



H. P. BLAVATSKY

**COLLECTED WRITING
OBRAS COMPLETAS**

TOMO I

1874 - 1878

COLLECTED WRITTING OBRAS COMPLETAS

de

Helena Petrovna Blavatsky

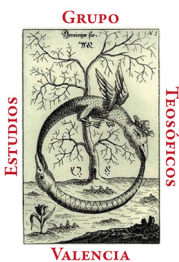
TOMO I

Compilado por: *Boris Zircoff*

Traducido por: *Luis Javier Jiménez Ordás*

Revisado por: *Mike Hammer*

Maquetado por: *José Rubio Sánchez*



GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS VALENCIA

HELENA PETROVNA BLAVATSKY

(TEXTO CONTRAPORTADA)

La mayor ocultista en la historia de la civilización occidental, un agente directo de la Hermandad de los Adeptos Trans-Himaláicos.

Nació el 12 de agosto (31 de julio según el estilo ruso antiguo) de 1831, en Ekaterinoslav, Ucrania, Rusia. Hija del coronel Peter von Hahn Alexeyevich y Andréievna Helena, nacida de Fadeyev, novelista de renombre que murió joven. Nieta por la línea materna del consejero privado Andrey Mihailovich de Fadeyev, y la Princesa Helena Pavlovna Dolgorukov, quien supervisó su educación en Saratov y Tiflis, Cáucaso. A temprana edad, viajó con su padre por el oeste de Europa. Dotada desde la infancia con una sensibilidad psíquica notable. Se Casó en 1849, con Nikifor Vassilyevich Blavatsky, un Oficial del Estado, mucho mayor que ella.

Lo dejó y viajó por Turquía, Grecia, Egipto y Francia en 1849-50. Conoció a su maestro en Londres en 1851. Se embarcó hacia Canadá a finales de año, se fue a Nueva Orleans, México, América del Sur e Indias Orientales; de allí a través del Cabo y Ceilán a la India en 1852. Intentó pero no pudo entrar al Tíbet. Regresó a Inglaterra a través de Java en 1853. Llegó a América de nuevo, en el Verano de 1854, cruzando las Rocallosas con una caravana de emigrantes. Pudo haber visitado de nuevo América del Sur. Va a la India, a finales de 1855, a través de Japón y el Estrecho. Viajó por toda la India, Cachemira, Ladakh, partes del Tíbet y Birmania en 1856-1857. Regresó a Europa, a través de Java en 1858, permaneciendo en Francia y Alemania.

Luego regresó a Rusia, llegando a Pskov en la noche de Navidad de 1858. Dejó el Cáucaso, a principios de 1860, viajando entre las tribus nativas, donde permaneció hasta 1864 o 1865. Experimentó una grave crisis física y psíquica, adquiriendo un control completo sobre sus poderes ocultos. Dejó Rusia, y viajó extensamente por los Balcanes, Egipto, Siria e Italia, en 1866-1867.

Volvió a Italia en 1867, y realizó una breve visita al Sur de Rusia. Estuvo presente en la batalla de Mentana, el 3 de noviembre de 1867, y fue herida.

Fue a la India y el Tíbet con su Maestro, a finales de 1868. Regresó a Grecia en 1870. Se embarcó a Egipto y naufragó cerca de la Isla de Spetsai el 4 de julio de 1871. Se instaló en El Cairo en 1871-72, donde intentó formar una Sociedad Espiritista que fracasó muy pronto. Viajó por Siria, Palestina y Líbano en 1872, regresando por un corto tiempo a Odessa. Después de un corto viaje por Europa del Este, se fue a París, en la primavera de 1873. Por órdenes de su Maestro se fue a Nueva York, desembarcando el 7 de julio. Conoció al coronel Henry Steel Olcott en la granja Eddy en Chittenden, Vermont el 14 de octubre de 1874. Comenzó su carrera literaria a finales de 1874, escribiendo en defensa de las auténticas manifestaciones espiritistas.

En septiembre 8 de 1875, fundó la Sociedad Teosófica, junto con el Coronel Olcott, William Q. Judge y otros (El discurso inaugural del Coronel Olcott fue pronunciado el 17 de noviembre 1875). Publicó su primera gran obra, *Isis Sin Velo*, el otoño de 1877. Se convirtió en ciudadano Estadounidense el 8 de julio de 1878. Va a la India, con el Coronel Olcott el 17 de diciembre de 1873, situándose en Bombay. Lanza su primera revista, *El Teósofo The Theosophist*) en octubre de 1879, que dio lugar a un rápido crecimiento de la obra Teosófica en la India durante 1879-83. Transfirió su sede a Adyar, Madras, en enero de 1883. Va a Europa el 20 de febrero de 1884, acompañada de Olcott, Mohini, y otros. Después de visitar Niza, se instaló por un tiempo en Paris, para trabajar en *La Doctrina Secreta*. Brevemente visitó Londres. Se trasladó a Elberfeld, Alemania en el otoño de 1884, al mismo tiempo que la conspiración de Coulomb se inició en Adyar. Fue a Londres en octubre de 1884, y poco después partió para la India, llegando a Adyar el 21 de diciembre de 1884. Enfermó gravemente en febrero de 1885, y fue restablecida por su Maestro. Se embarcó para Nápoles el 31 de marzo de 1885, dejando la India para siempre. Después de una breve estadía en la Torre del Greco, se instaló en Würzburg, Alemania, donde escribió gran parte de *La Doctrina Secreta*. Se trasladó a Ostende en julio de 1886, visitó Elberfeld en su residencia en Londres en mayo de 1887, donde estableció la Logia Blavatsky, y fue

lanzada su segunda revista, Lucifer en septiembre de 1887. Publicó *La Doctrina Secreta* a finales del otoño de 1888. Fundó la Escuela Esotérica ese mismo año y escribió su *Instrucciones*. Publicó *La Clave de la Teosofía* y *La Voz del Silencio* en 1889.

En 1890 estableció su Sede Europea de la Sociedad Teosófica en el número 19 de la Avenida Road, en Londres, donde murió en medio de una ardua labor en mayo 8 de 1891.

Fue cremada en el Crematorio Woking, de Surrey.

NOTAS SOBRE LA TRADUCCIÓN DEL SANSKRITO

El sistema de signos diacríticos utilizados en las bibliografías e índice (entre corchetes), así como en las traducciones al inglés de los textos originales en francés y ruso, no sigue estrictamente algún estudio específico, con exclusión de todos los demás. Si bien se adhiere en un grado muy grande con el *Diccionario Sánscrito-Inglés* de Sir Monier-Williams, como por ejemplo en el caso de la Anusvâra, la transliteración adoptada incluye las formas introducidas por otros eruditos en sánscrito, siendo por tanto de carácter selectivo.

También hay que señalar que la marca diacrítica para una «a» larga fue en los primeros días un circunflejo, y por lo tanto todos los escritos de H.P.B. encarnan este sonido en forma de «â». Dicho cambio habría necesitado demasiadas alteraciones, y casi con toda seguridad se habría producido confusión, por lo que el uso antiguo se ha respetado en todo momento.

PREFACIO A TODA LA COLECCIÓN

[Este Prefacio aplica a la totalidad de *La Recolección de Escritos* de H.P. Blavatsky y no solamente al presente volumen. Junto con los Agradecimientos que le siguen, fueron publicados por primera vez en el Volumen V de la presente serie, publicado en 1950.]

I

Los escritos de H.P. Blavatsky, la Fundadora principal del moderno Movimiento Teosófico, están llegando a ser cada día más ampliamente conocidos.

Ellos constituyen en su totalidad uno de los productos más asombrosos de la mente humana creativa. Considerando su erudición inigualable, su naturaleza profética y su profundidad espiritual, deben ser clasificados, por amigos y enemigos por igual, como uno de los fenómenos inexplicables de la época. Incluso un estudio superficial de estos escritos revela su carácter monumental.

Los más conocidos entre ellos, por supuesto, aquellos que aparecieron en forma de libro y han pasado por varias ediciones: *Isis sin Velo* (Nueva York, 1877), *La Doctrina Secreta* (Londres y Nueva York, 1889), *La Clave de la Teosofía* (Londres, 1889), *La Voz del Silencio* (Londres y Nueva York, 1889), *Las Transacciones de la Logia Blavatsky* (Londres y Nueva York, 1890 y 1891), *Gemas del Este* (Londres, 1890) y el *Glosario Teosófico* publicado póstumamente (Londres y Nueva York, 1892), *Historias Espeluznantes* (Londres y Nueva York, 1892) y *Desde las Cuevas y Selvas del Indostán* (Londres, Nueva York y Madras, 1892).

Sin embargo, el público, así como un gran número de estudiantes teosóficos posteriores, apenas se dan cuenta del hecho de que desde 1874 hasta el final de su vida, H.P. Blavatsky escribió incesantemente, para una amplia gama de periódicos y revistas, y que combinada la mayor parte de estos escritos dispersos supera incluso su voluminosa producción en forma de libro.

Los primeros artículos escritos por H.P.B. fueron de carácter polémico y con estilo mordaz. Estos fueron publicados en las mejores revistas espiritistas conocidas de la época, tales como la *Bandera de la Luz* (*Banner of Light*) (Boston, Mass.), *El Científico Espiritual* (*Spiritual Scientist*) (Boston, Mass.), el Diario Religion-Filosófica (*Religio-Philosophical Journal*) (Chicago, Illinois), El Espiritista (*The Spiritualist*) (Londres), La Revista Espiritualista (*La Revue Spirite*) (París). Simultáneamente, ella escribió fascinantes historias ocultas para algunos de los principales periódicos Americanos, incluyendo *El Mundo* (*The World*), *El Sol* (*The Sun*) y el *Diario Gráfico* (*The Daily Graphic*), todos de Nueva York.

Después de que ella fue a la India, en 1879, contribuyó al *Espectador Indio* (*The Indian Spectator*), La Estrella de Deccan (*The Deccan Star*), La Gaceta de Bombay (*The Bombay Gazette*), El Pionero (*The Pioneer*), el Amrita Bazar Patrika (*The Amrita Bazaar Pâtrika*), y otros periódicos.

Por más de siete años, es decir, durante el período de 1879-1886, escribió historias de serie para el bien conocido periódico Ruso, *Moskovskiya Vedomosty* (Moscú), y el célebre periódico *Russkiy Vestnik* (Moscú), así como para periódicos poco conocidos, como *Pravda* (Odessa), *Tiflisskiy Vestnik* (Tiflis), *Rebus* (San Petersburgo), y otros.

Después que fundó su primera revista teosófica, *El Teósofo* (*The Theosophist*) (Bombay y Madras), en octubre de 1879, ella vierte en sus páginas una gran cantidad de enseñanzas invaluables, que continuó dando adelante en una fecha posterior en las páginas de su revista londinense, *Lucifer*, la efímera *Revista Teosófica* (*Revue Théosophique*) de París y *El Sendero* (*The Path*) de Nueva York.

En la realización de esta producción literaria enorme encontró tiempo para participar en debates polémicos con una serie de escritores y académicos en las páginas de otros periódicos, en especial el *Boletín Mensual* de la Sociedad de Estudios Psicológicos de París y *El Loto* (*Le Lotus*) (París). Además de todo esto, ella escribió una serie de pequeños folletos y cartas abiertas, publicadas por separado, en varias ocasiones.

En este estudio general no se puede hacer más que una mera mención de su voluminosa correspondencia, muchas porciones de las cuales contienen valiosas enseñanzas, y de sus instrucciones particulares que ella emitió después de 1888 a los miembros de la Sección Esotérica.

Después de 25 años de investigación incesante, los distintos artículos escritos por H.P.B. en Inglés, francés, inglés e italiano, se pueden estimar en cerca de *un millar*. De especial interés para los lectores es el hecho de que un número considerable de sus ensayos franceses y rusos, conteniendo, en algunos casos enseñanzas no establecidas en cualquier otro lugar, y nunca antes traducidos completamente a cualquier otro idioma, están ahora, por primera vez disponibles en Inglés.

II

Durante muchos años, los estudiantes de la Filosofía Esotérica han estado buscando con interés la publicación definitiva de los escritos de H.P. Blavatsky en una forma convenientemente recopilada. Ahora se espera que este deseo se pueda realizar en la publicación de la presente serie de volúmenes. Estos constituyen una edición uniforme de toda la producción literaria de la Gran Teosofista, que se puede determinar después de años de minuciosa investigación en todo el mundo.

Estos escritos están dispuestos en orden estrictamente cronológico según la fecha de su publicación original en las diversas revistas, diarios, periódicos y otras publicaciones periódicas, o su aparición en libro o en forma de folleto. Los estudiantes están en una posición para trazar el desenvolvimiento progresivo de la misión de H.P.B. y para ver el método que utilizó en la presentación gradual de las enseñanzas de la Sabiduría Antigua, comenzando con su primer artículo en 1874. En muy pocos casos un artículo o dos aparecen fuera de la secuencia cronológica porque no existe evidencia convincente de que fue escrito en una fecha mucho más temprana, y debe haberse llevado a cabo sin imprimirse durante un tiempo bastante largo. Estos artículos pertenecen a una fecha anterior a la fecha de su publicación real, y se han colocado consecutivamente.

A menos que se especifique lo contrario, todos los textos han sido copiados textual y literalmente (*verbatim et literatim*) directamente de las fuentes originales. En muy pocos casos, cuando la fuente era desconocida, o, si se conoce, fue completamente inencontrable, los artículos han sido copiados de otras publicaciones donde habían sido reimpresos, al parecer de las fuentes originales, muchos años atrás.

No ha habido ningún tipo de edición del estilo literario de H.P.B., la gramática o la ortografía. Obviamente los errores tipográficos se han corregido en todas partes. Su propia ortografía de términos técnicos y nombres propios en Sánscrito se ha conservado. No se ha intentado introducir ninguna uniformidad o consistencia de dichas informaciones.

Sin embargo, la correcta sistemática ortográfica de todos los términos técnicos orientales y los nombres propios, de acuerdo con las normas actuales escolares, se utiliza en las traducciones al inglés de material original en francés y ruso, así como en el Índice que aparece entre corchetes inmediatamente después de tales términos o nombres (NOTA: Véase la nota explicativa de la página 442 de la versión en papel. FIN NOTA).

Un esfuerzo sistemático se ha hecho para verificar las muchas citas introducidas por H.P.B. de diversas obras, y todas las referencias han sido revisados cuidadosamente. En todos los casos las fuentes originales han sido consultados para esta verificación y si se encontró cualquier desviación del texto original, éstos fueron subsanados. Muchos de los escritos citados podrían ser consultado en estas grandes instituciones como el Museo Británico de Londres, la Biblioteca Nacional de París, la Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., y la Biblioteca Estatal Lenin de Moscú. En algunos casos obras citadas se mantuvieron ilocalizables. No se trató de comprobar citas de periódicos actuales, como la naturaleza transitoria del material utilizado no parece justificar el esfuerzo.

A lo largo del texto, no se encuentran muchas notas firmadas «Ed.», «Editor», «Ed, Theos.», o «Editor, *El Teósofo*»; tampoco notas que no estaban firmadas. Hay que recordar claramente que todas éstas notas son propias de H.P.B. y no del *El Compilador* de los volúmenes actuales.

Todo el material agregado por el *El Compilador* como notas al pie o como notas explicativas adjuntas a algunos artículos, está encerrado entre corchetes y firmado «*El El Compilador*». Explicaciones editoriales obvias o resúmenes precedentes a los artículos o comentarios introducidos por H.P.B. simplemente se encuentran dentro de los corchetes.

Ocasionalmente aparecen frases breves que están entre corchetes, incluso en el cuerpo principal del texto o en las notas propias de H.P.B. Estos comentarios entre corchetes son, evidentemente, por H.P.B. a sí misma, aunque la razón de tal uso no es evidente.

En muy pocos casos, que son evidentes, el *El Compilador* ha añadido entre corchetes una palabra, obviamente, falta o dígitos para completar el sentido de la frase.

El texto de H.P.B. va seguido de un anexo que consta de tres secciones:

(a) Bibliografía de Obras Orientales que ofrece información concisa sobre las mejores ediciones conocidas de las Sagradas Escrituras y otros escritos orientales citados de o referidos por H.P.B.

(b) Bibliografía General en el que se pueden encontrar, además de los datos habituales a todos los trabajos citados o mencionados, los datos biográficos breves sobre los escritores menos conocidos, académicos y figuras públicas mencionadas por H.P.B. en el texto, o de cuyos escritos se cita. Se ha considerado de valor para que el estudiante tenga esta información recopilada que no es fácil de obtener de otra manera.

(c) Índice de la materia.

Tras el prólogo, un breve relato histórico se encuentra en la forma de un cuadro cronológico que contiene datos completamente documentados sobre el paradero de H.P.B. y el Coronel Henry S. Olcott, así como los principales acontecimientos en la historia del movimiento teosófico, en el plazo o período cubierto por el material contenido en cualquier volumen de la Serie.

III

La mayoría de los artículos escritos por H.P. Blavatsky, tanto para revistas y periódicos, están firmados por ella, ya sea con su propio nombre o con uno de sus seudónimos más bien poco frecuentes, como Hadji Mora, Râddha- Bai, Sanjnâ, «Adversario», y otros.

Hay sin embargo, un gran muchos artículos sin firmar, tanto en revistas teosóficas y en otros lugares. Algunas de ellas han sido incluidas debido a que un estudio más cuidadoso por un número de estudiantes completamente familiarizados con el estilo característico literaria de H.P.B., sus conocidas idiosincrasias de expresión, y su uso frecuente del idioma extranjero, se ha demostrado que son de la pluma de H.P.B., a pesar de que hay pruebas *irrefutables* de esto puede ser adelantado. Otros artículos no firmados se mencionan en los primeros libros teosóficos, memorias y folletos, como si hubiera sido escrita por H.P.B. En otros casos, los recortes de los artículos estaban pegados por H.P.B. en muchos de sus *libros de recuerdos* (ahora en los Archivos de Adyar) con anotaciones a lápiz y tinta establecen su autoría. Varios artículos se sabe que han sido producidos por otros autores, sin embargo, es casi seguro que se corrigieron por H.P.B., o agregados por ella, o posiblemente escritos por ellos en virtud de su propia inspiración más o menos directa. Estos han sido incluidos con los comentarios correspondientes.

Un complejo problema se presenta en relación con los escritos de H.P.B. Del cual el lector casual es probablemente inconsciente. Es el hecho de que H.P.B. a menudo actuaba como amanuense para sus propios Superiores de la Jerarquía Oculta. A veces pasajes enteros fueron dictados a ella por su propio Maestro u otros Adeptos y Chelas avanzados. Estos pasajes son, sin embargo, teñidos en todo con las peculiaridades muy evidentes de su propio estilo inimitable, y a veces se entremezclan con declaraciones que sin duda emanan de su propia mente. Este tema involucra recónditos misterios relacionados con la transmisión de comunicaciones ocultas de Maestro a discípulo.

En el momento de su primer contacto con los Maestros, a través de la intermediación de H.P.B., A.P. Sinnett ha buscado una explicación del proceso mencionado anteriormente y obtuvo la siguiente respuesta del Maestro KH.:

«...Además, tenga en cuenta que mis letras no están escritas, sino impresas, o precipitadas, y después son corregidos todos los errores...

«...Tengo que pensar en ello, para fotografiar cada palabra y cada frase cuidadosamente en mi cerebro, antes de que pueda ser repetido por las precipitaciones. Dado que la fijación sobre superficies químicamente preparadas de las imágenes formadas por la cámara requieren una disposición anterior dentro de la nitidez del objeto a representar, de lo contrario, como a menudo se encuentran en las malas fotografías las piernas de la modelo que podría parecer fuera de toda proporción con la cabeza, y así sucesivamente, así que tenemos que arreglar primero nuestras frases e impresionar cada letra que aparezca en el papel en nuestras mentes antes de que se vuelvan aptas para ser leído. Por el momento es todo lo que puedo decirte. Cuando la ciencia haya aprendido más sobre el misterio de la lithophyl (o litografía biblion), y cómo la impresión de las hojas viene originalmente para llevarse a cabo en las piedras, entonces será capaz de hacer entender mejor el proceso. Pero usted debe saber y recordar una cosa: nosotros, seguimos y copiamos servilmente a la Naturaleza en sus obras (NOTA: A.P. Sinnett. *El Mundo Oculto* (ed. Original Londres: Trübner and Co., 1881), pp. 143-144. También *Cartas de los Mahatmas*, No. VI, con pequeñas variaciones. FIN NOTA).»

En un artículo titulado «precipitación», H.P.B., refiriéndose directamente al pasaje citado más arriba, escribe lo siguiente:

«Desde que lo anterior fue escrito, los Maestros han tenido a bien permitir que el velo se descorra un poco más, y el *modus operandi* se puede explicar ahora más plenamente al forastero...

«...El trabajo de escribir las cartas en cuestión se lleva a cabo por una especie de telegrafía psicológica, los Mahatmas raramente escriben sus cartas en la forma ordinaria. Una conexión electro-magnético, por así decir, existe en el plano psicológico entre un Mahatma y sus chelas, uno de los cuales actúa como su amanuense. Cuando el Maestro quiere una carta o escribir de esta manera, se señala a la atención del discípulo, a quien elige para la tarea, haciendo que una campana astral (escuchado por muchos de nuestros becarios y otros) suene cerca de él, así como las señales de oficinas telegráficas al despachar a la oficina receptora antes de cablear el mensaje. Los pensamientos que surgen en la mente del Mahatma se visten luego con palabras, pronunciadas mentalmente, y forzadas a través de las corrientes astrales que envía hacia el alumno para incidir en el cerebro de estos últimos. Desde allí son asumidos por las corrientes nerviosas a las palmas de sus manos y la punta de sus dedos las cuales descansan sobre un

pedazo de papel preparado magnéticamente. De ésta forma las ondas del pensamiento se imprimen en el tejido, los materiales son atraídos hacia él desde el océano de ákas (impregnando cada átomo del universo sensorial) mediante un proceso oculto, no siendo lugar aquí para describirlo, y las marcas quedan permanentemente.

«A partir de esto, es muy claro que el éxito de tales escritos como los arriba descritos depende principalmente de las siguientes cosas: –(1) La fuerza y la claridad con que los pensamientos son impulsados, y (2) la libertad del cerebro que recibe las perturbaciones de todo tipo. El caso con el telégrafo eléctrico ordinario es exactamente el mismo. Si, por alguna razón u otra la batería o el suministro de la energía eléctrica cae por debajo de la resistencia requerida en cualquier línea de telégrafo o hay alguna alteración en el aparato receptor, el mensaje transmitido se convierte ya sea en mutilado o de otra manera ilegible perfectamente ... Tales imprecisiones, de hecho, es muy a menudo que surgan como se desprende de lo que el Mahatma dice en el extracto anterior. Tenga en cuenta, «dice», que éstas mis letras no están escritas, sino *impresas*, o precipitadas, a continuación, *todos los errores son corregidos*. Para ir a las fuentes de error en la precipitación. Recordemos las circunstancias en que se presentan errores en los telegramas, vemos que si de alguna manera se trata con un Mahatma agotado o permite que sus pensamientos vaguen durante el proceso o no esté al mando de la intensidad necesaria en las corrientes astrales a través de las cuales sus pensamientos se proyectan, o la distraída atención de la pupila produce perturbaciones en el cerebro y los centros nerviosos -, el éxito del proceso son muy interferidos.» (NOTA: *El Teósofo (The Theosophist)*, Vol. V , Nos. 3-4 (51-52) , Diciembre-Enero 1883-84, p. 64. FIN NOTA).

Para esta cita se puede añadir palabras de H.P.B. que se producen de su único artículo titulado «Mis libros», publicado en *Lucifer* el mismo mes de su fallecimiento.

«...El espacio y la distancia no existen para el pensamiento, y si dos personas se encuentran en perfecta *compenetración* de simpatía psico-magnética y de estos dos, uno es un gran adepto en Ciencias Ocultas, entonces la transferencia del pensamiento y el dictado de páginas enteras será tan fácil y tan comprensible a la distancia de diez mil millas en la transferencia de dos palabras a través de una habitación.» (NOTA: *Lucifer*, Londres, Vol. VIII , No. 45, Mayo 15 1891, pp. 241-247. NOTA FINAL).

Por supuesto, es evidente que si estos pasajes dictados, largos o cortos, debieran ser excluidos de sus *Obras Completas*, sería necesario excluir también porciones muy grandes tanto de *La Doctrina Secreta e Isis sin Velo*, como resultado del dictado directo a H.P.B. por

uno o más adeptos, o incluso de verdadero material precipitado por medios ocultos usados por ella, si ella hubiera elegido hacerlo. Esta actitud hacia los escritos de H.P.B. difícilmente sería compatible con cualquier sentido común o su propia visión de las cosas, ya que sin duda no duda en añadir su nombre a la mayor parte del material que hubiera sido dictada a ella por varios Ocultistas superiores.

IV

Un estudio histórico de las diversas etapas de la elaboración de los voluminosos escritos de H.P.B. debe darse ahora.

Poco después de la muerte de HPB, se hizo un primer intento para reunir y publicar al menos algunos de sus escritos dispersos. En 1891, las resoluciones fueron aprobadas por todos los sectores de la sociedad Teosófica para que una «Fundación en Memoria» de H.P.B. se instituyera con el propósito de publicar estos escritos de su pluma para promover «la unión íntima entre la vida y el pensamiento de Oriente y Occidente, logro al que su vida estaba dedicada».

En 1895, apareció la impresión del Volumen I de «La serie de la Fundación in Memoriam H.P.B.», bajo el título de *Una Moderna Panarion: Una colección de Fragmentos Fugitivos de la pluma de H.P. Blavatsky* (Londres, Nueva York y Madras, 1895, 504 pp), que contiene una selección de artículos de H.P.B. En las revistas Espiritualistas y varias de sus primeras contribuciones a *The Theosophist*. Fue impreso en la imprenta H.P.B., 42 Henry Street, Regent Park, Londres, NW, impresora de la Sociedad Teosófica. No se sabe que hayan sido publicados más volúmenes aunque parece que otros volúmenes de esta serie fueron contemplados.

La recopilación de material para una edición uniforme de los escritos de HP Blavatsky fue iniciada por el suscrito en 1924, mientras que residió en la Sede de la Sociedad Teosófica de Point Loma, durante la administración de Katherine Tingley. Durante unos seis años, sigue siendo un proyecto privado del *El Compilador*. Unas 1.500 páginas de

material escrito a máquina han sido recogidos, copiados y tentativamente clasificados. En muchas fuentes extranjeras de información se consultaron los datos correctos, y se hizo una gran cantidad de trabajo preliminar.

Pronto se descubrió en la etapa formativa del plan que un estudio analítico de los primeros años del movimiento teosófico moderno era esencial, no sólo como un medio para descubrir qué publicaciones han publicado en realidad artículos de la pluma de H.P.B., sino también de proporcionar datos para encontrar todas las pistas disponibles en cuanto a las fechas de publicación que a menudo habían sido mal citadas.

Fue en este momento en particular que una lejana correspondencia internacional se inició con las personas y las instituciones, con la esperanza de obtener la información necesaria. A finales del verano de 1929, la mayor parte de este trabajo se había completado en la medida en que se refería al período inicial de 1874-1879.

En agosto de 1929, el Dr. Gottfried de Purucker, entonces jefe de la Sociedad Teosófica de Point Loma, fue abordado sobre el plan de publicar una edición uniforme de los escritos de H.P.B. Esta idea fue aceptada inmediatamente, y un pequeño comité se formó para ayudar en la preparación del material. Fue pensado desde el principio para iniciar la publicación, en 1931, como un homenaje a H.P.B. en el centenario de su nacimiento, siempre y cuando se pudiera encontrar un editor adecuado.

Después de haber considerado a varios posibles editores, se propuso al fallecido Dr. Henry T. Edge –un alumno personal de H.P. Blavatsky de los días de Londres– acudiendo a Rider and Co. , en Londres.

El 27 de febrero de 1930, Trevor A. Barker, de Londres, el transcriptor y *El Compilador* de las *Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett*, escribió al Dr. G. de Purucker y entre otras cosas cuenta que él y su amigo, Ronald A. V. Morris, habían estado durante algún tiempo trabajando en un plan de recolección de artículos de revistas de H.P.B. para una posible serie de volúmenes que se publicaría en un futuro próximo. Un estrecho contacto se estableció inmediatamente entre estos señores y el Comité de Point Loma. Primero envió una lista completa de su material, y en julio de 1930, el material recogido por él, que

consistía principalmente de artículos de *The Theosophist* y *Lucifer*. Si bien los duplicados eran muchísimos de lo obtenido en éstas revistas, el material contenía también una serie de objetos de valor a partir de otras fuentes. En mayo de 1930, A. Trevor Barker también sugirió a Rider and Co., de Londres, como posible editor.

Al mismo tiempo, es decir, el 1 de abril de 1930, la propuesta que había sido hecha por el *El Compilador* de que todo este trabajo se convirtiera en un proyecto Teosófico Inter-Organizacional en el cual todas las Sociedades Teosóficas pudieran colaborar. Dado que esta idea encajaba con el Movimiento de Fraternalización inaugurado por el Dr. G. de Purucker en su momento, se aceptó de inmediato y se tomaron medidas para asegurar la cooperación de las demás sociedades teosóficas.

El 24 de abril de 1930, fue escrita una carta a la Dra. Annie Besant, Presidente de la Sociedad Teosófica (Adyar), pidiendo su colaboración en la elaboración de la próxima serie. Su aprobación se logró, a través de la intermediación de Lars Eek, en la Convención Teosófica, celebrada en Ginebra, Suiza, junio 28 –1 de julio, 1930–, en la que ella presidía.

Después de un período de correspondencia preliminar, un fructífero y constructivo trabajo literario en equipo se estableció con los funcionarios de la Sede de Adyar. El gracioso permiso de la Dr. Annie Besant para utilizar el material en los Archivos de la Sociedad Teosófica en Adyar, y la colaboración entusiasta de C. Jinarajadasa, Hamerster AJ, Mary K. Neff, N. Sri Ram, y otros, que se extendió un número de años, han sido factores de importancia primordial en el éxito de este esfuerzo completo.

La ayuda de un número de otros individuos en diferentes partes del mundo fue aceptada y el trabajo de la compilación tomó forma más permanentemente de un proyecto Teosófico Inter-Organizacional, en el que muchas personas de diversas nacionalidades y afiliaciones teosóficas cooperó.

Si bien se trabajó en diversas partes del volumen de material ya disponible, el esfuerzo principal se dirigió hacia la realización del volumen I de la serie, que debía cubrir el período de 1874-1879. Su volumen ha probado ser, en algunos aspectos, como el más difícil de

producir, debido al hecho de que el material estaba disperso en varios continentes y, a menudo en periódicos casi inencontrables y periódicos de la época.

El volumen I estaba listo para la impresora en el verano de 1931, y fue enviado a Rider and Co., de Londres, con quien se había firmado un contrato. Debido a varios retrasos sobre los que el *El Compilador* no tenía control, éste no fué impreso sino hasta agosto de 1932, y fue finalmente publicado a principios de 1933, bajo el título de *Las Obras Completas de H.P. Blavatsky*.

Una estipulación fue hecha por el editor de que el nombre de A. Trevor Barker debe aparecer en la portada del volumen, como el Editor responsable, debido a su reputación como el Editor de *Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett* y *Las Cartas de H. P Blavatsky a A.P. Sinnett*. Esta disposición se acordó como un elemento técnico destinado solamente para fines comerciales.

El volumen II de la serie también fue publicado en 1933, el volumen III apareció en 1935, y el Volumen IV en 1936. El mismo año Rider & Co. publicó una edición facsímil de *Isis sin Velo*, con los dos volúmenes con una cubierta, y uniforme con los anteriores cuatro primeros volúmenes de las *Obras Completas*.

Otros retrasos inesperados ocurrieron en 1937, y luego vino la crisis mundial que resultó de la Segunda Guerra Mundial que paró la continuación de la serie. Durante el Londres «blitz» (NOTA: London «blitz» = bombardeo de Londres (N. Del T.) NOTA FINAL), las Oficinas de Rider and Co. y otras Casas Editoriales en Paternoster Row, fueron destruidas. Las placas de los cuatro volúmenes ya publicados fueron destruidas (como lo fueron también las placas de las *Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett* y otros trabajos), y, como su edición fue muy pequeña, estos volúmenes ya no fueron disponibles y se han mantenido así por los últimos catorce años. Durante el período de la Segunda Guerra Mundial, el trabajo de investigación y preparación del material para su futura publicación continuó ininterrumpidamente no obstante, y mucho material nuevo fue descubierto.

Artículos muy raros escritos por H.P.B. en francés se encontraron inesperadamente y traducidos rápidamente. Un estudio completo se hizo de todos los escritos conocidos en su

nativo Ruso, y los nuevos artículos salieron a la luz. Esta producción literaria Rusa fue asegurada en su totalidad, directamente de las fuentes originales, los artículos más raros fueron suministrados de forma gratuita por la Biblioteca Estatal Lenin de Moscú.

Las dificultades de la situación económica en Inglaterra, durante y después de la Segunda Guerra Mundial, hizo imposible a Rider and Co. reanudar el trabajo en la serie original. Mientras tanto, la demanda de los escritos de H.P. Blavatsky ha dejado de crecer, y un número cada vez mayor de personas han estado buscando con interés la publicación de una edición americana de sus Obras completas. Para satisfacer esta creciente demanda, la presente edición se puso en marcha. Su publicación en el 75° aniversario del Movimiento Teosófico moderno satisface una necesidad largamente sentida en el continente americano, donde se puso la primera piedra de la Sociedad Teosófica original en 1875.

Los escritos de H.P. Blavatsky son únicos. Ellos dicen más que cualquier comentario humano, y la prueba definitiva de las enseñanzas que contienen corresponden al discípulo mismo, cuando su corazón esté en sintonía con la armonía cósmica se presentará ante el ojo de su mente. Al igual que todos los escritos místicos de todas las épocas, ocultan mucho más de lo que revelan, y el estudiante intuitivo descubre en ellos sólo lo que él es capaz de comprender, ni más ni menos.

Sin cambios en el tiempo, impasible ante la fantasmagoría del espectáculo mundial, ileso por la crítica mordaz, inmaculado por los vituperios de las mentes triviales y dogmáticas, estos escritos están hoy, como lo hicieron en el día de su primera aparición, como una roca majestuosa en medio de las crestas espumosas de un mar ingobernable. Su toque de clarín resuena como antaño, y miles de hombres hambrientos de corazón, confundidos y desilusionados hombres y mujeres, buscadores de la verdad y el conocimiento, encuentran la entrada a una vida más grande en los principios perdurables de pensamiento contenido en herencia literaria de H.P.B.

Ella arrojó el guante al sectarismo religioso de su época, con su llamativo ritualismo y la letra muerta de su culto ortodoxo. Ella retó atrincherados dogmas científicos evolucionados a partir de mentes que no veían en la Naturaleza, sino un conjunto fortuito de átomos sin

vida conducidos por mera casualidad. El poder regenerador de su mensaje rompió la cáscara de constricción de una teología moribunda, barrió con las disputas vacías de tejedores de frases, y dio jaque mate al progreso de las falacias científicas.

Hoy en día este mensaje, como la inundación de primavera de un río poderoso, se está extendiendo a lo largo y ancho sobre la tierra. Los más grandes pensadores de la época están expresando a veces verdaderas ideas teosóficas, a menudo expresadas en el lenguaje utilizado por la misma H.P.B. , y somos testigos diariamente del giro de las mentes de los hombres hacia las cámaras del tesoro del conocimiento esotérico Trans-Himalayico que ella abrió para nosotros.

Encomiamos sus escritos al cansado peregrino, y al buscador permanente de las realidades espirituales. Estos contienen la respuesta a muchos problemas desconcertantes. Estos abren amplios portales nunca antes soñados, revelando vistas de esplendor cósmico e inspiración duradera. Ellos traen una nueva esperanza y valor para el estudiante débil de corazón, pero sincero. Son un confort y un soporte, así como un Guía y Maestro, a los que ya están viajando a lo largo de la ruta antigua. En cuanto a aquellos pocos que están en la vanguardia de la humanidad, escalando valientemente el solitario paso que lleva a las Puertas de Oro, estos escritos dan la clave del conocimiento secreto que permite a uno levantar la pesada barra que debe ser plantada ante las Puertas de admisión del peregrino hacia la tierra de la Aurora Eterna.

PREFACIO AL VOLUMEN UNO

La mayor parte del material en el presente volumen apareció impreso de forma completa por primera vez en 1933, cuando fue publicado por Rider & Co. en Londres, bajo el título de «*Las Obras Completas de H.P.B. (The Complete Works of H.P. Blavatsky)*». Una cantidad considerable de las existencias de ese volumen se deterioraron en los ataques aéreos sobre Londres durante la Segunda Guerra Mundial. Como resultado de esto, estos volúmenes han sido imposibles de conseguir durante años.

El material publicado originalmente en el Volumen I ha sido minuciosamente revisado; el texto ha sido comprobado en casi todos los casos con las fuentes originales de la publicación, y la mayoría de la materia citada textualmente comparada con los originales y corregida siempre que era necesario. Se han incorporado adiciones sustanciales en el presente volumen, como las Notas y Comentarios a pluma característicos de H.P.B. en sus *álbumes de recortes (Scrapbooks)* ahora en los Archivos de Adyar, sus Impresiones de Viajes de 1867, anotados en uno de sus *Cuadernos de Viaje*, sus reveladoras entradas en los *Diarios* del coronel Olcott de 1878 y unos pocos artículos y breves reseñas de su puño y letra descubiertos en los últimos años. El *El Compilador* ha añadido numerosas notas explicatorias y comentarios para clarificar puntos de la historia Teosófica. Se ha preparado especialmente para este volumen un comprensivo aunque sucinto esbozo de la procedencia de la familia de H.P.B., y de su temprana vida y viajes. La información Biográfica y Bibliográfica ha sido recogida en el Apéndice respecto a un número de personas asociadas con H.P.B. en los años de formación del Movimiento Teosófico, especialmente los Cofundadores de la Sociedad, y otras personalidades a las que ella se refiere o cita.

En general, el presente volumen, lejos de ser simplemente una segunda edición del anterior es, *de facto*, un Volumen completamente nuevo, y se pretende que cree el marco y establezca el tono de la serie completa de las *Obras Completas (Collected Writings)*.

El *El Compilador* desea expresar su gratitud a todos aquellos que han ayudado en la preparación de este Volumen, especialmente los siguientes amigos y colegas:

Irene R. Ponsonby, que comprobó todo el material editorial y leyó las páginas de prueba, y cuyo profundo conocimiento del estilo literario y de los métodos fue de inestimable ayuda; Zoltán de álgya-Pap, de los Archivos de Adyar, cuya voluntariosa ayuda y meticulosa comprobación de fuentes originales proporcionó una importante contribución a la completitud de este Volumen; Dara R. Eklund, que fue responsable de la comprobación de innumerables citas en varias publicaciones fuera de la circulación; Frances Ziegenmeyer que ayudó en la transcripción de los microfilms; y Margaret Chamberlain Rathbun que corrigió las pruebas del texto completo del Volumen manuscrito.

BORIS DE ZIRKOFF

El El Compilador

Los Angeles, California, Estados Unidos

4 de Enero de 1966

HELENA PETROVNA BLAVATSKY

PERFIL GENERAL DE SU VIDA PREVIA A SU TRABAJO PÚBLICO

Una edición definitiva de los *Collected Writings* de H.P. Blavatsky pide una breve investigación de su vida y de su trasfondo familiar, para poner al tanto al lector de las muchas vicisitudes durante aquel período temprano en que, por lo que sabemos en el presente, H.P.B. no se había embarcado aún en su carrera literaria.

Las fuentes materiales en relación con ese período son muy fragmentarias e inciertas. Sus propias afirmaciones son a menudo contradictorias y por tanto poco fidedignas, y aquellos de sus amigos y parientes están a menudo igualmente confusos, con la excepción de su hermana Vera Petrovna de Zhelihovsky que llevaba un Diario y fue una escritora particularmente cuidadosa.

Por alguna curiosa razón, muchas de las incertidumbres que podían haber sido al menos parcialmente eliminadas durante la vida de varios contemporáneos, se dejaron inalteradas, hasta que fue demasiado tarde, debido al tránsito de estos individuos, o a la destrucción de documentos que se sabía habían existido.

En general, lo mejor que cualquier escritor moderno puede hacer es presentar un informe fragmentado con un número de *lagunas* obvias o una elección de posibles alternativas, apoyadas en referencias a fuentes de información tempranas, dejando que el lector saque sus propias conclusiones del curso de los eventos más probable.

Esto, quizás, no es una situación única, especialmente cuando la naturaleza *oculta* de la carrera de H.P. Blavatsky se toma en cuenta. Las vidas de los genuinos ocultistas a través de las eras son para la mayor parte poco conocidas, y sus varios movimientos son, por regla, inciertos. No se puede producir ningún esbozo biográfico completo de cualquier grado en el caso del Conde de Saint-Germain, o Conde de Cagliostro, excepto por ciertos períodos breves de sus carreras, ningún biógrafo lo haría mejor en los casos de Apolonio de Tyana, Ramkarâchârya, Simón el Mago, Zoroastro o Pitágoras.

Según pasa el tiempo, y el constante cambio de escenario en el teatro kármico sigue su curso habitual, los detalles son olvidados, los individuos se desvanecen el fondo distante de la perspectiva histórica, y los testigos desaparecen de los anteriores escenarios de la acción, hasta que mucho es dejado a la mera conjetura y especulación, contra el telón de fondo de una rápidamente desvanecida era. Esto es incluso más acusado en el caso de aquellos misteriosos y extraños personajes cuyas vidas están entretejidas en un patrón único, cuya misión está dedicada a la liberación del hombre de la servidumbre de los sentidos, y que aparecen entre nosotros de vez en cuando como símbolos de libertad espiritual, y como testigos vivientes de los ocultos poderes del hombre.

«Los iniciados son tan difíciles de atrapar como el brillo del sol que motea la danzarina ola en un día de verano. Una generación de hombres puede conocerles bajo un nombre en un determinado país, y la siguiente, o la posterior, verlos como alguien más en un remoto país.

Viven en cada lugar el tiempo durante el que se les necesita y después –fallecen como un suspiro sin dejar ningún rastro detrás.»

Helena Petrovna Blavatsky nació en Ekaterinoslav, una ciudad sobre el río Dnieper, en el sur de Rusia, el 31 de julio de 1831 de acuerdo con el calendario juliano, vigente entonces en Rusia. De acuerdo con el calendario gregoriano la fecha habría sido el 12 de agosto. Aunque nunca se ha encontrado ningún documento oficial de la hora exacta de su nacimiento, se ha determinado con suficiente exactitud por rectificación astrológica, basada en varios acontecimientos importantes en la vida de H.P.B., que fue a la 1:42 de la mañana hora local que, comparada con Greenwich, serían las 23:22 del 11 de agosto de 1831 (NOTA: *The Theosophist*, Volumen XV, octubre de 1893, páginas 12-17. FIN NOTA).

El año 1831 fue un muy mal año en Rusia, se extendía con furia una epidemia de cólera generalizada y varios miembros del hogar familiar de sus padres cayeron víctimas de la enfermedad. Como Helena nació prematuramente, y se temía por la vida del bebé, se la bautizó inmediatamente. Un niño que sostenía una vela en la primera fila detrás del cura

oficiante, prendió fuego a sus ropas durante la ceremonia (NOTA: *Ídem.*, Volumen XXX, abril de 1909, página 85. FINAL NOTA).

La madre de Helena fue Helena Andreyevna (1814-1842), hija mayor de Andrei Mihailovich de Fadeyev (31 diciembre 1789, 28 agosto 1867) y Helena Pavlovna, nacida Princesa Dolgorukova (11 octubre 1789, 12 agosto 1860).

A.M. de Fadeyev, abuelo materno de Helena, Consejero Privado, fue una vez Gobernador Civil de la provincia de Saratov y más tarde, durante muchos años (1846-1867), Director del Departamento de Tierras del Estado en el Cáucaso, y miembro del Consejo del Virrey del Cáucaso, el Conde Mihail Semyonovich Vorontzov. Su *Reminiscences, 1790-1867* (NOTA: *Vospominaniya, 1790-1867* (texto ruso) en dos partes encuadradas en un volumen. Odessa: Sociedad Editora del Sur de Rusia, 1897. Extendido y complementado con ensayos originalmente publicados en el Russkiy Arhiv (Archivo Ruso) FIN NOTA), es un trabajo extremadamente valioso que da el trasfondo de la familia entera de los de Fadeyev y mucha información concerniente a las diversas estancias de los padres de H.P.B. y de Helena de niña. El trabajo es también de gran importancia como una descripción de la vida en Rusia y de muchas personalidades históricas del siglo XIX.

Helena Pavlovna, abuela materna de Helena, con quien A. M. de Fadeyev se había casado en 1813, era la hija del Príncipe Paul Vassilyevich Dolgorukov (1755-1837) y de Henrietta Adolfovna de Bandré-du-Plessis (d. 1812) que era de procedencia francesa (NOTA: La familia du Plessis pertenecía a la antigua nobleza francesa con el título de Marqués, y se dividió en dos ramas: *Mornay-du-Plessis* y *Bandré-du-Plessis*. Uno de los miembros de la última, que era un Hugonote, tuvo que abandonar Francia y establecerse en Sajonia. Adolph Franzovich de Bandré-du-Plessis, abuelo de la abuela de H.P.B., sirvió primero en Sajonia, pero más tarde aceptó una invitación para ir a Rusia, y como capitán, entró en el servicio militar al comienzo del reinado de Catalina la Grande. Comandó un Cuerpo del Ejército en la Guerra de Crimea, llegó a ser teniente-general y favorito del Mariscal de Campo Suvorov. También estuvo en el servicio diplomático en Polonia y en Crimea, y fue protegido del Canciller, el Conde Nikita Ivanovich Panin. Un hombre de alta inteligencia y

cultura, se retiró en 1790 por problemas de salud, y residió en su estado de Nizki, en la provincia de Mogilev, donde murió en 1793. De su matrimonio con Helena Ivanovna Briseman-von-Nettig, de la provincia de Lifland, tuvo una hija, Henrietta Adolfovna. Henrietta era una mujer muy hermosa pero un poco peculiar y caprichosa. Se casó con el Príncipe Paul V. Dolgorukov en 1787, del que se separó después de unos años, pero al que se volvió a unir de nuevo unos tres años antes de su muerte. Además de su hija, Helena Pavlovna, tuvieron una segunda hija Anastassiya Pavlovna (d. 1828) que se casó con Alexander Vassilyevich Sushkov. Estos detalles son de *Reminiscences* de A. M. de Fadeyev, 1, páginas 20-22. FIN NOTA). Ella se había casado contra los deseos de sus padres, que se opusieron a su matrimonio con un plebeyo, incluso aunque era conocido por su gran honestidad. Helena Pavlovna fue un individuo muy inusual, una célebre botánica, una mujer de eruditos logros y de gran cultura, extrañas cualidades para una mujer de esa época en Rusia. Era muy competente en historia, ciencias naturales, arqueología y numimástica, y poseía algunos libros valiosos y colecciones de estas materias. Durante muchos años se carteó con un número de científicos extranjeros y rusos, entre ellos el Barón F.H. Alexander von Humboldt (1769-1859); sir Roderick Impey Murchison (1792-1871), geólogo británico y uno de los fundadores de la Sociedad Geográfica, que viajó en una extensa expedición a Rusia, Christian Steven (1871-1864), el botánico sueco que se comprometió en un estudio exhaustivo de la flora de Crimea y trabajó en la industria de la seda del Cáucaso; Otto Wilhelm Hermann von Abich (1806-1886), el conocido geólogo y explorador, y G. S. Karelin (1801-1872), viajero, geógrafo, etnólogo y explorador de la ciencia natural. Helena Pavlovna hablaba cinco idiomas con fluidez y fue una excelente artista.

Hommaire-de-Hell, viajero y geólogo, que pasó unos siete años en Rusia, habla de la hospitalidad y de los eruditos logros de la señora de Fadeyev en uno de sus trabajos (NOTA: Cf. Ignace-Xavier Morand Hommaire-de-Hell (1812-1848), *Les steppes de la Mer Caspienne, la Crimée et la Russie méridionale*, etc., París, Estrasburgo, 1843-1845, 3 volúmenes. La parte descriptiva es de su mujer Adèle que era poeta y escritora de derecho propio. Los capítulos XXI y XXII del original francés, páginas 165-177 de la traducción

inglesa (*Travels in the Steppes, etc.*; Londres, Chapman and Hall, 1847), tratan de su visita al Tumen del príncipe Kalmuk; ahí hablan de la señora de Fadeyev y describen el entorno y las festividades en las que H.P.B. misma, de niña, tomó parte, como ella misma recuerda en *Isis sin Velo*, tomo II, página 600, nota a pie de página. FIN NOTA).

Lady Hester Lucy Stanhope (1776-1839), la famosa viajera inglesa que había dado la vuelta al mundo vestida de hombre, dice en su libro sobre Rusia:

«En aquella bárbara tierra conocí a una destacada mujer científica, que habría sido famosa en Europa, pero que estaba completamente infravalorada debido a la mala fortuna de haber nacido en las orillas del río Volga, donde no había nadie que reconociera su valor científico».



NADYEZHDA ANDREYEVNA DE FADEYEV

1829-1919

H.P.B.'s favorite aunt with whom she kept a steady correspondence through the years, and who visited her many times abroad. This portrait is preserved in the Adyar Archives.

El extenso herbolario de Helena Pavlovna fue donado tras su muerte a la Universidad de San Petersburgo (NOTA: *Ver «Helena Pavlovna Fadeyeva» por su hija, Nadezhda A. de Fadeyev, en Russkaya Starina (Viejos tiempos de Rusia), vol 52, diciembre de 1886, páginas 749-751. FIN NOTA).*

Los otros hijos de los de Fadeyev fueron: Rostilav Andreyevich (1824-1884) Mayor-General de Artillería, Cosecretario de Estado en el Ministerio del Interior, y un célebre escritor en asuntos de estrategia militar. Nadyezhda Andreyevna (1828-1919), la muy querida tía de H.P.B., que fue sólo tres años mayor que ella, nunca se casó y fue durante algunos años miembro del Consejo de la Sociedad Teosófica; Katherine Andreyevna

(1819) que se casó con Yuliy F. de Witte y fue la madre del famoso estadista, el Conde Serguey Yulyevich F. de Witte; y Eudoxia Andreyevna que murió en la infancia.

Considerando el trasfondo cultural general, no es extraño que Helena Andreyevna, hija de los Fadeyev, y madre de H.P.B., fuera una mujer extraordinaria. Nació el 11/23 de enero de 1814, cerca del pueblo de Rzhishchevo, en la provincia de Kiev, donde la finca de los Dolgorukovs estaba situada. Criada en una atmósfera de cultura y erudición, se convirtió en una célebre novelista, su primer trabajo, llamado *The Ideal*, se publicó cuando tenía 23 años. Su matrimonio, en 1830, a la temprana edad de 16 años, con un hombre que casi le doblaba la edad, el Coronel Peter Alexevich von Hann (NOTA: Escrito y pronunciado en ruso como *Gan*. FIN NOTA), fue infeliz, debido a la incompatibilidad y la incapacidad por su parte de encajar en el estrecho surco de la vida militar de su marido. Su delicada sensibilidad y altos ideales hicieron imposible para ella disfrutar de la sociedad de personas cuyos ideales y sentimientos estaban a un nivel corriente. En sus novelas, describía la desdichada posición de las mujeres, su falta de oportunidades y educación, y planteó la cuestión de su máxima emancipación. Fue la primera mujer en Rusia que lo hizo en la literatura. Su infelicidad debió de contribuir al socavamiento de su salud y murió de tuberculosis a los 28 años de edad (NOTA: Su trabajo literario fue inmenso. Sus trabajos publicados incluyen los siguientes: *The Ideal*; *Utballa*, *Jelalu'd-din*; *Theophania Abbiadjio*; *Medallion*; *Lubonka*; *Lozha v Odesskoy opere* (un Palco en la Ópera de Odessa); *Sud svyeta* (el Juicio del Mundo); y *Naprasniy Dar* (Un don infructuoso). Ella escribía bajo el seudónimo de *Zeneida R-va*, y fue aclamada por el mayor crítico literario Ruso Byelinsky, como una «George Sand rusa». Sus *Complete Works* fueron publicados en cuatro volúmenes en San Petersburgo en 1843, publicándose una segunda edición por N. F. Mertz en la misma ciudad en 1905. Ver el bosquejo biográfico exhaustivo de Catherine S. Nekrassova titulado «Yelena Andreyevna Gam» en *Russkaya Starina* (*Viejos Tiempos Rusos*). Volumen LI, agosto y septiembre de 1886, páginas 335-354, 553-574. Un breve relato de Lydia P. Bobritsky titulado «Helena Andreevna Hahn» en el *Theosophical Forum*, Volumen XXVI, agosto 1948, basado fundamentalmente en el Prefacio a la Segunda Edición de sus *Complete Works*, San Petersburgo, 1905. FIN NOTA).

El padre de Helena, el Capitán de Artillería Alexeyevich von Hahn (Gan) –1798-1873– fue el hijo de del Teniente General Alexis Gustavovich von Hahn (muerto antes de 1830) y la Condesa Elizabeth Marksimovna von Pröbsen (NOTA: El padre de H.P.B. Peter Alexeyevich, tuvo al menos siete hermanos y hermanas. Entre ellos, Ivan Alexeyevich que fue Director General de Correos en San Petersburgo. FIN NOTA). La familia descendía de una antigua familia de Mecklenburg, los Condes Hahn von Rottenstern-Hahn, una rama de la cual emigró a Rusia un siglo antes. Alexis G. von Hahn era un famoso General en el ejército del Mariscal de Campo Suvorov y ganó una decisiva batalla en los Alpes de San Gothard, en un punto llamado el Puente del Diablo, en el río Reuss. Fue nombrado Comandante de la ciudad de Zurich en Suiza, durante el período de ocupación. No se sabe mucho sobre su mujer, la abuela paterna de H.P.B., pero Vera P. de Zhelihovsky, la hermana de H.P.B., dice que fue de ella de la que H.P.B. heredó su pelo rizado y su vivacidad (NOTA: Vera P. de Zhelihovsky, *Kak ya bila malen'koy (Cuando era pequeña)* 2º revisión y edición, San Petersburgo, A. F. Devrient, 1894, página 243. FIN NOTA).

Cuando Helena nació –era el primer hijo de la pareja– su padre estaba ausente en Polonia, en la guerra ruso-polaca que duró hasta septiembre de 1831.

Los primeros diez años de la vida de Helena pasaron en frecuentes cambios de lugar de residencia, en parte debido al hecho de que la batería de Artillería a caballo de su padre se iba desplazando de un sitio a otro, y en parte por la precaria salud de su madre (NOTA: A. P. Sinnet, *Las Cartas de H.P. Blavatsky a A.P. Sinnet*, Nueva York, Frederick A. Stokes, 1924, página 150. FIN NOTA).

En el verano de 1832, su padre volvió de Polonia y fueron a vivir a una pequeña comunidad llamada Romankovo, en la Provincia de Ekaterinoslav (NOTA: C.S. Nekrassova, «Helena Andreyevna Gan» en *Russkaya Starina*, Vol LI, agosto y septiembre de 1886, página 344. FIN NOTA). Hacia finales de 1833, o comienzos de 1834, se mudaron a Oposhnya, un pequeño lugar en la Provincia de Kiev (NOTA: V.P. de Zhelihovsky, *Moyo otrochestvo (Mi adolescencia)*, San Petersburgo, A. F. Devrient, 3º edición, página 76. FIN NOTA). Después de otros cambios frecuentes de residencia,

volvieron a Romankovo durante un tiempo (NOTA: Nekrassova, *op. cit.*, pp. 346-47. FIN NOTA).

Durante este período, el hermano de Helena, Alexander (Sasha) nació; sin embargo, pronto enfermó y murió en Romankovo, donde fue enterrado (NOTA: V.P. de Zhelihovsky, «Helena Andreyevna Gan» en *Russkaya Starina*, Volumen LIII, marzo de 1887, página 734; Nekrassova, *obra citada*, página 348. FIN NOTA).

En el mismo año 1834, el abuelo de Helena, Andrey Mihailovich de Fadeyev se convirtió en miembro del Consejo de Administración para los Colonizadores, y se mudó con su mujer a Odessa. Helena fue con su madre para quedarse con ellos (NOTA: A. M. de Fadeyev, *Vospominaniya*. FINAL NOTA). Mientras estaba allí, la hermana de Helena, Vera, nació el 17/29 de abril de 1835 (NOTA: Nekrassova, *obra citada*, páginas 347-348. FINAL NOTA).

En algún momento durante 1835, Helena y sus padres viajaron por Ucrania y las provincias de Tula y Kursk (NOTA: Nekrassova, *obra citada*, páginas 349, 353. FINAL NOTA). En la primavera de 1836, la familia fue a San Petersburgo, donde la batería del padre había sido recientemente transferida (NOTA: *Ídem.*, páginas 349-350. FINAL NOTA). En aquel tiempo, A. M. de Fadeyev (el abuelo de Helena) fue nombrado fideicomisario de las tribus nómadas Kalmuk en la Provincia de Astrakhan (NOTA: Sinnett, *obra citada*, página 150; Nekrassova, *obra citada* página 353. FINAL NOTA). Tras un viaje de negocios a San Petersburgo, en el que su hija Nadyezhda le acompañó, partió para Astrakhan en mayo de 1836, o a principios del verano. Helena, con su madre y su hermana Vera, fue con ellos, mientras su padre regresaba a Ucrania. Permanecieron en Astrakhan cerca de un año (NOTA: Zhelihovsky, *Ruskaya Starina*, marzo de 1887, páginas 751-752; de Fadeyev, *Vospominaniya*; Nekrassova, *obra citada*, página 354. Carta de H.P.B. a P.C.Mitra, 10 de abril de 1878; *H.P.B. habla*, Volumen I, página 109. FINAL NOTA).

En mayo de 1837, los abuelos, acompañados por Helena, su madre y su hermana Vera, fueron a Zhelenovodsk en el Cáucaso, para un tratamiento con aguas termales (NOTA:

Nekrassova, *obra citada*, página 556; Zhelihovsky, *obra citada*, página 752. FINAL NOTA).

Más tarde ese mismo año, Helena, con su madre y su hermana, retornaron a su vida nómada, yendo primero a Poltava. Es aquí donde su madre conoció a Miss Antonya Christianovna Kühlwein, que fue institutriz y amiga de la familia (NOTA: *Ídem*, página 500; Zhelihovsky, *obra citada* páginas 752-754. FINAL NOTA).

En la primavera de 1838, la salud de la madre de Helena se volvió delicada, y se mudaron a Odessa, para recibir tratamientos con agua mineral (NOTA: Zhelihovsky, *Russkaya Starina*, marzo de 1887, página 754. FINAL NOTA). En junio de 1839, la familia obtuvo los servicios adicionales de una institutriz inglesa, Miss Augusta Sophia Jeffers, que vino de Yorkshire (NOTA: *innet*, *obra citada*, páginas 149-150; Sinnet, *Incidentes en la vida de H.P. Blavatsky*, Londres, George Redway, 1886, página 24; Zhelihovsky, *obra citada*, página 756; Nekrassova, *obra citada*, páginas 562-563. FINAL NOTA).

A comienzos de diciembre del mismo año, la abuela de Helena se mudó a Saratov en el Volga, donde A.M. de Fadeyev había sido nombrado Gobernador de la Provincia. Helena, su madre y su hermana, Vera, se unieron a ellos en aquella ciudad (NOTA: *de Fadeyev*, *obra citada*; Zhelihovsky, *obra citada*, páginas 762-763; Nekrassova, *obra citada*, página 565. FINAL NOTA).

En junio de 1840, el hermano de Helena, Leonid, nació en Saratov (murió entre el 27 de octubre y el 9 de noviembre de 1885, en Stavropol) (NOTA: Nekrassova, *obra citada*, página 565; Zhelihovsky, *obra citada*, página 766. FINAL NOTA). En la primavera de 1841, Helena fue con su familia para reunirse con su padre en Ucrania (NOTA: Nekrassova, *obra citada*, página 567. FINAL NOTA). A comienzos de la primavera de 1842, se mudaron a Odessa de nuevo, junto con las dos institutrices y el doctor Vassiliy Nikolayevich Benzengr, que atendía a la madre de Helena. En mayo del mismo año, los abuelos de Fadeyev fueron a Odessa a visitarles (NOTA: Zhelihovsky, *obra citada*, página 766; Nekrassova, *obra citada*, página 573. El período de 1837-1842 está descrito de una manera muy entretenida por Vera Petrovna de Zhelihovsky, hermana de H.P.B., en su libro

para niños titulado *Kak ya bila malen'koy* (*Cuando yo era pequeña*), 2ª revisión corregida y aumentada, editorial San Petersburgo, A.F.Devrient, 1894; 269 páginas, con figuras e ilustraciones. FINAL NOTA).

Entre el 24 de junio y el 6 de julio de 1842, la madre de Helena, Helena Andreyevna von Hahn, murió en Odessa, como resultado de su prolongada enfermedad, y en el otoño de ese mismo año los niños fueron a vivir con sus abuelos en Saratov (NOTA: Zhelihovsky, *Moyo otrochestvo*, páginas 4-15, 76; Nekrassova, *obra citada*, página 573; Sinnett, *Cartas etc.* páginas 159-160; Sinnet, *Incidentes etc.* páginas 24-25. Zhelihovsky, *Russkaya Starina*, marzo de 1887, página 766; Blavatsky, *Isis sin Velo*, Tomo II, página 600. FINAL NOTA). Permanecieron allí hasta finales de 1845, viviendo en la ciudad durante los meses de invierno, y en la campiña circundante en verano (NOTA: Zhelihovsky, *Moyo Otrochestvo*, páginas 15-61, 69-160; Zhelihovsky, *Kak ya bila malen'koy*, capítulos X y XI. FINAL NOTA). Debe haber sido hacia el final de este período cuando H.P.B., entonces con 13 años, montó un caballo que se asustó y se desbocó – con su pie atrapado en el estribo. Ella sintió los brazos de alguien alrededor de su cuerpo sujetándola hasta que el caballo fue detenido (NOTA: Relato de Madame Pissareva en *The Theosophist*, Volumen XXXIV, enero de 1913, página 503. FINAL NOTA).

Sobre la autoridad de la hermana de Helena, Vera (NOTA: Zhelihovsky, *Moyo Otrochestvo*, páginas 165-168. FINAL NOTA), parecería que su padre, entonces viviendo lejos y bastante solo, y sabiendo que sus hijos pronto se irían a vivir con sus abuelos al Cáucaso, vino a verles a Saratov durante el verano de 1845, pasando un mes allí. La familia no le había visto en tres años y tuvieron algunas dificultades en reconocerle, ya que había envejecido y cambiado notablemente. El momento de esta visita está bastante bien determinado por el hecho de que Vera dice que ella entonces tenía «once años» (NOTA: Escribiendo a Sinnet (*Cartas etc.* página 150) que estaba importunándola pidiéndola datos concernientes a su juventud, H.P.B. dijo que ella estaba en una visita a Londres y Francia con su padre en 1844. Fue entonces cuando se supone que tomó lecciones de música de Moscheles, y haber vivido con su padre en Bath. No hay confirmación de ningún viaje en

ese momento. Debe ser tenido en cuenta que dicho viaje pudo haber comenzado en Saratov en el Volga donde la familia vivía entonces. Acabamos de ver que en el verano de 1845, en el undécimo año de Vera, tuvieron una visita de su padre, que pasó sólo un mes con ellos, y que no le habían visto en tres años. Cualquier viaje en barco, que en aquellos días duraba un tiempo considerable, no parece encajar en el cuadro en absoluto. FINAL NOTA).

En algún momento antes del final de 1845, Helena aparentemente visitó los Montes Urales y Semipalatinsk con un tío que tenía una propiedad en Siberia, en la frontera con Mongolia, e hizo numerosas excursiones más allá de la frontera (NOTA: Blavatsky, *Collected Writings*, Volumen VI, páginas 293-294. FINAL NOTA).



H. P. BLAVATSKY IN HER EARLY YOUTH

En enero de 1846, el abuelo de Helena, A.M.de Fadeyev, fue nombrado por el Virrey del Cáucaso, el Príncipe Mihail Semyonovich Vorontzov, para el puesto de Director del Departamento de las Tierras del Estado en el Cáucaso (NOTA: Zhelihovsky, *Moyo Otrochestvo*, página 171. FINAL NOTA). La última parte del invierno de 1845-1846, y el verano de 1846, fueron pasados en Saratov y alrededores (NOTA: *Ídem*, páginas 160-173. FINAL NOTA).

A mediados de agosto de 1846, los abuelos y una de las tías, Miss Nadyehda A. de Fadeyev, se mudaron a Tiflis en Georgia (Cáucaso) mientras Helena, Vera, Leonid, su tía casada, Catherine A. de Witte, con su marido y sus dos hijos, y los dos maestros, sra. Pecqoeur y el sr. Tutardo, se mudaron a un lugar en el campo al otro lado del Volga, cerca del pueblo de Pokrovskoye (NOTA: *Ídem*, páginas 173 y siguientes, 198; de Fadeyev, *obra citada*. FINAL NOTA).

Regresaron a Saratov a mediados de diciembre para el resto del invierno de 1846-1847 (NOTA: Zhelihovsky, *obra citada*, página 213. FINAL NOTA).

Al comienzo de mayo de 1847, los niños, acompañados por Catherine A. de Witte y Antonya Kühlwein comenzaron su viaje a Tiflis, para reunirse con sus abuelos. Sin raíles ni carreteras pavimentadas, tal viaje era una seria empresa. Primero siguieron el Volga en el SS. St. Nicholas, parando dos días en Astrakhan. Desde allí navegaron en el SS. Teheran a lo largo de la costa del Mar Caspio hasta Baku, donde llegaron el 21 de mayo, y al día siguiente salieron para Tiflis en carros de caballos (NOTA: Zhelihovsky, *Moyo otrochestvo*, páginas 228-246. FINAL NOTA). El día 23 alcanzaron Shemaha y permanecieron allí un mes con sus abuelos y su tía Nadyezhda, que había venido a conocerles (NOTA: *Ídem*, páginas 249-251. FINAL NOTA). A mediados de junio el viaje a Tiflis fue reanudado, via Ah-su, el paso de Shemaha, y a través del río Kura, que vadearon en Minguichaur, permaneciendo un día en Elizabethpol. Alcanzaron Tiflis hacia finales de junio (NOTA: *Ídem*, páginas 251-258. FINAL NOTA).

Avanzado el verano del mismo año la familia fue a Borzhom, un lugar de vacaciones en la propiedad del Gran Duque Mihail Nikolayevich, y después a los baños de aguas termales de Abbas-Tuman, permaneciendo en Ahaltzih en su camino (NOTA: *Ídem*, páginas 263-266. FINAL NOTA). Regresaron a Tiflis a finales de agosto, y ocuparon la antigua mansión Sumbatov el invierno de 1847-1848 (NOTA: *Ídem*, páginas 269-277. FINAL NOTA).

A comienzos de mayo de 1848, Helena fue con sus dos tías y su tío Yuiliy F. de Witte, a Pyatigorsk y Kislovodsk para «curas de agua», escapando de milagro del desastre de una avalancha entre Koyshaur y Kobi (NOTA: *Ídem*, página 277. FINAL NOTA). A finales de agosto dejaron Pyatigorsk para ir a la colonia alemana de Elizabethal para reunirse allí con el resto de la familia, yendo después a Ekatarinenfeld, un lugar de vacaciones acuático (NOTA: *Ídem*, páginas 290-292. FINAL NOTA).

El invierno de 1848-1849 fue pasado en Tiflis, en la mansión de los ancianos Príncipes Chavchavdze. Durante aquel invierno Helena se prometió en matrimonio a Nikifor Vassilyevich Blavatsky (NOTA: Zhelihovsky, *Moyo otrochestvo*, páginas 293-296. FINAL NOTA).

En la primavera o comienzos verano de 1849, Helena parece haber huido de casa, posiblemente siguiendo a un tal Príncipe Golitzin, un estudiante ocultista, en relación con el cual hay muy poca información disponible. De acuerdo con Madame M.G.Yermolova, esta escapada tendría alguna conexión con los futuros planes de boda, pero la verdad sobre el asunto no es conocida (NOTA: E.F. Pissareva, H.P. Blavatsky, *A Biographical Sketch (Un esbozo biográfico)* (Texto Ruso), 2ª revisión, editorial Geneva, Oficinas Editoriales de Vestnik, 1937, páginas 36-38; Madame Pogosky, *The Theosophist*, Volumen XXXIV, julio de 1913. FINAL NOTA).

A finales de junio, la familia al completo, incluyendo al tío Rostislav, fue a Gerger, en la vecindad de Yerivan, y desde allí al asentamiento de Dzhelal-ogli (Kamenka) para la ceremonia de boda (NOTA: Zhelihovsky, *obra citada*, páginas 296-298; de Fadeyev, *obra citada*, II, página 113. FINAL NOTA).

Fue allí donde Helena se casó con N.V. Blavatsky (NOTA: Nikifor Vassilyevich Blavatsky nació en 1809, y pertenecía a la alta burguesía de la Provincia de Poltava en Ucrania. Regentaba el Gimnasio Poltava para la alta burguesía, y se convirtió a finales de 1823 en oficinista de la Oficina del Gobernador Civil de Poltava. En 1829 fue transferido a Georgia, el Cáucaso, en el mismo puesto. En 1830 sirvió durante algunos meses en el Estado Mayor del Comandante en Jefe; el Mariscal de Campo del Gobierno Civil del Trans-Cáucaso. En 1840 fue Inspector de la Policía de Shemaha. En 1842-1843 fue Director de varios *uyedzs* en el Cáucaso. Tras una breve estancia en Persia, fue nombrado, el 27 de



HELENA PAVLOVNA DE FADEYEV
1789-1860
H.P.B.'s maternal grandmother



ANDREY MIHAILOVICH DE FADEYEV
1789-1867
H.P.B.'s maternal grandfather



HELENA ANDREYEVNA VON HAHN
1814-1842
H.P.B.'s mother



VERA PETROVNA DE ZHELIHOVSKY
1835-1896
H.P.B.'s sister.
(Consult the Bio-Bibliographical Index)

noviembre de 1849, Vicegobernador de la recién formada Provincia de Yerivan, y la gobernaba durante la ausencia del Gobernador Militar. En 1857 fue designado temporalmente para un Comité Internacional para investigar asuntos controvertidos concernientes a política fronteriza. En el verano de 1860 se le dio un permiso de dos meses y

fue a Berlín para recibir tratamientos. Esto se repitió el siguiente verano. Dimitió como Vicegobernador el 19 de noviembre de 1860, y fue asignado a la Oficina de Administración Central del Virrey. Su dimisión de todos sus cargos fue aceptada en diciembre de 1864. En aquel momento tenía una pequeña propiedad en la Provincia de Poltava, y afirmó en un documento contemporáneo que aún estaba casado. (Cf. *Service Record* redactado en 1864, y que está en el archivo de los Archivos Históricos del Estado Central de la U.R.S.S.) A través de su carrera, N.V.Blavatsky sirvió en puestos civiles, y su rango civil no era más alto que el de Consejero Civil (*statsky sovyetnik*) que le fue concedido el 9 de diciembre de 1856. Todos los esfuerzos para establecer el año de la muerte de N.V.Blavatsky han resultado ser infructuosos. Es sabido, sin embargo, de una carta escrita por Nadyezhda A. de Fadeyev a H.P.B. y fechada entre el 1 y el 13 de octubre de 1877, que él estaba vivo entonces y vivía en Poltava. FINAL NOTA), el 7 de julio de 1849, saliendo con su marido el mismo día hacia Darachichag (significa «valle de flores»), un lugar de vacaciones en la montaña cerca de Yerivan (NOTA: Zhelihovsky, *obra citada*, páginas 298-299. FINAL NOTA). La fecha actual es dada por Sinnett (NOTA: Aunque el año del matrimonio de Helena ha sido establecido por varios escritores en 1848, y aunque ella misma escribió al Príncipe Dondukov-Korsakov que este tuvo lugar «durante la primavera de 1848» (*H.P.B. Speaks (Habla)*, II, página 64), sin embargo, un cuidadoso relato mes a mes de los sucesos escrito por su propia hermana, Vera Petrovna de Zhelihovsky (*My Adolescence (Mi Adolescencia)*), establece la fecha en 1849. Vera específicamente afirma que cuando la familia finalmente fue a Gerger para pasar el verano – y esto fue anterior al matrimonio de Helena –su primo, Serguey Yulyevich de Witte (el futuro Primer Ministro), acababa de nacer, y esto sucedió el 17/29 de junio de 1849. FINAL NOTA), y puede ser «antiguo estilo». Ella trató de escapar durante este viaje (NOTA: *Incidentes, etc.* páginas 56-57. FINAL NOTA). Los meses de julio y agosto deben haber sido pasados en ese lugar de vacaciones, donde los recién casados fueron visitados a finales de agosto por las tías y los abuelos de Helena . Tras una breve visita, todos ellos fueron a Yerivan, visitando en su camino el antiguo monasterio de Echmiadzin (NOTA: Zhelihovsky, *obra citada*, página 303. Coronel Henry S. Olcott,

People from the Other World (Gente del Otro Mundo), Hartford, Connecticut, American Publ., 1875, página 320. FINAL NOTA).

Las historias de los paseos a caballo de Helena alrededor del Monte Ararat y la campiña circundante probablemente pertenecen a este período, cuando ella estaba acompañada por un jefe tribal kurdo llamado Safar Ali Bek Ibrahim Bek Oglı, que era detallado como su escolta personal, y que una vez le salvó la vida.

Es improbable que la verdadera razón o propósito que subyace al prematuro y más que extraño matrimonio de Helena sea jamás definitivamente conocido, y es ciertamente poco aconsejable aceptar demasiado fácilmente ciertas presuntas razones que han sido avanzadas para explicarlo. De acuerdo con Madame PissarevA (NOTA: *The Theosophist*, Volumen XXXIV, enero de 1913. FINAL NOTA), este matrimonio con un hombre de edad mediana y no amado, con el que ella no podía tener nada en común, puede ser explicado como un profundo deseo de ganar más libertad. De acuerdo con el relato de su tía, Nadyezhda A. de Fadeyev (NOTA: *Sinnett, Incidentes, etc.* página 54. FINAL NOTA), Helena había sido desafiada por su institutriz a encontrar cualquier hombre que pudiera ser su marido, a la vista de su temperamento y disposición. La institutriz, para enfatizar su pulla, dijo que incluso el viejo que ella había encontrado tan feo y del que tanto se había reído, llamándole un «cuervo desplumado», la rechazaría como esposa. Eso fue demasiado para Helena, y tres días después ella se lo propuso. Esta versión parece estar de algún modo corroborada por la propia H.P.B. (NOTA: *Sinnett, Cartas etc.*, página 157. FINAL NOTA), aunque parecería que ella tenía la impresión de que podría «romper el compromiso» tan fácilmente como ella se había «comprometido».

Sin embargo, se podría llegar en este asunto a un juicio completamente falso, a menos que se preste especial atención a una carta escrita por H.P.B. a su amigo, el Príncipe Dondukov-Korsakov, en la que indicios un tanto oscuros pero sin embargo medio transparentes y ocultos se dan en relación con este matrimonio. El estudiante debe ser abandonado a su propia intuición para desenmarañar la naturaleza de estos indicios, que H.P.B. muy probablemente no deseó explicar con ningún grado de detalle (NOTA: *H.P.B.*

Habla, II, páginas 61-65. FINAL NOTA). Cualquiera que haya podido ser la verdadera razón y propósito, los juicios superficiales basados principalmente sobre afirmaciones impresas o escritas, o sobre las especulaciones de otros, está destinado a perderse en este asunto.

En octubre de 1849, Helena abandonó a su marido y partió a caballo hacia Tiflis para reunirse con sus parientes. La familia decidió enviarla con su padre que en aquel momento estaba aparentemente en la vecindad de San Petersburgo, habiéndose vuelto a casar recientemente (NOTA: Zhelihovsky, *Moyo otrochestvo*, página 299, *Él se había casado con la Baronesa von Lange* (d. 1851). FINAL NOTA). Él iba a encontrarse con ella en Odessa. Acompañada de dos sirvientes, ella fue enviada por tierra para coger el vapor en Poti en costa caucásica del Mar Negro, Helena se las ingenió de una manera u otra para perder el barco. En su lugar, ella embarcó en el buque inglés SS. *Commodore*, entonces atracado en el puerto, y a través de un desembolso liberal de dinero persuadió al capitán de ayudarla en sus planes. Acompañada por sus sirvientes, ella compró un pasaje para Kerch en la Crimea. El vapor iba a seguir desde allí a Taganrog, en el Mar de Azov, y de allí a Constantinopla. Al llegar a Kerch, Helena envió a sus sirvientes a tierra para buscar alojamiento y prepararlo para su desembarco a la mañana siguiente. Por la noche, sin embargo, ella continuó en el SS. *Commodore* hacia Taganrog y Constantinopla (NOTA: Sinnett, *Incidentes, etc.* páginas 57-58. FINAL NOTA). En este momento comenzó un largo período de deambular por todo el mundo extremadamente difícil de seguir de una manera coherente.

Al llegar a Constantinopla, Helena parece haber tenido problemas con el capitán y tuvo que desembarcar en un bote (un caique) con la connivencia del auxiliar. En la ciudad se encontró con una antigua amiga de la familia, una tal condesa K (muy probablemente Kisselev) (NOTA: Sinnett, *obra citada*, páginas 58-59. FINAL NOTA).

Parecería que el resto del año 1849 y parte de 1850 fueron pasados por Helena viajando por Grecia, varias partes de Europa Oriental, Egipto y Asia Menor, probablemente en compañía de la Condesa Kisselev, al menos parte del tiempo (NOTA: *Ídem*, páginas 58-60; Olcott, *Old Diary Leaves* (*Hojas de un Viejo Diario*), Tomo I, página 432; *Álbum de recortes*

de prensa, Vol. I, página 48; *The Theosophist*, Volumen V, abril de 1884, páginas 167-168; Olcott, *People from the Other World (Gente de Otro Mundo)*, páginas 328-332; *Isis sin Velo*, Volumen I, páginas 382, 474. FINAL NOTA). Es posible que durante ese período ella conociera al ocultista copto Paulos Metamon. La propia afirmación de Helena de que en Grecia un irlandés llamado Johnny O'Brien le salvó la vida podría referirse a este período también, incluso aunque ella sitúa este suceso en 1851 (NOTA: H.P.B. a Georgina Johnston, sin fechar pero escrita en Londres en 1887. FINAL NOTA).

El período de 1850-1851 presenta muchas incertidumbres. Helena debe haber estado en París en algún momento de este período; también en Londres, donde encontró a una amiga de la familia, la Princesa Bagration-Muhransky (NOTA: Sinnett, *obra citada*, página 61. FINAL NOTA), ella puede haber hecho algunos viajes cortos en el Continente (NOTA: *Ídem.*, página 62. FINAL NOTA), ella habla (NOTA: Sinnett, *Cartas etc.*, página 150. FINAL NOTA) de estar sola en Londres a comienzos de 1851, y viviendo en la calle Cecil en habitaciones amuebladas, después en el Hotel Mivart, (ahora Claridge) con la Princesa. Después de que esta se hubiera ido, ella continuó allí en compañía de su dama de compañía, ella también habla de haber vivido en un gran hotel en algún lugar entre la City y el Strand (NOTA: Sinnett, *Cartas etc.*, página 150; *H.P.B. Speaks (Habla)*, Volumen II, Adyar, *The Theos. Publ. House* páginas 66-67. FINAL NOTA).

H.P.B. dijo a la Condesa Constance Wachtmeister que ella conoció a su Maestro, el Maestro M., en cuerpo físico por primera vez en Londres, y que esto tuvo lugar en Hyde Park (NOTA: Condesa Constance Wachtmeister, *Reminiscencias de H.P. Blavatsky y «La Doctrina Secreta»*, Londres, Theos. Publ. Society, 1893, páginas 56-58. FINAL NOTA), «en el año de la primera Embajada del Nepal», como ella le dijo a Sinnett (NOTA: Sinnett, *obra citada*, página 150. FINAL NOTA). La embajada del Primer Ministro del Nepal, el Príncipe Jung Bahâdur Koonwar Rânajee, tuvo lugar en 1850; su grupo abandonó Calcuta el 7 de abril de 1850, y navegó de Marsella a Calcuta el 19 de diciembre del mismo año. La fecha aproximada en que H.P.B. conoció a su Maestro sería por tanto en el verano de 1850. Sin embargo, en su *Libro de Dibujos (Sketchbook)*, ahora en los Archivos de Adyar,

H.P.B. dice que conoció a su Maestro en Ramsgate, en su 20 cumpleaños, el 12 de agosto de 1851. Ella informó a la Condesa Wachtmeister, sin embargo, de que «Ramsgate» fue un pretexto (NOTA: *Wachtmeister, obra citada, página 58, nota a pie de página. FINAL NOTA*). En conexión con ambas fechas tenemos muchas dificultades. De acuerdo con la Condesa, el padre de H.P.B. estaba en Londres en aquel momento, y H.P.B. le consultó sobre la oferta del Maestro de cooperar «en un trabajo que él estaba a punto de emprender». Del relato de la hermana de H.P.B. de sus años de juventud, sin embargo, uno recoge la impresión de que su padre, que había vuelto a enviudar por segunda vez en 1851, estaba entonces en Rusia. Escribiendo a Sinnett (NOTA: *Sinnett, Cartas, etc., página 150. FINAL NOTA*), H.P.B. misma dice que estaba sola en Londres en 1851, y no con su padre. Además, la Condesa afirma que, después de conocer a su Maestro, H.P.B. partió pronto para la India (NOTA: *Wachtmeister, obra citada, página 57. FINAL NOTA*). Esto, sin embargo, podría referirse al año 1854 cuando ella encontró a su Maestro en Londres de nuevo.

Es bastante seguro o al menos probable que H.P.B. fue a Canadá en algún momento en el otoño de 1851, para estudiar a los Indios, y residió en Quebec (NOTA: *Sinnett, Incidentes, etc. página 62. FINAL NOTE*). De allí fue a Nueva Orleans, para estudiar la práctica del Vudú; ella fue alertada en una visión de los peligros relacionados con el Vudú. Ella entonces fue de Tejas a Méjico; ella habla de un Padre Jacques, un viejo canadiense que conoció en Tejas, que la vio a través de algunos peligros a los que ella estaba entonces expuesta. Durante este período ella parece haber recibido una herencia de unos 80.000 rublos de «una de sus madrinas» (NOTA: *De acuerdo con la tradición de la Iglesia Ortodoxa Griega, estaba permitido tener más de un «padrino» o «madrina», pero normalmente sólo había uno de cada. FINAL NOTA*). Ella compró algunas tierras en América, pero no recordaba dónde y perdió todos los papeles conectados con ello (NOTA: *Sinnett, obra citada, páginas 62-65; Carta de H.P.B. a Sydney y Herbert Coryn, 2 de noviembre de 1889. FINAL NOTA*).

Sus viajes continuaron durante el año 1852. En su camino a Sudamérica, H.P.B. conoció a un chela Hindú en Copán, Honduras. Ella debe haber viajado extensamente por Centro y

Sudamérica, visitando ruinas antiguas. Ella habla de tener «relaciones de negocios» con un viejo cura nativo de Perú, y haber viajado con él o con otro peruano por el interior del país (NOTA: Sinnett, *obra citada*, página 66; Blavatsky, *Isis sin Velo*, Tomo I, páginas 546-548, 595-599. FINAL NOTA).

En algún momento durante el año 1852, ella fue a las Indias Occidentales, ella había escrito a «un cierto caballero inglés» al que había conocido en Alemania dos años antes, y de quien ella sabía que se encontraba en la misma búsqueda que la suya, para unirse a ella en las Indias Occidentales, para ir a Oriente juntos. Tanto el caballero inglés como el chela aparentemente se unieron a ella allí, y los tres fueron vía el Cabo hasta Ceilán, y de allí en un barco de vela a Bombay (NOTA: Sinnett, *Incidentes etc.* páginas 65-66; Sinnett, *Cartas etc.* página 157. FINAL NOTA).

Tras su llegada a Bombay, el grupo se dispersó. H.P.B. se empeñó en un intento de llegar al Tíbet a través del Nepal sola. Este primer intento fracasó por lo que ella creyó ser la oposición del Residente Británico. Cuando ella trató de cruzar el río Rangit, ella fue denunciada por un guardia al Capitán C. Murray, que fue tras ella y la trajo de vuelta. Ella permaneció con el Capitán y la sra. Murray durante un mes aproximadamente, después se fue y se oyó hablar de ella tan lejos como Dinâjpur (NOTA: Sinnett, *Incidentes etc.* página 66; Olcott, *Old Diary Leaves (Hojas de un Viejo Diario)*, I, página 265; *The Theosophist*, Vol. XIV, abril 1893, páginas 429-431: «*Traces of H.P.B.*» (*Pistas de H.P.B.*) por el coronel H.S.Olcott. FINAL NOTA). Ella dice que permaneció en la India «casi dos años, recibiendo dinero cada mes de una fuente desconocida» (NOTA: *H.P.B. Speaks (Habla)*, Volumen II, página 20. FINAL NOTA).

H.P.B. parece haber ido al sur de la India, y de ahí a Java y Singapur, aparentemente en su camino de vuelta a Inglaterra (NOTA: Sinnett, *Incidentes etc.*, página 66. FINAL NOTA). De una cierta afirmación suya, parecería que compró un pasaje en el SS. *Gwalior* «que naufragó cerca del Cabo», y se salvó con otros veinte pasajeros (NOTA: *H.P.B. Speaks (Habla)* Volumen II, página 20. Este barco de vapor, sin embargo, no pudo ser identificado en los registros de Lloyds de Londres. FINAL NOTA).

Su hermana Vera habla de sus talentos musicales y del hecho de que fue un miembro de la Sociedad Filarmónica de Londres. Esto pudo haber ocurrido en este período, en algún momento de 1853 (NOTA: *Rebus, San Petersburgo, N° 40, página 357. FINAL NOTA*).

El 14/26 de septiembre de 1853, Turquía declaró la guerra a Rusia y las Flotas inglesa y francesa entraron en el Mar Negro a finales de diciembre. De acuerdo con el testimonio de su hermana, H.P.B. estaba retenida en Inglaterra por un contrato, y esto fue durante la Guerra de Crimea (NOTA: *Ídem. FINAL NOTA*). No obstante, no fue hasta el 11/23 de abril de 1854 que el Emperador Nicolás I emitió un Manifiesto público respecto a una declaración de guerra contra Inglaterra y Francia. Los Aliados decidieron una expedición a Crimea el 14 de agosto de 1854.

Es casi seguro que H.P.B. estaba en Londres en el verano de 1854, porque ella dice que encontró a su Maestro «en la casa de un extranjero en Inglaterra, donde él había venido en la compañía de un príncipe nativo destronado». Este era indudablemente el Príncipe Dhuleep Singh, Mahârâja de Lahore (NOTA: «*Por las Cavernas y las Grutas del Indostán*», Capítulo XXI, primeramente publicado en *Moskovskiya Vedomosty* (Crónica de Moscú), el 29 de abril de 1880; Sir John Login y Dhuleep Singh, por Lady Login; *Illustrated London News*, 24 de junio de 1854: «Un distinguido extranjero»; también en el número del 8 de julio de 1854; *The Morning Chronicle*, 19 de junio de 1854. FINAL NOTA). Este, hijo del famoso Ranjît Singh, navegó desde la India el 19 de abril de 1854, acompañado por su guardián, Sir John Login. Llegaron a Southampton en el barco SS. *Colombo*, el domingo 18 de junio de 1854, y el Príncipe fue presentado a la Reina el 1 de julio. Si la afirmación de H.P.B. no es una afirmación destinada a desorientar, tenemos una fecha bastante exacta en un período por otro lado muy incierto de sus viajes.

De algún modo más tarde en el verano u otoño de 1854, H.P.B. se puso en camino de nuevo hacia América, desembarcando en Nueva York. Fue a Chicago y a través de la Montañas Rocosas hasta San Francisco, con una caravana de emigrantes, probablemente en una carreta cubierta (NOTA: *Sinnett, Incidentes, etc., páginas 66-67. Fue probablemente durante este viaje al Oeste en el que H.P.B. pasó una noche con la Sra. Emmeline Blanche*

(Woodward) Wells. Editora y Publicadores de *The Woman's Exponent* (*El Exponente de la Mujer*), en Salt Lake City, Utah. La sra. E.B.Wells (1828-1921) perteneció a una familia Mormona. Tenemos de su pluma un volumen de poemas, *Musings and Memories* (*Meditaciones y Memorias*) (Salt Lake City: C.Q. Cannon & Sons Co. 1896; 2ª edición, publicada por «The Desert News», 1915). A la sra. Daisy Woods Allen, que era la nieta de la Sra. Wells, la contó su abuela la visita de H.P.B., que también mencionó el hecho de que H.P.B. llevaba en aquella época pesadas botas de hombre ya que pretendía viajar por terreno duro. Según el testimonio de los «Mayores», H.P.B. residió también durante un tiempo en Santa Fe, Nuevo Méjico, aunque esto puede haber sucedido durante un viaje anterior. **FINAL NOTA**). No está claro si fue a Sudamérica en este viaje, pero es probable que permaneciera en el Continente Americano hasta el otoño de 1855. Ella entonces partió para la India vía Japón y los Estrechos, desembarcando en Calcuta (**NOTA: Sinnett, *Incidentes, etc.*, página 67. FINAL NOTA**).

H.P.B. se dedicó a viajar por toda la India. En Lahore conoció a un ministro Alemán ex-luterano llamado Kühlwein, conocido por su padre (posiblemente un pariente de su institutriz), y sus dos compañeros, los hermanos N-, todos los cuales habían hecho planes de penetrar en el Tíbet bajo varios disfraces. Fueron juntos a través de la Cachemira hasta Leh, la capital de Ladak, al menos parte del tiempo acompañada por un Chamán Tártaro que estaba de camino a su casa en Siberia. De acuerdo con Sinnett, H.P.B. cruzó a territorio Tibetano con la ayuda de este Chamán, mientras que los planes de los demás fueron frustrados (**NOTA: Sinnett, *Incidentes, etc.*, páginas 67-69. FINAL NOTA**). Encontrándose en una situación crítica, fue rescatada por un Lama a caballo, avisado de la situación por el pensamiento del Chamán (**NOTA: *Ídem*, páginas 67-72. FINAL NOTA**).

Estas aventuras han sido conectadas por A.P.Sinnett y otros escritores con aquellas descritas en *Isis sin Velo* (**NOTA Volumen II, páginas 598-602 y 626-628. FINAL NOTA**). Esta narración concierne a la exhibición de poderes psicológicos por un Chamán. Esta descripción menciona las cercanías de Islamábâd (Anantnag) que está considerablemente al Oeste de Leh, en el valle de Cachemira, o lejos de territorio Tibetano,

y bastante curioso, de los desiertos arenosos de Mongolia, que geográficamente están a miles de millas de distancia. Además se habla de Ladak como de Tibet Central. Todo esto da pie a mucha confusión así que no se puede esbozar una imagen definitiva.

Además, nos vemos enfrentados a numerosas dificultades, algunas de ellas geográficas. Ladak (o Ladakh) y Baltistan son provincias de Cachemira (Kashmîr), y el nombre de Ladak pertenece principalmente al ancho valle del Indus superior, pero también incluye numerosos distritos circundantes en conexión política con él. Está limitado al Norte por las montañas Kuenlun y las colinas del Karakorum, al Noroeste y al Oeste por Baltistan, que ha sido conocido como el Pequeño Tibet, al Suroeste por la misma Kashmîr, al Sur por lo que solía ser el territorio Himalayo Británico, y al Este por las provincias Tibetanas de Ngari y Rudog. La región entera está muy alta, los valles de Rupshu y el Sureste están a 15.000 pies de altura (unos 5.000 metros) y el Indus cerca de Leh a unos 11.000 pies (unos 5.300 metros), mientras que la altura media de las montañas cercanas es de unos 20.000 pies (unos 6.700 metros).

Leh (a 11.500 pies) es la capital de Ladak, y la carretera a Leh desde Srinagar yace en lo alto del encantador valle Sind hasta el nacimiento del río en el Paso de Zoji La (a 11.580 pies) en las montañas de Zaskar. Desde Leh hay varias rutas al Tibet, la más conocida es la que sale del valle del Indus hasta la meseta Tibetana, por Chang La, hasta Lake y Pangong y Rudog (14.900 pies).

Lo extremo de las altitudes con sus correspondientes condiciones climáticas inhóspitas así como lo baldío del terreno deben ser tenidos en cuenta.

H.P.B. parece haber viajado también por Burma, Siam y Assam (NOTA: *The Theosophist*, Volumen XXXI, julio de 1910. FINAL NOTA), y debió contraer una «terrible fiebre» cerca de Rangoon, «después de una inundación del Río Irrawaddy», pero fue curada por un nativo que usó una hierba (NOTA: Blavatsky, *Isis sin Velo*, Tomo II, página 621. FINAL NOTA).

El 10 de mayo de 1857, la rebelión india (Sepoy Mutiny) estalló en Meerut, pero H.P.B. parece haber abandonado la India para aquel entonces; fue en un buque holandés de

Madras a Java, yendo allí siguiendo órdenes de su Maestro, «para un determinado asunto», como ella dijo (NOTA: Sinnett, *Cartas etc.*, página 151; Sinnett, *Incidentes etc.*, página 72. FINAL NOTA).

H.P.B. debe haber regresado a Europa en algún momento de 1858, probablemente a comienzos de dicho año, y viajó por Francia y Alemania, antes de regresar a Rusia (NOTA: Sinnett, *Incidentes, etc.* páginas 72 y 74. FINAL NOTA). En febrero de 1858, el primer marido de su hermana, Nikolay Nikolayevich de Yahontov, murió, y la viuda fue con sus dos hijos pequeños a vivir un tiempo con su suegro, el General N.A. de Yahontov, antes de mudarse a su propia casa. Mientras su hermana da un relato de la inesperada llegada de H.P.B. a Pskov en la Noche de Navidad de 1858, se sabe por otra fuente (NOTA: Una carta escrita por Nikifor V. Blavatsky a Nadyezhda A. de Fadeyev, y fechada el 13 de noviembre (antiguo estilo) de 1858. El original está en los Archivos de Adyar; el texto fue publicado en el *The Theosophist*, Volumen 80, agosto de 1959. FINAL NOTA) que ella debió haber regresado a suelo ruso un poco antes, quizás a finales de otoño de 1858.

Esto concluye un ciclo importante en la carrera de H.P.B.

Después de una muy corta estancia en Pskov, durante el que los poderes psicológicos de H.P.B. se hicieron ampliamente conocidos por sus alrededores, y provocó bastante revuelo entre el pueblo, ella se fue con su padre y su medio hermana Liza (NOTA: El padre de H.P.B., el coronel Peter A. von Hahn, se había casado una segunda vez, con la Baronesa von Lange, con la cual tuvo una hija, Elizabeth Petrovna (1850-1908), esta se caso con Kiril Ivanovich Beliy (fallecido en 1908). FINAL NOTA), a San Petersburgo, permaneciendo en el Hotel de Paris. Esto debió ser en la primavera de 1859. Desde allí fueron todos a Rugodevo, en el Novorzhevsky uyezd, en la provincia de Pskov, donde estaba la propiedad que su hermana había heredado recientemente de su anterior marido (NOTA: Sinnett, *Incidentes etc.*, páginas 91, 115-116; Rebus n° 4, 1885, página 41; n° 41, 1883, página 367; n° 44, 1883, página 397; *Cartas de H.P.B. a Sydney y Herbert Coryn*, 2 de noviembre de 1889. FINAL NOTA).

Mientras estaban en Rugodevo, H.P.B. enfermó gravemente debido a que se le abrió una herida cerca de su corazón, recibida algunos años antes. Esta enfermedad parece haber sido periódica, durando de tres a cuatro días, durante los cuales ella estaba a menudo en un trance al borde de la muerte. Tras estos ataques ella experimentaba extrañas y repentinas recuperaciones (NOTA: *Sinnett, obra citada*, página 134; *Rebus n° 44*, 1883, páginas 399-400. FINAL NOTA).

En la primavera o verano de 1860, H.P.B. se fue con su hermana Vera a Tiflis, a visitar a sus abuelos; viajaron durante unas tres semanas en un coche de caballos tirado por caballos de posta (NOTA: *Sinnett, obra citada*, página 135; *Sinnett, Cartas etc.*, página 151; *V.P.Zhelihovsky, Biographical Sketch of H.P.B. (Esbozo Biográfico de H.P.B.) en Lucifer*. Londres, volumen XV, noviembre de 1894, página 206; *Rebus n° 46*, 1883, página 418. FINAL NOTA). En su camino, ellas pararon en Zadonsk, Provincia de Voronezh, en el territorio de los Cosacos Don, un lugar de peregrinaje, donde se conservan las reliquias de San Tihon. Tuvieron una entrevista con Isidore, entonces Metropolitano de Kiev, a quien H.P.B. había conocido algunos años antes cuando era Obispo de Georgia. Siendo consciente de los poderes psicológicos, la naturaleza de los cuales pareció comprender, Isidore la dijo proféticamente que haría una gran cantidad de bien a sus semejantes si usara esos poderes con discernimiento (NOTA: *Sinnett, Incidentes etc.*, páginas 137-138; *Lucifer*, volumen XV, noviembre de 1894, página 207; *Rebus n° 46*, 1883, página 418. FINAL NOTA).

Es sabido que, mientras estaba en Tiflis, en el Cáucaso, H.P.B. vivió casi un año en la casa de sus abuelos, la antigua mansión Chavchavadze. Entre el 12 y el 24 de agosto de 1860, su abuela, Helena Pavlovna de Fadeyev falleció (NOTA: *Sinnett, obra citada*, páginas 140-143; *General P.S.Nikolayev en Istorichesky Vestnik*, San Petersburgo, Volumen VI, diciembre de 1885, páginas 623-624; *Rebus, n° 6*, 1885, página 61. FINAL NOTA).

Por algunas fuentes sería fácil tener la impresión de que el matrimonio de H.P.B. con N.V.Blavatsky había sido anulado, o al menos se habían dado pasos para anularlo. Sin embargo, en una carta al Príncipe Dondukov-Korsakov, ella afirma que tras regresar a Tiflis,

ella se reconcilió con Blavatsky y, después de vivir con su abuelo, vivió con Blavatsky al menos durante un año, en la Avenida Golovinsky, en la casa de Dobrzhansky (NOTA: *H.P.B. Speaks (Habla)*, volumen II, páginas 152, 156. FINAL NOTA).

Parecería según sus propias afirmaciones (NOTA: *Ídem*, página 156. FINAL NOTA), que abandonó Tiflis en 1863 y fue durante un tiempo a Zugdidi y Kutais, regresando de nuevo desde allí a Tiflis, para vivir otro año con su abuelo.

Durante estos años en el Cáucaso, H.P.B. viajó y vivió en un momento u otro en Imeretia, Guriya y Mingreliya, en los bosques vírgenes de Abhasia, y a lo largo de la Costa del Mar Negro. Parece que estudió con nativos *kudyani*, o magos, y haber sido muy conocida por sus poderes curativos. En una ocasión estuvo en Zugdidi y Kutais (NOTA: *H.P.B. Speaks (Habla)*, volumen II, página 156. FINAL NOTA). Durante un tiempo estuvo en el asentamiento militar de Ozurgety, en Mingrelia, e incluso compró una casa allí (NOTA: *Sinnett, Incidentes etc.*, páginas 143-148; *Sinnett, Cartas etc.*, página 156; *Lucifer*, volumen XV, diciembre de 1894, página 273. FINAL NOTA). Ella se embarcó en empresas comerciales, tales como el comercio de madera y la exportación de semillas de nogal (NOTA: *Rebus*, nº 46, 1883, página 418. FINAL NOTA). En algún momento durante esta estancia en el Cáucaso, se cayó de un caballo, sufriendo una fractura de columna. Es en este período de su vida cuando sus poderes psicológicos se hicieron mucho más fuertes y ella los trajo bajo el completo dominio de su voluntad (NOTA: *Sinnett, Incidentes, etc.*, página 146; *Rebus*, lugar citado. FINAL NOTA). Mientras estuvo en Ozurgety, ella tuvo una grave enfermedad, siguiendo órdenes del médico local, fue llevada en un barco nativo río Rion abajo hasta Kutais. Fue entonces transportada en un carro hasta Tiflis, aparentemente casi muerta; poco después, sin embargo, tuvo otra de sus súbitas recuperaciones, pero permaneció convaleciente durante algún tiempo (NOTA: *Sinnett, ídem*, páginas 148-150; *The Path (El Sendero)*, Nueva York, volumen X, mayo de 1895, páginas 34-35. FINAL NOTA). Durante una temporada su tío, el General Rostislav A. de Fadeyev, estuvo gravemente preocupado por su condición (NOTA: *The Path (El Sendero)*, volumen X, mayo de 1895, página 33. FINAL NOTA). La seriedad y probable naturaleza oculta de su

enfermedad es claramente insinuada cuando ella afirma que «entre la Blavatsky de 1845-1865 y la Blavatsky de los años 1865-1882 hay un *abismo infranqueable*» (NOTA: *H.P.B. Speaks (Habla)*, volumen II, página 58. FINAL NOTA).

Cómo y bajo qué circunstancias exactamente H.P.B. adquirió un pupilo de nombre Yuri sigue envuelto en el misterio, excepto por el hecho de que ella afirma que esto se hizo para proteger el honor de otro. Que esto coincida al menos aproximadamente con el período en su vida ahora bajo consideración, es evidenciado por un pasaporte expedido a ella el 23 de agosto (antiguo estilo) de 1862, en la ciudad de Tiflis, firmado por Orlovsky, Gobernador Civil. Afirma que este documento fue expedido «en cumplimiento de una petición presentada por su marido, al efecto de que ella, Madame Blavatsky, acompañada por su niño adoptado Yuri, avance a las provincias de Tauris, Cherson y Pskoff durante el período de un año» (NOTA: El original de este pasaporte estaba en los Archivos de la Sociedad Teosófica de Point Loma, hay una copia del mismo en los Archivos de Adyar. FINAL NOTA). No se sabe si dicho viaje fue emprendido jamás. Por otra parte, H.P.B. escribió (NOTA: *Isis sin Velo*, Volumen II, página 568, nota a pie de página. FINAL NOTA) que durante el verano de 1865 ella estaba en Petrovsk, en la región Daghestan del Cáucaso, donde ella presencié uno de los horrorosos rituales de una secta nativa. De esto podemos inferir que ella estuvo en el Cáucaso al menos hasta el verano de 1865, especialmente cuando ella afirma definitivamente que «salí hacia Italia en 1865 y nunca regresé al Cáucaso» (NOTA: *H.P.B. Speaks (Habla)*, volumen II, página 156. La hermana de H.P.B., sin embargo, da la fecha de 1864, como aparece en la traducción del manuscrito de H.P.B. del relato de su hermana, «*La Verdad sobre H.P. Blavatsky*» FINAL NOTA).

Después de abandonar Rusia comenzó a viajar de nuevo; no es posible un relato exhaustivo de este período, sin embargo, por los datos contradictorios y la frecuente carencia completa de información definida.

Ella pudo haber pasado algún tiempo viajando por diversas partes de los Balcanes, Serbia y los Montes Cárpatos, yendo posteriormente a Grecia y Egipto (NOTA: *Sinnett, Cartas etc.* página 151; *Lucifer*, volumen XV. Diciembre de 1894, página 273. FINAL NOTA). Es

probable asimismo que viajara a Siria, el Líbano y posiblemente Persia. Puede que sea durante este período cuando ella se hizo miembro de los Druzes y posiblemente de otras órdenes místicas de Asia Menor. Ella indicó que también había estado en Italia en aquel tiempo, «estudiando con una bruja» lo que sea que esto signifique (NOTA: *Sinnett, ídem, página 154. FINAL NOTA*).

A este período pertenecen sus notas de viaje escritas en francés y contenidas en un pequeño Cuaderno ahora en los Archivos de Adyar. Aunque estas notas no tienen fecha, H.P.B. menciona uno o dos hechos históricos que proporcionan la clave para la fecha de el viaje que describe. Parece que estuvo en Belgrado cuando la guarnición Turca rindió la Fortificación y el comandante, Al Rezi Pasha, se retiró del territorio. Esto fue el 13 de abril de 1867. H.P.B. viajó en barco por el Danubio, y en carruaje entre varias ciudades de Hungría y Transilvania, ella visitó, entre otras: Brassó, Szeben, Fehérvár, Kolozsvár, Nagyvárad, Temesvár, Belgrado, Neusatz, Eszék, etc. Estas notas de viaje son la única información definida de su paradero durante un período que presenta una gran cantidad de incertidumbre.

Posteriormente en 1867, H.P.B. aparentemente fue a Bolonia, Italia, aún teniendo a su cuidado a Yuri con el que estaba muy encariñado; él tenía mala salud y ella trataba de salvar su vida (NOTA: *Sinnett, Cartas etc. página 144; Sinnett, Incidentes etc. página 150. FINAL NOTA*). Él murió, sin embargo, y H.P.B. regresó al sur de Rusia en una visita muy corta, con el propósito de enterrar a su pupilo, pero no avisó a sus parientes de su permanencia en su patria. Ella entonces regresó a Italia con el mismo pasaporte (NOTA: *Sinnett, Cartas etc. página 144. FINAL NOTA*).

Después de sus viajes por los estados balcánicos, fue a Venecia (NOTA: *Ídem, página 144. Las Cartas a los Mahatmas a A.P. Sinnett, página 478. FINAL NOTA*), y estuvo presente con toda certeza en la batalla de Mentana, el 2 de noviembre de 1867, donde fue herida cinco veces, su brazo izquierdo fue roto en dos puntos por un golpe de sable, y tenía una bala de mosquetón alojada en su hombro derecho y otra en la pierna (NOTA: *Olcott, Old Diary Leaves (Hojas de un Viejo Diario) volumen I, páginas 9, 263, 264; Álbum de*

recortes de prensa, volumen I, página 17; Sinnett, *Cartas etc.* páginas 144, 151, 152, 153; *The Theosophist*, volumen XV, octubre de 1893, página 16. FINAL NOTA).

A comienzos del año 1868, H.P.B. estuvo en Florencia, en su camino hacia la India a través de Constantinopla (NOTA: Sinnett, *obra citada*, páginas 151-152. FINAL NOTA). Ella fue de Florencia a Antivari y hacia Belgrado, donde ella esperó, siguiendo órdenes de su Maestro, en las montañas, antes de seguir hacia Constantinopla; ella pudo haber estado de nuevo en los Montes Cárpatos y Serbia (NOTA: *Ídem*, página 152. FINAL NOTA).

Ella dice que estuvo en Belgrado unos tres meses antes del asesinato del Hospodar, el Príncipe Mihailo Obrenovi de Serbia, que tuvo lugar el 10 de junio de 1868 (NOTA: *Ídem*, páginas 151-153; *Collected Writings*, volumen I, «Una historia de lo Místico». FINAL NOTA).

Se supone que H.P.B. fue a través de la India a algunas partes del Tibet, y que esto fue en algún momento de 1868; se ha hecho mención de su cruce de las montañas Kuenlin e ir vía Lake Palti (Yamdok-Tso) (NOTA: Sinnett, *Cartas, etc.* página 215. FINAL NOTA), aunque geográficamente es inconsistente. Es en su viaje al Tibet cuando conoció al Maestro K.H. por primera vez, y vivió en la casa de su hermana en Shigadze (NOTA: *Ídem*, páginas 153, 215. FINAL NOTA). Este puede haber sido el período en que pasó unas siete semanas en los bosques cercanos a las montañas Karakorum (NOTA: *The Path (El Sendero)*, volumen IX, enero de 1895, página 299. FINAL NOTA).

El motivo de la estancia en el Tibet de H.P.B. está envuelto –seguramente por razones buenas y suficientes para ella– en un considerable misterio. Es probable que nunca sepamos exactamente cuándo y cuántas veces ella penetró en este territorio. Sin embargo, para contrarrestar a cualquier crítico hostil que pueda tratar de negar el hecho de que ella estuviera alguna vez en el Tibet, tenemos de su propio puño y letra una afirmación muy específica que ella escribió:

«... He vivido en diferentes períodos en el Pequeño Tibet, así como en el Gran Tibet, y... estos períodos combinados suman más de siete años... Lo que he dicho, y repito ahora, es, que he permanecido en monasterios Lamásicos, que he visitado Tzi-Gadze, el territorio

Tashi-Lhûnpo y sus alrededores, y que he estado más lejos y en sitios del Tibet que nunca han sido visitados por cualquier otro europeo, y que jamás pueda soñar con visitar (NOTA: *Light (Luz)*, Londres, volumen IV, n° 188, 9 de agosto de 1884, páginas 323-324. *Collected Writings*, volumen VI, página 272. FINAL NOTA)»

Es importante tener en mente, que mientras H.P.B. penetró bastante en el territorio del Tibet, no significa que *cada vez* que ella menciona haber estado en el Tibet, ella necesariamente quiera decir el mismo Tibet, ya que Ladakh solía ser conocido como el Pequeño Tibet, y el término Tibet se usaba de una manera muy general.

Hacia finales de 1870, es decir, el 11 de noviembre, su tía, Miss Nadyezhda Andreyevna de Fadeyev, recibió la primera carta conocida del Maestro K.H. afirmando que H.P.B. estaba bien y volvería con la familia antes de que «18 lunas» hubieran salido.

H.P.B. regresó a Europa a través del Canal de Suez que fue abierto al tráfico el 17 de noviembre de 1869, y pasó a través de él en algún momento hacia finales de 1870, posiblemente en diciembre (NOTA: *The Theosophist*, volumen XXXIV, julio de 1913, página 476. FINAL NOTA). Ella fue a Chipre y Grecia y vio al Maestro Hillarion allí (NOTA: *Sinnett, Cartas, etc.* página 153. FINAL NOTA). Ella embarcó hacia Egipto en el puerto de Pireo, en el SS. *Eunomia*, viajando entre el Pireo y Nauplia. Los barcos estaban provistos en aquella época con cañones y pólvora como protección contra los piratas. Entre las islas de Dokos e Hydra, a la vista de la isla de Spetsai, en el Golfo de Nauplia, el polvorín del barco estalló, el 4 de julio de 1871, con una considerable pérdida de vidas; H.P.B., sin embargo, salió ilesa. El Gobierno Griego proporcionó a los supervivientes pasaje a su destino, y así H.P.B. finalmente llegó a Alejandría, con apenas medios económicos. Parece haber ganado algo de dinero, sin embargo, en lo que ella llama «No. 27» y fue al Cairo en algún momento de noviembre de 1871. Se alojó en el Hotel de Oriente donde conoció a Miss Emma Cutting (posteriormente Madame Alexis Coulomb) que podía prestarla algún dinero (NOTA: *Sinnett, obra citada*, páginas 153, 215; *Incidentes etc.*, página 157. También periódicos griegos de la época. FINAL NOTA).

H.P.B. permaneció en el Cairo hasta abril de 1872. Durante su estancia allí, organizó lo que ella llama una *Sociedad Espiritual*, para la investigación de los fenómenos; parece ser que lo hizo en contra del consejo de Paulos Metamon, un conocido místico Copto y ocultista con el que estaba en contacto en aquel momento (NOTA: Dr. A.L.Rawson, «Madame Blavatsky: A Theosophical Occult Apology» (Madame Blavatsky: una Apología Ocultista Teosófica), *Popular Monthly* de Frank Leslie, XXXIII, febrero de 1892. FINAL NOTA). La sociedad acabó siendo un fracaso total en dos semanas, y H.P.B. casi fue disparada por un Griego chiflado que estaba obseso (NOTA: Sinnett, *Incidentes etc.*, páginas 158-169; *The Theosophist*, Volumen XV, Suplemento, noviembre de 1883, página ix; Olcott, *Old Diary Leaves (Hojas de un Viejo Diario)*, tomo I, página 23; J.M. Peebles, *Around the World (Alrededor del Mundo)*, 1874, página 272. FINAL NOTA). En un momento u otro ella vivió en Bulak, cerca del Museo.

Ella entonces fue a Siria, Palestina y Constantinopla; parece ser que estuvo en Palmyra, entre Baalbek y el río Orontes, conoció a la Condesa Lydia Alexandrovna de Pashkov, y fue con ella a Dair Mar Maroon entre el Líbano y las Montañas Anti Líbano (NOTA: Sinnett, *Incidentes, etc.*, páginas 167-168; Olcott, *obra citada*, tomo I, páginas 334-335. FINAL NOTA).

Llegó a Odessa y a su familia en algún momento de julio de 1872, que serían unas «18 lunas» después de la recepción de la carta de K.H. Es difícil decir si podemos dar crédito a la afirmación de Witte al efecto de que ella abrió una fábrica de tinta y una tienda de flores artificiales en Odessa durante su estancia allí (NOTA: Sinnett, *Incidentes, etc.* página 168; *Cartas, etc.* páginas 153, 215; *H.P.B. Speaks (Habla)* Volumen I, página 193. FINAL NOTA).

Hay algunas informaciones poco concluyentes de que H.P.B. hizo una gira musical por Rusia y Europa, como «Madame Laura» durante 1872-1873, pero esto no puede ser considerado fiable (NOTA: Olcott, *obra citada*, tomo I, página 458, nota a pie de página. FINAL NOTA).

Su estancia en Odessa fue corta, y ella partió en algún momento de abril de 1873, yendo primero a Bucarest a visitar a su amiga, Madame Popesco (NOTA: *Sinnett, Cartas, etc.*, páginas 152-154; *Incidentes, etc.*, página 169; *H.P.B. Speaks (Habla)*, Volumen II, página 23. FINAL NOTA). De allí ella continuó hasta París, presumiblemente siguiendo órdenes de su Maestro (NOTA: *H.P.B. Speaks (Habla)*, en el mismo sitio. FINAL NOTA). Ella permaneció allí con su primo, Nikolay Gustavovich von Hahn, hijo de su tío paterno Gustav Alexeyevich, en la rue de l'Université 11, y parece que tuvo la intención de permanecer allí algún tiempo (NOTA: *Sinnett, Cartas, etc.*, página 154; *Olcott, obra citada*, tomo I, página 20. FINAL NOTA). De acuerdo con el Dr. L.M.Marquette (NOTA: *Olcott, obra citada*, tomo I, páginas 27-28. FINAL NOTA), ella pasaba el tiempo pintando y escribiendo, y estableció fuertes lazos de amistad con el sr. y la sra. Leymarie.

Un día, muy poco después de su llegada a París, H.P.B. recibió «órdenes» de los «Hermanos» de ir a Nueva York, y navegó al mismo día siguiente, esto debió ser hacia finales de junio de 1873, ya que llegó a Nueva York el 7 de julio (NOTA: *Sinnett, Cartas, etc.*, página 154; *Olcott, obra citada*, tomo I, página 20; *Sinnett, Incidentes, etc.*, página 175; *The Path (El Sendero)*, volumen IX, febrero de 1895, página 385. FINAL NOTA).

H.P.B. tenía muy poco dinero, y el Cónsul ruso rechazó prestarla ningún dinero. Ella se alojó en una nueva casa de vecinos, en el 222 de la calle Madison, Nueva York, que era un pequeño experimento en viviendas cooperativas lanzado por unas cuarenta mujeres trabajadoras. El propietario de la casa, un tal sr. Rinaldo, le presentó a dos jóvenes amigos judíos, y estos la dieron trabajo diseñando tarjetas publicitarias ilustradas; parece ser que intentó algún trabajo ornamental en cuero, pero pronto lo dejó, y se dice que hizo flores artificiales y corbatas (NOTA: *Olcott, obra citada*, I, páginas 20, 472; *The World (El Mundo)*, Volumen XXII, página 139; Holt, «*A reminiscence of H.P. Blavatsky en 1873*» (*Una reminiscencia de H.P. Blavatsky en 1873*), *The Theosophist*, volumen LIII, diciembre de 1931. FINAL NOTA).

Algún tiempo después, una viuda (posiblemente Madame Magnon), ofreció compartir su casa en Henry Street con H.P.B. hasta que acabaran sus dificultades financieras. Ella

aceptó, y juntas inauguraron las reuniones de los Domingos en esta dirección (NOTA: Holt, *en el mismo lugar*. FINAL NOTA).

Fue entre el 15 y el 27 de julio de 1873, que el padre de H.P.B., el coronel Peter A. von Hahn, falleció tras tan sólo tres días de enfermedad. De una carta escrita a H.P.B. de su hermanastra Liza (fecha el 18 de octubre (antiguo estilo) de 1873) su paradero no era definitivamente conocido por su familia en aquel entonces, y así las noticias sobre el fallecimiento de su padre la llegaron con un retraso de tres meses. Ella también recibió al mismo tiempo algo de dinero, como parte de su herencia. Ella entonces se mudó a la esquina Noreste de la calle 14 con Cuarta Avenida, en una buhardilla amueblada, donde parece que tuvo un pequeño incendio (NOTA: Holt, *obra citada*. FINAL NOTA). Ella también vivió en Union Square y en la calle 16 Este (NOTA: Olcott, *Old Diary Leaves (Hojas de un Viejo Diario)*, tomo I, página 30. FINAL NOTA).

Parece ser que H.P.B. estuvo por un tiempo en Saugus y vivió en algún lugar cerca de los bosques; también visitó Buffalo (NOTA: Olcott, *obra citada*, tomo I, página 440; H.P.B. *Speaks (Habla)*, volumen I, página 193. FINAL NOTA).

El 22 de junio de 1874, H.P.B. entró en un acuerdo de sociedad, comprando tierras cerca de los pueblos de Newport y Huntington, en el Condado de Suffolk, Long Island, en el Estado de Nueva York. Esta iba a ser una sociedad con una dama francesa de nombre Clementine Gerebko, y en julio de 1874, H.P.B. se mudó a la granja (NOTA: Olcott, *obra citada*, tomo I, páginas 30-31. FINAL NOTA). Inevitablemente, este asunto acabó en un tribunal y en un juicio, que, por cierto, H.P.B. ganó cuando el caso fue juzgado por un jurado el 26 de abril de 1875, en la Oficina del Secretario del Condado de Suffolk.

Fue en julio de 1874 cuando el coronel Henry Steel Olcott, mientras trabajaba en su bufete de Nueva York, tuvo un impulso de saber qué estaba sucediendo entonces en el Espiritismo contemporáneo, compró un ejemplar del *Banner of Light* editado en Boston, Massachussets, y leyó el relato de los fenómenos que estaban teniendo lugar en la granja de los Eddy en la ciudad de Chittenden, Vermont. Decidió ir y ver por sí mismo. Tras permanecer allí tres o cuatro días, regresó a Nueva York y escribió en algún momento de

agosto un relato para el *New York Sun* (NOTA: *Ídem*, volumen I, página 113. FINAL NOTA).¹⁴⁵ Entonces recibió una propuesta del *New York Daily Graphics* para regresar a Chittenden a investigar el asunto entero minuciosamente. Aceptó esta propuesta (NOTA: *Ídem*, volumen I, página 1-5. FINAL NOTA), y regresó a la granja Eddy el 17 de septiembre de 1874.

Fue el 14 de octubre cuando H.P.B., siguiendo instrucciones recibidas (NOTA: *Carta de H.P.B. al Dr. F. Hartmann*, datada el 13 de abril de 1886. FINAL NOTA), y habiendo leído los relatos del Coronel Olcott en los periódicos, fue a Chittenden, y así tuvo lugar el significativo encuentro de dos de los futuros Cofundadores de la Sociedad Teosófica.

LA CARRERA LITERARIA DE H.P. BLAVATSKY

LOS PRIMEROS ESCRITOS CONOCIDOS

[No existe evidencia definida de que H.P.B. publicara ningún artículo, ensayo o cartas a los Editores antes de octubre de 1874. Aún así la posibilidad de que ella hubiera escrito algo es considerable, ya que ella hizo varias afirmaciones, así como otras personas, que parecen indicar que su trabajo literario comenzó mucho antes en su vida del año 1874. Nunca podremos obtener, sin embargo, cualquier evidencia concluyente en relación con este asunto.

Tenemos, por ejemplo, su propia afirmación registrada en una entrevista dada el *Daily Graphic* de Nueva York, y publicada el 13 de noviembre de 1874, al efecto de que ella contribuyó con la *Revue des Deux Mondes* de París, y actuó como corresponsal del *Indépendance Belge* y varios periódicos parisinos. No existe ningún registro de esto, sin embargo, en las Oficinas Editoriales de estos conocidos periódicos, aunque es posible que ella pudiera haber escrito bajo algún pseudónimo, o simplemente como «una corresponsal» de una u otra parte del mundo. El texto de esta entrevista es de una naturaleza más que sensacional, y encarna un gran número de errores y de falsedades en cuanto a nombres y sucesos. Así pues no es un texto digno de confianza.

Después hay una afirmación hecha en torno a los años 1956-1957 por un caballero muy anciano, Adolphe de Castro, de Los Angeles, California, que conoció a H.P.B. en Berlín, sobre 1873, en cuanto a que ella estaba entonces leyendo pruebas de impresión de algunos artículos que había escrito en ruso, que él pudo ayudarla con algunos antiguos términos de Hebreo, y que lo que ella estaba escribiendo era o para un periódico ruso o para un periódico judío local, lo más probable para el *Das Zeitung des Judenthums*. Los antiguos archivos de este periódico fueron investigados, tan lejos como se pudo en las propiedades del British Museum, pero no se obtuvo ningún resultado positivo.

Hay también una afirmación suya hecha a un amigo, Alexander Nikolayevich Aksakov, en una carta del 28 de octubre de 1874, en la que dice que ella tradujo al ruso un manuscrito de un medium llamado James, y que se suponía que era la segunda parte de la novela inacabada de Dickens, *Edwin Drood*. A ella le gustaría tenerla publicada en ruso (NOTA: Ver *A Modern Priestess of Isis (Una Sacerdotisa Moderna de Isis)* de Vsevolod S. Solovyov, traducción al inglés,

Londres, 1895, página 227; Original ruso, San Petersburgo, 1904, página 256. FINAL NOTA).

William M. Ivins, el abogado de H.P.B. en su juicio de 1874-1875, dijo que H.P.B. estaba traduciendo el *Origen de las Especies* de Darwin, y la *Historia de la Civilización en Inglaterra* de H.T. Buckle, mientras el juicio estaba pendiente (NOTA: Manuscrito no publicado de la sra. Laura Holloway-Langford, ahora destruido. FINAL NOTA).

Todas estas diversas afirmaciones pueden o no estar basadas en hechos. No se han encontrado evidencias que las respalden, sin embargo.

En la misma carta a A.N.Aksakov mencionada anteriormente, H.P.B. acababa de regresar a Nueva York de una visita a la granja de los hermanos Eddy, en Chittenden, Vermont, y dice que ella había estado traduciendo los artículos del coronel Olcott sobre los fenómenos mediúmnicos de los hermanos Eddy, que él estaba entonces colaborando con el *New York Daily Graphic*, ella dice que podría enviárselos a Aksakov regularmente, junto con las ilustraciones que los acompañaban (NOTA: *Obra citada* de V.S. Solovyov, traducción inglesa, páginas 226-227; Original Ruso, página 256. FINAL NOTA).

Es bastante probable que H.P.B. tradujera todos los artículos del coronel Olcott según iban apareciendo, porque Aksakov le escribió el 4 o 16 de abril de 1875, diciéndole que había acabado de leerlos. Son estos artículos del coronel Olcott los que fueron eventualmente publicados en forma de libro, bajo el título de *People from the Other World* (*Gente de Otro Mundo*) (Hartford, Connecticut; American Publishing Co., 1875) (NOTA: *Old Diary Leaves* (*Hojas de un Viejo Diario*) primera edición, página 80. El coronel habla de la traducción de H.P.B. de su «libro». El seguramente se refiere a sus Series de artículos, porque no aparecieron en forma de libro hasta 1875. FINAL NOTA).

No se sabe definitivamente qué fue de las traducciones al ruso de H.P.B. de los artículos originales del coronel Olcott, y no hay pruebas de que fueran publicados nunca en algún periódico ruso.]

LIBRO DE DIBUJOS DE H.P.B.

[Hay en los Archivos de la Sociedad Teosófica en Adyar un pequeño librito, de 7 por 11 pulgadas, de no más de 26 páginas, al que se le han arrancado al menos 3 páginas. Para propósitos de identificación, podemos llamarlo *El Libro de Dibujos* de H.P.B. (*Sketchbook*), ya que contiene en su mayoría dibujos y esbozos en tinta y lápiz, también meros garabatos, con algunas líneas escritas esparcidas por doquier.

La primera página del librito, *parcialmente* reproducida, muestra en el medio un dibujo a



*—Huit ans ensemble!
C'est une nuit par un soir
— Du lundi qui se vendait
— Ramsgate 12 Août 1851.
Lorsque je lui eus dit que H.P.B. lui avait écrit une lettre!!*

7 d. 12 août - c'est juillet 31 d'après l'usage de son naissance - Longtime!

pluma de un paisaje costero, muy probablemente Ramsgate, Inglaterra, y un esbozo a pluma de un escudo de armas, sin identificar definitivamente pero evidentemente perteneciente a una u otra rama de la Familia von Hahn, ya que muestra un gallo como uno de sus símbolos.

El resto de la página está cubierto con dos columnas de poemas en ruso, cuya autoría se desconoce. En el encabezado de la página H.P.B. escribió en ruso: «Confusas Reminiscencias».

El elemento más interesante en esta página es el comentario en francés de H.P.B. escrito bajo el esbozo del paisaje costero y como nota al pie. Es como sigue:]

«Nuit memorable! Certaine nuit, par un clair de lune qui se couchait à Ramsgate 12 Août, 1851, lorsque je rencontrais [symbol] le Maître de mes rêves!!»

[El equivalente en español de esto sería:]

«¡Noche memorable! ¡¡Una noche a la luz de la luna que se estaba poniendo en Ramsgate, el 12 de agosto de 1851 (NOTA: El 12 de agosto es el 31 de julio en el calendario ruso, el día de mi nacimiento –¡veinte años! FINAL NOTA), fue cuando conocí [símbolo] al Maestro de mis sueños!!

[Esta inscripción fija con un considerable grado de probabilidad el tiempo en que este librito se comenzó.

En sus *Reminiscencias de H.P.B. y la «Doctrina Secreta»* (páginas 57-58), Condesa Constance Wachtmeister relata un incidente que ocurrió mientras H.P.B. estaba en Würzburg, Alemania. Parece ser que Madame N.A. de Fadeyev, la tía de H.P.B. le envió desde Rusia una caja conteniendo varios recuerdos. Entre estos estaba el mencionado librito que la Condesa llama un «álbum de recortes». H.P.B., al ver el paisaje costero, emitió una exclamación de deleite y dijo: «Venid a ver esto que escribí el año 1851, el día que ví a mi bendito Maestro». La Condesa entonces cita el texto exacto francés escrito por H.P.B. bajo el dibujo. Ella también añade como una nota al pie: «al ver el manuscrito la pregunté por qué había escrito <Ramsgate> en vez de <Londres> y H.P.B. me dijo que era para ocultar, así nadie que cogiera casualmente el libro sabría dónde había ella conocido a su Maestro, y que su primera entrevista con él había sido en Londres como ella me había dicho anteriormente.»

La segunda página del librito contiene el siguiente fragmento de escritura en francés:]

...Toutes les magnificences de la Nature,—le silence imposant de la nuit, les odeurs des fleurs,—les rayons pâles de la lune à travers les panaches verts des arbres,—les étoiles, fleurs de feu semées dans le ciel, les lucioles, fleurs de feu semées dans l'herbe,—tout cela a été créé pour rendre l'Adepté digne de la NATURE, au moment où, pour la première fois, elle dit à l'Homme, *je t'appartiens*,—mot formé d'un céleste parfum de l'âme, qui s'exale et monte au ciel avec les parfums des fleurs,—moment, le seul de sa vie,—où il est roi, où il est Dieu, moment qu'il paye et qu'il expie par toute une existence de regrets amers.

«Ce moment; c'est le prix de toutes nos misères».

[Este texto ha sido alterado por H.P.B. en algún momento. Las palabras «l'Adepte digne de la NATURE» están en tinta roja y están sobreimpresas sobre las palabras originales «le monde digne de l'homme» escritas en tinta negra. Las palabras «elle dit à l'Homme, je t'appartiens» también están en tinta roja y sobreimpresas sobre las palabras originales «il dit à une femme—je t'aime» escritas en tinta negra

La traducción sería:

...Todas las glorias de la Naturaleza – el imponente silencio de la noche, el aroma de las flores, los pálidos rayos de la luna labran toscamente los verdes mechones de los árboles; las estrellas, flores de fuego esparcidas por el cielo; las luciérnagas, flores de fuego esparcidas por la hierba – todo esto ha sido creado para hacer al Adepto digno de la NATURALEZA, en ese momento cuando por primera vez ella exclama al Hombre, «Soy tuya» – palabras formadas de un perfume divino del alma, que, exhaladas ascienden hacia el cielo junto con el perfume de las flores – el momento en su vida en que él es rey, cuando es Dios, el momento en que expía y paga con una vida entera de amargos arrepentimientos.

Ese momento – es el precio de todas nuestras miserias.»

[Página 3 del librito, al lado de garabatos sin significado, constan las siguientes palabras también en francés:]

La femme trouve son bonheur dans l'acquisition des pouvoirs surnaturels—l'amour—c'est un vilain rêve, un cauchemar.

[Traducción al español de lo anterior:]

La mujer encuentra su felicidad en la adquisición de poderes sobrenaturales – el amor es un vil sueño, una pesadilla.

[La página 4 tiene más garabatos y la dirección de un tal Capitán Miller, 1, Guardia de Dragones, Aldershoot. La página 5 tiene un dibujo a lápiz de la cabeza de un hombre con su grotesca sombra en la pared, y un caniche sentado derecho sobre sus patas traseras en una mesa. La página 6 está en blanco, y las páginas 7 y 8 contienen la hermosa «Légende sur la Belle de Nuit» que es el elemento más importante de este librito. El texto de esta leyenda está escrito en francés y es como sigue:]

(Ver artículo siguiente)

LA LEYENDA DE LA FLOR NOCTURNA

TRADICIÓN DE LAS ESTEPAS

(NOTA: [Este nombre más descriptivo ha sido elegido para nuestra flor, en lugar de los nombres muy poco románticos de *cuatro horas y maravilla de Perú*, por el cual se conoce.].
FIN NOTA)

En el mismo comienzo de la creación del Mundo, y mucho antes del pecado que provocó la caída de Eva, un fuerte arbusto verde despliega sus anchas hojas en la orilla de un arroyo. El sol, aún joven en aquellos tiempos y cansado de sus esfuerzos iniciales, se estaba poniendo lentamente, y arrastrando sus velos de niebla alrededor de él, envolvió a la tierra en profundas y oscuras sombras. Entonces una modesta flor floreció de una rama del arbusto. No tenía la fresca belleza de la rosa, ni tampoco el espléndido y majestuoso orgullo del hermoso lirio. Humilde y modesta, abrió sus pétalos y echó una ansiosa mirada al mundo del gran Buddha. ¡Todo estaba frío y oscuro a su alrededor! Sus compañeras dormían todas dobladas sobre sus flexibles tallos a su alrededor; sus camaradas, hijas del mismo arbusto, se apartaban de su mirada; las polillas, amantes aladas de las flores, descansaron por un momento en su pecho, pero pronto se alejaron volando hacia flores más bellas. Un gran escarabajo casi la corta en dos mientras escalaba sin ceremonias por encima de ella, en busca de un alojamiento para la noche. Y la pobre flor, aterrada por su aislamiento y su soledad en medio de esta indiferente multitud, dejó caer su cabeza apesadumbrada y vertió una amarga gota de rocío como lágrima. Pero ¡mirad! una pequeña estrella había nacido en el sombrío cielo. Sus brillantes rayos, rápidos y tiernos, perforaron las oleadas de penumbra. De repente la flor huérfana se sintió vivificada y refrescada como por algún rocío beneficioso. Completamente restablecida, levantó su cara y vio a la amistosa estrella. Recibía sus rayos en su pecho, temblando de emoción y gratitud. Habían provocado su renacimiento a una nueva vida.

El amanecer con su sonrosada sonrisa gradualmente disipó la oscuridad, y la estrella fue sumergida en un océano de luz que surgía de la estrella del día. Miles de flores saludaron a su amante, bañándose ávidamente en sus dorados rayos. Estos los emitió el sol también sobre la pequeña flor; la gran estrella se dignó a cubrirla también con sus llameantes besos. Pero repleta de la memoria de la estrella nocturna, y de su plateado brillo, la flor no respondió sino fríamente a las demostraciones del arrogante sol. Ella aún veía delante de los ojos de su mente el suave y afectuoso fulgor de la estrella, ella aún sentía en su corazón la beneficiosa gota de rocío, y apartándose de los cegadores rayos del sol, cerró sus pétalos y se fue a dormir acunada en el espeso follaje de su padre arbusto. Desde aquel momento y para siempre, el día se hizo noche para la modesta flor, y la noche se hizo día. Tan pronto como el sol surge y devora el cielo y la tierra con sus dorados rayos, la flor se hace invisible, pero tan pronto se pone el sol, y la estrella, penetrando en un rincón del oscuro horizonte, hace su aparición, que la flor la saluda con gozo, juega con sus rayos plateados, y absorbe con profundas inspiraciones su suave brillo.

Así es el corazón de muchas mujeres. La primera palabra graciosa, la primera caricia afectuosa, cayendo sobre su dolido corazón, echa raíces allí en lo más profundo. Profundamente conmovida por una palabra amistosa, permanece indiferente a las apasionadas demostraciones del universo entero. La primera puede no ser diferente de muchas otras, puede estar perdida entre miles de otras estrellas similares a esa, y aún así el corazón de la mujer sabe dónde encontrarle, ya esté cerca o lejos; ella seguirá con amor e interés su humilde trayectoria, y le enviará sus bendiciones en su viaje. Ella puede recibir al altivo sol, y admirar su gloria, pero leal y agradecida, su amor siempre pertenecerá a una solitaria estrella.

[La página 9 tiene dos cabezas a lápiz, una *de perfil*, la otra *de frente*, y algunos números y garabatos. La página 10 está en blanco. Las páginas 11-14 tienen desvaídas fotografías pegadas en ellas: primero una dama con algún parecido a H.P.B., posiblemente su hermana Vera Petrovna; después los retratos de los abuelos maternos de H.P.B., Andrey Mihailovich y Helena Pavlovna de Fadeyev, esta última con la fecha Tiflis, 1855, la última fotografía es de una mujer joven no identificada. La página 15 tiene un precipitado esbozo con tinta y lápiz de

un hombre; en la página 16, garabatos infantiles; en la página 17, el alfabeto griego con los nombres de las letras escritos en ruso; las páginas 18 y 19 están ocupadas con la cabeza de una mujer en tinta y dos aparentes estudios de la cabeza de Napoleón; la página 20 está en blanco; la página 21 tiene algunas letras decorativas; la página 22 está en blanco también; en lo alto de la página 23 una frase rusa escrita a lápiz dice: «Tu viejo cuaderno de escritura. 1862». Está escrito con la letra de la tía de H.P.B., Nadyezhda.

Página 24 –reproducida en *facsimile*– está ocupada con dibujos de Margueritte rezando ante un crucifijo, con las manos dobladas sobre su pecho, y Mefistófeles susurrando seducciones en su oído, con un pie de foto:

Teresina Signora Mitrovich (Fausto)

Tiflis, 7 de abril de 1862

El nombre es el de la mujer de un cantante ruso, ella misma es cantante también. Su marido, Agardi Mitrovich o Metrovich, adquirió una notoria fama en la vida de H.P.B. a través del cotilleo calumnioso de la gente. H.P.B. salvó una vez su vida en 1850.

Escribiendo a H.P.B. desde Odessa, el 23 de noviembre (antiguo estilo) de 1884, Madame Nadyezhda A. de Fadeyev, su tía, dice:

«...Puedo decirle [al coronel Olcott] que el sr. Agardi Mitrovich, al que todos hemos conocido tan bien en Tiflis y en Odessa, y que era un amigo de todos nosotros, nunca hubiera podido ser ni tu marido ni tu amante, porque adoraba a su esposa que murió dos años antes de que él mismo muriera, pobre hombre, en el Cairo; que ella está enterrada en el cementerio de Tiflis, y que vuestra mutua amistad data del año en que se casó con su esposa. Finalmente, todos saben que somos nosotros mismos los que le pedimos ir a buscarte al Cairo, para poder acompañarte hasta Odessa (en el año 1871), y que él murió sin traerte de vuelta, después de lo cual volviste sola...»

Estas frases y unas pocas más sobre otros asuntos fueron escritas en francés, con la intención de que el coronel Olcott pudiera leerlas y comprender su contenido (NOTA: El texto original en francés del pasaje antes citado es el siguiente (traducido): «...Puedo decirle que el señor Mitrovich Agardi, tan bien conocido en Tiflis y Odessa, que era amigo de todos nosotros, nunca ha sido ni su marido ni su amante, porque él amaba a su esposa murió dos años antes de su muerte en él, pobre hombre, en El Cairo, que está enterrado en Tiflis, en el cementerio, y que las fechas de amistad mutuos desde el año en que se casó con su esposa.

Finalmente todo el mundo sabe que somos nosotros quiénes les pidimos que fuera a El Cairo para conseguir que lo acompañe en Odessa (el año 1871) y murió sin ti, ¡entonces regresará solo...». FINAL NOTA). La carta de Madame de Fadeyev citada antes está en los Archivos de Adyar, junto con un gran número de otras cartas de su puño y letra.

Varios hechos sobre Mitrovich pueden recogerse consultando *The Letters of H.P. Blavatsky a A.P. Sinnett* (*Las Cartas de H.P. Blavatsky a A.P. Sinnett*) (páginas 143-144, 147, 148, 189-191). En la página 144 de este libro, H.P.B. afirma que le conoció «en Tiflis, en 1861, de nuevo con su mujer, que murió después de que yo me fuera en 1865, creo». Esta fecha es por supuesto relevante para la que encontramos en nuestro libro de dibujos.

La página 25 contiene seis estrofas, de ocho líneas cada una, de un canción burlesca y un tanto vulgar en francés sobre los once hijos de Jacob. La página 26 y última contiene sólo garabatos sin sentido.

De la descripción anterior del contenido de este *libro de dibujos*, es evidente que pertenece a un período muy temprano en la vida de H.P.B., muchos años antes del comienzo de su carrera literaria.]



EL CUADERNO DE IMPRESIONES DE VIAJES DE H.P.B.

[Hemos visto en el vistazo cronológico de la vida temprana de H.P.B. qué poca información hay disponible sobre sus movimientos y paradero inmediatamente después de dejar el Cáucaso en 1865. Hay, sin embargo, en los Archivos de Adyar un documento que arroja algo de luz sobre este período de vagabundeos interminables de H.P.B. Es un *Cuaderno* especial de solo dos pulgadas y media por cuatro, en el que hizo anotaciones bastante copiosas en lápiz negro acerca de sus impresiones al viajar por Europa Oriental. Ella escribía en francés,



H. P. BLAVATSKY ABOUT 1865-1868

Alexa Berbitz de Belgrado, Serbia.

Pegado en la parte interior de la portada hay un sello rojo hecho de papel. En el centro del cual vemos el Escudo de Armas de Hungría. La inscripción a su alrededor está en húngaro: Cs. K. Kizárólagos szabadalmazott foggpapor, Fáczányi Ármin gyógyszerésztől Pesten (Papel de Sello con Patente Imperial y Real Exclusiva. De Armin Fáczányi, Chemist, Budapest)

Por la presencia de un Calendario de 1851, uno podría fácilmente inferir que estas notas pertenecen a los años 50 del siglo XIX, pero parece por el contexto mismo que deben haber

insertando de vez en cuando unos pocos nombres en ruso. Algunas partes del texto están desvaídas, unas pocas palabras son ilegibles, y la puntuación a veces es incierta, pero en general estas notas han sido bastante bien preservadas y son de especial interés.

En el bolsillo pegado a la cubierta posterior de este *Cuaderno* hay un Calendario de la Iglesia Católica Romana del año 1851, impreso en francés, y un pequeño trozo de papel que lleva escrito el siguiente nombre escrito por H.P.B. en ruso:

sido tomadas durante el año 1867, como se demostrará en la transcripción publicada a continuación]

Kronstadt. Brassó – Transilvania. Hotel Grüner Baum. Confortable y barato. El señor y la señora Burcheg – profesor en el Gimnasio. Joven suizo, un poco pedante. Ella es Húngara y toca la flauta. Vieja, ciega, la sra. Kántor. Kronstadt es una de los más bonitos pueblos de Europa debido a su situación, limpieza y elegancia. Muy cerca de él se hallan las famosas aguas minerales de Borszék. – Viniedo de *Bucarest*, los *Zlapis* te piden el pasaporte y te hacen pagar por no examinar tus bultos revolviendo en ellos con sus sucias manos. Población muy mezclada de Valaquijs, Húngaros y Suavos. La arquitectura de las casas es completamente diferente. Cada casa tiene la fecha de su construcción en el tejado (NOTA: Estas fechas están dispuestas en diferentes colores. FINAL NOTA).

Hermannstadt (Szeben)

Hotel Römischer Kaiser. Un ladrón húngaro. Hotel de la Corona Húngara, Aleman y un ladrón aún mayor.

La ciudad está lejos de ser tan bonita como Kronstadt, y está repleta de oficiales austriacos, principalmente polacos. Regimiento Hartmann. El Director de la banda es Tütch, un checo. El soldado violinista es un virtuoso francés. Eterna discusión sobre Muraviov y *Haynau* (NOTA: Julius Jacob Haynau (1786-1853), General Austriaco, el hijo natural del noble – después elector – de Hesse Cassel, William IX. De temperamento violento y odio fanático de los movimientos revolucionarios, él fue el opresor más cruel de los Húngaros después del Levantamiento Nacional contra Austria en 1848-1849. FINAL NOTA). Concejal Traposta, co-Carbonari, ya ha sido apuñalado por una mano desconocida. Su mujer *László Anna*, es compositora de música. El jefe de policía, un *polaco*, estaba a punto de salir para Bucarest, a casarse con el monstruo de las ferias, Flora. Siendo polaco y un empleado austriaco, es un charlatán, un mentiroso y un ladrón. Iglesia Luterana, toda llena de esculturas. Belleza única. Estatua de San Nepomuk. 8 horas desde Kronstadt.

Karlsburg. Fehérvár (Alba Julia). Antiguo campamento Romano. Restos y ruinas. Actualmente una ciudad judía y un fuerte austriaco. Hotel Ung. Krone. Adolf Benedict, judío húngaro, pretende ser el más destacado barítono del mundo. Barato. ¡Maldito Kántor! La Sociedad Neeman. El *león* judío Emmanuel Mendl. Violin del dentista Peterka. 8 horas en coche de caballos.

Klausenburg –(Koložsvár). Nos estamos congelando en nuestro camino. Una gran y más que hermosa ciudad. Una Catedral de 700 años de antigüedad. Un bonito teatro. Hotel *Biasini*. Caro y malo. Director Fehérváry. Szephédy. (Miss Schönberg), una judía de Temesvár. Madame Nagy Hubert, Fekete. *Philipovich* M. Heksh, el barítono silbado.

El Barón Bánffy y el Conde Esterházy – Gran éxito del pianista Litolff – el último día del Terror de *Robespierre* (NOTA: Henri (Charles) Litolff, pianista y compositor francés, nacido en Londres el 6 de febrero de 1818, murió en Bois-le-Combes, cerca de París, el 6 de agosto de 1891. Su padre fue un soldado alsaciano tomado prisionero por los ingleses en la Guerra Peninsular, que se había establecido en Londres y se había casado con una mujer inglesa. En 1831, Litolff fue traído a Moschelles y tomado gratis como pupilo, a cuenta de su gran habilidad. Apareció en el teatro de Covent Garden, el 24 de julio de 1832. Se casó con 17 años y se estableció durante un tiempo en Francia, siguió una vida errante durante unos años, casándose posteriormente por segunda vez. En 1861, comenzó la «Colección Litolff», una edición barata y exacta de la música clásica. Se casó una vez más, esta vez con la Condesa de la Rochefoucault. Hay unos 115 trabajos atribuidos a él, entre ellos las Óperas «Die Braut von Kynast» y «Les Templiers». Sus oberturas «Robespierre» y «Girondisten» fueron compuestas para los dramas de Wolfgang Robert Griepenkerl (1810-1868) que tenían los mismos títulos. «Robespierre» data de algún momento entre 1849 y 1853. FINAL NOTA). Orquesta. La Condesa Mikes. El Gobernador-General francés *Crenneville*. Festival de la Constitución (NOTA: El primer Ministerio Húngaro responsable fue formado el 17 de febrero de 1867; como consecuencia de esto, la Oficina del Gobernador-General en Transilvania dejó de funcionar. El último Gobernador-General fue Folliol-Crenwille (o Crenneville). Esto explica lo que quiere decir H.P.B. por el

«festival de la Constitución». FINAL NOTA). Cañones austriacos atascados en la plaza. 10 horas en coche de caballos desde Karlsburg.

Grosswairden (Nagyvárad). Ciudad judía grande. Muchos hoteles e iglesias. Ferrocarril. 24 horas en coche de caballos desde *Kolozsvár*.

Debreczen. 6 horas en tren desde *G. Ward*. Bonita ciudad. El teatro más hermoso de Hungría, más bonito que en Pesth. El corazón de Hungría. Todos húngaros, pocos alemanes. Baile de los Masones. Baile de los *Tzigans*.

Arad. 6 horas en tren desde Debreczen hasta Szolnok. Pasé la noche allí. Desde allí otras 6 horas en tren hasta Arad. Una ciudad muy grande. Enteramente húngara. Muchos aristócratas. El *punte* cerca de la fortaleza donde 13 Generales Húngaros fueron disparados y colgados en 1849. Festival de la Constitución. Banderas tricolores [húngaras] por todas partes. Los austriacos se esconden. Un pequeño y desagradable teatro. El sr. y la sra. Folinus. El maestro Cálidy. El sr. y la sra. *Marzel*. *Szép Helena* (NOTA: La opereta «Helena de Troya». FINAL NOTA). Dalfy, Dalnoly y la srta. *Visconti*, madame *Lukács*. Gente decente.

Temesvár. 8 horas en coche de caballos. Un lugar encantador, pero alemán y triste. Magníficos hoteles. El Fuerte está rodeado por los cuatro costados por cuatro suburbios comunicándose con el Fuerte a través del parque. El parque *Coronini* es el más hermoso. Enormes distancias si uno calcula los suburbios. El sr. y la sra. Reiman. La sra. Kirchberger, prima donna y admirable Lucrecia. El barítono *Malechevsky*. El tenor Rossi. Ópera alemana. *Murad* effendi. Muchos *Serbios*.

Belgrado. 6 horas en tren hasta *Bazias*, de allí 7 horas en vapor por el Danubio. Reunión con el sr. Vizkelety. Horrible, sucia ciudad, Turca, fea, mal pavimentada pero llena de ducados. La sra. Anka *Obrenovic*, el Conde *Campo*. Shishkin, el cónsul ruso *Ignaccio*, el Cónsul italiano. Sociedad Filarmónica – M. Feodorovich, *Voulatch*, *Milovouk* de los *Stoyans*, *Svetozar* Vadim Radevoy *en masa*. Los turcos estaban ocupados evacuando la fortaleza. Rezi Pasha estaba a punto de partir por orden del Sultán, y los Serbios celebraban su libertad. Michael Obrenovich iba a Constantinopla a darle las gracias al Sultán (NOTA:

El Príncipe Michael Obrenovic III (1838-1868), el hijo más joven del Príncipe Milos Obrenovic I, recibió las llaves de la Fortaleza de Belgrado el 13 de abril de 1867, de Al Rezi Pasha. Antes de que esto tuviera lugar, el Príncipe Michael había estado en Constantinopla para darle las gracias al Sultán.

La información anterior ha sido verificada en los Archivos del Estado Húngaro, así que no puede haber dudas de que H.P.B. estuvo en Belgrado en ese momento específico. Consultar también Jenő Horváth, *History of Diplomacy (Historia de la Diplomacia)*, volumen I, página 188, en conexión con estos sucesos políticos. FINAL NOTA).⁶ Los cañones fueron disparados 101 veces. La canción serbia dedicada al Príncipe. Joanovich, el desdichado superintendente del Príncipe. El metropolitano de veintiocho años de edad, educado en Moscú. Hotel sucio y desagradable. Barcos de vapor dos veces al día hasta *Semlin* en el lado opuesto.

Pancsova, Austria. 3 horas en barco de vapor por el Danubio. Bonito y limpio pueblo, población mixta de Serbios y Alemanes. Muchos hoteles y tiendas hermosas.

Semlin, 3 horas en barco de vapor desde Pancsova, un agujero Alemán y Serbio. Cuatro días de aburrimiento en el Hotel Venice, esperando el vapor para Neusatz. Bonita vista de Belgrado desde la ribera opuesta del Danubio. Muchos capitanes de la Marina. Oficiales austriacos flirteando por las ventanas – en todas las casas.

Neusatz, Novosad. En conjunto un pueblo Serbio, pocos húngaros (7 horas desde Semlin a lo largo del Danubio). Hotel Grüner Kranz, desagradable y un robo. Muy bonito el Hotel Elizabeth, *Popovich*, editor de un periódico. Su mujer – una actriz Serbia de excepcional belleza. Ella habla ruso y francés. El sr. Vizkelety, su mujer y sus dos hijas, Irma y –húngaros decentes. Cafetería de Teremeich Domovladeko. Su hija Maria. Los hermanos son Ortodoxos. Joanovich, Stoyanovich y otros. El sr. *Isau*, ex-tutor de los hijos del Gran Duque Michael (el Sr. Vermily).

Becskerek. 2 horas en vapor hasta *Titel*, un sucio y pequeño lugar en el Theiss y a dos horas del Danubio. Desde allí 3 horas en coche de caballos hasta Beckskerek. El pueblo es sucio y antiestético. Muchos Serbios y Húngaros, principalmente Judíos. Los últimos

quieren los mismos derechos que los Cristianos. Delegación Judía enviada al Ministro Húngaro en Pesth. El Conde Andrásy rechazó. Teatro Nacional Serbio –el *Tchizmar*.

Eszék (Eslovenia). Desde Beckskerek hasta Titel (en coche de caballos). Vapor hasta Neusatz, día y noche en el vapor hasta la boca del río Drava. Cambio de vapor y 3 horas corriente arriba por el Drava hasta Eszék, consistiendo en tres partes rodeando el Fuerte que es enorme. Oberstadt, Neustadt y Unterstadt. Casi enteramente población Serbia. Los austriacos y los Húngaros son Católicos. Entre 500 y 1000 prisioneros, tanto políticos como por otros crímenes. Un pueblo muy hermoso, pero muy aburrido. Uno ve todo el día grandes grupos de prisioneros encadenados caminando por las calles, escoltados por soldados armados con rifles. Hace exactamente un mes 800 prisioneros políticos italianos fueron liberados a petición del Gobierno Italiano. El Teatro de Oberstadt es una verdadera joya, pero los gerentes están arruinados porque la mayoría del público aquí son oficiales que sólo pagan 20 kreuzers por entrada, como en cualquier otro sitio (NOTA: Cien Kreuzers son 1 florín. FINAL NOTA). Hace algunos años, cuando hubo hambruna en Serbia y Eslovenia, los Austriacos ofrecieron trabajo al pueblo Ortodoxo, construyendo carreteras, cobrando 1 florín por día todo el año, pero a condición de abrazar la fe Católica; de otro modo hubieran muerto de hambre. En el Fuerte el mejor Hotel es el *Weisen Wolf*, barato. Aquí como en otras ciudades Serbias, Eslavas y Austriacas, todos los paseantes por las calles, aristócratas y plebeyos también, te saludan sin conocerte, y los niños añaden infaliblemente: *Küss die Hand* –que fue una gran sorpresa para mí. Bien, lo someteremos a consideración todo el día.

Verchetz, una ciudad grande muy sucia, población completamente Serbia. gran comercio en vino. *Obradovich* Kosta – todos rusófilos. 2 horas en coche de caballos hasta *Weisskirchen*. Un encantador pueblecito rodeado de viñedos. Un cuarto de hora desde Verchetz en tren y lo mismo de Bu... Serbios y Austriacos detestándose los unos a los otros. *Hotel de Soleil*, barato y bueno. *Breton*, *Bouletich* y glotonería. Magníficos paisajes.

Horowitz. Medio pueblo, medio ciudad. Fábricas y obreros. El lugar está enterrado en las montañas (Banat bajas); minas de oro. El gobierno, sin embargo, habiendo comprado el

terreno a los Húngaros, es incapaz de obtener trabajadores, y uno no encuentra sino 4 o 5... de oro a la semana. Se parece a *Borzhom*. Señorita Scoffa, sr. Veuv. Bach y población alemana. 6 horas en coche de caballos desde Weisskirchen.

(NOTA: Pequeño asentamiento en la antigua Provincia de Tiflis en el Cáucaso, a unos 2600 pies sobre el nivel del mar; es famosa por sus aguas termales y ha sido frecuentada durante muchos años por tuberculosos.)

[Muchos de los pueblos y localidades visitadas por H.P.B. en el transcurso de sus viajes han cambiado sus nombres. Para ayudar al estudiante a identificarlos sobre el mapa, se ha preparado la siguiente tabla que muestra los nombres antiguos y actuales de los diversos lugares:]

ALEMAN	HUNGARO	RUMANO	SERBO-CROATA
Kronstadt	Brassó	Braşov	
	Borszék	Borsec	
Hermannstadt (en Zibin)	Szeben (Nagyszeben)	Sibiu	
Karlsburg (anteriormente Weissenburg)	Gyulafehérvár	Alba Julia	
Klausenburg (pequeña Szamos)	Kolozsvár	Cluj	
Grosswardein (río Körös)	Nagyvárad	Oradea(o Oradea Mare)	
Debrecin	DebrecenSzolnok (en la confluencia del Tisza y Zagyva Arad Temesvár (En el canal del Béga)	Arad Timişoara	
Semlin	Báziás (en el Danubio)	Bazias	Pančevo
Neusatz (Novosad)	Pancsova (en la boca de Temes en el Danubio) Zimony (en el Danubio) Ujvidék Titel (en Tisza) Becskekerek (en el canal del Béga)		Novi Sad Zrenyayin
Esseg (en Drava)	Eszék		Osijek
Werschitz (en el canal Theresien)	Versecz		Vršac
Weisskirchen	Fehértemplon	Oravitsa	Bela Crkva
Orawitzta	Oravicabánya	Reşitsa Montana	
Reschitzta	Resicabánya Nagyikinda	Jimbolia	Veliki-Kikinda
Hatzfeld	ZsombolyaMehadia (en el Bela)		
Kreuz	KörösLugos (en el Temes)	Lugoj	Križevci
	Sebes		
	Badara		
Fünfkirchen	Pécs		
Agram (en el río Medveščak)	Zágráb		Zagreb
Carlo	Károlyváros		Karlovac

Karlstadt (en Kulpa)
Fiume
Jägerhorn

Zombor

Rijeka-Sušak
Sombor

FINAL NOTA)

Rechitza. Gran y hermoso pueblo con 5 o 6 fábricas empleando a quinientos obreros, casi todos Prusianos e Ingleses. Enormes minas de mineral de hierro. La Compañía Francesa de Crédito Mobiliario. El país más hermoso del mundo, otra Suiza... Madame *Borz*, virtuosa del piano. Sus hermana. La familia *Mack*. 8 horas en coche de caballos desde Horowitz. Frontera del Alto Banat, la ruta más pintoresca del Universo. 14 horas en coche de caballos desde Temesvár.

Temesvár – X.

Kikinda. Dos horas en tren desde Temesvár; pueblo grande. Madame Stoykovich y sus nueve hijas. El sr. Stefanovich, el coronel *Anneti-Monti*.

Hatzfeld. Una hora en tren desde Kikinda.

Mehadia. Baños minerales. Sólo una calle que consiste en enormes y espléndidos hoteles. Hércules malo. Hotel Röber. La cueva de los ladrones con un tunel desde Mehadia hasta Orsova. Famosa leyenda sobre Ludwig, el jefe de los ladrones, que ha dado su nombre al Spa. Espléndidos paisajes.

Körös-Maros Sebes. Pueblo fronterizo, pequeño, sucio y aburrido.

Lugos, bonito pueblo húngaro.

[Los siguientes cuatro elementos, escritos en ruso, son muy probablemente las cantidades pagadas por H.P.B. por sus billetes:]

De Viena a Gratz – 8-25

De Viena a Trieste – 21-35

De T. a Venecia -5-27

De Gratz a Laibach -7-20

[Hay también en los Archivos de Adyar 8 pequeños *Cuadernos*, numerados del 1 al 8, en los que H.P.B. hizo diversas anotaciones, copió citas de varios escritos y referencias a trabajos que ella había consultado aparentemente. Aquí y allí aparece algún material original de su puño y letra, principalmente sobre el asunto de las enseñanzas ocultas, tales como las lokas y los estados de consciencia. Hay también algunos pasajes traducidos del francés y de otros libros. Mucho de este material pertenece al período en que trabajaba en *Isis sin Velo*; algo del mismo se refiere a *La Doctrina Secreta*; y uno de los cuadernos contiene referencias a *La Clave para la Teosofía*. Es obvio, además, que nada de este material pertenece a sus primeros años, y lo que sea que hay de su puño y letra en estos *Cuadernos* será encontrado posteriormente en volúmenes posteriores de estas Series.]

LOS ALBUMES DE RECORTES DE PRENSA DE H.P.B

[Comenzando en 1874, y durante unos diez años, H.P.B pegó una amplia variedad de recortes de periódicos y revistas en álbumes de recortes de prensa. Hay un total de 24 de ellos en los Archivos de la Sociedad Teosófica en Adyar, India. Cada referencia en la prensa a la Sociedad Teosófica y su trabajo, así como cualquier informe que se consideró de importancia por motivos históricos, fue pegado en estos álbumes de recortes. Esto incluyó también recortes de los propios artículos y cartas a los editores de H.P.B. que habían sido publicados, y algunas de las contribuciones del coronel Olcott a varios diarios.

H.P.B. añadió comentarios a pluma y lápiz a varias frases del texto de estos artículos; muchos de estos comentarios son jocosos y están realzados con caricaturas, ya sea dibujadas por ella misma o pegadas de alguna otra revista o periódico, frecuentemente con sus propios añadidos. Por aquí y allí aparece alguna declaración importante suya, que no se encuentra en ningún otro lugar de su obra.

En las páginas que siguen, el lector encontrará todos los comentarios pertinentes de H.P.B. introducidos en su secuencia cronológica aproximada, que a veces no es fácil de determinar; algunas de las anotaciones de H.P.B. pueden haber sido añadidas posteriormente a la fecha en que un artículo determinado fue publicado. –*El Compilador*]

[El primer artículo definitivamente conocido de puño y letra de H.P.B. es el del New York *Daily Graphic*, titulado «Maravillosas manifestaciones del Espíritu», con el que el actual volumen comienza.]

MARAVILLOSAS MANIFESTACIONES DEL ESPIRITU

UNA SEGUNDA IDA PFEIFFER CON LOS EDDYS – APARICIONES DE GEORGIANOS, PERSAS, KURDOS, CIRCASIANOS, AFRICANOS Y RUSOS– LO QUE UNA DAMA RUSA PIENSA DEL DR. BEARD

[*The Daily Graphic*, Nueva York, Volúmen V, 30 de Octubre de 1874, pág. 873]

La siguiente carta fue dirigida a un periódico contemporáneo por la señora Blavatsky, y nos fue entregada para su publicación en *The Daily Graphic*, ya que hemos estado tomando la iniciativa en la discusión del curioso asunto del Espiritualismo.

EDITOR, *The Daily Graphic*

Consciente en el pasado de vuestro amor a la justicia y al juego limpio, con la mayor seriedad solicito el uso de vuestras columnas para responder a un artículo del doctor G. M. Beard en relación con la familia Eddy de Vermont. Él, denunciándolos a ellos y a sus manifestaciones espirituales en una más que radical declaración, dirigiría un golpe a todo el mundo espiritual actual. Su carta aparecía esta mañana (27 de Octubre). El doctor George M. Beard ha asumido, durante estas ultimas semanas, el papel del «león rugiente» buscando un médium que «devorar». Parece ser que hoy en día el erudito caballero está más hambriento que nunca. Nada asombroso, tras el fracaso experimentado con el señor Brown, el «lector de mentes» de New Haven.

No conozco al doctor Beard personalmente, ni me importa conocer hasta dónde se ha arrogado el derecho de llevar los laureles de su profesión como Doctor en Medicina, pero lo que sí sé es que él nunca puede esperar igualar, mucho menos sobrepasar, a hombres tan sabios como Crookes, Wallace e incluso Flammarion, el astrónomo francés, todos los cuales han dedicado años a la investigación del Espiritualismo. Todos ellos llegaron a la conclusión de que, suponiendo que incluso el famoso fenómeno de la materialización de espíritus no demostró la identidad de las personas a las cuales aparentaban representar, no era, en todos los casos, el trabajo de manos mortales, aún menos era un *fraude*.

Ahora vamos con los Eddys. Docenas de visitantes han permanecido allí durante semanas e incluso meses; ni una sola *sesión* ha tenido lugar sin que algunos de ellos se apercibieran de la presencia personal de un amigo, un pariente, una madre, un padre o un querido hijo fallecido. ¡Pero vaya! llega aquí el doctor Beard, está menos de dos días, aplica su potente batería eléctrica, ante la cual el espíritu ni siquiera parpadea o se estremece, examina atentamente el armario (en el que no encuentra nada), se vuelve y declara con el mayor énfasis «que desea que se comprenda perfectamente que si su nombre científico aparece alguna vez en conexión con la familia Eddys, debe ser sólo para desenmascararlos como los mayores farsantes que no pueden hacer ni siquiera una buena artimaña». ¡*Consummatum est!*, el Espiritualismo está difunto. ¡*Requiescat in pace!* El doctor Beard lo ha matado con una palabra, ¡esparcid cenizas sobre vuestras venerables pero tontas cabezas, oh Crookes, Wallace y Varley! De ahora en adelante debéis ser considerados como dementes, psicologizados y lunáticos y lo mismo se debe hacer con los muchos miles de Espiritualistas que han visto y hablado con sus amigos y parientes difuntos, reconociéndoles en Moravia, en la casa de los Eddys, y en cualquier otro lugar a lo largo y ancho de este continente. Pero ¿es que no hay escapatoria de los cuernos de este dilema? Sí, verdaderamente, el doctor Beard escribe de esta manera: «Cuando vuestro corresponsal vuelva a Nueva York le enseñaré cualquier noche a hacer todo lo que los Eddys hacen». ¿Pero por qué debería ser un reportero del *Daily Graphic* el único escogido por G. M. Beard para su iniciación en los conocimientos de un «truco» tan inteligente? En tal caso ¿por qué no denunciar públicamente esta artimaña universal, y así beneficiar al mundo entero? Pero el doctor Beard parece ser tan parcial en sus elecciones como inteligente en detectar dichos trucos. ¿No dijo el erudito doctor al coronel Olcott mientras estaban en casa de los Eddys, que trapos de segunda mano por valor de tres dólares serían suficientes para mostrarle cómo materializar todos los espíritus que visitan la granja de los Eddys?

A esto yo respondo, respaldada como lo estoy por el testimonio de cientos de fiables testigos de que todo el guardarropa del Teatro de Niblo no sería suficiente para ataviar el número de espíritus que emergen noche tras noche de un pequeño armario vacío.

Dejemos que el doctor Beard se levante y explique el siguiente hecho si puede: permanecí catorce días en la granja de los Eddys. En ese corto espacio de tiempo reconocí perfectamente de 119 apariciones 7 espíritus. Admito que fui la única que los reconoció, el resto del auditorio no pudo, no habiendo estado conmigo en mis numerosos viajes a través de Oriente, pero sus variadas vestimentas y trajes fueron claramente vistos y detenidamente examinados por todos.

El primero fue un chico georgiano, vestido con el atuendo histórico Caucásico, el dibujo del cual aparecerá en breve en el *Daily Graphic* (NOTA: Este chico era Michalko Guegidze, de Kutais, Georgia, era un sirviente en el hogar de Katherine de Witte. Ver en conexión con este asunto el trabajo del coronel H. S. Olcott, «*People from the Other World*», Hartford, Conn, 1875, páginas 298 y siguientes. FINAL NOTA).¹ Lo reconocí y le pregunté en georgiano sobre circunstancias conocidas sólo por mí misma. Fuí entendida y respondida. A mi solicitud en su lengua materna (después de que el coronel Olcott me lo sugiriera en voz baja) de que tocara el «Lezguinka», un baile Circasiano, lo hizo inmediatamente con una guitarra.

Segundo. Aparece un pequeño anciano. Va vestido como suelen hacerlo los mercaderes Persas. Su traje es perfecto como traje nacional. Todo está donde debe estar, las «babuchas» que sobresalen de sus pies, y las medias. Pronuncia su nombre en un alto susurro. Se llama «Hassan Aga», un anciano al que mi familia y yo hemos conocido durante veinte años en Tiflis. Dice, medio en georgiano medio en persa, que tiene «un gran secreto que contarme», y aparece en tres ocasiones diferentes, intentando en vano acabar su frase.

Tercero. Un hombre de estatura gigante emerge, vestido con el pintoresco atuendo de los guerreros del Kurdistán. No pronuncia palabra, pero se inclina para saludar a la manera oriental, y alza su lanza adornada con plumas de brillantes colores, agitándola en señal de bienvenida. Lo reconozco inmediatamente como Saffar Ali Bek, un joven jefe tribal Kurdo, que solía acompañarme en mis viajes a caballo por Ararat, en Armenia, y que en una ocasión salvó mi vida (NOTA: Saffar Ali Bek Ibrahim Bek Ogli, mencionado por el coronel Olcott

en su *People from the Other World*, página 320. –*El Compilador*. FINAL NOTA). Y lo que es más, se agacha hasta el suelo como para recoger un puñado de moho y esparciéndolo alrededor, presiona su mano contra el pecho –un gesto conocido sólo por las tribus del Kurdistán.

Cuarto. Sale un circasiano, me puedo imaginar a mí misma en Tiflis, tan perfecto es su traje de «nouker» (un hombre que corre delante o detrás de otro que va montado a caballo). Éste habla. Más aún, corrige su nombre, que yo pronuncié mal al reconocerlo, y cuando lo repito se inclina, sonriendo, y dice en el más puro tártaro gutural, que suena tan familiar a mis oídos «Tchoch yachtchi» (muy bien), y se desvanece.



PORTION OF A PAGE OF H.P.B.'S SCRAPBOOK I

(See page 34 of the present volume for transcription of her pen-and-ink remarks.)

Quinto. Una anciana aparece con un sombrero ruso, sale y se dirige a mí en ruso, llamándome con un entrañable nombre que ella usaba en mi niñez. La reconocí como una antigua sirvienta de mi familia, una enfermera de mi hermana.

Sexto. Un gran negro poderoso es el siguiente en aparecer en la plataforma. Su cabeza está adornada con un maravilloso *peinado*, como de cuernos enrollados alrededor de su cabeza con blanco y oro. Su apariencia me resulta familiar, pero en un primer momento no recuerdo dónde lo he visto. Pronto empieza a hacer gestos vivaces, y su mímica me ayuda a reconocerlo de un vistazo. Es un chamán centroafricano. Sonríe y desaparece.

Séptimo y último. Un gran caballero de pelo gris sale ataviado con un convencional traje negro. La condecoración rusa de Santa Ana cuelga suspendida de una gran cinta de muaré rojo con dos rayas negras – una cinta que todo ruso sabrá, se corresponde con dicha condecoración. Esta cinta la lleva alrededor del cuello. Me siento desfallecer porque creo reconocer a mi padre. Pero este último era mucho más alto. En mi nerviosismo me dirijo a él en inglés y le pregunto: «¿Eres mi padre?» El niega con la cabeza, y me contesta tan claramente como puede hablar cualquier mortal, y en ruso: «No, yo soy tu tío». La palabra «diadia» ha sido oída y recordada por todo el auditorio. Significa «tío» en ruso.



ALEXANDER NIKOLAYEVICH AKSAKOV
1823-1903

(Consult the *Bio-Bibliographical Index* for biographical sketch.)

¿Pero y qué? El doctor Beard sabe que no es más que un penoso truco, y que nos debemos someter en silencio. La gente que me conoce sabe que estoy lejos de ser una crédula. Aunque he sido una Espiritualista (NOTA: Cuando H.P. Blavatsky pegó el recorte de prensa de este artículo en su *álbum de recortes*, Volumen 1, página 5, ella borró las palabras «una Espiritualista» sustituyéndolas por las palabras «una Ocultista», y subrayó en azul la frase completa –*El Compilador. FINAL NOTA*) durante muchos años, soy más escéptica al recibir las evidencias de mediums pagados que muchos no creyentes. Pero cuando recibo tales evidencias como las que recibí en la granja de los Eddys, me siento obligada por mi

honor, y so pena de confesarme una cobarde moral, a defender a los mediums como lo hacen los miles de hermanos y hermanas espiritualistas, contra la presunción y la calumnia de un hombre que no tiene nada ni nadie que le respalde en sus afirmaciones. Yo ahora, por la presente, definitiva y públicamente desafío al doctor Beard con la cantidad de 500 dólares a producir ante un auditorio público y bajo las mismas condiciones, las manifestaciones aquí atestiguadas, o en su fracaso, a soportar las ignominiosas consecuencias de su pretendida *exposición*.

H.P. BLAVATSKY

124 East Sixteenth Street, 27 de Octubre.

[En el *Album de recortes de prensa* de H.P. Blavatsky, Volumen I, este artículo está pegado en la página 5, en tres columnas separadas, junto con el recorte de prensa que menciona su llegada a la Granja Eddys el 14 de Octubre de 1874, como se puede ver en la imagen que acompaña a este texto. El comentario de H.P. Blavatsky en la parte superior de la página dice:]

Se levanta el telón. – El conocimiento de H.S.O. el 14 de Octubre de 1874, con H.P.B. en Chittenden. H.S.Olcott es un – *rabioso espiritualista*, y H.P.B. es una *ocultista* – ¡una que se ríe de la supuesta agencia de espíritus! (pero de todos modos pretende ser una ella misma)

[Hasta la fecha del artículo H.P.B añadió con pluma y tinta: 1874, y además escribió la siguiente nota a pie de página bajo la columna 3:]

Ellos pueden ser los *retratos* de gente muerta después repro... (ellos ciertamente *no son* Espíritus o Almas) pero son un... [fe]nómeno *real* producido por los Elementales. H.P.B.

[El signo que introduce la nota a pie de página ha desaparecido en el artículo actual; hay, sin embargo, subrayados en azul y comillas en conexión con la palabra «espíritus», en los párrafos 4º y 5º del texto, hechos por H.P.B. y a los cuales su nota a pie de página se puede referir.]

[En el bien conocido trabajo de A. P. Sinnet, *Incidents in the life of H.P. Blavatsky* (Nueva York: J. W. Bouton, 1886, págs. 131-133, se produce una declaración bastante importante, así como una cita textual de las propias palabras de H.P.B., relacionada con las sesiones en la granja de los hermanos Eddys. El señor Sinnet dice que H.P.B.

«...ha intentado con los mediums más famosos evocar y comunicarse con aquellos más queridos para ella, y cuya pérdida ella ha deplorado, pero nunca tuvo éxito. Ella ciertamente recibió «comunicaciones y mensajes», y obtuvo sus firmas, y en dos ocasiones sus *formas materializadas*, pero las comunicaciones fueron proferidas en un idioma vago y efusivo, al contrario del estilo que ella conocía tan bien. Sus firmas, como ella ha averiguado, fueron obtenidas de su propio cerebro; y en *ninguna* ocasión, cuando la presencia de un pariente y la forma descrita por el medium, que desconocía el hecho de que Madame Blavatsky podía *ver* tan bien como cualquiera de ellos, hubiera ella reconocido el «espíritu» del supuesto pariente en la multitud de espectros y elementales que les rodeaban (cuando el medium era un genuino medium por supuesto). Todo lo contrario. Ya que ella a menudo veía, para su disgusto, cómo sus propios recuerdos e imágenes mentales eran plasmadas desde su memoria y desfiguradas en la confusa amalgama que tuvo lugar entre sus pensamientos en el cerebro del medium que instantáneamente las envió al exterior y las cáscaras *que las sorbieron* como una esponja y las objetivizaron –«*una horrorosa forma con una máscara* puesta a mi vista» nos dice.

H.P.B. misma continúa diciendo:]

Incluso la forma materializada de mi tío en la granja de los Eddys era una imagen; fui yo quien la envié desde mi propia mente, como había hecho al hacer experimentos sin decírselo a nadie. Era como el cascarón vacío de mi tío que parece ser que yo arrojé sobre el cuerpo astral del medium. Yo ví y seguí el proceso. Sabía que Will Eddy era un medium auténtico, y los fenómenos tan reales *como podían serlo*, y, además, cuando tuvo problemas, le defendí en los periódicos. Resumiendo, durante todos los años de experiencia en América nunca tuve éxito en identificar, ni en un solo caso, aquellos a los que yo quería ver.

Solo en mis sueños y visiones personales me pongo en contacto directo con mis propios parientes sanguíneos y amigos, aquellos con los que he tenido un fuerte y mutuo amor *espiritual*... Por ciertas razones psico-magnéticas, demasiado complicadas para ser explicadas aquí, *las cáscaras de aquellos espíritus* que más nos amaban nunca se nos aproximarán, con pocas excepciones. No tienen necesidad de hacerlo, ya que, a menos que sean irremediablemente malvados, nos tienen con ellos en el Devachán, aquel estado de éxtasis en el cual las *mónadas* son rodeadas por todas aquellas personas y objetos que han amado – objetos de aspiración espiritual o entidades humanas. Las «cáscaras» una vez separadas de

sus principios Superiores no tienen nada en común con éstos. No se muestran a sus parientes y amigos, sino a aquellos con cuyas afinidades terrestres y sensuales son más fuertes. De esta manera la cáscara de un borrachín se mostrará a uno que ya es un borrachín o tiene el germen de este bajo instinto en él, en cuyo caso lo desarrollará usando los órganos del huésped para satisfacer sus ansias, alguien que muera repleto de pasión sexual por una pareja aun viva tendrá su cáscara vinculada a él o ella, etc. Nosotros como Teosofistas y especialmente Ocultistas, nunca debemos perder de vista el profundo axioma de la



ROBERT DALE OWEN
1801-1877

(From W. G. Langworthy Taylor's *Katie Fox*, New York, 1933.
Consult the *Bio-Bibliographical Index* for biographical sketch.)

Doctrina Esotérica que nos enseña que somos nosotros, los vivos, los que nos sentimos dirigidos hacia los muertos – pero los últimos nunca pueden, incluso aunque quieran, descender hacia nosotros, o a nuestra esfera.

SOBRE ESPIRITUALISMO

(NOTA: En su *Álbum de recortes de prensa*, Volumen I, página 6, donde este artículo está pegado, H.P.B. escribió en la parte superior de la página: «Mi segunda carta al Nueva York *Graphic*, 14 de noviembre de 1874. – *El Compilador*». FINAL NOTA)

[*The Daily Graphic*, Nueva York, Volumen VI, 13 de Noviembre de 1874, páginas 90-91]

Al Editor del *Daily Graphic*:

Ya que el doctor Beard ha desdeñado (en su científica grandeza) responder al desafío enviado por su humilde servidora en el número del *Daily Graphic* del pasado 30 de Octubre de 1874, y prefirió instruir al público en general antes que a una «tonta crédula», ya venga de Circasia o África, confío plenamente en que me permitiréis usar vuestro periódico una vez más, para así poder señalar algunas peculiaridades muy picantes de esta exposición asombrosamente científica, el público podría juzgar mejor a la puerta de quién el susodicho elegante epíteto podría ser más adecuadamente puesto.

Durante una semana más o menos una inmensa agitación, un estremecimiento de miedo sacrílego, si se me permite esta expresión, corrió a través de la psicologizada constitución de los Espiritualistas de Nueva York. Se rumoreaba en siniestros susurros que G. Beard, Doctor en Medicina, el Tyndall de América, estaba saliendo con su perentoria revelación de los fantasmas de los Eddys, y –¡los Espiritualistas temblaban por sus dioses!

El temido día ha llegado, el número del *Daily Graphic* del 9 de Noviembre está ante nosotros. Lo hemos leído cuidadosamente, con un respetuoso sobrecogimiento –porque la verdadera ciencia siempre ha sido una autoridad para nosotros (por muy tontos de mente débil que podamos ser) y así hemos tratado la peligrosa revelación con un sentimiento un tanto parecido al de un Cristiano fanático abriendo un volumen de «Büchner». Lo examinamos concienzudamente hasta el final, pasábamos las páginas una y otra vez, esforzando en vano nuestros ojos y cerebro para detectar allí una prueba científica o un

átomo de evidencia aplastante que clavara en nuestro pecho espiritualista los venenosos colmillos de la duda. Pero no, ni una partícula de explicación razonable o de evidencia científica de que todo lo que hemos visto, oído y sentido en la casa de los Eddys no era sino ilusión. En nuestra femenina modestia, todavía permitiéndole a dicho artículo el beneficio de la duda, nosotros desconfiamos de nuestros propios sentidos, y así dedicamos un día entero a la recogida de diversas críticas de jueces que creemos más competentes que nosotros mismos, y por fin llegamos colectivamente a la siguiente conclusión:

El *Daily Graphic* ha dejado al doctor Beard con magnanimidad nueve columnas de sus



ANDREW JACKSON DAVIS

1826-1910

From Sir A. Conan Doyle's *History of Spiritualism*, London, 1926.

(Consult the *Bio-Bibliographical Index* for biographical sketch.)

valiosas páginas para demostrar –¿qué? ¡Vaya!, lo siguiente: Primero, que él, el doctor Beard de acuerdo con sus propias modestas afirmaciones (ver columnas segunda y tercera), está más autorizado para ocupar la posición de un actor encargado de personajes de bobalicones (el *Tartuffe* de Molière podría quizás encajarle tan naturalmente) que para asumir el difícil papel de un Faraday vis a vis con los Chittenden D. D. Home.

Segundo, no obstante el erudito doctor estaba «ya abrumado con sus tareas profesionales» (una bonita y barata *publicidad* por cierto) e investigaciones científicas, él dió a esto último otra orientación, y así fue a casa de los Eddys. Al llegar allí representó ante Horatio Eddy, por la gloria de la ciencia y el beneficio de la humanidad, el papel de un «desaliñado bobalicón» y fue recompensado en su investigación científica encontrando sobre las dichas sospechosas premisas un profesor de golpes, ¡«un pobre tonto inofensivo»! Galileo, de célebre recuerdo, cuando detectó el sol en su involuntaria impostura, se rió ciertamente menos sobre su triunfo que el doctor Beard sobre el descubrimiento de este «pobre tonto». Aquí sugerimos modestamente que quizás el erudito doctor no tenía que haberse ido tan lejos como Chittenden para eso.

Además el doctor, olvidando completamente el sabio lema «*non bis in idem*», descubre y declara a lo largo de su artículo que todas las generaciones pasadas, actuales y futuras de peregrinos a la «granja Eddy» son colectivamente idiotas y que cada miembro de este numeroso cuerpo de peregrinos espirituales ¡es asimismo «un debil mental, un idiota crédulo»! Pregunta- ¿la prueba de ello, si hace el favor, doctor Beard? Respuesta- El doctor Beard ha dicho eso, y el Eco responde, ¡tonta!

¡Verdaderamente milagrosas son tus obras, oh Madre Naturaleza! ¡La vaca es negra y su leche es blanca! Pero entonces, ya ves, esos hermanos Eddy ignorantes y mal educados han permitido a sus crédulos invitados comerse entera la trucha pescada por el doctor Beard y pagada por él a 75 centavos por libra como multa, y ese hecho solamente podría haberle vuelto un poco –¿como diríamos amargado, con prejuicios? No, erróneo en su declaración le va mejor.

Porque está en un error, por no decir más. Cuando, asumiendo un aire de autoridad científica, afirma que la sala de *sesiones* está normalmente tan oscura que uno no podría reconocer a una distancia de tres pies a su propia madre, él miente. Cuando él nos dice además que él vio a través de un agujero en una de las cortinas y a través del espacio entre ellas todas las maniobras del brazo de Horatio, se arriesga a encontrarse a sí mismo ocultado por miles de personas que, aunque sean de mente débil, no están ciegos para todo aquello, ni

están compinchados con los Eddys, pero son con mucho testigos más fiables en su honestidad de gente bobalicona que el doctor Beard en su testimonio supuestamente científico y sin escrúpulos. Lo mismo cuando dice que a nadie se le permite acercarse a los espíritus más de 12 pies de distancia, aún menos tocarlos, excepto a los «dos bobalicones, idiotas ignorantes», que normalmente se sientan en ambos extremos de la plataforma. Que yo sepa muchas personas se han sentado allí además de aquellos dos.

El doctor Beard debiera saber esto mejor que nadie, ya que él mismo se sentó allí. Circula una triste historia, a propósito, por la casa de los Eddys. Los registros de las *sesiones* espirituales en Chittenden han dedicado una página entera al relato de un terrible peligro que ha amenazado, por un momento, de privar a América de una de sus más brillantes estrellas científicas. El doctor Beard, admitiendo él mismo una parte de la historia, pervierte el resto de la misma, como hace en todo lo demás en su artículo. El doctor admite que fue golpeado seriamente por la guitarra, y que, incapaz de soportar el dolor, saltó y rompió el círculo. Ahora aparece claramente el hecho de que el erudito caballero ha descuidado añadir a su inmensa reserva de conocimientos los primeros rudimentos de la «lógica». Él mismo alardea de haber engañado completamente a Horatio y a los demás del objetivo real de su visita. ¿Por qué debería entonces golpearle en la cabeza Horatio? Los espíritus nunca antes se comportaron de una manera tan ruda como esa. Pero entonces el doctor Beard no cree en su existencia y culpa del asunto a Horatio. Olvida declarar, también, que toda una lluvia de proyectiles fue arrojada a su cabeza, y que «pálido como un fantasma» –como afirma la narración del registro- el pobre científico superó por un momento al «Aguiles de pies alados» en la velocidad con la que se puso en pie. Que extraño si Horacio, no sospechando aun de él, le dejó permanecer a dos pies de distancia de la cortina, ¿que lógica hay en ello?

Se hace evidente que la referida lógica descuidada hacía compañía a la vieja madre Verdad en el fondo de su pozo, no siendo deseadas ninguna de las dos por el doctor Beard. Yo misma me he sentado en el escalón superior de la plataforma durante catorce noches al lado de la señora Cleveland. Me incorporé cada vez que «Honto» se aproximaba a una pulgada de mi cara para poder verla mejor. He tocado sus manos repetidamente así como otros

espíritus han sido tocados, e incluso la abracé casi todas las noches. Además, cuando leí la absurda y serena afirmación del doctor Beard de que «se requiere un muy bajo tipo de genios para obtener el dominio de unas pocas palabras en diferentes idiomas para poder murmurárselas a espiritistas crédulos», me siento con todo el derecho del mundo de decir que tal revelación científica como con la que el doctor Beard ha salido en su artículo no requiere ningún genio en absoluto; *per contra*; requiere la más ridícula fe por parte del escritor en su propia infalibilidad, así como una confianza segura en encontrar en todos sus lectores lo que elegantemente califica de «idiotas de mente débil». Cada palabra de su declaración, cuando no es una evidente mentira, es una insinuación malvada y maliciosa, construida sobre la muy equívoca autoridad de un testigo contra la evidencia de miles.

Dice el doctor Beard «he demostrado que la vida de los Eddys es una gran mentira, los detalles no necesitan más discusión» El escritor de la línea anterior olvida, al decir estas imprudentes palabras, que algunas personas podrían pensar que «como uno es, así ve a los demás». Fue a Chittenden con engaño en su corazón y falsedad en sus labios, y así, juzgando a su prójimo por el carácter que asumió él mismo, tomó a todos por truhanes, cuando el no se desprecia como un idiota. Declarando tan taxativamente que lo ha demostrado, el doctor olvida un pequeño detalle, a saber, que no ha demostrado nada en absoluto.

¿Dónde están sus alardeadas pruebas? Cuando se contradice a sí mismo diciendo que la sala de sesiones está lejos de ser tan oscura como él pretendía que era, y que los espíritus han pedido repetidamente ellos mismos a través de la voz de la señora Eaton más luz, nosotros sólo decimos lo que podemos probar delante de un jurado. Cuando el doctor Beard dice que todos los espíritus están personificados por W. Eddy, avanza lo que se podría considerar un acertijo más difícil de resolver que la aparición de los espíritus mismos. Ahí cae justo en los dominios de Cagliostro: porque si el doctor Beard ha visto 5 o 6 espíritus en total, otras personas, yo misma incluida, hemos visto 119 en menos de dos semanas, casi todos ellos vestidos de forma distinta. Además, la acusación del doctor Beard implica la idea al público de que el artista del *Daily Graphic* que hizo los dibujos de tantas de aquellas apariciones, y

que no es un «crédulo espiritualista», es asimismo un disparate, propagando al mundo lo que no vio, y así arrojando a lo lejos la más absurda y escandalosa mentira.

Cuando el erudito doctor nos haya explicado cómo cualquier persona, en mangas de camisa y un par de pantalones ajustados como vestimenta pueda ocultar en su persona (habiéndose comprobado previamente que el armario estaba vacío) un completo fardo de ropas, trajes de mujer, sombreros, gorros, trajes de noche, chalecos y corbatas, entonces se le dará más credibilidad que hasta el presente. Eso sí que sería una prueba, porque, con todo el debido respeto a su mente científica, el doctor Beard no es el primer Edipo que ha pensado en coger a la Esfinge por su cola y así resolver el misterio. Hemos conocido a más de un «idiota de mente débil» incluidos nosotros mismos que ha trabajado bajo un engaño similar durante más de una noche, pero todos nosotros fuimos finalmente obligados a repetir las palabras del gran Galileo, *Eppur si muove!* (¡y sin embargo se mueve (la tierra)!) y rendirnos.

Pero el doctor Beard no se rinde. Prefiriendo mantener un desdeñoso silencio a cualquier explicación razonable, esconde el secreto del misterio de arriba en las profundidades de su profundamente científica mente. «Su vida está entregada a las investigaciones científicas», ya lo vemos; «sus conocimientos fisiológicos y neurofisiológicos son inmensos», porque eso es lo que él dice, y tan cualificado como él está en combatir los fraudes con fraudes aún mayores (ver la octava columna), los disparates espiritualistas no tienen ningún misterio para él. En cinco minutos este científico ha hecho más por la ciencia que el resto de científicos juntos han hecho en años de trabajo y «se sentiría avergonzado si no.» (Ver la misma columna.) En la apabullante modestia de sus conocimientos, no se quiere llevar ningún crédito por haber actuado así, aunque ha descubierto el pasmoso y novedoso concepto de la «sensación fría y entumecedora». ¡Como Wallace, Crookes y Varley, el naturalista-antropólogo, el químico y el electricista, se ruborizarán de envidia en su antiguo país! América sola es capaz de producir sobre su fértil suelo intelectos tan listos y milagrosos. ¡*Veni, vidi, vici!* era el lema de un gran conquistador. ¿Por qué no debería el doctor Beard seleccionar el mismo para su blasón? Y así, no como los Alejandro y los

Cesares de la antigüedad (en la primitiva simplicidad de sus modales), abusa de la gente tan elegantemente, llamándoles «idiotas» cuando no puede encontrar un argumento mejor.

Una mente con mucho más sabia que la del doctor Beard (¿disputará el hecho?) ha sugerido, hace siglos, que el árbol iba a ser juzgado por sus frutos. El Espiritualismo, a pesar de los desesperados esfuerzos de hombre más científicos que él mismo, aguanta firme sin acobardarse durante más de un cuarto de siglo. ¿Dónde están los frutos del árbol de la ciencia que florecen en el suelo de la mente del doctor Beard? Si los debemos juzgar por este artículo, entonces, verdaderamente, el mencionado árbol necesita más cuidados de los usuales. Por los frutos, parecería que aún están en los dominios de la «esperanza engañosa y dulce». Pero entonces, quizás, el doctor temía aplastar a sus lectores bajo el peso de su conocimiento (el verdadero mérito ha sido siempre modesto y sin pretensiones) y lo que cuenta para el erudito doctor ocultándonos cualquier prueba científica del fraude que pretende estar descubriendo, excepto el hecho mencionado anteriormente de la «sensación fría y entumecedora». Pero cómo Horatio puede mantener su mano y brazo helados bajo un cálido chal durante media hora, en verano como en cualquier otra estación y sin tener ningún hielo escondido en su persona, o cómo puede evitar que se derrita- todo lo anterior es un misterio que el doctor Beard no revela por ahora. Quizás nos dirá algo de esto en su libro, del que hace publicidad en el artículo. Bien, nosotros solo esperamos que el primero sea más satisfactorio que el último.

No añadiré más que unas pocas palabras antes de acabar mi debate con el doctor Beard para siempre. Todo lo que dice sobre una lámpara oculta en una caja cilíndrica para papeles, los compinches fuertes, etc. existen sólo en su imaginación, por el simple bien del argumento, suponemos. «Falso en uno, falso en todos» dice el doctor Beard en la sexta columna. Estas palabras son un justo veredicto para su propio artículo.

Aquí declararé brevemente lo que de mala gana oculté hasta ahora a todos así como al doctor Beard. El hecho era demasiado sagrado para mí como para permitir que se jugara con él en chismorreos de la prensa. Pero ahora, para zanjar la cuestión de una vez, estimo mi deber como Espiritualista entregarlo a la opinión pública.

En la última noche que pasé con los Eddys, George Dix y Mayflower me entregaron una condecoración de plata, la parte superior de una medalla con la cual estaba yo más que familiarizada. Cito las palabras textuales del espíritu: «Te traemos esta condecoración, porque creemos que la valorarás más que cualquier otra cosa. La reconocerás, ya que es la insignia de honor que fue entregada a tu padre por su Gobierno por la guerra de 1828, entre Rusia y Turquía. La obtuvimos a través de la influencia de tu tío, que se te apareció aquí esta noche. La hemos traído de la tumba de tu padre en Stavropol. La identificarás por cierta señal que tú conoces» Estas palabras fueron pronunciadas en la presencia de cuarenta testigos. El coronel Olcott describirá el hecho y dará el dibujo de la condecoración (NOTA: Ver la explicación de H.P.B. en las páginas 203 a 204 del presente volumen. En la página 357 del libro del coronel Olcott «*People from the other world*» se puede encontrar el dibujo de la hebilla y de la condecoración misma. FINAL NOTA)

Tengo en mi poder la mencionada condecoración. La conozco porque pertenecía a mi padre. Más aún, la he reconocido porque le falta un trozo que, a causa del descuido, rompí yo misma hace muchos años y, para zanjar toda duda en relación con ella, tengo la foto de mi padre (una foto que nunca ha estado en la casa de los Eddys, y que nunca pudo haber sido vista por cualquiera de ellos) en la cual esta medalla es claramente visible.

Pregunta para el doctor Beard: ¿cómo podían saber los Eddys que mi padre fue enterrado en Stavropol, que se le entregó tal medalla o que había estado presente y en servicio en la época de la guerra de 1828?

Deseosos como estamos de dar a cada uno lo suyo, nos sentimos impelidos a decir de parte del doctor Beard que él no ha alardeado de más de lo que puede hacer, aconsejando a los Eddys tomar unas pocas lecciones privadas impartidas por él en los trucos de la mediumnidad. El erudito doctor debe ser un experto en todos esos trucos. Estamos asimismo listos para admitir que, diciendo como él dijo que «su artículo sólo confirmaría más a los Espiritualistas en sus creencias» (y debería haber añadido «y no convencería a nadie más»), el doctor Beard ha resultado ser él mismo un mejor «profeta médium» que cualquier otro en este país!

23 Irving Place

[En el *Álbum de recortes de prensa* de H.P.B., volumen I, páginas 6-7, donde este artículo fue pegado, H.P.B. añadió con pluma y tinta bajo su firma:]

Tanto en defensa de los *fenómenos*, en cuanto a si estos Espíritus son *fantasmas* o no es otro asunto.

H.P.B.

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. I, PP. 7-8

[En el *Álbum de recortes de prensa*, Volumen I, páginas 7-8, hay un recorte del *Daily Graphic* de noviembre de 1874, que trata sobre la visita del señor Brown, el «lector de mentes», a la Granja de los Eddy. El señor Brown relata cómo uno de los espíritus trajo a H.P.B. una de las condecoraciones que habían pertenecido a su padre, y dijo que «la señora estuvo abrumada por la gratitud»

H.P.B. subrayó la palabra «*abrumada*» y añadió al final del artículo con pluma y tinta:]

¡*Abrumada* –que sea cambiado!... no soy la mascota de mi padre, si hacen el favor. H.P. Blavatsky nunca está «abrumada».

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. I, P. 8

[En el *Álbum de recortes de prensa*, Volumen I, página 8, el relato del señor Brown es seguido inmediatamente por un artículo titulado «Espíritus no prácticos», presumiblemente también del *Daily Graphic*. Está firmado con las iniciales I.F.F. que obviamente responden a Irvin Francis Fern. H.P.B. añadió el siguiente comentario con pluma y tinta:]

¡Bravo! Irvin Francis Fern –un gran Ocultista. TIENE RAZÓN pero tenemos que defender los fenómenos y probarlos también antes de enseñarles *filosofía*.

[ELBRIDGE GERRY BROWN]

[Es interesante y significativo tener presente que en las tempranas etapas del esfuerzo Teosófico moderno, además de H.P. Blavatsky y el coronel Henry S. Olcott, una tercera persona había sido seleccionada por los Maestros para jugar un importante papel en el trabajo inicial. Esta persona era Elbridge Gerry Brown, un joven americano que fue editor del *Spiritual Scientist* de Boston, Massachussets.

Una cuidadosa lectura concienzuda de las cartas recibidas por el coronel Olcott del Hermano Adepto que firmaba como *Serapis* arroja una buena medida de luz sobre este anticipado plan. La Sección Egipcia de la Hermandad, bajo cuyos especiales cuidados se había puesto la etapa inicial del Movimiento, parece haber pretendido un ensanchamiento y profundización del Espiritualismo contemporáneo, para ser conseguido mediante la introducción en el mismo de una filosofía mayor. Los fenómenos fraudulentos debían ser distinguidos de los genuinos, y la verdadera explicación ocultista de los últimos iba a ser intentada. En el comienzo, E. Gerry Brown evidentemente respondía a estos ideales y planes.

El día después de que H.P.B. hubiera publicado su carta al Editor del *Daily Graphic*, en su ejemplar del 13 de noviembre de 1874, E. Gerry Brown la escribió una carta, cuyo original está pegado en el *Álbum de recortes de prensa* de H.P.B, Volumen III, página 259. Dice como sigue:

«Señora H.P. Blavatsky.

»He leído su artículo en el *Daily Graphic* y estoy tan complacido con las declaraciones allí vertidas, y las poderosas refutaciones de los <argumentos> así llamados por el Dr. Beard, que me apresuro a reconocerla, como editor del *Scientist*, mi gratitud por el servicio que ha prestado al Espiritualismo al reabrir los ojos del mundo escéptico.

»Si alguna vez viene a Boston, la ruego me conceda permiso para visitarla ya que puedo aprender más de la familia Eddy de alguien que ha tenido una experiencia tan maravillosa y la presenta en un estilo tan interesante y atractivo.

»Me he tomado la libertad de enviarle una copia del *Scientist*.

»Esperando que perdone mi entusiasmo, que de esta manera busca expresión, tengo el honor de adherirme yo mismo.

Con respeto,

sinceramente suyo

Gerry Brown.»

9 Bromfield Street,

Boston.

Parece ser que no tuvieron lugar acontecimientos posteriores durante algún tiempo. De acuerdo con el relato del coronel Olcott en su *Hojas de un Viejo Diario*, Volumen I, páginas 72-73, no fue hasta el primer cuarto del año 1875 que él y H.P.B. se interesaron seriamente en el periódico de E. Gerry Brown. H.P.B. misma en una carta sin fechar escrita al profesor Hiram Corson en la primavera de 1875 llama su atención sobre los esfuerzos de Brown, habla de la persecución a que ha sido sometido, y manifiesta su intención de ayudar a Brown con su periódico y asegurar su colaboración. También sugiere al profesor Corson que escriba para el *Spiritual Scientist* (NOTA: Cf. E. R. Corson, *Some Unpublished Letters* de H.P. Blavatsky, carta nº 8. FINAL NOTA).]

[El siguiente extracto de una carta es el primer artículo de la pluma de H.P.B. en las páginas del *Spiritual Scientist*.]

LA SEÑORA BLAVATSKY

SU EXPERIENCIA – SU OPINIÓN DEL ESPIRITUALISMO AMERICANO Y LA SOCIEDAD AMERICANA

[*Spiritual Scientist*, Boston, Volumen I, 13 de diciembre de 1874, páginas 148-149]

Hacemos los siguientes extractos de una carta recibida de la señora Blavatsky la semana pasada, sólo la falta de espacio nos impide publicarla entera. Está escrita en su habitual estilo vivo y divertido, y sus opiniones vertidas son merecedoras de cuidadoso estudio, muchas de las cuales son consistentes con el verdadero estado de las cosas. Ella dice:

Así es, sólo he cumplido con mi deber: en primer lugar hacia el Espiritualismo, que he defendido lo mejor que he podido de los ataques de la impostura bajo su demasiada transparente máscara de ciencia; después hacia dos indefensos y calumniados mediums – la última palabra se está convirtiendo rápidamente en nuestros días en el sinónimo de mártir; en segundo lugar, he contribuido con mi pequeña parte en abrir los ojos de un público indiferente a los valores reales, intrínsecos de un hombre como el Dr. Beard. Pero estoy obligada a confesar que realmente no creo haber hecho ningún bien –al menos ningún bien práctico– al Espiritualismo mismo, y nunca espero realizar una proeza tal que si fuera a seguir bombardeando una eternidad todos los periódicos de América con mis desafíos y refutaciones a las mentiras dichas por los así llamados «reveladores científicos».

Es con una profunda tristeza en mi corazón que reconozco este hecho, pues empiezo a pensar que no hay remedio para ello. Durante más de quince años he librado mi batalla por la bendita verdad; he viajado y la he predicado –aunque nunca nací para ser conferenciante– desde las cumbres nevadas de las montañas del Cáucaso hasta los arenosos valles del Nilo. He probado la verdad prácticamente y por la persuasión. Por el bien del Espiritualismo he abandonado mi hogar, una vida fácil en una sociedad civilizada, y me he convertido en una trotamundos sobre la faz de esta tierra. Ya he visto mis deseos realizados, más allá de las más sanguinarias [sic] expectativas, cuando, en mi incansable deseo por más conocimiento, mi desafortunada estrella me trajo a América.

Sabiendo que este país es la cuna del Espiritualismo moderno, vine aquí desde Francia con sentimientos no diferentes a aquellos de un Mahometano aproximándose al lugar de nacimiento de su profeta. Había olvidado que «nadie es profeta en su propia tierra». ¡En los menos de catorce meses que llevo aquí, la triste experiencia no ha hecho sino sustentar la peremne evidencia de esta inmortal verdad!

Lo poco que he hecho para defender mis creencias, siempre estoy preparada a hacerlo una y otra vez, mientras quede un aliento de vida en mí. ¿Pero qué bien hará eso? Tenemos un viejo y sabio dicho Ruso que dice que «un cosaco en el campo de batalla no es un guerrero». Tal es mi caso, junto con otros pobres, esforzados desdichados, cada uno de los cuales, como un centinela solitario, enviado lejos por delante del avance del ejército, tiene que librar sus propias batallas, y defender el puesto confiado, sin la ayuda de nadie excepto él mismo. No hay unión entre los Espiritualistas, no hay «*entente cordiale*», como dicen los franceses. El juez Edmonds dijo, hace algunos años, que ellos contaron en sus filas más de once millones en este país solamente; y lo creo cierto, en cuyo caso es aún más deplorable. Cuando un hombre –como el Dr. Beard hizo y hará aún– se atreve a desafiar a un grupo tan formidable como ese, debe haber alguna causa para ello. Sus insultos, groseros y vulgares como son, son demasiado intrépidos para dejar una partícula de duda de que si lo hace, no es sino porque sabe demasiado bien que puede hacerlo con impunidad y perfecta facilidad. Año tras año los Espiritualistas americanos se han dejado ridiculizar y desairar por cualquiera que tenga una mente para hacerlo, protestando tan débilmente como para dar a sus oponentes la más errónea idea de su debilidad. ¿Estoy en un error cuando digo que nuestros Espiritualistas deben ser más culpados que el mismo Dr. Beard en toda esta ridícula polémica? La cobardía moral produce más desprecio que la «familiaridad» del viejo lema. ¿Cómo podemos esperar tal juego de manos científico como es respetar a un grupo que no se respeta a sí mismo? Nosotros mismos atrajimos sobre nuestras cabezas esa lluvia de abuso prodigada por su mano con la destreza y habilidad de un obrero borracho de Londres.

Mi humilde opinión es que la mayoría de nuestros Espiritualistas temen *demasiado* por su «respetabilidad» cuando son llamados para confesar y reconocer sus «creencias». ¿Estaréis de acuerdo conmigo, si digo que el temor del Aeropagus (NOTA: El más alto concilio judicial y legislativo de los antiguos atenienses. –Nota del Traductor. FINAL NOTA) social está tan profundamente enraizado en los corazones de vuestro pueblo americano, que tratar de romperlo sería comprometerse a sacudir el sistema entero de la sociedad de arriba a abajo? «Respetabilidad» y «moda» han llevado a más de un completo materialista a seleccionar (por aparentar) la Episcopalista y otras iglesias ricas. Pero el Espiritualismo no está «de moda», aún, y ahí es donde reside el problema. A pesar de sus inmensos números que se incrementan diariamente, no se ha ganado, hasta ahora, el derecho de ciudadanía. Sus líderes *no están* ataviados de oro y púrpura y finos vestiduras, a semejanza de la Cristiandad en los comienzos de su era, en el número de Espiritualistas en sus filas hay más humildes y afligidos, que no los poderosos y los ricos de esta tierra. Los espiritualistas pertenecientes a la última clase raramente se atreverán a dar un paso adelante en la arena pública valientemente y proclamar sus creencias en la cara del mundo entero; ese monstruo híbrido, llamado «opinión pública», es demasiado para ellos; ¿y qué le importa a un Dr. Beard la opinión de los pobres y humildes? Sabe demasiado bien, que sus insultantes calificaciones de «tontos» e «idiotas de mente débil», así como sus acusaciones de credulidad, nunca se aplicarán a ellos mismos por cualquiera de las orgullosas castas de «fariseos» modernos; los Espiritualistas, como ellos saben que lo son, y quizás lo han sido durante años, si se dignan a darse cuenta del insulto, no será sino para contestarle como el apóstol cobarde hizo antes que ellos, «hombre, te lo digo, ¡no le conozco!».

San Pedro fue el único de los once restantes que negó a su Cristo tres veces ante los fariseos, ¡que es la razón exacta por la que, de todos los apóstoles, él es el más reverenciado por los Católicos y ha sido escogido para regir sobre las más rica así como la más orgullosa, avariciosa e hipócrita de todas las iglesias de la Cristiandad! Y así, medio Cristianos y medio creyentes en la nueva dispensación, la mayoría de esos once millones de Espiritualistas permanecen con un pie en el umbral del Espiritualismo, pisando firmemente con el otro uno de los escalones que conducen a los altares de sus sitios de culto «de moda», siempre

listos para saltar a resguardarse bajo la protección de los últimos en las horas de peligro. Saben que bajo la cubierta de tan inmensa «respetabilidad» están completamente seguros. ¿Quién supondría o se atrevería a acusar de «estupidez crédula» a un miembro perteneciente a ciertas «congregaciones de moda»? Bajo la poderosa y sagrada sombra de cualquiera de esos «pilares de verdad», cualquier crimen atroz es propenso a convertirse inmediatamente transformado en una ligera e insignificante desviación de la estricta virtud Cristiana. ¡Jupiter, con todos sus innumerables revolcones amorosos, no fue el menos considerado por ello por sus adoradores como el «Padre de los Dioses»!

[EL PAPEL DE H.P.B. EN LA GRANJA DE LOS EDDY]

[En el *Album de recortes de prensa* de H.P.B., Volumen I, páginas 11-12, hay un recorte del *The Spiritualist* del 1 de enero de 1875. Se titula «Formas Espirituales Materializadas» y es un artículo escrito por Benjamin Coleman que trata de la opinión de Robert Dale Owen sobre la autenticidad de los fenómenos de materializaciones. Las siguientes partes fueron comentadas por H.P.B.:

«La presencia de la condesa en varias de las sesiones de los Eddy condujeron a las más sorprendentes manifestaciones, incluyendo la aparición de varios espíritus de personas conocidos por ella de países extranjeros».

H.P.B. marcó esta frase con lápiz azul y añadió al lado con pluma y tinta:]

Sí, porque YO MISMA los llamé.

H.P.B.

[La última frase del artículo: «Estos hechos Americanos, unidos con los nuestros, deberían tener una relación importante en corregir los errores de la ciencia y la teología» –fue continuado por H.P.B. que añadió con pluma y tinta:

–y– añade por favor el *Espiritualismo*. Creer en la agencia de «Espíritus» o almas desencarnadas en estos fenómenos es tan tonto e irracional como creer en la agencia del Espíritu Santo en la fabricación de Jesús si este último vivió alguna vez.

H.P. Blavatsky.

[Los dos siguientes artículos titulados «Mujer heroica» y «Una carta de la condesa Blavatsky», aparecen como recortes de un periódico en el *Album de recortes de prensa* de H.P.B., Volumen I, página 17. El nombre y fecha del periódico no aparecen impresos, pero H.P.B. añadió con tinta por encima del primer recorte: «De el New York *Mercury*, 18 de enero de 1875».

Es probable que estos dos artículos aparecieran separados una semana uno del otro, pero las fechas han permanecido un tanto inciertas, ya que los archivos del New York *Mercury* y del *Sunday Mercury* no se han encontrado, y por lo tanto no pudieron verificarse.

Las palabras que están subrayadas lo fueron por la misma H.P.B. en su *Álbum de recortes de prensa*, Sus diversos comentarios al lado de los recortes aparecen como notas a pie de página.]

MUJER HEROICA

UNA OFICIAL CON ENAGUAS DEL PERSONAL DE GARIBALDI –EXTRAÑA
Y LLAMATIVA CARRERA –UNA ANTIGUA COMPAÑERA CUYA HISTORIA
SE LEE COMO UN ROMANCE

No sucede a menudo que dos heroínas aparezcan a la vez ante el público, aún así Helena P. Blavatsky y Clementine Gerebko han entrado en la arena legal para que un pequeño malentendido de negocios sea resuelto por el Juez Pratt del Tribunal Supremo de Brooklyn. Ambas mujeres poseen un historial romántico y extraordinario.

Helena P. Blavatsky, que tiene unos cuarenta años de edad (NOTA: Una mentira. FINAL NOTA), se casó a la edad de diecisiete con un noble ruso de setenta y tres. Durante muchos años (NOTA: Una mentira, estuve con él solo tres semanas. FINAL NOTA) residieron juntos en Odessa, y finalmente se produjo una separación legal (NOTA: Legal, porque murió. FINAL NOTA). El marido falleció recientemente a la edad de noventa y siete años. La viuda es ahora residente de la ciudad de Nueva York y es una gran experta. Conversa y escribe con fluidez en Ruso, polaco, griego moderno, holandés, alemán, francés, español, italiano, portugués e inglés. Ha traducido los trabajos de Darwin y el Tratado de la Desviación de la Civilización al idioma ruso. Está perfectamente versada en la teoría Darwinista, es una firme creyente en el espiritualismo científico de Wallace, y miembro de la Orden de los Rosacruces.

Su vida ha estado llena de vicisitudes, y el área de sus experiencias está limitada sólo por el mundo. Se dice que visitó su país con un grupo de turistas. En su regreso a Europa se casó (NOTA: ¿Con quién? ¿Cuándo!? ¿Cómo!? FINAL NOTA) y en la lucha por la libertad luchó bajo el estandarte victorioso de Garibaldi. Ella ganó renombre por su valentía inquebrantable en muchas duras batallas, y fue ascendida a un alto rango en el personal del gran general. Aún lleva las cicatrices de las muchas heridas que recibió en el conflicto. Su caballo fue disparado dos veces cuando lo montaba, y escapó a la muerte sólo gracias a su

sangre fría y su destreza sin igual (NOTA: Cada palabra es una *mentira*. Nunca estuve en el «personal de Garibaldi». Fui con amigos a Mentana a ayudar a disparar a los Papistas y conseguí que me dispararan. No le importa a nadie, y menos que a nadie a un periodista. FINAL NOTA).

En conjunto, la señora Blavatsky es

UNA MUJER ASOMBROSA

UNA CARTA DE LA CONDESA (NOTA: «La Condesa» tachado a tinta por H.P.B. FINAL NOTA)¹ BLAVATSKY (NOTA: Respondí con una larga carta pero ellos no insertaron sino este párrafo y añadieron MENTIRAS. –H.P.B. FINAL NOTA)

A los editores del New York *Sunday Mercury*

En el artículo del último Sunday leí un artículo titulado «Mujer Heroica», y he encontrado que figuro ahí como la heroína principal. Mi nombre es H.P. Blavatsky. Declino el honor de una comparación con «la segunda heroína» C. Gerebko, y procedo a explicar algunas de las declaraciones del artículo. Si me casé con un «noble» ruso nunca residí con él en ningún sitio, ya que tres semanas después del sacrificio le abandoné por razones lo bastante plausibles a mis ojos, y a los de aquellos del mundo «puritano». No sé si murió a la avanzada edad de noventa y siete años ya que durante los últimos doce años (NOTA: «Durante los últimos doce años» tachado y sustituido al lado por: desde entonces. FINAL NOTA) este noble patriarca se ha desvanecido por completo de mi vista y de mi memoria. Pero les ruego me dejen decir que nunca me casé de nuevo, ya que este único caso de «amor conyugal» ha demostrado ser demasiado para mí. No conocí a la señora Gerebko en la residencia del cónsul ruso; nunca he tenido el honor de visitar a este caballero, sino para tratar de negocios en su despacho. Conozco a la familia del señor Gerebko en Odessa, y nunca ascendió por encima del rango de capitán de un barco de vapor privado perteneciente al Príncipe Worontzoff. Yo residía en Tiflis cuando la señora Gerebko llegó allí en 1886 desde Teherán (Persia), y oí de ella así como otros a diario durante unos dos meses. Se casó con Gerebko en Kutais. Cuando llegaron a este país, hace un año, no compraron una hermosa residencia, simplemente compraron una granja de seis acres de tierra en Northport por la modesta suma de 1.000\$. Mi desafortunada estrella me puso en contacto con ella a finales de junio pasado. Ella me dijo que su granja daba ingresos por valor de casi 2.000\$ anuales, y me indujo a asociarme con ella en los siguientes

términos: tenía que darla 1.000\$ y pagar la mitad de los gastos que pudieran surgir, por cuya suma yo compraba el derecho a la mitad del beneficio anual de todo. Hicimos el contrato por tres años, y fue registrado. Pagué el dinero, y me fui a vivir con ellos. El primer mes me gasté casi 500\$ en edificios; al acabar el mes ella me rogó ser liberada del contrato, ya que estaba dispuesta a devolverme mi dinero. Consentí y le di permiso para vender en subasta todo lo que teníamos excepto la tierra de la granja y los edificios, y ambas nos vinimos a Nueva York a la vista del acuerdo. Ella iba a darme una letra de cambio o una hipoteca sobre la propiedad por la cantidad de la suma debida por ella, y eso inmediatamente después de nuestra llegada a Nueva York. ¡Ay! tres días después de habernos alojado juntas, una bonita tarde, al regresar a casa, descubrí que la bonita condesa había abandonado el lugar, no pagándome su pequeña cuenta de 1000\$. Ahora estoy esperando pacientemente la opinión de un Jurado Americano.

H.P. BLAVATSKY

124 East Sixteenth Street

EL «FIASCO» DE FILADELFIA O ¿QUIEN ES QUIEN?

[*Banner of Light*. Boston, Volumen XXXVI, 30 de enero de 1875, páginas 2-3]

Hace unas pocas semanas, en una carta, de la cual han aparecido extractos en el *Spiritual Scientist* del 3 de diciembre de 1874, yo aludía a la deplorable falta de acuerdo entre los espiritualistas americanos, y las consecuencias de la misma. En aquel momento yo acababa de luchar mi inútil batalla con un adversario que, aunque ni siquiera se merecía mi atención, había insultado a todos los Espiritualistas de este país, en conjunto, en una caricatura de una supuesta *exposición* científica. Encargándome de él, no me encargué sino con uno de los numerosos «bravos» alistados en el ejército de los rencorosos oponentes de nuestra creencia, y mi tarea fue, comparativamente hablando, una tarea fácil, si damos por sentado que la falsedad a duras penas puede resistir ante la verdad, ya que la última siempre hablará por sí misma. Desde aquel día se han vuelto las tornas; impulsada ahora como entonces, por el mismo amor por la justicia y el juego limpio, me siento obligada a arrojar mi guante una vez más en nuestra defensa, viendo que tan pocos de los partidarios de nuestra causa son lo suficientemente audaces como para aceptar ese deber, y tantos de ellos enseñan la pluma blanca de la pusilanimidad.

Indiqué en mi carta que tal estado de cosas, tal completa falta de armonía, y tal cobardía, debo añadir, entre nuestras filas, sometieron a los Espiritualistas y la causa a ataques constantes de una opinión pública agresiva y compacta, basada en la ignorancia y los prejuicios malvados, intolerantes y despiadados y perfectamente deshonestos en el empleo de sus métodos. Como un gran ejército, ampliamente equipado, puede ser cortado en trozos por una fuerza inferior bien entrenada y dirigida, así el Espiritualismo, contando sus multitudes en millones, y capaces de derrotar cualquier teología reaccionaria con un pequeño esfuerzo dirigido, es constantemente acosado, debilitado y dificultado por los ataques convergentes desde los púlpitos y la prensa, y por la traición y cobardía de sus líderes de confianza. Es a uno de esos supuestos líderes al que me propongo cuestionar hoy tan estrechamente como mis derechos, no solo como una ampliamente conocida Espiritualista,

sino como una residente de los Estados Unidos, me permitan. Cuando veo el número de creyentes en este país, la extensa base de sus creencias, la inexpugnabilidad de su posición, y el talento abarcado entre sus filas, me siento disgustada ante el espectáculo que manifiestan en este preciso momento, después del ¿cómo lo llamaríamos? fraude de Katie King. En ningún caso, desde que la última palabra de esta sensacional comedia está lejos de haber sido dicha.

No hay un sólo país sobre la faz de nuestro planeta, con un jurado adjunto a sus tribunales de justicia, que no dé el beneficio de la duda a todo criminal llevado ante la ley, y una oportunidad de ser oído y poder contar *su* versión.

¿Es ese el caso entre el supuesto «intérprete de espíritus», el presunto fraude Katie King y los médiums Holmes? Respondo de la manera más resuelta que *no*, y pienso probarlo, si nadie más lo hace.

Niego el derecho de cualquier hombre o mujer a arrebatarnos de nuestras manos todos los medios posibles de encontrar la verdad. Niego el derecho de cualquier editor de un diario a acusar y publicar acusaciones, rechazando al mismo tiempo oír una sola palabra de justificación de los acusados, y así, en vez de ayudar a la gente a esclarecer el asunto, los dejan más que nunca encontrar a tientas su camino en la oscuridad.

La biografía de «Katie King» ha aparecido al fin, un certificado jurado, si les place, igualmente aprobado (¿bajo juramento?) por el Doctor Child (NOTA: [En su *Álbum de recortes*, Volumen I, página 19, donde el recorte de este artículo está pegado, H.P.B. añadió el siguiente comentario con pluma y tinta: Child fue un *confederado*. Cogió dinero... sesión. Él es un gra... La última palabra puede ser *granuja* – *El Compilador*]. FINAL NOTA), que a lo largo de todo este «burlesco» epílogo siempre ha aparecido en él, como un inevitable *deus ex machina*. La totalidad de esta maquillada elegía (¿por quién? evidentemente no por la señora White) hiede con el perfume de la errada inocencia, de cuentos estilo Magdalena de tragedia y desdicha, de arrepentimiento tardío y similares, dándonos la idea anómala de un carterista en el acto de robar a nuestra alma sus más queridas y emocionantes sensaciones; las explicaciones cuidadosamente preparadas sobre algunos puntos que

aparecen ahora y aparecían entonces como tantos obstáculos en el camino de una aparentemente limpia *exposición*, no excluyen, sin embargo, a través de todo este asunto, la posibilidad de la duda, ya que hay muchas torpes apariencias de verdad, en parte tomadas de la confesión de ese ángel caído, la señora White, y en parte –la mayoría de ellas deberíamos decir– copiadas del cuaderno privado de su «amanuense», y les puede dar una buena idea de la veracidad de este certificado *jurado*. Por ejemplo, de acuerdo con su propia declaración y la evidencia facilitada por los *habituales* de los Holmes, la señora White no habiendo estado nunca presente en cualquiera de los círculos oscuros (su presunta actuación como Katie King excluye toda posibilidad, por su parte, de una exhibición tan pública en carne y hueso), ¿cómo ha llegado ella a conocer tan bien, en cada detalle, los trucos de los mediums, el programa de sus actuaciones, etc? Entonces, de nuevo, la señora White, que recuerda tan bien –de memoria podríamos decir– cada palabra intercambiada entre Katie King y el señor Owen, el espíritu y el doctor Child han olvidado evidentemente todo lo que fue dicho por ella en su falsa personificación al doctor Fellger (NOTA: [Un conocido y altamente respetado médico de Filadelfia –doctor Adolphus Fellger – *El Compilador*]. FINAL NOTA), ¡ella ni siquiera recuerda un secreto muy importante comunicado por ella a este caballero! ¡Qué extraordinaria combinación de memoria y ausencia de mente a la vez! ¿No puede un determinado libro de memorias, con su contenido cuidadosamente anotado, dar cuenta de ello quizás? El documento está firmado, bajo juramento, con el nombre de un espíritu *inexistente*, Katie King... ¡Muy inteligente!

Todas las protestas de inocencia o explicaciones enviadas por el señor o la señora Holmes, escritas o verbales, son perentoriamente rechazadas para la publicación por la prensa. Ningún periódico respetable se atreve a tomar sobre ellos la responsabilidad de una causa tan impopular.

El público se siente triunfante, los clérigos, olvidando, en el nerviosismo de su victoria, el escándalo de Brooklyn, se frotan las manos y se ríen; un determinado destapador de espíritus materializados y lectores de mentes, como una monstruosa *ametralladora* antiespiritual, dispara una andanada de misiles, y envía una condolente carta al señor Owen;

los Espiritualistas, alicaídos, ridiculizados y derrotados, se sienten aplastados *incluso* bajo el presunto destape y esa insoportable, seudónima evidencia... El día de Waterloo ha llegado para nosotros, y barriendo [lejos] los últimos restos del ejército derrotado, nos queda tocar nuestro propio golpe de gracia... ¡Espíritus, tened cuidado! ¡de ahora en adelante, si no sois prudentes, vuestras formas materializadas tendrán que pararse en las puertas de los armarios, y en un perfecto temblor desaparecer de la vista, cantando a coro el *Nunca Más* de Poe!

Uno realmente supondría que nuestra completa creencia como Espiritualistas cuelga de la faja de los Holmes, y que en caso de que fueran desenmascarados como estafadores,



THE EDDY HOMESTEAD, CHITTENDEN, VERMONT

Here H. P. B. and Col. H. S. Olcott met each other, October 14, 1874.
(From Col. H. S. Olcott's *People from the Other World*, Hartford, Conn., 1875.)

podríamos también expresar nuestra inmortalidad como delirio de una anciana.

¿Es el raspado de un percebe la destrucción de un barco? Pero, además, no estamos lo suficientemente provistos de cualquier prueba plausible en absoluto.

El coronel Olcott está aquí, y ha comenzado sus investigaciones. Sus primeras pruebas con la señora Holmes solo, ya que el señor Holmes yace enfermo en Vineland, se han probado satisfactorias a sus ojos, para inducir al señor Owen a volver al punto de su primer amor, a saber, el armario de los Holmes. Él empezó atando a la señora Holmes dentro un saco, la cuerda atada firmemente alrededor de su cuello, anudada y sellada en la presencia

del señor Owen, el coronel Olcott y un tercer caballero. Tras eso la medio, fue situada en un armario vacío, que fue arrastrado al medio de la habitación, y se consiguió que fuera una *perfecta imposibilidad para ella usar sus manos*. Estando la puerta cerrada, aparecieron unas manos en la rendija, después los perfiles de una cara aparecieron, que gradualmente se transformaron en la clásica cabeza de John King, turbante, barba y todo. El amablemente permitió a los investigadores acariciar su barba, tocar su cara *cálida*, y tocaron con sus manos las suyas. Después de acabar la *sesión*, la señora Holmes, con muchas lágrimas de



GENERAL FRANCIS J. LIPPITT
1812-1902

(From his *Reminiscences*, Providence, R.I., 1902. Consult the *Bio-Bibliographical Index* for biographical data.)

gratitud, en la presencia de los tres caballeros, aseguró al señor Owen con la *mayor solemnidad* que ella había hablado muchas veces con el doctor Child sobre «Katie» dejando sus regalos en la casa y dejándolos caer por el lugar y que ella –la señora Holmes– quería que el señor Owen lo supiera; pero que el doctor la había dado órdenes perentorias para que no lo hiciera, prohibiéndola dejar que éste lo supiera, siendo sus palabras exactas; «No lo hagas, es inútil, ¡no debe saberlo!» Deja la cuestión de la veracidad de la señora Holmes así como este hecho al doctor Child, para que lo resuelva con ella.

Por otro lado, tenemos a la mujer, Eliza White, destapadora y acusadora de los Holmes, que continúa siendo hasta el día de hoy un enigma y un misterio Egipcio para cada hombre y mujer de esta ciudad, excepto para el inteligente e igualmente invisible grupo – una especie de deidad protectora – que tomó el equipo en su mano, y llevó todo el asunto de la materialización de Katie a la destrucción, y en lo que consideró una forma de primera categoría. A ella no se la va a conocer, ni ver ni ser entrevistada o ni la va a hablar otra persona, mucho menos los antiguos admiradores de «Katie King» misma, tan ansiosos de conseguir echar una ojeada a la modesta y ruborizada belleza que se estimaba a sí misma digna de personificar al buen espíritu. ¿Quizás es demasiado peligroso permitirles la oportunidad de comparar ellos mismos las características de ambas? Pero el hecho más desconcertante de este más que desconcertante embrollo es que el señor R. D. Owen, según su propia confesión que me hizo, *nunca, ni siquiera el día del destape, ha visto a la señora White, ni ha hablado con ella, o ha tenido de cualquier modo la menor oportunidad de escudriñar sus facciones lo suficientemente cerca como para poder identificarla*. Echó un fugaz vistazo a su contorno general sino una vez, a saber, en la *sesión* fingida del 5 de diciembre, a la que se refiere en su biografía, cuando ella apareció ante media docena de testigos (invitados para testificar e identificar el fraude) emergiendo *de novo* desde el armario, con su cara perfectamente *cubierta con un doble velo* (¡), ¡tras lo cual la dulce visión se desvaneció y no apareció más! El señor Owen añade que no está preparado para jurar la identidad de la señora White y de Katie King.

¿Se me puede permitir preguntar ante la necesidad de un misterio tan profundo, después de la promesa de un destape público de todo el fraude? Me parece que el dicho destape hubiera sido más satisfactorio si se hubiera hecho de otra forma. ¿Por qué no dar la oportunidad más justa a R. D. Owen, la parte que más ha sufrido a cuenta de esta repugnante estafa –si hay una estafa– de comparar a la señora White con *su* Katie? Puedo sugerir de nuevo que es quizás porque las características del espíritu están demasiado bien impresas en su memoria, ¡pobre, noble, confiado caballero! Vestidos de gasa y la luz de la luna, coronas y estrellas pueden ser probablemente falsificadas, en una habitación medio oscura, mientras que las facciones, respondiendo una por una a las de la cara del «espíritu

Katie» no son tan fácilmente imitables; lo último requiere preparaciones *muy inteligentes*. Una *mentira* puede ser lo suficientemente fácil para una lengua suave, pero *ninguna nariz* de perro faldero puede mentirse a sí misma en *una clásica*.

Un caballero muy honorable que conozco, ferviente admirador de la belleza del «espíritu Katie», que la ha visto y conocido a una distancia de dos pies unas *cinquenta* veces, me dice que cierta noche, cuando el doctor Child suplicó al espíritu que le dejara ver su lengua (¿quería el honorable doctor compararla con la de la señora White –la mujer que era paciente suya?), ella le dejó, y al abrir su boca, el caballero en cuestión me asegura que él vio claramente, lo que en su admirable fraseología califica de «el más hermoso conjunto de dientes – dos filas de perlas». El comentó (NOTA: [H.P.B. usa la palabra «comentó» cuando en realidad ella quiere decir «observó, se dio cuenta». Es una traducción inconsciente de la palabra francesa «remarquer» que significa «observar, darse cuenta» – *El Compilador*]. FINAL NOTA) particularmente esos dientes. Ahora hay algunos chismes malvados y calumniosos, que parecen haber cultivado *más íntimamente* el conocimiento de la señora White en los felices días de su inocencia, antes de su caída y supuesto *destape*, y nos dicen muy francamente (rogamos el perdón del ángel penitente, no repetimos sino un rumor), que esta señorita apenas puede contar entre sus demás encantos naturales, con la rara belleza de *dientes nacarados*, o unos *perfectos, hermosamente formados mano y brazo*. ¿Por qué no enseñar sus dientes inmediatamente al dicho admirador y así avergonzar a los calumniadores? ¿Por qué rechazar a los mejores amigos de «Katie»? Si estuviéramos tan ansiosos como ella parece estar por probar «quién es quién», seguramente nos someteríamos con placer a la operación de enseñar nuestros dientes, sí, incluso en un tribunal de justicia. El hecho anterior, trivial como puede parecer a primera vista, sería considerado como uno muy importante por un jurado inteligente en una cuestión de identificación personal.

La afirmación que nos hace el señor Owen es corroborada por «Katie King» misma en su biografía, un documento jurado, recordemos, en las siguientes palabras: «Ella consintió en tener una entrevista con algunos caballeros que la habían visto representando al espíritu,

con la condición de que se la permitiera llevar en todo momento un velo sobre la cabeza mientras conversara con ellos (NOTA: *Philadelphia Inquirer*, 11 de enero de 1875, 4ª columna, «Biografía de Katie King». FINAL NOTA).

Ahora preguntémosnos ¿por qué estos «caballeros demasiado crédulos y débiles de mente», como el inmortal doctor Beard diría, deberían estar sometidos de nuevo a una tensión tal en sus ciegas fes? Deberíamos decir que era exactamente el momento apropiado para salir y demostrarles cuál fue la naturaleza de la aberración mental en la que estuvieron trabajando durante tantos meses. Bien, si se tragan esta nueva prueba con velo son bienvenidos a hacerlo. *Vulgus vult decipi –decipiatur!* Pero espero algo más sustancial antes de someterme en un silencio culpable para que se rían de mí. De esta manera, el caso queda así:

De acuerdo a la misma biografía (misma columna) la simulada *sesión* fue preparada y llevada a cabo –para contento de los corazones de todos– a través de los esfuerzos del detective amateur, que por cierto, y por si alguien quiere saberlo, es un tal señor W.O. Leslie, contratista o agente del ferrocarril de Baltimore, Filadelfia y Nueva York, residiendo en esta última ciudad. Si la Prensa, y varias de las más célebres víctimas del fraude, están bajo acuerdo de secreto con él, *yo no lo estoy*, y quiero contar lo que sé. Y así la citada sesión tuvo lugar el pasado 5 de diciembre, cuyo hecho aparece en una evidencia jurada, implica que el señor Leslie ha arrancado de la señora White la confesión de su culpabilidad al menos varios días antes de esa fecha, si bien el preciso día del triunfo del «amateur» es inteligentemente ocultado en el certificado *jurado*. Ahora viene un nuevo interrogante.

En la noche del 2 al 3 de diciembre, en dos *sesiones* mantenidas en casa de los Holmes, yo misma, en presencia de Robert Dale Owen y el doctor Child, (gerente principal de las actuaciones, del que obtuve esa misma mañana una tarjeta de admisión), junto con otros veinte testigos más, vimos el espíritu de Kati salir del armario dos veces, de forma completa y hermosa; y puedo jurar en cualquier tribunal de justicia que no tenía la menor semejanza con el retrato de la señora White.

Como estoy poco dispuesta a basar mi argumento sobre cualquier otro testimonio que no sea el mío, no hablaré sobre la presunta aparición de Katie King en la casa de los Holmes el 5 de diciembre, al señor Roberts y otras quince personas, entre las cuales estaba el señor W.H. Clarke, un periodista del *The Daily Graphic*, ya que resultó que yo estaba fuera de la ciudad, aunque, si este hecho es demostrado, irá en contra de la señora White, porque aquella precisa noche, y a la misma hora, ella se estaba exhibiendo como la *falsa* Katie en la *sesión* fingida. Algo aún más merecedor de atención se encuentra en la afirmación más concluyente de un caballero, el señor Westcott, que en aquella noche del 5 de diciembre, en su camino a casa de la *sesión* real, se encontró con el coche al señor Owen, al doctor Child y a su mujer, los tres volviendo de la *sesión* fingida. Ahora parece ser que este caballero les mencionó que acababa de ver el espíritu de Katie salir del armario, añadiendo que «pensó que nunca tuvo mejor aspecto»; al oír lo cual el señor Robert Dale Owen le miró asombrado, y los tres parecieron tremendamente perplejos.

Y de esta manera aquí no hago sino insistir en la aparición del espíritu en la casa de la medium en las noches del 2 y 3 de diciembre, cuando presencié el fenómeno, junto con Robert Dale Owen y otras personas. Sería peor que inútil ofrecer o aceptar la pobre excusa de que la confesión de la señora White, su destape del fraude, la entrega al señor Leslie de todos sus vestidos y regalos recibidos por ella en el nombre de Katie King, la revelación de las tristes noticias por este fiel caballero al señor Owen, y los preparativos de la *sesión* fingida en el armario y otros asuntos importantes, tuvieron todos ellos lugar el 4 de diciembre, lo que es más, estando dotados con las más concluyentes pruebas de que el doctor Child al menos, si no el señor Owen, sabían todo sobre el éxito de el señor Leslie con la señora White con varios días de antelación. Sabiendo entonces del fraude, ¿cómo pudo el señor Leslie permitir que continuara, como el hecho de la aparición de Katie en la casa de los Holmes los días 2 y 3 de diciembre prueban haber sido el caso? Cualquier caballero, incluso con un muy moderado grado de honor en él, nunca permitiría que el público fuera engañado y estafado más, a menos que tuviera la firme resolución de coger al falso espíritu en el sitio y demostrar el abuso. Pero no sucedió tal cosa; todo lo contrario; ya que el doctor Child que se había nombrado él mismo, no solo superintendente jefe de las *sesiones*, el

armario y el negocio de la materialización, sino también cajero y expendedor de entradas (pagando a los mediums al principio diez dólares por sesión, y posteriormente quince dólares, y embolsándose el resto de las ganancias), aquella misma noche del 3 de diciembre *cogió el dinero de la entrada* de cada visitante tan calladamente como siempre. Añadiré además, que yo, *in propria persona*, le entregué aquella misma noche un billete de cinco dólares, y que él (el doctor Child) se quedó con todo, comentando que el balance resto serviría para *futuras sesiones*.

¿Pretenderá decir el doctor Child que preparándose, como entonces estaba, junto con el señor Leslie, para producir la Katie King *falsa* el 5 de diciembre, no sabía nada aún, del fraude el día 3?

Vayamos más lejos; en la misma biografía (Capítulo viii, 1ª columna), se afirma que, inmediatamente al regreso de la señora White de Blissfield, Michigan, ella llamó al doctor Child, y le ofreció destapar el disparate completo en el que había estado involucrada, pero que no le escuchó. En aquella ocasión *ella no llevaba velo*, ya que no tenía ninguna necesidad de llevarlo, desde que el propio doctor Child admitió que había sido paciente suya, y bajo su tratamiento médico. En una carta de Holmes al doctor Child, fechada en Blissfield, 28 de agosto de 1874, el primero escribe:

«La señora White dice que usted y los amigos fueron muy rudos, quisieron mirar en todas nuestras cajas y baúles y romper cerraduras. ¿Qué estaba usted buscando o esperando encontrar?»

Todas estas diversas circunstancias muestran de la manera más clara posible que el doctor Child y la señora White estaban en relaciones mucho más íntimas entonces que las del conocimiento casual, y es el colmo del absurdo afirmar que si la señora White y Katie King fueran idénticas, el fraude no era absolutamente conocido por el «Padre Confesor» [ver relato de John y Katie King, página 45]. Pero aspecto secundario es arrojado sobre esta comedia en la supuesta biografía de John King y su hija Katie, *dictada por ellos mismos en su propia oficina* y escrita por el propio doctor Child. Este libro fue dado al mundo como una revelación auténtica de estos dos espíritus. Dice que ellos entraban y salían de su oficina, día

tras día, como cualquier ser mortal haría, y tras mantener breves conversaciones, seguidas de largos relatos, apoyaron completamente la autenticidad de sus propias apariciones en el armario de los Holmes. Además, los espíritus que aparecían en las *sesiones* públicas, corroboraban las afirmaciones que hicieron a su amanuense en su oficina; las dos situaciones solapándose juntas, y haciendo una historia consistente. Ahora, si los King de la casa de los Holmes era la señora White, ¿quiénes eran los espíritus que visitaban la oficina del doctor? ¿Y si los espíritus que *le* visitaban eran auténticos, quiénes eran los que aparecían en las *sesiones* públicas? ¿En qué detalle ha engañado el «Padre Confesor» al público? ¿Al vender un libro que contiene biografías falsas o destapando espíritus falsos en la casa de los Holmes? ¿En cuál? ¿En ambos? Dejemos que el doctor elija.

Si su conciencia es tan sensible como para forzarle a publicar con su certificado y declaración jurada, ¿por qué no se hunde lo bastante profundo en sus bolsillos y le incita a devolvernos el dinero obtenido por él bajo ficciones falsas? De acuerdo con su propia confesión, los Holmes recibieron de él, hasta que abandonaron la ciudad, unos 1.200\$, por cuatro meses de *sesiones* diarias. Que él admitiera cada noche tantos visitantes como les pudiera encontrar sitio –a veces tantos como *treinta y cinco*– es un hecho que será corroborado por cualquier persona que ha visto el fenómeno más de una vez. Además, unos seis o siete testigos fiables nos han dicho que la modesta tarifa de 1\$ era sólo para los *habituales*, los visitantes demasiado curiosos o aprensivos tenían que pagar a veces hasta 5\$, y en un caso 10\$. Este último hecho lo doy con todas las reservas, no habiendo tenido que pagar tanto yo misma.

Ahora dejemos que un investigador imparcial de este embrollo de Filadelfia coja un lápiz y calcule el beneficio tras pagar a los mediums en esta especulación de espíritus nocturna que duró varios meses. El resultado sería demostrar que el negocio de un «Padre Confesor» de espíritus es, en total, un negocio muy lucrativo.

Damas y caballeros de la creencia espiritual, creo que estamos todos entre los cuernos de un maravilloso dilema. Si encontráis vuestra postura confortable, *yo no*, y así trataré de desenredarme yo misma.

Dejemos perfectamente claro que yo no pretendo en lo más mínimo asumir en el presente la defensa de los Holmes. Pueden ser los mayores farsantes en lo que a mí respecta. Mi único propósito es saber con certeza con quién estoy en deuda por mi parte de ridículo – por pequeña que sea, afortunadamente para mí. Si de nosotros los Espiritualistas se van a reír, se van a burlar, nos van a ridiculizar y nos van a mirar con cara de desprecio, deberíamos saber al menos la razón. O hubo fraude o no lo hubo. Si el fraude es una triste realidad, y el doctor Child por alguna misteriosa combinación de su cruel destino personal ha sido la primera víctima de él, tras haberse probado él mismo tan ansioso por el bien de su honor y carácter para parar inmediatamente el progreso adicional de tal engaño en un público que hasta ahora le ha mirado a él solo como la parte responsable de la perfecta integridad y autenticidad de un fenómeno tan ampliamente apoyado por él, en todos los detalles, ¿por qué no sale el doctor el primero y nos ayuda con las pistas de todo este misterio? Bien consciente del hecho de que él estafó y defraudó a grupos que cualquier día pueden hacer valer sus derechos a la restitución del dinero pagado por ellos únicamente sobre la base de su entera fe en él que habían depositado, ¿por qué no demanda a los Holmes, y así probar su propia inocencia? No puede sino admitir, que a los ojos de algunos grupos no iniciados, su caso parece mucho peor como está ahora, que la acusación bajo la cual los Holmes luchan vanamente. O, si *no hubo fraude*, o no se prueba completamente, como no se puede probar, basado en el superficial testimonio de una mujer sin nombre, firmando documentos con seudónimos, ¿por qué entonces toda esta comedia basada en la parte del principal socio en el negocio de la «materialización de Katie»? ¿No fue el doctor Child el instigador, promulgador y podríamos decir el creador de lo que no ha resultado ser sino un fenómeno *falso*, después de todo? ¿No fue *él* el agente publicitario de este disparate encarnado –el Barnum de este show espiritual? Y ahora, que ha ayudado a engañar no sólo a los Espiritualistas sino al mundo entero, ya sea como un confederado él mismo o como uno de los idiotas de mente débil –no importa, mientras se demuestre que fue él el que nos ha metido en este lío – ¿se imagina que ayudando a acusar a los mediums, y destapar el fraude, fortificando con su apoyo todo tipo de declaraciones juradas falsas y certificados ilegales de

personas inexistentes, él espera encontrarse a sí mismo de ahora en adelante perfectamente libre de responsabilidad con las personas a las que ha arrastrado a su infame pantano!

Debemos exigir una investigación legal. Tenemos derecho a insistir en ello, porque nosotros los Espiritualistas hemos comprado ese derecho a un alto precio: con la reputación de toda la vida del señor Owen como un hábil y fiable escritor y testigo fidedigno del fenómeno, que puede convertirse de ahora en adelante e un visionario dudoso y siempre ridiculizado por escépticos sabelotodos. Hemos comprado este derecho con la posibilidad de que todos nosotros, a los que el doctor Child ha engañado de mala gana o no (el tiempo lo dirá) en la creencia en su Katie King, nos convertiremos durante un tiempo en los blancos de burlas, sátiras y bromas por parte de la prensa y las masas ignorantes. Lamentamos sentirnos obligados a contradecir en este punto a un autoridad tal en todas las materias como el *Daily Graphic*, pero si los profanos ortodoxos prefieren declinar ver su fraude minuciosamente investigado en un tribunal de justicia, por miedo de que los Holmes se conviertan en mercedores de la corona de mártires, nosotros no tenemos ese miedo, y repetimos con el señor Hudson Tuttle que «mejor que perezca la causa con los impostores, que vivir una vida de eterno ostracismo, sin posibilidad de justicia o reparación».

¿Por qué en el nombre de todo lo que es maravilloso, debería el doctor Child llevarse todos los laureles de esta batalla no librada, en la que el ejército atacado parece condenado para siempre a ser derrotado sin luchar? ¿Por qué debería el llevarse todo el beneficio material de este disparate materializado y R. D. Owen, un honesto Espiritualista, cuyo nombre es universalmente respetado, llevarse todas las patadas y golpes de la prensa escéptica?

¿Es esto limpio y justo? ¿Durante cuánto tiempo seremos los Espiritualistas considerados, como tantos chivos expiatorios para los no creyentes, como mediums timadores y profetas especulativos? Como un moderno pastor Paris, el señor Owen cayó víctima de las trampas de esta perniciosa y nuevamente materializada Helena; y sobre él cae con más peso la actual reacción que amenaza con producir una nueva Guerra de Troya. Pero el Homero del Philadelphia (la *Iliada*) –el que apareció en el pasado como el poeta

elegíaco y biógrafo de la misma Helena, y que aparece en el presente encendiendo la chispa de la duda contra los Holmes, que, si no es rápidamente apagada, se podría convertir en un rugiente océano de llamas— él que representa en esta hora la parte sin parangón de un presidente del tribunal presidiendo *en su* propio juicio y decidiendo *en su* propio caso —el doctor Child, decimos, volviéndose contra el espíritu hija de su propia creación, y respaldando al vástago mortal e ilegítimo suministrado por alguien, ¡es dejado sin molestarle!. ¡Es increíble, que mientras R. D. Owen es justamente aplastado por el ridículo del destape, el doctor Child, que ha apoyado falsos espíritus ahora se convierta en testigo de la acusación y extienda tan fervientemente certificados de espíritus, jurando lo mismo ante un Tribunal de Justicia!

Si alguna vez puedo esperar tener la oportunidad de que se acepte mi consejo por alguien ansioso por despejar toda esta enfermiza historia, insistiría en que todo el asunto sea llevado a un Tribunal de Justicia real y desentrañado ante un jurado. Si el doctor Child es, después de todo, un hombre honesto de cuya naturaleza confiada se abusó, él debería ser el primero en ofrecernos todas las oportunidades que tiene en su poder para llegar al fondo de todos estos interminables «por qué» y «cómo». Si no lo hace, en tal caso, intentaremos resolver por nosotros mismos los siguientes misterios:

Primero. El Juez Allen, de Vineland, ahora en Filadelfia, testifica el hecho de que cuando el armario, arreglado bajo la supervisión directa e instrucciones del doctor Child fue llevado a la casa de los Holmes, el doctor trabajó en él sin ayuda, un día entero, y con sus propias herramientas, el Juez Allen estaba en ese momento en la casa de los mediums, a los que estaba visitando. Si había una trampilla o «dos tabloncillos cortados» conectados con el armario, ¿quién hizo el trabajo? ¿Quién puede dudar de que una maquinaria tan inteligente, presentada de una manera tal como para confundir los exámenes frecuentes y minuciosos por parte de los escépticos, requiere un mecánico experimentado, con más habilidad de lo normal? Más aún, a menos que esté bien pagado, difícilmente estaría obligado a guardar el secreto. ¿Quién le pagó? ¿Fue Holmes de su sueldo nocturno de diez dólares? Deberíamos averiguarlo.

Segundo. Si es verdad –como dos personas están dispuestas a jurar– que la persona, llamada por sí misma Eliza White, *alias* «Frank», *alias* «Katie King», etc. etc., no es una viuda en absoluto, teniendo un bien-materializado marido, que vive, y que regenta un bar en una ciudad de Connecticut; en tal caso la buena viuda ha cometido perjurio y el doctor Child ha apoyado el perjurio. Sentimos que el debiera apoyar las afirmaciones de la primera tan precipitadamente como aceptó el hecho de su materialización.

Tercero. Las declaraciones juradas y los testigos (cinco en total) están dispuestos a probar que una determinada noche, cuando la señora White estaba visiblemente en su cuerpo vivo, refrescando su penitente estómago en compañía de impenitentes compañeros en una taberna de cerveza, no teniendo quejas del «patrocinio» aristócrata, Katie King, en su forma espiritual, era vista tan visiblemente en la puerta de su armario.

Cuarto. En una ocasión, cuando el doctor Child (a consecuencia de alguna visión profética quizás) invitó a la señora White a su casa, donde la encerró con los pacientes, que la entretuvieron toda la noche, con el único propósito de convencer (él siempre parece ansioso de convencer a alguien de algo) a algunos escépticos dubitativos de la realidad de la forma espiritual, ésta última apareció en la sala de *sesiones* y habló con R. D. Owen en presencia de todo el mundo. Los Epiritualistas estaban jubilosos aquella noche, y el doctor el más triunfante de todos ellos. Muchos son los testigos dispuestos a testificar sobre el hecho, pero el doctor Child, cuando se le pregunta, parece haber olvidado completamente este importante suceso.

Quinto. ¿Quién es la persona a quien ella afirma haber involucrado para representar al General Rawlins? Dejemos que él salga y lo jure, así veremos todos nosotros su gran parecido con el difunto guerrero.

Sexto. Dejemos que nombre a los amigos de los cuales tomó prestados los disfraces para representar a «Sauntee» y a «Richard». Deben demostrarlo bajo juramento. Dejemos que aporten los vestidos. ¿Puede ella decirnos dónde consiguió las brillantes batas de la segunda y tercera esferas?

Séptimo. Solo algunos fragmentos de las cartas de Holmes a «Frank» se publican en la biografía: algunos de ellos con el propósito de probar su coparticipación en el fraude de Blissfield. ¿Puede ella nombrar la casa y las personas con las que se alojó y convivió en Blissfield, Michigan?

Cuando todas las preguntas anteriores sean respondidas y demostradas a nuestra satisfacción, entonces, y sólo entonces, creeremos que los Holmes son los únicos culpables del fraude, que, por su consumada bribonería y descaro, no tiene precedentes en los anales del Espiritualismo.

He leído algunas de las cartas del señor Holmes, no importa si son originales o falsificadas, y bendecida como estoy con una buena memoria, recordaré ciertas frases que han sido, muy afortunadamente para la criatura poética, suprimidas por el ruborizado editor como demasiado viles para su publicación. Uno de los párrafos más modestos dice así:

«Ahora, mi consejo para tí, Frank, *no dobles tu codo* demasiado a menudo, no tiene sentido doblar y cuadrar tus puños de nuevo», etc., etc. ¡Oh Katie King!

Recordad, lo anterior está dirigido a la mujer que pretende haber representado el espíritu de la que R. D. Owen escribió así: «Noté particularmente esta noche la facilidad y armonía de sus movimientos. En Nápoles, durante cinco años, frecuenté un círculo famoso por su comportamiento cortés, pero nunca en la mejor criada dama de clase alta abordando a sus visitantes, he visto rival a Katie» Y más: «Un conocido artista de Filadelfia, tras examinar a Katie, me dijo que raramente había visto rasgos que exhibieran mejor la belleza clásica. <!Sus movimientos y comportamientos>, añadió, <son el ideal mismo de la elegancia!>».

Comparad por un momento esta admirable descripción con la cita de la carta de Holmes. Imaginad un ideal clásico de la belleza y de la elegancia empinando el codo en una taberna de cerveza, y – ¡juzgad por vosotros mismos!

H.P. BLAVATSKY

1111 Girard Street, Filadelfia.

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. I, P. 21

[En el *Álbum de recortes de prensa*, Volumen I, página 21, hay pegado un pequeño anuncio impreso concerniente a la visita del Coronel Olcott a Boston. H.P.B. le añadió con su escritura, la fecha de 20 de enero de 1875.

A la frase que dice que «El doctor Gardiner anunció que los temas del coronel Olcott del próximo domingo serían <Espíritus elementales y humanos> por la tarde, y por la noche <Magia antigua y Espiritualismo Moderno>» H.P.B. añadió con pluma y tinta los siguientes comentarios:]

Los «Espíritus» escribían cartas anónimas al doctor Gardiner y amenazaron con matar –al coronel Olcott si sermoneaba contra ellas. Ellos no le mataron sin embargo –supongo que no sabían como, ¡los dulces «ángeles»!...

[En el *Álbum de recortes de prensa* de H.P.B., Vol. I, entre las páginas 20 y 21, se puede encontrar el manuscrito con la siguiente «Nota importante» de puño y letra de H.P.B. Es sin fecha, pero su último párrafo lo coloca como antes de la fundación de la Sociedad Teosófica. Acompañando la ilustración reproduce esta «Nota» tal y como aparece en dos pequeñas hojas de papel separadas en *Álbum de recortes de prensa* de H.P.B.

Sus palabras muestran mejor que nada el patetismo de la situación, y el complejo psicológico y espiritual que ella estaba trabajando en medio de dificultades en ese período temprano, incluso en la historia del Movimiento. Que con este específico propósito fue enviada a los Estados Unidos, se afirma aquí más allá de cualquier duda.]

NOTA IMPORTANTE

Sí, siento decir que tuve que identificarme, durante aquel vergonzoso destape de los *mediums* Holmes, con los Espiritualistas. Tuve que salvar la situación, ya que fui enviada desde París a propósito a América para *demostrar* los fenómenos y su realidad y –demostrar la falacia de las teorías Espiritualistas de los «Espíritus». ¿Pero como podía hacerlo mejor? No quería que la gente en general supiera que yo podía *producir lo mismo a voluntad*. Había recibido ÓRDENES de no hacerlo, y hasta ahora, tuve que mantener viva la realidad, la autenticidad y la posibilidad de tales fenómenos en los corazones de aquellos que de *Materialistas* se habían convertido en *Espiritualistas* y ahora, debido al destape de varios *mediums* retrocedían de nuevo, volviendo a su escepticismo. Esto es por lo que, seleccionando a unos pocos de los fieles, fui a los Holmes y ayudado por M . . . y su *poder*, obtuve las caras de John King y Katie King de la luz astral, produje el fenómeno de la materialización y – permití que los Espiritualistas en general creyeran que fue hecho a través de la mediumnidad de la señora Holmes. ¡Ella estaba terriblemente asustada, pues sabía que *esta vez* la aparición era real! ¿Actué mal? El mundo aún no está preparado para comprender la filosofía de las Ciencias Ocultas –dejemos que se aseguren primero de que hay seres en un mundo invisible, ya sean «Espíritus» de los muertos o *Elementales* y que hay poderes ocultos en el hombre, que son capaces de hacerle un *Dios* sobre la tierra.

Cuando muera y me haya ido la gente apreciará, quizás, mis desinteresados motivos. He dado mi palabra para ayudar al mundo a llegar a la *Verdad* mientras viva y –mantendré mi palabra. Dejadlos insultarme y vilipendiarme. Dejad que algunos me llamen MEDIUM y una Espiritualista, y otros una *impostora*. Llegará el día en que la posteridad aprenderá a conocerme mejor.

¡Oh pobre, estúpido, crédulo y malvado *mundo*!

M . . trae órdenes de formar una Sociedad –una Sociedad secreta como la Logia Rosacruz. Él promete ayudar.

H.P.B.

[H.P.B. Y EL TÉRMINO ESPIRITUALISMO]

(NOTA: La palabra «Spiritualism» que el traductor al español está traduciendo continuamente por «Espiritualismo» tiene otra traducción al español: «Espiritista», de ahí la confusión sobre el término, siendo además difícil al traducir, averiguar a cuál de los dos significados se está refiriendo H.P.B. en cada caso –*El Traductor*. FINAL NOTA)

[Bastante de la incomprensión sobre el asunto de la relación de H.P.B. con el Espiritualismo moderno surge del hecho de que H.P.B. misma, así como algunos de los estudiantes de sus escritos, usan la palabra «Espiritualismo» en más de un sentido.

Cuando H.P.B. afirma que ella es una Espiritualista, que su vida ha estado dedicada desde el principio a la defensa de la causa del Espiritualismo, y otras expresiones similares y análogas, ella no se refiere a las creencias de mediums ordinarios y de aquellos entre sus numerosos seguidores que las comparten. Es muy importante tener en mente que un reconocimiento de la autenticidad de un determinado fenómeno mediumnístico por parte de H.P.B. –*fenómeno que ella misma puede duplicar a voluntad y en completa consciencia*– nunca implicó una aceptación de las creencias *actuales* en la manifestación de los así llamados «espíritus» y su participación en los fenómenos de las sesiones. Hay abundante evidencia de esto en las propias palabras de H.P.B.

Hablando de sí misma como una Espiritualista (Espiritista) y seguidora del fenómeno del Espiritualismo (Espiritismo), H.P.B. quiso decir lo que ella llamaba un «antiguo Espiritualismo» y Espiritualismo de acuerdo a la «antigua manera Alejandrina».

En el *Glosario Teosófico*, en un párrafo definitivamente escrito por ella en su estilo, Espiritualismo es definido como sigue:

«En filosofía, el estado o condición de la mente opuesta al materialismo o a una *concepción material* de las cosas. La Teosofía, doctrina que enseña que todo lo que existe está animado o transmitido por el Alma o Espíritu Universal, y que ni un sólo átomo de nuestro universo puede estar fuera de este Principio omnipresente –es *puro* Espiritualismo. Así como la creencia que bajo el mismo nombre, a saber, creencia en la comunicación constante de los vivos con los muertos, ya sea a través de los poderes mediumnísticos de uno mismo o de un llamado *medium* –no es mejor que la materialización de espíritus, y la degradación de las almas humanas y

divinas. Los creyentes de tales comunicaciones están simplemente deshonrando a los muertos y cometiendo sacrilegio constante. Fue correctamente llamada <Necromancia> antiguamente. Pero nuestros Espiritualistas modernos se ofenden al decirseles esta simple verdad.»

Es aconsejable tener en mente la definición anterior cuando leamos los primeros artículos de H.P.B. sobre el asunto de los mediums y los fenomenos contenidos en el presente volumen.
–*El Compilador*]

¿QUIEN INVENTA?

ALGO DE LUZ SOBRE EL MISTERIO DE KATIE KING –MÁS PRUEBAS –UNA DECLARACIÓN, AL FIN, QUE PARECE CONSISTENTE CON LAS CIRCUNSTANCIAS –UNA CARTA DE LA SEÑORA BLAVATSKY (NOTA: [En su *Álbum de recortes de prensa*, Volumen I, página 23, H.P.B. añadió una nota al pie del recorte de este artículo, afirmando:] Se me ordenó desenmascarar al doctor Child, lo hice. El doctor es un hipócrita, un mentiroso y un fraude. H.P.B. FINAL NOTA).

[*Spiritual Scientist*, Boston, Volumen II, abril de 1875, páginas 44-45]

En el último *Religio-Philosophical Journal* (del 27 de febrero), en el departamento de Filadelfia, editado por el doctor Child, bajo el más poético encabezado de «Tras la Tormenta viene la luz del Sol», leemos lo siguiente:

«He estado esperando pacientemente a que la agitación en referencia al fraude de los Holmes remita un poco. Ahora haré declaraciones adicionales y contestaré algunas preguntas.»

Más adelante:

«Las historias de que conozco a la señora White son todas mentira.»

Más adelante aún:

«No haré caso de los diversos informes hechos públicos sobre mis relaciones pecuniarias, ya que, de hecho, se me debe un saldo por dinero prestado a los Holmes.»

Reclamo el derecho a responder a estas tres citas, ya que, la segunda me envía sin ninguna ceremonia a las filas de los *mentirosos*. Ahora, si hay, a mi humilde juicio, algo más despreciable que un estafador, es ciertamente un mentiroso. El resto de esta carta – editorial– o lo que sea, es incontestable, por razones que serán fácilmente comprendidas por cualquiera que la lea. Cuando el petulante señor Pancks [en *Little Dorrit*] azotó al benevolente Christopher Casby, este venerable patriarca sólo levantó ligeramente sus ojos azules al cielo, y sonrió más benignamente que nunca. El doctor Child, sacudido y azotado

tan mal por la opinión pública, sonrío tan dulcemente como el señor Casby, habla de la «luz del sol» y acalla a sus apremiantes acusadores asegurándoles que «todo son mentiras».

No sé de dónde saca el doctor Child su «luz del sol» a menos que la pinte desde el fondo de su inocente corazón.

Por mi parte, desde que llegué a Filadelfia, he visto poco excepto nieve medio derretida y suciedad, nieve medio derretida en las calles y suciedad en este exasperante misterio de Katie King.

Recomendaría fuertemente al doctor Child que no *me* acusara de «invención», o cualquier otra cosa que con la que se sienta inclinado a adornarme. Lo que digo lo puedo *probar*, y siempre estoy dispuesta a hacerlo en cualquier momento. Si él es inocente de toda participación en este fraude criminal, dejadle «levantarse y explicarlo», Si tiene éxito en limpiar su nombre, seré la primera en regocijarme y prometer ofrecerle públicamente mis más sinceras disculpas, por las «erróneas sospechas» bajo las que trabajo en relación con su parte en el asunto; pero él primero debe demostrar que es completamente inocente. Las duras palabras no prueban nada y él no puede esperar conseguir tal victoria simplemente acusando a la gente de «invenciones». Si él no se abstiene [de] aplicar epítetos sin apoyarse en pruebas substanciales, se arriesga, como en el antiguo juego raqueta, a la posibilidad de recibir el proyectil de vuelta, y puede que le duela más de lo que se espera.

En el artículo en cuestión dice:

«Las historias de que conozco a la señora White son todas mentira. La dejé entrar dos o tres veces, pero la entrada estaba tan oscura que era imposible reconocerla a ella o a cualquier otro. La he visto varias veces y sabía que se parecía más a Katie King que el señor (¿) o la señora Holmes...»

¡Mirabile dictu! ¡Esto golpea a nuestro erudito amigo, el doctor Beard! Lo último niega, categóricamente, no sólo la «materialización», que no está aún realmente demostrada al mundo, sino también cualquier fenómeno espiritual. Pero el doctor Child niega conocer a

una mujer, que él mismo confiesa haber visto «varias veces», recibirla en su oficina, donde ella fue repetidamente vista por otros, y al mismo tiempo aún admite que él «sabía que se parecía más a Katie King», etc. Por cierto, todos hemos trabajado bajo la impresión de que el doctor Child admitió en el *The Inquirer* que él vio a la señora White por primera vez, y la reconoció como Katie King, sólo en aquella mañana cuando ella hizo su declaración jurada en la oficina del juez de paz. Una «invención» más probablemente. En el *R-P. Journal* del 27 de octubre de 1874, el doctor Child escribió así:

«Tu informe no debilita por un momento mi confianza en nuestra Katie King, ya que ella viene a mí cada día y me habla. En varias ocasiones Katie ha venido a mí y nos ha pedido al señor Owen y a mí ir allí (refiriéndose a la casa de los Holmes) y ella vendría y nos diría justo lo que me había dicho a mí solo.»

¿Averiguó el doctor Child dónde estaba la señora White en el momento que le visitaban los espíritus?

«En lo que respecta a la señora White, la conozco bien. La he dejado entrar en la casa en muchas ocasiones. La vi aquí en el momento en que las manifestaciones continuaban en Blissfield. Ella se había ido a Massachussets.»

Y el doctor aún nos asegura que no conocía a la señora White. ¿Qué significado da a la palabra «conocer» en este caso? ¿No fue él en ausencia de los Holmes a su casa y habló con ella e incluso *discutió* con la mujer? Otra historia inventada, sin duda. Desafío al doctor Child a publicar, si se atreve, una palabra como invención en relación conmigo, después de que haya leído una cierta declaración que reservo para el final.

En todo este penoso y embaucador romance de un «destape» por una espíritu demasiado material, no ha sido dada una sola explicación razonable de un solo hecho. Comenzó con una falsa biografía, y amenaza con acabar en una *falsa* pelea, ya que todo sencillo duelo requiere, al menos, de dos participantes, y el doctor Child prefiere extraer luz del sol de los pepinos de su alma y dejar que la tormenta remita, a luchar como un hombre por su propio buen nombre. Dice que «no hará caso» de lo que la gente dice sobre sus pequeñas transacciones especulativas con los Holmes. Nos asegura que *ellos* le deben dinero.

Muy probable, pero eso no altera el presunto hecho de pagarles 10\$ por cada *sesión* y embolsarse el resto. ¿Se atreve a decir que no lo hacía? Los Holmes dicen lo contrario; y las declaraciones escritas de varios testigos lo corroboran.

Los Holmes pueden ser diablillos a los ojos de ciertas personas, y los únicos a los ojos de los más predisuestos en su contra; pero mientras sus declaraciones no hayan sido demostradas como falsas, su palabra es tan buena como la del doctor Child; sí, en un tribunal de justicia incluso los «mediums Holmes» estarían al mismo nivel que cualquier profeta espiritual o clarividente que pueda haber sido visitado por cualquier espíritu *idéntico* al que visitó a los primeros. Mientras el doctor Child no demuestre legalmente que ellos son unos estafadores y él es inocente, ¿por qué no deberían ellos tener derecho también a opinar como él?

Desde el primer momento del misterio de Katie King, si la gente les ha acusado, nadie hasta donde yo sé –ni siquiera el doctor Child mismo– ha demostrado, o incluso asumido demostrar la inocencia de su ex-cajero y registrador. El hecho de que cada palabra del ex-líder y presidente de los Espiritualistas de Filadelfia sería publicada por todos los periódicos espirituales (y aquí debo confesar para nuestro asombro, que él no se apresura mucho en aprovecharse de su oportunidad) mientras que cualquier declaración proveniente de los Holmes sería seguramente rechazada, no implicaría necesariamente el hecho de que *sólo* ellos son culpables; sólo vendría a demostrar, que a pesar de la divina verdad de nuestra fe y las enseñanzas de nuestros guardianes invisibles, algunos Espiritualistas no han aprovechado para aprender imparcialidad y justicia.

Estos «mediums» son perseguidos; hasta tal punto que no es sino justicia, ya que ellos mismo admitieron su culpabilidad sobre el fraude fotográfico, y *a menos que pueda demostrarse que ellos estaban además controlados por espíritus mentirosos*, sus propias bocas les condenan; pero lo que es menos justo, es, que son difamados y maltratados en todos los *sitios*, y se les hace cargar solos con todo el peso de un crimen, donde la *confabulación* asoma desde cada página de la historia. Nadie parece dispuesto a hacerse amigo de ellos –estas dos indefensas e insignificantes criaturas, que, si pecaron en absoluto, quizás pecaron a través de

la debilidad y la ignorancia– coger su caso y al hacerles justicia a ellos, hacer justicia al mismo tiempo a la causa de la verdad. Si su culpabilidad debería ser tan evidente como la luz del día a mediodía, ¿no es ridículo que su socio el doctor Child debería mostrar sorpresa al ser tanto como un sospechoso! La Historia no registra sino una persona, la legítima esposa del gran César – cuyo nombre tiene que permanecer impuesto por la ley [como] por encima de la sospecha; me parece, que si el doctor Child posee algún derecho natural a su auto-asumido título de «Padre Confesor» de Katie King, no puede tener ninguno en absoluto a compartir la infalibilidad de la virtud de la mujer del César. Estando bastante segura de esto yo misma, y sintiéndome, además, de algún modo ansiosa de aumentar la lista de preguntas pertinentes, que son llamadas por nuestro poco honrado amigo «invenciones», con al menos UN HECHO, procederé ahora a aportar a sus lectores lo siguiente:

La fotografía de «Katie» ha sido, digamos, demostrada un fraude, una imposición sobre el mundo crédulo, y es el retrato de la señora White. Esta falsificación ha sido demostrada por la belleza del «codo doblado», en su falsa autobiografía (las pruebas que el doctor Child fue visto corrigiendo) por la confesión escrita de los Holmes y – últimamente por el doctor Child mismo.

De los diversos retratos falsos del presunto espíritu, el más espurio, ha sido declarado – sobre todo sobre el testimonio respaldado por el doctor Child y «sobre su firma» –aquel en el que la perniciosa y falsa Katie está de pie detrás de su *medium*.

La operación de esta delicada pieza de impostura, se mostró tan difícil como para obligar a los Holmes a hacer partícipe del secreto de la conspiración al fotógrafo.

Ahora el doctor Child niega haber tenido nada que ver con las sesiones para esas fotos. Niega con el mayor énfasis, y llega tan lejos como para decir (tenemos muchos testigos y pruebas de eso), que él estaba fuera de la ciudad, a cuatrocientas millas de distancia, cuando las citadas fotografías fueron tomadas. Y así él estaba, ¡bendita sea su alma profética!, meditando y charlando con las ninfas y los duendes en las cataratas del Niágara, así que cuando alega una *coartada*, no es una «invención» sino la verdad por una vez.

Desafortunadamente para el veraz doctor Child «de cuyo carácter y reputación por la veracidad y la integridad moral nadie duda».

(Aquí citamos las palabras de «Honestidad» y «Verdad», transparentes pseudónimos de un «amateur» por detectar, descubrir y escribir bajo la cobertura del secreto, que intentó darle un amigable empujón al doctor en dos artículos –pero fracasó en ambos.)

Desafortunadamente para H.T. Child, decimos, se inspiró en una mala hora para escribir cierto artículo, y olvidando el sabio proverbio *Verba volant, scripta manent*, publicarlo en el «*The Daily Graphic*» el 16 de noviembre pasado, junto con los retratos de John y Katie King.



“IMPORTANT NOTE”

Pasted by H.P.B. in her *Scrapbook*, Vol. I, pp. 20-21.
(See page 73 of the present volume for transcription.)

Ahora vayamos al bouquet del apoyo de un hecho por un veraz hombre, «de cuya integridad moral nadie puede dudar».

Al editor del *Daily Graphic*.

En la tarde del 20 de julio, después de una larga y exitosa *sesión*, en la que Katie ha caminado por la habitación en presencia de treinta personas y *ha desaparecido y reaparecido a*

plena vista, ella nos comentó al señor Leslie y a mí que si, con otros cuatro que ella nombraría, nos quedaríamos tras la *sesión*, a ella la gustaría que intentáramos fotografíarla. Así lo hicimos, y había presentes seis personas además del fotógrafo. Ya había conseguido dos docenas de espirales de magnesio y cuando todo estuvo listo, ella abrió la puerta del armario y permaneció en él, mientras el señor Holmes en un lado, y yo en el otro, quemamos éstas, produciendo una brillante luz. Intentamos dos placas, pero ninguna de ellas era satisfactoria.

Se hizo otro esfuerzo el 23 de julio, que fue exitoso. La preguntamos si intentaría que se las hiciéramos a la luz del día. Ella dijo que lo haría. *Nos sentamos con los postigos abiertos* a las cuatro de la tarde. Al poco rato, Katie apareció en la rendija y nos dijo que estaba lista. Pidió



H. P. BLAVATSKY IN 1875
Photograph by Beardsley, Ithaca N. Y.

tener una de las ventanas cerradas, y que sostuviéramos un chal para protegerla. Tan pronto como la cámara estuvo lista ella salió y caminó detrás del chal hasta el centro de la habitación, a una distancia de seis u ocho pies, donde permaneció de pié delante de la cámara. Ella permaneció en esa posición hasta que se tomó la primera fotografía, entonces se retiró al armario.

El señor Holmes propuso que ella debería permitirle sentarse delante de la cámara, y debería salir y poner su mano sobre su hombro. Ella consintió en hacerlo y deseó que todos los presentes *evitaran mirarla a los ojos*, ya que esto trastornaba las condiciones mucho...

La segunda fotografía fue entonces tomada, en la que ella permanece detrás del señor

Holmes. Cuando la cámara fue cerrada, ella mostró grandes signos de debilidad, *y fue necesario ayudarla de vuelta al armario, y cuando ella llegó a la puerta ella parecía lista para hundirse en el suelo y desapareció (?)*. Se abrió la puerta del armario, pero ella no estaba.

En unos pocos minutos apareció de nuevo, y comentó que ella no había estado lo suficientemente materializada y dijo que lo intentaría de nuevo, si pudiéramos esperar un

poco. Esperamos unos quince minutos, entonces golpeó en el armario, significando que ella estaba lista para salir. Así lo hizo, y obtuvimos el tercer negativo.

(Firmado) Doctor H. T. Child

Y así, doctor Child, hemos obtenido esto, hicimos eso, e hicimos muchas otras cosas. ¿No es cierto? Ahora, además de las afirmaciones veraces del doctor Child sobre que estaba fuera de la ciudad, *especialmente en el momento en que el tercer negativo fue obtenido*, tenemos el testimonio del fotógrafo, el doctor Selger, y otros testigos para corroborar el hecho. Al mismo tiempo, supongo que el doctor Child no se arriesgará a negar su propio artículo. Lo tengo en mi posesión y lo mantengo, junto con muchos otros igual de curiosos, impresos como él, y escritos en blanco y negro. ¿Quién inventa historias? ¿Puede el doctor responder?

¿Cómo se arrastrará fuera de este dilema? ¿Qué rayos de su espiritual «luz del sol» será capaz de desmaterializar un hecho tan contradictorio como este? Aquí tenemos un artículo ocupando dos espaciosas columnas del *The Daily Graphic*, en las que afirma tan claramente como es posible, que *él mismo estaba presente* en las sesiones de Katie King para su retrato; que el espíritu salió audazmente, *a plena luz del día*, que *ella desapareció* en el umbral del armario y que él, el doctor Child la ayudó a llegar de vuelta al armario a causa de su gran debilidad, vio que *no había nadie* en el citado armario, *ya que la puerta permaneció abierta*. ¿A quién ayudó? ¿De quién eran los palpitantes latidos de corazón contra su paternal brazo y chaleco? ¿Era la huesuda Eliza? Por supuesto, apoyado por un testimonio tan fiable, de un testigo tan verdaderamente fidedigno, las fotografías se vendieron como *un incendio fuera de control*. ¿Quién obtuvo las ganancias? ¿Quién se las quedó? Si el doctor Child no estaba en la ciudad cuando se tomaron las fotografías, entonces este artículo es un «evidente invención». Por otro lado, si lo que dice en él es cierto, y estaba presente, en el intento de tomar esta fotografía falsa, entonces él ciertamente debe haber sabido «quién era quién, en 1874», así como el fotógrafo lo sabía, y así seguramente no requirió ojos de Argus (**NOTA: Argus: mitología griega: gigante de 100 ojos que fue hecho guardián de Io y fue más tarde asesinado por Hermes. –Nota del Traductor. FINAL NOTA**) para reconocer *a plena luz del día*, con solo un postigo parcialmente cerrado, a un espíritu etéreo, materializado, de una

mujer común mortal con el «codo doblado», que, aunque *no era amiga suya*, el doctor aún «la conocía bien».

Si nuestros autoconstituidos líderes, nuestros prominentes registradores de los fenómenos, embaucarán y engañarán al público con declaraciones tan fidedignas como esta, ¿cómo podemos nosotros los Espiritualistas sorprendernos de las masas de incrédulos burlones que siguen educadamente tomándonos por «lunáticos» cuando no nos llaman groseramente «mentirosos y charlatanes» en nuestras caras? No son los ocasionalmente estafadores mediums los que han impedido o pueden impedir el progreso de nuestra causa; son las exaltadas exageraciones de algunos fanáticos por un lado y las declaraciones deliberadas y sin escrúpulos de aquellos que se deleitan [en] tratar con «invenciones al por mayor» y «fraudes piadosos» los que han frenado la inusualmente rápida difusión del Espiritualismo en 1874, y lo han llevado a un punto muerto en 1875. ¿Durante cuantos años más aún, quien sabe?

En su «Tras la tormenta viene la luz del sol», el doctor hace la siguiente reflexión melancólica:

«Ha sido sugerido que entrar en una atmósfera de fraude, como la que rodea a estos mediums (los Holmes) y *ser sensible* [¡Oh pobre Yorick!] era más propenso a ser engañado que otros.»

¡Nos estremecemos de verdad al pensar en la exposición de tanta sensibilidad a tanta contaminación! ¡Ay manchada paloma! Qué extraordinariamente sensible debe ser una persona que recibe tan malvadas influencias que le fuerzan a hacer las más groseras invenciones, y que le hacen inventar historias y respaldar hechos que no ha visto y no pudo ver. Si el doctor Child, víctima de su naturaleza demasiado sensible, es propenso a caer tan fácilmente bajo el control de malvados «Diakka» nuestro amistoso consejo para él es, dejar el Espiritualismo lo antes posible, y unirse a la Asociación de Hombres Jóvenes Cristianos; porque entonces, bajo la protectora ala de la verdadera Iglesia Ortodoxa, puede comenzar una lucha permanente, como un segundo San Antonio, con el Diablo Ortodoxo. Tal Diakka, como con el que él cayó en la casa de los Holmes, debe vencer a Satán con grandes

probabilidades, y si él no pudo resistirlos con la única fuerza de su alma pura, él puede con «campanilla, libro y vela», y el uso de agua bendita, ser más afortunado en una pelea con Satan; gritando como otros «Padres Confesores» han hecho hasta la fecha, «*Exorciso vos in nomine Lucis!*» y señalando su triunfo con un robusto «*Laus Deo!*».

H.P. BLAVATSKY

Filadelfia, Marzo de 1875 (NOTA: [En su *Álbum de recortes de prensa*, Volumen I, página 23, H.P.B. hizo una anotación en la parte superior de la página indicando que este artículo fue escrito el 16 de marzo de 1875. – *El Compilador*]. FINAL NOTA)

[EL JUICIO DE H.P.B. EN AMERICA]

[Cuando H.P.B. vivió durante un tiempo en Brooklyn, N.Y. con la gente francesa que vino a los Estados Unidos cuando ella lo hizo, ella fue animada a invertir en dos parcelas de terreno en el Este de Long Island. Uno de estos terrenos estaba en la parte norte de Huntington, y el otro en la vecindad del pueblo de Northport, cerca de Huntington, ambos en el condado de Suffolk.

De los Registros Judiciales existentes, parece ser que esta tierra había sido adquirida por una tal Clementine Gerebko, siendo datada la escritura de propiedad el 2 de junio de 1873, en otras palabras, anterior a la llegada de H.P.B. a los Estados Unidos el día 7 de julio de 1873.

Entre el 15 y el 27 de junio de 1873, el padre de H.P.B., el coronel Peter Alexeyevich von Hahn, murió en Stavropol, en el Cáucaso, y en algún momento del otoño del mismo año, H.P.B. recibió una suma de dinero como parte de su herencia. Aparentemente es esa suma de dinero la que H.P.B. fue animada a invertir en los terrenos anteriormente mencionados. El 22 de junio de 1874, ella entró en coparticipación con Clementine Gerebko con el propósito de explotar la tierra y la granja de Northport. La coparticipación comenzó el 1 de julio de 1874, y continuó por un período de tres años. La cláusula 3 de los Artículos establece que Clementine Gerebko pone el uso de la granja en la coparticipación como compensación por la suma de mil dólares pagados por H.P.B., y la Cláusula 4 establece que «todo lo que proceda de los cultivos, avicultura, producción, y otros productos cultivados en la citada granja serán divididos en partes iguales, y todos los gastos compartidos por igual». La propiedad de la granja se reservó a Clementine Gerebko (NOTA: H.S. Olcott, *Hojas de un viejo diario*, páginas 30-31. FINAL NOTA).

H.P.B. fue a vivir a la granja, pero muy pronto se encontró litigando con Clementine Gerebko por la validez del acuerdo de la acusada para ejecutar una hipoteca a la demandante, y regresó a Nueva York.

El bufete de abogados Bergen, Jacobs e Ivins, de Brooklyn, Nueva York, representó a H.P.B. Su caso se celebró con un jurado el lunes, 26 de abril de 1875, ante su señoría el Juez Calvin E. Pratt, en la Corte Suprema del Condado de Suffolk, en Riverhead. Ella ganó el caso y recuperó la suma de 1.146\$ y las costas del juicio. La sentencia, fechada el 1 de junio de 1875, fue archivada el 15 de junio en la Oficina del Alguacil del Condado de Suffolk, Nueva York.

De los recuerdos de William M. Ivins, abogado, que se hizo muy amigo de H.P.B. aprendemos algunas circunstancias de este curioso juicio. El escribió:

«Long Island en aquellos días estaba lejos de Brooklyn, ya que las instalaciones de transporte eran limitadas. El calendario de este caso en particular era muy lento, y todas las partes se mantenían allí esperando su turno para ser oídos. Como muchos de los documentos y testigos eran franceses, y no había intérprete en el tribunal, Williams S. Fales, un estudiante en el bufete del General Benjamin Tracy, fue nombrado intérprete especial, y él informó del testimonio de H.P.B. que fue dado en francés. Durante dos semanas el Juez, los abogados, los secretarios, los clientes y el intérprete fueron huéspedes en un aburrido hotel rural...» (NOTA: Registrado por la señora Laura Holloway-Langford en un manuscrito ahora desafortunadamente destruido. FINAL NOTA)

Ivins, además de ser un brillante abogado, era un ratón de biblioteca con una memoria extraordinaria. Más en broma que en serio, él inundó a su cliente con Ocultismo, Gnosticismo, Cabalismo, y magia blanca y negra. Fales, tomando su tono de Ivins, dio largas disertaciones sobre aritmética mística, astrología, alquimia, simbolismo medieval, neoplatonismo, rosacrucianismo y cuaternarios. Es una pena que nada de esto fuera aparentemente registrado, y además no puede ser recuperado de los Registros del Tribunal.

Otro aspecto secundario sobre este interesante episodio se puede derivar de un pasaje en un trabajo de Charles R. Flint titulado *Memorias de una vida activa*. Él escribe:

«Las circunstancias del juicio fueron interesantes, ya que la señora, que era su propio testigo principal, testificó de una manera muy distinta a la que sus abogados asumieron que testificaría. Ivins se había asociado en el juicio con Fales, que era entonces un estudiante de

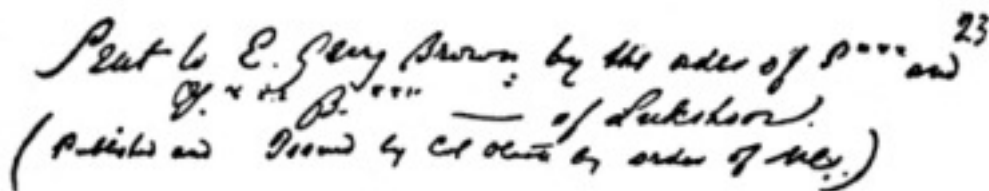
derecho. Como abogados cautos, habían repasado el testimonio con la señora antes del juicio, y la habían aconsejado qué puntos enfatizar; pero, para su gran desconcierto, en el estrado de testigos, ella mordió el bocado y galopó a través de líneas de pruebas bastante opuestas a sus instrucciones, dando como razón, cuando se quejaron de su testimonio, que su «familiar», a quien ella llamaba Tom [John] King permanecía a su lado (invisible para todos excepto para ella), y la dictaba en su testimonio. Después de que el tribunal hubiera tomado el caso bajo consideración, la señora dejó la ciudad, pero escribió varias cartas a Ivins preguntándole por el progreso del caso, y finalmente le dejó atónito con una carta dando un perfil de una opinión en la que ella decía que el tribunal se presentaría en el transcurso de unos días, en conexión con una decisión a su favor. En concordancia con su predicción, el tribunal entregó un veredicto sustentando su demanda sobre motivos similares a los que había perfilado en su carta.» (NOTA: Charles R. Flint, *Memorias de una vida activa*. Nueva York y Londres: Hijos de G.P.Putnam, 1923, xviii, página 349. Este extracto es del capítulo IX titulado «Una Sociedad para Probar la Credulidad Humana», páginas 115-132. FINAL NOTA)

- *El Compilador.*

IMPORTANTE PARA LOS ESPIRITUALISTAS

[En el número del 29 de abril de 1875, se publicó en el *Spiritual Scientist* una circular titulada «Importante para los Espiritualistas» el facsímil de la cual se reproduce aquí. En una Editorial que aparece en el mismo número, E. Gerry Brown, escribiendo bajo el título «Un mensaje de Luxor» tuvo lo siguiente que decir:

«Los lectores del *Scientist* no estarán más sorprendidos al leer la circular que aparece en nuestra portada de lo que nos sorprendimos nosotros al recibirla por correo... ¿Quiénes pueden ser nuestros desconocidos amigos del «Comité de los Siete»? no lo sabemos, ni quiénes son la «Hermandad de Luxor»; pero sí sabemos que estamos muy agradecidos por la prueba de su interés, e intentaremos merecer su permanencia. ¿Alguien sabe algo de una fraternidad como la anterior? ¿Y lo que Luxor significa?... Es hora de que algún «Poder», terrestre o divino, venga en nuestra ayuda, pues tras veintisiete años de manifestaciones espirituales, no sabemos nada sobre las leyes de su manifestación.... No podemos evitar mirar esto como un mal de magnitud, y si sólo podríamos estar satisfechos si la aparición de esta misteriosa circular es una señal de que la Fraternidad Espiritual Oriental está a punto de levantar el velo que ha ocultado durante tanto tiempo el Templo a nuestra mirada, nosotros junto con todos los demás amigos de la causa, aclamaríamos el suceso con gozo. Será un bendito día para nosotros cuando el orden se establezca, SIT LUX.»



Plat to E. Gerry Brown by the order of P^{...} and ²³
D. & P. ... of Luxor.
(Articles and ... by order of ...)

IMPORTANTE PARA LOS ESPIRITUALISTAS

EL movimiento espiritual se parece a cualquier otro en este aspecto: que su crecimiento es el trabajo del tiempo, y su refinamiento y solidificación el resultado de causas trabajando desde el interior al exterior. Los veintisiete años transcurridos desde que los golpes fueron

oídos por primera vez en el Oeste de Nueva York, no han creado solamente un gran cuerpo de espiritualistas, sino además han estimulado a un gran y en constante aumento número de mentes superiores a un deseo y habilidad de comprensión de las leyes que yacen debajo de los fenómenos mismos.

HASTA la actualidad estos pensadores avanzados no han tenido un órgano adecuado para el Intercambio de opiniones. Los periódicos espirituales líderes están por necesidad obligados a dedicar la mayor parte de su espacio a la comunicación de un carácter trivial y puramente personal, que son interesantes sólo para los amigos de los espíritus que los envían, y para aquellos que están empezando a prestar atención al asunto. En Inglaterra el *London Spiritualist*, y en Francia el *Revue Spirite*, nos dan ejemplos de la clase de periódico que deberían haber estado establecidos en este país hace tiempo – periódicos que dediquen más espacio a la discusión de los principios, la enseñanza de la filosofía, y a la exposición de la habilidad crítica prudente, que a la mera publicación de los mil y un acontecimientos sin importancia de círculos privados y públicos.

ELLO es el reproche permanente del Espiritualismo Americano que enseña tan pocas cosas dignas de la atención de un hombre pensativo; que tan pocos de sus fenómenos ocurren bajo condiciones satisfactorias para los hombres de formación científica, que la propagación de sus doctrinas está en las manos de tantas ignorantes, si no absolutamente viciosas, personas; y que ofrece, a cambio de los metódicos acuerdos de las creencias religiosas reinantes, nada sino un sistema indigesto de moral presente y futura y relaciones sociales y responsabilidad.

LOS mejores pensamientos de nuestras mejores mentes han estado confinados hasta este momento a volúmenes cuyo precio, en la mayoría de los casos, los ha situado fuera del alcance de las masas, que más necesitaban familiarizarse con ellos. Para remediar este mal, para traer a nuestros autores en unión familiar con el gran cuerpo de espiritualistas, para crear un órgano sobre el cual podamos contar con seguridad para dirigirnos en nuestra lucha con las viejas supersticiones y mohosos credos, se han unido ahora unos pocos espiritualistas serios.

EN VEZ DE emprender el dudoso y costoso experimento de crear un nuevo periódico, han elegido el *Spiritual Scientist*, de Boston, como el órgano de este nuevo movimiento. Su inteligente gestión hasta el presente, por el señor Gerry Brown, y el encomiable tono que ha dado a sus columnas, hacen comparativamente fácil la tarea de asegurar la cooperación de los escritores cuyos nombres serán una garantía de su brillante éxito. Aunque el asunto ha sido promovido sólo unas tres semanas, el Comité ya ha recibido promesas de varios de nuestros autores mejor conocidos para escribir para el periódico, y sobre la fuerza de esas garantías muchas suscripciones han sido enviadas desde diferentes ciudades. El movimiento no pretende socavar o destruir cualquiera de los periódicos espiritualistas existentes: hay sitio para todos, y patrocinio para todos.

EL precio del *Spiritual Scientist* son 2.50\$ al año, franqueo incluido. Una persona que envíe cinco suscripciones anuales, tiene derecho a una copia para él mismo sin ningún gasto. Las suscripciones pueden ser efectuadas a través de cualquier agencia respetable, o con comunicación directa con el editor, E. GERRY BROWN, N° 18 Exchange Street, Boston, Massachussets.

Por el Comité de los Siete

HERMANDAD DE LUXOR * * *

Several hundred dollars out of our pocket were spent on behalf of the Siete, and he next made to pass through a minor "dickens" this pouring of us down — the three original ^{seventy} was established in N.Y. (See paper) — The money we have from a Paper. he refused to remain in Ed. — Si quisiera una hipoteca en est.

Escribiendo sobre esta Circular en sus *Hojas de un Viejo Diario*, Volumen I, páginas 74-76, el coronel Olcott dice:

«Escribí cada palabra de esta circular yo mismo, sólo corregí las pruebas de imprenta y pagué la impresión. Es decir, nadie me dictó una sola palabra que yo debería decir, ni interpoló ninguna palabra o frase, ni controló mis acciones de cualquier forma visible. Lo escribí para cumplir los deseos expresados de los Maestros de que nosotros –H.P.B. y yo–

deberíamos ayudar al Editor del *Spiritualist Scientist* en lo que era para él una difícil crisis, y usé mi mejor criterio así como el lenguaje más apropiado para el propósito. Cuando la circular estaba escrita a máquina en la imprenta y había corregido las pruebas, y cambiado la distribución del impreso en sus párrafos finales, pregunté a H.P.B. (por carta) si ella creía que lo mejor era publicarlo anónimamente o añadirle mi nombre. Ella respondió que era el deseo de los Maestros que debía ser firmado así: «*Por el Comité de los Siete, HERMANDAD DE LUXOR*». Y así fue firmado y publicado. Ella posteriormente me explicó que nuestro trabajo, y mucho más de la misma clase, estaba siendo supervisado por un Comité de siete Adeptos pertenecientes al grupo egipcio de la Hermandad Mística Universal. Hasta este momento ella ni siquiera había visto la circular, pero ahora la di una yo mismo y ella empezó a leerla atentamente. De repente se echó a reír, y me dijo que leyera el acróstico formado por las iniciales de los seis párrafos. Para mi sorpresa, encontré que deletreaban el nombre bajo el que conocía al adepto (egipcio) bajo cuyas órdenes yo estaba entonces estudiando y trabajando (NOTA: Tuitit, o Tuitit Bey. Ver *Cartas de los Maestros de Sabiduría. Segunda Serie. Carta nº 3 – El Compilador. FINAL NOTA*). Más tarde, recibí un certificado, escrito en tinta dorada, en un papel grueso verde, al efecto de que yo estaba adjunto a este «Observatorio», y que tres Maestros (con sus nombres) me tenían bajo su escrutinio. Este título, Hermandad de Luxor, fue hurtado por los intrigantes que empezaron, varios años después, la trampa para tontos llamada «El H.B. de L.». La existencia de la verdadera logia se menciona en la *Royal Masonic Cyclopaedia* de Kenneth Mackenzie (página 461).»

«Nada en mi temprana experiencia ocultista durante la época de H.P.B., me causó una mayor impresión en la mente que el mencionado acróstico...»

Enviado a E. Gerry Brown siguiendo órdenes de S*** y T*** B*** - de Lukshoor.
Publicado y distribuido por el coronel Olcott siguiendo órdenes de M . . .)

[Al final de esto, el coronel Olcott añadió, muy probablemente mucho más tarde, con lápiz azul ahora demasiado tenue como para reproducirlo:]

(pero inconsciente de cualquier agente exterior. H.S.O)

[Al pie de la circular, H.P.B. escribió lo que sigue:]

Varios cientos de dólares de nuestros bolsillos se gastaron en nombre del Editor, y él fue hecho pasar a través de una «diksha» menor. Esta prueba de ningún provecho – la Sociedad Teosófica fue fundada – [*Escritura*] (ver páginas más adelante) – El hombre podría haberse convertido en un PODER, prefirió seguir siendo un Tonto. *De gustibus non disputandum est.*

[De las propias palabras de H.P.B. en relación con la fundación de la Sociedad Teosófica, parecería que estos comentarios suyos fueron añadidos al recorte con pluma y tinta en algún momento posterior a la aparición actual de la Circular.]

[En el *Álbum de recortes de prensa* de H.P.B., Volumen I, página 27, se puede encontrar un recorte del *Spiritual Scientist* del 27 de mayo de 1875, el texto del cual es como sigue:]

IMPORTANTE PARA LOS ESPIRITUALISTAS

UN MONTÓN DE BUENAS NOTICIAS

La organización del coronel Olcott «Club Milagro» está progresando satisfactoriamente. Las solicitudes se reciben diariamente de aquellos que desean unirse, pero pocas selecciones han sido positivamente hechas; ya que se desea que el Club debería estar compuesto de hombres de tal prestigio y científicos y otros logros, que proporcionarán al público una perfecta garantía de la honradez de cualquier conclusión a que puedan llegar.

El medium que se va a sentar con los investigadores, estando activamente interesado en ciertas operaciones de negocios, ha sido temporalmente llamado desde Nueva York. Mientras en anticipación del comienzo de su informe de las sesiones del Club Milagro, el coronel Olcott autoriza el anuncio de que él proporcionará al *Spiritual Scientist* algunos de los resultados de sus lecturas de invierno, en la forma de una serie de artículos titulados «Lo que los Antiguos sabían, y lo que los Modernos creen que saben.» Este popular autor además de lo que ha deducido en sus investigaciones entre las espléndidas colecciones de la «Biblioteca Watkinson de Referencia», en Hartford, ha tenido acceso recientemente a algunos antiguos manuscritos, proporcionados por «uno que sabe *cuándo* y *cómo*», como dice la frase, y nuestros lectores pueden contar con la diversión y la enseñanza en los artículos que aparecerán en este Periódico.

También comenzaremos inmediatamente la publicación de un importantísimo artículo aportado por N. Wagner, Profesor de Zoología en la Universidad de San Petersburgo, y la Huxley de Rusia; da el resultado de recientes sesiones mantenidas con una medium francesa, llamada Brédif, por el Profesor Wagner y otros dos profesores de igual eminencia. El documento, que aparecerá en tres capítulos sucesivos, ha sido traducido del idioma ruso para este periódico por la señora Blavatsky, la experta dama, con cuya mordaz pluma varios periódicos americanos están en deuda por contribuciones recientes que han obtenido los mayores elogios por la elegancia de su estilo y el vigor de sus argumentos.

[Al final de este recorte, H.P.B. escribió lo siguiente con pluma y tinta:]

Un intento como consecuencia de las *órdenes* recibidas de T*** B*** a través de P*** representando a J.K. [símbolo]. Ordenó comenzar a decir al público la *verdad* sobre los fenómenos y sus mediums. ¡Y ahora comenzará mi martirio! Tendré a todos los Espiritualistas en contra mía además de los Cristianos y los Escépticos!

¡Hágase tu voluntad, oh M. . . !

H.P.B.



ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. I P. 36

[En el *Álbum de recortes de prensa* de H.P.B. Volumen I, página 36, se puede encontrar otro recorte del *Spiritual Scientist* del 27 de mayo de 1875, el texto del cual es como sigue:]

“Se rumorea que uno o más Espiritualistas Orientales de alto rango acaban de llegar a este país. Se dice que poseen un profundo conocimiento de los misterios de la iluminación, y no es imposible que establezcan relaciones con aquellos a los que estamos acostumbrados a ver como los líderes de los asuntos Espiritualistas. Si el informe es cierto, su venida puede ser vista como una gran bendición; ya que después de un cuarto de siglo de fenómenos, estamos casi sin filosofía para juzgarlos o controlar sus acontecimientos. Damos la bienvenida a los Hombres Sabios del Oriente, si han venido realmente a adorar a la cuna de nuestra nueva Verdad.»

[H.P.B. subrayado con lápiz rojo la palabra «Espiritualista», y escribió en el margen, a lo largo de la página, también con lápiz rojo:]

At... y Ill... pasaron a través de Nueva York y Boston de ahí a través de California y Japçpn de vuelta. M .. aparece en *Kama-Rupa* a diario.

[Las abreviaciones probablemente significan Atrya e Ilarion (o Hilarion), dos de los hermanos Adeptos.]

NOTA DEL EL COMPILADOR CONCERNIENTE AL PROFESOR N. P. WAGNER

[A este período pertenece cronológicamente la traducción inglesa de H.P.B. de un Informe publicado por el Profesor Nikolay Petrovich Wagner (1829-1907) de las universidades de Moscú y de San Petersburgo, concernientes a *sesiones* con la médium Brédif. Este Informe fue originalmente publicado por el *Vestnik Yevropy* (Heraldo *Europeo*). La traducción de H.P.B. apareció en el *Spiritual Scientist* de Boston, Massachussets, Volumen II, días 3, 10 y 17 de junio de 1875, páginas 145-147, 157-159 y 169-171 respectivamente. Se tituló «Otro eminente converso. – El Informe del Profesor Wagner de la Universidad Imperial de San Petersburgo – El resultado de recientes sesiones». – *El Compilador*.]

A LOS ESPIRITUALISTAS DE BOSTON

[*Spiritual Scientist*, Boston, Vol. II, 24 de Junio, 1875, p. 183]

Lo siguiente, recién recibido, se explica por sí mismo. Como se verá por las columnas editoriales completamente particulares que se publicarán la próxima semana.

E. GERRY BROWN, ESQ Editor *Spiritual Scientist*, Boston

En una carta privada recibida por mí de A. N. Aksakoff, Consejero de Estado de la Cancillería privada del Emperador de Rusia, en San Petersburgo, y una circular – «Llamamiento a los Mediums» – ambas enviadas a mí al Consul-General de Rusia en Nueva York para verificación y certificación, yo, la abajo firmante, estoy encargada por A. N. Aksakoff de seleccionar a varios de los mejores mediums Americanos para manifestaciones físicas y otros fenómenos e invitarles a San Petersburgo, con el objeto de investigar los Fenómenos Espirituales por un comité especial de científicos nombrados por la Universidad Imperial de San Petersburgo, bajo la presidencia del Profesor Jefe de dicha universidad, D.I. Mendelejev. Las investigaciones van a tener lugar dos veces por semana y durante un periodo no inferior a seis meses.

Todos los gastos de los mediums que acepten la invitación serán costeados por dicho comité, y las condiciones de aquellos de los mediums, que serán seleccionados aquí y aceptados como genuinos, serán enviadas a San Petersburgo, al Presidente del Comité, el Profesor Mendelejev.

Además, designo y nombro como mi único ayudante en Boston, para la selección de tales mediums, a E. Gerry Brown, Esq. Editor del *Spiritual Scientist*, y le ruego que tome los pasos necesarios para ello inmediatamente.

H.P. BLAVATSKY.

Filadelfia, 22 de junio de 1875

UNAS PALABRAS DE CONSEJO AL MEDIUM CANTANTE, SEÑOR JESSE SHEPPARD

[*Spiritual Scientist*, Boston, Vol. II, 8 de Julio, 1875, p. 209]

Estoy verdaderamente apenada de que un periódico espiritualista como el *Religio-Philosophical Journal*, que proclama instruir e iluminar a sus lectores, deba soportar tanta basura como el señor Jesse Sheppard está contribuyendo a que sus columnas aparezcan sin revisión. No haré hincapié en la carta previa de este muy dotado personaje, aunque todo lo que ha dicho concerniente a Rusia y la vida en San Petersburgo podría ser escogido a pedazos por cualquiera que tenga meramente un conocimiento superficial del lugar y de la gente; ni me pararé a oler su ramillete de flores de nombres altisonantes –su princesa Bulkoffs y Príncipe Esto y Aquello– que son absurdamente ficticios como si, hablando de los Americanos, algún medium ruso cantante mencionara a sus amigos el Príncipe Jones o el Duque Smith, o Earl Brown – porque si escoge inventar patrones nobles de su desbordante imaginación poética, y le divierte a él o a sus lectores, no hace ningún daño. Pero cuando llegamos a las cosas que dice en la carta del 3 de julio, en ese periódico, el asunto toma un cariz muy distinto. Aquí pretende dar hechos históricos que nunca existieron. Nos habla de cosas que vio *clarivamente*, y su historia es un elemento tan ridículo y lleno de burdos anacronismos que no solo demuestra su completa ignorancia de la historia Rusa, sino que está calculada para herir la Causa del Espiritualismo arrojando dudas sobre todas las descripciones clarividentes. Secundariamente en importancia destruye su propia reputación de veracidad, lo señala como un estafador, y un falso escritor, y atrae las más graves sospechas sobre su declaración de poseer cualquier mediumidad en absoluto.

¿Qué fe puede tener cualquiera, familiarizado con los rudimentos de la historia, en un medium que ve a una madre (Catalina II) dando órdenes de estrangular a su hijo (Pablo I) cuando todos sabemos que el emperador Pablo ascendió al trono tras la muerte de la misma madre a la que el inventivo genio de este prodigio musical hace culpable de infanticidio?

Permitidme, ¡Oh joven vidente!, como Espiritualista y rusa que ha leído algo de historia de mi país, refrescar vuestra memoria. El Espiritualismo ha sido motivo de mofa muy recientemente a consecuencia de fraudes tan piadosos como los vuestros, y como los *sabios* rusos están a punto de investigar la materia, podemos también ir a ellos con las manos limpias. El periódico que os da su hospitalidad llega a mi país, y sus intereses se resentirán seguramente si sois permitido a continuar con vuestro bordado y trabajo de lentejuelas sin reproche. Recordad, joven poeta historiador, que el emperador Pablo I fue el abuelo paterno del actual zar (NOTA: Alejandro II. FINAL NOTA), y todo el que ha estado en San Petersburgo sabe que el «antiguo palacio», que a vuestro espiritual ojo, se desgasta como «una aparición de dilapidación y decadencia, merecedor de un castillo de la Edad Media», y el palacio en el que vuestro joven Pablo fue estrangulado, es un edificio cotidiano, con aspecto moderno y respetable, el sucesor de uno que fue derribado al principio del reinado del difunto emperador Nicolás, y conocido desde el principio hasta ahora como la Academia Militar Pavlovsky para «Cadetes». Y los dos asesinos, unigénitos en vuestros lomos clarividentes –¡PETRESKI y KOFISKY! ¡Realmente ahora, señor Sheppard, los caballerosos asesinos deberían estar muy agradecidos a vos por estos bonitos apodos!

Que suerte para usted, querido señor, que no se le ocurriera discutir de estas cuestiones en San Petersburgo, y que desarrollara su historia desde las profundidades de su propia conciencia, ya que en nuestro autocrático país no se permite que nadie discuta los pequeños desagradables versos de la historia de la familia Imperial, y la ley no se relajaría por un Grande de España, o incluso un personaje más considerable, un medium cantante americano. Un intento por vuestra parte de hacer eso seguramente habría interferido con vuestro gran concierto, bajo patrocinio imperial, y podría haberos conducido a viajar hasta la frontera de Rusia bajo una escolta armada adecuada a vuestra engrandecida categoría.

H.P. BLAVATSKY

UNA CARTA AL PÚBLICO AMERICANO

[*Spiritual Scientist*, Boston, Vol. II, 8 de Julio, 1875, p. 211]

En conformidad con la petición del Honorable Alexander Aksakoff, Consejero de Estado de la Cancillería Imperial de San Petersburgo, los abajo firmantes por la presente dan aviso de que están preparados para recibir solicitudes de mediums físicos que puedan desear ir a Rusia, para el examen ante el Comité de la Universidad Imperial.

Para evitar decepciones, puede estar bien afirmar que los abajo firmantes no recomendarán mediums cuyo buen carácter personal no sea mostrado satisfactoriamente; ni a ninguno que no se someta a una minuciosa prueba científica de sus poderes mediumnicos, en la ciudad de Nueva York, antes de tomar el barco; ni a ninguno que no pueda exhibir la mayoría de sus fenómenos en una habitación iluminada, para ser designado por los abajo firmantes, y con muebles ordinarios como los que puedan ser encontrados aquí.

Las solicitudes aprobadas serán inmediatamente enviadas a San Petersburgo, y al recibo de las órdenes por consiguiente de la Comisión Científica o su representante, el señor Aksakoff, los certificados adecuados y las instrucciones serán dadas a los solicitantes aceptados, y se harán los preparativos para costear los gastos.

Dirigid a los abajo firmantes, a la atención de E. Gerry Brown, Editor del *Spiritual Scientist*, 18 Exchange Street, Boston, Massachussets, que por la presente está autorizado a recibir solicitudes personales de mediums de los Estados de Nueva Inglaterra.

HENRY S. OLCOTT

HELENA P. BLAVATSKY

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. I P. 58

[En el *Álbum de recortes de prensa*, Volumen I, página 58, se puede encontrar al pie de la página la siguiente nota importante escrita por H.P.B. con pluma y tinta:]

Órdenes recibidas desde la India dirigidas a establecer una Sociedad filosófico-religiosa y escoger un nombre para ella –también escoger a Olcott. Julio de 1875.

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. I P. 39

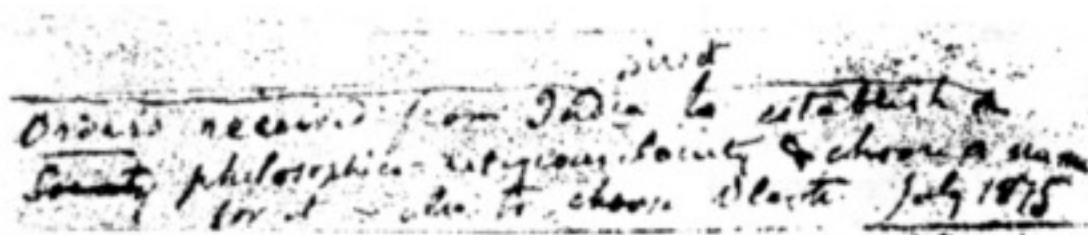
[En el *Álbum de recortes de prensa* de H.P.B. Volumen I, página 39, hay pegados varios recortes consistentes en artículos del coronel H. S. Olcott escritos para el *Spiritual Scientist* sobre el 15 de julio de 1875. Uno de estos, titulado «Murmillos de una Tormenta» trata de la crisis del Espiritualismo, y el coronel Olcott acaba con los siguientes comentarios concernientes al periódico:

«Ya algunos de las mejores y más brillantes mentes entre nuestros psicólogos han venido en nuestra ayuda, y ningún periódico en el mundo tiene un cuerpo más talentoso de colaboradores. Ya se reúnen los amigos alrededor nuestro, nos envían dinero, se esfuerzan, sin que se lo pidamos, para hacerse suscriptores, y nuestra joven empresa se erige sobre una «base de roca».

A lo largo del lateral de este artículo, H.P.B. escribió con pluma y tinta:]

El Editor y *Médium* Gerry Brown nos ha agradecido nuestra ayuda. Entre el coronel Olcott y yo misma, hemos gastado más de 1.000 dólares dados a él para pagar sus deudas y apoyar su periódico. Seis meses después se volvió nuestro *enemigo* mortal, sólo porque declaramos nuestra incredulidad en los *Espíritus*. ¡Oh, agradecida humanidad...!

H.P.B.



Order received from India Co. established Society Philosophical Religious Society & chosen a name for it - also to choose Olcott July 1875

EL CLUB «HIRAF» Y SUS ANTECEDENTES HISTÓRICOS

[Ya se ha hecho mención de los nombres de William M. Ivins y William S. Fales, dos abogados que representaron a H.P.B. en su juicio en Riverhead, Long Island, Nueva York, Como estas dos personas, junto con varios de sus amigos, jugaron un papel importante en la actividad literaria de H.P.B. desde su principio, el siguiente extracto del trabajo de Charles R. Flint, *Memorias de una Vida Activa*, del cual ya tuvimos ocasión de citar fragmentos, será de interés para el lector. El señor Flint escribe:

«Durante algunos años fui miembro de la Sociedad Dialéctica Filológica de la Politécnica de Brooklyn, y fuera de esta organización creció lo que era probablemente el grupo más extraordinariamente secreto que el mundo haya conocido nunca. Entre los miembros de la Filológica estaban el doctor Henry Van Dyke, el famoso autor; Charles F. Chichester, que llegó a ser tesorero de la Compañía Century, Frederick W. Hinrichs, el reformista político; y William E. S. Fales, que era visto por todos como un letrado.

»Ninguno de sus amigos podrá olvidar nunca a Fales, el polifacético, con su enorme cabeza y sus rizos rubios, su alta y ancha frente y mandíbula cuadrada, su profundo pecho y pétreos músculos. Seis pies de espléndida humanidad física, le encantaba mostrar su fuerza, y a menudo exhibía sus montañosos bíceps. Pero aunque el podría haber sobresalido como atleta, su hercúlea fuerza estaba más que igualada con su maravilloso equipo mental. Los libros fueron sus amigos desde la infancia, y amaba «reflexionar sobre muchos curiosos y pintorescos volúmenes de tradición popular olvidada». La investigación, un flujo natural del lenguaje, una brillante fantasía, y una brillante imaginación, le condujo naturalmente a la composición literaria.

»Como el champán, él era a menudo efervescente, chispeante y desbordante. Mucho de lo que producía era como espuma, pero mucho, también, era substancial y de peso. Incluso tuvo sus períodos de tristeza. Pronunciaba una charla sobre la historia de Satán, y la seguía con un papel sobre el origen de las palabras obscenas. Esto, a su vez, sería seguido de un

lúgubre poema sobre la muerte, o sobre la final <destrucción de la materia y el choque de los mundos>. Mientras además de ejercitar su habilidad en el reino de la imaginación, era adicto a las matemáticas y la investigación científica.

»Pero a pesar de sus dones, Fales carecía de propósito y de la voluntad para el esfuerzo sostenido. Era consciente de que podía sobrepasar a la mayoría de los hombres si se preocupaba de esforzarse. Esta circunstancia, como en el caso de la liebre y la tortuga, frecuentemente causaba su fracaso, un competidor mediocre obtenía la victoria.

»A menudo decía que la vida era una broma y generalmente parecía hacer de este epigrama la máxima de su carrera. Así, mientras era reconocido por sus compañeros de la



FREDERICK W. HINRICHS



WILLIAM E. S. FALES



WILLIAM M. IVINS
1851-1915

(The two upper photographs are from Charles R. Flint's *Memories of an Active Life*, New York and London, 1923. The portrait of W. M. Ivins is from *The National Cyclopaedia of American Biography*, Vol. XXX. Consult pp. 95-100, and the *Bio-Bibliographical Index* for biographical data.)

Facultad de Minas de Columbia, como el más brillante matemático que la facultad tuvo jamás, y como un estudiante que, en menos tiempo que cualquier otro, podía llevar a cabo una tarea dada, después de liderar su clase en el primer año cayó a la mitad en el segundo año, y fracasó en la graduación en el tercero. Un colérico padre le envió a Brasil para seguir

una carrera de negocios. Cansado de aquello tras un año de ausencia, regresó a Nueva York y a Columbia, donde aprobó sus exámenes y recibió su título después de un período de estudio muy breve. De la Facultad de Minas fue a la Facultad de Derecho. Es más, hay poco que él no intentara.

»Durante un tiempo él enseñó a 8 clases de niños pequeños en una Escuela Dominical y les llenaba los bolsillos de –puros. Él desafió a un misionero a competir con él en una petición al Cielo. Carecía de reverencia, absolutamente.

»Fue un gran debatidor, pero sin ninguna conciencia, ya que él se ofrecía voluntario en los dos lados de la controversia, cualquiera que fuera su opinión en cuanto a los verdaderos méritos de la cuestión. Parecía no haber materia sobre la que él o estuviera preparado para hablar interesadamente y con efecto.

»A sus asociados en la Asociación Literaria Milton les parecía que no había montaña a la que él no pudiera ascender, si hubiera estado gobernado por un alto propósito. Hinrichs ha conservado muchas de las cartas de Fales. Estos dos hombres eran diferentes en sus ideales, pero cada uno tenía el más cálido afecto hacia el otro. Fales tenía un gran corazón, y mucho le es perdonado a aquel que es generoso.

»En 1868 la Asociación Literaria Milton fue organizada y se fusionó con la Sociedad Filológica. Sus fusionadores fueron A. Augustus Healy –durante muchos años Presidente del Instituto Brooklyn de Artes y Ciencias–, yo mismo, y otros miembros de la Sociedad Filológica.

»Durante seis años la Asociación Milton se reunía semanalmente en las salas de la Sociedad Literaria Hamilton, de la que Seth Low era el miembro más prominente, y que posteriormente se convertiría en el Club Hamilton. La Milton era una sociedad exclusiva, no se admitía a nadie hasta que había sido declarado intelectualmente adecuado por una votación anónima de los miembros. En su vanidad, rechazó admitir nada más y nada menos, a un personaje como el Honorable William M. Ivins, que fue después generalmente considerado como uno de los hombres más brillantes de la ciudad de Nueva York y que, en

un período posterior, fue admitido como miembro de la Milton. Nosotros debatimos todas las cuestiones concernientes a los cielos, la tierra y el agua bajo la tierra.

»Tras seis años los Miltonianos se volvieron absortos en asuntos profesionales y de negocios y las reuniones de la Asociación eran esporádicas, pero las cenas de reunión se mantuvieron cada pocos años. En una de esas reuniones Ivins se levantó, y para asombro de



H. P. BLAVATSKY IN NEW YORK DAYS

todos, reveló la existencia de una organización llamada <Hiraf>, que, dijo, había sido creada hacía más de treinta y cinco años, <¡con el propósito de poner a prueba la credulidad humana!>. El nombre <Hiraf> era un acróstico hecho con las primeras letras de los nombres de cinco Miltonianos.

»*H* era por Frederick W. Hinrichs, el hombre que probablemente más se presentó para las oficinas públicas más importantes, sin ser elegido, que cualquier otro hombre en los Estados Unidos. En 1886 se presentó para Teniente-Gobernador de Nueva York en la Lista de los Gold Democratic; en 1897 para presidente del Municipio de Brooklyn en la Lista Fusionada de Seth Low; en 1898 para Fiscal General del Estado de Nueva York, en una Lista de Ciudadanos que iba a haber ido encabezada por Theodore Roosevelt; en 1903 para Interventor de la Ciudad de Nueva York, en una Lista Fusionada, encabezada por Seth Low, para alcalde. En 1904 fue nominado para Gobernador de Nueva York por una facción del Partido Demócrata, y la nominación fue secundada por su hermano Miltoniano A. Augustus Healy. Es conocido generalmente por su discurso independiente y su oposición consistente a los aparatos de los partidos políticos.

»*I* era por William M. Ivins, que era uno de los más hábiles abogados de Nueva York. Llegó a Chambelán de la Ciudad, y fue uno de los líderes que ocasionó la adopción del voto secreto. El Gobernador Charles T. Hughes le nombró presidente de una comisión de estatutos, y fue más activo en diseñar una propuesta de nuevo estatuto para el Gran Nueva York – que un prominente político me dijo fue ‘el mejor estatuto que podía haber sido diseñado para el pueblo, pero el peor para los políticos, y, además, nunca sería adoptado’. A la petición del Gobernador Hughes, Ivins diseñó las leyes bajo las cuales las comisiones de los servicios públicos han sido nombradas. En nombre de la Ciudad él actuó como consejero en las investigaciones de Tammany Hall; y también se presentó para Alcalde de la Ciudad de Nueva York.

»*R* era por James C. Robinson, cuya parte en las actividades de los <Hiraf> es evidenciada por una carta que citaré en una página posterior.

»*A* era por Charles Frederick Adams, un hábil y erudito abogado ejerciente en Nueva York.

»*F* era por William E. S. Fales

»Aquella tarde supimos por Ivins que los <Hiraf>, en sus esfuerzos para poner a prueba la credulidad humana y para contribuir a la psicología del comportamiento, concibieron la

idea de enviar un artículo a una revista de Boston, el *Spiritual Scientist*, que era una de las más importantes publicaciones espiritualistas de los Estados Unidos. El artículo fue preparado por cuatro miembros de los <Hiraf>, que sin consultarse unos a otros, escribieron frases físicas y esotéricas que fueron transmitidas a Fales, que era conocido como el <conjuntor> y cuyo deber era combinar en un todo más o menos consistente los esfuerzos de los diversos contribuyentes...

» Aunque el artículo Hiraf fue escrito por hombres jóvenes en el umbral de sus carreras, en parte como un ejercicio de gimnasia mental, o incluso como una broma literaria, sin embargo debemos estar sobrecogidos por el hecho de que los recientes avances en la ciencia y algunas de las artes nos hacen creer que no está lejos el tiempo en que algunos de los sueños y visiones que han sido consideradas por los teólogos, filósofos y profetas en el pasado puedan ser llevadas a cabo.

»... las partes interesadas en el movimiento teosófico han insistido en que cualquiera que pueda haber sido el origen de la palabra <Hiraf>, los autores estaban, sin su conocimiento, inspirados por un poder superior más allá de ellos, para pronunciar palabras de peso y posiblemente proféticas.

» Cualquier opinión adversa puede aún ser manifestada ya que la señora Blavatsky y su culto, no puede ser negado que sus enseñanzas contienen mucho de interesante, incluso elevado, y que ella ha sido capaz de afectar a muchos, muchos miles de personas, desde la India en Oriente hasta California en el Poniente (NOTA: C.R. Flint, *Memorias de una Vida Activa*, páginas 115-132. FIN NOTA).

Más detalles concernientes a este asunto pueden ser encontrados en una carta escrita por Frederick W. Hinrichs a C. Jinarâjadâsa, enviada desde el 140 de Liberty Street, Manhattan, Nueva York, el 2 de mayo de 1923, y que está ahora en los Archivos de Adyar. El señor Hinrichs dice:

«... Los escritores del artículo Hiraf son William M. Ivins, William E. S. Fales y yo mismo. Había otros dos de nuestro grupo que se tomaron un vivo interés en nuestras discusiones filosóficas y teológicas –pero ellos contribuyeron poco o nada a la producción.

Uno fue Charles F. Adams—, el otro James Robinson. Del grupo de cinco, todos están muertos menos yo. El nombre Hiraf se hizo con las iniciales de nuestros cinco nombres. Siempre pensé que Adams había contribuido con alguna porción del ensayo, - pero poco antes de su muerte, al leer el artículo conmigo, me dijo que no podía reconocer que alguna parte de aquello fuera suyo. Todos nosotros éramos jóvenes abogados en aquel entonces, o estudiantes de derecho, con la excepción de Robinson, que era dependiente en un negocio comercial. Fales recibió los fragmentos preparados por Ivins y yo mismo y, junto con su propia contribución fusionó los tres en uno. Fales, Ivins y yo escribimos sin consultarnos unos a otros sobre tales temas como nos sugirieron ellos mismos, después de separarnos una tarde. Nosotros cinco nos reuníamos a menudo en la casa de Fales (un polifacético genio) para leer, discutir de literatura, especialmente literatura filosófica, y materias afines...”

»... Nosotros, hombres jóvenes teníamos poca reverencia, algunos conocimientos y algún poder de expresión, en la reunión a la que me refiero, sugerimos jocosamente unos a otros escribir un artículo místico sobre Teosofía, ciencia esotérica. Había estado leyendo *Zanoni*, un libro sobre Rosacruzianismo, y la vida de Paracelso —así que yo escribí, especialmente, siguiendo esas líneas. La Señora [H.P.B.] reivindicaba ser una Rosacruzianista y, cuando Fales recibió mi contribución y la de Ivins (esta última sobre recientes fases de pensamiento filosófico), él (Fales), sin consultarnos a Ivins o a mí, tituló el artículo, que compuso de tres o cuatro de nuestras separadas contribuciones sin relación —<Rosacruzianismo>. Fales también creó el acróstico <Hiraf> con nuestras iniciales, y añadió cinco asteriscos, probablemente sugerido por las tres estrellas añadidas a un artículo que había aparecido previamente en el periódico de la Señora. Todos nos reímos de todo corazón del artículo compuesto y se lo enviamos a la Señora a Boston. Ella lo publicó en dos números de su periódico, creo recordar, y escribió dos editoriales muy aduladores sobre <Hiraf>. Nuestra producción provocó multitud de comentarios, y provocó algunas cartas de diferentes lugares separados, algunas de las cuales aparecieron en el periódico de la Señora.

»Me han dicho los Teósofos de aquí, que nosotros, hombres jóvenes, habíamos escrito mejor de lo que sabíamos, y que estábamos probablemente inspirados por poderes

superiores. De esto, no sé nada, *aunque podría ser así*, Lo cierto es que <Hiraf> ha sido muy extensamente citado como una autoridad en varias publicaciones impresas...»

Tales fueron las curiosas circunstancias que proporcionaron el trasfondo a la publicación del artículo titulado «Rosacrucianismo» en el *Spiritual Scientist*, Volumen II, 1 y 8 de julio de 1875, páginas 202 y 212-213 respectivamente.

Un breve artículo de la pluma del coronel Olcott presentó al «joven autor» al público lector en términos bastante laudatorios, y prometió una respuesta de «una mano más competente».

El artículo provocó de H.P.B. una inmediata respuesta que fue su primera gran contribución sobre la materia del Ocultismo, una producción literaria que ella misma llamó «Mi primera Tentativa *Ocultista*». El texto de esta respuesta, en palabras del coronel Olcott (*Hojas de un Viejo Diario*, I, 103) «dejaron abierto el campo completo del pensamiento surcado por los miembros, amigos y adversarios de la Sociedad Teosófica». – *El Compilador.*]

UNAS PREGUNTAS PARA HIRAF

AUTOR DEL ARTICULO «ROSACRUCIANISMO»

Por MADAME H.P. BLAVATSKY

[*Spiritual Scientist*, Boston, 15 y 22 de Julio de 1875, páginas 217-218, 224, 236-237]

(NOTA: A lo largo de este título, en el *álbum de recortes* de H.P.B., Volumen I, página 41, donde este recorte está pegado, se puede encontrar la anotación a pluma de H.P.B.: Mi primera tentativa *ocultista*. H.P.B. –*El Compilador*. FINAL NOTA)

Entre las numerosas ciencias seguidas por el bien disciplinado ejército de serios estudiantes del presente siglo, ninguna ha tenido menos honores o más burlas que la más antigua de ellas –la ciencia de ciencias, la venerable madre y padre de todos nuestros modernos pigmeos. Ansiosos, en su mezquina vanidad, por arrojar el velo del olvido sobre su indudable origen, los autolabrados y positivistas científicos, siempre alerta, presentan al valeroso estudiante que trata de desviarse de la desvencijada carretera trazada para él por sus dogmáticos predecesores, un formidable campo de serios obstáculos.

Como norma, el Ocultismo es un arma peligrosa de doble filo para que alguien la esgrima, sin estar preparado para dedicarle toda su vida. Su estudio, sin ayuda de la práctica seria, siempre será a los ojos de aquellos con prejuicios contra una causa tan poco popular, locas especulaciones, apropiadas sólo para encandilar los oídos de viejas ignorantes. Cuando echamos la mirada atrás, y vemos cómo, durante los últimos 30 años, ha sido tratado el Espiritualismo moderno, a pesar de los acontecimientos de pruebas que cada día, cada hora, hablan a nuestros sentidos, nos miran a los ojos, y alzan sus voces desde «más allá del gran golfo», cómo podemos esperar que el Ocultismo, o la Magia que está en relación con el Espiritualismo como lo Infinito con lo Finito, como la causa con el efecto, o como la unidad con la diversidad, ¿cómo podemos esperar, digo, que se gane fácilmente terreno allí donde se burlan del Espiritualismo? Quien rechaza *a priori*, o incluso duda, de la inmortalidad del alma del hombre nunca puede creer en su Creador, y ciego a lo que es heterogéneo a sus

ojos, permanecerá aún más ciego al hecho de que la heterogeneidad está causada por la Homogeneidad. En relación a la Cábala, o el libro de texto místico compuesto de todos los grandes secretos de la Naturaleza, no conocemos a nadie en el siglo actual que pueda haber dirigido una dosis suficiente de aquel coraje moral que incendia el corazón del verdadero adepto con la sagrada llama del propagandismo –para forzarle a desafiar la opinión pública manifestando familiaridad con ese sublime trabajo. El ridículo es el arma más mortal de la época, y mientras leemos en los registros históricos sobre miles de mártires que gozosamente



Hiram Corson

PROFESSOR HIRAM CORSON

1828-1911

(From W. T. Hewett's *Cornell University: A History*, New York, 1905.

(Consult the *Bio-Bibliographical Index*, for biographical sketch.)

desafiaron llamas y haces de leña en defensa de sus doctrinas místicas en los siglos pasados, apenas sería probable que encontráramos una sola persona en la época actual, que fuera lo bastante valiente como para desafiar al ridículo comprometiéndose seriamente a probar las grandes verdades incluidas en las tradiciones del Pasado.

Como un ejemplo de lo anterior, mencionaré el artículo sobre el Rosacruzianismo, firmado «Hiraf». Este ensayo hábilmente escrito, a pesar de algunos errores fundamentales, que, aunque por su naturaleza apenas serán detectados, excepto por aquellos

que han dedicado su vida al estudio del Ocultismo en sus variadas ramas de enseñanza práctica, indican con certeza al lector práctico que, por conocimiento teórico al menos, el autor necesita temer a pocos rivales, aún menos superiores. Su modestia, que no puedo aprobar demasiado en su caso –aunque él está lo bastante seguro detrás de la máscara de su extravagante pseudónimo– no necesita darle ninguna aprensión. Hay pocos críticos en este país de Positivismo que se arriesgarían de buena gana en un encuentro con tan poderoso rival, en su propio terreno. Las armas que parece mantener en la reserva, en el arsenal de su maravillosa memoria, conocimientos y su buena disposición a dar cualquier información más que los investigadores puedan desear, indudablemente espantará a cualquier teórico, a menos que esté perfectamente seguro de sí mismo, que pocos lo están. Pero el aprendizaje de libros –y aquí me refiero únicamente a la materia del Ocultismo –enorme como puede ser, siempre se demostrará insuficiente incluso para la mente analítica, la más acostumbrada a extraer la quintaesencia de la verdad, diseminada por miles de declaraciones contradictorias, a menos que esté apoyada por la experiencia personal y la práctica. Por lo tanto, Hiraf sólo puede esperar un encuentro con alguien que pueda tener la esperanza de encontrar una oportunidad de refutar algunas de sus audaces afirmaciones con el pretexto de tener una ligera experiencia *práctica*. Aún así, no se debe interpretar que estas líneas pretenden criticar a nuestro demasiado modesto ensayista. Lejos de ser pobre, ignorante de mí, tener un pensamiento tan presuntuoso. Mi deseo es simplemente ayudarle en sus científicas pero, como dije antes, bastante hipotéticas investigaciones, contándole un poco de lo poco de lo que me enteré en mis largos viajes a lo largo y ancho de Oriente –esa cuna del Ocultismo– con la esperanza de corregir ciertas nociones erróneas bajo las cuales parece estar trabajando, y que están calculadas para confundir a los investigadores sinceros no iniciados, que podrían desear beber en su propia fuente del conocimiento.

En primer lugar, Hiraf duda si existen, en Inglaterra o en otro lugar, lo que calificamos de escuelas regulares para neófitos de esta Ciencia Secreta. Diré desde el conocimiento personal que tales lugares existen en Oriente –en India, Asia Menor, y otros países, como en los primitivos días de Sócrates y otros sabios de la antigüedad, así que ahora, aquellos que deseen aprender la Gran Verdad encontrarán *la oportunidad* sólo si «tratan» de conocer a

alguien que les guíe hasta la puerta de uno «que sabe *cuándo* y *como*». Si Hiraf tiene razón sobre la séptima regla de la Hermandad de la Rosacruz que dice que «el rosacruz *se hace*, no es hecho», él puede errar en cuanto a las excepciones que siempre han existido entre otras hermandades dedicadas a la búsqueda del mismo conocimiento secreto. Entonces de nuevo, cuando afirma como afirma que el Rosacruceanismo está casi olvidado, debemos responderle que no nos sorprende, y añadir, a manera de paréntesis, que estrictamente hablando, los Rosacruces ni siquiera existen, habiendo sido el último miembro de esa Fraternidad Cagliostro (NOTA: Conociendo sólo un poco del Ocultismo en Europa puedo estar equivocada; si es así, cualquiera que sepa lo contrario me obligará a corregir mi error. FINAL NOTA).

Hiraf debería añadir a la palabra Rosacruceanismo «esa secta particular», al menos, porque no fue más que una secta al fin y al cabo, una de las muchas ramas del mismo árbol.



THE RICHARDSON COTTAGE

Temporarily occupied by the Corsons in 1875, when H.P.B. visited them.

Part of *Isis Unveiled* was written here.

(From E.R. Corson's *Some Unpublished Letters of Helena Petrovna Blavatsky*, London, 1929.)

Olvidando especificar esa particular denominación e incluyendo bajo el nombre de los Rosacruces a todos aquellos que, dedicando sus vidas al Ocultismo, se congregaron juntos en Hermandades, Hiraf comete un error mediante el cual él puede sin querer inducir a la gente a creer que habiendo desaparecido los Rosacruces, no hay más Cabalistas practicando

Ocultismo sobre la faz de la tierra. También de ese modo se hace culpable de un anacronismo (NOTA: El mismo error domina la totalidad de aquel libro capaz, *Los Rosacruces*, de Hargrave Jennings. FINAL NOTA), atribuyendo a los Rosacruces la construcción de las Pirámides y otros majestuosos monumentos, los cuales exhiben indeleblemente en su arquitectura los símbolos de las grandes religiones del Pasado. Y eso no es así. Si el principal propósito a la vista era, y aún es similar al de todas las grandes familias de antiguos y modernos Cabalistas, los dogmas y ritos de ciertas sectas difieren enormemente. Fugándose una tras otra de la gran madre-raíz Oriental, se desparramaron por todo el mundo, cada una de ellas deseando derrotar a las demás sumergiéndose más y más en los secretos celosamente guardados por la Naturaleza, algunas de ellas se hicieron culpables de las mayores herejías contra la primitiva Cábala Oriental.

Mientras los primeros seguidores de las ciencias secretas, enseñadas a los Caldeos por naciones cuyo nombre nunca se ha pronunciado en historia, permanecieron estacionarios en sus estudios, habiendo llegado al máximo, al Omega del conocimiento permitido al hombre, muchas de las sectas posteriores escindidas de ellos y, en su insaciable sed de más conocimientos, traspasaron los límites de la verdad, y cayeron en ficciones. A consecuencia de Pitágoras dice Jámblico –habiendo por pura fuerza de energía y atrevimiento penetrado en los misterios del Templo de Tebas, y obtenido allí su iniciación, y más tarde estudiado las ciencias sagradas en Egipto durante veintidós años, muchos extranjeros fueron posteriormente admitidos para compartir los conocimientos de los sabios de Oriente, los cuales, como consecuencia, divulgaron muchos de sus secretos. Aún más tarde, incapaces de preservarlos en su pureza, estos misterios se mezclaron tanto con ficciones y fábulas de la mitología Griega que la verdad fue completamente distorsionada.

Así como la primitiva religión Cristiana se dividió, con el paso del tiempo, en numerosas sectas, así la ciencia del Ocultismo dio nacimiento a una variedad de doctrinas y hermandades. Así los Ofitas Egipcios se convirtieron en los Gnósticos Cristianos, dando lugar a los Basilideanos del siglo II, y los Rosacruces originales crearon posteriormente a los Paracelsistas, o Filósofos del Fuego, los Alquimistas Europeos, y otras ramas físicas de su

secta. (Ver *Los Rosacruces* de Hargrave Jennings). Llamar con indiferencia a todo Cabalista un Rosacruz, es cometer el mismo error que si llamáramos a todo Cristiano un Baptista, sobre la base de que los últimos son también cristianos.

La Hermandad de la Rosa Cruz no fue fundada hasta la mitad del siglo XIII, y a pesar de las afirmaciones del erudito Moshein, no deriva su nombre, ni de la palabra Latina *Ros* (rocío), ni de una cruz, el símbolo de Lux. El origen de la Hermandad puede ser establecido por cualquier estudiante serio y *genuino* de Ocultismo, que viaje a Asia Menor, que sea aceptado por algunos de la Hermandad, y que esté deseoso de dedicar su vida al rompecabezas de descifrar un manuscrito Rosacruz –la cosa más difícil del mundo, ya que están cuidadosamente preservados de la misma Logia, que fue fundada por el primer cabalista de ese nombre, pero que ahora sigue otro nombre. El fundador, un Caballero Alemán, de nombre Rosencranz, fue un hombre que, después de adquirir una muy sospechosa reputación a través de la práctica de la Magia Negra, en su lugar de origen, se reformó a consecuencia de una visión. Abandonando sus malignas prácticas, hizo un voto solemne, y fue andando hasta Palestina, para *retractarse públicamente* ante el Sagrado Sepulcro. Una vez allí, el Dios Cristiano, el manso pero bien informado Nazareno –que fue entrenado en la escuela superior de los Esenios, aquellos virtuosos descendientes de los botánicos así como astrólogos y magos caldeos –Se apareció a Rosencranz, como diría un cristiano, en una visión, pero que yo sugeriría, en la forma de un espíritu materializado. El significado de esta visita, así como el contenido de la conversación, permaneció para siempre en el misterio para muchos de los Hermanos; pero inmediatamente después de aquello, el ex-nigromante y Caballero desapareció, y no se oyó más de él hasta que la misteriosa secta de los Rosacruces fue agregada a la familia de los Cabalistas, y sus poderes despertaron la atención popular, incluso entre las poblaciones orientales, indolentes y acostumbradas como están a vivir entre maravillas. Los Rosacruces procuraron combinar juntas las más diversas ramas del Ocultismo, y pronto se hicieron célebres por la extrema pureza de sus vidas y sus extraordinarios poderes, así como por su profundo conocimiento del secreto de secretos.

Como alquimistas y conjuradores se hicieron proverbiales. Más tarde (no necesito informar a Hiraf precisamente cuándo, ya que bebemos de dos fuentes de conocimiento distintas), dieron nacimiento a los más modernos Teosofistas, a la cabeza de los cuales estaba Paracelso, y a los alquimistas, de los cuales uno de los más célebres fue Thomas Vaughan (siglo XVII) que escribió las cosas más prácticas de Ocultismo, bajo el nombre de Eugenius Philalethes. Sé y puedo probar que Vaughan fue sin duda «hecho antes de que se convirtiera».

La Cábala Rosacruz no es sino una personificación combinada de los Judíos y de los Orientales, siendo los últimos los más secretos de todos. La Cábala Oriental, la práctica, completa y única copia existente, está cuidadosamente conservada en la Sede de esta Hermandad en Oriente, y, puedo afirmar con seguridad, nunca saldrá de su posesión. Se ha dudado de su propia existencia por parte de los Rosacruces Europeos. Alguien que quiera «convertirse» tiene que buscar su conocimiento a través de miles de volúmenes dispersos, y recoger hechos y lecciones poco a poco. A menos que tome el camino más cercano y consienta en «ser hecho», nunca se convertirá en un Cabalista práctico, y con todos sus conocimientos permanecerá en el umbral de la «puerta misteriosa». Ahora se puede usar la Cábala e impartirse sus verdades a una menor escala que en la antigüedad, y dudar de la existencia de la misteriosa Logia, a causa de su secreto, pero existe y no ha perdido ninguno de los primitivos secretos de los antiguos Caldeos (NOTA: Para aquellos que son capaces de entender intuitivamente lo que voy a decir, mis palabras no serán sino el eco de sus propios pensamientos. Dirijo la atención de esos sólo, hacia una larga serie de inexplicables eventos que han tenido lugar en nuestro siglo actual; hacia la misteriosa influencia dirigiendo cataclismos políticos; lo que hacen y deshacen las cabezas coronadas; los desplomes de tronos; la profunda metamorfosis de la casi totalidad del mapa Europeo, comenzando con la Revolución Francesa de 1793, predicha en cada detalle por el Conde de St. Germain, en un manuscrito firmado, ahora en posesión de los descendientes de la nobleza rusa, a los que él se lo dio, y llegando hasta la guerra Franco-Prusiana de los últimos días. Esta misteriosa influencia llamada azar por los escépticos y Providencia por los Cristianos, puede tener derecho a algún otro nombre. De todos estos degenerados hijos del

Ocultismo Caldeo, incluyendo las numerosas sociedades de Francmasones, sólo uno de ellos en el siglo actual es digno de mención en relación con el Ocultismo, a saber, los «Carbonari». Dejemos que alguien estudie todo lo que pueda sobre esa sociedad secreta, dejémosle pensar, combinar, deducir. Si Raymond Lully, un Rosacruz, un Cabalista, pudo suministrar tan fácilmente al rey Eduardo I de Inglaterra seis millones de libras esterlinas para mantener la guerra con los Turcos en aquella distante época, porqué no podría alguna logia secreta en nuestros días suministrar, también, casi la misma cantidad de millones a Francia, para pagar su deuda nacional –esta misma Francia, que fue derrotada tan maravillosa y rápidamente, y tan maravillosamente puesta en pie de nuevo. ¡Tonterías! dirá la gente. Muy bien, pero incluso una hipótesis puede merecer la pena el esfuerzo de considerarla algunas veces. FINAL NOTA). Las Logias, escasas en número, están divididas en secciones y conocidas sólo por los Adeptos; nadie podría encontrarlas, a menos que los sabios mismos encontraran al Neófito merecedor de la iniciación. A diferencia de los Rosacruces Europeos que, para «llegar a ser y no ser hechos», han puesto en práctica constantemente las palabras de San Juan que dicen «el Cielo sufrió violencia, y el violento lo toma por la fuerza», y que han luchado solos robándole violentamente a la Naturaleza sus secretos, los Rosacruces Orientales (así les llamaremos, siendo negado el derecho de pronunciar su verdadero nombre), en la serena beatitud de su conocimiento divino, siempre están dispuestos a ayudar a los estudiantes serios luchando por «llegar a ser» a través del conocimiento práctico, que disipa, como una brisa celestial, los más negros nubarrones de la duda escéptica.

Hiraf tiene razón de nuevo cuando dice que «sabiendo que sus misterios, si se divulgan», en el actual estado caótico de la sociedad, «produciría mera confusión y muerte», encerraron ese conocimiento dentro de ellos mismos Herederos de la primitiva sabiduría divina de sus primeros antepasados, ellos guardan las llaves que abren los secretos más ocultos de la Naturaleza, y los imparten sólo gradualmente y con el mayor cuidado. ¡Pero aún así los imparten a veces! Una vez en tal *circulo vicioso*, Hiraf peca también en una cierta comparación que hace entre Cristo, Buda y Khong-foo-tse o Confucio. A duras penas se puede hacer una comparación entre los dos primeros sabios y espirituales *Illuminati*, y el

filósofo chino. Las altas aspiraciones y vistas de los dos Cristos no tienen nada que ver con la filosofía práctica y fría del último, aunque fue una anomalía brillante entre una gente aburrida y materialista, pacífica y dedicada a la agricultura desde las más remotas edades de su historia, Confucio nunca podrá aguantar la más ligera comparación con los dos grandes Reformadores. Mientras que los principios y doctrinas del Cristo y del Buda fueron calculados para abarcar la totalidad de la humanidad, Confucio confinó su atención únicamente a su propio país, tratando de aplicar su profunda sabiduría y filosofía a las necesidades de sus compatriotas, y preocupándose poco por el resto de la humanidad. Intensamente chino en patriotismo y visión, sus doctrinas filosóficas están con mucho desprovistas del elemento puramente poético que caracteriza las enseñanzas de Cristo y de Buda, los dos tipos divinos, como las tendencias religiosas de su pueblo carecen de esa exaltación espiritual que encontramos, por ejemplo, en la India. Khong-foo-tse ni siquiera tiene la profundidad de sentimiento ni el ligero esfuerzo espiritual de su coetáneo Lao-Tse. Dice el erudito Ennemoser: «Los espíritus de Cristo y Buda han dejado trazas eternas e indelebles sobre toda la faz del mundo. Las doctrinas de Confucio sólo pueden ser mencionadas como los más brillantes procedimientos del frío razonamiento humano». C.F. Haug, en su *Allgemeine Geschichte* (NOTA: [Stuttgart, 1841, página 127]. FINAL NOTA), ha representado a la nación china perfectamente, en pocas palabras: su «naturaleza fuerte, infantil, sensual explica las peculiaridades de su historia». Por lo tanto cualquier comparación entre los dos primeros reformadores y Confucio, en un ensayo de Rosacruzanismo, en el que Hiraf trata de la Ciencia de Ciencias e invita al sediento a que beba conocimiento de su inagotable fuente, parece inadmisibile.

Incluso, cuando nuestro erudito autor afirma tan dogmáticamente que los Rosacruces aprenden, aunque *él nunca* lo usa, el secreto de la inmortalidad en la vida terrenal, afirma únicamente lo que él mismo, en su inexperiencia práctica, cree imposible. Las palabras «nunca» e «imposible» deberían ser borradas del diccionario de la humanidad, al menos hasta el tiempo en que la gran Cábala lo resolverá todo, y será así rechazada o aceptada. El «Conde de Saint-Germain» es, hasta este mismo momento, un misterio viviente y el Rosacruz Thomas Vaughan otro. Las incontables autoridades que tenemos en literatura, así

como en tradición oral (que algunas veces es la más fidedigna) sobre el hecho de que este maravilloso Conde haya sido conocido y reconocido en diferentes siglos, no son ningún mito. Cualquiera que admita una de las verdades prácticas de las Ciencias Ocultas enseñadas por la Cábala, tácitamente las admite todas. Debe ser el «ser o no ser» de Hamlet, y si la Cábala es verdadera, entonces Saint-Germain no necesita ser un mito.

Pero me estoy desviando de mi objetivo, que es, en primer lugar, mostrar las ligeras diferencias entre las dos Cábala –la de los Rosacruces y la Oriental; y en segundo lugar, decir que la esperanza expresada por Hiram de ver la materia apreciada mejor en algún futuro día de lo que lo ha sido hasta ahora, puede quizás convertirse en algo más que una esperanza. El tiempo demostrará muchas cosas; hasta entonces, agradezcamos de todo corazón a Hiram por su primer disparo preciso a aquellos tercos y científicos fugitivos que, una vez ante la Verdad, evitan mirarla a la cara y ni siquiera se atreven a mirar detrás de ellos, no sea que se vean forzados a ver aquello que podría mermar seriamente su autosuficiencia. Como seguidora práctica del Espiritualismo Oriental, puedo esperar confiadamente el momento en que, con la oportuna ayuda de aquellos «que saben», el Espiritualismo Americano, que incluso en su forma presente ha demostrado ser una llaga en el costado de los materialistas, se convertirá en una ciencia y asunto de certeza matemática, en vez de ser contemplada sólo como los locos delirios de monomaníacos epilépticos.

La primera Cábala en la que un hombre mortal nunca osó explicar los mayores misterios del universo. y mostrar las llaves de «aquellas puertas ocultas en los terraplenes de la naturaleza a través de las cuales ningún mortal puede siquiera pasar sin despertar a los pavorosos centinelas nunca vistos a este lado de su muro», fue recopilada por un tal Shimon Ben Yochai, que vivió en la época de la destrucción del segundo Templo. Sólo unos treinta años tras la muerte de este renombrado cabalista, sus manuscritos y explicaciones escritas, que hasta entonces habían estado en su poder como el más precioso de los secretos, fueron usados por su hijo el Rabino Eleazar y otros hombres eruditos. Haciendo una compilación de todo, produjeron el famoso trabajo llamado *Zohar* (el esplendor de Dios). Este libro demostró ser una mina inagotable para todos los cabalistas posteriores, su fuente

de información y conocimiento, y todas las Cábala más recientes y genuinas fueron más o menos copiadas cuidadosamente del *Zohar*. Antes de eso, todas las doctrinas misteriosas habían llegado a una línea continua de tradiciones meramente orales tan lejanas en el pasado como el hombre podía rastrearse a sí mismo sobre la tierra. Fueron escrupulosa y celosamente guardadas por los Hombres Sabios de Caldea, India, Persia y Egipto, y pasadas de un iniciado a otro, en la misma pureza de forma como cuando fue entregada al primer hombre por los ángeles, estudiantes del gran Seminario Teosófico de Dios. Por vez primera desde la creación del mundo, las doctrinas secretas, pasando a través de Moisés que fue iniciado en Egipto, experimentaron algunas ligeras alteraciones. A consecuencia de la ambición personal de este gran medium-profeta, tuvo éxito en hacer pasar su espíritu familiar, el iracundo «Jehova», por el espíritu del mismo Dios, y así ganó inmerecidos laureles y honores. La misma influencia le impulsó a alterar algunos de los principios de la gran Cábala oral para hacerlos los más secretos. Estos principios fueron mostrados por él en símbolos en los primeros cuatro libros del Pentateuco, pero por misteriosas razones, los retiró del Deuteronomio. Habiendo iniciado a sus setenta Ancianos a su manera, estos últimos no podían dar sino lo que habían recibido ellos mismos, y así se preparó la primera oportunidad para la herejía, y las interpretaciones erróneas de los símbolos. Mientras la Cábala Oriental permanecía en su forma primitiva pura, la Mosaica o Judía estaba llena de obstáculos, y las llaves para muchos de los secretos –prohibidos por la ley mosaica– malinterpretada intencionadamente. Los poderes conferidos por ella a los iniciados aún eran formidables, y de todos los más renombrados Cabalistas, el rey Salomón y su intolerante padre, David, a pesar de sus penitenciales salmos, fueron los más poderosos. Pero aún la doctrina permanecía secreta y puramente oral, hasta, como dije antes, los días de la destrucción del segundo Templo. Filológicamente hablando, la propia palabra Cábala está formada por dos palabras hebreas, significando *recibir*, como en los primeros tiempos el iniciado la recibía oral y directamente de su Maestro, y el mismo libro del *Zohar* fue escrito sobre información recibida, que fue entregada como una tradición estereotipada invariable por los Orientales, y alterada, a través de la ambición de Moisés, por los judíos.

Si los primitivos Rosacruces aprendieron sus primeras lecciones de sabiduría de maestros Orientales, no fue así con sus descendientes directos, los filósofos del fuego o Paracelsistas, ya que en muchas cosas la Cábala de los posteriores *Illuminatti* demuestra ser degenerada en una hermana gemela de la Judía. Comparemos. Además de admitir los «*Shedim*» o espíritus intermedios de los Judíos –los elementales, que dividen en cuatro clases, los del aire, el agua, el fuego y los minerales– el Cabalista Cristiano cree como los Judíos en Asmodeo, *el Maldito para Siempre* o nuestro buen amigo el ortodoxo Satán. Asmodeo, o Asmodi, es el jefe de los duendes elementales, esta doctrina sola difiere considerablemente de la filosofía Oriental, que niega que el gran Ain-Soph (el Infinito o Ilimitado) que hizo su existencia conocida a través de la sustancia espiritual emanada de su Luz Infinita – la mayor de las diez Inteligencias o Emanaciones –el primer Sefhira– pudiera crear jamás un mal infinito y macrocósmico. La filosofía Oriental nos enseña que aunque las tres primeras esferas de las siete –tomando por seguro que nuestro planeta es el cuarto– están habitadas por hombres elementales o futuros (esto quizás podría contar para la doctrina moderna de la Reencarnación) y aunque hasta que se conviertan en tales hombres son seres sin almas inmortales en ellos y no son sino las «más burdas purgaciones del fuego celestial», aun así no pertenecen al Mal Eterno. Cada uno de ellos tiene la oportunidad reservada de tener su materia *renacida* en esta «cuarta esfera», que es nuestro planeta, y así tener la «burda purgación» purificada por el Aliento Inmortal de los Ancianos de los Ancianos, que dotan a cada ser humano con una porción de su ilimitada esencia. Aquí, en nuestro planeta, comienza la primera transición espiritual, de lo Infinito a lo Finito, de la materia elemental que primero procedió de la Inteligencia pura, o Dios, y también la operación de ese principio Puro sobre esta purgación material. Así comienza el hombre inmortal a prepararse para la Eternidad.

En su primitiva forma, los espíritus elementales, tan a menudo confundidos en el Espiritualismo moderno con los espíritus subdesarrollados o poco evolucionados de nuestros muertos, guardan relación con nuestro planeta como nosotros guardamos relación con la Tierra del Verano. Cuando usamos el término «espíritu desencarnado», sólo repetimos lo que los elementales con toda certeza piensan o dicen de nosotros los seres

humanos, y si están aún desprovistos de almas inmortales, están, sin embargo, dotados con instinto y destreza, y parecemos tan pequeñas sustancias para ellos como los espíritus de la quinta esfera nos parecen a nosotros. Con nuestro paso a cada posterior esfera, nos desprendemos de una parte de nuestra primitiva zafiedad. Por lo tanto, hay un progreso eterno –físico y espiritual– para todo ser viviente. El conocimiento trascendental y la filosofía de los más grandes Cabalistas Orientales nunca penetró más allá de cierta frontera, y los Herméticos, o mejor dicho Rosacruces, si fuéramos precisos, nunca fue más allá de resolver los majestuosos, pero más limitados problemas de la Cábala Judía, que podemos dividir como sigue:

- 1.- La naturaleza del Ser Supremo.
- 2.- El origen, creación y generación del Universo, el Macrocosmos.
- 3.- La creación, o generación del *flujo* de los ángeles y el hombre.
- 4.- El destino último de los ángeles, el hombre, y el Universo, o la *afluencia*.
- 5.- Mostrar a la humanidad el significado real de la totalidad de las Escrituras Hebreas.

Así, la Cábala verdadera, completa, de las primeras edades de la humanidad está en posesión, como dije antes, de unos pocos filósofos Orientales; dónde están, quiénes son, es más de lo que me es permitido revelar. Quizás no lo sé yo misma, y sólo lo he soñado. Miles dirán que es todo imaginación, así sea. El tiempo lo demostrará. Lo único que puedo decir es que tal entidad existe, y que el emplazamiento de sus hermandades nunca será revelado a otros países, hasta el día en que la Humanidad se despierte en masa de su letargo espiritual, y abra sus ciegos ojos a la deslumbrante luz de la Verdad. Un descubrimiento demasiado prematuro podría cegarlos, quizás para siempre. Hasta entonces la teoría especulativa de su existencia, será apoyada por lo que la gente cree erróneamente hechos *divinos*. A pesar de la oposición egoísta y pecaminosa de la ciencia al Espiritualismo en general, y aquellos de los científicos en particular que, olvidando que su primer deber es iluminar a la Humanidad, permiten en vez de ello, que millones de personas se pierdan y vaguen sin rumbo como tantos barcos perdidos, sin piloto o brújula, entre los bancos de arena de la superstición; sin

embargo los rayos de juguete e inofensivos anatemas lanzados alrededor por el ambicioso y taimado clero, que, por encima de todos los hombres, deberían creer en las verdades espirituales, a pesar de la apática indiferencia de esa clase de gente que prefiere no creer en nada, fingiendo mientras tanto creer en las enseñanzas de sus iglesias, que eligen de acuerdo a sus mejores nociones de respetabilidad y moda, y a pesar de todo esto, el Espiritualismo se alzaría por encima de todo, y su progreso puede ser tan poco ayudado como el alba de la mañana o la salida del sol. Como el primero, la gloriosa Verdad se alzaría entre todos estos negros nubarrones reunidos en el Este, como el último, su brillante luz se derramará sobre la despierta humanidad con sus deslumbrantes rayos. Estos rayos disiparán estas nubes, y las insanas nieblas de mil sectas religiosas que deshonran al siglo actual. Calentarán y llamarán a una nueva vida a los millones de desdichadas almas que tiritan y están medio congeladas bajo la gélida mano del escepticismo asesino. La verdad prevalecerá al fin, y el Espiritualismo, el conquistador del nuevo mundo, reviviendo, como el fabuloso Fénix de las cenizas de su primer padre, el Ocultismo, unirá para siempre en una Hermandad Inmortal a todas las razas antagonistas, porque este nuevo San Miguel aplastará para siempre la cabeza del dragón –¡de la Muerte!

No tengo sino unas pocas palabras más que añadir antes de acabar, admitir la posibilidad de alguien convirtiéndose en un Cabalista práctico (o un Rosacruz le llamaremos, ya que los nombres parecen haberse convertido en sinónimos) que simplemente tiene la firme determinación de «convertirse» en uno, y espera obtener el conocimiento secreto a través del estudio de la Cábala Judía, o cualquier otra que pueda venir a la existencia, sin ser realmente iniciado por otro, y así ser «hecho» tal por alguien que «sabe», es tan estúpido como pretender atravesar el famoso laberinto sin la clave, o abrir las cerraduras secretas de los ingeniosos inventores de la época medieval, sin tener la posesión de las llaves. Si el Nuevo Testamento Cristiano, la más fácil y joven de todas las Cábala conocidas por nosotros, ha presentado tan inmensas dificultades para aquellos que interpretarían sus misterios y significados secretos (que, con haberlo estudiado una sola vez con la clave del Espiritualismo moderno, se hubiera abierto tan fácilmente como el cofre en la fábula de Esopo), ¿qué esperanza puede haber para un Ocultista moderno, erudito sólo en conocimiento teórico,

para lograr alguna vez su objetivo? El Ocultismo sin la práctica será siempre como la estatua de Pigmalión, y nadie puede animarla sin infundir en ella una chispa del Divino Fuego sagrado. La Cábala Judía, la única autoridad del Ocultista Europeo, está toda basada en los significados secretos de las Escrituras Hebreas, que, a su vez, indican las claves para ellas, a través de señales *ocultas* e ininteligibles para los no iniciados. No proporcionan ninguna esperanza a los adeptos para resolverlas de manera práctica. La Séptima Regla de los Rosacruces «que se convirtieron, pero no fueron hechos» tiene su significado secreto, como cualquier otra frase dejada por los Cabalistas a la posteridad, en la escritura. Las palabras: «La letra muerta mató» que Hirañ cita, pueden ser aplicadas en este caso con más justicia aún a las enseñanzas Cristianas de los primeros apóstoles. Un Rosacruz tuvo que luchar SOLO y trabajar duro largos años para encontrar algo de los secretos preliminares – el A B C de la Gran Cábala– sólo a causa de su calvario, durante el cual fueron puestas a prueba todas sus energías mentales y físicas. Después de eso, si es encontrado merecedor, la palabra «Intenta» le fue repetida por última vez antes de la ceremonia final del calvario. Cuando el Sumo Sacerdote del Templo de Osiris, de Serapis, y otros, trajo al neófito ante la temida diosa Isis, la palabra «Intenta» fue pronunciada por última vez; y entonces, si el neófito pudo soportar ese misterio final, el más temido, así como el más difícil de todos los horrores para él que no sabía lo que se le tenía reservado, si él valerosamente «levantó el velo de Isis», se convirtió en un iniciado, y no tuvo nada más que temer. Había pasado el último calvario, y no temía ya encontrarse cara a cara con los habitantes de «más allá del oscuro río».

La única causa para el horror y el temor que sentimos en presencia de la muerte, yace en su irresoluto misterio. Un Cristiano siempre la temerá, más o menos, un iniciado de la ciencia secreta, o un *verdadero* Espiritualista, nunca, pues los dos últimos han levantado el velo de Isis, y el gran problema está resuelto para ambos, en la teoría y en la práctica.

Hace muchos miles de años el rey Salomón declaró que «No hay nada nuevo bajo el Sol» y las palabras de este muy sabio hombre deberían repetirse hasta el lejano fin de los tiempos. No hay ciencia, ni un descubrimiento moderno en cualquier sección de ella, que

no fuera conocido por los Cabalistas de hace miles de años. Esto parecerá una afirmación audaz y ridícula, lo sé, y aparentemente no confirmada por ninguna autoridad. Pero responderé que donde la verdad le mira a uno a la cara, no puede haber otra autoridad que la de los propios sentidos. La única autoridad que conozco, mentiras esparcidas por Oriente. Además, ¿quien se atrevería jamás, en la siempre cambiante y descubridora Europa, o en la adolescente América, a arriesgarse a proclamarse una autoridad? El científico, que fue una autoridad ayer, se convierte por el mero afortunado azar en un descubridor contemporáneo, en un rendido hipotético. Qué pronto olvida el astrónomo de hoy que toda su ciencia no es sino la recopilación de las migajas dejadas por los astrólogos Caldeos. ¿Qué no darían los médicos modernos, profesionales de su ciega y coja ciencia de la medicina, por una parte del conocimiento de la botánica y de las plantas –no diré de los Caldeos– sino incluso de los más modernos Esenios. La sencilla historia de la gente oriental, sus hábitos y costumbres, deberían ser una segura garantía de que lo que una vez supieron, no pueden haberlo olvidado completamente. Mientras Europa ha cambiado veinte veces de apariencia, ha sido cambiada de arriba a abajo por revoluciones religiosas y políticas y cataclismos sociales, Asia ha permanecido estacionaria. Lo que había, hace dos mil años, existe ahora con pequeñas variaciones. Tal conocimiento práctico como era el que poseían los ancianos no pudo morir tan pronto con un pueblo así. La esperanza de encontrar restos incluso de tal sabiduría como la que poseía la Antigua Asia, debería tentar a nuestra vanidosa ciencia moderna a explorar su territorio.

Y de esta manera es que todo lo que sabemos de lo que profesamos y sobre lo que basamos nuestra vida, viene a nosotros del desdeñado y despreciado Ocultismo del Oriente. Religiones y ciencia, leyes y costumbres – todas estas están relacionadas estrechamente con el Ocultismo, y no son sino su resultado, sus productos directos, disfrazados por la mano del tiempo, y entregados a nosotros bajo nuevos seudónimos. Si la gente me pregunta por la prueba, contestaré que no entra en mis competencias enseñar a otros lo que pueden aprender por sí mismos con muy poco esfuerzo, siempre que se tomen la molestia de leer y de pensar sobre lo que leen. Además, se acerca el tiempo en que todas las antiguas supersticiones y los errores de siglos deben ser barridos por el huracán de la Verdad. Así

como el profeta Mahoma, cuando se dio cuenta de que la montaña no vendría a él, fue él mismo a la montaña, así el Espiritualismo moderno hizo su aparición inesperada desde el Este, ante un mundo escéptico, para terminar en un futuro muy cercano con el olvido en el que la antigua sabiduría secreta se hallaba sumida.

El Espiritualismo no es sino un bebé ahora, un extranjero molesto, del que la opinión pública, como una antinatural madre de acogida, trata de aplastar fuera de la existencia. Pero está creciendo, y este mismo Este puede un día enviar a algunas inteligentes y experimentadas enfermeras a cuidar de él. El peligro inmediato de las tragedias de Salem ha pasado. Los golpes de Rochester, minúsculos como fueron, despertaron a algunos amigos vigilantes, que, a su vez, levantaron a miles, millones de celosos defensores de la verdadera Causa. La parte más difícil está hecha; la puerta está entreabierta; queda que esas mentes como Hiraf inviten a ayudar a los serios buscadores de la verdad con la clave que les abrirá las puertas, y ayudarlos a pasar el umbral que divide este mundo del siguiente «sin despertar a los pavorosos centinelas nunca vistos a este lado de su muro.» Pertenece al exacto conocimiento del Ocultista explicar y alterar mucho de lo que parece «repulsivo» en Espiritualismo, a algunas de las demasiado delicadas almas Ortodoxas. Estas últimas pueden poner más objeciones a los fenómenos Espirituales, sobre la base de que el Cabalismo está mezclado con ello. Ellos empezarán a demostrar que el Ocultismo, *si existe*, es el prohibido «Arte Negro», la brujería por la que la gente fue quemada, no hace mucho. En tal caso, responderé humildemente que no hay nada en la naturaleza que no tenga dos lados. El ocultismo no es ciertamente una excepción a la regla, y está compuesto por magia *Blanca* y *Negra*. Pero también lo está la religión Ortodoxa, asimismo. Cuando un Ocultista es un verdadero Rosacruz, es mil veces más puro y noble, y más divino, que cualquiera de los más santos sacerdotes Ortodoxos; pero cuando uno de los últimos se entrega al demonio turbulento de sus propias bajas pasiones, y así despierta a todos los demonios, ellos chillan con gozo a la vista de tal perversidad. ¿En qué es este sacerdote Ortodoxo mejor que los más negros tratos de los nigromantes con el Elemental «Morador» o con el «Diakka» de A. J. Davis?

Verdaderamente, tenemos Cristiandad *Blanca y Negra*, así como Magia Blanca y Negra. ¡Oh vosotros! muy ortodoxos sacerdotes y clérigos de varios credos y confesiones, vosotros que sois tan intolerantes hacia el Espiritualismo, el más puro de los Hijos de la Antigua Magia, podéis decirme ¿por qué, en ese caso, practicáis diariamente vosotros mismos, todos los ritos más prominentes de magia en vuestras iglesias, y seguís las antiguas formas de los ritos de las propias ceremonias del Ocultismo? ¿Podéis encender una vela o iluminar vuestros altares con círculos de velas, por ejemplo, y no repetir los ritos de la magia? ¿Qué es vuestro altar con las velas verticales ardiendo, sino la imitación del monolito mágico original con los fuegos de Baal sobre él? ¿No sabéis que haciendo eso, estáis siguiendo exactamente los pasos de los antiguos adoradores del fuego, los Ghebers paganos persas? Y la brillante mitra de vuestro Papa, ¿qué es sino el descendiente directo del Sacrificio Mitraico, cubierta simbólica inventada para la cabeza de los sumos sacerdotes de este mismo Ocultismo en Caldea? Habiendo pasado a través de numerosas transformaciones ahora permanece en su última (?) forma Ortodoxa, sobre la venerable cabeza de vuestro sucesor de San Pedro. ¡Poco sospechan los devotos adoradores del Vaticano, que lo que ellos admiran, es después de todo, el caricaturizado sombrero, el casco de amazona de Palas Atenea, la pagana diosa Minerva! De hecho, apenas hay rito o ceremonia de la Iglesia Cristiana que no descienda del Ocultismo.

Pero se diga o se piense lo que quiera, no se puede evitar que lo que fue, es y siempre será, a saber, la comunicación directa entre los dos mundos. Nosotros llamamos a este intercambio Espiritualismo moderno, con los mismos derechos y lógica que cuando decimos el «Nuevo Mundo» al hablar de América.

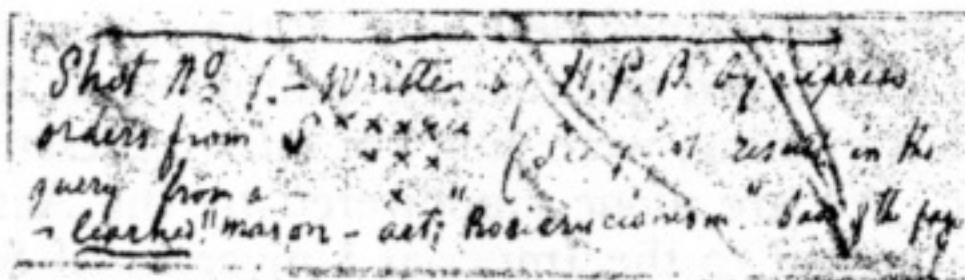
Acabará alarmando, quizás, incluso a los Espiritualistas Ortodoxos, reafirmando que todos aquellos que han sido testigos alguna vez de nuestras modernas materializaciones de genuinas formas espirituales, se han convertido, inadvertidamente, en iniciados neófitos del Antiguo Misterio, ya que todos y cada uno de ellos han resuelto el problema de la muerte, han «levantado el velo de Isis».

[Al final de este artículo, en su *Álbum de recortes de prensa*, Volumen I, página 45, donde el recorte fue pegado, H.P.B. añadió con pluma y tinta lo siguiente:]

Tentativa nº 1 –Escrito por H.P.B. bajo órdenes expresas de S**** (¡¡ver primer resultado en la pregunta de un erudito!!! Mason –Art: «Rosacruzianismo», a la vuelta de la página.

[El paréntesis no se cierra en el original.]

[En su *libro de recuerdos*, vol. III, H.P.B. pegar los recortes de este largo artículo nuevo. Ocupa páginas 241-245 en el mismo. Firmó el artículo en pluma y tinta. H.P. Blavatsky, junio de 1875.]



Shot No 1. - Written by H.P.B. by express
orders from S**** (1st result in the
query from a - "Leaches" mason - art; Rosacruzianism" back of the page

¿QUE VAIS A HACER AL RESPECTO?

[*Spiritual Scientist*, Boston, Volumen II, 22 de julio de 1875, página 235]

Una más que intolerable estafa se perpetró sobre el público el pasado domingo por la tarde en el Teatro de Boston. Algunas personas sin mayores aspiraciones en el mundo, que la codicia de unos pocos dólares para llenarse los bolsillos agotados por espectáculos baratos sin éxito, anunciaron una «sesión» y contrataron como «Médiums» a algunos de los más insolentes impostores con los que el mundo está maldito. Además abusaron de la confianza del público dando a entender que esta gente iba a aparecer ante la Comisión Científica en San Petersburgo.

¿No es hora ya de que alguna Sociedad de Boston sea lo suficientemente fuerte financieramente, y tenga miembros que tengan la energía requerida PARA ACTUAR, en una emergencia como ésta? El sentido común dicta que podría hacerse, y una VOLUNTAD determinada superaría todos los obstáculos. El Espiritualismo necesita un Comité de Vigilancia. La opinión pública justificará cualesquiera medidas que tiendan a controlar esta burla. «Arriba y a Por Ellos» debería ser la contraseña, hasta que hayamos librado a la sociedad de estas plagas y los que los apoyan.

La Prensa de Boston está dispuesta a ser justa con el Espiritualismo. Pero si los Espiritualistas no se preocupan lo suficiente por el Espiritualismo como para defenderlo de estafadores que no tienen la habilidad suficiente para merecer el título de malabaristas, ¿cómo pueden esperar un tratamiento distinto al que están recibiendo?

Como prueba de la sinceridad de la Prensa de Boston, y además en apoyo y explicaciones adicionales de lo arriba escrito, deberíamos mencionar que la siguiente carta fue enviada a todos los Periódicos matutinos, fue aceptada e impresa en la edición del martes.

BOSTON, 19 de julio de 1875

Señor, –los abajo firmantes deseamos decir que las personas que anunciaron un así llamado espectáculo espiritista, en el Teatro de Boston, la pasada tarde, son culpables de

falsas representaciones ante el público. Sólo nosotros estamos facultados por la Academia de las Ciencias adjunta a la Universidad Imperial de San Petersburgo, Rusia, para seleccionar a los médiums que serán invitados por aquel organismo a mostrar sus poderes durante la próxima investigación científica de Espiritismo, y el señor E. Gerry Brown, editor del *Spiritual Scientist* de esta ciudad, es nuestro único ayudante autorizado.

Ni «F. Warren», ni el «Profesor J. T. Bates», ni la «señorita Suydam», ni la «señora S. Gould», ni la «señorita Lillie Darling», han sido seleccionados, ni es probable en absoluto que sean seleccionados para ese honor.

Como esta estafa puede ser intentada de nuevo, deseamos decir, de una vez por todas, que ningún médium aceptado por nosotros será obligado a exhibir sus poderes para ganar dinero para costear sus gastos, ni se tolerará cualquier exhibición. La Universidad Imperial de San Petersburgo realiza esta investigación en interés de la ciencia; no para ayudar a charlatanes a dar espectáculos malabares en teatros, con la fuerza de nuestros certificados.

HENRY S. OLCOTT

H.P. BLAVATSKY

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. I, P. 47

[En el *Álbum de recortes de prensa* de H.P.B., Volumen I, página 47, hay un recorte de un artículo del *Spiritual Scientist* del 22 de julio de 1875 titulado «La señora Holmes cogida engañando». En el espacio libre entre las dos columnas, H.P.B. escribió con pluma y tinta los siguientes comentarios:]

Ella me juró en Filadelfia que si la salvaba aquella vez ella NUNCA recurriría de nuevo al engaño y las artimañas. La salvé pero sólo después de recibir su solemne juramento. –Y ahora ella salió con avaricia por dinero para producir sus falsas manifestaciones de nuevo. M.... me prohíbe ayudarla. ¡Que reciba su *destino* –la vil, fraudulenta mentirosa!

H.P.B.

FORMACIÓN DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

[En el *Album de recortes de prensa* de H.P.B. Volumen I, páginas 54-55, hay un recorte de un periódico semanal. *El Liberal Christian*, del sábado, 4 de septiembre de 1875, que consiste en un artículo titulado «Rosacruzianismo en Nueva York». Está sin firmar pero se sabe que ha sido escrito por el reverendo doctor J. H. Wiggin, el Editor de aquel periódico. Comenzando con un superficial vistazo de las ideas Rosacruzianas, el doctor Wiggin continúa relatando las circunstancias en las que ha conocido recientemente a H.P. Blavatsky. Él dice:

«Fue justo después de las asombrosas historias del coronel Olcott en el *Sun* sobre los regalos florales recibidos de los espíritus a través de un médium de Boston, que fui amablemente invitado por mi amigo el señor Sotheran, del *American Bibliopolist*, a conocer a la Señora y al coronel la tarde siguiente en Irving Place; con permiso para llevar algunos amigos...

»De acuerdo con el relato del doctor Wiggin, estaban presentes en esta reunión: el coronel Olcott, *Il Conte*, «el antiguo secretario de Mazzini», Charles Sotheran, el Juez M. de Nueva Jersey, su mujer, el señor M, un caballero de Boston, y H.P. Blavatsky quién, él dice, era «el centro del grupo.»

Al recorte en su Álbum, H.P.B. añadió los siguientes comentarios con pluma y tinta:]

Escrito por el Reverendo Doctor Wiggin. Este artículo provocó la ira del Reverendo Doctor Bellows, de ahí que escribiera otro, sobre «Brujería y Necromancia» y nos atacara.

[H.P.B. entonces traza una línea azul desde el título hasta el fondo por el margen derecho de la página 55 y añadió con pluma y tinta el siguiente comentario significativo:]

Aquella tarde se discutió la primera idea de la Sociedad Teosófica.

[A esto, el coronel Olcott añadió la siguiente nota, posiblemente en una fecha posterior:]

Para una mucho mejor explicación ver una cita en la página 296 de *Nineteenth Century Miracles*, de E. H. Britten, Londres 1883.

[Desafortunadamente el comentario del coronel Olcott confunde el asunto. Lo que él tenía en mente es un informe sobre la reunión que tuvo lugar en el alojamiento de H.P.B., en el 46 de Irving Place, el martes 7 de septiembre de 1875, que fue publicado en una de los diarios de

Nueva York y reimpresso en el *ESpiritual Scientist* un año después. Unas diecisiete personas estaban presentes en esta reunión, y George H. Felt, ingeniero y arquitecto, dio una charla sobre «El Canon Perdido de la Proporción de los Egipcios». Es este el relato que fue incluido en el trabajo de la señora Emma Hardinge-Britten, y es obvio, por supuesto, que el doctor Wiggin no pudo informar de ello en el número del 4 de septiembre de su periódico.

Hemos visto que el doctor Wiggin específicamente menciona las historias del coronel Olcott en el *New York Sun*. Esto hace referencia al artículo titulado «Fantasmas que son Fantasmas» publicado en el *Sun* del miércoles 18 de Agosto de 1875 en el que perfila con considerable profusión la extraordinaria mediumnidad de la señora Mary Baker Thayer de Boston, cuyo fenómeno consiste principalmente en *aportaciones* de flores y pájaros. Un poco anterior a la fecha arriba mencionada, el coronel Olcott tuvo ocasión personalmente de investigar la autenticidad de sus poderes y quedó profundamente convencido de su *buena fe*.

De las palabras del doctor Wiggin parecería que la reunión que describe tuvo lugar bastante poco después de que el coronel Olcott publicara el relato de los fenómenos de la señora Thayer. Como no se menciona ninguna reunión en *The Liberal Christian* del sábado 28 de agosto, es probable que tuviera lugar en algún momento entre el 28 de agosto y el 4 de septiembre.

Al mencionar esta reunión anterior, pero al no dar fecha, el coronel Olcott (*Hojas de un Viejo Diario*, I, 114-115) habla de ello como habiendo tenido lugar «durante la semana anterior», e identifica a una de las personas presentes como el Señor Bruzzesi, que puede haber sido la misma persona que «Il Conte» del doctor Wiggin. Por «semana anterior» él se refiere al período entre el 29 de agosto y el 4 de septiembre.

Parece no haber razones, sin embargo, para dudar del hecho de que la *verdadera* formación de la Sociedad Teosófica tuvo lugar el 7 de septiembre de 1875, incluso aunque, en las propias palabras del coronel Olcott «no existe acta oficial de las personas realmente presentes aquella tarde en particular» y que «no hay registro oficial del Secretario de la asistencia a esta primera reunión» (*op. cit.* páginas 114, 118)

En un libro que pertenecía a H.P.B. y que está ahora en la Biblioteca de Adyar, titulado *Una Guía a la Teosofía* –una Colección de Artículos Seleccionados que fue publicado por Tukaram Tatya en Bombay en 1887, encontramos en la página 51 los Objetivos y las Normas de la Sociedad Teosófica, como estaban en 1886. Entre otras cosas, el informe establece que la

Sociedad fue formada en Nueva York, en los Estados Unidos de América, el 17 de noviembre de 1875. A esto H.P.B. añadió una nota a pie de página con pluma y tinta:]

Oficialmente, aunque en realidad se fundó el 7 de septiembre en mi casa del 46 de Irving Place en Nueva York.

[En la página 79 del Volumen I del *Álbum de recortes de prensa* de H.P.B., hay otro recorte del *Liberal Christian* del 25 de septiembre de 1875. Es un informe de la Reunión del 7 de septiembre de 1875, titulado «La Cábala». Describe la charla del señor Felt y menciona la formación del «Club» Teosófico. Habla del doctor Pancoast de Filadelfia como un ocultista muy sabio, y se refiere a su declaración al efecto de que los antiguos ocultistas «podían invocar espíritus de las vastas profundidades muertas hacia mucho, y obligarlos a responder preguntas.» A esto H.P.B. añadió el siguiente comentario con pluma y tinta:]

No «Espíritus fallecidos o almas» sino los «Elementales», los seres que viven en los Elementos.

[Debemos tener presente que el coronel Olcott, cuando escribió las Primeras Series de sus *Hojas de un Viejo Diario*, lo hizo de memoria, ya que los verdaderos Diarios del período 1874-1878 misteriosamente desaparecieron. Hablando de la reunión del 7 de septiembre, dice que durante la animada discusión que siguió a la charla de Felt,

«... la idea se me ocurrió a mí [Olcott] que sería bueno formar una sociedad para ejercer y promover la investigación ocultista, y, tras darle vueltas en mi mente, escribí en un pedazo de papel <¿No sería bueno formar una Sociedad para este tipo de estudios?> y se lo di a Judge, que en ese momento estaba entre H.P.B. y yo, sentada enfrente, para que se lo pasara a ella. Ella lo leyó y asintió con la cabeza su aprobación...»

Por otro lado, Annie Besant, escribiendo en *Lucifer* (Volumen XII, abril de 1893, página 105) sobre la formación de la Sociedad Teosófica dice que

«...ella [H.P.B.], me ha dicho ella misma cómo su Maestro la pidió encontrarlo, y cómo a Su petición ella escribió la sugerencia de empezarlo en un pedazo de papel y se lo dio a W.Q. Judge para que se lo pasara al coronel Olcott; y entonces la Sociedad tuvo su comienzo...»

Mientras estos dos contradictorios relatos son de alguna forma desconcertantes para el historiador, debemos tener en mente que ninguno de ellos está basado en ningún documento real o relato escrito contemporáneo. Lo que es de particular importancia e interés, sin embargo, es el hecho de que H.P.B. misma, como hemos visto previamente en el presente

Volumen, concluyó su «Nota importante» pegada en su *Album* volumen I, páginas 20-21, con la declaración de que «... M... trae órdenes de formar una Sociedad –una Sociedad secreta como la Logia Rosacruz. Él promete ayudar». Además de esto, ella declara específicamente haber recibido órdenes de la India «para establecer una Sociedad filosófico-religiosa» y «escoger a Olcott» y data esta anotación en «julio de 1875».

Es evidente además, que la inminente formación de tal Sociedad ya estaba «en el aire», por así decirlo, mucho tiempo antes de la reunión en la que fue por primera vez abordada.]

[Además de H.P.B., el coronel Olcott y W.Q. Judge, los otros «creadores» de la Sociedad



“IMPORTANT NOTE”

Pasted by H.P.B. in her *Scrapbook*, Vol. I, pp. 20-21.
(See page 73 of the present volume for transcription.)

Teosófica, para usar la propia expresión del coronel Olcott, fueron: Charles Sotheran, Charles E. Simmons, Herbert D. Monachesi, Charles C. Massey, W.L. Alden, George H. Felt, D.E. de Lara, el doctor W. Britten, la señora Emma Hardinge-Britten, Henry J. Newton, John Storer Cobb, J. Hyslop y H.M.Stevens.

El lector debería consultar el índice biográfico al final del presente Volumen, los respectivos nombres. Se ha hecho un esfuerzo especial para recopilar la mayor información que fue posible obtener concerniente al menos a estas personas. De unos pocos de ellos no se ha encontrado rastro. – *El Compilador.*]



H. P. BLAVATSKY IN 1875
Photograph by Beardsley, Ithaca N. Y.

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. I, P. 57

[En el *Álbum de recortes de prensa* de H.P.B., Volumen I, página 57, hay pegado un artículo del coronel Olcott titulado «Espiritualismo Desenfrenado». Está fechado el 7 de septiembre de 1875, y trata de los Espíritus Elementales y sus personificaciones. H.P.B. pegó al lado de este artículo tres pequeñas caricaturas en color: un hombre muy gordo con una enorme cabeza; tres botellas de whiskey con caras en los tapones de corcho; y la cabeza de un payaso con los ojos bizcos. Bajo ellas, H.P.B. escribió con pluma y tinta:]

La actual generación de hombres gradualmente evolucionando de –plantas, verduras, pescado y convirtiéndose finalmente en botellas de Whiskey –el «hombre Embrionario» o el ancestro de la raza actual.

Meeting held at
No 6 Irving Place

on
Wednesday Evening, September 8th, 1875.

In consequence of a proposal of Col. Harry J. Clart, that
a society be formed for the study and elucidation of Oc-
caltion, the Tabala, the ladies and gentlemen then
and there present resolved themselves into a meeting,
and, upon motion of Mr. W. Q. Judge it was

Resolved, that Col. H. J. Clart take the chair.

Upon motion it was also

Resolved, that Mr. W. Q. Judge, act as secretary.

The Chair then called for the names of those persons
present, who would agree to found and belong to a society
such as had been mentioned. The following persons handed
their names to the Secretary:

Col. Clart, Gen. H. P. Marston, Chas. Sotheran,
Dr. Chas. E. Simmons, H. D. Monaghan, C. C. Manoy
of London, W. L. Alden, G. H. Felt, D. F. deKara,
Dr. Britton, Mrs. E. H. Britton, Harry J. Newton, John
Kear, C. C. Johnson, W. Q. Judge, Mrs. Stone

Upon motion of Herbert D. Monaghan it was
Resolved, that a committee of three be appointed
by the chair, to draft a constitution and by-laws, and to
report the same at the next meeting.

Upon motion it was

Resolved, that the chair be added to the committee.

The Chair then appointed Messrs. H. J. Newton, H. M.
Kear, and C. Sotheran to be such committee.

Upon motion it was

Resolved, that we now adjourn until Monday
Sept 13th, at the same place, at 8 P. M.

H. J. Clart Chairman.
William Q. Judge Secretary.

DE LA SEÑORA H.P. BLAVATSKY A SUS CORRESPONSALES

UNA CARTA ABIERTA QUE POCOS PUEDEN ESCRIBIR

[*Spiritual Scientist*, Boston, Volumen III, 23 de septiembre de 1875, páginas 25-27]

Siendo la receptora diaria de muchas cartas – escritas con vistas a obtener consejo sobre el mejor método de recibir información relativa al Ocultismo, y la relación directa que tiene con el Espiritualismo moderno, y no habiendo tenido tiempo suficiente a mi disposición para responder a estas peticiones, yo ahora propongo facilitar la labor mutua mía y de mis corresponsales, nombrando aquí unos pocos de los principales trabajos que tratan de *magia* y los misterios de los modernos Herméticos.

A esto me siento obligada a añadir, con relación a lo que he dicho antes, a la inteligencia: que los posibles aspirantes no deben engañarse ellos mismos con la idea de cualquier posibilidad de convertirse en Ocultistas prácticos por el mero conocimiento de los libros. Los trabajos de los Filósofos Herméticos nunca fueron previstos para las masas, como el señor Charles Sotheran (NOTA: [Ver el Índice Biográfico para información sobre él. –*El Compilador.*] FINAL NOTA)¹, uno de los más eruditos miembros de la Sociedad *Rosae Crucis*, en uno de sus últimos ensayos, comenta de esta manera: «Gabriele Rosetti en sus *Disquisiciones sobre el espíritu antipapal, que produjo la Reforma*, muestra que el arte de hablar y escribir en un lenguaje que lleva una doble interpretación, es de gran antigüedad, que se practicaba entre los sacerdotes de Egipto, traído de ahí por los Maniqueos, de donde pasó a los Templarios y los Albigenses, se extendió por Europa, y trajo la Reforma».

El libro más hábil que nunca fue escrito sobre Símbolos y Órdenes Místicas, es con toda certeza *Los Rosacruces*, de Hargrave Jennings, y aún así ha sido repetidamente llamado «basura oscura» en mi presencia, y eso también, por personas que estaban decididamente muy versadas en los ritos y misterios de la Francmasonería moderna. Personas que carecen incluso del último conocimiento, pueden inferir fácilmente de esto, cuál sería la cantidad de información que podrían obtener de trabajos aún más oscuros y místicos que los últimos;

porque si comparamos el libro de Hargrave Jennings con algunos de los tratados medievales y trabajos antiguos de los más célebres Alquimistas y Magos, podríamos encontrar los últimos mucho más oscuros que el primero –en lo que respecta al lenguaje– como para un alumno de Filosofía celestial sería el Libro de los Cielos, si el examinara una lejana estrella a simple vista, más que con la ayuda de un poderoso telescopio.

Lejos de mí, sin embargo, la idea de menospreciar en cualquiera el loable impulso de buscar ardientemente la Verdad, a pesar de lo árida e ingrata que la tarea pueda parecer a primera vista; ya que mi propio principio ha sido siempre hacer de la Luz de la Verdad el faro de mi vida. Las palabras pronunciadas por Cristo hace dieciocho siglos: «Creed y comprenderéis», pueden aplicarse al caso presente, y repitiéndolas pero con una ligera modificación, yo podría bien decir: «Estudid y creeréis».

Pero especificar uno u otro Libro de Ocultismo, a aquellos que están ansiosos de comenzar sus estudios de los misterios ocultos de la naturaleza es algo, cuya responsabilidad, no estoy preparada para asumir. Lo que puede ser claro a uno que es intuitivo, leído en el mismo libro por otra personal, podría resultarle ininteligible. A menos que uno esté preparado para dedicar toda su vida, el conocimiento superficial de las Ciencias Ocultas le conducirán seguramente a convertirse en el blanco de ignorantes bromistas que apuntan sus mosquetones, cargados con ridículo y bromas contra ellos. Además de esto, es peligroso en más de una forma escoger esta ciencia como un simple pasatiempo. Uno debe tener siempre en mente la impresionante fábula de Edipo, y estar atento a las mismas consecuencias. Edipo no resolvió sino la mitad del enigma que le planteó la Esfinge, y provocó su muerte; la otra mitad del misterio vengó la muerte del monstruo simbólico, y forzó al rey de Tebas a preferir la ceguera y el exilio en su desesperación, antes que enfrentarse a algo a lo que no se sentía lo suficientemente puro para vencer. Él descifró al hombre, la forma y habiendo olvidado a Dios –la idea.

Si un hombre quiere seguir los pasos de los Filósofos Herméticos, se debe preparar de antemano para el martirio. Debe abandonar el orgullo personal y todos los propósitos egoístas, y estar preparado para eternos encuentros con amigos y enemigos. Debe separarse,

de una vez por todas, de todos los recuerdos de sus anteriores ideas, sobre todos y todo. Las religiones existentes, el conocimiento, la ciencia, se deben convertir en un libro en blanco para él, como en los días de su infancia, ya que si quiere tener éxito debe aprender un nuevo alfabeto en el regazo de la Madre Naturaleza, cada letra del cual le proporcionará un nuevo entendimiento, cada sílaba y palabra una inesperada revelación. Los dos hasta ahora irreconciliables enemigos, la ciencia y la teología –Los Montesco y los Capuleto del siglo XIX– se aliarán ellos mismos con las masas ignorantes, contra los Ocultistas modernos. Si hemos superado la era de las estacas, estamos en el apogeo, *per contra*, de la calumnia, el veneno de la prensa, y todos estos fétidos *venticelli* de la calumnia, tan vívidamente expresados por el inmortal Don Basilio (NOTA: [Un intolerante miserable calumniador en el *Barbero de Sevilla de Beaumarchais* y las *Bodas de Fígaro*. –*El Compilador*.] FINAL NOTA)². Para la ciencia, será el deber, árido y estéril por norma – de los Cabalistas probar que desde el comienzo de los tiempos no hubo sino una Ciencia auténtica – el Ocultismo; esa fue la misteriosa palanca de todas las fuerzas intelectuales, el Árbol del Conocimiento del bien y el mal del Paraíso Alegórico, de cuyo gigantesco tronco brotan en todas direcciones ramas y ramillas, las primeras lanzándose rectas hacia delante al principio, las segundas, desviándose con cada pulgada de crecimiento, asumiendo más y más fantásticas apariencias, hasta que al fin una tras otra, perdido su jugo vital, se deforman, y, secándose, finalmente se rompen, desparramándose por el suelo en la distancia en montones de estiércol. Para la teología, el Ocultista del futuro tendrá que demostrar, que los dioses de las Mitologías, el Elohim de Israel, así como los misterios religiosos, teológicos del Cristianismo, empezando por la Trinidad, brotada de los santuarios de Memphis y Tebas; de la que su madre Eva no es sino la antigua Psique espiritualizada, ambos pagando un castigo similar por su curiosidad, descendiendo al Hades o el Infierno, el último para traer de vuelta a la tierra la famosa caja de Pandora –el primero para buscar y aplastar la cabeza de la serpiente– el símbolo del tiempo y del mal; el crimen de ambos expiado por el Prometeo Pagano y el Lucifer Cristiano, el primero, liberado por Hércules, el segundo conquistado por el Salvador.

Además, el Ocultista tendrá que demostrar a la Teología Cristiana, públicamente, que muchos de su clero saben en secreto –a saber, que su Dios en la tierra era un Cabalista, el manso representante de un tremendo Poder, que, si es mal aplicado, podría hacer temblar el mundo hasta sus cimientos; y que, de todos sus símbolos evangélicos, no hay uno que no pueda ser rastreado hasta su fuente original. Por ejemplo, su Verbo Encarnado o *Logos* fue adorado a Su nacimiento por los tres Magos, guiados por la estrella, y recibió de ellos oro, incienso y mirra, todo lo cual es simplemente un extracto de la Cábala que nuestros modernos teólogos desprecian, y la representación de otra y aún más misteriosa «Trinidad» (NOTA: El Ternarius, o Ternario o Trinidad, el Símbolo de la perfección en la antigüedad, y la Estrella, el signo cabalístico del Microcosmos. FINAL NOTA), personificada alegóricamente en sus emblemas, el más alto secreto de la Cábala.

Un clérigo, cuyo principal objetivo siempre ha sido hacer de su Divina Cruz la horca de la Verdad, y de la Libertad, no podría hacer sino juzgar, y enterrar en el olvido el origen de esa cruz, que, en los símbolos más primitivos de la magia Egipcia, representa la llave del Cielo. Sus anatemas son ineficaces en nuestros días, la multitud es más sabia, pero el mayor peligro nos espera justo en esa última dirección, si no tenemos éxito en hacer que las masas permanezcan al menos neutrales –hasta que lleguen a saber más– en este inminente conflicto entre la Verdad, la Superstición y la Arrogancia; o, para expresarlo en otros términos, el Espiritualismo Ocultista, la Teología y la Ciencia. No debemos temer ni los rayos en miniatura de los clérigos, ni las injustificadas negaciones de la ciencia. Pero la Opinión Pública, este tirano invisible, intangible, omnipresente, tiránico, esta Hidra de mil cabezas –más peligrosa por estar formada de mediocridades individuales– no es un enemigo a ser desdeñado por cualquier aspirante Ocultista, valeroso como pueda serlo. Muchos de los más inocentes Espiritualistas se han dejado sus pieles de cordero en las garras de este siempre hambriento y rugiente león –porque es el más peligroso de nuestras tres clases de enemigos. ¿Cual será el destino, en tal caso, de un desafortunado Ocultista, si tiene éxito una vez en demostrar la cercana relación existente entre las dos? Las masas de personas, aunque generalmente no aprecian la ciencia de la verdad, o tienen un conocimiento real, por otro lado están infaliblemente dirigidos por el mero instinto, tienen intuitivamente – si

se me permite expresarme –el sentido de lo que es formidable en su auténtica fuerza. La gente nunca conspirará excepto contra el verdadero Poder. En su ciega ignorancia, los Misterios y lo Desconocido han sido, y siempre lo serán, objetos de terror para ellos. La civilización puede progresar, la naturaleza humana seguirá siendo la misma a través de todas las edades. ¡Ocultistas, tened cuidado!

Dejemos entendido entonces, que me dirijo yo misma al verdaderamente valiente y perseverante. Además del peligro expresado anteriormente, las dificultades para convertirse en un Ocultista práctico en este país, están cercanas a lo insuperable. Barrera tras barrera, obstáculos de todas las formas y apariencias se les presentarán al estudiante; ya que las Llaves de la Puerta Dorada que lleva a la Infinita Verdad, yacen enterradas profundamente, y la puerta misma está rodeada de una niebla que se levanta sólo ante los ardientes rayos de la Fe implícita. Sólo la Fe, un grano de la cual tan grande como una semilla de mostaza, de acuerdo a las palabras de Cristo, puede levantar una montaña, es capaz de averiguar cómo de simple se vuelve la Cábala al iniciado, una vez que ha tenido éxito en conquistar las primeras dificultades abstrusas. El dogma de su lógica, fácil y absoluto. La unión necesaria de ideas y de símbolos; la trinidad de palabras, letras, números y teoremas; la religión de ese puede ser comprimida en unas pocas palabras: «Es el Infinito condensado en la mano de un niño», dice Eliphas Levi. Diez cifras, 22 letras alfabéticas, un triángulo, un cuadrado y un círculo. Tales son los elementos de la Cábala, de cuyo misterioso pecho surgieron todas las religiones del pasado y del presente; que dotaron a todas las asociaciones francmasónicas con sus símbolos y secretos; que sólo puede reconciliar la razón humana con Dios y con la Fe, Poder sin Libertad, Ciencia con Misterio y que tiene las llaves del presente, del pasado y del futuro.

La primera dificultad para el aspirante radica en la completa imposibilidad de su comprensión, como dije antes, el significado de los mejores libros escritos por Filósofos Herméticos. Estos principalmente vivieron en la época medieval, impulsados por un lado por su deber hacia sus Hermanos, y por su deseo de impartirles a ellos y a sus sucesores únicamente, las gloriosas verdades, y por otro lado muy deseosos naturalmente de evitar las garras de la Cristiana Inquisición sedienta de sangre, se involucraron ellos mismos más que

nunca en el misterio. Inventaron nuevos símbolos y jeroglíficos, renovaron el antiguo lenguaje simbólico de los sumos sacerdotes de la antigüedad, que lo habían usado como barrera entre sus sagrados ritos y la ignorancia del profano y crearon un auténtico lenguaje Cabalístico. Este último, que continuamente cegaba al falso neófito, atraído hacia la ciencia sólo por su avaricia de riquezas y poder que seguramente habría empleado mal si hubiera triunfado, es un vivo, elocuente, claro lenguaje, pero lo es y puede llegar a serlo, sólo para el verdadero discípulo de Hermes.

Pero aunque fuera de otra manera, y pudieran los libros sobre Ocultismo, escritos en un lenguaje claro y preciso, ser obtenidos para iniciarse en la Cábala, no sería suficiente para comprender y meditar sobre ciertos autores. Galatinus y Pico della Mirandola, Paracelso y Roberto de Fluctibus no le proporcionan a uno la clave de los misterios prácticos. Simplemente declaran lo que puede ser hecho y por qué es hecho; pero no le dicen a uno *cómo hacerlo*. Más de un filósofo que se sabe de memoria la totalidad de la literatura Hermética, y que ha dedicado a su estudio a partir de treinta o cuarenta años de su vida, fracasa cuando cree que está a punto de alcanzar el resultado final. Uno debe entender los autores Hebreos, como *Sepher Yetzîrah*, por ejemplo; aprenderse de memoria el gran libro del Zohar en su idioma original, dominar la *Kabbalah Denudata*, desde la Colección de 1684 (París) (NOTA: [Este es el trabajo del Barón Christian Knorr von Rosenroth (1636-1689), cuyo primer volumen fue publicado en Sulzbach, en 1677-1678, y el segundo en Frankfurt, en 1684. Contiene varios tratados sobre el *Zohar* traducido al Latín y publicado junto con el texto en Hebreo. –*El Compilador*.] FINAL NOTA); seguir los Pneumáticos Cabalísticos al principio, y después arrojarse uno de cabeza en las turbias aguas de ese océano misterioso e ininteligible, llamado el Talmud (NOTA: Immanuel Deutsch lo encontró de otra manera, y en su celebrado *Quartely Review Essay* elogia el *Talmud* como el almacén de vastas cantidades de información para el estudiante de filosofía, situándolo en ciertos aspectos por encima incluso del Antiguo Testamento mismo. –ED. *Spiritual Scientist*. FINAL NOTA)⁵, esta compilación de «absurdas monstruosidades» según algunos ciegos profanos, la clave final para todos los Herméticos en sus símbolos dogmáticos y alegóricos.

Si nombrara dos de los libros, que contienen la mayoría de la información oculta que se derivó y fue utilizada por los mayores Cabalistas de las épocas medievales –Paracelso fue uno de ellos– podría asombrar a muchos de mis corresponsales «ansiosos de conocimiento» y podrían dejarlo pasar sin darse cuenta. Adeptos más eruditos que yo apoyarán no obstante mi afirmación. Por el bien de la prudencia prefiero citar un libro, escrito por uno de nuestros más grandes Ocultistas modernos.

«Entre los sagrados libros de los Cristianos», dice Eliphas Levi, «existen dos trabajos, que, es extraño decir, la Infalible Iglesia ni siquiera pretende comprender y nunca intentó explicar: la *Profecía de Ezequiel* y el *Apocalipsis*; dos tratados Cabalísticos, reservados, sin duda, para los comentarios de los Reyes Magos; libros cerrados con los siete sellos al fiel Cristiano, pero perfectamente claros para el Infiel iniciado en las Ciencias Ocultas.»

Así, los trabajos sobre Ocultismo no fueron, repito, escritos para las masas, sino para aquellos de los Hermanos que hacen de la solución de los misterios de la Cábala el principal objetivo de sus vidas, y que se supone que han conquistado las primeras dificultades abstrusas del Alfa de la Filosofía Hermética.

A los candidatos fervientes y perseverantes, no tengo que ofrecerles sino unas palabras de consejo, «Intentad y llegad a ser». Un simple viaje al Oriente, hecho con el espíritu apropiado, y las posibles emergencias que surjan de encontrar lo que puede parecer nada más que los conocimientos casuales y aventuras de cualquier viajero, pueden con bastante probabilidad no abrirse de par en par al ferviente estudiante, las hasta ahora cerradas puertas de los misterios finales. Iré más lejos y diré que tal viaje, realizado con la omnipresente idea del único objetivo, y con la ayuda de la voluntad ferviente, es seguro que produzca resultados más rápidos, mejores y mucho más prácticos, que el estudio más diligente del Ocultismo en los libros – incluso aunque uno le dedique docenas de años. En el nombre de la Verdad,

Vuestra,
H.P. BLAVATSKY

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. I, P. 63

[Herbert D. Monachesi, uno de los Fundadores originales de la Sociedad Teosófica, había escrito un artículo titulado «Prosélitos de la India» que fue publicado en el *Sunday Mercury* de Nueva York, el 3 de octubre de 1875, según la anotación a pluma y tinta de H.P.B.. En él alababa las religiones de la India y China. El artículo estaba sin firmar, pero H.P.B. identificó al autor insertando su nombre al final del recorte pegado en su Álbum, Volumen I, página 63. Ella también escribió los siguientes comentarios con pluma y tinta entre las dos columnas del artículo:]

Nuestro programa original está aquí claramente definido por Herbert Monachesi, F.T.S., uno de los Fundadores. Los Cristianos y los Científicos deben ser obligados a respetar a sus Indios mejores. La Sbiduría de la India, su filosofía y logros deben *ser* hechos conocidos en Europa y América y los ingleses ser obligados a respetar a los nativos de la India y el Tíbet más de lo que lo hacen.

H.P.B.

LA CIENCIA DE LA MAGIA

PRUEBAS DE SU EXISTENCIA – MÉDIUMS EN TIEMPOS ANTIGUOS, ETC,
ETC.

POR LA SEÑORA BLAVATSKY

(NOTA: Este artículo fue escrito por H.P.B. como respuesta al señor Colby que negaba en el *Banner of Light* la existencia de la Magia. Después de que el recorte fuera pegado en su *Álbum*, Volumen I, páginas 70-71, H.P.B. hizo algunos comentarios con pluma y tinta, que son aquí mostrados como notas a pie de página añadidas como indicó la propia H.P.B. –*El Compilador.*] FINAL NOTA)

[*Spiritual Scientist*, Boston, Volumen III, 14 de octubre de 1875, páginas 64-65]

Estando de visita en Ithaca, donde los periódicos espirituales en general, y el *Banner of Light* en particular, se leen muy poco, pero donde, afortunadamente, el *Scientist* ha encontrado hospitalidad en varias casas, conocí a través de tu periódico del intensamente interesante y muy erudito ataque en un editorial del *Banner*, sobre la «Magia»; o mejor sobre aquellos que tienen la *idiotez* de creer en la Magia. Como indirectas que me conciernen – al menos en el fragmento que veo – están muy decentemente veladas, y, como parece, el coronel Olcott solo, ahora mismo, es ofrecido a manera de piadoso Holocausto en el altar erigido al mundo angelical por algunos Espiritualistas, que parecen ser terriblemente serios, yo –dejando que el citado caballero cuide de sí mismo, ya que piensa que merece su preocupación– procederé a decir unas pocas palabras sólo, en referencia a la presunta *inexistencia* de la Magia.

Si fuera a dar algo sobre mi propia autoridad, y basar mi defensa de la Magia sobre lo que he visto *yo misma*, y *sabido* que era cierto en relación a esa ciencia, como residente durante muchos años en la India y África, podría, quizás, arriesgarme a ser llamada por el señor Colby –con esa cortesía sin prejuicios y espiritualizada, que así distingue al venerable editor del *Banner of Light*– «una irresponsable mujer»; y no sería tampoco por primera vez.

Además, a esta asombrosa afirmación de que ninguna magia de cualquier tipo existe o ha existido en este mundo, intentaré encontrar expertos tan buenos como él mismo, y quizás mejores y así proceder educadamente a contradecirle sobre ese punto en particular.

Los Espiritualistas Heterodoxos, como yo misma, debemos ser cautos en nuestros días y proceder con prudencia, si no desean ser perseguidos con toda la incansable venganza de ese poderoso ejército de «Autoridades Indias» y «Guías Misceláneos» de nuestra brillante Tierra de Verano.

Cuando el escritor del editorial dice que «él no cree en absoluto improbable que haya espíritus embusteros que traten de engañar a ciertos aspirantes al conocimiento Ocultista, con la noción de que existe una cosa llamada Magia» (¿) entonces, por otro lado, puedo responderle que yo, no sólo lo creo probable, sino que estoy completamente segura, y puedo llevar mi juramento a la certeza, de que en más de una ocasión, espíritus, que eran o elementales o espíritus muy poco evolucionados, llamándose a sí mismos Theodore Parker, han estado indudablemente *engañando* e irrespetuosamente *embaucando* a nuestro más que estimado Editor del *Banner of Light* con la idea de que los Apeninos estaban en España, por ejemplo.

Además, apoyada en mis afirmaciones por miles de Espiritualistas inteligentes, generalmente conocidos por su integridad y veracidad, puedo proporcionar innumerables pruebas y ejemplos en que los Diakka Elementales, *espíritus malignos* y *trascos*, y otros moradores similares del mundo espiritual poco fiables e ignorantes, ataviándose con nombres pomposos, conocidos y famosos, de repente dieron a los testigos desconcertados una basura tan deplorable, de la que nunca nadie había oído hablar y cháchara absurda, y en ocasiones algo peor, que más de una persona que, antes de eso, era un serio creyente en la filosofía espiritual, o ha retrocedido silenciosamente, o, si resulta que había sido anteriormente un Católico Romano, ha intentado devotamente recordar con qué mano solía hacer la señal de la cruz, para después irse con la más ferviente exclamación de ¡*Vade retro, Satanas!* Tal es la opinión de todo Espiritualista culto.

Si ese indómito Atila, el perseguidor de Espiritualistas modernos y médiums, el doctor G. Beard, hubiera ofrecido tal comentario contra la Magia, no me hubiera sorprendido, ya que una demasiado profunda devoción a la píldora azul y a la cerveza negra es considerada generalmente el mejor antídoto contra las especulaciones místicas y espirituales; pero para un firme Espiritualista, un creyente en invisibles, misteriosos mundos, abarrotados de seres, la verdadera naturaleza de los cuales es aun un misterio sin desentrañar para todos – ¡intervenir y rechazar sarcásticamente lo que se ha demostrado que existe y en lo que se ha creído durante incontables edades por millones de personas más sabias que yo, es demasiado audaz! ¡Y ese escéptico es el editor de un periódico espiritual líder! Un hombre, cuyo primer deber debería ser, ayudar a sus lectores a buscar –incansable y perseverantemente– la VERDAD en cualquier forma que se pueda presentar; pero que asume el riesgo de arrastrar a miles de personas al error, clavándoles a su personal fe de agua de rosas y credulidad. Todo serio, decidido Espiritualista debe coincidir conmigo, al decir, que si el Espiritualismo moderno continúa, durante unos pocos años solo, en su actual condición de anarquía caótica, o aún peor, si es permitido correr su desenfrenada carrera, disparando hacia todos los lados, frívolas hipótesis basadas en ideas supersticiosas y sin base, entonces el doctor Beard, el doctor Marvins y otros, conocidos como escépticos científicos (¿) triunfarán efectivamente.

Realmente, parece una pérdida de tiempo responder a afirmaciones tan ridículas e ignorantes como la que me ha forzado a coger mi pluma. Cualquier Espiritualista bien informado, que encuentre la frase «que jamás hubo una ciencia tal como la magia, nunca se ha probado y nunca se probará» no necesitará respuesta de mi parte ni de la de nadie, para causar en él un encogimiento de hombros y una sonrisa, como probablemente ha sonreído, ante el maravilloso intento de los espíritus del señor Colby de reorganizar la geografía situando los Apeninos en España.

¿Por qué, hombre vivo, nunca abriste un libro en tu vida, aparte de tus propios registros de Tom, Dick y Harry descendiendo de esferas superiores para recordar a su Tío Sam que ha roto sus polainas o roto su pipa en el Lejano Oeste?

¿Supusiste que la Magia está confinada a brujas que vuelan en escobas y se convierten en gatos negros? Incluso la última basura supersticiosa, aunque nunca se llamó Magia, sino brujería, no parece un absurdo tan difícil de creer para alguien que acepta, que cree firmemente en la transfiguración de la señora Compton en Katie Brinks (NOTA: En su *Álbum de recortes de prensa*, Volumen I, página 32, H.P.B. añadió los siguientes comentarios a un recorte que describía *sesiones* espiritistas con la señora Compton: Esta señora Compton es una médium realmente *maravillosa*. Es una verdadera batería eléctrica manejada por los Elementales. –*El Compilador*. FINAL NOTA). Las leyes de la naturaleza son inmutables. Las condiciones bajo las cuales un médium puede transformarse, enteramente absorbido en el proceso por el espíritu, en la apariencia de otra persona, serán válidas cuando quiera que ese espíritu o mejor *fuerza* tenga el antojo de tomar la forma de un gato.

El ejercicio del poder mágico es el ejercicio de poderes *naturales*, pero SUPERIORES a las funciones normales de la Naturaleza. Un milagro no es una violación de las leyes de la Naturaleza, excepto para la gente ignorante. La Magia no es sino una *ciencia*, un profundo conocimiento de las fuerzas Ocultas en la Naturaleza, y de las leyes que gobiernan el mundo visible e invisible. El Espiritualismo en las manos de un adepto se torna en Magia, ya que él está versado en el arte de combinar juntas las leyes del Universo, sin romper ninguna de ellas, y de ese modo violando a la Naturaleza. En las manos de un médium experimentado, el Espiritualismo se torna BRUJERÍA INCONSCIENTE; ya que, permitiendo convertirse en la herramienta indefensa de una variedad de espíritus, de los cuales no sabe nada excepto lo que éstos le permiten saber, él abre, desconocida para el mismo, una puerta de comunicación entre los dos mundos; a través de la cual emergen las ciegas fuerzas de la Naturaleza que acechan en la Luz Astral, así como buenos y malos espíritus.

Un poderoso hipnotizador, profundamente sabio en su ciencia, como el Barón Du Potet, Regazzoni, Pietro d'Amicis de Bologna, son *magos*, porque se han convertido en los adeptos, en los iniciados, en los grandes misterios de nuestra Madre Naturaleza. Tales hombres como los arriba mencionados –y tales eran Mesmer y Cagliostro– controlan a los

espíritus en lugar de permitir que sus sujetos o ellos mismos sean controlados por ellos; y el Espiritualismo está a salvo en sus manos. En la ausencia de Adeptos experimentados, siempre es más seguro para un médium naturalmente clarividente confiar en la buena suerte, y tratar de juzgar el árbol por sus frutos. Los malos espíritus raramente se comunicarán a través de una persona pura, naturalmente buena y virtuosa; y es aún más raro que los espíritus puros escojan canales impuros. Lo similar se atrae.

Pero volviendo a la Magia. Hombres tales como Albertus Magnus, Raymond Lully, Cornelius Agrippa, Paracelso, Robert Fludd, Eugenius Philalethes, Khunrath, Roger Bacon y otros de similar carácter, en nuestro escéptico siglo, son tomados generalmente por visionarios, pero así, también, son tomados los Espiritualistas modernos y médiums – si no peor, por charlatanes y cobardes; pero jamás fueron los Filósofos Herméticos tomados por cualquiera como locos e idiotas, como, desafortunadamente para nosotros y para la Causa, cada no creyente nos toma A TODOS nosotros creyentes en el Espiritualismo. Aquellos Herméticos y filósofos pueden no ser creídos y se puede dudar de ellos ahora, como se duda de todo lo demás, pero muy pocos dudaron de su conocimiento y poder cuando vivían, ya que siempre podían probar lo que proclamaban, teniendo el poder sobre esas fuerzas que *ahora dirigen* a mediums impotentes. Tenían su ciencia y filosofía demostrada para ayudarles a tirar abajo las ridículas negaciones, mientras que nosotros sentimentales Espiritualistas, estremeciéndonos nosotros mismos al dormir con nuestro «Dulce futuro», somos incapaces de reconocer un fenómeno espurio de uno auténtico, y somos diariamente engañados por viles charlatanes. Incluso aunque se dude que sea Espiritualismo en nuestros días, estos filósofos todavía eran respetados y reverenciados, incluso por aquellos que no creían implícitamente en su potencia Oculta, porque eran gigantes del intelecto. El profundo conocimiento, así como los poderes intelectuales cultos, siempre serán respetados y reverenciados; pero nuestros médiums y sus partidarios son motivo de risa y burla, y todos somos obligados a sufrir, porque los fenómenos son dejados a los caprichos y bromas de obstinados y traviesos espíritus, y somos totalmente incapaces de controlarlos.

Dudar de la Magia es rechazar la Historia misma así como el testimonio de testigos oculares de la misma, durante un período que abarca 4.000 años. Comenzando por Homero, Moisés, Hermes, Herodoto, Cicerón, Plutarco, Pitágoras, Apolonio de Tyana, Simón el Mago, Platón, Pausanias, Iámblico, y siguiendo esta interminable cadena de grandes hombres, historiadores y filósofos, que todos ellos creyeron en la magia o eran magos ellos mismos, y acabando con nuestros autores modernos como W. Howitt, Ennemoser, H.R, Gougenot des Mousseaux, el Marqués de Mirville y el posterior Eliphas Levi. que fue un mago él mismo –entre todos estos grandes nombres y autores, no encontramos sino al solitario señor Colby, Editor del *Banner of Light*, que ignora que siempre ha habido una ciencia conocida como *Magia*. Él inocentemente cree a la totalidad del sagrado ejército de profetas de la Biblia, comenzando por el Padre Abraham, incluyendo a Cristo, que eran únicamente mediums; ¡a los ojos del señor Colby todos ellos estaban actuando bajo control! ¡Imaginad a Cristo, Moisés, o a Apolonio de Tyana, controlados por un guía Indio! El venerable editor ignora, quizás, que los mediums espirituales eran mejor conocidos en aquellos días por los antiguos, que lo que lo son ahora para nosotros, y parece ser igualmente inconsciente del hecho de que las inspiradas Sibilas, Pitonisas y otros mediums, eran completamente guiadas por sus Sumos Sacerdotes y por aquellos que estaban iniciados en la Teurgia Esotérica y los misterios de los Templos. La Teurgia era *Magia*; como en los tiempos modernos, las Sibilas y Pitonisas ERAN MEDIUMS; pero sus Sumos Sacerdotes eran magos. Todos los secretos de su teología, que incluían la magia, o el arte de invocar espíritus auxiliares, estaban en sus manos. Ellos poseían la ciencia de DISTINGUIR ESPÍRITUS; una ciencia que el señor Colby no posee en absoluto –muy a su pesar sin duda. Mediante este poder controlaban a los espíritus a voluntad, no permitiendo sino a los buenos absorber a sus mediums. Tal es la explicación de la *magia* –la real, existente. La magia *Blanca* o sagrada, que debería estar en las manos de la ciencia ahora, y sería, si la ciencia hubiera aprovechado las lecciones que el Espiritualismo ha enseñado inductivamente durante estos últimos veintisiete años.

Esa es la razón por la que no se permitía recibir basura de espíritus poco evolucionados en la antigüedad. Los oráculos de las Sibilas y las sacerdotisas inspiradas nunca hubieran

podido afirmar que Atenas era una ciudad de la India, o trasladar el Monte Ararat de su lugar a Egipto.

Si el escritor escéptico del editorial hubiera, además, dedicado más tiempo a los pequeños espíritus Indios parloteadores y más a lecturas provechosas, podría haber aprendido quizás al mismo tiempo, que los antiguos tuvieron sus mediums ilegales –me refiero a aquellos que no pertenecía a ningún Templo especial, y así los espíritus les controlaban, al no estar vigilados por la experta mano de los magos, eran abandonados a su suerte, y tenían todas las oportunidades posibles para efectuar sus travesuras en sus indefensas herramientas; que tales mediums fueran generalmente considerados *obsesos* y *poseídos*, que lo estaban de hecho, en otras palabras, y de acuerdo con la fraseología de la Biblia «tenían los siete diablos dentro de ellos». Además estos mediums eran ordenados ejecutar, por el intolerante Moisés, el mago, que era un erudito en la sabiduría de Egipto, dijo, «Tú no tendrás que soportar a una bruja para vivir» (NOTA: *Éxodo, 5, xxii, 18. FINAL NOTA*). Sólo los Egipcios y los Griegos, incluso más humanos y justos que Moisés, les tomaban para sus templos, y si se les encontraba inapropiados para los deberes sagrados de la profecía [ellos] *eran curados*, de la misma forma que Jesucristo curó a María de Magdala y a muchos otros, «expulsando a los siete diablos». O el señor Colby y compañía deben negar completamente los milagros de Cristo (NOTA: *Si es que vivió alguna vez, que es más que dudoso. FINAL NOTA*), los Apóstoles, Profetas, Taumaturgos y Magos, así negar a quemarropa cada pedazo de las historias sagradas y profanas, o debe confesar que hay un PODER en este mundo que puede controlar a los espíritus, al menos a los malos y poco evolucionados, los elementales y Diakka. Los *puros*, los desencarnados nunca descenderán a nuestra esfera, a menos que sean atraídos por una corriente de poderosa simpatía y amor, o en alguna misión útil.

Lejos de mí el pensamiento de arrojar odio y ridículo sobre nuestros mediums. Yo misma soy una Espiritualista si, como dice el coronel Olcott, una firme creencia en la inmortalidad de nuestras almas y *el conocimiento* de una constante posibilidad para nosotros de comunicarnos con los espíritus de nuestros seres queridos fallecidos, ya sea a través de

mediums puros y honestos, o por los medios de la Ciencia Secreta, constituye un Espiritualista. Pero yo no soy como aquellos fanáticos Espiritualistas, que se encuentran en todos los países, que aceptan ciegamente las declaraciones de cualquier «espíritu», porque yo he visto muchos y variados fenómenos, inimaginables en América. Yo sé que la MAGIA existe, y 10.000 editores de periódicos Espirituales no pueden cambiar mi creencia en lo que sé. Hay una magia blanca y otra negra; y nadie que haya viajado alguna vez por Oriente, puede dudar de ello, si se ha tomado la molestia de investigar. Siendo mi fe firme yo estoy además, siempre dispuesta a apoyar y proteger a cualquier médium honesto –sí, e incluso ocasionalmente a uno que parezca *deshonesto*; porque yo sé demasiado bien, qué indefensas herramientas y víctimas son tales mediums en las manos de seres poco evolucionados e invisibles. Soy además consciente de la malicia y la maldad de los elementales, y hasta dónde pueden inspirar no sólo a un medium sensitivo, *sino a cualquier otra persona* también. Aunque pueda ser una «mujer irresponsable» a los ojos de aquellos que no son sino «demasiado responsables» del daño que hacen a los Espiritualistas SERIOS con su injusticia, parcialidad y sentimentalismo espiritual, me siento segura al decir, que generalmente soy lo bastante rápida en detectar cuándo un medium está engañando *bajo control* o engañando conscientemente.

Así la magia existe y ha existido siempre desde las edades prehistóricas. Comenzó en la historia con los misterios Samotracios, siguió su curso ininterrumpidamente, y acabó durante un tiempo con los caducos ritos teúrgicos y ceremonias de la Grecia cristianizada; entonces reapareció durante un tiempo de nuevo con la escuela de Alejandria Neoplatónica, y pasando, por iniciación, a diversos estudiantes solitarios y filósofos, cruzó a salvo la época medieval, y a pesar de la furiosa persecución de la Iglesia, reanudó su fama en las manos de adeptos como Paracelso y varios otros, y finalmente murió en Europa con el Conde de Saint-Germain y Cagliostro, para buscar refugio del corazón congelado del escepticismo en su país nativo de Oriente.

En la India, la magia nunca ha muerto, y florece allí tan bien como siempre. Practicada, como en el antiguo Egipto, sólo dentro del recinto secreto de los Templos, fue, y aún es,

llamada la «ciencia sagrada». Porque es una ciencia, basada en las fuerzas ocultas de la Naturaleza; y no meramente una ciega creencia en la charla de loro de astutos elementales listos para evitar por la fuerza que los *verdaderos* espíritus *desencarnados* se comuniquen con sus seres queridos cuando puedan hacerlo.

Hace algún tiempo, un tal señor Mendenhall dedicó varias columnas en el *Religio-Philosophical Journal*, para cuestionar, interrogar y criticar a la misteriosa Hermandad de Luxor. Hizo un infructuoso intento de forzar a dicha Hermandad a contestarle, y así desvelar la esfinge. Puedo satisfacer al señor Mendenhall, LA HERMANDAD DE LUXOR es una de las secciones de la Gran Logia de la que *yo soy un miembro*. Si este caballero considera cualquier duda a mi afirmación –que no tengo ninguna duda que lo hará– él puede, si quiere, escribir a *Lahore* pidiendo información, si por casualidad, los *Siete del Comité* fueran tan groseros como para no contestarle, y rehusaran darle la información deseada, puedo entonces ofrecerle una pequeña transacción comercial. El señor Mendenhall, por lo que yo sé, tiene dos esposas en el mundo de los espíritus. Estas dos mujeres se materializan en la casa de M. Mott, y a menudo mantienen conversaciones muy largas con su marido, como éste nos dijo en varias ocasiones, y sobre su propia firma; añadiendo, además, que él no tenía ninguna duda de la identidad de los mencionados espíritus. Si es así, dejemos que una de las fallecidas mujeres le diga al señor Mendenhall el nombre de esa sección de la Gran Logia a la que yo pertenezco. Para los espíritus *desencarnados reales y auténticos*, si ambas son lo que dicen ser, el asunto es más que fácil; no tienen sino que preguntar a los otros espíritus, leer mis pensamientos, y así sucesivamente; para una entidad desencarnada, un espíritu inmortal, es la cosa más fácil del mundo. Entonces, si el caballero al que estoy desafiando, aunque estoy privada del placer de conocerle, me dice el verdadero nombre de la sección –cuyo nombre tres caballeros en Nueva York, que son discípulos aceptados de nuestra Logia, conocen bien– me comprometo a darle al señor Mendenhall la verdadera declaración concerniente a la Hermandad, que no está compuesta de espíritus, como puede creer, sino de mortales *vivos*, y yo, además, si lo desea, le pondré en comunicación directa con la Logia como he hecho para otros (NOTA: H.P.B. añadió al margen: «Y eso hizo –me insultó de una manera vil en los

periódicos por mi oferta. ¡Los espíritus demostraron ser ignorantes!» Es más probable, sin embargo, que esto se refiera a la última frase del artículo. –*El Compilador*. FINAL NOTA). Me parece que el señor Mendenhall contestará que no puede ser dado tal nombre correctamente por los espíritus, porque no existe tal Logia o Sección en absoluto, y así zanjarse la discusión.

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. I, P. 67

[En el *Álbum de recortes de prensa* de H.P.B., Volumen I, página 67, hay un recorte del *Spiritual Scientist* del 21 de octubre de 1875, que trata de comentarios hechos por un tal doctor G. Bloede, que se tomaba la molestia de advertir a la gente contra la recién formada Sociedad Teosófica y el trabajo de la señora Emma Hardinge-Brittens, titulado *Art Magic*, como enemigos del Espiritualismo. H.P.B. añadió con pluma y tinta el siguiente comentario al margen:]

!!!Y ahora soy acusada por el doctor Bloede, un ardiente Espiritualista, de ser la *herramienta a sueldo de los jesuitas* para derribar el *Espiritualismo!!!*

UNA CARTA DE LA SEÑORA BLAVAYSKY

[*Spiritual Scientist*, Boston, Volumen II, 4 de noviembre de 1875, página 104]

Al Editor del *Spiritual Scientist*:

Señor, –en mi país, y en cualquier otro reconocido como civilizado, excepto en América, un hombre que difama y calumnia a una mujer inocente de un crimen, por muy humilde que ella pueda ser, es condenado como un cobarde. ¿Que deberían pensar los caballeros europeos de la humanidad Americana, cuando leen en los periódicos Espirituales de los Estados Unidos, unos asaltos tan falsos, cobardes y maleducados sobre una dama extranjera, una Espiritualista de toda la vida, y NO UNA MEDIUM PROFESIONAL, como aquellos que en contra mía, han aparecido recientemente? Mis grandes ofensas son, que he dicho la verdad, pero no toda la verdad, sobre ciertas personas deshonorosas, que contaminan el nombre del Espiritualismo Americano, asociándose con él, y dado un muy imperfecto vislumbre a las maravillas de la Magia, que, en común con cientos de otros viajeros, a los que he conocido en el curso de largos viajes por el Oriente. Estos ataques malintencionados a mi reputación, sólo dañan a los que me han atacado, ya que mis antecedentes son demasiado bien conocidos para requerir una defensa formal a mis manos. Pero me ruborizo como Espiritualista por la impresión que deben inevitablemente producir, en cuanto a la obscenidad y libertinaje permisible en el periodismo Americano hacia una mujer. Si puede aguantar el oprobio, no tengo nada que decir.

Mientras tanto, como respuesta a numerosas cuestiones y críticas, le envió la siguiente traducción de un capítulo de uno de los libros de Levi.

H.P. BLAVATSKY

LA EVOCACIÓN MÁGICA DE APOLONIO DE TYANA

UN CAPÍTULO DE ÉLIPHAS LEVI (NOTA: [Capítulo XII de su *Dogme et ritual de la Haute Magie*, páginas 276-292, de la 6ª edición. Paris 1920. –El Compilador.]

FINAL NOTA).

TRADUCIDO POR LA SEÑORA BLAVATSKY

[*Spiritual Scientist*, Boston, Volumen III, 4 de noviembre de 1875, páginas 104-105]

Ya hemos dicho que en la Luz Astral las imágenes de personas y cosas se conservan. Es también en esta luz que pueden ser evocadas las formas de aquellos que ya no están en nuestro mundo, y es a través de esos medios que se efectúan los misterios de la nigromancia que son tan *reales* como son negados.

Los Cabalistas, que han hablado del mundo de los espíritus, simplemente han relacionado lo que han visto en sus evocaciones.

Eliphas Lévi Zahed (estos nombres hebreos traducidos son Alfonso Luis Constant), que escribe este libro, ha evocado y ha visto.

Digamos primero que los maestros han escrito sobre sus visiones o intuiciones en lo que han llamado *la luz de gloria*.

Leemos en el libro hebreo, *La Revolución de las Almas* (NOTA: Se hace aquí referencia al *Commentarius in librum Zeniutha. Tractatus de revolutionibus animarum*, de Isaac ben Solomon Loria, que puede ser encontrado en el segundo volumen de la *Kabbala Denudata* de Knorr von Rosenroth, etc.; el primer volumen de este trabajo apareció en Sulzbach, y el segundo en Frankfurt a. M. en 1684. FINAL NOTA), que hay almas de tres clases: las hijas de Adan, las hijas de los ángeles y las hijas del pecado. Hay también, de acuerdo con el mismo libro, tres clases de espíritus: espíritus cautivos, espíritus errantes, y espíritus libres. Las almas son enviadas en parejas. Hay, sin embargo, almas de hombres que nacen solas, y cuyas compañeras son mantenidas cautivas por Lilith y Naemah, las reinas de *Strygis*

(NOTA: Una palabra aplicada por los Valagínianos y los Orientales a un cierto tipo de espíritu elemental poco evolucionado.- Ed [H.P.B.]. FINAL NOTA); estas son las almas que tienen que hacer futuras expiaciones por su imprudencia, al asumir un voto de celibato. Por ejemplo, cuando un hombre renuncia desde la niñez al amor de la mujer, él hace a la esposa que estaba destinada para él la esclava de los demonios de la lujuria. Las almas crecen y se multiplican en el cielo así como los cuerpos en la tierra. Las almas inmaculadas son la prole de la unión de los ángeles.

Nada puede entrar en el Cielo, excepto aquello que es del cielo. Tras la muerte, entonces, el espíritu divino que animaba al hombre, regresa solo al Cielo, y abandona en la tierra y en la atmósfera dos cadáveres. Uno, terrenal y elemental, el otro, aéreo y sideral, el primero ya sin vida, el segundo aún animado por el movimiento universal del alma en el mundo (Luz Astral), pero destinado a morir gradualmente, absorbido por los poderes astrales que lo produjeron. El cadáver terrenal es visible: el otro es invisible a los ojos de los cuerpos vivos terrestres, y no pueden ser percibidos excepto por las influencias de la luz astral o *translúcida*, que comunica sus impresiones al sistema nervioso, y afecta así al órgano de la vista, como para hacerle ver las formas que se preservan, y las palabras que están escritas en el libro de la vida vital.

Cuando un hombre ha vivido bien, el cadáver astral o espíritu se evapora como un puro incienso, al remontarse hacia las regiones más altas; pero si un hombre ha vivido en el crimen, su cuerpo astral, que le mantiene prisionero, busca de nuevo el objeto de las pasiones y deseos para reanudar la trayectoria de su vida. Atormenta los sueños de jovencitas, se baña en el vapor de la sangre derramada, y planea sobre los lugares donde los placeres de su vida revoloteaban; observa continuamente los tesoros que poseyó y ocultó; se agota en infelices esfuerzos para fabricarse órganos materiales y vivir más. Pero las estrellas le atraen y le absorben, siente que su inteligencia se debilita, pierde gradualmente su memoria, todo su ser se disuelve... sus viejos vicios se le aparecen como encarnaciones, y le persiguen bajo monstruosas formas; le atacan y le devoran... El miserable infeliz así pierde sucesivamente todos los miembros que le servían en sus pecaminosos apetitos; entonces

muere una segunda vez y para siempre, porque pierde entonces su personalidad y su memoria. Las almas, que están destinadas a vivir, pero que no han sido completamente purificadas, permanecen por un período de tiempo más corto o más largo cautivos en el cuerpo Astral, donde son refinados por la luz óptica que busca asimilarlos a sí misma y disolverlos. Es para librarse ellos mismos de este cuerpo que las almas que sufren a veces entran en los cuerpos de personas vivas, y permanecen allí un rato en un estado que los Cabalistas llaman *Embrionario*.

Estos son los fantasmas aéreos evocados por los nigromantes. Estas son las larvas, substancias muertas o moribundas, con las que uno se sitúa *en relación*, normalmente no pueden hablar excepto por los pitidos en nuestros oídos, producidos por los temblores nerviosos de los que ya he hablado, y normalmente sólo razonan al reflejarse en nuestros pensamientos o sueños.

Pero para ver estas extrañas formas uno debe ponerse en una condición excepcional, tomando parte inmediatamente del sueño y la muerte; es decir, uno debe magnetizarse a sí mismo y alcanzar un tipo de sonambulismo lúcido y despierto. La Necromancia, entonces, obtiene resultados reales, y las evocaciones de magia son capaces de producir apariciones verdaderas. Hemos dicho que en el gran agente mágico, que es la Luz Astral, se preservan todas las impresiones de las cosas, todas las imágenes formadas, ya sea por sus rayos o por sus reflejos; es en esta luz en la que se nos aparecen nuestros sueños, es esta luz la que intoxica a los locos y barre su debilitado juicio en la persecución de los más fantásticos fantasmas. Para ver sin ilusiones en esta luz es necesario alejar los reflejos mediante un poderoso esfuerzo de voluntad y atraer a uno mismo sólo los rayos. Soñar despierto es ver en la Luz Astral, y las orgías del Sabbath de las brujas, descritos por tantos brujos en sus juicios criminales, no se les presentan de cualquier otra manera. A menudo los preparativos y las substancias empleadas para llegar a este resultado eran horribles, como hemos visto en los capítulos dedicados a los rituales; pero los resultados nunca eran dudosos. Cosas del aspecto más abominable, fantástico e imposible eran vistas, oídas y tocadas...

En la primavera del año 1854, fui a Londres para escapar de ciertos problemas familiares y dedicarme, sin interrupción, a la ciencia. Tenía cartas de presentación para eminentes personas interesadas en manifestaciones supernaturales. Vi a varias, y encontré en ellas, combinada con mucha educación, bastante indiferencia o frivolidad. Inmediatamente me pidieron milagros, como harían con un charlatán. Estaba un poco desanimado, para decir la verdad, lejos de estar dispuesto a iniciar a otros en los misterios de la magia ceremonial, siempre había temido por mí mismo las ilusiones y fatigas de la misma; además, estas ceremonias requerían materiales a la vez caros y difíciles de obtener juntos. Yo, por tanto, me zambullí en el estudio de la Alta Cábala, y no pensé más en los adeptos ingleses hasta que un día, entrando en mi alojamiento, encontré una nota con mi dirección. Esta nota contenía la mitad de una carta, cortada en dos, y sobre la que reconocí, inmediatamente, el carácter del Sello de Salomón y un pedazo muy pequeño de papel sobre el que estaba escrito lo siguiente con lápiz: «Mañana a las tres en punto, delante de la Abadía de Westminster, la otra mitad de la carta os será presentada». Acudí a este singular encuentro. Un carruaje esperaba en el lugar. Yo llevaba en mi mano, con aparente indiferencia, mi mitad de la carta, se aproximó un sirviente, y abriendo la puerta del carruaje, me hizo una señal. En el carruaje había una dama de negro cuyo sombrero estaba cubierto por un velo muy grueso; ella me indicó por señas que tomara asiento a su lado, a la vez que me mostraba la otra mitad de la carta que yo había recibido. El lacayo cerró la puerta, el carruaje echó a andar, y la dama habiéndose levantado el velo percibí a una persona cuyos ojos eran brillantes y extremadamente penetrantes en su expresión. «Señor», me dijo, con un acento inglés muy marcado, «sé que la ley del secreto es muy fuerte entre los adeptos; un amigo de Sir Bullwer Lytton, que os ha visto, sabe qué experimentos se os han pedido, y que vosotros habéis rehusado satisfacer su curiosidad. Quizás no teníais las cosas necesarias, os deseo mostrar un gabinete completo de magia, pero os demando de antemano el más inviolable secreto. Si no hacéis esta promesa por vuestro honor ordenaré al cochero que os lleve a vuestra casa». Prometí lo que se me requería, y demuestro mi fidelidad al no mencionar ni el nombre, ni las características, ni la residencia de esta dama, que pronto reconocí como una iniciada, no precisamente de primer grado, sino de uno muy alto. Tuvimos varias largas conversaciones,

en el curso de las cuales ella insistía constantemente en la necesidad de experimentos prácticos para completar la iniciación. Ella me mostró una colección de trajes e instrumentos mágicos, incluso me prestó algunos libros curiosos que yo necesitaba; en breve, ella decidió probar en su casa el experimento de una evocación completa, para la que me preparé durante veintiún días, mediante la observación escrupulosa de las prácticas indicadas en el capítulo XIII del «Ritual».

Todo estaba listo el 24 de julio, nuestra intención era evocar el fantasma del divino Apolonio e interrogarle sobre dos secretos, de los cuales uno me concernía a mí, y el otro le interesaba a la dama. Al principio su intención era asistir a la evocación, con un íntimo amigo; pero en el último momento le falló el coraje, y como tres personas o una son estrictamente requeridas para los ritos mágicos, me quedé solo. El gabinete preparado para la evocación estaba dispuesto en la torre pequeña, cuatro espejos cóncavos estaban adecuadamente dispuestos, y había una especie de altar, cuya parte superior de mármol blanco estaba rodeada por una cadena de hierro magnetizado. Sobre el mármol blanco estaba tallado y dorado el signo del pentagrama, y el mismo signo estaba trazado en diferentes colores sobre una piel de cordero blanca y fresca, que estaba extendida sobre el altar. En el centro del bloque de mármol, había un pequeño brasero de cobre, que contenía carbón de olmo y madera de laurel; otro brasero estaba situado ante mí, sobre un trípode. Yo estaba vestido con una toga blanca, algo parecida a aquellas usadas por nuestros sacerdotes católicos, pero más larga y más detallada, y llevaba sobre mi cabeza una corona de hojas de verbena entrelazadas en una cadena de oro. En una mano sostenía una espada desnuda, y en la otra el Ritual. Encendí los dos fuegos, con las sustancias requeridas y preparadas, y comencé al principio en voz baja, para ir subiéndola gradualmente, las invocaciones del Ritual. El humo se extendía, la llama parpadeaba y hacía bailar todos los objetos que iluminaba, de repente se apagó. El humo ascendía blanco y lento desde el altar de mármol. Parecía como si hubiera detectado un pequeño temblor de un terremoto, mis oídos pitaban y mi corazón palpitaba rápidamente. Añadí algunas ramillas y perfumes al brasero, y cuando la llama ascendió, vi claramente, ante el altar, una figura humana, más grande que el tamaño normal, que se descomponía y se fundía. Re comencé las evocaciones y

me situé dentro de un círculo que había trazado antes de la ceremonia entre el altar y el trípode; vi entonces el disco de espejos delante de mí, y que estaba detrás del altar iluminándose gradualmente, y una blanquecina forma se desarrollaba, creciendo y pareciendo aproximarse, poco a poco, llamé tres veces a Apolonio, a la vez que cerraba los ojos, y cuando los abrí de nuevo, había un hombre delante de mí, completamente envuelto en un sudario, que me parecía más gris que blanco; su cara era fina, triste y sin barba, que no parecía comunicarme la idea que me había formado previamente de Apolonio. Experimenté una sensación de extraordinario frío, y cuando abrí la boca para preguntar al fantasma, me fue imposible articular sonido. Entonces puse mi mano sobre el signo del Pentagrama, y dirigí hacia él la punta de la espada, ordenándole mentalmente con esa señal, que no me asustara sino que me obedeciera. Entonces la forma se tornó confusa, y de repente desapareció. La ordené reaparecer; entonces la sentí pasar a mi lado, como un suspiro, y algo tocó la mano en la que sostenía la espada, sentí mi brazo rígido inmediatamente, así como el hombro. Pensé que entendía que esta espada ofendía al espíritu, y la clavé en el círculo cerca de mí. La figura humana reapareció entonces, pero sentí una debilidad tal en mis miembros, y tal cansancio apoderarse de mí, que andé un par de pasos para sentarme. Tan pronto como estuve en mi silla, caí en un profundo sueño, acompañado de sueños, de los cuales, al volver en mí, sólo tenía un vago y confuso recuerdo. Durante varios días mi brazo estuvo rígido y dolorido. La aparición no me había hablado, pero parecía que las preguntas que había deseado preguntarle, se habían contestado ellas mismas en mi mente. A la de la dama, una voz interior me contestó «¡Muerto!» (concernía a un hombre del que ella deseaba tener alguna información). Y en lo que concernía a lo que yo quería saber, si la reconciliación y perdón sería posible entre dos personas, en las que pensé, el mismo eco interior despiadadamente contestó «¡Muertos!».

Relato estos dos hechos exactamente como sucedieron, no forzándolos sobre la fe de nadie. El efecto de este primer experimento sobre mí, fue algo inexplicable, no volví a ser el mismo hombre...

Repetí dos veces en el transcurso de los días siguientes, el mismo experimento. El resultado de estas otras dos evocaciones, fue la revelación de dos secretos cabalísticos, que podrían, si fueran conocidos por todos, cambiar a corto plazo los cimientos y leyes de la sociedad entera... no explicaré mediante qué leyes fisiológicas, ví y toqué; simplemente afirmo que vi y toqué, que vi clara y distintamente, sin soñar y que eso es suficiente para demostrar la eficacia de las ceremonias mágicas...

No acabaré este capítulo sin notar la curiosa creencia de ciertos Cabalistas, que distinguen la muerte aparente de la real, y creen que raramente suceden simultáneamente. De acuerdo a su historia, la mayor parte de las personas enterradas están vivas, y muchas otras, que creemos que viven, están en realidad muertas. Locura incurable, por ejemplo, sería, de acuerdo con ellos, una incompleta pero real muerte, que deja el cuerpo terrenal bajo el exclusivo control del cuerpo astral o sideral. Cuando el alma humana experimenta un trauma demasiado violento para soportarlo, se separa del cuerpo y deja en su lugar el alma animal, o en otras palabras; el cuerpo astral, que hace del despojo humano algo en un sentido menos vivo que incluso un animal. Las personas muertas de esta clase pueden ser fácilmente reconocidas por la completa extinción de los sentidos emocionales y morales; no son malos, no son buenos; están muertos. Estos seres, que son las setas venenosas de la especie humana, absorben tanto como pueden la vitalidad de los vivos, eso es por lo que su cercanía paraliza el alma y envía un escalofrío al corazón. Estos seres cadavéricos demuestran todo lo que ha sido dicho de los vampiros, esas espantosas criaturas que se levantan por la noche y beben la sangre de los cuerpos sanos de personas que duermen. ¿No hay algunos seres en cuya presencia uno se siente menos inteligente, menos bueno, a menudo incluso menos honesto? ¿No apaga su cercanía toda la fe y el entusiasmo, y no os atan a ellos mediante vuestras debilidades, y os esclavizan mediante vuestras inclinaciones malvadas, y os hacen perder gradualmente todo el sentido moral en una tortura constante?

COMENTARIOS EXPLICATORIOS

Se sabe tan poco en los tiempos modernos de la Antigua Magia, su significado, capacidades, literatura, adeptos y resultados, que no puedo permitir que lo que precede salga

sin unas palabras de explicación. Las ceremonias y parafernalia tan exactamente descritas por Lévi, están calculadas y se hicieron con la intención de engañar al lector superficial. Forzado por un irresistible impulso a escribir lo que sabía, pero temiendo ser peligrosamente explícito, en este ejemplo, como en cualquier lugar por todos sus trabajos, él magnifica detalles sin importancia y miente sobre cosas de mayor importancia. El verdadero Cabalista Oriental no necesita preparación, ni disfraces, aparatos, coronas o armas guerreras: estos pertenecen a la Cábala Judía, que tiene la misma relación con su prototipo simple Caldeo como las ceremoniosas observancias de la Iglesia Católica Romana con la sencilla adoración de Cristo y sus Apóstoles. En las manos del verdadero adepto de Oriente, una simple vara de bambú con siete nudos, complementada con su inefable sabiduría e indómita fuerza de voluntad, es suficiente para evocar espíritus y producir los milagros autenticados por el testimonio de una multitud de testigos sin prejuicios. En esta *sesión* de Lévi, al aparecerse el fantasma, el audaz investigador vio y oyó cosas, que en su relato de la primera prueba, son completamente suprimidas, y en el de las otras simplemente insinuadas. Sé esto de autoridades que no pueden ser cuestionadas.

Suponed que los *críticos* de poca monta del Banner y del «*ir-Religio*», que, cada semana se ocupan de disparar sus pequeñas pistolas de juguete a los Espíritus Elementales evocados en su literatura por el coronel Olcott y yo misma, intentaran alguna de las más simples ceremonias dadas a los neófitos, para afilar sus dientes de sabiduría con ellas, antes de asumir divertir e instruir al mundo con su ingenio y sabiduría. Disparad a lo lejos, buenos amigos, os divertís vosotros mismos y no herís a nadie más.

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. I, Pp. 77-79

[Una copia del *Preámbulo y Reglamentos de la Sociedad Teosófica* está pegada en el *Álbum de recortes de prensa* de H.P.B., Volumen I, páginas 77-79. En lo alto de la primera columna, sobre el título, H.P.B. escribió con lápiz azul:]

¡El niño
ha nacido!

¡Hosannah!

UN MISTERIO SIN RESOLVER

[*Spiritual Scientist*, Volumen III, 25 de noviembre de 1875, páginas 133-135]

Las circunstancias que rodearon la repentina muerte del señor Delessert, inspector de la *Police de Sûreté*, parecen haber causado una impresión tal en las autoridades parisinas que fueron registradas con un inusual detalle. Omitiendo todos los particulares excepto los que son necesarios para explicar el asunto, reproducimos aquí la indudablemente extraña historia.

En el otoño de 1861 llegó a París un hombre que se hacía llamar Vic de Lassa, y así estaba inscrito en su pasaporte. Vino de Viena, y dijo ser húngaro, que poseía tierras en las fronteras del Banat, no lejos de Zenta. Era un hombre bajo, de unos treinta y cinco años, con una cara pálida y misteriosa, pelo rubio largo, un ojo azul borroso y extraviado, y una boca de singular firmeza. Vestía descuidada e ineffectivamente, y hablaba y charlaba con mucha *diligencia*. Su compañera, presumiblemente su mujer, por otro lado, diez años más joven que él era una sorprendentemente hermosa mujer, con aquel tipo moreno, rico, aterciopelado, exquisito, puramente húngaro que es tan cercano a la sangre gitana. En los teatros, en el Bois, en los cafés, en los bulevares, y por cualquier lugar en que el perezoso París se divierte a sí mismo. Madame Aimée de Lassa atraía gran atención y causaba sensación.

Se alojaban en lujosos apartamentos en la Calle Richelieu, frecuentaban los mejores lugares, recibían buenas compañías, se entretenían maravillosamente, y actuaban en todo momento como si poseyeran una considerable fortuna. Lassa siempre tenía un buen saldo en Schneider, Reuter y Compañía, los banqueros austríacos de la calle Rivoli, y llevaba diamantes de evidente lustre.

¿Cómo sucedió entonces, que el Prefecto de Policía viera conveniente sospechar del señor y la señora Lassa, y destacó a Paul Delessert, uno de los inspectores más *astutos* del cuerpo, para que le investigara? El hecho es, el insignificante hombre con la espléndida

mujer era un personaje muy misterioso, y es hábito de la policía imaginar que el misterio siempre esconde o un conspirador o un aventurero, o un charlatán. La conclusión a la que había llegado el prefecto en relación con el señor de Lassa fue que era un aventurero y también un charlatán. Ciertamente uno con éxito, ya que no era un entrometido y de ninguna manera había presumido de las maravillas que era su misión realizar, aunque en unas pocas semanas después de haberse establecido en París el *salón* del señor de Lassa era el último grito, y el número de personas que pagaban la tarifa de 100 francos por un simple vistazo en su bola de cristal, y un sencillo mensaje de su telégrafo espiritual, era realmente sorprendente. El secreto de esto era que el señor de Lassa era un conjurador y una adivino, cuyas pretensiones eran omniscientes y cuyas predicciones siempre se cumplían.

Delessert no encontró muy difícil conseguir una presentación y la admisión al salón de de Lassa. Las recepciones ocurrían cualquier otro día – dos horas por la mañana y tres horas por la tarde. Fue por la tarde cuando el inspector Delessert llamó en su asumido personaje de señor Flabry, *virtuoso* en joyas y un converso al Espiritualismo. Encontró los bonitos salones brillantemente iluminados, y una encantadora reunión de muy agradecidos invitados, que no parecían haber venido para saber sus fortunas o destinos, mientras contribuían a los ingresos de su anfitrión, pero más por estar allí por complacencia con sus virtudes y dones.

La señora de Lassa tocaba al piano o conversaba de grupo en grupo en una manera que parecía ser deliciosa, mientras el señor de Lassa caminaba por allí o se sentaba de forma insignificante, despreocupada, diciendo alguna palabra de vez en cuando, pero pareciendo rehuir todo lo que era conspicuo. Los sirvientes servían refrescos, helados, licores, vinos, etc, y Delessert podría haberse imaginado [haber] caído sobre una demasiado modesta noche de entretenimiento, todo *en regla*, excepto por una o dos notables circunstancias que sus observadores ojos rápidamente captaron.

Excepto cuando su anfitrión o anfitriona estaban al alcance del oído, los invitados conversaban juntos en tonos bajos, bastante misteriosamente, y con muchas menos risas de lo que es habitual en esas ocasiones. A intervalos un lacayo muy alto y digno se acercaba a un

invitado, con una profunda reverencia, y le entregaba una tarjeta en una bandeja de plata. El invitado entonces salía, precedido por el solemne sirviente, pero cuando él o ella volvían al salón –algunos ya no volvían– ellos invariablemente llevaban una mirada aturdida o perpleja, estaban confusos, atónitos, asustados o divertidos. Todo esto era tan inequívocamente auténtico, y de Lassa y su mujer parecían tan despreocupados en medio de todo ello, por no decir distintos a todo ello, que Delessert no pudo evitar estar intrigado a la fuerza y considerablemente perplejo.

Dos o tres pequeños incidentes, que sucedieron bajo la inmediata observación de Delessert, bastarán para aclarar el carácter de las impresiones que se hizo de los presentes. Una pareja de caballeros, ambos jóvenes, ambos de buena posición social, y evidentemente muy buenos amigos, estaban conversando juntos a una gran velocidad, cuando el digno lacayo llamó a Alphonse. Él se rió alegremente. «Entretente un momento *querido* Auguste», dijo, «¡y sabrás todos los particulares de esta maravillosa fortuna!». «¡*Muy bien!*» respondió Auguste, «¡que el humor del oráculo sea propicio!» Había transcurrido apenas un minuto cuando Alphonse regresó al *salón*. Su cara estaba blanca y llevaba una apariencia de rabia concentrada que era aterrador presenciar. Fue derecho a Auguste, sus ojos llameando, e inclinando su cara hacia su amigo, que cambió de color y reculó, él siseó, «¡Señor Lefébure, *es usted un cobarde!*» «¡Muy bien señor Meunier,» respondió Auguste, en el mismo tono bajo «¡mañana por la mañana a las seis en punto!» «¡Está acordado, falso amigo, traidor execrable! ¡*A muerte!*» contestó Alphonse, saliendo. «¡*Ni que decir tiene!*» murmuró Auguste, yendo hacia la sala de sombreros.

Un diplomático de distinción, representante en París de un país vecino, un anciano caballero de espléndido *aplomo* y la apariencia más autoritaria, fue convocado al oráculo por el lacayo que se inclinaba. Después de estar ausente unos cinco minutos regresó, e inmediatamente se abrió camino hasta el señor de Lassa, que estaba de pie no lejos de la chimenea, con las manos en el bolsillo, y una mirada de suma indiferencia en su cara. Delessert estaba cerca, observó la entrevista con ansioso interés. «Estoy extremadamente apenado», dijo el general Von «de tener que ausentarme tan pronto de su interesante

salón, señor de Lassa, pero el resultado de mi *sesión* me convence de que mis correos han sido manipulados» «Lo siento», respondió el señor de Lassa, con un aire de lánguido pero cortés interés, «Espero que sea capaz de descubrir cuál de sus sirvientes ha sido infiel». «Voy a hacerlo ahora», dijo el general, añadiendo en un tono significativo. «Me encargaré de que él y sus cómplices no escapen a un severo castigo». «Ese es el único curso a seguir, señor Le Comte». El embajador le miró, se inclinó y se fue con un desconcierto en su cara que estaba más allá del poder de su tacto controlar.

En el curso de la tarde el señor de Lassa fue descuidadamente al piano, y, tras algún preludio indiferentemente vago, tocó una extraordinariamente efectiva pieza de música, en la que la turbulenta vida y el optimismo de las tensiones bacanales se fundían suavemente, casi imperceptiblemente, en un sollozante lamento de arrepentimiento y languidez, y cansancio y desesperación. Estaba hermosamente presentada, y causó una gran impresión en los invitados, uno de los cuales, una dama, lloró, «¡Qué encantador, qué triste!». ¿Compuso eso usted mismo señor de Lassa? Él miró hacia ella ausentemente durante un instante, entonces contestó: «¿yo?, ¡oh no!, es simplemente una reminiscencia, señora.» «¿Sabe usted quién la compuso, señor de Lassa? preguntó un *virtuoso* presente. «Creo que fue originalmente escrita por Ptolemy Auletes, el padre de Cleopatra», dijo el señor de Lassa en su manera indiferente y meditabunda, «pero no en su forma actual. Ha sido reescrita dos veces que yo sepa, aún, el aire es substancialmente el mismo». «¿De quién lo consiguió, señor de Lassa, si lo puedo preguntar?», insistió el caballero. «¡Desde luego! ¡Desde luego! La última vez que lo oí tocar fue por Sebastian Bach, pero esa era de Palestrina –la actual– versión. Creo que prefiero la de Guido de Arezzo –es más ruda, pero tiene más fuerza. Cogí el aire de Guido mismo». «¡Usted –de– Guido!» gritó el atónito caballero, «Sí, señor», respondió de Lassa, levantándose del piano con su usual aire indiferente. «¡Dios mío!» gritó el *virtuoso*, llevándose la mano a la cabeza a la manera del señor Twemlow, «¡Dios mío!, ¡eso fue en el Año del Señor 1022!». «Un poco más tarde que eso –en julio de 1031, si recuerdo correctamente», corrigió cortésmente el señor de Lassa.

En ese momento el alto lacayo se inclinó ante el señor Delessert, y le presentó la bandeja conteniendo la tarjeta. Delessert la cogió y la leyó: «*Le concedemos 35 segundos, señor Flabry, ¡todo lo más!*». Delessert siguió al lacayo desde el salón a través del pasillo. El lacayo abrió la puerta de otra habitación y se inclinó de nuevo, significando que Delessert tenía que entrar. «No haga preguntas», dijo brevemente; «Sidi es mudo». Delessert entró en la habitación y la puerta se cerró tras él. Era una pequeña habitación, con un fuerte olor a incienso la impregnaba. Las paredes estaban cubiertas completamente con colgantes rojos que ocultaban las ventanas, y el suelo estaba cubierto con una gruesa alfombra. Enfrente de la puerta, en el final superior de la habitación, cerca del techo, estaba la cara de un gran reloj; bajo él, cada una iluminada por altas velas de cera, había dos pequeñas mesas conteniendo un aparato muy parecido a los instrumentos normales de registro telegráfico, la otra un globo de cristal de unas veinte pulgadas de diámetro, puesta sobre un exquisitamente forjado trípode de oro y bronce entremezclado. Al lado de la puerta estaba Sidi, un hombre de color negro azabache, que llevaba un turbante blanco y un albornoz, y teniendo una especie de varita de plata en una mano. Con la otra, el tomó a Delessert por el brazo derecho por encima del hombro, y le condujo rápidamente por la habitación. Él señaló al reloj, y sonó una alarma, él señaló al cristal. Delessert se inclinó, miró en él y vio – una reproducción de su propio dormitorio, todo fotografiado exactamente. Sidi no le dio tiempo a exclamar, sino que aún sujetándole por el brazo, le llevó a la otra mesa. El instrumento parecido a un telégrafo empezó a hacer clic clic. Sidi abrió el cajón, sacó una hoja de papel, la embutió en la mano de Delessert y señaló al reloj que sonó de nuevo. Los treinta y cinco segundos habían pasado. Sidi, aún sujetando el brazo de Delessert, señaló a la puerta y le condujo hacia ella. La puerta se abrió, Sidi le empujó fuera, la puerta se cerró, el alto lacayo estaba allí inclinado, la entrevista con el oráculo había terminado. Delessert echó un vistazo al trozo de papel en su mano. Era un pedacito impreso, en letras mayúsculas, y decía simplemente: «Para el señor Paul Delessert. El policía es siempre bienvenido; ¡el espía siempre está en peligro!».

Delessert estuvo estupefacto durante un momento al darse cuenta que habían descubierto su disfraz; pero las palabras del alto lacayo, «Por aquí, si hace el favor, señor

Flabry», le hicieron volver en sí. Apretando los labios, regresó al *salón*, y sin perder tiempo buscó al señor de Lassa. «¿Conoce el contenido de esto?», le preguntó, mostrándole el mensaje. «Lo sé todo señor Delessert», respondió de Lassa, en su despistada forma. «¿Entonces quizá sea usted consciente de que pienso destapar a un charlatán, desenmascarar a un hipócrita, o perecer en el intento?», dijo Delessert. «Eso me da igual, señor», respondió de Lassa. «¿Acepta pues mi desafío?». «¿Oh es pues un desafío?», respondió de Lassa, dejando su ojo permanecer un momento sobre Delessert, «¡Pues sí, lo acepto!». E inmediatamente después Delessert se marchó.

Delessert se puso ahora a trabajar, ayudado por todas las fuerzas que la Prefectura de Policía pudo reunir para detectar y descubrir a este consumado brujo, del que los más rudos procesos de nuestros ancestros habrían dispuesto fácilmente –por combustión. Investigaciones persistentes satisficieron a Delessert en que ni el hombre era húngaro, ni se llamaba de Lassa; que no importa lo lejos hacia atrás que su poder de «reminiscencia» pudiera extenderse, en su forma presente e inmediata él había nacido en este mundo sin reformar en la ciudad juguetera de Nuremberg, que era célebre en su niñez por su gran habilidad para fabricar ingenios, pero era muy salvaje, y un *sujeto malvado*. Cuando tenía dieciséis años se escapó a Ginebra y aprendió a fabricar relojes e instrumentos. Aquí había sido visto por el famoso Robert Houdini, el *escapista*. Houdini, reconociendo los talentos de este hombre, y siendo él mismo el fabricante de un ingenioso autómeta, le había llevado a París y empleado en sus propio talleres, así como ayudante en las representaciones públicas de su divertidas y curiosas *diabluras*. Tras permanecer con Houdini algunos años, Pflöck Haslich (que era el verdadero nombre de de Lassa) había ido al Oriente en el cortejo de un Pachá Turco y tras deambular muchos años, en tierras donde no podía ser rastreado bajo una nube de pseudónimos, había regresado finalmente a Venecia, y de ahí venido a París.

Delessert volvió a continuación su atención a la señora de Lassa. Era más difícil conseguir una pista por medio de la cual conocer su vida pasada; pero era necesario para comprender lo suficiente sobre Haslich. Al fin, a través de un accidente, se hizo probable que la señora Aimée era idéntica a cierta señora Schlaff, que había sido de lo más conspicua entre la gente

de Buda. Delessert viajó a aquella antigua ciudad, y de allí fue a las tierras remotas de Transilvania a Medgyes. A su regreso, tan pronto como alcanzó el telégrafo y la civilización, telegrafió al Prefecto desde Karcag, «No pierda de vista a mi hombre, ni le permita abandonar París. Le detendré para usted dos días después de que regrese».

Sucedió que el día del regreso de Delessert a París el Prefecto estaba ausente, estando con el Emperador en Cherburgo. Él regresó al cuarto día, justo veinticuatro horas después del anuncio de la muerte de Delessert. Eso sucedió, lo más cerca que se puede llegar a averiguar, de esta manera: la noche tras el regreso de Delessert estaba presente en el salón de de Lassa con una entrada de admisión a una *sesión*. Estaba completamente disfrazado como un decrepito anciano, y se imaginó que era imposible que nadie le descubriera. Sin embargo, cuando fue llevado a la habitación, y miró el cristal, fue de hecho sobrecogido por el horror al ver una imagen de sí mismo, yaciendo boca abajo y sin sentido sobre la acera de una calle, y el mensaje que recibió decía así: «Lo que ha visto sucederá Delessert, en tres días, ¡prepárese!». El detective indescriptiblemente conmocionado, se fue de la casa inmediatamente, y buscó su propio alojamiento.

Por la mañana fue a la oficina en un estado de extremo desánimo. Estaba completamente nervioso. Al relatarle a un hermano inspector lo que había ocurrido, dijo: «Ese hombre puede hacer lo que promete, estoy condenado!».

Él dijo que pensaba que podía hacer un caso completo contra Haslisch alias de Lassa, pero que no podía hacerlo sin ver al Prefecto, y recibir instrucciones. Él no diría nada en lo concerniente a sus descubrimientos en Buda y en Transilvania –dijo que no estaba en libertad de hacerlo– y exclamaba constantemente: «¡Oh! ¡si el señor Prefecto estuviera aquí!». Se le dijo que fuera a ver al Prefecto a Cherburgo, pero rehusó, bajo el pretexto de que su presencia era necesaria en París. Una y otra vez afirmaba su convicción de que era un hombre condenado, y de mostró vacilante e indeciso en su conducta, y extremadamente nervioso. Se le dijo que estaba completamente a salvo, ya que de Lassa y su hogar estaban bajo constante vigilancia; a lo que él replicaba; «No conocéis al hombre». Un inspector fue destacado para acompañar a Delessert, para no perderle de vista ni de día ni de noche, y

protegerle cuidadosamente, y se tomaron precauciones adecuadas en relación con su comida y bebida, mientras que los guardias que vigilaban a de Lassa se doblaron.

En la mañana del tercer día, Delessert, que había permanecido principalmente dentro de casa, confesó su determinación de ir inmediatamente a telegrafiar al señor Prefecto para que regresara inmediatamente. Con esta intención él y su hermano oficial salieron. Justo al llegar a la esquina de la calle de Lancry y el Boulevard, Delessert se paró repentinamente y se llevó la mano a la frente.

«¡Dios mío!» gritó, «el cristal, la imagen», y cayó boca abajo sobre su cara, insensible. Fue llevado inmediatamente a un hospital, pero sólo duró unas horas, no recuperando nunca la consciencia. Bajo expresas instrucciones de las autoridades, una más que cuidadosa, exacta y profunda autopsia fue hecha en el cuerpo de Delessert por varios cirujanos eminentes, cuya unánime opinión fue, que la causa de la muerte era apoplejía, debida a la fatiga y a la excitación nerviosa.

Tan pronto como Delessert fue enviado al hospital, su hermano inspector corrió a la Oficina Central, y de Lassa, junto con su mujer y cualquiera que estuviera relacionado con el establecimiento, fueron inmediatamente arrestados. De Lassa sonreía despectivamente mientras se lo llevaban. «Sabía que venían; estaba preparado para esto. Estará contento de liberarme de nuevo».

Era muy cierto que de Lassa se había preparado para ellos.

Cuando se registró la casa, se encontró que todos los papeles habían sido quemados, la bola de cristal destruida, y en la sala de las *sesiones* había un gran montón de maquinaria delicada rota en trozos indistinguibles. «Eso me costó 20.000 francos», dijo de Lassa, señalando el montón, «pero ha sido una buena inversión». Las paredes y suelos estaban rasgadas en varios lugares, y el daño a la propiedad era considerable. En prisión ni de Lassa ni sus asociados hicieron ninguna revelación. La noción de que tenían algo que ver con la muerte de Delessert fue rápidamente desestimada, desde el punto de vista legal, y todo el grupo excepto de Lassa fueron liberados. Él aún estaba detenido en prisión, bajo un pretexto u otro, cuando una mañana fue encontrado ahorcado por una faja de seda de la

cornisa de la habitación donde estaba confinado – muerto. La noche anterior, se supo después, la «señora» de Lassa se había fugado con un alto lacayo, llevándose al Sidi Nubio con ellos.

Los secretos de de Lassa murieron con él.

[En el siguiente número del *Spiritual Scientist*, es decir, el 2 de diciembre de 1875, la siguiente Nota Editorial fue publicada:]

«UN MISTERIO SIN RESOLVER»

Es una interesante historia, ese artículo vuestro del *Scientist* de hoy. ¿Pero es un registro de hechos o un producto de la imaginación? Si es cierto, ¿por qué no dar su origen, en otras palabras, especificar tu autoridad sobre él?

Lo anterior no está firmado, pero aprovecharemos la oportunidad de decir que la historia «Un misterio sin resolver» fue publicado porque consideramos que los principales puntos de la narrativa –las profecías, y la singular muerte del oficial– eran fenómenos psíquicos, que habían sido y podían volver a ser producidos. ¿Por qué citar autoridades? Las Escrituras nos hablan de la muerte de Ananias, bajo el severo reproche de Pedro, aquí tenemos un fenómeno de similar naturaleza. Ananias se supone haber sufrido muerte instantánea de miedo. Pocos pueden darse cuenta de este poder, gobernado por las leyes espirituales; pero aquellos que han pisado la línea fronteriza, y SABEN algo de las cosas que se PUEDEN hacer, no verán gran misterio en esto, o en la historia publicada la semana pasada. No estamos hablando en tono místico. Preguntad al poderoso hipnotizador si hay peligro de que el sujeto pueda escapar a su control. ¿Si él pudiera echar al espíritu a voluntad, para nunca regresar? Está sujeto a demostración, que el hipnotizador puede actuar sobre un sujeto a una distancia de muchas millas; y no es menos cierto que la mayoría de hipnotizadores saben poco o nada de las leyes que gobiernan sus poderes.

Puede ser un placentero sueño intentar concebir las bellezas del mundo de los espíritus; pero el tiempo se puede emplear más provechosamente en el estudio del espíritu mismo, y no es necesario que el sujeto de estudio esté en el mundo de los espíritus.

[En el mismo número del *Spiritual Scientist*, en la página 147, aparecía la siguiente carta al Editor, que arroja más luz sobre esta extraordinaria historia:]

«UN MISTERIO SIN RESOLVER»

Al Editor del *Spiritual Scientist*.

Señor: –

Soy muy bien enterado del origen de donde se originaron los hechos entretajidos en la enormemente interesante historia titulada «Un misterio sin resolver», que apareció en el nº 12, Volumen III de su periódico. Yo mismo estaba en París en el momento en que los sucesos descritos sucedieron, y personalmente presencié los maravillosos efectos producidos por el personaje que figura en la anécdota como señor de Lassa. La atención que estáis dando al tema del Ocultismo cuenta con la calurosa aprobación de todos los iniciados – entre los cuales es inútil para mí decir si estoy o no incluido.

Habéis abierto al público americano un volumen atiborrado de cubierta a cubierta, con relatos de fenómenos psíquicos sobrepasando en romántico interés las más maravillosas experiencias del Espiritualismo actual, y en poco tiempo vuestro periódico será citado por todo el mundo como su depósito principal. Antes de que no pase mucho tiempo también, los numerosos escritores en vuestros periódicos contemporáneos, que se han estado regodeando sobre la supuesta frustración de vuestros amigos rusos, la señora Blavatsky y el Presidente de la Academia Filosófica, tendrán las risas devueltas hacia ellos, y desearán no haber sido tan raudos en ponerse a imprimir. El mismo número que contiene la historia de Lassa, tiene, en un artículo sobre «Filosofía Oculta», una sugerencia de que las formas espirituales supuestamente materializadas, recientemente vistas, pueden ser sólo el

simulacro de gente fallecida, pareciéndose a aquellas personas, pero que no son más los espíritus reales que lo es la «fotografía en vuestro álbum» de la niñera.

Entre los notables personajes que conocí en París en la época especificada, estaba el venerable Conde d'Ourches, entonces un saludable y anciano caballero de casi noventa años de edad. Sus nobles padres fallecieron en el patíbulo en el Reinado de Terror, y los sucesos de aquella sangrienta época estaban grabados indeleblemente en su memoria. Había conocido a Cagliostro y a su mujer, y tenía un retrato de aquella dama, cuya belleza deslumbraba las cortes de Europa. Un día él entró corriendo sin respiración en el apartamento de cierto noble, que residía en los Campos Elíseos, sosteniendo su miniatura en su mano y exclamando, con gran excitación: «¡Dios mío! –ella ha vuelto– es ella –¡la señora Cagliostro está aquí!» Sonreí al ver la agitación del viejo Conde, sabiendo bien lo que estaba a punto de decir. Una vez se hubo calmado nos dijo que acababa de acudir a una sesión del señor de Lassa, y había reconocido a la mujer de de Lassa en el original de la miniatura, que exhibía, añadiendo que había llegado a su poder junto con otros efectos legados por su martirizado padre. Algunos de los hechos concernientes a los de Lassa están detallados muy erróneamente, pero no corregiré los errores.

Soy consciente de que el primer impulso de los bromistas críticos del Ocultismo será sonreír a mi imprudencia al apoyar, implicándome, la posibilidad de que la hermosa señora de Lassa, de 1861 no era otra que la igualmente hermosa señora Cagliostro de 1786; la posterior sugerencia de que no es del todo imposible que el propietario de la bola de cristal y el telégrafo chasqueante, que tanto alteró los nervios de Delessert, el policía espía, era la misma persona que, bajo el nombre de Alessandro de Cagliostro, según sus mentirosos biógrafos se le encontró muerto en la prisión de Sant Angelo.

Estos mismos reporteros graciosos tendrán una provocación adicional a la hilaridad cuando os diga que no sólo es posible, sino probable, que esta misma pareja pueda ser vista en este país antes del final de la Exhibición del Centenario, dejando atónitos a profesores, editores y Espiritualistas.

Los iniciados son difíciles de encontrar como el brillo del sol que motea la danzarina ola en un día de verano. Una generación de hombres puede conocerlos bajo un nombre en un determinado país, y la siguiente o la posterior, verles como alguien diferente en una tierra remota.

Viven en cada lugar durante el tiempo que se les necesite y después – se alejan «como un suspiro» sin dejar rastro detrás.

ENDREINEK AGARDI, de Koloswar.

[En el Álbum de recortes de prensa de H.P.B., vol. I, p. 83, cuando la mencionada Carta al Editor del *Spiritual Scientist* se pega como un recorte, el autor de la misma se identifica como alumno del Maestro M. La ciudad antiguamente conocida como Kolozsvár fue en ese momento dentro de los límites de Hungría, es ahora conocido como Cluj y se encuentra en el distrito de Transilvania de Rumania, y su equivalente alemán era Klausenburg.

H.P.B. También dice que la historia «un misterio sin resolver», fue escrito a partir de la narración del Adepto conocido como Hillarion, que a veces firmaba Hillarion Esmerdis, aunque el griego original tiene una sola «l» en él, como una regla. H.P.B. baja la marca inicial de un aspirado y utiliza sólo la letra inicial «I», como sería el caso en lenguas eslavas.

El *facsimil* de H.P.B. pluma y tinta anotación en su libro de recuerdos se adjunta a la misma.

Los iniciados son tan difíciles de atrapar el sol brillo que las manchas de la onda bailando en un día de verano. Una generación de hombres podrá saber en virtud de un nombre en un determinado país, y en el otro, o uno subsiguiente, los ven como alguien más en una tierra remota.

Ellos viven en cada lugar, siempre y cuando se necesitan y entonces pasarán «como un sopló» sin dejar rastro.

F.T.S. →

Written from 9. ^{x v x}_x narrative.
of pupil of M.

Es un hecho curioso que cuando Peter Davidson, F.T.S. (Fundador de la Sociedad Teosófica) publicó en el *The Theosophist* (Volumen III, febrero y marzo de 1882) un Viejo Relato sobre los Hermanos Misteriosos, que transcribió de un trabajo del siglo XVIII, el concluyó su relato con las siguientes palabras:

«...aquellos misteriosos <seres> llamados Hermanos, Rosacrucianos, etc. han sido encontrados en todos los climas, desde las abarrotadas calles del Londres <civilizado> (¡), a las silenciosas criptas de desmoronados templos en el <incivilizado> desierto; en breve, donde quiera que un propósito poderoso y benéfico pueda llamarles o donde el auténtico mérito pueda atraerles de su reticencia hermética, ya que una generación puede reconocerles con un nombre en un determinado país, y la siguiente, u otra generación conocerles como alguien distinto en una tierra extranjera». –*El Compilador*]

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. I, Pp. 98-99

[El profesor Hiram Corson de Ithaca, Nueva York, en un artículo fechado el 26 de diciembre de 1875, y publicado en el *Baner of Light* bajo el título de «La Sociedad Teosófica y el Discurso Inaugural de su Presidente», critica con dureza el discurso del Presidente el coronel Olcott del 17 de noviembre de 1875, especialmente aquellas partes que se refieren al Espiritualismo. Al recorte de este artículo, pegado en su *Álbum*, Volumen I, páginas 98-99, H.P.B. añadió los siguientes comentarios:]

¡Oh pobre Yorick! (NOTA: ¡Oh pobre Yorick! es una cita textual del *Hamlet* de Shakespeare, cuya calavera exhuma y sosteniéndola en la mano le dice aquello de «Ser o no ser...». Yorick era bufón de la corte. FINAL NOTA) –le conocemos bien. Sí, incluso habiéndole visto frecuentemente irse a la cama con su gorro de seda y las botas sucias puestas. Hiram Yorick debe haber estado borracho cuando escribió este artículo. Ver respuesta de H.S. Olcott en la página 112 .

UNA HISTORIA DE LO MÍSTICO

CONTADA POR UN MIEMBRO DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

(NOTA: [Esta historia fue republicada por H.P.B. en el *The Theosophist*, Volumen IV, enero de 1883, páginas 99-101, bajo el título de «¿Puede el <doble> asesinato?». Ella lo prologó con la siguiente Nota Editorial:

«La historia que sigue fue escrita por el editor de esta revista hace algunos años a petición de un amigo literario de América, y publicada en un periódico líder de Nueva York. Es reimpresa porque los sucesos realmente ocurrieron, y poseen un interés muy profundo para el estudiante de la ciencia psicológica. Muestran en un grado marcado la enorme potencialidad de la voluntad humana sobre los asuntos del hipnotismo cuyo ser completo puede estar tan imbuido con una preconcepción intelectual transmitida de que el <doble>, o *mayavi-rupa*, cuando es proyectado fuera del cuerpo, llevará el mandato del hipnotizador con impotente servilismo. El hecho de que una herida mortal puede ser inflingida sobre el hombre interior sin perforar la epidermis será una novedad sólo para aquellos lectores que no han examinado atentamente los registros y notado que las muchas pruebas de que la muerte puede resultar de muchas causas físicas además de las emociones cuyo letal poder es universalmente concedido.» -*El Compilador*]. FINAL NOTA)

UNA PAVOROSA ESCENA EN NECROMANCIA ORIENTAL –VENGANZA MARAVILLOSAMENTE CAUSADA POR MÉTODOS OCULTISTAS – MISTERIOS – EL SCÎN-LÂC

[*The Sun*, Nueva York, Volumen XLIII, nº 104, 26 de diciembre de 1875]

Al Editor del *The Sun*

Señor. –

Una mañana de 1868 Europa del Este fue asustada por noticias de la más horrible descripción. Michael Obrenovitch, el reinante Príncipe de Serbia, su tía, la Princesa Catalina o Katinka, y su hija, habían sido asesinadas a plena luz del día, cerca de Belgrado, en su propio jardín, el asesino o asesinos siguen siendo desconocidos (NOTA: [Mihailo Obrenović (1823-1868) era el hijo menor del príncipe Miloš Obrenović (1780-1860). Después de la abdicación de su padre en 1839, y la muerte de su hermano mayor, Milán Obrenović, el mismo año, ascendió al trono de Serbia. Su ambicioso programa de autoafirmación en el extranjero y las reformas en el interior, alienaron Turquía y Austria. Impuso fuertes impuestos al pueblo, fortaleciendo el partido que había obligado a su padre a

abdicar. En agosto de 1842, Vučić el líder de los descontentos, le obligó a abandonar Serbia, y Alexander Karageorgevic fue elegido en su lugar. En 1858 Alexander fue destronado por su parte, y Miloë Obrenović recordó al trono. A su muerte en 1860, Mihailo le sucedió. Su política era sabia y moderada; entretuvo a los planes para una unión de varias tribus eslavas en el sudeste de Europa, y obtuvo la retirada de las guarniciones turcas de Serbia últimas 18 de abril 1867. En mayo 29-June 10 de 1868, fue asesinado en el parque de Koshutnyak, en Topcider, cerca de Belgrado. *–El Compilador.*] FINAL NOTA). El Príncipe había recibido varios disparos de bala y puñaladas, y su cuerpo estaba de hecho masacrado; la Princesa fue asesinada donde estaba, su cabeza machacada, y su joven hija, aunque aún viva, no se esperaba que sobreviviera. Las circunstancias son demasiado recientes para haber sido olvidadas, pero en aquella parte del mundo, en aquella época, el caso creó una gran alarma social.

En los dominios austriacos y en aquellos bajo el dudoso protectorado de Turquía, desde Budapest hasta Trieste, ninguna familia real se sentía segura. En aquellos países medio orientales cada Montesco tenía su Capuleto, y se rumoreaba que el sangriento hecho fue perpetrado por el príncipe Kara-Georgevitch, un antiguo pretendiente al modesto trono de Serbia, cuyo padre había sido ofendido por el primer Obrenovitch (NOTA: Thebaide es una región del antiguo Egipto que debe su nombre a la cercanía a Tebas. *–Nota del Traductor.* FINAL NOTA). Los Jaggos de esta familia eran conocidos por alimentar el más amargo odio hacia uno que llamaban usurpador, y el nieto de «el pastor». Durante un tiempo, los periódicos oficiales de Austria estaban llenos con indignados rechazos de los cargos de que el hecho traicionero se había cometido o conseguido por Kara-Georgevitch, o «Czerno-Georgiy», como era llamado normalmente en aquella parte. Varias personas, inocentes del acto, fueron, como es normal en estos casos, encarceladas, y los verdaderos asesinos escaparon de la justicia. Un joven pariente de la víctima, muy amado por su pueblo, apenas un niño, tomado para el propósito de una escuela en París, fue traído con gran ceremonia a Belgrado y proclamado Señor de Serbia. En la confusión de la agitación política la tragedia de Belgrado fue olvidada por todos excepto por una matrona serbia, que había sido destinada a la familia Obrenovitch, y que, como Rachel, no hallaba consuelo por la

muerte de sus hijos. Tras la proclamación del joven Obrenovitch, el sobrino del hombre asesinado, ella había vendido sus propiedades y desapareció; pero no antes de hacer un solemne juramento ante las tumbas de las víctimas de vengar sus muertes.

UN VAMPIRO

El escritor de este verídico relato había pasado unos días en Belgrado, unos tres meses antes de que los horribles hechos se perpetraran, y conocía a la Princesa Katinka. Ella era una mujer amable, tierna y una criatura perezosa en el hogar; en el extranjero parecía una parisina por sus modales y educación. Como casi todos los personajes que figurarán en esta historia aún viven, no es sino decencia que no revele sus nombres, y sólo dé sus iniciales.

La anciana dama serbia raramente abandonaba su casa, saliendo únicamente para ver a la Princesa ocasionalmente. Agachada sobre una pila de almohadas y alfombras, vestida con el pintoresco traje nacional, ella parecía una Profetisa de Cumaea en sus días de tranquilo reposo. Se rumoreaban extrañas historias sobre sus conocimientos ocultistas, y relatos escalofriantes circulaban a veces entre los invitados reunidos alrededor de la chimenea de mi modesta posada. El primo de la tía de la doncella de nuestro obeso señor había sido molestado hacía algún tiempo por un vampiro errante, y había sido casi desangrado hasta morir por el visitante nocturno; y mientras los esfuerzos y exorcismos del sacerdote de la parroquia no habían servido de nada, la víctima fue afortunadamente liberada por Gospoja P. –que había hecho volar al molesto fantasma simplemente agitando su puño ante él, y avergonzándole en su propio idioma. Fue en Belgrado que aprendí por primera vez este hecho de gran interés para la filología, a saber, que los espectros tienen su propio idioma. La anciana dama, a la que llamaré Gospoja P. –estaba generalmente atendida por otro personaje destinado a ser la actriz principal en nuestro relato de terror. Era una joven chica gitana, de alguna parte de Rumania, de unos catorce años de edad. Respecto a cuándo nació, y quién era, ella parecía saber tan poco como los demás. Me dijeron que había sido traída un día por un grupo de gitanos nómadas, y abandonada en el patio de la anciana dama, momento a partir del cual se convirtió en una habitante de la casa. Se la apodaba «la chica

durmiente», ya que se decía que aparentemente tenía la habilidad de caerse dormida dondequiera que estuviera, y contaba sus sueños en voz alta. El nombre pagano de la chica era Frosya.

Unos dieciocho meses después de que las noticias hubieran llegado a Italia, donde estaba en ese momento, viajaba por el Banat, en un pequeño carro de mi propiedad, alquilando un caballo donde lo necesitara, siguiendo la moda de este país primitivo y confiado. Me encontré en mi camino a un anciano francés, un científico, viajando solo a mi manera, pero con la diferencia de que mientras que él era un peatón, yo dominaba la carretera desde la eminencia de un trono de heno seco, en un carro traqueteante. Le descubrí una preciosa mañana, durmiendo en una zona de arbustos y flores y casi pasé por encima de él, absorto como estaba, en la contemplación del glorioso paisaje circundante. Nos hicimos amigos muy pronto, no fue necesaria ninguna ceremonia formal de presentación mutua. Había oído su nombre mencionado en círculos interesados en el mesmerismo, y sabía que era un poderoso adepto de la escuela de Du Potet.

LA REINA DE LOS CLARIVIDENTES

«He encontrado», comentó en el curso de la conversación, después de que le hiciera compartir mi asiento de heno, «uno de los más maravillosos sujetos en este encantador Thebaide. Tengo una cita esta noche con la familia. Están buscando desenmarañar el misterio de un asesinato por medio de la clarividencia de la chica... ¡Ella es maravillosa, muy, muy maravillosa!»

«¿Quién es ella?», pregunté.

«Una gitana rumana, ella fue criada, parece ser, por la familia del Príncipe Serbio reinante, que ya no reina, porque fue misteriosamente asesi- ¡Eh ten cuidado! ¡Diablos, nos harás caer por el precipicio!», exclamó rápidamente, quitándome las riendas sin ceremonias, y dando un violento tirón al caballo.

«¿No te referirás al Príncipe Obrenovitch?», pregunté horrorizado.

«Sí, precisamente a él me refiero. Esta noche tengo que estar allí, esperando cerrar una serie de *sesiones* desarrollando finalmente una de las manifestaciones más maravillosas del poder oculto del espíritu humano, y puedes venir conmigo. Te presentaré; y, además, puedes ayudarme como intérprete, ya que no hablan francés.»

Como estaba bastante seguro de que si la sonámbula era Frosya, el resto de la familia debía ser Gospoja P. –acepté de buena gana. A la puesta de sol estábamos al pie de la montaña, que conducía al viejo castillo, como el francés llamó al lugar. Se merecía completamente el poético nombre que le había dado. Había un tosco banco en las profundidades de uno de los oscuros refugios, y al parar en la entrada de este poético lugar, y mientras el francés estaba galantemente ocupándose de mi caballo sobre el puente de aspecto sospechoso que conducía a través del agua a la puerta de entrada, vi una alta figura levantarse lentamente del banco y venir hacia nosotros. Era mi vieja amiga, Gospoja P. –pareciendo más pálida y misteriosa que nunca. Ella no demostró sorpresa al verme, sino que simplemente me saludó a la manera Serbia, con un triple beso en ambas mejillas, cogió mi mano y me condujo directo al nido de hiedra. Medio reclinada sobre una pequeña alfombra desplegada sobre la alta hierba con su espalda apoyada en la pared, reconocí a nuestra Frosya.

EL TRANCE

Ella estaba vestida en el traje nacional de las mujeres Valaquias, una especie de turbante de gasa entremezclado con varias medallas doradas y bandas en su cabeza, camisa blanca de mangas abiertas, y enaguas de variados colores. Su cara parecía mortalmente pálida, sus ojos estaban cerrados, y su semblante presentaba esa mirada pétrea de esfinge que caracteriza de manera tan peculiar a los sonámbulos clarividentes en trance. Si no fuera por el movimiento de su abdomen y pecho subiendo y bajando, adornado por filas de medallas y collares de cuentas que tintineaban débilmente con cada respiración, uno podría haber pensado que estaba muerta, tan inerte y cadavérica era su cara. El francés me informó de que él la había hecho dormirse justo mientras nos aproximábamos a la casa, y que ella ahora estaba como la

había dejado la noche anterior; empezó a ocuparse del *sujeto*, como llamaba a Frosya. Sin prestarnos atención, él sacudió la mano, y haciendo unos pases rápidos, su brazo se estiró y se quedó rígido. El brazo, rígido como un hierro, permaneció en esa posición. Entonces él le cerró todos sus dedos excepto uno – el dedo corazón – que apuntaba a la estrella de la tarde, que brillaba en el profundo cielo azul. Entonces él se giró y fue de derecha a izquierda, arrojando algunos de sus fluidos aquí, de nuevo descargándolos en otro sitio, atareado con sus invisibles pero potentes fluidos, como un pintor con su pincel dando los últimos toques a un cuadro.

La anciana, que le había observado silenciosamente, con su barbilla apoyada en la palma de su mano, puso su fina, esquelética mano sobre el brazo del francés y lo detuvo, mientras se preparaba para comenzar con los pases mesméricos normales.

«Espera», susurró ella, «hasta que la estrella se haya puesto, y se haya completado la novena hora. Los Vourdalaki están merodeando (NOTA: También conocidos como *vlukolak* y *vukodiak* entre el pueblo eslavo. –*El Compilador*. FINAL NOTA)⁴, pueden echar a perder la influencia».

«¿Qué dice ella?», preguntó el mesmerizador, molesto por su interrupción.

Le expliqué que la anciana temía la influencia perniciosa de los Vourdalaki.

«¿Vourdalaki? ¿Qué son, los Vourdalaki?», exclamó el francés. «Conformémonos con los espíritus cristianos, si nos honran esta noche con su visita, y no perdamos tiempo por los Vourdalaki».

Miré a Gospoja. Ella se había vuelto mortalmente pálida, y su ceño se fruncía sobre sus destellantes ojos negros.

«¿Dile que no bromea a estas horas de la noche!», chilló. «Él no conoce el país. Incluso la Santa Iglesia puede fracasar en protegernos, una vez que se despiertan los Vourdalaki. ¿Qué es esto? Empujando con su pie un bulto de hierbas que el mesmerizador botánico había dejado cerca sobre la hierba. Se agachó sobre el montón y examinó ansiosamente el contenido del bulto, después de lo cual lo arrojó al agua.

«No debe ser dejado aquí», añadió firmemente, «estas son las plantas de San Juan, y podrían atraer a los errantes».

Mientras la noche había llegado, y la luna iluminaba el paisaje con una luz pálida y fantasmal. Las noches en Banat son casi tan hermosas como en el Oriente, y el francés tenía que continuar con sus experimentos al aire libre porque el «cura» de la Iglesia los había prohibido en su torre, que era usada como rectoría, por miedo a llenar los recintos sagrados con los heréticos diablos del mesmerizador, que, comentó, él sería incapaz de exorcizar porque eran extranjeros.

TRABAJO DETECTIVESCO OCULTISTA

El anciano caballero había arrojado su blusa de viaje, remangado las mangas de su camisa, y adoptando ahora una actitud teatral comenzó un proceso normal de mesmerización. Bajo sus temblorosos dedos el fluido parecía realmente brillar en el crepúsculo. Frosya estaba situada con su figura de cara a la luna, y cada movimiento de la chica en trance era discernible como si fuera de día. En pocos minutos grandes gotas de sudor aparecieron en su frente, y lentamente rodaron por su pálida cara, brillando a la luz de la luna. Entonces se empezó a mover intranquilamente y comenzó a cantar una melodía en voz baja, palabras que Gospoja, ansiosamente agachada sobre la inconsciente chica, escuchaba con avidez e intentando entender cada sílaba. Con su fino dedo en sus labios sus ojos casi saliéndose de las órbitas, su cuerpo inmóvil, la anciana parecía ella misma paralizada en una estatua de atención. El grupo era extraordinario, y lamenté no ser pintor. Lo que siguió fue una escena digna de figurar en «Macbeth». A un lado la esbelta chica, pálida y cadavérica, retorciéndose bajo el invisible fluido del que por el momento era su maestro omnipotente; en el otro la anciana matrona, que, ardiendo con su insaciable deseo de venganza, permanecía como el retrato de Nemesis, esperando a que al fin fuera pronunciado el largo tiempo deseado nombre del asesino del Príncipe. El francés mismo parecía transfigurado, su pelo gris de punta, su voluminosa y torpe figura parecía haber crecido en unos pocos minutos. Toda la apariencia teatral se había esfumado; allí no quedaba sino el

mesmerizador, consciente de su responsabilidad, inconsciente de los posibles resultados, estudiando y esperando ansiosamente. De repente Frosya, como levantada por alguna fuerza sobrenatural, se levantó de su postura reclinada y permaneció erecta delante de nosotros, inmóvil y silenciosa de nuevo, esperando que el fluido magnético la dirigiera. El francés, tomando la mano de la anciana silenciosamente, y la puso en la de la sonámbula, y la ordenó que se pusiera ella misma *en trance* con Gospoja.

«¿Qué ves, hija mía?», murmuró suavemente la dama serbia. «¿Puede tu espíritu buscar a los asesinos?»

«¡Busca y contempla!», ordenó severamente el mesmerizador, fijando su mirada en la cara de su sujeto.

«Estoy –en camino– voy», susurró débilmente Frosya, su voz pareciendo no venir de ella misma, sino de la atmósfera circundante.

EL DOBLE MÍSTICO

En este momento algo tan extraordinario tuvo lugar que dudo de mi habilidad para describirlo. Una sombra luminosa, vaporosa, apareció rodeando estrechamente el cuerpo de la chica. Al principio de aproximadamente una pulgada de espesor, se expandió gradualmente, y, reuniéndose, de repente pareció separarse del cuerpo del todo, y condensarse en una especie de vapor semisólido, que muy pronto asumió el parecido de la sonámbula misma. Parpadeando sobre la superficie de la tierra, la forma vaciló dos o tres segundos, entonces se deslizó silenciosamente hacia el río. Desapareció como una niebla disuelta a la luz de la luna, que parecía absorberlo e imbuirse de todo.

Había seguido la escena con intensa atención. La misteriosa operación, conocida en oriente como la evocación del *scîn-lâc* (NOTA: [H.P.B. parece implicar que este es un término oriental, cuando en realidad es anglosajón. *Scîn-lâc* significa magia, necromancia y brujería, así como apariciones mágicas, formas espectrales, una engañosa apariencia de fantasma. *Scîn-lâeca* es un mago o brujo, y *scîn-lâece* una bruja. El arte por el cual las

apariciones ilusorias se producen es conocido como *scînn-craeft*. Del anglosajón *scînan*, brillar, también se derivó el término *scîn-fold* usado para la idea de los Campos Elíseos. –*El Compilador*] FINAL NOTA) estaba teniendo lugar delante de mis propios ojos. Dudar era imposible, y Du Potet tenía razón al decir que el mesmerismo es la magia consciente de los antiguos, y el espiritismo el efecto inconsciente de la misma magia sobre ciertos organismos.

Tan pronto como el doble vaporoso se había empapado a través de los poros de la chica, Gospoja, con un rápido movimiento de la mano que tenía libre, había sacado de debajo de su vestido algo que nos parecía sospechosamente como un pequeño estilete, y lo colocó rápidamente en el pecho de la chica. La acción fue tan rápida que el mesmerizador, absorto en su trabajo, no lo había notado, como más tarde me dijo (NOTA: [H.P.B. debe de haber pensado a menudo en francés, incluso al escribir Inglés. Este es un caso puntual. Quiere decir «no lo había notado», sino que utiliza el equivalente de la palabra francesa «remarquer», que tiene un significado diferente en Inglés. –*El Compilador*]. FINAL NOTA). Pasaron unos minutos en un silencio de muerte. Parecíamos un grupo de personas petrificadas. De repente un emocionante y taladrante grito estalló desde los labios de la chica en trance. Se dobló hacia adelante, y arrebatando el estilete de su pecho, lo hundió furiosamente alrededor de ella en el aire, como si persiguiera a enemigos imaginarios. Su boca echaba espuma, y salían exclamaciones incoherentes y salvajes de sus labios, entre cuyos discordantes sonidos discerní varias veces dos nombres cristianos de hombre que me resultaban familiares. El mesmerizador estaba tan aterrorizado que perdió todo control de sí mismo, y en vez de retirar el fluido, cargó a la chica con más aún.

«¡Cuidado!» exclamé. «¡Para! ¡la matarás o te matará ella!»

Pero el francés había despertado inadvertidamente sutiles potencias de la naturaleza, sobre las que no tenía control. Girando furiosamente, la chica le asestó una puñalada que le habría matado, si él no lo hubiera evitado saltando hacia un lado, recibiendo en cambio un severo tajo en el brazo derecho. El pobre hombre era presa del pánico. Escalando con una extraordinaria agilidad para un hombre de su corpulenta forma la pared sobre ella, se sentó

sobre ella a horcajadas, y reuniendo los restos de su poder de voluntad, envió en su dirección una serie de pases. Al segundo, la chica soltó el arma y se quedó inmóvil.

«¿Qué ibas a hacer?», gritó roncamente el mesmerizador en francés, sentado como un monstruoso duende sobre la pared. «Respóndeme: ¡te lo ordeno!»

«No hice –sino lo que ella– a la que tú me ordenaste obedecer –me ordenó», contestó la chica en francés, para mi asombro.

«¿Qué te ordenó la vieja bruja?», preguntó el irreverentemente.

VENGANZA SATISFECHA

«Encontrarles –a los que asesinaron– matarlos –lo hice– ¡y ya no existen! –vengados– vengados –están–».

Una exclamación de triunfo, un atronador grito de gozo infernal resonó alto en el aire, y despertando a los perros de los pueblos vecinos un aullido de respuesta comenzó desde ese momento como un eco incesante del grito de Gospoja.

«Estoy vengada. Lo siento, lo sé. Mi cálido corazón me dice que los demonios ya no están». Y se cayó jadeando al suelo, arrastrando a la chica en su caída, que se dejó llevar como si fuera un saco de lana.

«Espero que mi sujeto no haga más travesuras esta noche. ¡Ella es peligrosa así como un sujeto muy maravilloso!», dijo el francés.

Nos fuimos. Tres días después de aquel en el que estuve en T– , y mientras estaba sentado en el comedor de un restaurante esperando mi comida cogí por casualidad un periódico, y las primeras líneas que leí decían así:

VIENA, 186-. DOS MISTERIOSAS MUERTES. La pasada noche, a las 9:45, cuando P– se iba a retirar, dos de los caballeros que esperaban repentinamente demostraron gran terror, como si hubieran visto una pavorosa aparición. Gritaron, se tambalearon, y corrieron por la habitación llevando sus manos en alto como para prevenir los golpes de un arma

invisible. No prestaron atención a las ansiosas preguntas del Príncipe y su séquito, sino que inmediatamente cayeron al suelo retorciéndose, y murieron con una gran agonía. Sus cuerpos no exhibían síntomas de apoplejía, ni marcas externas de heridas, pero aunque resulte insólito de relatar, había numerosos puntos negros y marcas largas sobre la piel, como si fueran puñaladas y cortes hechos sin perforar la cutícula. La autopsia reveló el hecho de que debajo de cada una de estas misteriosas decoloraciones había un depósito de sangre coagulada. El gran nerviosismo prevalece, y la Facultad es incapaz de resolver el misterio.»

HADJI MORA

(NOTA: [En su *Album*, Vol I, página 118, H.P.B. pegó un recorte de esta historia y firmó con su nombre bajo este pseudónimo. En lo que concierne a la veracidad de los hechos descritos por H.P.B., y otros datos relevantes a esta historia, el estudiante es remitido a la carta de H.P.B. remitida a A.P. Sinnett a principios de 1886 y numerada como Carta n° LXI, en el volumen titulado *Las cartas de H.P. Blavatsky a A.P. Sinnett*, publicado en 1924. Algunos años después, cuando esta historia fue publicada de nuevo en el *Theosophist*, Volumen IV, enero de 1883, John Yarker, el conocido Masón, escribió un breve relato de experiencias similares que había tenido con sensibles (*ibid*, marzo de 1883, páginas 149-150). A esta pregunta acerca de la autenticidad del relato, H.P.B. añadió una nota a pie de página: «Aseguramos a nuestros eruditos corresponsales que cada palabra de este relato es cierta. –*El Compilador*]. FINAL NOTA)⁶

EL CÍRCULO LUMINOSO

(NOTA: [En su *libro de recuerdos*, vol. I, p. 118, H.P.B. hizo una anotación en lápiz azul por encima de este título en el sentido de que se trataba de su «segunda historia». –El Compilador.] FINAL NOTA)

MARAVILLOSOS PODERES DE LA DIVINA CHICA DE DAMASCO UN RELATO TEOSÓFICO CONTADO POR UN ANCIANO VIAJERO EN EL LEJANO ORIENTE – UNA LUNA MÁGICA – LO QUE FUE VISTO ALLÍ DENTRO – LOS DERVICHES DE CONSTANTINOPLA – LA TRANSFORMACIÓN DE UN ENANO

[*The Sun*, Nueva York, Volumen XLIII, nº 111, 2 de enero de 1876]

Éramos un pequeño grupo de felices viajeros. Habíamos llegado a Constantinopla una semana antes desde Grecia, y habíamos dedicado catorce horas al día a recorrer arriba y abajo las empinadas colinas de Pera, visitando bazares, subiendo a lo alto de los minaretes, y abriéndonos paso a través de ejércitos de perros hambrientos, dueños tradicionales de las calles de Estambul. La vida nómada es infecciosa, dicen, y ninguna civilización es lo bastante fuerte para destruir el encanto de la incontrolada libertad una vez que se ha probado. Durante los primeros tres días, mi spaniel, Ralph, se había quedado pegado a mis talones, y se comportaba como un bastante bien educado cuadrúpedo. Era un magnífico compañero, mi compañero de viaje y más querido amigo; tenía miedo de perderle, y así mantenía vigiladas sus idas y venidas. A cada insolente ataque de sus congéneres mahometanos, ya fueran demostraciones de amistad o de hostilidad, él simplemente metía el rabo entre las piernas, y buscaba de una manera digna y modesta protección bajo una de las alas de nuestro pequeño grupo. Había mostrado desde el principio una decidida aversión a las malas compañías, y así, habiéndome convencido de su discreción, al final del tercer día, renuncié a mi vigilancia. Esta negligencia fue rápidamente seguida del castigo. En un momento de

descuido él escuchó la voz de alguna sirena canina y lo último que vi de él fue su tupido rabo desapareciendo a la vuelta de una esquina de una calle sucia y tortuosa.

Muy enfadada, y decidida a recuperarle a toda costa, pasé el resto del día en una vana búsqueda. Ofrecí veinte, treinta, cuarenta francos de recompensa por él. Casi todos los vagabundos malteses empezaron una caza regular, y hacia la noche fuimos asediados en nuestro hotel por la tropa completa, cada uno de aquellos hombres con un chucho sarnoso en sus brazos, que intentaban por todos los medios de convencerme de que era el que había perdido. Cuanto más lo negaba, más solemnemente insistían, uno de ellos de hecho se arrodilló, sacando de su pecho una antigua imagen corroída de la Virgen, y jurando solemnemente que la Reina del Cielo misma se le había aparecido y amablemente le había mostrado cuál era mi perro. El tumulto había crecido tanto como para amenazar un disturbio, cuando finalmente nuestro casero tuvo que enviar una pareja de policías de la comisaría más cercana, que expulsaron al ejército de bípedos y cuadrúpedos a la fuerza. Me desesperé más aún, cuando el maitre, un medio respetable bandolero, que, a juzgar por su apariencia, no había pasado más de media docena de años en galeras, me aseguró seriamente que mis penas eran inútiles, ya que mi spaniel estaba indudablemente devorado y medio digerido a estas horas, ya que los perros turcos eran muy aficionados a sus apetitosos hermanos cristianos.

La discusión transcurría en la calle, en la puerta del hotel, y estaba a punto de dejar la búsqueda por esa noche, cuando una anciana griega, de Fanar, que había escuchado atentamente el tumulto desde los escalones de una casa vecina, se aproximó a nuestro desconsolado grupo y sugirió a la señorita H., una del grupo, que deberíamos preguntar a los Derviches sobre el destino de Ralph.

¿Y qué pueden saber los Derviches de mi perro?, pregunté sin ánimo de bromas.

LOS «HOMBRES SAGRADOS»

«¡Los hombres sagrados lo saben todo, señora!», respondió ella, un tanto misteriosamente. «La semana pasada me robaron mi pelliza, que me había traído mi hijo de Brusa, y, como todos pueden ver, la tengo sobre mi espalda de nuevo».

«¿De verdad? Entonces los hombres sabios han metamorfoseado tu nueva pelliza en una vieja, diría yo», comentó un caballero de nuestro grupo, apuntando a un gran desgarrón en la espalda, que había sido torpemente remendado con alfileres.

«Y eso es precisamente lo que es más sorprendente», respondió tranquilamente la Fanariota, en absoluto desconcertada. «Me mostraron en el círculo luminoso el barrio de la ciudad, la casa e incluso la habitación en la que el judío que me la había robado estaba preparándose para cortar mi prenda en trozos. Mi hijo y yo apenas tuvimos tiempo de correr al barrio de Kalindjikoulosek y salvar mi propiedad. Cogimos al ladrón en el mismo acto, y ambos le reconocimos inmediatamente como el hombre que nos mostraron los Derviches en la luna mágica. Él confesó y ahora está en prisión.»

No entendiendo lo que ella quería decir con el círculo luminoso y la luna mágica, pero un poco mistificados por su relato de los poderes divinos de los «hombres sagrados», nos sentimos tan convencidos de que la historia no era un completa invención que decidimos ir y ver por nosotros mismos a la mañana siguiente.

El grito monótono de los Muecines desde lo alto del minarete acababa de anunciar el medio día mientras nosotros, descendiendo desde las alturas de Pera al puerto de Galata, que dificultaba nuestro camino a través de las desagradables multitudes del barrio comercial de la ciudad. Antes de llegar al puerto estábamos medio sordos por los gritos y los sonidos incesantes que taladraban nuestros oídos, y la confusión de idiomas como en la Torre de Babel. En esta parte de la ciudad es inútil esperar guiarse por los números de las casas o los nombres de las calles. La situación de cualquier sitio se indica por su proximidad relativa a algún otro edificio llamativo, como una Mezquita, unos Baños, o un almacén europeo; para el resto uno debe poner su fe en Alá y en su profeta.

DERVICHES EN CASA

Fue con la mayor dificultad, además, que finalmente encontramos la tienda británica de barcos, en la parte trasera de la cual debíamos buscar nuestro destino.

Nuestro guía del hotel sabía de los Derviches tan poco como nosotros; pero al fin un golfillo griego, en toda la simplicidad de la desnudez primitiva, consintió por un modesto bakshish de cobre, conducirnos hasta nuestros bailarines.

Llegamos al fin, y fuimos conducidos a un salón sombrío y grande, que me parecía como un establo vacío. Era largo y estrecho, el suelo estaba densamente desparramado de arena, como en un *manège*, y estaba iluminado sólo a través de pequeñas ventanas bajo las cornisas del techo. Los Derviches habían acabado sus representaciones matutinas, y estaban evidentemente descansando de su agotador trabajo. Parecían completamente abatidos, algunos apoyados en las esquinas, otros sentados sobre sus talones, con la mirada perdida, en muda contemplación de la Divinidad Invisible, según fuimos informados. Parecían haber perdido toda capacidad de hablar y escuchar, porque ninguno de ellos respondía a nuestras preguntas, hasta que un tipo demacrado de gigantes miembros, con un alto gorro puntiagudo, que le hacía parecer más de siete pies de alto, emergió de un oscuro rincón.

Informándonos que él era el jefe, comentó que el sagrado hermano, estando en el acto de recibir órdenes para posteriores ceremonias del día de Alá mismo, no debía ser molestado. Pero cuando el intérprete le hubo explicado el objeto de nuestra visita, que le concernía a él sólo, siendo el único propietario de la «vara divina», sus objeciones se desvanecieron, y extendió su mano para la limosna. Una vez gratificado, llamó por señas a dos de nuestro grupo, queriendo decir que no acomodaría a más cada vez, y nos mostró el camino.

EL REFUGIO DE LA PITONISA

Sumiéndonos detrás de él en la oscuridad de lo que parecía un pasaje medio subterráneo, fuimos conducidos a una alta escalera de mano que llevaba a una cámara bajo el techo. Trepamos detrás de nuestro guía y nos encontramos en una miserable buhardilla, de

tamaño razonable, privada de muebles. El suelo, sin embargo, estaba alfombrado con una gruesa capa de polvo, y las telarañas engalanaban las paredes en abundancia. En una esquina percibimos algo que yo confundí, al principio, con un montón de harapos viejos, pero el montón se movió, se puso en pie, avanzó hasta el centro de la habitación, y se quedó delante de nosotros, la criatura de aspecto más extraordinario que nunca he contemplado. Su sexo era femenino, pero era imposible dilucidar si era una mujer o una niña. Era una enana feísima, con una cabeza tan monstruosamente desarrollada que habría sido demasiado grande para un gigante, los hombros de un granadero, el pecho de una nodriza normanda, y el conjunto soportado por dos piernas cortas, flacas y con apariencia de araña, que temblaban bajo el desproporcionado tamaño del tronco al avanzar. Tenía un semblante sonriente, como la cara de un sátiro, y estaba decorada con letras y signos del *Corán*, pintados en un amarillo brillante. Sobre su frente había una media luna roja; su cabeza estaba coronada con un polvoriento *tarboosh* (NOTA: Fez, gorro sobre el que los musulmanes suelen llevar el turbante. –Nota del Traductor. FINAL NOTA); las extremidades inferiores cubiertas con un grandes pantalones turcos; la parte superior del cuerpo envuelta en muselina blanca sucia, apenas suficiente para esconder la mitad de sus deformidades. Esta criatura se dejó caer más que sentarse, en el medio de la habitación, y al caer su peso sobre las desvencijadas tablas levantó una espesa nube de polvo, que invadió nuestras gargantas y nos hizo toser y estornudar. ¡Esta era la famosa Yatmos, conocida como el Oráculo de Damasco!

LA MAGA TRABAJANDO

Sin perder tiempo en chácharas, el Derviche sacó un trozo de tiza, y trazó alrededor de la chica un círculo de unos seis pies de diámetro. Buscando detrás de la puerta doce pequeñas lámparas de cobre, y llenándolas con un oscuro líquido contenido en un vial que sacó de su pecho, las colocó simétricamente alrededor del círculo mágico. Entonces rompió una astilla de madera del arruinado panel de la puerta, que tenía marcas evidentes de muchos estragos similares, y, sosteniendo la astilla entre sus dedos, empezó a soplarla a intervalos regulares,

alternando con murmullos de extraños conjuros, de repente, y a todas luces sin ninguna causa aparente para su ignición, apareció una chispa en la astilla, y ardió como una cerilla seca. Él encendió las doce lámparas con esta auto-generada llama. Durante este proceso, Tatmos, que hasta entonces había estado sentada completamente despreocupada e inmóvil, se quitó sus *babuchas* amarillas de sus pies descalzos, y arrojándolos a una esquina, reveló como una belleza adicional, un sexto dedo en cada uno de sus deformes pies. El Derviche entonces se acercó al círculo, y agarrando los tobillos de la enana, dio una sacudida como si estuviera levantando un saco de maíz, la levantó del suelo, y retrocediendo, la sostuvo cabeza abajo. Él la agitó como alguien agitaría un saco para rellenar su contenido, el movimiento era regular y tranquilo. Él entonces la balanceó hacia adelante y hacia atrás como un péndulo hasta que alcanzó hasta que adquirió la velocidad necesaria, cuando, soltando un pie y agarrando el otro con ambas manos, hizo un esfuerzo poderoso y muscular y la hizo girar en el aire como si fuera una porra india.

Mi compañero se había encogido del miedo en una esquina. Alrededor y alrededor del Derviche giraba su carga, permaneciendo ella perfectamente pasiva. El movimiento se incrementaba en velocidad, hasta que el ojo apenas podía seguir su cuerpo en su circuito. Esto continuó quizás durante dos o tres minutos, hasta que gradualmente disminuyendo el movimiento, él lo paró, y en un instante la chica había aterrizado sobre sus rodillas en el medio del círculo alumbrado con lámparas. Así era el método de mesmerización Oriental como se practicaba entre los Derviches.

EN TRANCE

Y ahora la enana parecía completamente inconsciente de los objetos externos, y en un profundo trance. Su cabeza y mandíbula caídas sobre su pecho, sus ojos estaban vidriosos y fijos, y en conjunto su apariencia era espantosa. El Derviche entonces cerró cuidadosamente los postigos de madera de la única ventana, y estaríamos en total oscuridad si no fuera porque había un agujero horadado en él, a través del cual entraba un brillante rayo de luz del sol, que cruzaba la oscura habitación y brillaba sobre la chica. Él colocó su caída cabeza de

tal forma que el rayo cayera directamente sobre la corona, tras lo cual, haciéndonos gestos para permanecer en silencio, él cruzó los brazos sobre su pecho, y fijando su mirada sobre el punto brillante, se hizo tan inmóvil como una estatua de piedra. Yo, también, fijé mi mirada sobre el mismo punto, y seguí el procedimiento con intenso interés, ya que yo había visto algo similar antes, y sabía qué maravilloso fenómeno esperar.

Gradualmente la brillante mancha, como si hubiera sido trazada a partir de un rayo de sol, un gran esplendor el cual se condensó dentro de su propia área, tomó la forma de una brillante estrella, de cuyo foco envió rayos de luz en todas direcciones.

Un curioso efecto óptico ocurrió entonces. La habitación, que previamente había estado parcialmente iluminada por la luz de sol, se volvió más y más oscura al aumentar la estrella su radiación, hasta que nos encontramos en una oscuridad egipcia. La estrella centelleó, tembló y empezó a girar, al principio con un movimiento lento, giratorio, luego más rápido y más rápido, expandiéndose e incrementando su circunferencia en cada rotación, hasta que formó un brillante disco, y perdimos de vista a la enana como si ella misma hubiera sido absorbida en su luz. Habiendo adquirido una velocidad vertiginosa, como la chica cuando la había hecho girar el Derviche, el movimiento comenzó a decrecer, y finalmente se fundió en una débil vibración, como el resplandor de la luz de la luna sobre agua ondulada. Entonces parpadeó durante un momento más, emitió unos pocos destellos finales, y asumiendo la densidad e iridiscencia de un inmenso ópalo, se quedó inmóvil. El disco ahora radiaba un brillo lunar, suave y plateado, pero en vez de iluminar la buhardilla, esto parecía únicamente intensificar su oscuridad. Su borde no era borroso, sino que, por el contrario, estaba marcadamente definido, como el de un escudo de plata.

EL ESCUDO MÁGICO

Estando todo ya preparado, el Derviche, sin pronunciar palabra, o retirar la vista del disco, extendió una mano y cogiendo la mía, me llevó a su lado y apuntó al escudo iluminado. Mirando al lugar indicado, vimos aparecer oscuras manchas como las de la luna. Estas gradualmente se convirtieron en figuras, que comenzaron a moverse hasta que

surgieron en gran relieve en sus colores naturales. No parecían una fotografía ni un grabado, menos aún el reflejo de imágenes en un espejo; sino que era como si el disco fuera un camafeo y surgieran por encima de su superficie dotadas de vida y movimiento. Para mi asombro y consternación de mis amigos, reconocimos el puente que lleva de Galata a Estambul, cruzando el Cuerno Dorado de la ciudad nueva a la vieja. Había gente apresurada hacia aquí y hacia allá, barcos de vapor y alegres barcas deslizándose por el azul Bósforo, los multicolores edificios, villas y palacios reflejados en el agua, y el cuadro completo iluminado por el sol de mediodía.

Pasó como un panorama; pero fue tan vívida la impresión que no pudimos decir si era aquello o nosotros los que estábamos en movimiento. Todo era bullicio y vida, pero ni un solo sonido rompía el opresivo silencio. Era silencioso como un sueño. Era una imagen fantasmal. Calle tras calle y barrio tras barrio se fueron sucediendo uno detrás de otro, allí estaba el Bazar, con sus pasajes estrechos y techados, las pequeñas tiendas a cada lado, la cafetería, con turcos fumando seriamente; y al pasar, ya fuera ellos o nosotros deslizándonos, uno de los fumadores volcó la pipa y el café de otro fumador, y una sarta de insultos insonoros nos causó gran diversión. Así viajamos con la imagen hasta que llegamos a un gran edificio, que reconocí como el Palacio del Ministro de Finanzas. En una zanja detrás de la casa, y cerca de una Mezquita, yaciendo en una piscina de barro, con su sedoso pelaje manchado de barro, ¡yacía mi pobre Ralph! ¡Jadeando y agachado como si estuviera exhausto, parecía moribundo, y cerca de él estaban reunidos algunos perros callejeros de apariencia lamentable que yacían parpadeando al sol e intentando morder moscas!

Había visto todo lo que deseaba, aunque no dije una palabra sobre el perro al Derviche, y había venido más por curiosidad que con la idea de cualquier éxito. Estaba impaciente por ir inmediatamente a recuperar a Ralph; pero como mis compañeros me suplicaron que me quedara un poquito más, de mala gana consentí.

PENSANDO EN ÉL

La escena se desvanecía, y la señorita H— se colocó en su turno más cerca del lado del gigantesco Derviche.

«Pensaré en *él*», me susurró al oído, con aquel tono sentimental que las jóvenes damas asumen generalmente cuando se refieren a un «*él*».

Una gran extensión de arena, un mar azul, con olas blancas bailando al sol, un gran barco de vapor, surcando su camino a lo largo de una playa desierta, y dejando un rastro lechoso tras él. La cubierta está llena de vida, hombres atareados, el cocinero, con su gorro blanco y su mandil, saliendo de su cocina, oficiales uniformados moviéndose alrededor, pasajeros en cubierta flirteando, conversando o leyendo, y un joven que ambos reconocemos viene hacia nosotros y se apoya en la barandilla de popa. Es — ¡*él*!

La señorita H— profiere un grito sofocado, se sonroja y sonrío, y concentra sus pensamientos de nuevo. La imagen del barco de vapor se desvanece a su vez, la luna mágica permanece por unos segundos sin imágenes. Pero aparecen nuevos puntos en su cara luminosa, vemos una biblioteca emergiendo lentamente de sus profundidades, una biblioteca con una alfombra y cortinas verdes, y estanterías de libros alrededor de tres lados de la habitación. Sentado en un sillón cerca de la mesa, bajo el candelero, hay un anciano caballero escribiendo. Su pelo gris está peinado hacia atrás desde su frente, su cara está recién afeitada, y su rostro tiene una expresión de benignidad.

«¡Padre!», exclama con alegría la señorita H—.

El Derviche hace un apresurado gesto para imponer silencio. La luz del disco tiembla, pero recupera su brillo estable una vez más.

MARAVILLOSO

Estamos de vuelta en Constantinopla ahora, y de las perladas profundidades del escudo se forma nuestro propio aposento en el hotel. Allí están nuestros papeles y libros encima del escritorio, el sombrero de viaje de mi amiga en una esquina, sus cintas colgando sobre el cristal, y sobre la cama el mismo vestido que se había cambiado cuando salimos en nuestra

memorable expedición. No faltaba ningún detalle para hacer la identificación completa; y para demostrar que no estábamos viendo algo conjurado por nuestras propias imaginaciones, allí estaban sobre la maleta dos cartas selladas, con una letra que mi amiga reconoce. Eran de un pariente muy querido de ella, del que había esperado tener noticias en Atenas, pero se llevó una decepción. La escena se desvaneció y ahora veíamos la habitación de su hermano, con él mismo yaciendo en la sala de estar, y el sirviente bañando su cabeza, que para nuestro horror, ¡vemos sangrando!

Habíamos dejado al chico perfectamente bien hacía una hora; pero al ver esta imagen mi compañera profirió un grito de alarma y agarrándome de la mano me arrastró hacia la puerta. Abajo nos reunimos con nuestro guía y corrimos de vuelta al hotel.

El chico se había caído por las escaleras y se había hecho un feo corte en la frente; en la habitación, sobre el escritorio estaban las dos cartas que habían sido reenviadas desde Atenas, cartas que ella había visto en el disco luminoso y que reconocía, y cuya llegada había sido impacientemente esperada. Pidiendo el carruaje, me dirigí apresuradamente al Ministerio de Finanzas, y apeándome con el guía, fui directa a la zanja que no había visto nunca salvo en la habitación mágica. En mitad del charco, destrozado, medio muerto de hambre, pero aún vivo, ¡yacía mi hermoso spaniel, Ralph!

HADJI MORA

LA SEÑORA BLAVATSKY EXPLICA

UN GOLPE SECO A LOS LUTERANOS –SU OPINIÓN DE LOS EDDY – MEDIUMS CRITICADOS

[*Spiritual Scientist*, Boston, Volumen III, 6 de enero de 1876, páginas 208-209]

Al Editor del *Spiritual Scientist*:

Querido señor, - durante los últimos tres meses una apenas ha sido capaz de abrir un número del *Banner*, o los demás periódicos, sin encontrar una o más pruebas de la fecundidad de la imaginación humana en la condición de alucinación. El campamento Espiritualista está alborotado, y los clanes se están reuniendo para luchar con enemigos imaginarios. La toxina está sondeada, señales de peligro se disparan, como cohetes llameantes, a través del hasta ahora sereno cielo, y gritos de peligro son proferidos por centinelas vigilantes apostados en las cuatro esquinas del «mundo rodeado de ángeles». Las reverberaciones de este estruendo resuenan incluso en la prensa diaria. Una pensaría que el día del Juicio Final ha llegado para el Espiritualismo Americano.

¿Por qué todo este alboroto? Simplemente porque dos humildes individuos han dicho unas pocas sanas verdades. Si la gran bestia del *Apocalipsis* con sus siete cabezas, y la palabra «Blasfemia» escrita sobre cada una de ellas, hubiera aparecido en el cielo, apenas habría habido más conmoción, como ésta; y parece haber un esfuerzo concertado para arrojar al coronel Olcott y a mí misma, emparejados como un par de gemelos Siameses Herméticos, a la escuela de los Diakka (NOTA: [Cuando el recorte de este artículo fue pegado en el Álbum de H.P.B., Volumen I, página 108, ella corrigió la palabra «school» (escuela) por «Scheol», y añadió la siguiente nota a pie de página con pluma y tinta: Scheol –el infierno de los Judíos– impresor borraco. –*El Compilador*.]. FINAL NOTA). El Ocultismo parece a los supersticiosos, tan ominoso como un cometa de cola ardiente, y el precursor de la guerra, plagas y otras calamidades. Parecen pensar que si no nos aplastan, destruiremos el Espiritualismo.

No tengo tiempo que malgastar, y lo que ahora escribo no está previsto para el beneficio de tales personas como estas, cuyas pompas de jabón, a pesar de ser hermosas, es seguro que estallen ellas mismas, sino para arreglar las cosas con muchos estimados Espiritualistas por los que siento un sincero respeto.

Si la prensa espiritual de América estuviera conducida sobre el principio de hacer justicia a todos, os enviaría copias de esta carta, pero su trayectoria en el pasado me ha hecho sentir, ya sea con razón o no, como si no pudiera haber reparación fuera de vuestras columnas. Estaré muy contenta si su tratamiento en este caso me da razones para cambiar mi opinión de que ellos y sus calumniadores teorizadores están inspirados por los demonios bíblicos que dejaron a María Magdalena y regresaron a la tierra del «Dulce Después» (NOTA: [Un himno de Ira David Sankey (1840-1908) en el que están las siguientes líneas: «In the sweet by-and-by/We shall meet on that beautiful shore.» («En el dulce después/Nos encontraremos en aquella hermosa playa».). –*El Compilador.*]. FINAL NOTA).

Para empezar, quiero desvincular mi nombre del del coronel Olcott, si me hacen el favor, y declarar que así como él no es responsable de mis puntos de vista o acciones, tampoco lo soy yo de las suyas. Él es lo suficientemente valiente y fuerte como para defenderse él mismo bajo cualquier circunstancia, y nunca ha permitido a sus adversarios golpear sin arrancarles dos dientes de un puñetazo. Si nuestros puntos de vista sobre el Espiritualismo son hasta cierto punto idénticos, y nuestro trabajo en la Sociedad Teosófica ejercido en común, somos, sin embargo dos entidades muy distintas y queremos permanecer así. Estimo muchísimo al coronel Olcott, como cualquiera que lo conozca. Es un caballero, pero lo que es más a mis ojos, es un hombre honesto y fiel, y un *desinteresado* Espiritualista, en el sentido verdadero de la palabra. Si él ahora ve el Espiritualismo con otra luz que la de los Espiritualistas Ortodoxos, ellos mismos son los culpables. Él golpea los sitios podridos de su filosofía, y ellos hacen lo que pueden para tapar las úlceras, en vez de tratar de curarlas. Él es uno de los más fieles y de los menos egoístas amigos que la causa tiene hoy en América, y aun así es tratado con una intolerancia que apenas podría esperarse de cualquiera por encima del nivel del rabioso Moodys y Sankeys. Seguramente los hechos hablan por sí

mismos, y una fe tan pura, angélica e inadulterada como los Espiritualistas Americanos proclaman tener, no pueden tener nada que temer de los Herejes. Una casa construida sobre la roca permanece inalterable por cualquier tormenta. Si la Nueva Iglesia *Luterana* puede probar que todos sus «autoridades, guías y visitantes del otro lado del Río Brillante», son espíritus desencarnados, ¿por qué todo este follón?. Ahí es exactamente donde radica el problema; que no pueden probarlo. Han probado estas frutas del Paraíso, y mientras encontraban algunas de ellas dulces y refrescantes porque eran reunidas y traídas por *verdaderos* ángeles amigos, muchas otras han resultado ser amargas y podridas hasta el corazón, para escapar de una indigestión incurable, muchos de los mejores y más sinceros Espiritualistas han abandonado la comunión sin pedir una carta de despido.

Esto no es Espiritualismo, es como digo, una Nueva Iglesia *Luterana*, y realmente, aunque el último Oráculo del *Banner of Light* era evidentemente una mujer pura y verdadera – por la sospecha de calumnia, este rabioso demonio de América, nunca ha sido capaz de manchar su reputación, y aunque ciertamente ella era una maravillosa medium – aún no veo por qué una Espiritualista debería ser condenada al ostracismo, sólo porque después de haber abandonado a San Pablo, él o ella, no se adhiere estrictamente a las doctrinas de San Conant.

El último número del *Banner* contenía una carta de un tal señor Saxon, criticando algunas expresiones de una carta reciente del coronel Olcott, al New York Sun, en defensa de los Eddy. La única parte que me concernía es esta:

Seguramente, algún mago o maga con *su* cabalístico ¡Rápido! ¡Cambia! ha provocado repentinas y singulares revoluciones en la mente de este discípulo del Ocultismo, este caballero que «es» y «no es» un Espiritualista.

Como yo soy la única Cabalista femenina en América, no puedo equivocarme con el significado del autor; así que alegremente recojo el guante. Mientras que no soy responsable de los cambios en el barómetro de la espiritualidad del coronel Olcott (que, observo, suelen presagiar tormenta), lo soy por los siguientes hechos: desde que dejé Chittenden, he mantenido constantemente y sin miedo contra todos, empezando por el doctor Beard, que

sus apariciones son genuinas y poderosas. Si son «espíritus del infierno o duendes malditos», es una cuestión completamente distinta de su mediumnidad. El coronel Olcott no negará que cuando nos encontramos en Chittenden por primera vez, y después – y en más de una ocasión – cuando él expresó dudas sobre la autenticidad de May-Flower y George Dix, los espíritus de las oscuras *sesiones* de Horatio, yo insistía en que hasta donde podía juzgar, eran espíritus (NOTA: [En su *Album*, Volumen I, página 108, H.P.B. corrigió la palabra «espíritus» por «fenómenos». –*El Compilador.*] FINAL NOTA) auténticos. Él tampoco dudará en admitir, ya que es un hombre eminentemente sincero, que cuando el ingrato comportamiento de los Eddy, hacia el que todo visitante de la Granja testificará que era más amable que un hermano –le había hecho estar dispuesto a expresar su indignación, interferí en su nombre y le supliqué que nunca confundiera a los médiums con otras personas, así como sus responsabilidades. Los mediums han tratado de hacerme dudar de mis opiniones de los chicos Eddy, ofreciéndome en dos ocasiones que pueda recordar, ir a Chittenden conmigo y destapar el fraude. Actué de la misma manera con ellos que como lo hice con el coronel. Los mediums han intentado también convencerme de que la Katie King del señor Crookes no era sino la señorita F. Cook caminando por allí, mientras un busto de cera, fabricado a su semejanza y cubierto con sus ropas, permanecía en el armario, representándola como en trance. Otros médiums, viéndome como una Espiritualista fanática, que estaría dispuesta a conspirar con el fraude antes que ver la causa herida por un destape, habían permitido, o pretendido permitir, ver los secretos de sus otros mediums compañeros, y a veces incautamente los suyos propios. Mi experiencia me demuestra que los peores enemigos de los mediums son los mediums. No contentos con calumniarse unos a otros, asedian y difaman a sus más queridos y desinteresados amigos.

Cualquier objeción que alguien pueda hacerme a cuenta de mi país, religión, estudios ocultistas, la grosería de mi discurso, que fume cigarrillos, o cualquier otra peculiaridad, mi registro en conexión con el Espiritualismo durante largos años no me muestra haciendo dinero con él, o ganando cualquier otra ventaja, directa o indirecta. Por el contrario: aquellos que me han conocido en todas las partes del mundo (que he circunnavegado tres veces) testificarán que he dado miles de dólares, puesto en peligro mi vida, desafiado a la

Iglesia Católica, donde requirió más coraje hacerlo que los Espiritualistas muestran acerca de encontrar Elementales, y en un campamento y en una corte de un palacio, en el mar, en el desierto, en países civilizados y salvajes, he sido, del primero al último, la amiga y la campeona de los mediums. He hecho más: a menudo he dado el último dólar de mi bolsillo o incluso ropas necesarias para aliviar sus necesidades.

¿Y como pensáis que he sido recompensada? ¿Con honores, con dinero, y posición social? ¿He cobrado una tarifa por impartir al público o a personas individuales el poco conocimiento que he adquirido en mis viajes y estudios? Dejemos que aquellos que han patrocinado a nuestros principales mediums contesten. He sido calumniada de la manera más vergonzosa, y las mentiras más desvergonzadas circulaban sobre mi carácter y mis antecedentes por los mismos mediums que había estado defendiendo con el riesgo de ser tomada por su cómplice cuando se han detectado sus trucos. Lo que me ha pasado en las ciudades americanas no es peor ni diferente a lo que me ha ocurrido en Europa, Asia y África. He sido ofendida temporalmente a los ojos de los hombres y mujeres buenas y puras, por las difamaciones de mediums a los que nunca he visto, y que nunca estaban en la misma ciudad que yo a la vez. De mediums que me hicieron la heroína de historias vergonzosas cuya presunta acción había ocurrido cuando yo estaba en otra parte del mundo, lejos de la cara de un hombre blanco. La ingratitud y la injusticia han sido mi ración desde que he tenido algo que ver por primera vez con mediums espirituales. Me he encontrado aquí con unas pocas excepciones, pero muy, muy pocas.

Ahora, ¿qué suponéis que me ha sostenido todo este tiempo? ¿Os imagináis que no podía ver los repugnantes fraudes mezclados con las más auténticas y divinas manifestaciones? ¿Podría yo, no teniendo nada que ganar en dinero, poder u otra consideración, haber estado contenta de atravesar todos estos peligros, sufrir todos estos abusos, y recibir todos estos injuriosos insultos, si no viera nada en el Espiritualismo sino lo que estos críticos del coronel Olcott y yo misma puedo ver? ¿Sería la perspectiva de una eternidad pasada en el mundo rodeado de ángeles, en compañía de guías indios sin lavar y autoridades militares, con tías Salleys y profesores Websters, haber sido aliciente suficiente? ¡No, preferiría la aniquilación

a tal perspectiva! Fue porque sabía que a través de las mismas puertas doradas que se abren para admitir a los elementales y aquellos espíritus humanos sin progresar que son peores si algo que ellos, han a menudo pasado las formas reales y purificadas de los fallecidos y benditos. Porque, conociendo la naturaleza de estos espíritus y las leyes del control mediumnístico, nunca he estado deseosa de hacer a mis calumniadores responsables por el gran mal que hicieron, cuando a menudo ellos eran a menudo simplemente las víctimas desafortunadas de obsesión por espíritus poco evolucionados. ¿Quién puede culparme por no desear asociarme o recibir instrucciones de espíritus que, si no eran mucho peores, no eran mejores o más sabios que yo? ¿Tiene derecho un hombre a respeto y veneración simplemente porque su cuerpo se está pudriendo bajo tierra, como el de un perro? Para mí el gran objetivo de mi vida estaba logrado y la inmortalidad de nuestro espíritu demostrada. ¿Por qué debería volverme una nigromante y evocar a los muertos, que no podían ni enseñarme ni hacerme mejor de lo que ya lo era? Es una de las cosas más peligrosas jugar con los misterios de la vida y de la muerte que lo que la mayoría de los Espiritualistas imaginan. Dejémosles agradecer a Dios por la gran prueba de inmortalidad que han conseguido en este siglo de incredulidad y materialismo; y si la Divina Providencia les ha puesto en el camino correcto, dejémosles que lo sigan por todos los medios, pero que no se paren para pasar su tiempo en charlas peligrosas indiscriminadas con todos los del otro lado. La tierra de los espíritus, la Tierra del Verano como ellos la llaman aquí, es una *terra incognita* –ningún creyente lo negará; es enormemente más desconocida para todo Espiritualista, en lo que respecta a sus diversos habitantes, que una selva virgen sin caminos del centro de Africa; ¿y quien puede culpar al colono pionero si duda en abrir su puerta cuando llaman, antes de asegurarse si el visitante es un hombre o una bestia?

De esta manera, sólo porque de todo lo que he dicho antes me proclamo una verdadera Espiritualista, porque mi creencia está edificada sobre terreno firme, y que ningún destape de fraude de un medium, ningún escándalo social que les afecte a ellos o a otros, ninguna deducción materialista de ciencia exacta, o sarcasmos y denuncias de científicos puede hacerla temblar. La verdad está saliendo lentamente a la luz, y haré lo que pueda para apresurar su advenimiento. Apechugaré con la corriente de prejuicios populares e

ignorancia. Estoy preparada para soportar la calumnia, las locas insinuaciones y los insultos en el futuro como lo he hecho en el pasado. Ya un editor espiritual, para demostrar más eficazmente su espiritualidad, me ha llamado bruja. He sobrevivido, y espero hacerlo si dos o dos docenas más hicieran lo mismo; pero si vuelo por el aire para ir a mi Sabbath o no, una cosa es cierta, no me arruinaré comprando palos de escoba sobre los cuales salir a cazar cada mentira lanzada al aire por los editores o los mediums.

H.P. BLAVATSKY

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. I, P. 111

[En el *Álbum* de H.P.B. Volumen I, página 111, se puede encontrar un recorte del *Banner of Light*, del 15 de enero de 1876. El autor, H.F.C., anuncia la conferencia del coronel Olcott en Boston el 30 de enero y trata el asunto del coronel Olcott y los Elementales.

Él cita de su Discurso Inaugural la afirmación concerniente al señor Felt que prometió, por medios simplemente químico, exhibir la raza de seres que pueblan los elementos. Al lado del recorte, H.P.B. comentó con pluma y tinta:]

Y el señor Felt *lo ha hecho* en la presencia de nueve personas en total.

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. I, P. 112

[En el *Álbum* de H.P.B., Volumen I, página 112, hay pegado un recorte del *Banner of Light*, del 15 de enero de 1876, que es una carta de Charles Sotheran al Editor, en la que explica las razones de su renuncia de la Sociedad Teosófica y se da el gusto de hacer unos comentarios muy ofensivos sobre H.P.B. En el margen izquierdo de este artículo, H.P.B. escribió con pluma y tinta:]

Esto no impidió que el señor Sotheran viniera 6 meses después de eso y suplicara mi perdón, y suplicara de rodillas ser admitido de nuevo en la Sociedad como se demostrará más adelante.

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. I, P. 113

[El coronel H.S.Olcott respondió en las páginas del *Spiritual Scientist* a la muy franca crítica del Profesor Hiram en relación con su Discurso Inaugural del 17 de noviembre de 1875. Él protestaba por los comentarios más que rudos e injustos del Profesor Corson. El último párrafo de su respuesta está citado abajo, y las palabras en cursiva son aquellas que fueron subrayadas por H.P.B. cuando pegó el recorte en su *Album*, Volumen I, página 113:]

«Así para la Sociedad Teosófica, nuestra experiencia actual con una *determinada persona* que no será nombrada ya que su conducta ha sido tal como para perder el derecho al reconocimiento, ha sido una lección de la que nos pensamos aprovechar. Estamos considerando una proposición para organizarnos en una *sociedad secreta de tal forma que podamos ejercer nuestros estudios* sin que nos interrumpen las falsedades e impertinencias de grupos exteriores (NOTA: [En el margen derecho de la columna, H.P.B. insertó la siguiente nota con pluma y tinta que se refiere al asterisco que ella insertó en el texto del coronel Olcott:] Desde que la disputa con Sotheran la Sociedad *no* era una sociedad secreta, como se verá por esto. Pero comenzó a vilipendiar nuestros experimentos y a denunciarnos a los Espiritualistas e impedir el progreso de la Sociedad, y fue necesario hacerla *secreta*. [Debajo de la firma del Coronel Olcott, H.P.B. pegó un pequeño dibujo en color, mostrando a un gran mono sentado y buscando diligentemente parásitos en el cuello de un pequeño monito. Sobre la cabeza del mono grande, justo debajo de la firma, ella pegó la estrella de seis puntas con un ojo abierto en el centro, y escribió la siguiente explicación con pluma y tinta:] Prest Moloney en su futura capacidad del Hindú Hanuman tiernamente buscando y liberando a sus Hermanos menores del parásito *enemigo*. FINAL NOTA). Cuando hayamos obtenido la prueba palpable del Universo Invisible y sus leyes, podremos hacerlo público al mundo, a menos que debamos estar satisfechos entonces de que algunos otros críticos tan corteses y justos como el señor Corson nos denuncien como culpables de <suposiciones>, <pretensiones>, o <presunciones>».

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. I, P. 116

[En el *Banner of Light* del 12 de febrero de 1876, Louisa Andrews escribió un artículo titulado «El Profesor Crookes aun Fiel a sus Convicciones» en el que ella decía que «es especialmente gratificante saber que este caballero está aún firmemente basado en la fe».

A esto H.P.B. añadió la siguiente nota al pie cuando pegó el recorte en su *Álbum*, Volumen I, página 116:]

Firmemente «basado» en su fe en los fenómenos –¡perfectamente escéptico de que sean producidos por «Espíritus» *desencarnados!* Nei! –Oh, dulce caramelo Louisa...

UNA CRISIS PARA EL ESPIRITUALISMO

LOS JESUITAS COMENZANDO A ENSEÑAR LAS MANOS –LO QUE EL MEDIUM HOME ESTÁ HACIENDO POR LA MADRE IGLESIA

[*Spiritual Scientist*, Boston, Volumen IV, 23 de marzo de 1876, páginas 32-34]

Al Editor del *Spiritual Scientist*:

La crisis que las pensativas mentes habían largo tiempo anticipado se aproxima al fin. La Causa está siendo herida mortalmente en la casa de sus amigos. A qué situación las cosas han llegado se puede inferir del hecho de que un Ocultista, sobre cuya espalda todos los pecados de la comunidad han sido amontonados, es abandonado al denunciar el comportamiento de uno de sus mayores mediums. Home apoya la mayor atrocidad de los tiempos modernos – el encarcelamiento del pobre mártir de Mazas. Él hace más; él acusa de felonía – que no podría ser demostrada ni siquiera por los fiscales – sobre un hombre inocente que está en la cárcel. Los lobos no destrozarán a un camarada herido hasta que se haya extinguido la vida; pero este medium, *par excellence*, que, en contradicción con cualquier otro, dice de sí mismo que es «muy sincero» (ver *Boston Herald*, del 12 de marzo) no puede ni siquiera demostrar la moderación de estos animales. Apenas se han cerrado las puertas de la prisión detrás de Leymarie, esa desafortunada víctima del Jesuitismo y la venganza eclesiástica; apenas ha sido enviada la petición sincera de miles de los más respetados Espiritualistas para la clemencia de MacMahon en su camino a París, cuando un hermano medium, relamiéndose sobre su infortunio, ataca su reputación, y se da un apretón de manos con los diabólicos perseguidores del Espiritualismo.

Dejemos que cualquiera que dude de la inocencia del pobre editor de la *Revue Spirite*, lea el «proceso» contra los Espiritistas. Dejemos que él mismo asegure que, a pesar de los mejores esfuerzos de sus detractores, y de la policía francesa, ni una sola acusación podía ser sostenida contra él, ya sea de deshonestidad o de duplicidad. Cada localidad de París donde Leymarie ha vivido con su familia fue registrada en vano buscando información dañina

contra él; abundantes testimonios de su perfecta integridad de carácter fueron las únicas respuestas obtenidas por los espías. Esto es lo que J. Mace, el comisario de Policía, entregó al señor Lachaud, el abogado de Leymarie, y las siguientes palabras cerraban el testimonio de aquel oficial, leídas públicamente en el Tribunal de Justicia:

Leymarie dejó sólo buenos recuerdos en la Rue de Provence y en la Rue Vivienne... El matrimonio Leymarie siempre había cuidado de sus ancianos e inválidos padres; su vida era de principio a fin sencilla y modesta... Tienen un niño y una niña, y crían a sus hijos muy decentemente... Si Leymarie fue un mal hombre de negocios, por otro lado era un excelente padre de familia, y su moralidad está por encima de toda sospecha. Se comporta bien y trabaja incansablemente, y el único objetivo de su vida es rehabilitarse.

(Firmado) Comisario de Policía, J. MACE

La «rehabilitación» consistía en pagar las deudas que había contraído como consecuencia de negocios desafortunados culminando en su fracaso, hace algunos años.

Y este pobre padre de familia, este más ardiente apóstol de la fe Espiritual, que ahora sufre en prisión por los tratos fraudulentos de un truhán, es insolente y públicamente estigmatizado por D.D. Home como «no mejor que Buguet» –que es condenado por cualquier persona honesta como un estafador, un mentiroso, y una herramienta del grupo perseguidor. Uno de los más astutos detectives de París es forzado a testificar que «su moralidad está por encima de toda sospecha», pero un hermano medium, un hombre que presume de una fe más pura y más alta que la Cristiandad misma, le calumnia. Él escupe en la cara de la inmerecida mala suerte; él cubre de barro una reputación dejada impoluta incluso por la persecución Católica Romana; y se deleita en golpear a un hombre postrado por la injusticia. ¡Un hombre caído en el suelo por los poderosos enemigos de esa misma fe de la cual Home constituye el immaculado campeón!

Es verdad que, no debemos olvidar que hace años D.D. Home se volvió un renegado para nuestra fe espiritual; que él imploró de rodillas al Padre Ventura di Raulica, de Roma, para que le recibiera de nuevo en la *Sagrada* Madre Iglesia. Y es verdad de nuevo, que el Prelado le rechazó, diciendo:

«Deseo no tener nada más que ver con el señor Home, él está profundamente demonizado... Dejémosle donde está, bajo los cuidados del Padre de Ravignan, no puede estar en mejores manos que en las de este sacerdote...» (NOTA: Gougenot des Mousseaux, *La magie au dix-neuvième siècle*, nueva edición, París, 1864, página 23. FINAL NOTA)

Y nuestro gran medium permaneció en las manos de los Sacerdotes Católicos, hasta que se purgó de la mediumnidad, se convirtió en un Papista él mismo –después de haber confesado que *sus* «guías» eran *diablos*. Jome repudia este hecho en sus veraces memorias (NOTA: [D.D. Home, *Incidentes en mi vida*, Quinta edición, 1864, páginas 137-138.]. FINAL NOTA) –más abarrotadas de fenómenos no autenticados por testigos que de otra clase– él insistía particularmente que no pudo haber prometido renunciar a las manifestaciones espirituales, y que *no lo hizo*. Él narra muy poéticamente su pérdida de *poderes*, su deseo de consuelo espiritual cuando la vida le parecía «un vacío», y nos dice *por qué* se convirtió en Católico Romano. Pero estoy preparada para probar que él *no pudo* haber sido bautizado y recibido en la Iglesia Latina sin renunciar primero a sus «espíritus» como *demonios*. Cualquier cura de parroquia puede demostrarlo también.

La presente es una propuesta categórica, no una mera afirmación hipotética. Por él menos que por cualquier otro hereje, ¿hubiera la Iglesia cambiado sus antiguos ritos y ceremonias? Ningún Espiritualista –dejemos aparte a un medium famoso mundialmente como él– podría ser aceptado en el pecho de la Sagrada Madre Iglesia sin *Primero*, renunciar a Satán y a todas sus obras; *Segundo*, pasando a través de la ceremonia del exorcismo; *Tercero*, escupiendo sobre aquellos espíritus que le habían controlado sin poseer diplomas de la Santa Sede. Además, la única deducción lógica de estos hechos es que Home se convirtió primero en un renegado de la Fe de su Madre; después del Espiritualismo; después de eso se echó atrás del Catolicismo; y ahora, fiel a sus antecedentes, se convierte naturalmente en un Judas para sus hermanos. Además, al trabajar tan evidentemente en el interés de la Iglesia Católica Romana, él *no puede* sustraerse a ser identificado con sus campeones, ya sean abiertos o *secretos*. Otros además de él mismo tienen una «maravillosa memoria» y han estado en Roma. Pero afortunadamente no estamos abandonados

únicamente a la conjetura, para probar la falsedad de sus negaciones. En una de las mejores revistas publicadas por el clero Católico Romano lo encontramos indicado:

La Iglesia ha declarado la práctica del Espiritismo, evocación de espíritus, consultarles, o mantener comunicación con ellos, - es decir, nigromancia – que es ilícito, y ella lo prohíbe a todos sus hijos de la manera más concluyente, como se puede ver en el caso del Americano, o mejor Escocés, Daniel Home, el más famosos de los medium modernos, y el más peligroso (NOTA: *Catholic Work*, Volumen IX, página 290. FINAL NOTA).

Y este es el hombre que nos dice que cuando empezó en su «gloriosa misión» el espíritu de su madre le saludó con estas palabras:

Hijo mío... sé sincero y amante de la verdad... la tuya es una gloriosa misión – convencerás al infiel, curarás al enfermo y consolarás al que llora (NOTA: Home, *op. cit.* páginas 25-26. FINAL NOTA).

Si la gloriosa misión de consolar al que llora consiste en hacer pedazos la reputación de cada hermano medium, calumniar a un hombre que apenas escapó de la prisión, como el pobre y joven Firman; en retorcer cruelmente el cuchillo en las heridas sangrantes de Leymarie; en calumniando con seguridad la tumba de Éliphas Lévi – un hombre muerto que no puede defenderse; en difamar y vilipendiar a una mujer, la madre de Firman, que también se dice que ha fallecido, y a la que llama «una borracha, baja y asquerosa miserable», ¡entonces, verdaderamente, la misión de un medium espiritual demuestra ser «una gloriosa»!

A aquellos que puedan pensar que estas palabras mías están dictadas por una malevolencia personal por un hombre, que durante estos últimos seis meses ha estado arrastrando mi nombre por todas las cloacas de la calumnia, responderé, que si yo sola fuera la que sufre, nunca hubiera prestado la menor atención a sus calumnias verbales o publicadas. Ni una sola palabra ha sido pronunciada por mí por escrito, desde que empezó a lanzar calumnias sobre mí, por ser llamada por el coronel Olcott «extraordinaria medium», un título que yo nunca he pretendido proclamar en lo más mínimo. Si la gente, ignorante de las leyes psicológicas, estuvieran lo suficientemente alucinados como para

tomarme por una «extraordinaria medium» no soy responsable de ello. Yo, al menos, nunca he practicado la mediumnidad, ni he pretendido haberlo hecho. Pero haría la siguiente pregunta general: ¿qué tiene que ver el hecho de que, suponiendo que *haya sido* una medium, o una ocultista, o una maga, o una bruja, con mi familia, mis aventuras o mi reputación por la moralidad? Si destruyendo el carácter de los mediums el señor Home pudiera quitarles sus poderes, puedo entender que podría hacer algún bien a la causa al quitar de en medio a todos los mediums *menos puros, sinceros y magnánimos* que él mismo.

Pero como es, sólo puedo ver, en común con otra gente sensible, que su rumbo está dictado por sus obligaciones hacia un PODER hostil hacia *todos* los mediums, y aprobado por una mezquina vanidad solo para ser apaciguada por la inmolación de una víctima fresca cada día.

Si se hubiera añadido a su maliciosa felicidad él podría haberme acusado, por lo que me importa, de una intriga con el Anticristo mismo, e insinuado, en el pacto, que el último «me conocía a su pesar». Nunca me hubiera molestado en contestarle. Pero, una vez leída la segunda parte de su carta publicada por su complaciente amigo el doctor Bloede, mi espíritu se revolvió en mí contra tal inhumanidad. Cualquiera medida del mal que me ha hecho a mí, que hasta ahora, le había defendido siempre, hubiera sido venial, en comparación con estos ataques parricidas, fratricidas y sacrílegos contra los sufridos mediums, ya estén muertos o vivos. ¿Qué es mi reputación individual, mi felicidad personal, cuando se comparan con nuestra gran causa? Esta Causa de la Verdad, por la aceptación de la cual, por parte de la Ciencia y el Mundo Cristiano, estoy dispuesta a dejarme la vida sin un solo momento de duda. Aquellos que me conocen, saben bien que hablo sinceramente y no digo sino lo que siento. Porque estudio Ocultismo, o *Espiritualismo Antiguo*, se piensa que soy una enemiga de la causa pura y simple. Nunca hubo una impresión más errónea. Mi único objetivo es demostrar el Espiritualismo matemáticamente, *forzarlo* sobre la Ciencia; ¿y cómo podemos esperar que el mundo reciba sus grandes verdades, mientras se deja en las manos de aquellos que, a través de la ignorancia de su filosofía basada en principios

científicos, hacen más mal que bien con su ciego fanatismo, y que lapidan a sus ardientes partidarios además?

Cada día ve un refuerzo de nuestra doctrina de que los mediums están controlados por espíritus de más de una clase. Todo el Ocultismo metafísico a un lado, descansa bajo estrictamente lógicas conclusiones obtenidas de bien planteados silogismos. Para usar una expresión de Victor Hugo, Dios nos es demostrado matemáticamente; Dios, además, es la Gran Unidad –la Mónada, el Alfa y el Omega, el Símbolo de la Armonía Universal que representa a la Divinidad. Según Pitágoras, esta Unidad implica «Paz, Orden, Justicia y Armonía, y es Indivisible.» Tal es el verdadero Espiritualismo. Tan pronto como la Unidad se convierte en *Dos*, o en *Dualidad*, es el «origen del Contraste, la Diversidad, la Desigualdad, la Divisibilidad, la Separación». En eso amenaza con convertirse el Espiritualismo Moderno. El dos, tomado por sí mismo, en Ocultismo, el Principio del Mal – un número de mal augurio, caracterizando el Desorden, la Confusión y la Disensión, sin embargo, el dos es imprescindible en la Naturaleza, pero debe ser mantenido en equilibrio, manteniéndose en la línea recta geométrica –símbolo de imparcialidad. *Daemon est Deus inversus*.

Tracemos ahora la línea imaginaria y hagamos de ella el soporte de una balanza, en las dos partes de la cual se sitúan unidades iguales, respectivamente representando el bien y el mal, la luz y la oscuridad, el espíritu y la materia, Dios y el Diablo. Mientras estas fuerzas opuestas actúen sólo sobre sus segmentos internos, y no traspasen los externos, mientras nos mantengamos en la estricta línea entre las dos, estaremos en el camino correcto. Porque la Ley de Compensación es estricta y de justicia imparcial, y la justicia significa castigo por las trasgresiones, así como recompensa por actuar correctamente. Si una ofensa se fuera impune, sería tan injusto como si un buen acto se fuera sin recompensa. La clemencia sin justicia implicaría debilidad, y sufrir incluso la bondad llevada a extremos sin control, sugeriría una idea incompatible con una Deidad matemáticamente demostrada y Armoniosa.

Si podemos creer en un Dios en absoluto, es en uno que es la encarnación de la Armonía, y, como vemos, la armonía sólo puede existir donde hay un exacto equilibrio. Un Dios así era simbolizado por los Egipcios en una piedra cúbica, con una superficie exacta y cuadrada en cada una de sus caras. Teóricamente, representaba el bien así como el mal, y de esta manera la unión del Dios-Espíritu y el Dios-Materia se indicaba en esta admirablemente concreta imagen. Si alguna cara hubiera sobresalido la fracción de una pulgada, no, el espesor de un cabello, más allá del cuadrado exacto, no habría simetría, y la piedra no habría representado a la Deidad. Así, también, si cualquiera de los platos de nuestra balanza imaginaria baja, la unidad descendiendo se convierte en Mal; y la Unidad, o Dios, es conquistado por la Dualidad, o el Diablo.

Ahora para nuestras conclusiones: si Home hubiera limitado su abuso a mí misma, que declaro no ser ni infalible ni inmaculada, pero si le hubiera proporcionado alguna vez, por el contrario, las más selectas golosinas del escándalo, para paladares como el suyo, por mi forma de vivir, nadie podría quejarse. Incluso podría haberle aceptado que a este gran medium le había sido actuar como el azote de la Ley de Compensación, y humildemente aceptaría mi castigo. Pero él ahora me incluye entre un grupo de víctimas, dos de las cuales – Leymarie y Firma, - ya han sido tratadas injustamente por la «Justicia» humana, sobre el testimonio de perjuros confesos. Así, poniéndose en el lugar de otro verdugo, hace que la ya desequilibrada balanza golpee el fiel. La Armonía es destruida, pero el teorema ocultista está demostrado. Para parafrasear en la forma de un silogismo nuestras tres proposiciones, podemos decir:

Premisa principal: Lo similar se atrae, los espíritus buenos y puros son atraídos sólo por la armonía. Los malos por la discordia.

Premisa menor: El señor Home está en antagonismo con sus hermanos medium, y movido por sentimientos que son el reverso del bien.

Conclusion: Ergo, los guías del señor Home sólo pueden ser espíritus *oscuros*, o como su Madre Iglesia los llamaría –Diablos.

Para afirmarlo más matemáticamente aún; el señor Home, con su maldad, destruye el cuadrado perfecto de la Armonía, y atrae el mal a sí mismo. Él desfigura el primero en triángulo rectángulo, y, de esta manera convirtiéndose en una monstruosa *hipotenusa* mediumnica, se opone al ángulo recto de la disensión, y forzándolo a través de todos los mediums que se cruzan en su camino, los empala sin misericordia sobre su punta afilada.

¡Esto es lo que llamamos testear espíritus y mediums por el método Ocultista Pitagórico y el matemático-Euclídeo!

Fui acusado en el *Banner*, por nuestro sagaz doctor Bloede, de ser un emisario secreto de los Jesuitas; y ahora esta pobre, crédula, pero sincera Espiritualista, se mete de lleno en la trampa puesta por el mismo agente y pupilo del Padre de Ravignan! Al árbol se le conoce por sus frutos. El mundo de los Espiritualistas no puede contentarse hasta que adoremos a D.D. Home como el único medium espiritual, el agente inmaculado de la Tierra Invisible de los Espíritus. Los rumores dicen que ha perdido sus poderes. Tenemos su propia confesión en su libro (*Incidentes en mi vida*) al consuelo mental al que recurre cuando la pérdida de sus poderes deja en su vida «un vacío.» ¿Quién se atreverá a decir que sus cartas y publicaciones no tienden a ayudar a la clero Católico en su loca y secreta conspiración contra el Espiritismo y el Espiritualismo? Leymarie fue sentenciado contra toda justicia, ya sea humana o divina. Su sentencia, y el modo de administrar justicia, quedarán para siempre como una mancha en la Magistratura Francesa, y justo en el momento en que cientos de corazones honestos laten en espera del perdón del pobre hombre – justo cuando Firman, escapando de las garras de una ley prejuiciosa, intenta lo mejor posible rehabilitarse, ahí viene una denuncia de una *autoridad* en mediumnidad. Un libro que el órgano católico significativamente llama «el más peligroso», exponiendo *sesiones oscuras, atar con cuerdas*, etc, está suspendido sobre nuestras malditas cabezas, como la espada de Damocles. El momento para su aparición está calculado con una maravillosa precisión. Viene justo a tiempo tras el juicio del Espiritista Francés. Forzará a miles a retroceder de investigar lo que se ha demostrado ser un 80 por ciento fraude por el señor Home mismo, y a miles de otros a romper toda conexión con una «práctica tan baja y vergonzosa». Finalmente, si podemos

juzgar el futuro por el pasado y el presente, este libro será el golpe más cruel al carácter de los pobres mediums del que alguna vez hayan sido llamados a sufrir.

Agradecería a Dios que D.D. Home, el medium immaculado, purificado como lo está ahora por el bautismo Católico, que llenara su libro con todos los vergonzosos rumores, ya sean ciertos o no, sobre mí misma sola, que pudiera conseguir. Es mi ferviente oración que él arrojara su venenosa baba únicamente sobre mi persona; porque verdaderamente, tengo unas anchas espaldas, y puedo soportar cualquier cantidad de abuso de tales fabricantes de escándalos famosos en el mundo, como él es conocido. Pero si él aún es merecedor del nombre de ser humano; si toda la caridad y compasión no han muerto en ese corazón que parece estar en plena posesión de los demonios más malvados; si él no desea disgustar al mundo con el Espiritualismo, entonces – dejémosle que se abstenga de calumniar a sus hermanos mediums. Porque, yo profetizo que el libro que viene, usando las palabras de uno de los más respetados corresponsales de periódicos espirituales, demostrará ser un «ASESINATO», no una guerra (NOTA: [Consultar el Índice Bio-Bibliográfico, HOME, para más datos sobre este médium. –*El Compilador*]. FINAL NOTA).

H.P. BLAVATSKY

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. I, P. 124

[En el *Álbum de recortes de prensa* de H.P.B., Volumen I, página 124, hay un recorte del *Sunday Herald* de Boston de marzo de 1876. Es una carta del doctor G. Bloede al Editor del periódico. Bajo el subtítulo de «Las dudas de Home sobre la Mediumnidad de la señora Blavatsky» el escritor hace citas del *People from the Other World* del coronel Olcott, en el que habla de H.P.B. como una de las más extraordinarias mediums del mundo» pero añade que «al mismo tiempo su mediumnidad es completamente distinta de la de cualquier otra persona que haya conocido, por ejemplo, en vez de ser controlada por espíritus para hacer su voluntad, es ella la que parece controlarlos a hacer su voluntad». El doctor Bloede comenta sobre esto diciendo; «Si encontramos que la opinión del señor Home de esta eminente extranjera difiere esencialmente de la del coronel Olcott, en lo relativo a su supuesta mediumnidad así como de otra manera, no debemos hacer caso omiso del hecho de que él la conocía tan tempranamente como en 1858». A esto H.P.B. añadió los siguientes comentarios en pluma y tinta:]

Home dudando de mi mediumnidad demostró que él es un auténtico e incluso fiable medium. H.P. Blavatsky NUNCA fue un medium, excepto quizás, en su tierna juventud.

[El siguiente párrafo del mismo artículo trata del enterramiento de dignatarios rusos (en este caso el padre de H.P.B.) con sus condecoraciones, el doctor Bloede, citando al coronel Olcott de nuevo sobre este asunto. Él también cita a D.D. Home que proporciona el testimonio de que no existía tal costumbre en Rusia. Las condecoraciones se llevan hasta la tumba, y son más tarde devueltas al Gobierno. En este punto H.P.B. añadió lo siguiente con pluma y tinta:]

¿Y quien pensó o dijo nunca que lo fueran? *No es* una condecoración, sino una *hebilla*, estúpido Espiritualista. Debería ser recordado también, que el señor D.D. Home que fue juzgado dos veces por estafa (la señora Lyon una vez) nunca –me conoció ni siquiera me vio en su vida, pero, ha reunido recientemente con el mayor cuidado los cotilleos más sucios posibles sobre Nathalie *Blavatsky*. Home es un mentiroso y el pobre doctor Bloede fue convertido en un *gato* por este *mono* mediúmnic para que le sacara las castañas del fuego por él, como el *Spiritual Scientist* dice.

[En conexión con otro recorte sobre el asunto de D.D. Home y su relación con el Espiritualismo, H.P.B. hace el siguiente comentario breve en su *Álbum*.]

y el señor Home es un medium irresponsable.

LA INVESTIGACIÓN RUSA

OTRA DESGRACIA PARA LA CIENCIA. –LOS PROFESORES DE SAN
PETERSBURGO IMITAN A AQUELLOS DE HARVARD Y LONDRES. –LA
NOBLE PROTESTA DE A. N. AKSAKOFF

[*Spiritual Scientist*, Boston, Volumen IV, 27 de abril de 1876, páginas 85-87]

Al Editor del *Spiritual Scientist*:

Estimado Señor, –En notificaciones recién recibidas de San Petersburgo, se me pide que traduzca y envíe al *Scientist* para su publicación, la protesta del Honorable Aleksander Aksakoff, Consejero de Estado Imperial, contra el rumbo que han tomado los profesores de la universidad en relación con la investigación espiritual. El documento aparece, en ruso, en el *Vedomosty*, el periódico oficial de San Petersburgo. Este caballero valeroso, de nobles sentimientos y generoso, ha hecho lo posible, e incluso lo imposible, para abrir los ojos espirituales de aquellos topes incurables que temen la luz de la verdad, como el ladrón teme la puntería de la policía.

Las sinceras gracias y la gratitud de todo Espiritualista deberían ser enviadas a este noble defensor de la causa, que no ha lamentado ni su tiempo, ni los problemas ni el dinero empleado para ayudar a la propagación de la verdad.

H.P. BLAVATSKY

Nueva York, 19 de abril de 1876.

LA COMISIÓN DESIGNADA POR LA SOCIEDAD DE CIENCIAS FÍSICAS DE LA UNIVERSIDAD DE SAN PETERSBURGO, PARA LA INVESTIGACIÓN DE LAS MANIFESTACIONES MEDIUMNICAS.

De acuerdo con mi promesa a la Comisión de ayudarles a extender sus invitaciones a los mediums, no he descuidado ningún esfuerzo en el cumplimiento del mencionado propósito. Sin embargo sólo unos pocos mediums han mostrado algún interés en venir a

Rusia, y aquellos que lo hicieron fueron inapropiados por un examen preliminar, ya que sus poderes mediumnicos no eran de una naturaleza que permitiera cualquier oportunidad de investigar los fenómenos físicos. Finalmente, y por razones previamente detalladas a la comisión, decidí traer conmigo de Inglaterra a los dos chicos Petty. Los poderes mediumnicos de estos chicos resultaron ser demasiado débiles, no sólo para que fueran testeados por un comité, sino incluso en *sesiones* privadas en mi propia casa. No habiendo obtenido manifestaciones merecedoras de atención en absoluto –como ya ha sido publicado por mí– en la investigación del comité, tras cuatro *sesiones* decliné malgastar más su tiempo en investigar a los chicos Petty.

Inmediatamente después de eso, el 15 de diciembre pasado, el Profesor Mendelejev pronunció su conferencia sobre el Espiritismo. La prisa demostrada por él en esta ocasión, la precipitación con la que los fracasos de las cuatro *sesiones* fueron examinadas, cuando la Comisión Científica acababa de adoptar una resolución para no hacer menos de *cuarenta* exámenes experimentales, no concordaba, en mi opinión, con la imparcialidad y seriedad de carácter a que tenemos derecho a esperar en una verdadera investigación científica. Esta conferencia no apareció impresa, y fue además imposible responder a sus *errores* o identificar su parcialidad. Pero en lo que fue declarado por el señor Mendelejev, la actitud de la comisión hacia el objeto de sus exámenes fue muy claramente definida. El Profesor Mendelejev –a cuya sugerencia se organizó la comisión, y bajo cuya dirección actuaba– abiertamente se confesaba él mismo un enemigo del Espiritualismo. La comisión, actuando en unión con el señor Mendelejev, estaba evidentemente ansiosa de que los resultados de posteriores investigaciones resultaran ser tan infructuosos como los resultados de las primeras cuatro *sesiones* con los chicos Petty. Las dificultades en el camino de obtener un examen imparcial se multiplicaron por diez; y por mi parte siento completamente que sería inútil para mí intentar de cualquier manera ayudar a la comisión. Pero como ya he dado pasos invitando a venir a aquí a otros mediums, y he tenido éxito en inducir a una dama a venir –ella posee extraordinarios poderes mediumnicos, y responde perfectamente a los requerimientos de la investigación de la comisión– he decidido seguir adelante. Esperaba que estuviera equivocado respecto a la predisposición de la comisión. Además, deseaba

averiguar cómo dirigirían sus investigaciones cuando tuviera que hacerlo con un verdadero medium en la plena acepción de la palabra, y además uno que no era profesional. Esta dama era totalmente independiente en cuanto a su posición social y financiera, y había consentido en tomar parte en una posición tan impopular meramente por el bien de la promoción del objeto científico ostensiblemente a la vista.

Tuve el honor de presentar este medium a la comisión en la persona de la señorita C. Desde el principio de las *sesiones*, las manifestaciones físicas que caracterizaban la mediumnidad de esta señorita –a saber, fuertes golpes, movimientos y levitaciones de la mesa– sucedían con gran fuerza. De las sesiones experimentales, tuvimos en esta segunda, series de cuatro –el 11, 25, 27 y 29 de enero. La *sesión* a la que la medium, por razones de salud, no pudo acudir, aunque la comisión había sido notificada con veinticuatro horas de antelación, fue contada por sus miembros como una de las cuarenta que estaban obligados a mantener.

Durante los experimentos de esta segunda serie, aprendimos lo siguiente:

1.- La comisión fracasó en actuar según su resolución del 9 de mayo de 1875, según la cual inmediatamente después de cada *sesión* se escribiría un informe y se firmaría por los testigos de ambas partes. En vez de eso, los informes se archivaron varios días, y no en presencia de testigos, pero se les fueron presentados para que los firmaran cuando ya estaban preparados por la comisión, y cuando no podía ser alterado en ningún detalle.

2.- El plan mismo de estos informes sufrió un profundo cambio. La comisión vio adecuado aceptar el testimonio privado de personas que no pertenecían a la comisión, pero que se decía que habían estado presentes en las *sesiones*, ya que habían estado escuchando a hurtadillas y espiando por los ojos de las cerraduras. Tales testimonios personales no solicitados, basados en impresiones subjetivas, ni aportan nada en una investigación científica y además es inadmisibles, o por el contrario, entonces la comisión misma era inútil, porque fue organizada, debemos suponer, por la razón de reemplazar evidencias tan personales y subjetivas por experimentos impersonales y no anónimos.

3.- Habiendo encontrado lugar para pruebas personales de su propia elección, la comisión sin embargo rechazó mi oferta de seleccionar una dama que ellos conocieran con el propósito de examinar los pies de la señorita medium, bajo el pretexto de que el testimonio *personal* no era convincente.

4.- Los informes de la comisión experimental fueron entregados descuidada y erróneamente. Es imposible reunir cualquier idea definitiva en estos informes ni de las manifestaciones que tuvieron lugar ni de las condiciones bajo las cuales ocurrieron. Algunas partes del relato no coinciden con lo que sucedió, mientras que algunas manifestaciones que sucedieron ni siquiera se mencionan. Todo esto está demostrado en los informes individuales hechos por mí mismo y por otros testigos.

5.- En cuanto a los informes que se iban a publicar, la comisión resolvió que ni se permitieran ser llevados a los domicilios particulares de los testigos para que los firmaran, ni suministrar copias, ni permitir que tales copias fueran tomadas por los testigos que estaban presentes. Tal orden de procedimiento obligó a los testigos que estaban designados para observar los resultados del medium, a presentar sus propios informes privados, provocando una situación tan extraña como embarazosa.

A la vista del estado de las cosas, en mi informe del 5 de febrero, tuve el honor de explicar a la comisión que antes de que pudiéramos continuar con los experimentos, los testigos del medium debían ser permitidos ponerse al tanto de los informes generales, que aún no nos habían sido siquiera presentados para su firma, así como de los informes privados de los miembros externos de la comisión.

Después de eso, el 13 de febrero, leí en las salas de la Sociedad Física el protocolo (o informe) de la tercera *sesión* del 27 de enero. Así como el informe de la cuarta *sesión*, averigüé que ni siquiera habían sido redactados. En lo que concernía a los informes privados, el señor Mendelejev me informó que el comité ni había asignado una fecha en particular ni orden para su presentación. Así, a los testigos nos quedaba seguir adelante sin saber lo que nos esperaba. Al mismo tiempo lo poco de lo que estábamos seguros, era de la naturaleza de dificultarnos el poder continuar. De todos los informes que habían aparecido,

el más destacado eran dos extensos del señor Mendeleyeff. En ellos plasmaba una larga serie de afirmaciones sin demostrar que tendían a transmitir a cualquier lector la impresión de que todas las manifestaciones mencionadas en los informes eran simplemente trucos conscientemente realizados por las manos y los pies del medium. Y en el informe del señor Bobileff, que, así como el señor Mendelejev, no acudió sino a dos *sesiones*, vemos indicada una *plena convicción* en la falsedad de los fenómenos, y de que el medium los produjo *ella misma* a voluntad con contracciones musculares. Además, las observaciones sobre las que ambos caballeros tratan de basar sus conclusiones sobre lo que tuvo lugar en las *sesiones* no fueron comunicados por ellos a los demás testigos presentes, haciendo así imposible para ellos o verificar o corregir aquello que era sospechoso. Estoy bastante preparado para admitir que lo que tuvo lugar estaba muy lejos de estar rodeado de las condiciones suficientes para garantizar a la comisión, tras solo *cuatro sesiones*, llegar a una conclusión final favorable a la autenticidad de los fenómenos mediumnicos. Si, tras las cuarenta *sesiones* acordadas, se hubiera hecho un informe desfavorable sobre la base de que los experimentos habían sido insatisfactorios, entonces la decisión habría sido respetada por todos. Pero a la vista de los métodos a los que la comisión se ha rebajado, cualquier investigación posterior, al menos con la medium actual, es imposible. No tengo derecho a dejar a la señora C. en la ignorancia de lo que la gente escribe sobre ella, y estos escritos consisten en deshonrosos intentos de probar que ella es una impostora. Bajo esas circunstancias no me siento justificado en adelante para someter a una persona, y especialmente una dama, a tales acusaciones injustificadas, que para cualquiera que se sienta inocente del supuesto fraude, son altamente insultantes.

Así, estas series de investigaciones, con una indudablemente buena medium, me han mostrado muy claramente, que la conclusión a la que había llegado al oír la conferencia de Mendelejev en lo que respectaba a las *intenciones preconcebidas* de nuestra comisión era correcta.

Pero, aparte de la razón anterior, hay dos más que excluyen la posibilidad de que yo vuelva a tener algo que ver con la Comisión Científica.

Tan atrás en el tiempo como el 10 de noviembre pasado, informé al comité de que el período fijado por ellos –a saber, mayo de 1876– era demasiado corto para permitirnos traer mediums a San Petersburgo, y además les supliqué ser informado de si debería continuar mi correspondencia con mediums extranjeros que podrían consentir venir aquí después de ese período. A consecuencia de esto, el comité discutió el tema en mi presencia, y decidió cambiar el período de la investigación a un número definido de *sesiones*. Fui entonces notificado que la comisión había decidido no tener menos de cuarenta *sesiones*, excluyendo los meses de vacaciones. El Profesor Butleroff entonces abandonó conmigo la comisión, ambos creyendo que se había establecido un claro entendimiento entre los miembros y nosotros mismos de que estas cuarenta *sesiones* estaban excluidas del límite de mayo.

Bajo esta impresión, continué con mis preparativos con los mediums, y tuve éxito en contratar a uno de los más grandes y famosos mediums americanos, el doctor H. Slade, que acordó llegar aquí hacia el otoño.

Para mi asombro me enteré de que el 15 de enero se había vuelto a reunir la comisión, para discutir el asunto del límite, y había decidido que las cuarenta *sesiones* estaban limitadas al mes de mayo de 1876.

Sobre qué bases el comité llegó a tal conclusión, claramente contraria al interés de la investigación misma, es más de lo que puedo decir; pero el hecho es que no tenemos mediums preparados para ellos. La señora C. prometió permanecer únicamente hasta el 1 de marzo. Además, ni yo ni cualquiera podría haber garantizado a la comisión para mayo, las cuarenta *sesiones* a las que habían consentido en sacrificarse.

La segunda razón es, que tras la *sesión* con la señora C., la comisión, en la reunión del 15 de enero, había resuelto que «con vistas a ahorrar tiempo con los mediums, ellos experimentarían sólo con equipos preparados por ellos mismos». Y tras la *sesión* número 3, la comisión demandó categóricamente que deberían proceder inmediatamente con pruebas cruciales, con la utilización de sus propios y diversos aparatos. Tal resolución y demanda por su parte enfadó a todos. Cualquier investigación en el dominio de la Naturaleza debe ser

dividida en dos períodos definidos: el período *preliminar* de la *autenticación* de cualquier manifestación por medio de la observación, y el período final de investigación. Es un asunto fácil anotar un hecho, es muy difícil investigarlo y verificarlo. Miles de personas testifican que el fenómeno médiumnico, es deber de la comisión, si alguna vez asumieron tal inquietud social, para rebajarse al nivel del público, y ver primero lo que el público ve, y de la misma manera que lo ve, y sólo cuando se familiaricen con el aspecto superficial de la cuestión apliquen el aparato que el caso parezca sugerir. Nadie impedía al comité –incluso aunque siguieran el método de la multitud– llegar a una conclusión desfavorable. Pero la demanda –tras mantener sólo tres *sesiones*, y cuando las manifestaciones apenas han comenzado– de pruebas cruciales con aparatos, cuando los miembros de la comisión misma no serían conscientes de qué conjunto de aparatos completo se requeriría –era algo que era imposible no observar como diametralmente opuesto a la idea de un curso regular de determinados experimentos.

En el actual y más que deplorable estado del asunto, un resultado negativo de la investigación, obtenido a través de los aparatos suministrados por la comisión, no aguantaría como una prueba de inutilidad de lo mencionados aparatos mismos, sino que sería tomado como la demostración de la inexistencia de la fuerza médiumnica. Además, cada paso que pudiera ser concedido por aquellos que defienden la realidad de las manifestaciones médiumnicas sólo comprometerían nuestro caso.

Es injustificado por parte del Profesor Mendelejev reprocharnos a nosotros, testigos, que «en nuestros escritos ponemos un gran hincapié en el valor de los experimentos científicos, y que cuando se nos ofrecen, los rechazamos obstinadamente y demandamos una adherencia al testimonio sin valor de la *escuela del público*». Para despejar, de una vez por todas, cualquier malentendido, estimo mi deber decir que nosotros no rechazamos en lo más mínimo los métodos *científicos*, es decir, los métodos experimentales e instrumentales de investigación de las manifestaciones. Sólo afirmamos que tal método probable que no dé ningún resultado hasta que se haya adquirido un conocimiento suficientemente adecuado de los fenómenos, por medio de la observación ordinaria. Estoy completamente autorizado

a creer, que si el comité ha continuado sus *sesiones* ordinarias con la señora C., aceptando tales condiciones como se adoptan generalmente por el «público» para la prevención del fraude, las diversas clases de fenómenos, tales como los golpes, movimientos y levitaciones de la mesa, podrían haber sido mostrados hasta un grado satisfactorio como para forzar a la comisión a ver en ellos «manifestaciones merecedoras de investigación». La cuestión más feliz de las prometidas cuarenta sesiones no habría sido mayor que esto; pero esto solo podría haber forzado a la comisión a emprender posteriores experimentos.

Considerando todos los hechos precedentes, cualquier otra interferencia por mi parte se torna, como he dicho, imposible. Pero como es más que evidente que la investigación emprendida por la comisión ni siquiera esperaba en primer lugar que encontrara medios de seleccionar la ayuda de otras personas para traer sus experimentos a un resultado más completo y satisfactorio. Mi problema personal del que desde luego no me arrepiento, ya que consideré mi deber cumplir con la invitación de la Sociedad de Ciencias Físicas. Tan lejos como pude, y mi conocimiento me permitió, he cumplido mi promesa; y al mismo tiempo un objetivo muy importante –al menos para mí– ha sido obtenido: *la actitud de nuestra comisión hacia la sujeto, y el objeto de sus investigaciones, ha quedado clara.*

Para finalizar ruego se me deje añadir que mientras la comisión mantenga la política de negar rotundamente los fenómenos, y ver en ellos sólo charlatanería, nunca alcanzarán el objeto de sus investigaciones que estaba delineado en la primera oferta hecha por el señor Mendelejev, ni satisfarán a aquellos que certifican la existencia de tales manifestaciones. El comité olvida que el poder mediumnico tiene su origen, fuerza y apoyo en los círculos domésticos y en sus propios experimentos contra los cuales la política de negación y fraude es ineficaz. Tales cuestiones que han alcanzado una importancia social, no pueden ser resueltas por la negación y la ignorancia de las mismas. Dejemos que la ciencia y el conocimiento estén del lado de los negadores y los escépticos, pero en el otro lado tenemos la convicción en la realidad de los hechos; convicción que hemos obtenido *por la evidencia de nuestros sentidos y por la razón.*

AKSAKOFF

San Petersburgo, 4 de marzo de 1876

Traducido y preparado con las notas y explicaciones, para el *Spiritual Scientist* por «BUDDHA».

«PSICOFOBIA» EN RUSIA

[*Banner of Light*, Volumen XXXIX, nº 5, 29 de abril de 1876, página 8]

Al Editor del *Banner of Light*:

Querido señor, –he recibido de San Petersburgo las protestas del Profesor Butleroff y del Honorable Alexander Aksakoff, con una petición del último caballero de que traduzca para nuestros periódicos espirituales sus justas críticas sobre la acción de la Comisión de la Universidad para la investigación de los fenómenos espirituales. Os envío el documento de Butleroff.

La Comisión ha actuado tan injustamente en las *sesiones* preliminares, que estos dos caballeros han declinado tener nada más que ver con ella. El doctor Slade estaba a punto de zarpar hacia Europa bajo un contrato para ponerse a la disposición de la Comisión (¡Dios le ayude!) pero según las últimas instrucciones que habíamos recibido por correo eran terminar este contrato y hacer uno nuevo. El doctor Slade ha consentido en los términos, visitará San Petersburgo, pero *no* tendrá nada que ver con la Comisión.

Lamento profundamente que los hombres de ciencia rusos se mostraran tan estrechos de mente e injustos como los perseguidores de Willis en 1857, y las nobles almas de la Sociedad Real, que declinaron la invitación de la Sociedad Dialéctica.

Los documentos aparecen en ruso, en los periódicos oficiales de San Petersburgo. La evidencia parece mostrar que la epidemia que, a falta de otro nombre, propongo llamar PSICOFOBIA, ha atacado a los científicos de mi país tan pronto como la investigación de los fenómenos Espirituales y mediúmnicos amenazaban con tornarse exitosos.

Respetuosamente vuestra,

H.P. BLAVATSKY

Nueva York, 21 de abril de 1876

[Este artículo es seguido por la traducción de H.P.B. del Artículo del Profesor Butleroff dirigido a la Comisión designada por la Sociedad de Ciencias Físicas de la Universidad de San Petersburgo para la investigación de los fenómenos espirituales. En un punto, H.P.B. añadió la siguiente franca nota al pie:]

Si no lo hubiera recibido del señor Aksakoff mismo, hubiera estado dispuesta a negar indignada los cargos de que los científicos rusos pudieran rebajarse a los sucios métodos del policía espía. Tenían tan poca confianza, parece, en su propia experiencia y en sus ingeniosos aparatos, ¡que destinaron personas no oficialmente conectadas con la Comisión para escudriñar por grietas y agujeros de cerraduras!

¡MEDIUMS, TENED CUIDADO!

[*Banner of Light*, Boston, Volumen XXXIX, nº 7, 13 de marzo 1876, página 8]

Al Editor del *Banner of Light*:

Querido señor, –aprovecho la más temprana oportunidad para avisar a los mediums en general –pero en particular a los mediums Americanos– de que un complot contra la causa ha sido tramado en San Petersburgo. Los detalles acaban de ser recibidos por mí de uno de mis corresponsales extranjeros, y se puede confiar en que son auténticos.

Ahora se sabe comúnmente que el Profesor Wagner, el geólogo, ha salido valientemente como un campeón de los fenómenos mediúmnicos. Desde que presenció las maravillosas manifestaciones de Brédit, el medium francés, ha publicado varios panfletos, revisado con gran profundidad el *People from the Other World* del coronel Olcott, y excitado y desafiado la ira de todos los Científicos Psicofóbicos de la Universidad Imperial. Imaginaos una manada de toros locos precipitándose sobre el capote *rojo* de un *torero*, ¡y tendréis alguna idea del efecto del panfleto de Wagner acerca de Olcott sobre sus colegas!

El jefe de todos ellos es el Presidente de la Comisión Científica, ¡que acaba de explotar con un informe de lo que *no* vieron, en *sesiones* nunca mantenidas! Agujoneado hasta la furia por la defensa del Espiritualismo, que ellos habían previsto matar silenciosamente, este individuo de repente tomó la decisión de venir a América, y está ahora probablemente en camino. Como un Sansón de la Ciencia, él espera atar a nuestras mediums zorras por el rabo, prenderlas fuego y soltarlas en el maíz de esos Filisteos, Wagner y Butleroff.

Dejadme dar a los mediums un pequeño aviso amistoso. Si este Profesor ruso apareciera en una *sesión*, mantened un ojo sobre él, y dejad a todos hacer lo mismo; no le deis sesiones privadas en las cuales no esté presente al menos un Espiritualista sincero e imparcial. En algunos científicos no se puede confiar. Mi corresponsal escribe que el Profesor «va a América a causar un gran escándalo, reventar el Espiritualismo y provocar que la gente se ría del Profesor Wagner, y los señores Aksakoff y Butleroff». El complot está muy

ingeniosamente inventado: él viene aquí bajo el pretexto del Centenario, y atraerá tan poca atención como pueda entre los mediums.

Pero, señor Editor, ¿qué pasaría si encontrara el destino de Hare y se convirtiera en un Espiritualista? ¿Qué lamentos no habría en la Sociedad de Ciencias Físicas! Me estremezco de la mortificación que les esperaré a mis pobres compatriotas.

Pero otro distinguido científico ruso está en camino también, al cual solicito una recepción muy diferente. El Profesor Kittara, el mayor tecnólogo de Rusia, y miembro del Consejo Privado del Emperador, ha sido *realmente* enviado por el gobierno al Centenario. Él está profundamente interesado en el Espiritualismo, muy ansioso por investigarlo, y traerá las credenciales apropiadas del señor Aksakoff. El último caballero me escribe que toda urbanidad y atención que le sea mostrada al Profesor Kittara, ya que su informe, si es favorable, tendrá una tremenda influencia sobre la opinión pública.

La injusticia de la Comisión Universitaria, ha producido, parece ser, una reacción. Traduzco lo siguiente de un artículo que el señor Aksakoff me ha enviado:

DESDE EL «BIRZHEVIYA VEDOMOSTY» DE SAN PETERSBURGO

Oímos que la Comisión para la investigación del mediumnismo, que fue formada por la Sociedad de Ciencias Físicas adjunta a la Universidad, se está preparando para publicar un informe de sus *trabajos* [¿!]. Aparecerá como un Apéndice a la publicación periódica mensual de las Sociedades Químicas y Físicas. Mientras, se está formando otra Comisión, pero esta vez sus miembros no serán proporcionados por la «Sociedad de Ciencia Física», sino por la Sociedad Médica. No obstante, varios miembros de la primera serán invitados a unirse, así como los amigos del mediumnismo, y otros que sean capaces de ofrecer importantes sugerencias a *favor* o en *contra*. Oímos que la formación de esta nueva Comisión es calurosamente defendida, su necesidad se ha demostrado en la crisis de confianza de la «Sociedad de Ciencia Física», su fracaso en mantener las prometidas cuarenta *sesiones*, su prematura adopción de injustas conclusiones, y los fuertes prejuicios de los miembros,

Esperemos que esta nueva organización pueda demostrar ser más honorable que su predecesora (¡paz a sus cenizas!)

H.P. BLAVATSKY

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. I, P. 154

[En el *Álbum de recortes de prensa* de H.P.B., Volumen I, páginas 143-154, hay una cantidad de recortes de varios periódicos en conexión con el funeral del Baron de Palm, que tuvo lugar el 28 de mayo de 1876. Esta ceremonia y la posterior cremación del cuerpo están completamente descritas por el coronel Olcott en su *Hojas de un Viejo Diario*, Volumen I, páginas 147-184.

Hay en el Álbum, Volumen I, página 154, una fotografía muy descolorida del Baron, en ambos lados de la imagen, H.P.B. escribió con pluma y tinta lo que sigue:]

Baron	Joseph
Henry	Luis
de Palm	Miembro
«Principalmente	y Compañero
famoso como	de la
un cadáver»	Sociedad Teosófica
Enterrado en Mayo	Incinerado
28, 1876	76

[En conexión con un exagerado relato de un periódico sobre el presunto patrimonio del Barón, H.P.B. marcó ciertos pasajes con lápiz azul y escribió:]

La *Sociedad* pagó el funeral.

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. I, Pp. 155-56

[En su *Álbum de recortes de prensa*, Volumen I, páginas 155-156, H.P.B. pegó un recorte del *Newark Daily Journal* del 2 de junio de 1876. El Editor llama especialmente la atención de los lectores sobre una exposición de Espiritualismo de Frederick Thomas de la Sociedad Teosófica de Nueva York. Él dice que «se encontrará llena de interés», a lo que H.P.B. añadió con pluma y tinta:]

y de afirmaciones predisuestas, hipótesis sin verificar y *mentiras* deliberadas. El señor Fred Thomas, antes miembro de la Sociedad Teosófica, fue obligado a dimitir después de este artículo. Sergeant Cox en Londres, al que se lo envió, trató a su autor con el mayor desprecio.

LOS CIENTÍFICOS RUSOS

EXCITACIÓN EN SAN PETERSBURGO. –UNA PROTESTA DE LA MÁS ALTA NOBLEZA DEL IMPERIO. –EL MÁS SEVERO REPROCHE QUE UN GRUPO CIENTÍFICO JAMAS HAYA RECIBIDO

[*Banner of Light*, Boston, Volumen XXXIX, 24 de junio de 1876, página 8]

Correspondencia especial del *Banner of Light*

Nueva York, 15 de junio de 1876.

Querido señor, –En el último correo de Rusia he recibido el altamente importante documento que le adjunto. Es el más severo reproche que un grupo científico haya recibido jamás que yo recuerde. La Comisión para la investigación de los fenómenos espirituales estaba compuesta de nuestros más eminentes científicos, y cuando acordaron dedicar cuarenta *sesiones* a la investigación de lo que ellos llaman «manifestaciones mediúmnicas», todos esperábamos que cumplieran su promesa. El país estaba tan seguro de que se llegaría al fondo del asunto como se habría llegado si Wagner hubiera asumido la responsabilidad de hacer un informe sobre zoología. Butlerof de química, Mendelejev mismo en física. Pero cuando, tras cuatro miserables sesiones, Mendelejev prostituyó su gran reputación para complacer el prejuicio ignorante, la clase influyente al completo se alzó indignada. Los mejores periódicos –que no tienen ni una sombra de simpatía o de conocimiento del Espiritualismo– se pusieron de acuerdo en cuanto a la insuficiencia de sus argumentos y la injusticia de sus conclusiones sobre los hechos indicados. Uno de ellos declara que Mahoma no tuvo una base la mitad de buena para el Mahometanismo como los Espíritus para el Espiritualismo, y que el asunto *debe ser* investigado profunda e imparcialmente. ¡Una carcajada universal se alzó ante la afirmación de la Comisión de que todos los fenómenos mediúmnicos pueden ser explicados mediante aparatos mecánicos escondidos debajo de las enaguas de la médium!

Los nombres adjuntos a esta protesta representan la mejor sangre de Rusia. Es el documento firmado con mayor influencia, probablemente que nunca haya aparecido en un periódico oficial de mi país. Representa a una gran parte de nuestra riqueza, intelecto e influencia familiar. Algunos de los nombres serán reconocidos por nuestros lectores como históricos, y como emisores de brillo sobre el nombre de Rusia a todo lo largo y ancho del mundo. Su efecto sobre los científicos, como he sabido de cartas privadas, ha sido divertido y sano. ¡Mendeleyev ha sido arrinconado, como una rata fugitiva, y está preparando ahora su defensa en la forma de un libro, nos han dicho! El favorable estudio del Profesor Wagner sobre el *People from the Other World* del coronel Olcott ha contribuido grandemente a crear una excitación entre las filas de nuestros enemigos.

Los rusos están esperando ansiosamente a ver los fenómenos del doctor Slade. Se ha firmado un contrato hoy, que le obliga a informar en San Petersburgo el 1 de noviembre próximo, y permanecer allí tres meses. La Sociedad Teosófica, como sabes, ha efectuado una muy cuidadosa y paciente investigación. Dos de los tres *escépticos* del Comité fueron convertidos sin posibilidad de desviarse, y las manifestaciones se encontraron *auténticas*. Una copia del informe oficial fue debidamente enviado a San Petersburgo, como un sedante para los psicóforos rusos.

H.P. BLAVATSKY

El siguiente documento fue enviado a la oficina del Vedomosty de San Petersburgo, acompañado por esta carta:

Señor Editor, –El 25 de marzo pasado, la Comisión Científica organizada para la investigación de los fenómenos mediúmnicos publicó su informe; y un mes después, es decir, el 24 y 25 de abril, el Profesor Mendeleyev pronunció dos conferencias sobre Espiritualismo. En la ausencia de la apreciación popular de la Comisión, ¡el señor Mendeleyev asumió el problema pronunciando un panegírico sobre su actividad! En esta última conferencia, expresó la idea de que en los informes de la Comisión, la Verdad se afirmaba por sí misma con irresistible fuerza, y la sociedad, repentinamente deslumbrada

por su luz, involuntariamente agachó la cabeza ante el veredicto de la ciencia. La siguiente protesta, firmada por más de ciento treinta personas, testimonia el hecho de que en nuestra sociedad, a pesar de la opinión del señor Mendeleev, hay personas que pueden distinguir la diferencia entre la Ciencia y su Comisión.

La insuficiencia de los informes verbales de la última se ha hecho evidente incluso para nuestros periódicos públicos. Lo que sigue es una evidencia de este hecho.

En su número de abril, el *Otechestveniya Zapisky*, con una relación de bastante orgullo Olímpico hacia el Espiritismo (muy divertido, por cierto), confiesa, no obstante, que la Comisión de la Sociedad Física, que se había propuesto exponer y aplastar la existencia de fenómenos espirituales, no logró su objetivo en absoluto. De acuerdo con un comentario muy justo de dicha Publicación, la Comisión procura vanamente ocultar su verdadero carácter de agencia de detectives, y se rodea de un brillo científico. Su objetivo evidente era condenar una «herejía», y no hacer una investigación científica: esa sencillamente nunca fue su intención. Además, el *Otechestveniya Zapisky* llama a los miembros de la comisión «los padres modernos de la ciencia ortodoxa», que, celosos del bienestar de la verdadera ciencia, determinaron convocar un Concilio Ecuménico de científicos ortodoxos, para sentarse a juzgar la «doctrina herética», con la completa seguridad de que nadie se atrevería a disputarles la infalibilidad de su veredicto predeterminado y oral.

Creemos que las opiniones anteriores, que se publican desde la misma fortaleza de los confesos enemigos del Espiritismo, refleja en una manera que no puede ser mejorada, la opinión general en lo que respecta a la supuesta «investigación» de la Comisión.

V. MARKOFF

PROTESTA CONTRA LAS CONCLUSIONES DE LA COMISIÓN PARA LA INVESTIGACION DE LA MEDIUMNIDAD

La erudita comisión organizada para el examen de los fenómenos mediúmnicos, tenía como objetivo –si podemos dar crédito a la afirmación del señor Mendeleev que aparecía

en el *Golos* (nº 137, 1875)– investigar cuidadosamente «estas manifestaciones», y de ese modo «rendir un gran y universal servicio público».

Desde la conferencia pública del señor Mendelejev aprendimos que el principal objetivo de la labor de la Comisión iban a ser los siguientes fenómenos mediúmnicos: el movimiento de objetos inanimados, con y *sin* el contacto de las manos; levitación de diversos objetos; la alteración de su peso, movimiento de objetos y sonidos percusivos en ellos, indicando una *inteligente* producción de causas, de conversaciones o respuestas –un fenómeno que la Comisión denominó *dialogístico*; escritura producida por objetos inanimados o fenómeno *psicográfico*; y finalmente, la formación y aparición de miembros separados del cuerpo humano, y de formas completas, llamadas por la comisión *fenómenos mediumnicos-plásticos*. Para la investigación de estas manifestaciones la Comisión se comprometió a sí misma a dedicar no menos de *cuarenta sesiones*.

Ahora anuncia en su Informe del 21 de marzo (*Golos* nº 85, 1876) que ha finalizado sus trabajos , que «su objetivo está logrado», y que el veredicto unánime es que «los fenómenos mediúmnicos están producidos por movimientos inconscientes o por un fraude consciente», y que la «doctrina Espiritista no es sino una superstición».

Este veredicto de la comisión está basado, de acuerdo con su propia declaración, en *ocho sesiones*, en las cuatro primeras no hubo fenómenos mediúmnicos en absoluto, y en las cuatro últimas, ¡la Comisión solo vio unos pocos movimientos de la mesa y oyó unos pocos golpes!

¿Pero dónde están los prometidos experimentos de la Comisión con el movimiento de los objetos sin contacto, la alteración del peso de los cuerpos, la *dialogística*, la *psicografía* y las *maravillas mediúmnico-plásticas*? Del limitado programa de investigación que la Comisión se prescribió a sí misma, parece que no llevó a cabo ni la cuarta parte. Pero por otro lado, sin la más ligera garantía, se ocupó de la doctrina del Espiritismo que no entraba en absoluto en su programa.

Además, nosotros, los abajo firmantes, estimamos nuestro deber declarar que con un tratamiento tan superficial y apresurado de la importante materia bajo investigación, la

Comisión no ha resuelto de ninguna manera el problema que se comprometió a demostrar. Evidentemente no reunió datos suficientes para garantizar una aceptación o rechazo de la ocurrencia de fenómenos mediúmnicos.

Habiéndose limitado a ocho *sesiones*, la Comisión no tenía una garantía razonable para declarar sus trabajos finalizados; aún menos tenía el derecho, tras sólo ocho *sesiones*, de pronunciar una opinión autoritaria en *pro* o en *contra*. Habiendo asumido esta investigación en el interés de una cierta parte de la sociedad, la Comisión no ha satisfecho este interés; ha dejado a la sociedad en su anterior estado de incertidumbre hacia los fenómenos cuya realidad ha sido confirmada por tantos testigos dignos de crédito y de la más alta estima.

Además, nosotros, los abajo firmantes, nos sentimos obligados a expresar una esperanza, que esta investigación de los fenómenos espirituales prometida en nombre de la ciencia pueda ser empujada a su legítima conclusión, de una forma proporcional con la dignidad y la exactitud de la verdadera ciencia, si no por las mismas personas que ya han pronunciado su veredicto, incluso sobre cosas *que no* veían, entonces por otra que estén preparadas para hacer una investigación más paciente y cuidadosa. Sólo una investigación así puede rendir «un gran y universal servicio público».

V.S. AVDAKOFF

M. BORISSOVA

PRÍNCIPE BAGRATION

D. BUNYAKOVSKAYA

N. BAHMETYEFF

E. CHELISHCHEFF

J. BALASHOFF

M. CHELISHCHEFF

A. BARDSKY

N. CHUYKO

A. BARIKOVA

VLADIMIR CHUYKO

B. BARTENEVA

J. DANILOFF

P. N. BASHMAKOVA

L. DANILOFF

L. BONVEY

Z. DUROVA

N. DJOGAS.	N. MOSKALEFF
E. EVREINOVA	V. NICKSENSTEIN
M. P. GEDEONOFF	A. OBER
M. GENZO	PRINCESA N. OBOLENSKAYA
PRINCESA	PRÍNCIPE N. OBOLENKY
GOLITZINA-PROZOROFSKAYA	P. ORLOFF
U. GRAN	PRÍNCIPE PASKEVICH
N. GREDYAKIN	PRINCESA PASKEVICH
M. GREDYAKOVA	T. PASSEK
D. GRIGOROVICH	P. PELSHOFF
G. IGNATYEFF	J. K. PELTZER
E. IVANOFF	F. F. PRITVITZ
BARON A. JOMINI	K. F. PRITVITZ
F. KALININA	E. A. PIROGOFF
F. KALINOFF	A. B. POLOVTZEFF
V. KISHKIN	A. U. POLUBINSKY
S. KISLINSKY	J. B. PREJENTZOFF
F. KLIMOFF	V. PRIBITKOFF
CONDE KOMAROVSKY	E. PRIBITKOVA
CONDE A. KOMAROVSKY	W. PRIBITKOVA
E. KONSTANTIN	V. ROSSOLOVKY
V. KRESSENKO	J. RUMIN
V. KRUSEY	V. I. SAFONOFF

PRÍNCIPE A.KURAKIN	J. O. SCHIMDT
PRÍNCIPE B. KURAKIN	K. A. SEMENOFF
PRÍNCIPE M. KURTZEVICH	A. W. SEMENOVA
E. LANSSEREY	A. SEREBRYAKOFF
J. LAPSHIN	PRÍNCIPE A. SHAHOVSKOY
E. LAVROVA	V. SHCHAGO
N. LESKOFF	A. SHCHENOVKY
F. LEVSHIN	N. SHCHERBACHEFF
N. LVOFF	PRÍNCIPE A. SHCHERBATOFF
N. S. MAKAREVSKAYA	N. SKORODUMOFF
A. MAKAREVSKY	E. SKROPOTOVA
E. MALOHOVETZ	U. SMOLENSKY
F. MALOHOVETZ	A. P. SOLOTON
S. MANUHIN	A. STAROJEVSKY
P. MARCHENKO	A. STEPANOFF
V. MARKOFF	E. STOLETOFF
N. MATVEYEFF	CONDE GRÉGOIRE S. STROGANOFF
P. MAY	CONDESA MARY STROGANOFF
BARÓN MEYENDORFF	PRÍNCIPE SUVOROFF
G. MEYER	PRÍNCIPE K. SUKOROFF
A. MILLER	CONDE TATISHCHEFF
P. P. MILLER	E. TEMINSKAYA
A. A. MOISEYEFF	A. TOKMACHEFF

G. MONTANDRE	CONDESA A. TOLSTAYA
F. TOMAN	PRINCESA VORONTZOVA
S. TORNEUS	P. WEIMARN
PRÍN. A. TROUBETZKOY	K. WITT
A. TUTKOVSKY	PRÍNCIPE E. WITTGENSTEIN
L. UNGER	E. ZAGRAFO
PRÍNCIPE UROUSSOFF	A. ZINOVIEFF
PRIN. A. VASSILCHIKOVA	D. ZINOVIEFF
E. VLASSOVA	A. ZINOVIEVA.

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. I, Pp. 164-65

[El *Spiritual Scientist* publicó «Una Carta de D. D. Home» en su número del 6 de julio de 1876. La carta estaba escrita en defensa propia contra un anónimo «Comte» que atacaba a Home porque él insultaba a una dama. En el primer párrafo de esta carta, Home escribe como sigue:

«Siempre me he esforzado por ser un hombre honesto, y nunca he condescendido a escribir una carta anónima, o hacer acusaciones sotto voce contra nadie. Lo que digo lo puedo probar: yo firmo con mi nombre. ¡Firma tú con el tuyo!»

H.P.B. pegó el recorte en su *Álbum de recortes de prensa*, Volumen I, páginas 164-165, subrayó lo anterior, añadió un asterisco [después de la palabra Probar] y escribió con pluma y con tinta los siguientes comentarios:]

Excepto en el caso de cartas anónimas e infames enviadas a una pobre dama en Ginebra, rastreadas hasta él (D. D. Home) y por las cuales un oficial Inglés, un amigo del Príncipe Wittgenstein, fue a azotarle. Su comportamiento fue tan cobarde que el oficial le dejó disgustado, «sin siquiera azotarle un poco», añade el Príncipe que escribió los hechos al coronel Olcott.

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. I, P. 185

[En el *Álbum de recortes de prensa* de H.P.B., Volumen I, página 185, hay un recorte que da un relato lo más probable que del *Boston Herald* de octubre de 1876, de varias «materializaciones» producidas por la Señora Bennet, y de cómo ella fue finalmente expuesta como una estafadora. A esto, H.P.B. añadió lo siguiente con pluma y tinta:]

Esto es la misma señora Bennet cuya mediumnidad era tan fuertemente creída por el Sargento Epes. Él me escribió una carta y me envió una foto hecha en la oscuridad por esta estafadora de la hija fallecida de uno de sus amigos. La foto era unánimemente *reconocida*. «La mejor prueba que jamás fue dada», escribió el pobre Sargento Epes a sus corresponsales.

(NUEVA) YORK CONTRA LANKESTER

UNA NUEVA GUERRA DE LAS ROSAS –LA DEGENERACIÓN DE LAS ESPECIES –UNA TEÓSOFA SALE EN LA DEFENSA DE UN MEDIUM.

[*Banner of Light*, Boston, Volumen XL, nº 3, 14 de octubre de 1876]

Al Editor del *Banner of Light*:

Señor, –A pesar de la repetición constante de nuevos descubrimientos por hombres modernos de ciencia, un exagerado respeto por la autoridad, y una rutina establecida entre la clase educada retarda el progreso del *verdadero* conocimiento. Los hechos, que, si son observados, testeados, clasificados y apreciados serían de inestimable importancia para la ciencia, son sumariamente arrojados en el despreciado limbo de lo sobrenatural. Para estos conservadores la experiencia del pasado no sirve ni como ejemplo ni como advertencia. El vuelco de un millar de mantenidas teorías encuentra a nuestro filósofo moderno tan desprevenido para cada nueva revelación científica como si sus predecesores hubieran sido infalibles desde tiempos inmemoriales.

Lo protoplasmático debería al menos, modestamente, recordar que su pasado es un vasto cementerio de teorías muertas; un desolado cementerio de indigentes donde explotadas hipótesis yacen el innoble olvido como tantos malhechores ejecutados, cuyos nombres no pueden ser pronunciados por su siguiente generación sin ruborizarse.

El siglo diecinueve es esencialmente la era de la demolición. Verdaderamente, la ciencia se lleva justo orgullo en muchos descubrimientos revolucionarios, y proclama haber inmortalizado la época forzando a la Dama Naturaleza a revelar algunos de sus secretos más importantes. Pero por cada pulgada que ilumina del estrecho y circular sendero dentro de cuyos límites ha pisado hasta el momento ¿qué ilimitados trechos han sido dejados atrás sin explorar? Lo peor es que la ciencia no simplemente ha retirado su luz de estas regiones que parecen oscuras (aunque no lo son) sino que sus devotos hacen lo que pueden para apagar la luz de otras personas bajo el pretexto de que ellos no son autoridades, y sus amigables rayos

no son sino «fuegos fatuos». Los prejuicios e ideas preconcebidas han entrado en el cerebro público, y como el cáncer, están comiéndoselo hasta el núcleo. El Espiritualismo –o, si alguien para quien la palabra se ha vuelto demasiado impopular lo prefiere, el universo de los espíritus– está solo para librar su batalla con el mundo de la materia, y la crisis está cercana.



EDWARD WIMBRIDGE

See *Bio-Bibliographical Index* for data.



GEORGE H. FELT

See *Bio-Bibliographical Index* for data.



HENRY JOTHAM NEWTON

1823-1895

See *Bio-Bibliographical Index* for biographical sketch.
(The above three portraits are from the Adyar Archives.)

Medio pensadores, y simios, y filósofos en potencia, en resumidas cuentas, aquellos que son incapaces de penetrar en los sucesos cotidianos más allá de su corteza, y que miden los acontecimientos por su aspecto actual, descuidados del pasado y desatentos al futuro, se regocijan de corazón sobre el último desaire dado al fenomenalismo en la alianza ofensiva y defensiva de Lankester-Donkin, y el supuesto desenmascaramiento de Slade. En esta hora de triunfo para los de *Lankester* en potencia, se debería hacer un cambio en los blasones

heráldicos Ingleses. Los Lankester siempre fueron dados a crear disensiones y provocar disputas entre el pacífico pueblo. Desde el antiguo York la Guerra de las Rosas (NOTA: Cualquiera de las series de intermitentes guerras civiles del siglo XV entre las casas reales Inglesas de York y Lancaster y sus partidarios. Las guerras comenzaron en los años 1450 y acabaron con la victoria para los de Lancaster en 1485 con la muerte de Ricardo III en la batalla de Bosworth Field y la ascensión de Enrique VII al trono. –Nota del Traductor. FINAL NOTA)¹ se ha trasladado ahora a Middlesex, y Lankester (cuyo nombre es una corrupción) en vez de unirse con el enemigo hereditario, ha unido sus ídolos con aquellos de Donkin (cuyo nombre evidentemente también es una corrupción). Como el héroe del momento no es un caballero, sino un zoólogo, profundamente versado en la ciencia a la que dedica sus talentos, ¿por qué no felicitar a su aliado dividiendo en cuatro partes la rosa roja de Lankester con el suave cardo tan delicadamente apreciado por determinado profeta cuadrúpedo que lo busca por el camino? Realmente, señor Editor, cuando el señor Lankester nos dice que todos aquellos que creemos en los fenómenos del doctor Slade «hemos perdido la razón», debemos conceder a los animales bíblicos una decidida prioridad sobre los modernos. El asno de Balaam tiene al menos la facultad de percibir espíritus, mientras que algunos de aquellos que rebuznan en nuestras academias y hospitales no muestran evidencias de poseerlo. ¡Triste degeneración de las especies!

Tales personas como estas vinculan todos los fenómenos espirituales de la naturaleza con las suertes y contratiempos de los mediums – cada nuevo favorito, piensan, debe por necesidad derribar en su caída un hipotético y poco científico «universo invisible», como el caído Dragón rojo del *Apocalipsis* arrastró con su cola la tercera parte de las estrellas del cielo. ¡Pobres topos ciegos! Ellos no perciben que al lanzar insultos contra la «locura» de fenomenalistas tales como Wallace, Wagner y Thury, sólo ayudan a la difusión del verdadero Espiritualismo. Nosotros millones de lunáticos deberíamos realmente dirigir un voto de gracias a los «desaliñados» Beards que hacen innecesarios esfuerzos para aparecer como estúpidos imbéciles para engañar a los Eddy y Lankester simulando «asombro e intenso interés» para engañar mejor al doctor Slade. Más que cualquiera de los abogados

del fenomenalismo, ellos traen sus maravillas al conocimiento público por sus desenmascaramientos pirotécnicos.

Como una encargada por el Comité Ruso de la delicada tarea de seleccionar un medium para los próximos experimentos en San Petersburgo y como miembro de la Sociedad Teosófica, que puso a prueba los poderes del doctor Slade en una larga serie de *sesiones*, yo le declaro no sólo un auténtico médium, sino uno de los mejores y menos fraudulentos médiums jamás desarrollado. Desde la experiencia personal, no sólo puedo testificar de la autenticidad de sus escrituras en la pizarra, sino también de aquellas materializaciones que



PRINCE EMIL-KARL-LUDWIG VON SAYN-WITTGENSTEIN
1824-1878

(From Emma Hardinge-Britten's *Nineteenth Century Miracles*, London, 1883. Consult the *Bio-Bibliographical Index* for biographical data)

ocurrieron en mi presencia. Un chal arrojado sobre una silla (que fui invitada a colocarla *donde quisiera*) es todo el armario que exige, y sus apariciones aparecen inmediatamente, y todo a la luz de una lámpara de gas.

Nadie *me* acusará de confianza superflua en la personalidad de las apariciones materializadas, o de sobreabundancia de amor por ellas; pero el honor y la verdad me obligan a afirmar que aquellas que se me aparecieron en presencia de Slade eran fantasmas reales, y no cómplices «maquillados» o muñecas. Eran evanescentes y vaporosos, y los únicos que he visto en América que me han recordado a aquellos que evocan los adeptos de

la India. Como estos últimos, se formaban y disolvían ante mis ojos, su substancia ascendiendo como la niebla desde el suelo, y condensándose gradualmente. Sus ojos se movían y sus labios sonreían; pero cuando permanecían cerca de mí sus formas eran tan transparentes que podía ver a través de ellos los objetos de la habitación. Esto es lo que llamo substancias *espirituales genuinas*, mientras que los opacos que he visto en otros lugares no eran sino formas animadas de materia –lo que sea que sean– con manos sudorosas y un olor peculiar que no soy capaz de definir en este momento.

Todo el mundo sabe que el doctor Slade no conoce idiomas extranjeros, y aún así en nuestra primera *sesión*, hace tres años, el día después de mi llegada a Nueva York, donde nadie me conocía, recibí sobre su pizarra una larga comunicación en ruso (NOTA: [La verdadera fecha de la llegada de H.P.B. a Nueva York, a saber, el 7 de julio de 1873, es dada en el libro *Incidents in the Life of H.P. Blavatsky (Incidentes en la vida de H.P. Blavatsky)* de A.P. Sinnett, página 175. También se insinúa por H.P.B. misma en una carta a su tía, Nadyezhda A. de Fadeyev (*The Path*, Nueva York, Volumen IX, febrero de 1895, página 385), escrita el día que ella se convirtió en ciudadana de los Estados Unidos, el 8 de julio de 1878, «cinco años y un día desde que llegué a América» como ella dice allí. –*El Compilador.*]. FINAL NOTA). Había evitado a propósito dar o al doctor Slade, o a su socio el señor Simmons, cualquier pista sobre mi nacionalidad, y mientras que, por mi acento, ellos podrían haber detectado por supuesto que yo no era Americana ellos no pudieron posiblemente haber sabido de qué país procedía. Me imagino que si el doctor Lankester hubiera permitido al doctor Slade a escribir sobre sus codos y rodillas sucesiva o simultáneamente, el pobre hombre no hubiera sido capaz de producir un mensaje en ruso con trucos y artimañas.

Al leer los relatos en los periódicos de Londres me ha chocado como muy extraordinario que este médium «vagabundo», después de desconcertar a tal montón de *sabios*, hubiera caído tan fácilmente víctima de la abrazadera *zoológico-osteológica* de los detectives científicos. Un fraude que, ni el «psíquico» Sergeant Cox; ni el «pensador inconsciente» Carpenter, ni el sabio Wallace, ni el experimentado M.A.(Oxon); ni el cauto Lord Rayleigh,

que, desconfiando de su propia agudeza, contrató a un malabarista profesional para asistir a la *sesión* con él; ni el profesor Carter-Blake; ni un montón de otros observadores competentes pudieron detectar, fue visto por los ojos de águila del *Géminis* Lankester-Donkin de un simple vistazo. No ha habido nada igual desde que el Beard de electro-fiebre del heno y del famoso Eddy, denunció a la facultad de Yale como un conjunto de burros, porque ellos no podían aceptar su revelación inspirada divinamente del secreto de la lectura de mentes, y se compadeció de la imbecilidad de aquel «afable idiota», el Coronel Olcott, por confiar en sus propias observaciones durante dos meses de los fenómenos de los Eddy antes que en la simple *sesión* eléctrica de una hora del doctor.

Soy una ciudadana Americana en embrión, señor Editor, y no puedo esperar que los magistrados ingleses de Bow Street escuchen una voz que viene de una ciudad proverbialmente tenida en poca estima por los científicos británicos. Cuando el Profesor Tyndall pregunta al Profesor Youmans si los carpinteros de Nueva York podían hacer una mampara de diez pies de longitud para sus conferencias del Instituto Cooper, y si sería necesario enviar a Boston a por una *tarta de hielo* que deseaba usar en sus experimentos, y cuando Huxley manifiesta una grata sorpresa de que «un extranjero pudiera expresarse en tu [nuestro] idioma, de una manera tan fácilmente inteligible, en todos los aspectos», para una auditorio de Nueva York, y que aquellos inteligentes tipos –los periodistas de Nueva York– pudieran informar sobre él a pesar de su acento, ni los testigos de Nueva York, ni los «espectros» de Nueva York pueden tener la esperanza de permanecer ante un jurado de Londres, cuando el acusado está perseguido por los científicos ingleses. Pero afortunadamente para el doctor Slade, los tribunales británicos no están inspirados por los Jesuitas, y así Slade puede escapar al destino de Leymarie. Ciertamente lo hará, si le es permitido convocar al estrado de los testigos a su Owasso y otros dedicados «controladores», para escribir su testimonio dentro de una pizarra doble, proporcionada y sujeta por el magistrado mismo. Esta es la hora dorada del doctor Slade: nunca tendrá mejor oportunidad de demostrar la realidad de las manifestaciones fenoménicas y hacer que el Espiritualismo triunfe sobre el escepticismo; y nosotros que conocemos los maravillosos poderes del doctor, estamos seguros de que él lo puede hacer, si es ayudado por aquellos que

en el pasado han conseguido tanto a través de su instrumentalidad (NOTA: [Consultar el índice Bio-Bibliográfico del presente volumen para más datos concernientes al doctor Slade. –*El Compilador.*]. FINAL NOTA).

H.P. BLAVATSKY

Secretaria de Correspondencia de la Sociedad Teosófica

Nueva York, 8 de octubre de 1876

HUXLEY Y SLADE: ¿QUIEN ES MÁS CULPABLE DE FALSAS PRETENSIONES?

[*Banner of Light*, Boston, Volumen XL, nº 5, 28 de octubre de 1876, página 1]

Al Editor del *Baner of Light*:

Señor, –Al ver el tema que ha sido suscitado por el doctor Hallock con el señor Huxley, me sugiere la comparación de dos hombres mirando al mismo objeto distante a través de un telescopio. El doctor, habiendo tomado las precauciones habituales, trae el objeto a un alcance cercano donde pueda ser estudiado a su conveniencia; pero el naturalista, habiendo olvidado quitarse la gorra, sólo ve el reflejo de su propia imagen.

Aunque los materialistas pueden encontrar difícil responder incluso a las breves críticas del doctor, aun así parece que las conferencias de Nueva York del señor Huxley – como se me presentan en su desnuda desolación – sugieren una suprema idea que el doctor Hallock no ha tocado. Apenas necesito decirle, que debe haver leído el informe de estas conferencias iconoclastas en potencia, que esta idea es una de las «falsas pretensiones» de la ciencia moderna. Después de todas las florituras que acompañaron a su llegada, todas las expectativas que se habían creado, todas las secretas aprensiones de la iglesia y el triunfo anticipado de los materialistas, ¿qué nos enseñó que fuera realmente *nuevo* o tan extremadamente sugerente? Nada, absolutamente *nada*. Excepto una vista de su personalidad, el sonido de su bien entrenada voz, el reflejo de su gloria científica, y el resultado puede ser calculado así: «*Cr: Thomas H. Huxley, 1.000£*».

De él se puede decir, como se ha dicho de otros profesores antes, que lo que dijo que era nuevo no era cierto; y que lo que era cierto no era nuevo. Sin entrar en detalles, por el momento basta decir que la teoría materialista de la evolución está lejos de estar demostrada, mientras el pensamiento que el señor Huxley *no* comprende –por ejemplo la *doble* evolución de espíritu y materia– está transmitida bajo la forma de varias leyendas en las partes más antiguas del *Rig-Veda* (el *Aitareya-Brâhmana*). Sólo el ignorante hindú,

parece ser, hizo la trivial mejora sobre la ciencia moderna de enganchar una Primera Causa al lejano fin de la cadena de evolución.

En el Chaturhôttri Mantra (Libro V, Capítulo iv, § 23, del *Aitareya-Brahmana*) la Diosa Tierra (*iyam*), que es calificada como la Reina de las Serpientes (*sarpa-râjni*), porque ella es la madre de todo lo que se mueve (*sarpat*), estaba al comienzo del tiempo completamente *calva*. Ella no era sino *una cabeza redonda*, que era suave al contacto (*i.e.* una «masa gelatinosa»). Estando afligida por su calvicie, ella llamó en su ayuda al gran Vayû, el Señor de las regiones *aéreas*; ella le rezó para que le enseñara el *Mantra* (invocación u oración expiatoria, una cierta parte de los Veda), que la conferiría el mágico poder de crear cosas (generación). Él accedió, y entonces tan pronto como fue pronunciado el Mantra por ella «con la cadencia adecuada» ella se encontró cubierta de pelo (vegetación). Ella ahora era dura al tacto, porque el *Señor del Aire había respirado sobre ella* (el globo se había enfriado). Se había convertido en una mezcolanza de variada apariencia y de repente adquirió el poder de producir fuera de sí misma cada forma animada e inanimada, y cambiar una forma por otra. «Por tanto en cierta manera», dice el sagrado libro, «el hombre que tiene tal conocimiento [de los mantras] obtiene la facultad de asumir cualquier apariencia o forma que desee(NOTA: [Los corchetes son de H.P.B. –El Compilador.]. FINAL NOTA).»

Apenas será dicho que esta alegoría es capaz de más de una interpretación, es decir: que los antiguos Hindús muchos siglos antes de la era Cristiana enseñaban la doctrina de la evolución. Martin Haug, el erudito en Sánscrito, afirma que los *Vedas* ya existían desde el 2.000 a 2.200 A.C.

Así, mientras la teoría de la evolución no es nada nuevo, y puede ser considerado un hecho probado, las nuevas ideas forzadas sobre el público por el señor Huxley son sólo hipótesis sin demostrar, y como tales, propensas a ser echadas por tierra el primer bonito día en que se descubra un nuevo hecho. No encontramos reconocimiento de esto, sin embargo, en las comunicaciones del señor Huxley al público, sino que las teorías sin demostrar son enunciadas con tanta audacia como si fueran sólidos hechos científicos corroborados por las

infallibles leyes de la Naturaleza. A pesar de eso, se le pide al mundo que reverencie al gran Evolucionista, sólo porque está bajo la sombra de un gran nombre.

¿Qué es esto sino una de las muchas *falsas pretensiones* de los vanidosos conocedores superficiales? Y aún así Huxley y sus admiradores acusan a los creyentes en la evolución del espíritu con el mismo crimen de falsa pretensión, porque, en verdad, nuestras teorías están aun sin demostrar. Aquellos que creen en los espíritus de Slade «han perdido la razón», mientras aquellos que pueden ver el hombre embrionario en la «masa gelatinosa» de Huxley, son aceptados como las mentes progresistas de la época. Slade es procesado ante el juez por tomar 5 dólares de Lankester, mientras Huxley se aleja con 5.000 dólares de oro americano en sus bolsillos, ¡que le fueron pagados por impartirnos el maravilloso hecho de que el hombre evolucionó del dedo del pie trasero de un antecesor del caballo (pedactyl)!

Ahora, argumentando desde el punto de vista de la justicia estricta, ¿en qué aspecto es un teórico Materialista mejor que uno Espiritualista? ¿Y en qué grado es la evolución del hombre –independiente de la interferencia Divina y Espiritual– demostrada mejor, por el hueso del dedo de un caballo extinguido, que por la evolución y supervivencia del espíritu humano por la escritura, sobre una pizarra atornillada, de algún poder o poderes invisibles? Y aún así de nuevo, el monótono Huxley se aleja navegando repleto de flores como un elegante cadáver, conquistando y para conquistar en los frescos campos de la gloria, mientras el pobre médium es empujado ante un juez como un «vagabundo y un estafador», sin pruebas suficientes para sostener los cargos ante un tribunal imparcial.

Hay una buena autoridad en la frase que dice que la ciencia fisiológica es un terreno discutible sobre el que el fisiólogo moderno apenas se atreve a aventurarse. Simpatizo profundamente con el estudiante avergonzado del lado físico de la naturaleza. Todos podemos entender fácilmente lo desagradable que puede resultar para un erudito teórico, siempre aspirando a elevar su hobby a la dignidad de una verdad científica aceptada, constantemente recibiendo las mentiras directas de su implacable e incansable antagonista –la psicología. Ver sus queridas teorías materialistas volverse cada día más insostenibles,

hasta que son reducidas a la condición de momias envueltas en sudarios, tejidos por ellas mismas y grabadas con un fárrago de sofismas preferidos, es verdaderamente –duro.

Y aún así en su lógica auto satisfactoria estos Hijos de la Materia rechazan todos los testimonios excepto los suyos; la divina entidad del Socrático *daimonion*, el fantasma de César, y el *divinum quiddam* de Cicerón, ¡los explican como epilepsia, y los oráculos proféticos del *Bath-Kol* Judío son reducidos a histeria hereditaria!

Y ahora, suponiendo que el gran *protoplasmático* hubiera probado para satisfacción general que el caballo actual es un efecto del desarrollo gradual desde el *Orohippus* o caballo de cuatro dedos del período Eoceno, que, pasando a través de los períodos Mioceno y Plioceno, se hubiera convertido en el moderno y honesto *Equus*, ¿prueba Huxley de ese modo que el hombre también se ha desarrollado de un ser humano de un dedo? Porque sólo eso podría demostrar su teoría. Para ser consistente debe demostrar que mientras el caballo iba perdiendo en cada período sucesivo un dedo, el hombre ha ido adquiriendo en orden inverso uno adicional en cada nuevo período; y a menos que se nos muestren los restos fosilizados del hombre en las series seres antropoides simiescos de uno, dos, tres, y cuatro dedos antecesores del perfecto *Homo*, ¿qué añade la teoría de Huxley? Nadie duda de que todo ha evolucionado de algo anterior a sí mismo. Pero, tal como están las cosas, ¡nos deja desesperadamente en la duda de si es el hombre el que es un *hipparionic* o evolución equina, o si fue el antediluviano *Equus* el que evolucionó del primitivo género *Homo*!

Así, para aplicar el argumento al caso de Slade, podemos decir que, si los mensajes en su pizarra indican una autoría entre los espíritus que regresan de los monos antediluvianos, o los ancestros de los Bravos y Lankester de nuestros días, él no es más culpable de *falsas pretensiones* que el Evolucionista de los 5.000\$. La hipótesis, ya sea científica o mediúmnica, no es una *falsa pretensión*, sino una afirmación no respaldada, cuando a la gente se la cobra por ella.

Si, satisfechos con los fragmentos óseos de un esqueleto Helenizado o Latinizado, admitimos que hay una evolución física, ¿según qué lógica podemos rechazar el reconocimiento de la posibilidad de una evolución del espíritu? Que hay dos aspectos de la

cuestión, nadie sino un completo psicóforo lo negará. Se puede argumentar que incluso si los Espiritualistas han demostrado sus desnudos hechos, su filosofía está incompleta, ya que tiene eslabones perdidos. Pero no más que los Evolucionistas. Ellos tienen restos fósiles que prueban que érase una vez que los ancestros del caballo moderno estaban bendecidos con tres e incluso cuatro pulgares y dedos, el cuarto respondiendo «al dedo meñique de la mano humana», y que el *protohippus* se regocijó en «un antebrazo». Los espiritualistas a su vez exhiben manos completas, brazos e incluso cuerpos en apoyo de sus teorías de que los muertos aún viven y vuelven a visitarnos. Por mi parte no puedo ver que los osteólogos tengan los mejores de ellos. Ambos siguen el método inductivo o puramente científico, procediendo de lo particular a lo universal; así Cuvier, al encontrar un pequeño hueso, trazó alrededor de él líneas imaginarias hasta que hubo construido a partir de su prolífica imaginación un mamut completo. Los datos de los científicos no son más ciertos que los de los Espiritualistas; y mientras los primeros no tienen sino sus modernos descubrimientos sobre los cuales basar sus teorías, los Espiritualistas pueden citar la evidencia de una sucesión de edades, que comenzaron antes del advenimiento de la ciencia moderna.

Una hipótesis inductiva, se nos dice, es demostrada cuando los hechos se muestran en perfecta concordancia con ella. Así, si Huxley posee evidencias concluyentes de la evolución del hombre en la genealogía del caballo, los Espiritualistas pueden igualmente proclamar que la prueba de la evolución del espíritu fuera del cuerpo está proporcionada por los miembros materializados más o menos, que flotan en las oscuras sombras de los armarios, y a menudo a plena luz del día; un fenómeno que ha sido reconocido y atestiguado por innumerables generaciones de hombres sabios de todos los países. En cuanto a la pretendida superioridad de la ciencia moderna sobre la antigua, tenemos sólo la palabra de la primera para ello. Esto también es una hipótesis: se requieren mejores evidencias para demostrar el hecho. No tenemos sino que remitirnos a la conferencia de Wendell Phillips sobre las Artes Perdidas (NOTA: [Conferencia sobre el año 1838-1839 que fue pronunciada por este gran orador y escritor unas dos mil veces bajo diversas circunstancias. Se publicó en forma de folleto por Lee y Shepherd, Boston, Massachussets. Nueva York, en 1884, 23 páginas. –El

Compilador.]. FINAL NOTA) para tener un cierto derecho a dudar de la seguridad de la ciencia moderna.

Hablando de evidencias, es extraño los valores diferentes y arbitrarios que pueden ser dados a los testimonios de diferentes hombres igualmente dignos de confianza y bienintencionados. Dice el padre del protoplasma:

Es imposible que la vida práctica de uno no se vea influenciada en mayor o menor medida por las vistas que podamos mantener hacia lo que ha sido la historia pasada de las cosas. Una de ellas es el testimonio humano en sus varias formas –todos los testimonios de testigos oculares, los testimonios tradicionales de los labios de aquellos que han sido testigos oculares, y los testimonios de aquellos que han puesto sus impresiones por escrito o en imprenta.

Sólo sobre tales testimonios, ampliamente proporcionados en la Biblia (evidencia que el señor Huxley rechaza), y en muchos otros autores menos problemáticos que Moisés, entre los cuales pueden ser consideradas generaciones de grandes filósofos, teurgos, y profanos, tienen los Espiritualistas el derecho a basar sus doctrinas fundamentales. Abundando sobre la extensa distinción a ser trazada sobre las diferentes clases de evidencias, algunas más valiosas que otras, por ser dadas sobre bases nada claras, sobre bases ilógicamente indicadas, y sobre aquellas que no soportan una inspección minuciosa y cuidadosa, el mismo gelatinista comenta:

Por ejemplo, si yo leo en vuestra historia de Tennessee [la de Ramsey], que hace cien años este país estaba poblado por salvajes deambulantes, mi creencia en esta afirmación descansa sobre la convicción de que el señor Ramsay estaba impulsado por la misma clase de motivos de los hombres de ahora... que él mismo estaba, como nosotros mismos, no inclinado a hacer falsas afirmaciones... Si leéis los Comentarios (*NOTA: Comentarios de la Guerra de las Galias, de Julio Cesar. –Nota del Traductor. FINAL NOTA*) de César, donde quiera que él dé un relato de sus batallas con los Galos, vosotros depositáis una cierta cantidad de confianza en sus afirmaciones. Vosotros tomáis su testimonio sobre esto. *Vosotros sentís que Cesar no hubiera hecho estas afirmaciones a menos que hubiera creído que eran ciertas.*

¡Profunda filosofía! ¡Preciosos pensamientos! ¡Gemas de condensada, gelatinosa verdad! mucho tiempo pueden quedarse pegadas a las mentes Americanas. El señor Huxley debería dedicar el resto de sus días a escribir libros de parvulario para los adultos de mente débil de

los Estados Unidos. ¿Pero por qué escoger a César como el tipo de testigo fidedigno de los tiempos antiguos? Y, si debemos implícitamente dar crédito a sus informes de batallas, por qué no a su fe en los augurios, adivinadores y apariciones? Porque, junto con su mujer, Calphurnia, él creía tan firmemente en ellos como cualquier Espiritualista moderno en sus médiums y fenómenos.

También creemos que no más que Cesar, hombres como Cicerón, y Heródoto, y Livy, y un montón de otros «hubieran hecho estas falsas afirmaciones» o informado de tales cosas «a menos que las creyeran ciertas».

Ya se ha demostrado que la doctrina de la evolución, como un todo, se enseñaba en el *Rig-Veda*, y también puedo añadir que se puede encontrar en el más antiguo de los *Libros de Hermes*. Esto es lo bastante malo para la reivindicación de originalidad establecida por nuestros modernos científicos; pero ¿qué podría decirse cuando recordamos el hecho de que el mismo caballo pedactyl, el hallazgo de cuyas huellas ha dejado al señor Huxley rebosante de alegría, era mencionado por antiguos escritores (Herodoto y Plinio, si no me equivoco), y una vez se rieron escandalosamente de ello los Académicos Franceses? Dejad que aquellos que deseen verificar el hecho lean *Des Sciences Occultes* de Salverte, traducidas por Anthony Todd Thomson (NOTA: [Titulado *La filosofía de la Magia*, Nueva York: Harper and Brothers, 1847. 2 Volúmenes. –El Compilador.]. FINAL NOTA)⁴.

Algún día, pruebas tan concluyentes serán descubiertas de la fiabilidad de los antiguos escritores así como su evidencia sobre asuntos psicológicos. Lo que Niebuhr, el materialista alemán hizo con la *Historia* de Livy, de la que eliminó cada una de la multitud de hechos allí dados de fenómenos «sobrenaturales», los científicos parecen ahora haber acordado tácitamente hacerlo con todos los autores antiguos, medievales y modernos. De lo que estos narran, lo que puede ser usado para reforzar la parte física de la ciencia, los científicos lo aceptan y a veces se lo apropian frescamente sin reconocerlo, lo que apoya la filosofía espiritualista, lo rechazan incontinentemente como mítico y contrario al orden de la naturaleza. En tales casos la «evidencia» y el testimonio de los «testigos oculares» no cuentan para nada. Adoptan el rumbo contrario a Lord Verulam, que, argumentando sobre

las propiedades de los amuletos y hechizos, comentó que: «no deberíamos rechazar todo esto, porque no es conocido cuánto de aquello que contribuye a la superstición depende de *causas naturales*».

No puede haber liberación real del pensamiento humano, ni expansión del descubrimiento científico, hasta que la existencia del espíritu se reconozca, y la *doble* evolución sea aceptada como un hecho. Hasta entonces, las falsas teorías siempre encontrarán el favor de aquellos que, habiendo abandonado «al Dios de sus padres», vanamente se esfuerzan en encontrar substitutos en masas de materia con núcleo. Y de todas las cosas tristes que se van a ver en esta era de «farsantes», ninguna es más deplorable – aunque su futilidad es a menudo absurda – que la conspiración de ciertos científicos para pisotear nuestro espíritu por su parcial teoría de la evolución, y destruir el Espiritualismo procesando a sus médiums por el cargo de «falsas pretensiones».

H.P. BLAVATSKY

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. II, Pp. 119

[En el *Álbum de recortes de prensa*, Volumen III, página 119, hay un recorte sin fecha del *Spiritual Scientist* que trata de opiniones sobre el regreso del espíritu entre los antiguos. H.P.B. escribió una nota al pie con pluma y tinta que dice:]

La mente es la quintaesencia del Alma –y habiéndose unido a su divino Espíritu Nous– no puede volver más a la tierra –IMPOSIBLE.

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. IV, P. 35

[En el *Álbum de recortes de prensa* de H.P.B., Volumen IV, página 35, hay pegado un recorte del New York Sun del 17 de diciembre de 1876. Es una breve comunicación del coronel Olcott que repudia la acusación de haber recibido 8.000\$ del Barón de Palm, y demuestra que los gastos del funeral y de la incineración fueron pagados por él y el señor Henry J. Newton; el dice que «ni un sólo dólar ha sido, ni será nunca hecho efectivo del patrimonio del Barón» H.P.B marcó este artículo y escribió al margen en lápiz azul:]

Carta que prueba cuánto nos dejó el Barón.

CONCERNIENTE A DIOS Y ENTREVISTAS

[*The World*, Nueva York, 24 de enero de 1877]

Al Editor del *The World*:

Señor, –en mi ignorante país una cosa tal como una «entrevista» es desconocida. Si hubiera estado enterada de sus peligros, hubiera tratado de usar suficiente magia para imprimir mis palabras sobre los jóvenes e inteligentes caballeros que me visitaron ayer en vuestro nombre. Tal como lo veo, encuentro en su «informe» un pequeño error que está calculado para dar a mis muy estimados antagonistas, los teólogos, una pobre opinión de mi erudición Bíblica. Me hace poner en la boca de Jehová el mandato, «Temed a los dioses». Lo que dije fue lo que en el *Éxodo*, xxii, 28, Jehová ordena, «No injuriarás a los dioses»; y que, intentando romper su fuerza, algunos comentaristas interpretan la palabra significando «gobernantes».

Como he tenido la oportunidad de conocer a muchos gobernantes, en muchos países diferentes, y nunca conocí a uno que fuera «un dios», lo pronuncié tan audazmente como para expresar mi sorpresa ante una interpretación tan elástica.

Los teólogos no imitan la moderación de «Dios Nuestro Señor», pero «injurian a los dioses» de otras personas sin restricciones, especialmente a los «dioses» (espíritus) del Espiritualismo. Como ninguno de sus escritores ha pensado en aprovecharse de ese arma defensiva, pensé que sería justo introducirlo en mi «Velo de Isis» (NOTA: [El *Velo de Isis* iba a ser el título original del primer gran trabajo de H.P.B., pero el 8 de mayo de 1877, J.W.Bouton, el Publicador, escribió a H.P.B. diciendo que otro trabajo había sido ya publicado con ese título. Él y Charles Sotheran sugirieron un cambio de título a *Isis sin Velo*. La sugerencia fue aceptada por H.P.B. En aquella época, sin embargo, la cabecera de todas las páginas del Volumen I ya habían sido impresas, y permaneció como «El Velo de Isis» en todo el primer Volumen, porque habría costado mucho alterarlo. La sección introductoria «Ante el Velo», retuvo su título original también. El trabajo al que Bouton

se refería es: *El Velo de Isis. Los misterios de los Druidas. Por W. Winwood Reade. Londres: Chas. J. Skeet, 1861, 250 páginas. El Compilador.*]. FINAL NOTA), para su beneficio así como para el de los «paganos» a los cuales estáis enviando tan amablemente misioneros para convertirlos. Esperando no estar traspasando la hospitalidad de vuestras columnas al pedir la inserción de estas pocas líneas,

Soy, Señor, su obediente sirviente

H.P. BLAVATSKY

Una ignorante budista, y la Secretaria de Correspondencia de la Sociedad Teosófica.

Nueva York, 23 de enero de 1877.

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. IV, P. 54

[En el *Álbum de recortes de prensa* de H.P.B., Volumen IV, página 54, hay pegado un recorte del *Banner of Light*, fechado por la propia H.P.B. en marzo de 1887. Lleva el título «¡El Arte de la Magia –Explicación deseada!». El escritor, William Emmette Coleman, de Leavenworth, Kansas, pide una explicación concerniente a la diferencia entre el precio original del trabajo de la señora Emma Hardinge-Britten «*El Arte de la Magia*» para los suscriptores (5 dólares), y el precio anunciado entonces (3 dólares) para la venta al público.

H.P.B. escribió en lápiz azul en el lado izquierdo del recorte:]

De hecho Emma H. Britten publicó clandestinamente 1.500 copias (a través de Wheat & Comette, N.Y.)

[y en la parte derecha del recorte:]

Yo fui una suscriptora original de *dos* copias.

LA SEÑORA BLAVATSKY PROTESTA

[*The World*, Nueva York, 6 de abril de 1877]

Al Editor del *The World*:

Señor, –Hubo un tiempo en que la teoría geocéntrica estaba universalmente aceptada por las naciones Cristianas, y si usted y yo hemos estado siguiendo con nuestra pequeña controversia filológica y psicológica, debería haberme inclinado en humildad al dictamen de una autoridad tan «particularmente en casa» en «el misticismo de Oriente». Pero a pesar de todas las modificaciones de nuestro sistema astronómico, no soy una heliólatra, aunque me suscribo al Sun (Sol) así como al *The World* (El Mundo). No me siento más obligada a «halagar» o «conciliar» al uno que a sufrir que mi débil vela se extinga por la corriente de aire provocada por el otro en sus prisas diurnas a través del espacio periodístico.

Tan cerca como puedo juzgar de su escritura hay una diferencia entre nosotros, que yo escribo desde la experiencia personal y usted sobre información y opiniones. Mis autoridades son mis ojos y oídos, los suyos trabajos obsoletos de referencia y el pernicioso consejo de un espontáneamente generado «lampsakano», que aprendió su misticismo de la cabeza separada de un Estúpido (Ver *The Sun* del 25 de marzo). Mis afirmaciones pueden ser corroboradas por cualquier viajero, como así ha sido por las primeras autoridades. El *Reino de Kabul* de Elphinstone, etc. fue publicado hace sesenta y dos años (1815) (NOTA: [El título original de este trabajo de Mounstuart Elphinstone fue: *An Account of the Kingdom of Caubul, and its Dependencies in Persia, Tartary, and India, etc*, Londres, 1815. –*El Compilador*.]. FINAL NOTA)¹; su *La Historia de la India* hace treinta y seis años. Si este último es el «libro de texto estándar» para los servidores civiles Británicos, ciertamente no lo es para los nativos Hindúes, que quizás saben tanto de su filosofía y de su religión como él. De hecho, una lectura bastante amplia de «autoridades» Europeas me ha dado una muy pobre opinión de ellos, desde que no hay dos que estén de acuerdo. Sir Williams Jones, cuyos cordones de los zapatos hay pocos Orientalistas que merezcan

desatarlos, cometió, él mismo, errores muy graves, que están siendo corregidos ahora por Max Müller y otros. Él no sabía nada de los *Vedas* (ver *Chips* de Max Muller, Volumen I, página 183), ¡e incluso expresaba su opinión de que Buddha era el mismo que la deidad Teutónica Wodan o Odin, y Rákya –otro nombre de Buddha– el mismo que Shishac, un rey de Egipto! ¿Por qué, por tanto, no pudo Elphinstone crear una confusión de tales distinciones religiosas sutiles como de las innumerables sectas de místicos Hindúes presentes?



GENERAL ABNER DOUBLEDAY
1819-1893

(Consult the *Bio-Bibliographical Index*, for biographical sketch.)

Se me acusa de tal ignorancia que imagino que los fakires son «mendigos sagrados de la religión de Brahmâ», mientras que usted «dice que no son de la religión de Brahmâ en absoluto, sino Mahometanos». ¿Proviene esta valiosa pieza de información también de Elphinstone? Entonces le doy un Roland por su Oliver. Le remito a *La historia de la India Británica* de James Mill (Volumen I, página 283, Londres, 1858). Usted dice «aquellos que

buscan información hecha a medida pueden encontrar nuestras afirmaciones corroboradas en cualquier enciclopedia» ¿Quizás se refiere usted a la de Appleton? Muy bien. En el artículo de James Mill (Volumen II, página 501) (NOTA: [La referencia es probablemente a la *Enciclopedia de Biografía* de Appleton. No se sabe qué edición tenía H.P.B. en mente. En la edición de 1872 aunque la formulación de arriba no se encuentra, las ideas expresadas sobre el trabajo de Mill son igualmente loables. –*El Compilador.*]. FINAL NOTA) usted encontrará que dice que su *India* era el primer trabajo completo sobre la materia. «No tenía rival como fuente de información, y la justicia de sus puntos de vista aparecía en las consiguientes medidas del gobierno de aquel país». Ahora, Mill dice que los fakires son una secta del Brahmanismo; y que sus penitencias están prescritas por las *Leyes de Manu*. ¿Dirá vuestro enfermador de lámparas, o independientemente del inglés de aquel griego pueda ser, que Manu era Mahometano? Y aún así eso no sería peor que vuestra vestimenta de los fakires –que pertenecen, por norma, a las pagodas de Brahman– de amarillo, el color exclusivamente llevado por los Lamas Budistas (NOTA: [Esto debe ser un *lapsus calami* por parte de H.P.B. El amarillo se lleva por los monjes budistas de la Escuela del Sur no por los Lamas Tibetanos. Los Bhikkus de la Escuela Theravâda han llevado, desde la fundación de la Orden por el Buda, tres trajes de varios tonos de naranja o amarillo. Los miembros de la Orden Gelug-pa del Budismo Tibetano, encontrados en el siglo XIV por Tsong-kha-pa, llevan en ocasiones especiales gorros amarillos distintos de los rojos llevados por otras sectas, y en ciertas ocasiones festivas seda amarilla sobre sus trajes granate. –*El Compilador.*]. FINAL NOTA)³, y calzones que forman parte del traje de los derviches Mahometanos. Quizás es un error natural para usted Lampsakanoi, que confiáis en Elphinstone para vuestros hechos y no habéis visitado la India, confundir los derviches persas con los fakires hindúes. Pero «mientras la lámpara se mantenga ardiendo», leed la *Biblia en la India* de Louis Jacolliot, de reciente aparición, y aprended de un hombre que ha pasado veinte años en la India que vuestro corresponsal es o un idiota o un mentiroso.

Me acusáis de decir que un fakir es un «adorador de Dios». Yo digo que no lo hice, ya que la expresión que usé, «fakir es una palabra *aproximada*», bien lo demuestra. Fue un error natural del reportero que no empleó estenografía en nuestra entrevista. Dije «Un

Svâmi es uno que se dedica enteramente al servicio de Dios». Todos los *Svâmis* de la secta Nir-Narrain son fakires, pero todos los fakires no son necesariamente Svâmis. Le remito a *La Mitología de los Hindúes* de Coleman (página 244), y al *Asiatic Journal*. Coleman dice precisamente lo que Louis Jacolliot dice, y ambos me corroboran. Usted me da muy solícitamente una lección en Hindustani y el Devanagari, y me enseña la etimología de «gurú», «Fakir», «Gosain», etc. Para responder os remiro al gran *Diccionario Hindustani-Inglés* de John Shakespear. Puedo saber menos inglés que usted Lampsakanoi, pero conozco del Sánscrito y del Hindustani más de lo que se puede enseñar en Park Row.

Como he dicho en otra comunicación, no invité a los periodistas, ni busqué la notoriedad que repentinamente ha sido arrojada sobre mí. Si respondo a vuestras críticas – retóricamente brillantes pero completamente injustificadas por los hechos – es porque valoro vuestra buena opinión (sin querer halagaros), y al mismo tiempo no me puedo quedar sentada callada y ser hecha aparecer como vacía de experiencia, conocimiento y veracidad.

Respetuosa, aunque rebeldemente vuestra

H.P. BLAVATSKY

Lunes, 2 de abril de 1877



H. P. BLAVATSKY IN 1875
Photograph by Beardsley, Ithaca, N.Y.

LA SEÑORA BLAVATSKY SOBRE LOS FAKIRES

[*Banner of Light*, Volumen XLI, 21 de abril de 1877, página 8]

Al Editor del *The Sun* (El Sol):

Señor, –No importa lo ignorante que pueda ser de las leyes del sistema solar, soy, en todos los aspectos, una creyente tan firme en el periodismo heliocéntrico que me suscribo al *The Sun*. He, por tanto, visto vuestros comentarios en el *Sun* de hoy sobre mi «iconoclastia».

No hay duda de que es un gran honor para una extranjera sin pretensiones ser así crucificada entre las dos mayores celebridades de vuestro caballeroso país – el verdaderamente bueno Deacon Richard Smith, el de los pantalones de gasa azul, y el ruiseñor del sauce y el ciprés, G. Washington Childs, A.M. Pero no soy una fakir hindú, y por lo tanto no puedo decir que disfrute la crucifixión, especialmente cuando es inmerecida. Ni siquiera podría imaginar ser llevada alrededor de la «torre alta» con los ganchos de acero de vuestra sátira metafóricamente clavados a través de mi espalda. No he invitado a los periodistas a un espectáculo. No he buscado notoriedad. Sólo he hecho mía una tranquila esquina en vuestro libre país, y, como mujer que ha viajado mucho, intentaré contar a un público Occidental las extrañas cosas que he visto entre los pueblos Orientales. Si hubiera podido disfrutar de este privilegio en mi hogar, no estaría aquí. Estando aquí, haré como vuestro antiguo proverbio inglés lo expresa, «Di la verdad y avergüenza al Diablo»

El periodista del *The World* que me visitó escribió un artículo que mezclaba sus recuerdos de mis monos disecados y mis canarios, mis cabezas de tigre y palmeras, con música aérea y los revoloteantes *doppelgängers* de los Adeptos. Fue un artículo muy interesante, y ciertamente con la intención de que fuera muy imparcial. Si me hizo aparecer negando la inmutabilidad de la ley natural, y consecuentemente afirmar la posibilidad de los milagros, se debe a mi inglés defectuoso o a la negligencia del lector.

No hay creyentes más comprometidos en la inmutabilidad y universalidad de las leyes de la naturaleza que los estudiantes de ocultismo. Permitidnos entonces, con vuestro permiso, dejar la sombra del gran Newton descansar en paz. No es el principio de la ley de gravitación, o la necesidad de una fuerza central actuando hacia el sol, lo que es negado, sino la suposición de que detrás de la ley que atrae a los cuerpos hacia el centro de la tierra, y que es vuestro más conocido ejemplo de la gravitación, no hay otra ley, igualmente inmutable, que bajo ciertas condiciones parece contrarrestarla. Si aunque sólo hubiera sido una vez en cien años una mesa o un fakir es vista levitar en el aire, sin una causa mecánica visible, entonces esa levitación es una manifestación de una ley natural que nuestros científicos aún ignoran. Los cristianos creen en milagros; los ocultistas les dan menos crédito incluso que los piadosos científicos –Sir David Brewster, por ejemplo. Mostrad a un ocultista un fenómeno desconocido, y él nunca afirmará *a priori* que es o un truco o un milagro. Él buscará la causa en la región de las causas.

Hubo una anécdota sobre Babinet, el astrónomo, corriente en París en 1854. Cuando la gran guerra era furiosa entre la Academia y las «mesas que bailan vals». Este hombre escéptico había proclamado en la *Revue des Deux Mondes* (15 de enero de 1854, página 414) que la levitación de muebles sin contacto «era simplemente tan imposible como el movimiento perpetuo». Unos días después, durante una *sesión* espiritista experimental, una mesa levitó, sin contacto, en su presencia. El resultado fue que Babinet fue directamente a un dentista a que le extrajeran un molar, que la mesa iconoclasta, en su vuelo aéreo, había dañado seriamente. Pero era demasiado tarde para retirar su artículo.

Supongo que nueve de cada diez hombres, incluyendo a los editores, mantendrían que la teoría ondulatoria de la luz es una de las más firmemente establecidas. Y aún así, si vais a la página 22 del *The New Chemistry* (Nueva York, 1876), del Profesor Josiah P. Cooke Jr., de la Universidad de Harvard, le encontraréis diciendo: «no puedo estar de acuerdo con aquellos que contemplan la teoría ondulatoria de la luz como un principio sólido de la ciencia... [ella] requiere una combinación de cualidades en el éter del espacio, que encuentro difíciles de creer que en efecto se cumplan». ¿Qué es sino iconoclastia?

Tengamos en mente que el mismo Newton recibió la teoría corpuscular de Pitágoras y sus predecesores, de los que la aprendió, y que fue sólo *en último extremo* que más tarde los científicos aceptaron la teoría ondulatoria de Descartes y Huyghens. Kepler mantenía la naturaleza magnética del sol. Leibnitz atribuía los movimientos planetarios a las agitaciones de un éter. Borelli se anticipó a Newton en su descubrimiento, aunque fracasó en demostrarlo tan triunfalmente. Huyghens y Boyle, Horrocks y Hooke, Halley y Wren, todos tuvieron ideas de una fuerza central actuando hacia el sol, y del verdadero principio de disminución de acción de la fuerza en razón del cuadrado inverso de la distancia.

La última palabra aún no ha sido dicha en lo que respecta a la gravitación; sus limitaciones nunca pueden ser conocidas hasta que se comprenda mejor la naturaleza del sol. Están empezando a reconocer (ver la conferencia del Profesor Balfour Stewart en Manchester, titulada *El Sol y la Tierra*, y la conferencia del Profesor A.M. Mayer, *La Tierra un Gran Imán*) la íntima conexión entre las manchas solares y la posición de los cuerpos celestes. Estas atracciones magnéticas interplanetarias no están sino empezando a ser demostradas. Hasta que la gravitación sea entendida como atracción y repulsión magnéticas simples, y la parte jugada por el magnetismo mismo en las infinitas correlaciones de fuerzas en el éter del espacio –ese «hipotético médium», como Webster lo llama, yo mantengo que no es ni justo ni sabio negar la levitación de un fakir o de una mesa. Los cuerpos opuestamente electrificados se atraen el uno al otro, igualmente electrificados, se repelen el uno al otro. Admitamos, por lo tanto, que cualquier cuerpo que tenga peso, ya sea un hombre o un objeto inanimado, pueda por la causa que sea, externa o interna, serle dada la misma polaridad que el punto en el que permanece, ¿y qué evitaría su levitación?

Antes de acusarme de falsedad cuando afirmo que he visto hombres y objetos levitar, debéis primero disponer del abundante testimonio de personas mucho más conocidas que mi humilde persona. El señor Crookes, el Profesor Thury de Ginebra, Louis Jacolliot, vuestros propios doctores Gray y Warner, y cientos de otros, han, desde el primero hasta el último, certificado el hecho de la levitación.

Estoy sorprendida de lo poco que están familiarizados, incluso los editores de vuestro erudito contemporáneo, *The World*, con la metafísica Oriental en general, y los pantalones de los fakires hindúes en particular. Ya fue bastante malo hacer de estos sagrados mendigos de la religión de Brahmâ graduados de las Lamaserías Budistas del Tibet; pero es imperdonable hacerles llevar calzones holgados en el ejercicio de sus funciones religiosas. Esto es tan malo como si un periodista Hindú hubiera representado al Reverendo Beecher entrando en su púlpito en el escaso atuendo de los fakires –el *dhoti*, una tela llevada alrededor de la cintura; «sólo eso y nada más». Relatar, por lo tanto, las frecuentemente presenciadas levitaciones al aire libre de los *Svâmis* y Gurus sobre la teoría de una estructura de hierro oculta bajo la ropa, es tan razonable como la explicación del Señor Babinet de la mesa que se inclina y da golpes como «ventrilocuismo inconsciente».

Usted puede objetar al acto de destripamiento, que estoy obligada a afirmar que lo he visto realizar. Es, como usted dice, «extraordinario», pero aún así no es milagroso. Vuestra sugerencia de que *el doctor Hammond debería ir y ver* es buena. La ciencia sería la ganadora, y vuestra humilde corresponsal estaría justificada. ¿Estáis, no obstante, en una posición para garantizar que él proporcionaría al mundo de los escépticos un ejemplo de «periodismo veraz», si su observación tendiera a derribar las queridas teorías de lo que desprendidamente llamamos ciencia?

Vuestra muy respetuosamente,

H.P. BLAVATSKY

Nueva York, 28 de marzo de 1877

PARA EL PÚBLICO

[*Banner of Light*, Volumen XLI, nº 4, 21 de abril de 1877, página 8]

En una reunión de la Sociedad Teosófica, mantenida este día, habiendo leído una afirmación en un periódico de Londres que D. D. Home, el médium, dedicará una porción de su futuro trabajo a «La Sociedad Teosófica; en su vana búsqueda de Sífides y gnomos», y otros asuntos referidos a la organización, un comité fue nombrado para hacer públicos los siguientes hechos:

1.- La Sociedad Teosófica ha sido desde el principio una organización secreta.

2.- La comunicación de cualquier detalle de sus asuntos, excepto por autorización directa, sería un acto deshonesto.

3.- El médium en cuestión no puede de ninguna manera tener cualquier conocimiento de estos asuntos, excepto por parte de personas que hayan dejado de ser miembros, y hayan violado sus obligaciones, o personas desacreditadas y caídas en desgracia en un período muy temprano en la historia de la Sociedad, Por lo tanto, cualesquiera afirmaciones que él pueda publicar no se puede confiar en ellas o ser verificadas.

Si esta Sociedad, o secciones, o miembros individuales han visto espíritus «Elementales» o de otra clase en sus reuniones, les concierne sólo a ellos. Ellos actuarán ellos mismo como jueces cuando suceda cualquier fenómeno que sea adecuado dar al público. Esos fenómenos mágicos a veces suceden en presencia de miembros de la Sociedad cuando extraños pueden presenciarlos, como puede ser inferido de la descripción del editorial que apareció en el *New York World* del lunes pasado.

La Sociedad Teosófica está llevando adelante discretamente estos asuntos que interesan a los miembros, teniendo cuidado de no infringir los derechos de ninguna persona ni trascender su propio y legítimo campo. Antes, por lo tanto, de un informe autorizado de sus propias actividades, es inútil dictar sentencia sobre interferencias parciales hechas por

terceras partes sobre las alegaciones de aquellos que o no conocen la verdad, o que por tal acto de traición se han probado ellos mismos indignos de hablar de ello.

H. S. OLCOTT, *Presidente*

R. B. WESTBROOK, D.D, *Vicepresidente.*

PROFESOR ALEX WILDER, *Doctor en Medicina, Vicepresidente*

H. P. BLAVARTSKY, *Secretaria de Comunicaciones*

EMMA HARDINGE-BRITTEN

G. L. DITSON, *Doctor en Medicina*

H. J. BILLING, *Doctor en Medicina*

L. M. MARQUETE, *Doctor en Medicina*

W. Q. JUDGE (*Consejo*)

H. D. MONACHESI

MORTIMER MARBLE

SOLON J. VLASTO

J. F. OLIVER

Comité de la Sociedad Teosófica

[Copia Oficial]

A. GUSTAM, Secretario.

Nueva York, 30 de marzo de 1877

UNA CARTA DE LA SEÑORA BLAVATSKY

[*The World*, Nueva York, 6 de mayo de 1877]

(NOTA: [También publicada en el *New York Sun*, bajo el título «Varios Calumniadores Refutados», como aparece en el *Álbum de recortes de prensa*, Volumen VI, página 61. –*El Compilador*.]. FINAL NOTA)¹

Al Editor del *The World*:

Señor, –Desde el primer mes de mi llegada a América comencé, por razones misteriosas pero quizás inteligibles, a provocar odio entre aquellos que pretenden estar en buenas relaciones conmigo, si no el mejor de los amigos. Informes calumniosos, viles insinuaciones, indirectas, han llovido sobre mí. Durante más de tres años me he mantenido en silencio, aunque la menor de las ofensas atribuidas a mí estaba calculada para excitar el odio de una persona de mi temperamento. Me he librado de una cantidad de estos expendedores de calumnias, pero encontrando que estaba de hecho sufriendo en el juicio de amigos cuya buena opinión yo valoraba, adopté una política de aislamiento. Durante dos años mi mundo ha sido mis aposentos, y durante una media de al menos diecisiete horas al día me he sentado en mi escritorio con mis libros y manuscritos como compañeros. Durante este tiempo muchas amistades altamente valoradas han sido formadas con damas y caballeros que me han buscado sin esperar que yo devolviera sus visitas. Soy una anciana, y siento la necesidad de aire fresco tanto como ninguno, pero mi disgusto por el mundo mentiroso y calumniador que encontramos fuera de los países «paganos» ha sido tal que en siete meses creo que he salido fuera sólo tres veces.

Pero ningún refugio es seguro contra los calumniadores anónimos que usan el correo postal de los Estados Unidos. Han sido recibidas cartas por mis amigos de confianza conteniendo las más nauseabundas difamaciones sobre mí misma. En varias ocasiones he sido acusada de (1) alcoholismo; (2) falsificación; (3) ser una espía rusa; (4) de ser una espía anti-rusa; (5) de no ser rusa en absoluto, sino una aventurera francesa; (6) de haber estado

en la cárcel por robo; (7) de ser la amante de un conde polaco en Union Square; (8) de asesinar a siete maridos; (9) de bigamia; (10) de ser la amante del coronel Olcott; (11) también de acróbata. Se pueden mencionar otras cosas, pero la decencia lo impide.

Desde la llegada de Wong Chin Foo el juego ha vuelto a comenzar con doblada actividad. He recibido cartas anónimas y otras, y papelitos de periódico, contando infames historias sobre él; por su parte ha recibido comunicaciones sobre nosotros, una de las cuales le ruego inserte:

4 de Mayo

¿Conoce el discípulo de Buddha el carácter de la gente con la que está actualmente residiendo? El entorno de un maestro de moralidad y religión debería ser moral. ¿Es el suyo así? Por el contrario, hay gente de muy dudosa reputación, como él puede averiguar solicitándolo en la más cercana comisaría de policía.

UN AMIGO.

De los méritos o defectos de Wong Chin Foo no conozco nada excepto que desde su llegada su conversación y comportamiento me han impresionado favorablemente. Él me parece un estudiante muy serio y entusiasta. Sin embargo, es un hombre, y es capaz de cuidar de sí mismo, aunque, como yo, sea extranjero. Pero deseo decir por mí misma sólo esto: que desafío a cualquier persona en América a presentarse y probar una sola acusación contra mi honor. Invito a cualquiera que posea tales pruebas a desear justificarlas en un tribunal de justicia para publicarlas con su propia firma en los periódicos. Le proporcionaré a cualquiera una lista de mis varias residencias, y contribuiré de mi bolsillo a pagar detectives que sigan cada paso que dé. Pero por la presente yo aviso que si alguna calumnia injustificada más puede ser trazada hasta su responsable, invocaré la protección de la ley, sobre la teoría de vuestra Constitución nacional, que fue hecha para habitantes paganos y cristianos. Y notifico además a los calumniadores de actitud especulativa que ningún chantaje se paga en el n° 302 de West Forty-seventh Street.

Respetuosamente

H.P. BLAVATSKY

(NOTA: [En su *Álbum de recortes de prensa*, Volumen IV, página 61, H.P.B. marcó con lápiz rojo la mayoría de este párrafo y también añadió las palabras: «lo que soy» –*El Compilador.*]. FINAL NOTA)²

5 de mayo de 1877

BUDDHISMO EN AMÉRICA

ALGUNOS COMENTARIOS FILOLÓGICOS Y TEOLÓGICOS DE LA SEÑORA BLAVATSKY

[*The Sun*, Nueva York, Volumen XLIV, nº 255, 13 de mayo de 1877]

Al editor del *The Sun*:

Señor, –Según su principal artículo del 6 de mayo, se me da en un momento crédito por saber algo sobre la religión de los Brahmanes y Budistas, y, luego, se me acusa de ser una pretendiente de la clase de Jacolliot, e incluso de plagiarlo, no se sorprenderá de mi llamada de nuevo a vuestras puertas buscando hospitalidad. Esta vez he escrito con mi propia firma, y soy responsable, como no lo soy bajo otras circunstancias.

No es de extrañar que el «erudito amigo» a vuestro lado se acordara «de las palabras de un Louis Jacolliot». Los párrafos en el muy hábil relato de la entrevista de vuestro representante que relaciona a «Adhima y Heva» y «Jezeus Christna», se tradujeran físicamente, en su presencia, de la edición francesa de la *Biblia en India*. Ellos fueron leídos, además, del capítulo titulado, «Bagaveda-Gita», que, indudablemente, la mayoría de los sabios americanos ha leído. Jacolliot escribe el nombre Bagaveda en vez de Bhagavad como lo ponéis, amablemente corrigiéndome. Haciendo así, en mi humilde opinión, él tiene razón, y los otros están equivocados, si no fuera por la razón de que los Hindúes mismos lo pronuncian así –al menos aquellos del Sur de la India, que hablan o el lenguaje Tamil u otros dialectos. Desde que buscamos en vano entre los filólogos en sánscrito que se pongan de acuerdo dos cualesquiera en cuanto a la escritura o significado de palabras Hindúes importantes, y apenas dos en cuanto a la ortografía de este mismo título, respetuosamente presento que ni «el fraude francés» ni yo somos acusables de cualquier grave ofensa en las premisas.

Por ejemplo, el Profesor Whitney, vuestro mayor Orientalista americano, y uno de los más eminentes vivos, lo escribe Bagavata; mientras que su igualmente formidable oponente,

Max Müller, prefiere Bagavadgita, y otra media docena lo escribe de muy diferentes maneras, como naturalmente, cada sabio, al traducir las palabras Indias a su lengua vernácula, sigue las reglas nacionales de pronunciación, y así, veréis, que el Profesor Müller al escribir la sílaba *ad* con una A hace precisamente lo que Jacolliot hace al escribirlo con *ed*, la E francesa suena igual que la A inglesa, antes de una consonante. Lo mismo se sigue correctamente con el nombre del Salvador Hindú, que según diferentes autoridades se escribe Krishna, Crisna, Khrisna y Krisna; de cualquier manera, resumiendo, excepto en la correcta –Christna. Quizás pueda usted decir que esto es una mera hipótesis. Pero desde que cada Indianista sigue su propio capricho, en sus transcripciones fonéticas, no sé por qué no puedo ejercitar mi mejor juicio, especialmente cuando puedo dar buenas razones para apoyarlo.

Usted afirma que «nunca hubo un reformista Hindú llamado Jezeus Christna»; y, aunque yo confiné mi afirmación sobre su existencia a la autoridad de Jacolliot en la entrevista en cuestión, ahora afirmo sobre mi propia responsabilidad que hubo, y hay, un personaje con ese nombre reconocido y venerado en la India, y que no es Jesucristo. Christna es una deidad Brahmánica, y, excepto por los Brahmanes, es reconocido por varias sectas de los Jainas. Cuando Jacolliot dice Jezeus Christna él solo muestra una pequeña torpeza en la traducción fonética, y está más cerca de lo correcto que muchos de sus críticos. He estado en los festivales de Janmotsar, en conmemoración del nacimiento de Christna (que son sus Navidades), y he oído miles de voces gritando:

«Jas-i-Christna! Jasas-wi-Christna!» Traducidas son: *Jas-i* –renombrado, famoso; y *Jasas-wi* –celebrado o divinamente célebre, poderoso; y *Christna*, sagrado. Para evitar ser contradicha de nuevo, refiero al lector a cualquier diccionario Hindú. Todos los Brahmanes con los que he hablado sobre el asunto hablaban de Christna o como Jas-i-Christna, o Jadar-Christna, o de nuevo usando el término, *Jadupati*, el Señor de los Yadavas, descendiente de Yadu, uno de los muchos títulos de Christna en la India. Usted ve, por tanto, que no es sino una cuestión de ortografía.

Que Christna es preferible a Krishna se puede demostrar claramente bajo las reglas establecidas por Burnouf y otros basándose en la autoridad de los expertos. Es verdad que la inicial del nombre en sánscrito se escribe generalmente K; pero la *K* sánscrita es fuertemente aspirada; es una expiración gutural cuya única representación es la griega *Chi*. En inglés, además, la k en vez de tener el sonido de k como en *King* sería incluso más aspirada que la h en *heaven*. Así en inglés la palabra griega es escrita *Christos* en preferencia a *H'ristos*, que sería más correcta, así ocurre con la deidad hindú, su nombre bajo la misma regla debería ser escrito *Christna*, a pesar de la posible reticencia de la semejanza .

El señor Textor de Ravisi, un Orientalista Católico Francés, y durante diez años Gobernador de Karikal (India), el oponente más implacable de Jacolliot en conclusiones religiosas, apreció completamente la situación. Él hubiera escrito el nombre *Krishna* porque (1) la mayoría de las estatuas de este dios son negras, y *Krishna* significa negro; y (2) porque el verdadero nombre de Christna «era Kaneya o Caneya». Muy bien, pero negro es *Krishna*. Y si no sólo Jacolliot, sino los mismos Brahmanes, no se les permite saber tanto como a sus críticos europeos, pediremos la ayuda de Volney y otros Orientalistas, que muestran que el nombre de la deidad Hindú se forma de la raíz *Chris*, que significa sagrado, como Jacolliot muestra. Además, para los Brahmanes llamar a su Dios el «negro» sería poco natural y absurdo; mientras que llamarlo el sagrado, o *pura esencia*, sería perfectamente apropiado para sus nociones. En cuanto a que el nombre sea Caneya, el señor Textor de Ravisi, al sugerirlo, completa su propia decepción. Al escapar de Scylla cae en Charybdis. Supongo que nadie negará que el sánscrito *Canya* significa Virgen; ya que incluso en el Hindú moderno el signo zodiacal *Virgo* es llamado *Kaniya*. Christna es llamado *Caneya*, al haber nacido de una virgen. Rogando perdón, pues, al «erudito amigo» a vuestro lado, yo reafirmo que si «nunca hubo un reformista Hindu llamado Jezeus Christna», hubo un Salvador Hindú, que es venerado hasta nuestros días como *Jas-i-Christna*, o, si concuerda mejor con vuestras piadosas preferencias, *Jas-i-Kristna* (NOTA: [Debido al hecho de que la pronunciación eslava de la «J» es equivalente a «Y», H.P.B. a veces usa «J» para el carácter Devanâgarî «Ya», como es el caso en este artículo donde los términos deberían ser *YaN-i-Krishna*, *YaNas-vin*, etc. –*El Compilador*.]. FINAL NOTA)¹.

Cuando los 84.000 volúmenes del *Dharma-Khanda* o libros sagrados de los Budistas, y los miles y miles de *ollas* de literatura Védica y Brahmánica, ahora conocidos sólo por sus títulos por los eruditos europeos, o incluso una décima parte de aquellos realmente en su posesión sean traducidos, y comprendidos, y se esté de acuerdo con ellos, estaré contenta de medir espadas de nuevo con el experto *solar* que ha provocado sus severas reflexiones sobre su humilde subscriptora.

Aunque, en común con varias autoridades, usted estigmatiza a Jacolliot como un «fraude francés», debo realmente hacerle la justicia de decir que su oponente católico, de Ravisi, dijo de su *Biblia en India*, en un informe hecho a petición de la Sociedad Académica de Saint Quentin, que está escrito «con buena fe, de absorbente interés, un *libro culto* sobre hechos conocidos y con argumentos familiares».

Diez años de residencia y de estudios en la India fueron suficientes para hacerle merecedor de dar una opinión. Desafortunadamente, sin embargo, en América es demasiado fácil ganarse la reputación de «fraude francés» en mucho menos tiempo.

Respetuosamente

H.P. BLAVATSKY

CROQUET EN WINDSOR

(NOTA: El croquet parece ser un juego muy parecido al criquet. –*El Traductor*. FINAL

NOTA)

[En el *Álbum de recortes de prensa*, Volumen IV, páginas 67-68 (antigua numeración Volumen II, páginas 49-50) se puede encontrar un recorte del *The Illustrated Weekly*, del sábado 2 de junio de 1877, un periódico americano publicado en Nueva York entre 1875 y 1877. El recorte contiene un célebre poema de Ivan Sergueyevich Turgueniev titulado «Croquet en Windsor», traducido por H.P.B. al inglés, ante la petición especial de su tía, Nadyezhda A. de Fadeyev, como aparece en una de sus cartas a H.P.B. ahora en los Archivos de Adyar. Este poema, en su forma original rusa, adquirió una amplia notoriedad durante la guerra Ruso-Turca de 1877-1878.]

La orgullosa reina se sienta majestuosamente sobre el césped verde de Windsor,
Sus damas al croquet están jugando,
Ella observa su juego mientras la tarde se mueve lentamente,
Y sonríe mientras las pelotas van errantes.
Ellas ruedan a través de los aros; los arcos son pasados.
Los golpes son tan audaces y tan firmes –
Escasamente hay un fallo... ¡alto! la Reina, toda horrorizada,
como si la hubiera golpeado la muerte parece ya.
Ella ve, como en visiones, las pelotas desaparecer,
Y cabezas humanas, todas espantosas y sangrientas,
Ruedan hacia ella, donde ella está sin habla y pálida del miedo,
Ella se estremece, y observa su velocidad.
Cabezas congeladas, y cabezas de los jóvenes y de los buenos,
Cabezas de niños cuyo inocente parloteo
Fue ahogado en la tormenta del infierno que barrió el aire.
Cuando su pueblo fue saqueado en la batalla.
Y ¡oh! la hija de la Reina – la más joven y la más buena de todos,
En vez de la bola roja, es lanzada

Una cabeza de criatura sangrienta, que viene rodando, para caer
¡A sus pies con su sangre vital aún fluyendo!
La cabeza de una criatura, pellizcada de la tortura y blanca –
Y sus dorados mechones empapados en sangre espesa;
Los labios dicen reproches, aunque los ojos carecen de vista –
Hasta que la Reina chilla: «¡No me atormentes más!»
Ella llama a su médico para que venga en su ayuda,
«¡Rápido, rápido!», grita ella, «¡rápido a curarme!»
Él serenamente responde: «Podéis bien estar asustada
Habéis estado leyendo los periódicos, estoy seguro.
«THE TIMES con horrores Búlgaros está lleno –
Habla de mártires Serbios y desesperación Cristiana,
No es de extrañar que su majestad sueñe con los asesinados,
Tomad estas gotas, y resguardaros del aire frío.»
Ella está resguardada: pero como sumida en un ensueño aún,
Ella se sienta con sus ojos mirando reflexivamente al suelo,
¡Oh horror! su corazón con nuevo terror se vuelve frío,
¡Porque ella ve hasta sus rodillas la sangre extendida por su vestido!
«¡Deprisa! Lavadla, porque con mucho gusto olvidaría,
¡Lavadla! ¡Lavadla, ríos y aguas británicas, esta espesa sangre!»
¡No, no, arrogante Reina, aunque esa mancha aún está húmeda,
Es de sangre inocente, y nunca se desvanecerá!

Nueva York, 25 de mayo de 1877.

BARBARIDADES TURCAS

LO QUE LA SEÑORA BLAVATSKY HA OIDO DIRECTAMENTE DESDE EL FRENTE

[*The World*, Nueva York, 13 de agosto de 1877]

Al Editor del *The World*.

Señor, –El Sublime Porte ha tenido la sublime insolencia de pedir al pueblo Americano que denuncie la barbaridad rusa. Apela a la simpatía en nombre de los indefensos súbditos Turcos en el asiento de la guerra. Con los recuerdos de Bulgaria y Serbia aún frescos, esto parece el clímax de una atrevida hipocresía. Apenas hace un par de meses los informes del señor Schuyler y otros observadores imparciales de las atrocidades de los Bashi-Bazouks (NOTA: *Bashi-Bazouks*, o *bashibazouk*, palabra turca que significa «cabeza dañada», es decir, «sin dirección», es el nombre que se les daba a los soldados irregulares del ejército otomano, eran conocidos por su falta de disciplina. –*El Traductor*. FINAL NOTA) enviaron un estremecimiento de horror a través del mundo. Perpetrado bajo permiso oficial, provocaron la indignación de todos aquellos que tienen corazones para sentir. En el periódico de hoy leo otro relato de presuntas crueldades rusas, y vuestros hábiles y justos comentarios editoriales sobre el mismo. Permitid que una que está, quizás, en una mejor posición que cualquier otra persona aquí de saber lo que está teniendo lugar en el frente, informaros de ciertos hechos derivados de fuentes auténticas. Además de recibir periódicos diarios de San Petersburgo, Moscú, Tiflis y Odessa, tengo un tío, un primo y un sobrino en servicio activo (NOTA: Estos eran el General Rostislav Andreyevich de Fadeyev, hermano de la madre de H.P.B.; Alexander Yulyevich de Witte, hijo de la tía de H.P.B., Katherine Andreyevna de Witte; y Rotislav Nikolayevich de Yahontov, hijo de la hermana de H.P.B., Vera Petrovna, de su primer *matrimonio*. –*El Compilador*.]. FINAL NOTA), y casi cada barco de vapor me trae relatos de movimientos militares de testigos oculares. Mi primo y sobrino han tomado parte en todos los combates sangrientos en la Armenia Turca hasta el

presente, y estaban en el asedio y captura de Ardahan. Los periódicos pueden ocultar, el color de los hechos exagerados; las cartas privadas de los valientes soldados a sus familias raramente lo hacen.

Dejadme decir entonces que durante esta campaña las tropas Turcas han sido culpables de actos tan desalmados como para hacerme rezar por que mis parientes puedan estar muertos antes de caer en sus manos. En una carta desde el Danubio, corroborada por varios corresponsales de periódicos alemanes y austriacos, el escritor dice: «El 20 de junio entramos en Kozlovetz, un pueblo búlgaro de unas doscientas casas, que está a tres o cuatro horas de distancia de Sistova. La vista que encontraron nuestros ojos hizo congelarse la sangre de cada soldado ruso, aunque endurecidos por estas escenas. En la calle principal del desierto pueblo había colocadas en fila 140 cuerpos decapitados de hombres, mujeres y niños. Las cabezas de estos desafortunados estaban elegantemente apiladas en una pirámide en el centro de la calle. Entre las humeantes ruinas de cada casa encontramos cadáveres a medio quemar, terroríficamente mutilados. Cogimos a un soldado turco, y ante nuestras preguntas confesó reacio que sus jefes les habían dado órdenes de no dejar un lugar Cristiano, por pequeño que fuera, sin quemarlo y matar a cada hombre, mujer y niño».

El primer día que se cruzó el Danubio algunos corresponsales extranjeros, entre ellos el de la *Cologne Gazzete*, vio varios cadáveres de soldados rusos cuyas narices, orejas, manos, etc., habían sido mutiladas, mientras que los órganos genitales habían sido introducidos en las bocas de los cadáveres. Más tarde tres cuerpos de mujeres Cristianas fueron encontrados – una madre y sus dos hijas – cuya condición hace que una casi deje caer la pluma de horror al pensarlo. Completamente desnudas, abiertas en canal desde abajo hasta el ombligo, sus cabezas cortadas; las muñecas de cada cadáver estaban atadas juntas con tiras de piel y carne despellejadas desde el hombro hacia abajo, y los cadáveres de las tres mártires estaban similarmente atados los unos a los otros con largos jirones de carne diseccionada de sus muslos.

Un corresponsal escribe desde Sistovo: «El Emperador continúa sus visitas diarias a los hospitales y pasa horas con los heridos. Hace unos pocos días Su Majestad, acompañado por

el Coronel Wellesley, el agregado militar Británico, visitó a dos desafortunados Búlgaros que murieron a la noche siguiente. El cráneo de uno de ellos estaba abierto horizontal y verticalmente, por dos tajos de espada, un ojo estaba arrancado; y estaba mutilado de otras maneras. Él explicó, lo mejor que pudo, que varios Turcos le agarraron, pidiéndole su dinero. Como no tenía ninguno, cuatro del grupo le sujetaron mientras el quinto, blandiendo su espada, y repitiendo todo el tiempo, <¡Aquí, perro Cristiano, aquí está tu cruz!> primero partió su cabeza desde la frente hasta la nuca, y después, haciendo la cruz, de oreja a oreja. Mientras el Emperador escuchaba estos detalles la mayor agonía se representaba sobre su cara. Cogiendo al Coronel Wellesley por el brazo, y apuntando al Búlgaro, le dijo en francés, <¡Ved la obra de vuestros protegidos!>. El Oficial Británico se sonrojó y estaba muy confuso.»

El corresponsal especial del *Standard* de Londres, describiendo su audiencia con el Gran Duque Nicolás, Comandante en jefe, el 7 de julio, dice que el Gran Duque le comunicó los más horrorosos detalles sobre las crueldades cometidas en Dobruja. Un Cristiano cuyas manos estaban atadas con tiras de su propia piel cortada a lo largo de sus brazos, y su lengua cortada de raíz, se ponía a los pies del Emperador, y moría allí ante los ojos del Zar y del agente Británico, el mismo Coronel Wellesley, que estaba allí, volviéndose a este, Su Majestad, con una severa expresión, le pidió que informara a su Gobierno de lo que acababa de ver por sí mismo. «Desde el principio de la guerra», dice el corresponsal, «he oído de bastantes casos, pero nunca presencié uno yo mismo. Después de las garantías personales que me dio el Gran Duque, ya no es posible seguir dudando de que los oficiales turcos sean incapaces de controlar a sus tropas irregulares».

El corresponsal del *Syeverniy Vestnik* ha rondado los hospitales para preguntar a los soldados heridos. Cuatro de ellos, pertenecientes al Segundo Batallón de Fusileros de Minsk, testificaron con las más solemnes afirmaciones que ellos habían visto a los Turcos aproximarse a los heridos, robarles, mutilar sus cuerpos de la forma más cruel y rematarlos con la bayoneta. Ellos mismos evitaron esa suerte fingiéndose muertos.

Es común entre los Turcos heridos llamar a los soldados rusos y a los miembros de los cuerpos sanitarios pidiéndoles ayuda y, cuando se agachan sobre ellos, matar con un revolver o con una daga a aquellos que les aliviarían. Un caso como este ocurrió a la vista de uno de mis corresponsales en la Armenia Turca y estaba en todos los periódicos rusos. Un ayudante de un sargento (*un sanitario*) fue despachado en esas circunstancias; inmediatamente después un soldado cercano mató al asesino.

Mi primo, el Comandante Alexander Y. Witte, del Decimosexto de Dragones de Nizhegorodsky, uno de los soldados más gallardos del ejército de Loris-Melikoff, y que acaba de ser condecorado por el Gran Duque, en el nombre del Emperador, con una espada dorada con la inscripción «Por la Valentía», dice que se está haciendo verdaderamente peligroso ayudar a un Turco herido (NOTA: [Alexander Yulyevich de Witte (1846-1877) fue el segundo hijo de Yuliy Feodorovich de Witte y de Katherine Andreyevna de Fadeyev, hermana de la madre de H.P.B. Era un hermano más joven de Serguey Yulyevich de Witte, que llegó a Primer Ministro de Rusia. De acuerdo con Vera P. de Zhelihovsky, en su breve relato biográfico de la vida de H.P.B. (ver Prefacio a la edición rusa de «Enigmáticas Tribus de las Colinas Azules» de H.P.B.), era en aquel momento Comandante en los Dragones de Nizhegorodsky y sufrió una dolorosa contusión en un combate el 2 de octubre de 1877. Esto le provocaba grandes migrañas, y murió en 1884 de las secuelas de las heridas. –*El Compilador.*]. FINAL NOTA)³. La gente que robaba y mataba a los heridos en el hospital de Ardahan a la entrada de las tropas rusas eran los Karapapahs, Musulmanes y supuestos aliados de los turcos. Durante el asedio ellos prudentemente esperaron el desenlace desde una distancia segura. Tan pronto como los rusos conquistaron, los Karapapahs salieron corriendo como muchos tigres hacia la ciudad, asesinando a todos los Turcos heridos, robando a los muertos, saqueando las casas, trayendo los caballos y las mulas del ejército que huía al campamento enemigo, y jurando lealtad al Comandante en Jefe. Los cosacos tenían todos los problemas del mundo para prevenir que sus nuevos aliados continuaran cometiendo los mayores excesos. Acusar, por tanto, a los Rusos de las atrocidades de estos cobardes chacales (una tribu nómada de bandidos) es una imprudente mentira de Mukhtar Pasha, cuyas falsedades se han vuelto tan notorias que algunos periódicos parisinos le han

apodado «el Pachá Mentiroso». Sus despachos sólo son igualados en mendacidad con los de aquellos comandantes españoles en Cuba.

La estupidez de acusar de tales excesos se hace aparente cuando recordamos que la política del Gobierno desde el principio ha sido pagar generosamente por los suministros, y ganarse la buena voluntad de las provincias invadidas con la bondad. Tan marcada y exitosa ha sido esta política demostrada en el campo de operaciones del General Loris-Meriloff, que los periódicos anti rusos de Inglaterra, Austria, y otros países la han denunciado como un «arte» ruso.

Con las fuerzas del Danubio está el Emperador en persona – liberador de millones siervos, y el más bondadoso y justo soberano que jamás haya ocupado el trono de cualquier país. Así se ganó el amor de su pueblo entero y la adoración de su ejército, por su sentido de la justicia y su benevolente respeto, os pregunto, ¿es probable que él tolere cualquier exceso cruel? Mientras el cobarde Abdul-Hamid se oculta en las alcobas de su harén, y de la Princesa Imperial nadie ha tomado el campo, el Zar sigue a su ejército paso a paso, se somete a dificultades comparativamente severas e inusuales, y expone su salud y su vida contra todas las protestas y ruegos del Príncipe Gortchakoff. Sus cuatro hijos están todos en servicio activo, y el hijo del Gran Duque Nicolás fue condecorado al cruzar el Danubio por su coraje personal, habiendo expuesto su vida durante horas bajo una lluvia de balas.

Sólo pido al pueblo Americano que haga justicia con sus amigos largamente probados y firmes, los rusos. A pesar de lo que los políticos hayan planeado, el pueblo ruso ha entrado en esta guerra como una sagrada cruzada para rescatar a millones de indefensos eslavos –sus hermanos– del Danubio de la crueldad Turca. El pueblo ha arrastrado al gobierno al campo de batalla. Rusia está rodeada de falsos neutrales, que no hacen sino esperar la oportunidad de volar a su garganta, y, ¡vergonzoso acto! la bendición del Papa descansa sobre los criterios musulmanes, y su maldición contra sus prójimos cristianos ha sido leída en todas las iglesias católicas. Por mi parte, me importan muchísimo menos que a mis compatriotas sus bendiciones o maldiciones, ya que, entre otras razones, considero esta guerra no como una guerra de los Cristianos contra los Musulmanes, sino como una de la humanidad y la

civilización contra la barbarie. Este es el punto de vista de los Checos Católicos de Bohemia. Tan grande fue su indignación a lo que correctamente consideran la deshonra de la Iglesia Católica Romana, que el 4 de julio –aniversario del martirio de John Huss (NOTA: [En 1415. –*El Compilador.*]. FINAL NOTA)– a pesar de los esfuerzos de la policía, repararon en multitudes a las alturas de Smichovo, Beraun y otras colinas alrededor de Praga que quemaron en estacas los retratos y efigies de cera del Papa y del Príncipe Arzobispo Schwartzenberg, y el discurso papal contra el emperador y el ejército, mientras cantaban canciones nacionales Eslovenas, y gritaban «¡Abajo el Papa!» «¡Muerte a los Ultramontanos!» «¡Hurra por el Zar Liberador!».

Todo lo cual muestra que hay buenos católicos entre los Eslovenos, al menos, que correctamente mantienen en alta estima los principios de la solidaridad nacional antes que los estúpidos dogmas del Vaticano, incluso aunque estén respaldados por la supuesta infalibilidad.

Respetuosamente,

H.P. BLAVATSKY

9 de agosto de 1877

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. IV, P. 79

[En el *Álbum de recortes de prensa*, Volumen IV, página 79, hay un recorte del *Banner of Light*. Es una revisión muy apreciativa del doctor G. Bloede de algunas hojas anticipadas de *Isis sin Velo*. H.P.B. escribió al fondo de la primera columna:]

Este es el mismo doctor Bloede que un año antes abusó de nosotros y de la Teosofía y entonces me conoció, suplicó mi perdón y se unió a nosotros, y siempre permaneció como un amigo.

LAVAR LOS PIES DE LOS DISCÍPULOS

[*The Sun*, Nueva York, Volumen XLIV, nº 350, 16 de agosto de 1877]

Al editor del *The Sun*:

Señor, –En la ceremonia de «lavado de pies» que ocurrió en el terreno de Limwood Camp, el 8 de agosto, y es descrita en el *The Sun* de hoy, Elder Jones, de Mechanicsburg, Pennsylvania, abiertamente declaró dar la historia de esta antigua costumbre. El informe dice:

Él proclamó que su origen no tenía fecha anterior a la venida de Cristo; ni que debía pensarse en que estuviera en relación con el asunto de la limpieza. Su práctica era debida exclusivamente debida al hecho de que era un mandato de las Escrituras; se originó con el ejemplo de Cristo, y transmitía a sus oyentes que siguieran su ejemplo. Numerosos pasajes bíblicos se citaban en apoyo de este argumento.

El caballero reverendo está en un error. La ceremonia fue realizada primero por el Christna Hindú (o Krishna), que lavó los pies de los Brahmanes, como un ejemplo de humildad, muchos miles de años antes de la era Cristiana. Capítulo y versículo serán dados, si se requieren, de los libros Brahmanicos. Mientras tanto remito al lector al *Monumental Christianity* del reverendo John P. Lundy, página 154.

H.P. BLAVATSKY

Nueva York, 12 de agosto de 1877

LOS JUDÍOS EN RUSIA

[*The World*, Nueva York, 25 de septiembre de 1877]

Es una lástima que vuestro incandescente contemporáneo, *The Sun*, no tenga mejores fuentes de información. Afirmaba el sábado pasado que «en Rusia la persecución de los Israelitas continúa, con casi toda su antigua crueldad. No se les permite residir en muchas de las grandes ciudades. Kiev y Novgorod, así como Moscú, están prohibidas para ellos, e incluso en los distritos rurales son castigados con variadas extorsiones».

Esto es lo contrario de lo verdadero, como lo es la afirmación posterior de que «ellos han sido robados y oprimidos en Bulgaria por los Rusos». El asesinato y saqueo en el lugar de la guerra, está ahora muy bien decidido, ha sido hecho por los Turcos exclusivamente, y, a pesar de que los Ingleses y los órganos amigos de los Turcos han echado la culpa diligentemente a los Rusos, el complot del Gobierno Otomano, gracias al honesto y anciano Emperador de Alemania, está ahora descubierto. Los Turcos son condenados por mentir sistemáticamente, y casi todos los países, incluyendo la misma Inglaterra, ha enviado su protesta al *Sublime Porte* por sus atrocidades. En cuanto a la condición de los israelitas en Rusia, ha mejorado inmensamente desde el ascenso al trono de Alejandro II sucediendo a su padre. Durante más de diez años ellos han sido elegidos para puestos de jurado, admitidos en los bares y otros derechos civiles acordados y privilegios. Si las incapacidades sociales aún persisten, nosotros apenas somos los que debemos ser reprendidos, en vista de nuestro Saratoga y nuestra costumbre de Long Branch, y las pequeñas antipatías recientes entre el señor Milton y los descendientes del «pueblo elegido».

Si su vecino se tomara la molestia de preguntar a cualquier viajero o israelita ruso ahora en América, se sabría que Kiev, así como otras «grandes ciudades» están llenas de Judíos; que de hecho hay más Judíos que Gentiles en la primera de las ciudades nombradas. Casi todo el comercio está en sus manos, y ellos suministran incluso todo el aceite de oliva que se quema permanentemente en los *rakas* (santuarios) de los 700 santos ortodoxos cuyas

beatificadas momias llenan las catacumbas de Kiev, y la cera para las velas de los altares; y son de nuevo los Judíos los que poseen las tabernas o *kabak*, donde los fieles se congregan después del servicio para dar un último empujón a su ardor devocional. Hace apenas cuatro meses que el Rabino Jefe de Moscú publicó en el *Vedomosty* oficial un serio llamamiento a sus correligionarios a lo largo y ancho del imperio para recordarles que eran rusos de nacimiento, y les emplazaba a demostrar su patriotismo con donativos para los heridos, plegarias en las sinagogas por el éxito de los ejércitos rusos y todas las demás formas prácticas. En 1870, durante el *motín* en Odessa, que fue causado por algunos niños Judíos que arrojaron desperdicios en la iglesia en la noche de Pascua, y que duraron más de una semana, los soldados rusos dispararon y atravesaron con sus bayonetas a doce rusos cristianos y ni a un solo judío, mientras –y hablo como testigo ocular– más de doscientos alborotadores fueron azotados públicamente por orden del Gobernador General, Kotzebue (NOTA: [Conde Paul Kotzebue, Gobernador General de Odessa y más tarde de Varsovia. –*El Compilador*.]. FINAL NOTA)¹, entre los cuales no había israelitas. Que hay odio entre ellos y los cristianos más fanáticos es cierto, pero al gobierno ruso no se le puede culpar por ello más que a los gobiernos británico o Americano porque los protestantes y los católicos se odian mutuamente, se agredan y ocasionalmente se maten unos a otros.

H.P. BLAVATSKY

Nueva York, 24 de septiembre

[ISIS SIN VELO]

[Es a este momento cronológico al que los dos volúmenes del primer gran trabajo de H.P.B., *Isis sin Velo*, pertenecen. En una carta enviada a su amigo Alexander Nikolayevich Aksakov, y fechada el 2 de octubre de 1877, ella dice: «...Mi trabajo ha aparecido. Nació, la querida criatura, el sábado pasado, 29 de septiembre...» (NOTA: Traducido del original ruso en el trabajo de Vsevolod S. Solovyov, *Sovremennaya Zhritsa Isidi* (Sacerdotisa moderna de Isis), San Petersburgo, 1904, página 287. Cf. Traducción inglesa de Walter Leaf, Londres, 1895, página 276. FINAL NOTA). Ella también dice que la primera edición –más probablemente la primera impresión o «tirada»– consistía en 1.000 copias, y que éstas se vendieron en dos días, así que algunos suscriptores tuvieron que esperar una semana o más hasta que otra «tirada» estuviera lista.

Isis sin Velo se publicó en dos volúmenes por J. W. Bouton, 706 Broadway, Nueva York, y también lleva el sello de Bernard Quaritch, Londres. Su subtítulo es: «Clave de los Misterios de la Ciencia y Teología Antigua y Moderna». La edición original tiene una encuadernación rojo oscuro con el título, el nombre del autor y una figura simbólica de Isis en el lomo en dorado.

Consultar *Hojas de un Viejo Diario* del coronel Olcott, para el interesante relato de la manera en que este trabajo fue escrito. Y el resumen más extenso añadido a la edición de *Isis sin Velo* como parte de las series actuales. – *El Compilador*]

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. IV, P. 83

[En el *Álbum de recortes de prensa* de H.P.B., Volumen IV, página 83, hay un recorte concerniente a los viajes del doctor J. M. Peeble por India y África. Él considera los Budistas como Espiritualistas y sugiere que se repartan millones de folletos Espiritualistas entre ellos para iluminarlos sobre la materia del «ministerio del angel».

A esto H.P.B. añadió los siguientes comentarios con pluma:]

¡Dios mio! No basta con que los pobres hindúes sean molestados por los misioneros cristianos, sino que además deben tener la pesadumbre de ser bombardeados con folletos y sermones sobre Espiritualismo *moderno*. De Espiritualismo del que ellos y sus antepasados fueron expertos y catedráticos en los últimos milenios.

«ELEMENTARIOS»

UNA CARTA DE LA SECRETARIA DE CORRESPONDENCIA DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

[*Religio-Philosophical Journal*, Chicago, Volumen XXIII, 17 de noviembre de 1877]

Editor, *Journal*:

Querido Señor, –Observo que últimamente el olvidado tema de los «elementarios» cabalistas, está empezando a aparecer en los periódicos espirituales ortodoxos, bastante a menudo. No me sorprende; el Espiritualismo y su filosofía están progresando, y progresarán, a pesar de la oposición de algunos ignorantes muy eruditos que imaginan que el cosmos gira dentro del cerebro académico. Pero si un nuevo término es una vez admitido a discusión lo menos que podemos hacer es primero establecer claramente lo que el término significa; nosotros estudiantes de la filosofía Oriental consideramos un claro triunfo que los periódicos Espiritualistas de ambos lados del Atlántico estén empezando a discutir el asunto de los seres infrahumanos y atados a la tierra, incluso aunque ridiculicen la idea. Sólo que ¿aquellos que la ridiculizan saben de qué están hablando? No habiendo estudiado nunca a los escritores Cabalistas; se me hace evidente que confunden los «elementarios» – desencarnados, viciosos, y atados a la tierra, aunque espíritus humanos, con los «elementales», o espíritus de la naturaleza.

Con vuestro permiso pues, responderé a un artículo del doctor Woldrich, que apareció en vuestro *periódico* del 27 del mes actual, y al que el autor da el título de «Elementarios». Admito libremente que debido a mi imperfecto conocimiento del inglés por aquel entonces yo escribía sobre los «elementarios», yo misma he debido contribuir a la confusión actual, y así atraje sobre mi condenada cabeza la ira de los Espiritualistas, los médiums y sus guías además. Pero ahora intentaré hacer mi propósito claro. Éliphas Levi aplica igualmente el término «elementario» a los espíritus humanos atados a la tierra y a las criaturas de los elementos.

Esta negligencia de su parte es debida al hecho de que como los elementarios humanos son considerados por los Cabalistas como habiendo perdido irremediabilmente cualquier oportunidad de inmortalidad, ellos por tanto, tras un cierto periodo de tiempo, se convierten en algo que no es mejor que los elementales, que nunca tuvieron un alma en absoluto. Para desenredar el asunto, he mostrado, en mi *Isis sin Velo*, que los primeros deberían ser llamados «elementarios» y los últimos «elementales» (Ante el Velo, Volumen I, páginas xxix-xxx).

El doctor Woldrich, a imitación de Herbert Spencer, trata de explicar la existencia de una creencia popular en los espíritus de la naturaleza, demonios y deidades mitológicas, como el efecto de una imaginación sin instrucción por la ciencia, y causada por una incomprensión de los fenómenos naturales. Él atribuye a las legendarias sílfides, ondinas, salamandras y gnomos, cuatro grandes familias, que incluyen innumerables subdivisiones, a la mera fantasía, llegando, sin embargo, al extremo de afirmar que por medio de mucha práctica uno puede adquirir «ese poder que los espíritus desencarnados tienen de materializar apariciones por su voluntad.» Concedido que los «espíritus desencarnados» tienen a veces ese poder, pero si lo tienen los desencarnados ¿por qué no también los espíritus encarnados, es decir, una persona aún viva que se ha convertido en un adepto en ocultismo a través del estudio? De acuerdo con la teoría del doctor Woldrich un espíritu encarnado o mago sólo puede crear subjetivamente, o citando sus palabras «él tiene el hábito de convocar, es decir, de traer a su imaginación a sus espíritus familiares, que, habiendo respondido a su voluntad, él considerará como existencias reales».

No me pararé a pedir las pruebas de esta afirmación, ya que sólo conduciría a una discusión interminable. Si muchos miles de Espiritualistas en Europa y América han visto materializadas formas objetivas que les aseguran que ellos eran los espíritus de personas una vez vivas, millones de personas de Oriente a través de las edades pasadas han visto a los Hierofantes de los templos, e incluso ahora los ven en la India, también evocando, sin ser en lo más mínimo mediums, formas objetivas y tangibles, que no manifiestan ninguna pretensión de ser las almas de hombres desencarnados. Pero sólo comentaré que, como el

doctor Woldrich nos dice que, aunque subjetivas e invisibles para otros, estas formas son palpables, por lo tanto objetivas para el clarividente, ningún científico ha dominado aún los misterios de incluso las ciencias físicas lo suficiente para permitirle contradecir, con algo plausible o pruebas incontrovertibles, la suposición de que porque un clarividente vea una forma que permanece subjetiva a otros, esta forma no es sin embargo ni una alucinación ni una ficción de la imaginación. Si las personas presentes estuvieran dotadas con la misma facultad clarividente, todos ellos verían a esta «criatura de la alucinación» también; de ese modo habría suficiente prueba de que tenía una existencia objetiva. Y de esta manera es como los experimentos son gestionados en ciertas escuelas de entrenamiento psicológico, como yo llamo a tales establecimientos en el Este. Un clarividente nunca es creído. La persona puede ser honesta, sincera y tener el mayor deseo de aprender sólo aquello que es real, y aún así mezclar la verdad inconscientemente y aceptar a un elemental como un espíritu desencarnado y *viceversa*. Por ejemplo, ¿qué garantía puede el doctor Woldrich darnos de que «Hoki» y «Thalla», los guías de la señorita May Shaw, no eran simplemente criaturas producidas por el poder de la imaginación? Este caballero puede tener la palabra de su clarividente para esto; él puede implícita y muy merecidamente confiar en su honestidad cuando ella está en su estado normal; pero el hecho sólo de que un medium es un instrumento pasivo y dócil en las manos de algunos poderes invisibles y misteriosos, debería hacerla irresponsable a los ojos del investigador muy serio. Es el espíritu, o estos poderes invisibles, los que él debe examinar, no los del clarividente; ¿y qué prueba tiene él de la honradez de estos espíritus que debería él creerse justificado para salir como el exponente de una filosofía basada en miles de años de experiencia práctica, el iconoclasta de experimentos efectuados por generaciones completas de sabios Hierofantes egipcios, Guru-Brahmans, adeptos de los santuarios, y una gran cantidad de más o menos sabios Cabalistas, que eran todos Videntes entrenados? Tal acusación, sin embargo, es terreno peligroso para los Espiritualistas mismos. Admitir una vez que el mago crea sus formas sólo en su fantasía, y como resultado de la alucinación, ¿y qué pasa con todos los guías, espíritus amigos, y el *tutti quanti* de la dulce Tierra del Verano agolpándose alrededor del medium en trance y los Videntes? Por qué estas posibles entidades desencarnadas

deberían considerarse más identificadas que los elementales, o como el doctor Woldrich los denomina, «elementarios» – del mago, es algo que a duras penas aguantaría una investigación.

Desde el punto de vista de ciertas escuelas Buddhistas, vuestro corresponsal podría tener razón. Su filosofía enseña que incluso nuestro universo visible asumió una forma objetiva como resultado de la fantasía seguida de la voluntad o el deseo de lo adepto desconocido y supremo, difiriendo de la teología cristiana, sin embargo, en cierto modo al enseñar que en vez de hacer venir nuestro universo de la nada, él tuvo que ejercer esta voluntad sobre materia preexistente, eterna e indestructible en cuanto a sustancia invisible, aunque temporal y siempre cambiante en cuanto a las formas. Algunas escuelas metafísicas más altas y aún más sutiles del Nepal incluso van más lejos al afirmar –sobre bases muy razonables también– que esta sustancia o materia preexistente y autoexistente (*Svabhavat*) es por sí misma sin ningún creador o gobernante; cuando está en el estado de actividad es *Pravitti*, un principio creador universal: cuando está latente y pasiva, llaman a esta fuerza *Nivritti*. Así como para algo eterno e infinito, para aquello que no ha tenido ni principio ni fin, no puede haber tampoco pasado ni futuro, pero todo lo que fue y será, ES, además nunca hubo una acción o incluso un pensamiento, por simple que sea, que no esté registrado en los registros imperecederos de esta sustancia llamada por los Buddhistas *Svabhavat*, por los Cabalistas Luz Astral. Así como en un fiel espejo esta luz refleja cada imagen, y la imaginación humana no podría ver nada fuera de lo que existe registrado en algún lugar de la sustancia eterna. Imaginar que un cerebro humano pueda concebir nada que nunca fue concebido antes por el «cerebro universal», es una falacia, y una vanidosa presunción. En el mejor de los casos, el primero puede captar de vez en cuando vislumbres fugaces del «pensamiento eterno» después de que estos han asumido alguna forma objetiva, ya sea en el universo invisible o en el visible. De ahí el testimonio unánime de entrenados videntes llega a probar que existen tales criaturas como los elementales, y que aunque los elementarios han sido en algún momento espíritus humanos, ellos, habiendo perdido toda conexión con el mundo inmortal más puro, deben ser reconocidos por algún término especial que dibujaría una línea inconfundible de demarcación entre ellos y las almas

verdaderas y genuinamente desencarnadas que han de permanecer de ahora en adelante inmortales. Para los Cabalistas y los adeptos, especialmente en la India, la diferencia entre los dos es importantísima, y sus mentes instruidas nunca les permitirán confundir a unos por los otros, para el medium no instruido todos son lo mismo.

Los Espiritualistas nunca han aceptado las sugerencias y el consejo sensato de algunos de sus videntes y mediums. Han considerado a «Gadarenes» del señor Peebles con indiferencia; se han encogido de hombros ante las fantasías «Rosacrucianas» de P. B. Randolph, y su «Ravalette» no ha hecho a ninguno de ellos más sabio; han fruncido el ceño y refunfuñado ante el «Diakka» de A. Jackson Davis; y finalmente alzando alta la bandera han declarado una asesina guerra de exterminación a los Teósofos y Cabalistas. ¿Cuales son ahora los resultados?

Una serie de desenmascaramientos de mediums fraudulentos han traído mortificación a sus partidarios y deshonor sobre la causa; la identificación por videntes genuinos y mediums de supuestas formas espirituales que fueron después descubiertos como meras personificaciones de tramposos vivos – lo que llega a probar que en tales ejemplos al menos, aparte de los claros casos de conspiración las identificaciones se debieron a la ilusión por parte de los mencionados videntes: espíritus de bebés que se descubrió que eran abolladas máscaras y bultos de trapo; mediums obsesionados dirigidos por sus guías a la embriaguez y a conductas inmorales –las prácticas de amor libre apoyadas e incluso provocadas por supuestos espíritus inmortales; creyentes sensitivos forzados a cometer asesinatos, suicidios, falsificaciones, malversación y otros crímenes; los demasiado crédulos dirigidos a malgastar sus fondos en estúpidas inversiones y en la búsqueda de tesoros ocultos; mediums fomentando ruinosas especulaciones en bolsa; amantes libres separados de sus mujeres en busca de otras afinidades femeninas: dos continentes inundados con las más viles calumnias, dichas y algunas veces impresas por mediums contra otros mediums; *incubi* y *succubi* entretenidos haciéndose pasar por los ángeles de los maridos o esposas que vuelven; saltimbanquis y malabaristas protegidos por los científicos y el clero y reuniendo grandes públicos para presenciar imitaciones de los fenómenos de los armarios, la realidad de lo cual,

los mediums genuinos y espíritus son incapaces de reivindicar dando las necesarias condiciones de examen; sesiones aún mantenidas en oscuridad infernal donde incluso los fenómenos genuinos pueden fácilmente ser confundidos por falsos y los falsos por reales: mediums abandonados indefensos por sus ángeles guías, juzgados, condenados y enviados a prisión y ningún intento por salvarles de su destino es hecho por aquellos que, si son espíritus que tienen el poder de controlar los asuntos mortales, deberían haber reclutado la simpatía de las multitudes celestiales en nombre de sus mediums a la vista de tan urgente injusticia; otros fieles conferenciantes Espiritualistas y mediums destrozados en su salud y abandonados sin apoyo por aquellos que se llaman a sí mismos sus campeones y protectores. Tales son las características de la situación actual, los puntos negros de lo que debería convertirse en la más grande y noble de todas las filosofías religiosas –libremente arrojada por los no creyentes y los materialistas a los dientes de cada Espiritualista, ninguna persona inteligente del último tipo necesita salir de su propia experiencia personal para encontrar ejemplos como los anteriores. El Espiritualismo no ha progresado y no está progresando y no progresará hasta que sus hechos sean vistos a la luz de la filosofía Oriental.

Así, señor Editor, su estimado corresponsal, el doctor Woldrich puede ser encontrado culpable de dos proposiciones erróneas. En la frase que concluye su artículo él dice:

No sé si he tenido éxito en demostrar que los «elementarios» son un mito, pero al menos espero haber arrojado algo más de luz sobre el asunto para algunos de los lectores del *periódico*.

A esto yo respondería: (1) Él no ha demostrado en absoluto que los «elementarios» sean un mito, desde que los elementarios son con unas pocas excepciones los guías atados a la tierra y los espíritus en los que él cree junto con cualquier otro Espiritualista: (2) En vez de arrojar luz sobre el asunto el doctor no ha hecho sino oscurecerlo más; (3) Tales explicaciones y desenmascaramientos descuidados hacen el mayor daño al futuro del Espiritualismo y sirven enormemente para retrasar su progreso, al enseñar a sus partidarios que no tienen nada más que aprender.

Sinceramente esperando no haberme sobrepasado demasiado en las columnas de vuestro estimado *Journal*, permitidme firmar, estimado señor, suya respetuosamente,

H.P. BLAVATSKY

Secretaria de Correspondencia de la Sociedad Teosófica

Nueva York

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. IV, P. 95

[En el *Álbum de recortes de prensa* de H.P.B., Volumen IV, página 95, hay un recorte del *Religio-Philosophical Journal* con un artículo de E. Gerry Brown sobre los Elementarios y los Elementales. Es la reacción de Brown al propio artículo de H.P.B. titulado «Elementarios» en el mismo periódico, y en el que defiende el punto de vista de los Espiritualistas. H.P.B. escribió los siguientes comentarios con pluma:]

¡Bravo Gerry Brown!;;Bueno y noble de un *amigo* que no hace mucho nos llamaba sus *benefactores*!! E. G. Brown, un *médium*, un *sensitivo*, con esto está dicho todo.

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. I, P. 70 Y VOL. VII,

P. 46

[En su *Álbum de recortes de prensa*, Volumen I, página 70, H.P.B. pegó la última porción de un artículo de Emily Kislingbury titulado «Espiritualismo en América», publicado en el *The Spiritualist* de Londres, el 14 de diciembre de 1877. Sobre el recorte H.P.B. escribió con tinta:]

Discurso pronunciado por nuestra amiga y Brahmabodhini –Emily Kislingbury ante el B.N. Asson de Espiritualistas en Londres en diciembre de 1877.

Elogiosos fragmentos del discurso – para la pobre H.P.B. (¡pobre Violet!)

[Los últimos comentarios entre paréntesis están en lápiz azul, y podrían haber sido añadidos por el coronel Olcott.]

[En su *Álbum de recortes de prensa*, Volumen VIII, página 46, H.P.B. pegó otro artículo de la misma escritora y escribió los siguientes comentarios en una pequeña tarjeta decorada con flores coloreadas:]

Emily Kislingbury, una de las pocas figuras redentoras de la Humanidad.

EL DOCTOR CARPENTER, SOBRE EL «TRUCO DEL ÁRBOL» Y H.P. BLAVATSKY SOBRE LOS «TRUCOS» DE LOS FAKIRES

[*Religio-Philosophical Journal*, Chicago, Volumen XXIII, 22 de diciembre de 1877, página 8]

Un sabio dicho que afirma que aquel que busca demostrar demasiado, al final no demuestra nada. El Catedrático W. B. Carpenter, F.R.S. (NOTA: F.R.S. Abreviación de *Fellow of the Royal Society* o Miembro de la Sociedad Real. La *Royal Society* es la más antigua sociedad científica del Reino Unido, y cuenta entre sus miembros con personajes como Sir Isaac Newton que fue su presidente. –*El Traductor*. FINAL NOTA) (y de otras maneras adornado alfabéticamente), proporciona un ejemplo llamativo en su disputa con hombres mejores que él mismo. Sus ataques acumulan amargura con cada nuevo periódico que convierte en su órgano; y en proporción con el incremento de su abuso sus argumentos pierden fuerza y convicción. Y, en verdad, él sermonea sin embargo a sus antagonistas de su falta de «discurso tranquilo», ¡como si él no fuera el ejemplo mismo de la nitroglicerina polémica! Abalanzándose sobre ellos con sus pruebas, que son «incontrovertibles» sólo según su propia estimación, se compromete él mismo en más de una ocasión. De uno de esos compromisos me pienso aprovechar hoy, citando algunas de mis experiencias curiosas.

Mi objetivo al escribir la presente está lejos de tomar partido en este ataque violento sobre reputaciones. Los señores Wallace y Crookes son muy capaces de cuidar de sí mismos. Cada uno ha contribuido en su propia especialidad hacia el progreso real en el conocimiento útil más que el doctor Carpenter en la suya. Ambos han sido honrados por descubrimientos e investigaciones valiosas originales, mientras que su acusador ha sido a menudo acusado de no ser mejor que un Compilador muy listo de las ideas de otros hombres. Tras leer las hábiles contrarréplicas de los «acusados», y la mordaz crítica del «balanceador de mazas» catedrático Buchanan, todos –excepto sus amigos, los psicóforos

– pueden ver que el doctor Carpenter está completamente derribado. Está tan muerto como la tradicional ranura para el correo en la puerta.

En el suplemento de diciembre del *Popular Science Monthly*, encuentro (página 116) la interesante admisión ¡de que un pobre malabarista hindú puede realizar una hazaña que deja al gran Catedrático sin aliento! En comparación, los fenómenos mediúmnicos de la señorita Nichol (señora Guppy) no tienen importancia. «El célebre <truco del árbol>» dice el doctor Carpenter, «que la mayoría de la gente que ha estado mucho en la India ha visto, como es descrito por varios de nuestros más distinguidos oficiales civiles y científicos, es simplemente la mayor maravilla de la yo [él] que nunca he oído hablar. Que un árbol de mango primero creciera de repente hasta una altura de seis pulgadas, de un punto del terreno al que los prestidigitadores no tuvieron acceso previo, debajo de una cesta cilíndrica invertida, cuyo vacío ha sido previamente demostrado, y que este árbol apareciera creciendo en el curso de media hora de seis pulgadas a seis pies, bajo una sucesión de cestas más y más altas, vence bastante a la señorita Nichol.»

Bien, debería pensar que lo hizo. En cualquier caso vence todo lo que cualquier F.R.S. pueda demostrar a la luz del día o en la oscuridad, en la Institución Real o en cualquier otro lado. ¿No pensaría uno que un fenómeno tal tan avalado y ocurriendo bajo circunstancias que excluyen el truco, provocaría una investigación científica? Si no, ¿qué lo haría? Pero observad el agujero del nudo en la madera a través del cual un F.R.S. se puede arrastrar fuera. «¿Atribuye el señor Wallace», irónicamente pregunta el Catedrático, «esto a un agente espiritual? ¿o, como el mundo en general [por supuesto significando el mundo que la ciencia creó y que Carpenter energetiza] y los realizadores del ‘truco del árbol’ en particular, lo observan como una obra de inteligente prestidigitación?»

Dejando al señor Wallace –si sobrevive a este trueno de Júpiter– que responda por sí mismo, tengo que decir por los «realizadores», que responderían con un enfático «No» a ambas preguntas. Los prestidigitadores hindúes ni reivindican para su actuación un «agente espiritual», ni admiten que sea «un truco de inteligente prestidigitación». La base que toman es que los trucos están producidos por ciertos poderes inherentes al hombre mismo,

que pueden ser usados para el bien o para el mal. Y la base que yo tomo, siguiendo humildemente a aquellos cuya opinión está basada en experimentos psicológicos realmente exactos y en el conocimiento, es que ni el doctor Carpenter ni su guardia personal de científicos, aunque sus títulos ondeen tras sus nombres como la cola tras su cometa, no tienen como veteranos la más remota idea de estos poderes. Para adquirir incluso un conocimiento superficial de ellos, deben cambiar sus métodos científicos y filosóficos. Siguiendo a Wallace y Crookes deben empezar con el ABC del Espiritualismo, que, queriendo ser muy desdeñoso, el doctor Carpenter denomina «el centro de iluminación y progreso.» Ellos deben tomar sus lecciones no sólo de la verdad sino también de los fenómenos espurios, de lo que su (de Carpenter) autoridad de jefe de «arzobispo de la nueva religión», propiamente clasifica como «Delirios, Absurdos y Trucos». Después de vadear todo esto, como todo investigador inteligente tiene que hacer, él puede obtener algunos vislumbres de la verdad. Es tan útil aprender lo que los fenómenos no son, como averiguar lo que son.

El doctor Carpenter tiene dos llaves evidentes garantizadas para desvelar cada puerta secreta del armario mediumnístico. Están etiquetadas con «expectación» y «prejuicio». La mayoría de los científicos tienen alguna ganzúa como esta. Pero para el «truco del árbol» a duras penas se pueden aplicar; ya que sus «distinguidos civiles» ni «oficiales científicos», podrían haber esperado ver a un hindú en cueros, sobre un extraño pedazo de tierra, a plena luz del día, hacer crecer un mango seis pies de la semilla en media hora, sus «prejuicios» estarían todos contra ello. No puede ser un «agente espiritual», debe ser un «truco». Ahora, Maskelyne y Cooke, dos inteligentes prestidigitadores ingleses, han estado manteniendo las bocas y los ojos de todo Londres abiertos de par en par con sus desenmascaramientos del Espiritualismo. Ellos son admirados por todos los científicos, y en el juicio de Slade figuraron como expertos testigos de la acusación. Están codo con codo con el doctor Carpenter. ¿Por qué no los llama para explicar este inteligente truco, y hacer que los señores Wallace y Crookes se ruboricen de vergüenza ante su propia idiotez? Todos los trucos del negocio son familiares para ellos; ¿dónde puede encontrar la ciencia mejores aliados? Pero debemos insistir sobre condiciones idénticas. El «truco del árbol» no debe

ser realizado a la luz de las lámparas de gas en el escenario de ningún Egyptian Hall, ni con los realizadores con trajes de noche. Debe ser a plena luz del día, en un extraño punto del terreno al que los conjuradores no hayan tenido acceso previo. No debe haber maquinaria alguna, ni ayudantes. Las corbatas blancas y los fracs deben ser dejados a un lado y los campeones ingleses aparecer en la apariencia primitiva de Adán y Eva – un ajustado «abrigo de piel», y con la única adición de un dhoti, o un taparrabos de siete pulgadas de anchura. Los hindúes hacen todo esto, y nosotros sólo pedimos juego limpio. Si hacen crecer un arbolillo de mango bajo estas circunstancias, el doctor Carpenter estará en perfecta libertad de golpear con ello los últimos restos de los cerebros fuera de las cabezas de cualquier «Espiritualista chiflado» que pueda encontrar. Pero hasta entonces, cuanto menos diga sobre los trucos hindúes, mejor para su reputación científica.

No se puede negar que en la India, China y en cualquier lugar de Oriente hay verdaderos prestidigitadores que exhiben trucos. Es igualmente cierto que algunas de estas actuaciones sobrepasan cualquiera de las que el público Occidental conoce. Pero estos no son ni «fakires» ni los realizadores de la maravilla del «árbol de mango», como son descritos por el doctor Carpenter. Incluso esto es a veces imitado tanto por los adeptos en prestidigitación Indos como por los europeos, pero bajo condiciones completamente distintas. Modestamente siguiendo a la cola de los «distinguidos civiles» y «oficiales científicos», yo ahora narraré algo que he visto con mis propios ojos.

Cuando estaba en Cawnpoor, de camino a Benarés, la ciudad sagrada, a una dama, mi compañera de viaje, la robaron el contenido completo de un pequeño baúl. Joyas, vestidos e incluso su cuaderno, que contenía un diario que ella había estado recopilando durante más de tres meses, habían desaparecido misteriosamente, sin que la cerradura de la maleta hubiera sido forzada. Varias horas, quizás una noche y un día pasaron desde el robo, ya que habíamos empezado al amanecer a explorar unas ruinas vecinas, aunque recientemente aliados con las represalias de Nana Sahib con los ingleses. El primer pensamiento de mi compañera fue llamar a la policía local –el mío pedir la ayuda de algún gosâin nativo (un hombre santo que se suponía estaba informado de todo) o al menos un «jâdûgar» o

conjurador. Pero las ideas de la civilización prevalecieron, y se desperdició una semana entera en visitas infructuosas a la «chabutara» (comisaría de policía) y en entrevistas con el «kotwal» –su jefe. Desesperadas, recurrimos al fin a mi recurso, y conseguimos un gosâîn. Ocupábamos un pequeño bungalow en el extremo final de uno de los suburbios, en el margen derecho del Ganges, y desde el porche se tenía una vista completa del río, que en aquel lugar era muy estrecho.

Nuestro experimento se hizo en aquel porche, en la presencia de la familia del dueño de la casa – un portugués de media casta del sur – mi amiga y yo misma, y dos recientemente importados franceses, que se reían escandalosamente de nuestra superstición. La hora, las tres en punto de la tarde. El calor era sofocante, pero no obstante, el hombre santo –un esqueleto viviente del color del café– demandó que el movimiento del punkah (ventilador colgado del techo accionado por una cuerda) debería ser detenido. No dio razones, pero era porque la agitación del aire interfiere con todos los experimentos magnéticos delicados. Todos nosotros habíamos oído del «puchero girador» como un medio para la detección de robos en la India, un puchero común de hierro hecho bajo la influencia de un conjurador hindú, girar por su propio impulso, sin que ninguna mano lo tocara, hasta el mismo punto en que los bienes robados estaban ocultos. El gosâîn procedió de otra manera. Primero de todo demandó algún artículo que hubiera estado en contacto con el contenido de la maleta; se le entregaron un par de guantes. Él los presionó entre sus finas palmas, y haciéndolos girar y girar; los dejó caer al suelo, y procedió a girar él mismo lentamente alrededor, con los brazos extendidos y los dedos estirados, como si estuviera buscando la dirección en la que los objetos estaban. De repente, se paró bruscamente, se dejó caer gradualmente al suelo y permaneció inmóvil, sentado con las piernas cruzadas y con sus brazos aún extendidos en la misma dirección, como sumido en un trance cataléptico. Esto duró más de una hora, que en aquella sofocante atmósfera, era para nosotros una larga tortura, De repente el dueño de la casa saltó de su asiento a la barandilla, y comenzó inmediatamente a mirar hacia el río, en cuya dirección nuestros ojos también se volvieron. Viniendo de dónde, o cómo, no podríamos decirlo; pero allí fuera, sobre el agua, y cerca de su superficie, había un oscuro objeto aproximándose. Lo que era no podíamos distinguirlo, pero la masa parecía impelida

por alguna fuerza interior a girar, al principio lentamente, pero luego más rápidamente a medida que se acercaba. Estaba como sostenida sobre un pavimento invisible, y su ruta era en línea recta como vuelan las abejas. Alcanzó la orilla, desapareció de nuevo entre la alta vegetación y un poco más tarde, rebotando con fuerza al saltar sobre la valla baja del jardín, voló más que rodó sobre el mirador y cayó con un fuerte ruido sordo sobre las extendidas palmas del gosâin. Un violento y convulsivo temblor agitó el cuerpo del anciano, y con un hondo suspiro abrió sus entrecerrados ojos. Todos estábamos atónitos, ¡pero los franceses miraban el bulto con una expresión de terror idiota en sus ojos! Levantándose del suelo el hombre santo abrió la envoltura de lona alquitranada y dentro se encontraron todos los artículos robados hasta el más pequeño. Sin una palabra, ni esperando las gracias, hizo zalemas a la compañía y desapareció a través de la puerta antes de que nos recuperáramos de nuestra sorpresa. Tuvimos que correr tras él un largo trecho antes de que le pudiéramos dar una docena de rupias, que recibió con bendiciones en su cuenco de madera.

Esta puede parecer una historia muy sorprendente e increíble para los europeos y americanos que nunca han estado en la India. Pero tenemos la autoridad del doctor Carpenter para ello, que incluso sus «distinguidos civiles» y «oficiales científicos», que es tan poco probable que huelan algo místico aquí, con sus aristocráticas narices, como que el doctor Carpenter lo vea con sus ojos telescópicos, microscópicos, de doble aumento y científicos en Inglaterra, ha presenciado el «truco del árbol» de mango, que es aún más maravilloso. Si este último es un «truco inteligente» el otro – lo debe ser, también. ¿Mostrarán los caballeros de blanca corbata y frac del Egyptian Hall por favor a la Royal Society cómo cualquiera de estos trucos es realizado?

H.P. BLAVATSKY

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. IV, P. 108

[En algún momento de diciembre de 1877, W. J. Colville, un medium de trance, estaba dando conferencias sobre el trance en Londres. Un recorte pegado en el *Álbum de recortes de prensa* de H.P.B. Volumen IV, página 108, nos dice que sus guías dieron la conferencia el sábado anterior contra las opiniones de los Teósofos, como es establecido por el coronel Olcott. Bajo esta declaración, H.P.B. escribió a lápiz:]

¡Oh pobre miserable Moloney! ¡¡¡¡Debemos tener mala reputación y estar equivocados en nuestras opiniones de verdad para haber sido así sermoneados por éstas últimas por los dulces moradores de las Esferas Azucaradas!!!!

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. IV, P. 125

[En su *Álbum de recortes de prensa*, Volumen IV, página 125, H.P.B. pegó un recorte del New York World del 4 de abril de 1874 titulado «Incineración». Es muy probable que los siguientes comentarios escritos por ella en lápiz rojo (muy descolorido) fueran hechos en un período posterior, probablemente a finales de 1877:]

UNA PÁGINA ANTIGUA –La idea de H.S. Olcott sobre la «Incineración» tan lejana en el tiempo como 1874; lo que prueba que la incineración del Barón no fue debida sólo las ideas teosóficas.

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. IV, P. 140

[En el mismo *Álbum de recortes de prensa*, Volumen IV, página 140, H.P.B. pegó un recorte concerniente al desenmascaramiento del medium James M. Choate cuyas supuestos fenómenos florales se ocultaban en su pañuelo. Parece que el medium, «sin dar ninguna explicación», salió «por la salida trasera». H.P.B. añadió la siguiente sugerencia con pluma y tinta:]

Insito en registrar minuciosamente a todos los «Mediums», y así dos tercios de ellos harán lo mismo –y desaparecerán por la puerta de atrás...

[H.P.B. Y SU DIPLOMA MASÓNICO]

[En conexión con un artículo de George Corbyn titulado «Rosacruzianismo» y publicado en el *Spiritual Scientist*, criticando el artículo de «Hiraf» así como la réplica de H.P.B. a este, H.P.B. escribió en su *Álbum de recortes de prensa*, Volumen III, página 256, lo que sigue:]

Siento que el señor Corbyn sea tan ignorante de la Masonería. Desde que su artículo fue escrito he recibido del Soberano Gran Maestro General de la A. y P. Rito de Inglaterra y Gales un diploma de grado 32.

H.P.B.

N.Y. Enero

1878

[H.P.B. CORRIGE UN ERROR SOBRE LOS ELEMENTALES]

[En su *Álbum de recortes de prensa*, H.P.B. pegó un recorte del *London Spiritualist* del 18 de enero de 1878, que contiene «Algunas experiencias personales en mediumnidad» de la pluma de la baronesa Adelma von Vay (Condesa Wurmbrand). Aunque la escritora expresa su admiración por H.P.B. en conexión con *Isis sin Velo*, ella dice, sin embargo: «Mientras nuestros elementarios son espíritus haciendo penitencia por pecados pasados, y preparándose para un mejor estado de existencia, *sus elementales son almas que ya han perdido sus espíritus*, y con el paso del tiempo serán aniquilados»

Subrayando la frase en cursiva arriba, H.P.B. escribió con pluma y tinta lo que sigue:]

Todo lo contrario. Nunca dije tal cosa e «Isis» está ahí para demostrar el error. O la justa baronesa no lo ha leído (con) atención, o no lo comprendió.

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. IV, P. 163

[En el *Álbum de recortes de prensa*, Volumen IV, página 163, hay un recorte del London Spiritualist del 25 de enero de 1878. Es una carta al Editor del doctor J. M. Peebles, que está intentando probar que hay Espiritualistas Hindúes al citar las palabras de Peary Chand Mittra que usó la expresión «la nobleza del Espiritualismo.» A esto H.P.B. añadió los siguientes comentarios con pluma y tinta:]

Sí, la nobleza del *Espiritualismo* –no del moderno Fenomenalismo, gran diferencia. Preguntar a Peary Chand Mittra si él aceptaría espectros «materializados» con cuerpos sudorosos y apestando a cadáver como sus queridos «fallecidos» y veamos qué contesta... De que nuestro amigo Peebles siempre ha tenido una tendencia a otorgar el nombre de Espiritualista a todo el que conoce, lo siguiente es una prueba.

[Aquí H.P.B. dibujó una línea a un recorte en la misma página titulado «¿Es Longfellow un Espiritualista?» en el que Longfellow declina ser considerado como tal. H.P.B. entonces continúa su comentario de esta manera:]

(Ver lo que Peary Chand Mittra escribe sobre el tema de la materialización. 8 de febrero de 1878.)

[Debajo H.P.B. pegó un dibujo impreso mostrando la enorme figura de una mujer nativa. El título es: «Trajes de Cuzco –Mujer del Orden Más Bajo», foto a la cual H.P.B. añadió el siguiente comentario:]

en alguna fecha futura –un Ángel «materializado».

OPINIONES CABALISTAS SOBRE LOS «ESPÍRITUS» COMO SON DIFUNDIDAS POR LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

[*Religio-Philosophical Journal*, Chicago, Volumen XXIII, 26 de enero de 1878, página 2]

Editor, *Journal*:

Estimado señor, - debo rogarle de nuevo que me permita un pequeño espacio para la adicional dilucidación de una cuestión muy importante – la de los «Elementales» y los «Elementarios». Es una desgracia que nuestros idiomas europeos no contengan una nomenclatura expresiva de los varios grados y condiciones de los seres espirituales. ¡Pero seguramente no puedo ser culpada por la mencionada deficiencia lingüística, o porque algunas personas no escojan o sean incapaces de entender mi significado! No puedo dejar de repetir que en este asunto no reclamo la originalidad. Mis enseñanzas no son sino la sustancia de lo que muchos cabalistas han dicho antes que yo, y pretendo demostrarlo con su amable permiso.

Se me acusa (1) de «dar volteretas» y saltos de una idea a otra. La acusada de declara inocente. (2) De acuñar no solo palabras sino filosofías de las profundidades de mi consciencia: la acusada da el mismo alegato. (3) De haber afirmado repetidamente que «los espíritus inteligentes aparte de aquellos que han pasado a través de una experiencia terrestre en un cuerpo humano estaban afectados en las manifestaciones conocidas como los fenómenos del Espiritualismo» cierto, y la acusada repite la afirmación. (4) De haber avanzado, en mis audaces e injustificadas teorías «más allá del gran Éliphas Lévi mismo». ¿De verdad? Si yo fuera a llegar al menos tan lejos como él (ver su *La Science des Esprits*), yo negaría que una simple manifestación espiritual así llamada es algo más que una alucinación, producida por Elementales sin alma, a los que él llama «Elementarios». (Ver *Dogme et Rituel de la Haute Magie*).

Se me pregunta, «¿qué prueba hay de la existencia de los elementales?» A mi vez, preguntaré, ¿qué prueba hay de los «diakkas», «guias», «grupos», y «controladores»? Y

aún así estos términos son todos corrientes entre los Espiritualistas. El testimonio unánime de innumerables observadores y experimentadores competentes proporcionan la prueba. Si el Espiritualismo no puede o no irá a aquellos países donde están viviendo, y estas pruebas están accesibles, ellos, al menos, no tienen derecho a dar la mentira directa a aquellos que han visto tanto a los adeptos como las pruebas. Mis testigos son hombres vivos, que enseñan y ejemplifican la filosofía de vetustas eras; la suya, estos mismos «guías» y «controladores» que, hasta el presente, son como mucho hipotéticos, y cuyas afirmaciones han sido repetidamente encontradas, por los propios Espiritualistas, contradictorias y falsas.

Si mi presente crítica insiste que desde que la discusión de este asunto comenzó un alma desencarnada nunca ha sido descrita como un «elementario», simplemente apunto al número del London *Espiritualist* del 18 de febrero de 1876, publicado hace casi dos años, en el que un corresponsal, que ciertamente ha estudiado ciencias ocultas, dice: «¿No es probable que algunos de los espíritus elementarios de tipo malvado sean aquellos espíritus que, sólo recientemente desencarnados, estén en la víspera de la disolución eterna, y que continúan con su existencia temporal sólo vampirizando a aquellos que aún están encarnados? Ellos tuvieron existencia; ellos nunca alcanzaron la existencia». Notemos dos cosas: que los elementarios humanos se reconocen como existentes, aparte de los gnomos, sílfides, ondinas y salamandras –seres puramente elementales; y que la aniquilación del alma es contemplada como potencial.

Dice Paracelso en su *Philosophia Sagax*: «La corriente de luz astral con sus peculiares habitantes, gnomos, sílfides, etc. es transformada en luz humana en el momento de la concepción, y se convierte en la primer envoltura del alma –su parte más grosera; combinada con los fluidos más sutiles, forma el fantasma sidéreo (astral, o etéreo)– el hombre interior» (NOTA: [La referencia es del trabajo titulado: *Astronomia magna: oder die gantze Philosophia Sagax der grossen und kleinen Welt*, Frankfurt, Hieronymus Feyebabends, 1571. Museo Británico: 531. n. 23, 1ª edición. –El Compilador.]. FINAL NOTA) ¹ Y Éliphas Lévi: «La luz astral está saturada de almas que libera en la incesante generación de seres... En el nacimiento de un niño, influyen en los cuatro temperamentos

de éste –el elemento de los gnomos predomina en personas melancólicas; el de las salamandras en los optimistas; el de las ondinas en los flemáticos; el de las sílfides en los frívolos y malhumorados... Estos son los espíritus que designamos bajo el término de elementos ocultos.» (*Dogme et Rituel de la Haute Magie*, Volumen II, capítulo uno sobre la conjuración de las cuatro clases de elementarios.) «Sí, sí,» comenta (en Volumen I de la *obra citada*, página 164) «estos espíritus de los elementos existen. Algunos vagando en sus esferas, otros tratando de encarnarse, otros de nuevo encarnados y viviendo en la tierra. Estos son hombres viciosos e imperfectos».

Notemos que aquí tenemos descritos para nosotros más o menos «espíritus inteligentes aparte de aquellos que han pasado a través de una experiencia terrenal en un cuerpo humano». Si no son inteligentes, no sabrían cómo hacer el intento de encarnarse ellos mismos. Elementales viciosos, o elementarios, son atraídos por padres viciosos; se regodean en su atmósfera, y se da así la oportunidad por los vicios de los padres para perpetuar en el niño la maldad paterna. Los «elementales» sin intelecto son atraídos inconscientemente para ellos; y en el orden de la naturaleza, como partes componentes del cuerpo astral o alma más grosera, determina el temperamento. Ellos pueden resistirse tan poco como los microorganismos no pueden evitar entrar en nuestros cuerpos en el agua que tragamos.

De una tercera clase, de la que son conocidos por cientos de filósofos Orientales y cabalistas, Éliphas Lévi, discutiendo los fenómenos espiritistas dice: «Ellos no son ni las almas de los condenados ni de los culpables; los espíritus elementarios son como niños curiosos e inofensivos, y atormentan a la gente en proporción a la atención que se les da». Estos son los que él ve como los únicos agentes en los fenómenos de todas las *sesiones* sin sentido e inútiles. Tales fenómenos serán producidos a menos que sean dominados «por voluntades más poderosas que las suyas». Tal voluntad debe ser la de un adepto viviente, pero como no hay ninguno en las *sesiones* espiritistas Occidentales, estos preparados agentes están a disposición de cualquier elementario humano fuerte, vicioso, atado a la tierra que ha sido atraído al lugar. Por éstos (los elementarios), aquellos (los elementales) pueden ser

usados en combinación con las emanaciones astrales del círculo y del médium, como material a partir del cual formar espíritus materializados.

Tan poco concede Lévi la posibilidad del regreso del espíritu en forma objetiva, que él dice: «La persona buena que ha fallecido vuelve en nuestros sueños; el estado de mediumnidad es una extensión del sueño, es el sonambulismo en todas sus variedades y éxtasis. Descifrad el fenómeno del sueño y comprenderéis el fenómeno de los espíritus»; y de nuevo: «De acuerdo con uno de los grandes dogmas de la Cábala, el espíritu se despoja él mismo para ascender, y así tendría que revestirse para descender. No hay sino una manera para un espíritu ya liberado de manifestarse de nuevo sobre la tierra –debe volver dentro de su cuerpo y resucitar. Esto es una cosa muy distinta de esconderse bajo una mesa o una chistera. Por eso la necromancia es horrible. Constituye un crimen contra la naturaleza... Hemos admitido en nuestros primeros trabajos la posibilidad del vampirismo, e incluso hemos tratado de explicarlo. Los fenómenos que están sucediendo ahora de hecho en América y en Europa incuestionablemente pertenecen a esta temible enfermedad... Los mediums, es cierto, no se comen la carne de los cadáveres [como un Sergeant Brand], pero respiran a través de todo su organismo nervioso las emanaciones fosfóricas de los cadáveres putrefactos, o luz espectral. No son vampiros, pero evocan vampiros. Por esta razón casi todos ellos están débiles y enfermos». (NOTA: [*La Science des esprits*, páginas 241-242. 253-254 en la edición de 1909.]. FINAL NOTA)

¿Aquellos en Europa y América, que hasta este momento describían el olor cadavérico que, en algunos casos, ellos han notado al estar en presencia de espíritus materializados, aprecian el repugnante significado de la explicación anterior?

Henry Khunrath era uno de los más sabios cabalistas, y la mayor autoridad entre los ocultistas medievales. Él da, en una de las clavículas de su *Amphitheatrum Sapientiae Aeternae*, grabados ilustrativos de las cuatro clases de espíritus elementarios, como se presentan ellos mismos durante una evocación de magia ceremonial, ante los ojos del mago, cuando, tras pasar el umbral, él levanta el «Velo de Isis». Al describirlos, Khunrath corrobora a Éliphas Lévi. Él nos dice que son hombres desencarnados, viciosos, que se han

separado de sus espíritus divinos y se han convertido en elementarios. Son llamados así, «porque son atraídos por la atmósfera terrestre, y están rodeados por los elementales de la tierra.» Aquí Khunrath aplica el término «elementario» a almas humanas condenadas, mientras que Lévi lo usa, como hemos visto, para designar a otra clase de la misma gran familia –gnomos, sílfides, ondinas, etc. –entidades subhumanas.

Tengo ante mí un manuscrito, previsto originalmente para su publicación pero retenido por varias razones. El autor firma como «Zeus», y es un cabalista de más de veinticinco años de experiencia. Este experimentado ocultista, un celoso devoto de Khunrath, exponiendo la doctrina de éste, también dice que los cabalistas dividían los espíritus de los elementos en cuatro clases correspondientes a los cuatro temperamentos del hombre.

Se me acusa de una atroz ofensa que yo afirme que algunos hombres pierden sus almas y son aniquilados. Pero esta autoridad, «Zeus», es igualmente culpable, porque dice: «Ellos (los cabalistas) enseñaron que el espíritu del hombre descendió del gran océano del espíritu, y es por tanto, *per se*, puro y divino; pero su alma o cápsula, a través de la (alegórica) caída de Adán, se contaminó con el mundo de la oscuridad, o el mundo de Satán (el mal), del cual debe ser purificado, antes de que pueda ascender de nuevo a la felicidad celestial. Supongamos una gota de agua encerrada dentro de una cápsula de gelatina y arrojada al océano; mientras la cápsula permanezca entera, la gota de agua permanece aislada: romped la envoltura y así la gota se convierte en una parte del océano, su existencia individual ha cesado. Así sucede con el espíritu, mientras su rayo esté encerrado en su mediador plástico o alma, tiene una existencia individual. Destruid esta cápsula (el hombre astral, que entonces se convierte en un elementario), dicha destrucción puede ocurrir como consecuencia del pecado, en la forma más depravada y viciosa, y el espíritu vuelve a su morada original –la individualización del hombre ha cesado».

«Esto milita», añade, «con la idea de la evolución, que los Espiritualistas generalmente contemplan. Si ellos comprendieran la ley de armonía, verían su error. Es sólo por esta ley que la vida individual puede sostenerse; y cuanto más lejos nos desviamos de la armonía más difícil es recuperarla». Volviendo a Lévi, él comenta (*Dogme et Rituel de la Haute Magic*,

Volumen I, págs 319) «Cuando morimos, nuestra luz interior (el alma) asciende, de acuerdo con la atracción de su estrella (el espíritu), pero primero de todo debe librarse de la serpiente enroscada (mal terrenal –pecado); es decir, de la luz astral sin purificar, que le rodea y le mantiene cautivo, a menos, que por la fuerza de la voluntad, se libere y se eleve él mismo. Esta inmersión del alma viviente en la luz muerta (las emanaciones de todo lo que es malvado, que contamina la atmósfera magnética de la tierra, como la exhalación de un pantano contamina el aire) es una espantosa tortura; el alma se congela y arde allí, al mismo tiempo».

Los cabalistas representan a Adán como el Árbol de la Vida, del cual el tronco es la humanidad, las varias razas, las ramas; y los hombres individuales, las hojas. Cada hoja tiene su vida individual, y es alimentada por la savia; pero puede vivir a través de la rama, como la rama misma extrae su vida a través del tronco. «Los malvados,» dice la Cábala, «son las hojas muertas y la corteza muerta del árbol. Ellos caen, mueren, están corruptos, y se convierten en abono, que retorna al árbol a través de la raíz».

Mi amiga, la señorita Emily Kislingbury, de Londres, Secretaria de la Asociación Nacional Británica de Espiritualistas, que es honrada, de confianza y amada por todos aquellos que la conocen, me envía una comunicación espiritista obtenida, en abril de 1877, a través de una joven dama, que es una de las más puras y más sinceras de su sexo. Los siguientes extractos son singularmente a propósito de la materia bajo discusión. «Amiga, tienes razón. Mantén nuestro Espiritualismo puro y elevado, porque hay algunos que rebajarían su uso. Pero es porque ellos no conocen el poder del Espiritualismo». Es cierto, en un sentido, que el espíritu puede superar la carne, pero están aquellos para los que la vida encarnada es más querida que la vida del espíritu; ellos pisan suelo peligroso. Porque la carne puede así crecer más que el espíritu, y retirar de ella toda espiritualidad, y el hombre se convierte en una bestia del campo, sin quedarle poder salvador. Estos son los que la Iglesia ha denominado «réprobos», eternamente perdidos, pero que no sufren, como la Iglesia ha enseñado –en infiernos conscientes. Ellos simplemente mueren, y ya no son, su luz sale, y no tienen existencia consciente». (Pregunta) «¿Pero no es esto aniquilación?» (Respuesta)

«Equivale a la aniquilación; ellos pierden sus entidades individuales, y regresan a la gran reserva del espíritu –espíritu inconsciente».

Finalmente, se me pregunta: «¿Quiénes son los videntes entrenados?». Son aquellos, respondo, que han sido entrenados desde su niñez en las pagodas, para usar su luz espiritual, aquellos cuyo testimonio acumulado no ha variado en miles de años en cuanto a los hechos fundamentales de la filosofía Oriental, el testimonio de cada generación corroborando el testimonio de la precedente. ¿Deben ser creídos más, o menos, que las «comunicaciones de grupos», cada uno de los cuales contradice al otro tan completamente como las varias sectas religiosas, que están dispuestas a cortarse el cuello los unos a los otros, y en cuanto a los mediums, incluso el mejor de ellos es ignorante de su propia naturaleza, y no sujetos a la sabia dirección y limitación de un adepto de la ciencia psicológica?

Ninguna idea comprensible de la naturaleza puede ser obtenida si no es aplicando la ley de armonía y analogía en el mundo tanto espiritual como físico. «Como es arriba, es abajo», es el antiguo axioma Hermético. Si los Espiritualistas aplicaran esto a la materia de sus propias investigaciones, verían la necesidad filosófica de que haya en el mundo de los espíritus así como en el mundo de la materia, una ley de supervivencia del más fuerte.

Respetuosamente,

H.P. BLAVATSKY

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. IV, P. 164-65

[En el *Álbum de recortes de prensa*, Volumen IV, páginas 164-165, hay un recorte del *Banner of Light* del 2 de febrero de 1878, que es un artículo de Charles Sotheran titulado «Honores para la señora Blavatsky». El escritor defiende a H.P.B., su trabajo *Isis sin Velo*, y el Diploma Masónico que recibió de John Yarker. A esto H.P.B. añadió el siguiente comentario a pluma y tinta:]

El señor C. Sotheran que tanto me maltrató a mí y a la Sociedad ha vuelto ahora de nuevo confesando su error y haciéndome *Puja* (NOTA: *Puja*: en Hinduismo, una forma de veneración ceremonial. –*El Traductor*. FINAL NOTA) de nuevo –¡Oh humanidad!

H.P.B.

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. IV, Pp. 169-72

[En su *Álbum de recortes de prensa*, Volumen IV, páginas 169-172, H.P.B. pegó un recorte del *Banner of Light* del 2 de febrero de 1878, en el que el doctor J.M.Peebles habla de nuevo de los Buddhistas y comenta que «como todas las naciones angloparlantes son nominalmente cristianas, así en un sentido amplio, general todos los Buddhistas son Espiritualistas.» H.P.B. subrayó la frase citada y escribió a lápiz azul un comentario al margen:]

¿Cómo pueden ser Espiritualistas, so ganso, cuando *no creen* en la existencia del alma?

¡Llevas tres mentiras!

LA SEÑORA BLAVATSKY SOBRE LAS OPINIONES DE LOS TEÓSOFOS

[*The Spiritualist*, Londres, 8 de febrero de 1878, páginas 68-69]

(NOTA: [En su *Álbum de recortes de prensa*, Volumen III, página 197, H.P.B. escribió los siguientes comentarios con lápiz azul, en conexión con un tributo a W.H.Harrison, el Editor del *The Spiritualist*:] Muy cierto. El mejor, más científico e imparcial de todos los periódicos Espirituales. –*El Compilador*.]. FINAL NOTA)

Señor,

Permitid a una humilde Teósofa aparecer por primera vez en vuestras columnas, para decir unas pocas palabras en defensa de nuestras creencias. Veo en su número del 21 de diciembre último, uno de vuestros corresponsales, el señor J. Croucher, hace las siguientes afirmaciones muy audaces:

Si los Teósofos hubieran comprendido perfectamente la naturaleza del alma y del espíritu, y su relación con el cuerpo, ellos habrían sabido que una vez que el alma ha abandonado el cuerpo, no puede regresar. El espíritu puede partir, pero si parte el alma, parte para siempre.

Esto es tan ambiguo que, a menos que use el término «alma» para designar únicamente el principio vital, sólo puedo suponer que cae en el error común de llamar al cuerpo astral «espíritu», y a la esencia inmortal «alma». Nosotros, los Teósofos, como el coronel Olcott te ha dicho, lo hacemos al revés.

Además de la injustificada imputación que se nos hace de ignorancia, el señor Croucher tiene una idea (peculiar para él mismo) de que el problema que hasta ahora ponía a prueba los poderes de los metafísicos en todas las edades ha sido resuelto solo. Apenas puede suponerse que los Teósofos o cualquier otro comprendan «perfectamente» la naturaleza del alma y del espíritu, y su relación con el cuerpo. Tal logro es de la Omnisciencia; y

nosotros los Teósofos, pisando el sendero gastado por las pisadas de los antiguos sabios en las arenas cambiantes de la filosofía exotérica, sólo pueden esperar aproximarse a la verdad absoluta. Es realmente más que dudoso que el señor Croucher pueda hacerlo mejor, incluso aunque sea un «medium inspirador», y experimentado «a través de sentarme continuamente con uno de los mejores mediums de trance» de su país. Puedo bien dejar al tiempo y a la filosofía Espiritual que nos reivindicuen por completo en el lejano futuro. Cuando cualquier Edipo de este o del próximo siglo haya resultado este eterno enigma del Hombre Esfinge, cada dogma moderno, sin exceptuar algunos de los preferidos por los Espiritualistas, serán barridos, como el monstruo Tebano, de acuerdo con la leyenda, saltó de su promontorio al mar y nunca más fue visto.

Tan temprano como el 18 de febrero de 1876, vuestro erudito corresponsal, «M.A. (Oxon)» tuvo ocasión, en un artículo titulado «Alma y Espíritu», de mostrar la frecuente confusión de los términos por otros escritores. Como las cosas no han mejorado, aprovecharé la oportunidad de mostrar lo mucho que el señor Croucher, y muchos otros Espiritualistas de los cuales él puede ser elegido como portavoz, malinterpretaron el significado del coronel Olcott, y las opiniones de los teósofos de Nueva York. El coronel Olcott ni afirmó ni soñó con insinuar que el espíritu inmortal abandona el cuerpo para producir las manifestaciones centrales. Y aún así el señor Croucher evidentemente cree que lo hizo, ya que la palabra «espíritu» para él significa el hombre interior astral o doble astral. Aquí está lo que el coronel Olcott dijo, con comillas y todo:

Esos fenómenos físicos mediúmnicos no están producidos por espíritus puros, sino por «almas» encarnadas o desencarnadas, y normalmente con la ayuda de elementales.

Cualquier lector inteligente debe percibir que, al poner la palabra «almas» entre comillas, el escritor indicaba que él estaba usándola en un sentido que no era el suyo. Como Teósofo, él debería haber dicho más correcta y filosóficamente por sí mismo «espíritus astrales» o «hombres astrales», o dobles. Por lo tanto, la crítica está por completo sin siquiera un atisbo de verosimilitud. Me asombra que se pueda encontrar un hombre que, sobre una base tan frágil, haya intentado una denuncia tan dogmática. Así, nuestro

Presidente sólo planteó la trinidad del hombre, como los filósofos antiguos y Orientales y su digno imitador Pablo, que mantuvo que la corporeidad física, la carne y la sangre estaba impregnada y así se mantenía viva por la *psychê*, el alma o cuerpo astral. Esta doctrina, que el hombre es triple – espíritu o *Nous*, alma y cuerpo – fue enseñada por el Apóstol de los Gentiles más amplia y claramente de lo que lo ha sido por cualquiera de sus sucesores Cristianos (ver *Tesalonicenses* primera epístola, capítulo 5, versículo 23) (NOTA: Que el Dios de la paz los santifique plenamente, para que ustedes se conserven irreprochables en todo su ser –espíritu, alma y cuerpo– hasta la Venida de nuestro Señor Jesucristo. –*El Traductor*. FINAL NOTA). Pero habiendo evidentemente olvidado o descuidado estudiar «perfectamente» las opiniones trascendentales de los antiguos filósofos y los Apóstoles Cristianos sobre la materia, el señor Croucher ve el alma (*psychê*) como espíritu (*Nous*) y *viceversa*.

Los Buddhistas, que separan las tres entidades en el hombre (aunque las ven como una en el camino al Nirvana), aún dividen el alma en varias partes, y tienen nombres para cada una de estas y sus funciones. Así la confusión es desconocida entre ellos. Los antiguos Griegos hicieron igual, sosteniendo que la *psychê* era *bios*, o vida física, y que era *thumos*, o naturaleza pasional, los animales estando en armonía excepto por una facultad más baja del instinto del alma. El alma o *psychê* es en sí misma una combinación, *consensus* o unidad del *bios*, o vitalidad física, el *epithumia* o naturaleza concupiscente, y el *phren*, *mens*, o mente. Quizás debería ser incluido el *animus*. Está constituido de sustancia etérea, que impregna el universo entero, y se deriva completamente del alma del mundo –*Anima Mundi* o el *Svabhavat* Buddhista– que no es el espíritu, aunque intangible e impalpable, es aún, por comparación con el espíritu o la pura abstracción – materia objetiva. Por su compleja naturaleza, el alma puede descender y aliarse tan estrechamente con la naturaleza corpórea como para excluir una vida más elevada al ejercer cualquier influencia moral sobre ella. Por otro lado, se puede vincular tan estrechamente al *nous* o espíritu, como para compartir su poder, en cuyo caso su vehículo, el hombre físico, parecerá un Dios incluso durante su vida terrestre. A menos que tal unión de alma y espíritu ocurra, ya sea durante esta vida o tras la muerte física, el hombre individual no es inmortal como una entidad. La *psychê* tarde o

temprano se desintegra. Aunque el hombre pueda haber ganado «el mundo entero» ha perdido su «alma». Pablo, cuando enseñaba el *anastasis*, o continuación de la vida espiritual individual tras la muerte, expuso que había un cuerpo físico que se creaba con sustancia incorruptible. El cuerpo espiritual con toda certeza no es uno de los cuerpos, o visibles o *larvae* tangible, que se forman en sesiones espiritistas, y se denominan tan impropriamente «espíritus materializados». Una vez que la *metanoia*, el completo desarrollo de la vida espiritual, ha elevado el cuerpo espiritual fuera del físico (el desencarnado, corruptible hombre astral, lo que el coronel Olcott llama «almas»), se convierte, en estricta proporción a su evolución, más y más una abstracción para los sentidos corpóreos. Puede influir, inspirar, e incluso comunicarse con los hombres subjetivamente; se puede hacer sentir, e incluso, en aquellas raras ocasiones, cuando el clarividente es perfectamente puro y perfectamente lúcido, ser visto por el ojo interior (que es el ojo de la *psyché* purificada –el alma). ¿Pero como puede manifestarse objetivamente?

Se verá, entonces, que aplicar el término «espíritu» al *eidola* materializado de vuestras «formas manifestadas», es extremadamente impropio, y se debería hacer algo para cambiar la práctica, ya que los estudiantes han comenzado a discutir el tema. En el mejor de los casos, cuando lo que los Griegos denominaron *phantasma*, no son sino *phasma*, o apariciones.

En los estudiantes, especuladores y especialmente en nuestros modernos sabios, el principio físico es más o menos impregnado por lo corpóreo, y «las cosas del espíritu son necesidades e imposibles de ser conocidas» (*Corintios* 1, ii, 14). Platón entonces tenía razón, a su manera, en despreciar la medición de la tierra, la geometría, y la aritmética, porque todas estas pasaban por alto todas las ideas elevadas. Plutarco enseñó que al morir, Proserpina separaba el cuerpo y el alma por completo, tras lo cual la última se convertía en un *demonio* libre e independiente (*daïmon*). Posteriormente, el bien experimentó una segunda disolución: Demeter dividió la *psyché* del *nous* o *pneuma*. El primero fue disuelto tras un tiempo en partículas etéreas, de ahí la inevitable disolución y subsiguiente aniquilación del hombre que al morir es puramente físico, lo segundo, el *nous*, ascendió a su

más alto poder Divino y se convirtió gradualmente en un espíritu puro, divino. Kapila, en común con todos los filósofos Orientales, despreció la naturaleza puramente psíquica. Es esta aglomeración de las partículas más groseras del alma, las exhalaciones mesméricas de la naturaleza humana imbuidas con todos sus deseos terrestres y propensiones, sus vicios, imperfecciones, y debilidades, formando el cuerpo astral – que puede hacerse objetivo bajo ciertas circunstancias que los Buddhistas llaman *skandahs* (los grupos), y el coronel Olcott ha denominado por conveniencia el «alma». Los Buddhistas y Brahmanistas enseñan que la individualidad del hombre no está asegurada hasta que ha pasado a través y se ha desembarazado de el último de estos grupos, el vestigio final de contaminación terrenal. De ahí su doctrina de la metempsícosis, tan ridiculizada y tan completamente malentendida por nuestros grandes Orientalistas. Incluso los físicos nos enseñan que las partículas que componen el hombre físico son, por evolución, reutilizadas por la naturaleza en toda variedad de formas físicas inferiores. ¿Por qué, entonces, son los Buddhistas no filosóficos o incluso poco científicos, al afirmar que los *skandhas* semi-materiales del hombre astral (su propio ego, hasta el punto de purificación final) son apropiados para la evolución de formas astrales menores (que, por supuesto, entran dentro de los cuerpos puramente físicos de los animales) tan rápido como él los arroja en su progreso hacia el *Nirvana*? Además, podemos decir correctamente, que mientras el hombre desencarnado está expulsando una simple partícula de estos *skandhas*, una porción de él está siendo reencarnada en los cuerpos de las plantas y animales. Y si él, el hombre astral desencarnado, es tan material que «Demeter» no puede encontrar ni una chispa del *pneuma* para llevarlo arriba hacia el «poder divino», entonces el individuo, por llamarlo así, es disuelto, trozo a trozo, en el crisol de la evolución, o, como los Hindúes alegóricamente lo ilustran, el pasa miles de años en los cuerpos de animales impuros. Aquí vemos cómo los antiguos griegos y los filósofos hindúes, las escuelas modernas Orientales y los Teósofos, están completamente alineados en un lado, en perfecto acuerdo; y la brillante selección de «mediums inspiradores» y «espíritus guías» permanecen en perfecta discordia en el otro lado. Aunque no hay dos de estos últimos que, afortunadamente, se pongan de acuerdo en lo que es o no verdad, ¡aún así se ponen de

acuerdo con unanimidad para contrariar cualquiera de las enseñanzas de los filósofos que podamos repetir!

Que no se interprete, sin embargo, de todo esto, que yo, o cualquier otro verdadero Teósofo, infravaloremos los verdaderos fenómenos Espirituales o la filosofía, o que no creemos en la comunicación entre mortales puros y espíritus puros, menos de lo que creemos en la comunicación entre hombres malos y espíritus malos, o incluso en hombres buenos con malos espíritus bajo malas condiciones. El Ocultismo es la esencia del Espiritualismo, mientras que el Espiritualismo moderno o popular no puedo caracterizarlo mejor que como magia inconsciente, adulterada. Llegamos tan lejos como para decir que todos los grandes y nobles personajes, todos los grandes genios –los poetas, pintores, escultores, músicos– todos los que han trabajado alguna vez para la realización de sus más altos ideales, sin tener en cuenta los objetivos egoístas –han sido inspirados Espiritualmente; no los mediums, como muchos Espiritualistas los llaman– herramientas pasivas en las manos de sus guías controladores– sino almas encarnadas, iluminadas, trabajando conscientemente en colaboración con los humanos desencarnados puros y recién encarnados Espíritus Planetarios elevados, para la elevación y espiritualización de la humanidad. Nosotros creemos que todo en la vida material está más íntimamente con agentes Espirituales. En lo que respecta a los fenómenos físicos y la mediumnidad, creemos que es sólo cuando el medium pasivo ha dado lugar, o mejor ha llegado a ser, el mediador consciente, que él puede discernir entre espíritus buenos y malos. Y nosotros creemos, y también sabemos, que mientras el hombre encarnado (aunque sea el adepto más alto) no puede competir en potencia con los espíritus puros desencarnados, que, libres de todos sus skandhas, se han hecho subjetivos a los sentidos físicos, aun así él puede perfectamente igualar, y puede con mucho sobrepasar en la vía de los fenómenos, mentales o físicos, al «espíritu» medio del mediumnismo moderno. Creyendo esto, percibirá que somos mejores Espiritualistas, en el verdadero sentido de la palabra, que los así llamados Espiritualistas, que, en vez de mostrar la reverencia que mostramos a los verdaderos espíritus –dioses– degradan el nombre de espíritu, aplicándolo a los seres impuros, o, en el mejor de los casos, imperfectos que producen la mayoría de los fenómenos.

Las dos objeciones instadas por el señor Croucher contra la reivindicación de los Teósofos, que un niño no es sino una dualidad al nacer, «y quizás hasta el sexto o séptimo año», y que algunas personas depravadas son aniquiladas en algún momento después de morir, son (1) que los mediums le han descrito sus tres hijos, «que fallecieron a las respectivas edades de dos, cuatro y seis años»; y (2) que él ha sabido que personas que eran muy depravadas en la tierra han vuelto. Él dice:

Estas declaraciones han sido después confirmadas por gloriosos seres que vinieron después, y que han demostrado por su dominio de las leyes que gobiernan el universo, que son merecedores de ser creídos.

Estoy realmente contenta de saber que el señor Croucher es competente para sentarse a juzgar a estos «gloriosos seres», y darles la palma sobre Kapila, Manu, Platon e incluso Pablo. Merece la pena, después de todo, ser un «medium inspirador». No tenemos tales «gloriosos seres» en la Sociedad Teosófica para aprender de ellos; pero es evidente que mientras el señor Croucher ve y juzga cosas a través de su naturaleza emocional, los filósofos que nosotros estudiamos no tomaron nada de ningún ser glorioso que no estuviera perfectamente de acuerdo con la armonía universal, la justicia y el equilibrio del manifiesto plan del universo. El axioma Hermético, «como es arriba, es abajo», es la única regla de evidencia aceptada por los Teósofos. Creer en un universo espiritual e invisible, no podemos concebirlo de otra manera que como conectado armoniosamente y en correspondencia con el universo material y objetivo; ya que la lógica y la observación igualmente nos enseñan que el último es el resultado y la manifestación visible del primero, y que las leyes que gobiernan a ambos son inmutables.

En su carta del 7 de diciembre, el coronel Olcott ilustra muy apropiadamente su tema de la inmortalidad potencial citando la admitida ley física de la supervivencia del más fuerte. La regla se aplica a las cosas más grandes así como a las más pequeñas –al planeta y también a la planta. Se aplica al hombre. Y el imperfectamente desarrollado hombre-niño no puede existir más bajo las condiciones preparadas para los tipos perfectos de su especie, que una planta imperfecta o un animal. En la vida infantil, las más altas facultades no están

desarrolladas, pero, como todo el mundo sabe, están sólo en germen, o rudimentarias. El bebé es un animal, por «angélico» que pueda ser, y lo suficientemente natural, debería parecerle a sus padres. Aunque esté siempre tan hermosamente modelado, el cuerpo infantil no es sino el cofre de la joya preparándose para la joya. Es bestial, egoísta, y, como un bebé, nada más. Poco de incluso el alma, *psyché*, puede ser percibido excepto en cuanto a vitalidad se refiere; hambre, terror, dolor y placer parecen ser sus principales ideas. Un gatito es superior en todo excepto en las posibilidades. La neurona gris del cerebro está igualmente sin formar. Después de un tiempo las cualidades mentales comienzan a aparecer, pero se relacionan principalmente con los asuntos externos. El cultivo de la mente del niño por los profesores sólo puede afectar esta parte de la naturaleza – lo que Pablo llama natural o física, y Santiago y Judas sensual o psíquica. De ahí las palabras de Judas [versículo 19] «psíquico, no teniendo espíritu», y de Pablo:

El hombre psíquico no recibió las cosas del espíritu, para él son necesidades; el hombre espiritual discernía [*Corintios*, 1, ii, 14]

Es solo el hombre de plena edad, con sus facultades disciplinadas para discernir el bien y el mal, al que podemos denominar espiritual, intelectual, intuitivo. Los niños desarrollados en tales aspectos serían precoces, anormales –frustrados.

¿Por qué, entonces, debería un niño que nunca ha vivido otra vida que la animal; que nunca discernió lo correcto de lo incorrecto, que nunca le importó si vivía o moría – ya que no podía entender la vida o la muerte –hacerse inmortal individualmente? El ciclo del hombre no está completo hasta que no ha pasado a través de la vida terrenal. Ninguna fase de probación y experiencia se puede saltar. Él debe ser un hombre antes de que pueda ser un espíritu. Un niño muerto es un fallo de la naturaleza –debe vivir de nuevo; y la misma *psyché* vuelve a entrar en el plano físico a través de otro nacimiento. Tales casos, junto con los de los idiotas congénitos, son, como se afirma en *Isis sin Velo* (NOTA: [Volumen I, página 351.]. FINAL NOTA), los únicos casos de reencarnación humana. Si todo niño dual fuera a ser inmortal, ¿por qué negar una inmortalidad individual similar a la dualidad del animal? Aquellos que creen en la trinidad del hombre saben que el bebé no es sino una

dualidad – cuerpo y alma; y la individualidad que reside sólo en lo físico, como hemos visto demostrado por los filósofos, es perecedero. Sólo la trinidad completa sobrevive. Trinidad, digo, porque al morir el cuerpo astral se convierte en el cuerpo exterior, y dentro uno aún más sutil, evoluciona, que toma el lugar de la *psyché* en la tierra, y la totalidad es más o menos eclipsada por el *nous*. El espacio evitó que el coronel Olcott desarrollara la doctrina más completamente, él podría haber añadido que ni siquiera todos los elementarios (humanos) son aniquilador. Aún hay una oportunidad para algunos. Mediante una suprema lucha éstos pueden conservar su tercer y más alto principio, y así, aunque lenta y dolorosamente, aún ascender esfera tras esfera, arrojando en cada transición la envoltura más pesada previa, y revistiéndose de envolturas más radiantes y espirituales, hasta que, libres de toda partícula finita, la trinidad se fusiona en el Nirvana final y se hace una unidad –un Dios.

Un libro no bastaría para enumerar todas las variedades de elementarios y elementales, a los primeros se los llama así por algunos Cabalistas (Henry Khunrath, por ejemplo) para indicar su encadenamiento a los elementos terrestres que los mantienen cautivos, y a los últimos se los designa con ese nombre para evitar confusión, y se aplica igualmente a aquellos que van a formar el cuerpo astral del niño, y a los propios espíritus estacionarios de la naturaleza. Éliphas Lévi, sin embargo, los llama indiferentemente a todos «Elementarios» y «almas». Vuelvo a repetir, no es sino el hombre astral desencarnado, completamente psíquico, el que desaparece en última instancia como entidad individual. En cuanto a las partes componentes de su *psyché*, son tan indestructibles como los átomos de cualquier otro cuerpo compuesto de materia.

Ese hombre debe ser de hecho un verdadero animal para no tener después de la muerte, una chispa del divino *ruach* o *nous* en él para permitirle una oportunidad de salvación. Aún así hay lamentables excepciones; no sólo entre los depravados, sino también entre aquellos que, durante su vida, por ahogar cada idea de una existencia posterior, han matado en ellos mismos el último deseo de lograr la inmortalidad. Es la voluntad del hombre, su todopoderosa voluntad, la que teje su destino, y si un hombre está convencido de la idea de

que la muerte significa aniquilación, lo encontrará así. Es una de nuestras más comunes experiencias que la determinación de la vida psíquica o la muerte dependen de la voluntad. Algunas personas se arrebatan ellos mismos por la fuerza de la determinación de las mismísimas fauces de la muerte; mientras otros sucumben a insignificantes enfermedades. Lo que el hombre hace con su cuerpo lo puede hacer con su *psyché* desencarnada.

No hay nada en esto que milite en contra de las imágenes de los hijos del señor Croucher siendo vistas en la Luz Astral por el medium, ya sea como realmente fueron abandonadas por los niños mismos, o como el padre imaginaba que serían cuando hubieran crecido. La impresión en el último caso no sería sino *phasma*, mientras que en el primer caso es un *phantasma*, o la aparición de la impresión indestructible de lo que una vez realmente fue.

En la antigüedad los «mediadores» de la humanidad eran hombres como Krishna, Gautama Buddha, Jesús, Pablo, Apolonio de Tyana, Plotino, Porfirio y demás. Ellos eran adeptos, filósofos –hombres que, esforzándose en toda su vida en la pureza, el estudio y el autosacrificio, a través de pruebas, privaciones y autodisciplina, lograron la iluminación divina y poderes aparentemente superhumanos. Ellos no sólo podían producir todos los fenómenos vistos en nuestros tiempos, sino que contemplaban como un sagrado deber expulsar a los «malos espíritus» o demonios, de los desafortunados que estaban poseídos. En otras palabras, librar a los mediums de sus días de los «elementarios». ¡Pero en nuestra época de psicología mejorada cada sensitivo histérico se convierte en un vidente, y contempla! ¡Hay mediums por millares! Sin ningún estudio previo, autoprivación, o la menor limitación de su naturaleza psíquica, ellos asumen, en la calidad de portavoces de inteligencias no identificadas e inidentificables, rivalizar con Sócrates en sabiduría, con Pablo en elocuencia, y con Tertuliano mismo en fiero y autoritario dogmatismo. Los Teósofos son los últimos en asumir la infalibilidad para ellos mismos, o reconocerla en otros; así como ellos juzgan a otros, así desean ser juzgados.

En el nombre, pues, de la lógica y del sentido común, antes de intercambiar epítetos, sometamos nuestras diferencias al arbitraje de la razón. Comparemos todas las cosas, y

dejando a un lado el emocionalismo y los prejuicios como indignos del lógico y del experimentador, adhirámonos sólo a aquello que pase el calvario del máximo análisis.

H.P. BLAVATSKY

Nueva York, 14 de enero de 1878.

[En conexión con el artículo de arriba, una frase de una carta del maestro K.H. escrita a A.P. Sinnet en el otoño de 1882, puede ser de interés (*The Mahatma Letters*, etc., página 289):

«Fue H.P.B. quien, actuando bajo las órdenes de Atrya (uno a quien tú no conoces) fue la primera en explicar en el *Spiritualist* la diferencia que había entre *psyché* y *nous*, *nefesh* y *ruach* –Alma y Espíritu. Ella tuvo que traerse el arsenal completo de pruebas, citas de Pablo y Platón, de Plutarco y Santiago, etc. antes de que los Espiritualistas admitieran que los Teósofos tenían razón...» –*El Compilador.*]

UNA SOCIEDAD SIN UN DOGMA

[*The Spiritualist*, Londres, 8 de febrero de 1878, páginas 62-63]

(NOTA: [Los corchetes en este artículo son de HPB. –*El Compilador.*] FINAL NOTA)

Los tiempos han cambiado mucho desde el invierno de 1875-1876, cuando la fundación de la Sociedad Teosófica causó que el gran ejército de Espiritualistas Americanos agitara las banderas, hiciera sonar el acero y levantara un gran grito. ¡Qué bien recordamos todos la publicación de «Señales de Peligro», los avisos proféticos y las denuncias de innumerables médiums! ¡Qué frescas están en la memoria las amenazas de «ángeles-amigos» al doctor Gardiner, de Boston, de que matarían al coronel Olcott si se atrevía a llamarlos «Elementarios» en las conferencias que estaba a punto de dar! Lo peor de la tormenta ya ha pasado. El granizo de imprecaciones ya no golpea alrededor de nuestras devotas cabezas; no está sino lloviendo ahora, y casi podemos ver el arco iris de la paz prometida cruzando el cielo.

Más allá de la duda, mucho de este hundimiento de los elementos perturbados es una pista de nuestra neutralidad armada. Pero aún así, juzgo que la gradual extensión de un deseo de aprender algo más que la causa de los fenómenos debe ser tenida en cuenta. Y todavía no ha llegado el tiempo en que el león (el Espiritualismo) y el cordero (la Teosofía) estén listos para echarse juntos –a menos que el cordero esté deseoso de echarse dentro del león. Cuando conteníamos nuestras lenguas se nos pedía que habláramos, y cuando hablábamos o mejor nuestro Presidente hablaba – e alzaban protestas una vez más. Aunque la descarga de fusilería con pistolas de juguete y los débiles disparos de mosquetes han cesado en su mayoría, las profanaciones de vuestros Balcanes Espirituales son defendidas por vuestras más pesados cañones Krupp. Si el fuego fuera dirigido sólo contra el coronel Olcott no habría ocasión para mí para llegar con refuerzos. Pero fragmentos de ambas bombas que vuestro hábil cañonero y nuestro mutuo amigo, «M. A. (Oxon)» ha hecho explotar, en sus

dos cartas del 4 y del 11 de enero, me han provocado contusiones – ¡bajo la zarpa de terciopelo de su retórica he sentido el arañazo del desafío!

En el mismo comienzo de lo que debe ser una larga lucha, se demanda imperativamente que la posición Teosófica sea inequívocamente definida. En la última de las dos comunicaciones mencionadas, se afirma que el coronel Olcott transmite «la enseñanza de la sabia autora de *Isis sin Velo, la clave de todos los problemas* [?]. ¿Quién ha afirmado que el libro fuera eso, o algo similar? No la autora, ciertamente. ¿El título? Un término equivocado del el cual el editor es responsable sin premeditación; y, si no estoy equivocada, «M. A. (Oxon)» lo sabe. Mi título era *El Velo de Isis*, y esa cabecera está impresa por todo el primer



HENRY STEEL OLCOTT
1832-1907

The portrait shows him in the days of his military service. It is preserved in the Adyar Archives.
(Consult the *Bio-Bibliographical Index*, for a comprehensive biographical outline.)

volumen. Hasta que el volumen no fue estereotipado nadie recordó que había un libro con el mismo título publicado. Entonces, como último recurso, el editor seleccionó el título actual.

«Si él [Olcott] no es la rosa, por lo menos ha vivido cerca de ella», dice vuestro erudito corresponsal. Si hubiera visto esta frase fuera del contexto, nunca hubiera imaginado que la anciana y poco atractiva parte, superficialmente conocida como H.P. Blavatsky, fuera designada bajo este símil poético Persa. Si él me hubiera comparado con un arbusto de zarzas, le podría haber felicitado por su realismo artístico. «El coronel Olcott», dice, «por sí mismo inspiraría atención; la inspira aún más a causa de la reserva de conocimiento a la

que ha tenido acceso». Ciertamente, él ha tenido tal acceso, pero no por medios que se reduzcan a mi humilde persona. Aunque puedo haberle enseñado unas pocas de las cosas que aprendí en otros países (y corroboré la teoría en cada caso por ilustración práctica), aún un profesor mucho más hábil que yo no pudo en tres breves años más que darle el alfabeto de lo que hay que aprender antes de que un hombre pueda hacerse sabio en asuntos espirituales y psicofisiológicos. Las propias limitaciones de los idiomas modernos previenen cualquier comunicación rápida de ideas sobre la filosofía Oriental. Desafío al gran Max Muller mismo a traducir los *Sútras* de Kapila como para darles su verdadero significado. Hemos visto lo que las mejores autoridades europeas pueden hacer con la metafísica hindú ¡y qué confusión



H.P.B.'s MASONIC DIPLOMA
(Reproduced from *H.P.B. Speaks*, Vol. II, published by The Theosophical Publishing House, Adyar, Madras, India, 1951.)

han hecho de ello, por cierto! El coronel se escribe directamente con sabios Hindúes, y obtiene de ellos bastante más de lo que pueda conseguir de una preceptora tan patosa como yo.

Nuestro amigo, «M. A. (Oxon)», dice que el coronel Olcott «se presenta para iluminarnos» –lo que escasamente podría ser más impreciso. El no se presenta ni pretende iluminar a nadie. El público quería saber las opiniones de los Teósofos, y nuestro presidente intentó dar, lo más sucintamente posible en los límites de un simple artículo, algún pequeño vislumbre de tanta verdad como él había aprendido. Que el resultado no fuera completamente satisfactorio era inevitable. Libros no bastarían para responder todas las

preguntas que se le presentan naturalmente a una mente inquisitiva; una biblioteca de cuartillas apenas destruiría los prejuicios de aquellos que viajan al ancla de siglos de ideas equivocadas sobre la metafísica y la teología, quizás incluso errores. Pero, aunque nuestro presidente no es culpable de la presunción de pretender «iluminar» a los Espiritualistas, creo que él ha lanzado ciertamente algunas pistas merecedoras de pensativa consideración de los que no tienen prejuicios.

Siento que «M.A.(Oxon)» no se contente con meras sugerencias. Nada sino la total y desnuda verdad le satisfará. Debemos «cuadrar» nuestras teorías con sus hechos, debemos formular nuestra teoría «sobre líneas exactas de demostración». Se nos pregunta «¿Dónde están los videntes? ¿Dónde están sus registros? y (mucho más importante), ¿como nos los verifican?» Yo contesto, los videntes están donde las «Escuelas de los Profetas» aún existen, y tienen sus registros con ellos. Aunque los Espiritualistas no son capaces de ir a buscarlos, aún así la filosofía que enseñan se encomienda a sí misma a la lógica, y sus principios son demostrables matemáticamente. Si esto no es así, que se demuestre.

Pero a su vez, los Teósofos pueden preguntar, y preguntan, ¿dónde están las pruebas de que los fenómenos centrales son atribuibles exclusivamente a la acción de los espíritus fallecidos? ¿Quiénes son los «videntes» entre los mediums bendecidos con una infalible lucidez? ¿Qué «pruebas» se dan que no admiten explicaciones alternativas? Aunque Swedenborg fue uno de los más grandes videntes, y se erigieron iglesias en su nombre, aún así excepto para sus partidarios ¿qué prueba hay de que los «espíritus» objetivos a su visión –incluyendo a Pablo– paseándose con sombreros, no fueran sino criaturas de su imaginación? ¿Están las potencialidades espirituales del hombre vivo tan bien comprendidas que los mediums pueden decir cuándo su propia acción cesa, y la exterior comienza? No, pero por toda respuesta a nuestras sugerencias de que el tema está abierto a debate, «M.A. (Oxon)» estremecidamente nos acusa de intentar desbaratar lo que él designa como «un dogma fundamental de nuestra fe» –es decir, la fe de los Espiritualistas.

¿Dogma? ¿Fe? Estos son los pilares derecho e izquierdo de toda teología aplastadora de almas. Los Teósofos no tienen dogmas, no exigen fe ciega. Los teósofos siempre están

dispuestos a abandonar cualquier idea que se demuestre errónea bajo estrictas deducciones lógicas; que los Espiritualistas hagan lo mismo. Los dogmas son los juguetes que sólo divierten y pueden satisfacer a los niños irracionales. Son la prole de la especulación humana y la fantasía con prejuicios. A los ojos de la verdadera filosofía parece un insulto al sentido común que debamos liberarnos de los ídolos y dogmas de la fe Cristiana o de la fe exotérica pagana para asir las de una iglesia del Espiritualismo. El Espiritualismo debe ser o una verdadera filosofía, susceptible a las pruebas del reconocido criterio de la lógica, o ser puesto en su nicho al lado de los ídolos rotos de cientos de sectas Cristianas anteriores. Percatándose como lo hacen de la infinitud de la verdad absoluta, los Teósofos repudian todas las reivindicaciones de infalibilidad. Los más queridos prejuicios, la más «pía esperanza», la más fuerte «pasión maestra», la barren a un lado como polvo de su camino, cuando su error es manifestado. Su más alta esperanza es aproximarse a la verdad; en lo que han tenido éxito al ir unos pasos más allá que los Espiritualistas, ellos creen demostrado en sus convicciones que no saben nada en comparación con lo que hay que aprender; en su sacrificio de cada teoría preferida y de la provocación de emocionalismo en el santuario de la Realidad; y en su absoluta e incondicional repulsa de todo lo que tiene un cierto sabor a «dogma».

Con gran elaboración retórica «M.A. (Oxon)» pinta el resultado de la suplantación de las ideas Espiritualistas por las Teosóficas. Resumiendo, muestra el Espiritualismo como un cadáver sin vida –«un cuerpo del que el alma ha sido arrancada, y al que la mayoría de los hombres no le importará». Nosotros sostenemos que lo contrario es cierto. Los Espiritualistas arrancan el alma del Espiritualismo *verdadero* con su degradación del espíritu. Lo infinito lo hacen finito, lo divino subjetivo lo convierten en objetivo humano y limitado. ¿Son los Teósofos materialistas? ¿No se calientan sus corazones con el mismo «amor puro y sagrado» por sus «seres queridos» como los de los Espiritualistas? ¿No hemos buscado muchos de nosotros muchos años «a través de la puerta de la mediumnidad para tener acceso al mundo del espíritu» –y hemos buscado en vano? El consuelo y seguridad que el Espiritualismo moderno no podía darnos lo encontramos en la Teosofía. Como resultado creemos mucho más firmemente que muchos Espiritualistas en que

nuestra creencia está basada en el conocimiento –en la comunión de nuestros seres queridos con nosotros; pero no como espíritus materializados con latientes corazones y frentes sudorosas.

Manteniendo tales opiniones como lo hacemos ante la lógica y la realidad, usted notará que cuando un Espiritualista nos dice las palabras dogma y hechos, el debate es imposible, porque no hay un terreno común sobre el que podamos encontrarnos. Declinamos rompernos la cabeza contra sombras. Si a la realidad y a la lógica se les diera la consideración que deberían tener, no habría más templos en este mundo para la adoración exotérica, ya sean Cristianos o paganos, y el *método* de los Teósofos sería bienvenido como el único que asegura la acción y el progreso – un progreso que no puede ser detenido, ya que cada avance muestra avances aún mayores por hacer.

En cuanto a nuestra presentación de nuestros «Videntes» y «sus registros» – una palabra. En el *The Spiritualist* del 11 de enero, encuentro al doctor Peebles diciendo que a su debido tiempo él «publicará tales hechos sobre los Brâhmans Dravida como se me [se le] permita. Digo permitido porque algunos de estos ocurrieron bajo la promesa y el sello del secreto». Si alguna vez el caminante casual es puesto bajo obligación de secreto antes de que se le enseñen algunos de los fenómenos psico-fisiológicos menos importantes, ¿no es apenas posible que la Hermandad a la que algunos Teósofos pertenecen, tengan también doctrinas, registros, y fenómenos, que no puedan ser revelados al profano y al indiferente, sin alguna imputación en contra de su realidad y su autoridad? Esto, al menos, es lo que creo, «M.A. (Oxon)» lo sabe. Como nosotros no nos imponemos ofensivamente sobre un público poco dispuesto, sino que sólo respondemos forzados, no se nos puede acusar de contumacia si no aportamos a un público promiscuo, ni nuestros «Videntes» ni «sus registros». Cuando Mahoma esté listo para ir a la montaña la encontrará alzándose en su lugar.

Y que nadie que haga esta búsqueda pueda suponer que nosotros los Teósofos le enviamos a un lugar donde no hay obstáculos para los incautos, cito del famoso *Comentario del Bahagavad-Ghita* de nuestro hermano Hurrychund Chintamon, la incondicional admisión de que «En India, como en Inglaterra, hay doctrinas para los sabios y dogmas para

los ignorantes; carne para los hombres, leche para los bebés; hechos para los pocos y ficciones para los muchos; realidades para el sabio y romances para el simple; verdad esotérica para el filósofo y fábula exotérica para el tonto.» Como la filosofía enseñada por este autor en el trabajo en cuestión, el objeto de la Sociedad Teosófica «es la limpieza de la verdad Espiritual».

H.P. BLAVATSKY

Nueva York, 20 de enero de 1878.

(NOTA: [Un error evidente, es 1878. –*El Ciompilador*]. FINAL NOTA)

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. IV, P. 176

[La página 176 del *Álbum de recortes de prensa* de H.P.B., Volumen IV, está ocupada con varios recortes relativos al diploma masónico concedido a H.P.B. El *Providence Journal* anuncia el 4 de febrero de 1878, que el *Franklin Register* tendrá una discusión sobre la autenticidad de ser un Francmasón. A esto H.P.B. comenta con pluma y tinta:]

Del *Providence Daily Journal*, el mejor diario de Nueva Inglaterra. Su Editor es el Senador Anthony. Senador de los Estados Unidos.

LA AUTORA DE ISIS SIN VELO DEFIENDE LA VALIDEZ DE SU DIPLOMA MASÓNICO

[Franklin Register, Franklin, Massachussets, 8 de febrero de 1878]

(NOTA: [El nombre completo de este periódico era *Franklin Register and Norfolk County Journal* y hasta donde yo sé, era de aparición semanal. Su Editor y Publicador en 1878 era James M. Stewart. Aparte de unas pocas copias, no se han encontrado nunca archivos de él, y el texto del artículo de H.P.B. ha sido copiado de un recorte pegado por ella en su *Álbum de recortes de prensa*, Volumen IV, páginas 174-175 (antigua numeración Volumen II, páginas 96-97). –*El Compilador.*]. FINAL NOTA)

EDITORIAL.- Estamos complacidos de ser capaces de presentar a los lectores del Register esta semana, la siguiente altamente característica carta, preparada expresamente para nuestro periódico por Madame H.P. Blavatsky, la autora de *Isis sin Velo*. En esta carta la dama defiende la validez de su diploma como una referencia Masónica a lo que se publicó en nuestro número del 18 de enero. La causa inmediata de la carta de Madame B. fue la multiplicación de ataques sobre su reivindicación de ese distinguido honor antes y desde la publicación mencionada.

El campo está abierto para una contrarréplica, y confiamos que aparecerá un campeón para defender lo que ella tan vigorosa y valientemente asedia.

Como la materia en controversia pueda ser vista de un vistazo por aquellos que no sean lectores habituales de nuestro periódico, nosotros imprimimos de nuevo el texto de su diploma.

[Ver el Facsímil adjunto]

Al Editor del Franklin Register.

Querido Señor,

Estoy obligada a corregir ciertos errores en vuestro altamente elogioso editorial en el *Franklin Register* del 18 de enero. Usted dice que yo he obtenido «los grados regulares en Logias Masónicas» y logrado alta dignidad en la orden, y además añade: «A Madame B. le

ha sido recientemente conferido el diploma del Grado Masónico trigésimo tercero (33), del más antiguo organismo Masónico del mundo».

Si usted por favor se remite a mi *Isis sin Velo* (Volumen II, página 394), me encontrará diciendo: «No estamos ni bajo promesa, obligación, ni juramento, y por tanto no violamos ninguna confianza» –referencia que es hecha a la Masonería *Occidental*, a la crítica de la cual está dedicado el capítulo; y se da garantía completa de que nunca he obtenido los «grados regulares» en ninguna Logia Masónica Occidental. Por supuesto, por tanto, al no haber obtenido tal grado, no soy una Mazona de grado treinta y tres. En una nota privada, también en su más reciente editorial, usted afirma que se encuentra usted mismo censurado por varios Masones, entre ellos uno que ha obtenido treinta y tres grados –que incluye el «Inefable»– por lo que usted dijo sobre mí. Mi experiencia masónica –si usted lo denomina pertenencia a varias Fraternidades Masónicas Orientales y Hermandades Esotéricas– está limitada al Oriente. Pero, sin embargo, esto no evita mi conocimiento, en común con todos los «Masones» orientales, de todo lo relativo a la Masonería Occidental (incluyendo los innumerables disparates que han sido impuestos sobre el Oficio durante el último medio siglo) ni, desde la recepción del diploma del «Soberano Gran Maestro», del que usted publica el texto, el estar autorizada a llamarme Mazona. Reivindicando nada, por tanto, en la Masonería Occidental sino lo que está expresado en el mencionado diploma, usted notará que sus mentores Masónicos deben transferir su desacuerdo a John Yarker junior, P.M., P.Mk.M, P.Z., P.G.C. y M.W.S. –K.T. y R.C., K.T.P., K.H. y K.A.R.S., P.M.W., P.S.G.C., y P.S.Dai, A. y P. Rite, al hombre, resumiendo, que es reconocido en Inglaterra y Gales y en el mundo entero, como un miembro del Instituto Arqueológico Masónico; como Miembro Honorario de la Unión Literaria de Londres; de la Logia número 227, Dublín; de la Universidad de los Rosacrucianos de Bristol , que es Gran Mariscal Consumado del Templo; Miembro del Gran Concilio Real de Antiguos Ritos – tiempo inmemorial; Guardián de los Antiguos Secretos Reales; Gran Comandante de Mizraim, Marineros del Arca, Cruz Roja de Constantinopla, Babilonia y Palestina; R. Gran Superintendente de Lancashire; Soberano Gran Conservador de los Ritos Antiguos y Primitivos, trigésimo tercero y último grado, etc., del Diploma expedido.

Vuestro «Inefable» amigo debe haber cultivado sus percepciones espirituales para pequeños propósitos en la investigación y contemplación del «Nombre Inefable», de los grados cuarto a decimocuarto de ese dorado disparate, el A. y A. Rite, si él pudo decir que «no hay autoridad para una derivación a través del estatuto del Santuario Soberano de América, para expedir este diploma».

Él vive en un auténtico Palacio de Cristal de cristal Masónico, y debe tener cuidado de las piedras que caen. El Hermano Yarker dice, en sus *Notas sobre los Misterios Científicos y Religiosos de la Antigüedad* (página 149), que el «Gran Oriente, derivado de la Gran Logia del Oficio de Inglaterra, en 1725, y posteriormente, usa y reconoce los siguientes Ritos, designando representantes con Capítulos en América y en otros lugares: 1. Rito Francés. 2. Rito de Heredom (NOTA: Monte Heredom, cerca de la costa occidental de Escocia, en la región de Cunningham, es un sitio sagrado para los masones. –*El Traductor*. FINAL NOTA). 3. A y A. Rite. 4. Rito de Kilwinning. 5 Rito Filosófico. 6. *Rite du Régime rectif*. 7. Rito de Menfis. 8. Rito de Mizraim. Todos bajo una Gran Escuela de Rito.”

El Rito de A. y P. fue originalmente establecido en América, el 9 de noviembre de 1856, con David McClellan como Gran Maestro [ver *The Royal Masonic Cyclopaedia* de Kenneth Mackenzie, página 43] y en 1862 es sometida enteramente al Gran Oriente de Francia. En 1862, el Gran Oriente *visó* y selló el Título Americano de Seymour como Gran Maestro, y representantes mutuos fueron designados, hasta 1866, cuando las relaciones del Gran Oriente con América se rompieron, y el Soberano Santuario Americano tomó su lugar, «en el pecho» del Antiguo Concilio de Cerneau del «Rito Escocés» de 33 grados, como John Yarker dice, en el anteriormente citado trabajo. En 1872 se estableció un Soberano Santuario del Rito en Inglaterra, por el Gran Cuerpo Americano, con John Yarker como Gran Maestro. Hasta hoy la legalidad del Santuario de Seymour nunca ha sido disputada por el Gran Oriente de Francia, y se encuentran referencias de ello en los libros de Marconis de Nègres.

Suena muy grandioso, sin duda, ser un grado trigésimo segundo, y uno «Inefable» por añadidura. Pero leed lo que Robert B. Folger, Doctor en Medicina, Maestro Consumado de

grado treinta y tres, dice él mismo en su *El Antiguo y Aceptado Rito Escocés, en Treinta y Tres Grados*: «En referencia a los demás grados, cinco o seis en número, que son adicionales, aquellos (con la excepción del Trigésimo Tercero, que fue elaborado en Charleston) estaban todos en posesión del Gran Oriente antes, pero fueron calificados, como muchos otros, de <obsoletos>.»

Y además, pregunta: «¿Quiénes fueron las personas que formaron este Concilio Supremo del grado Treinta y Tres? ¿Y donde obtuvieron ese grado, o el poder de conferirlo?... Sus Diplomas nunca han sido producidos ni se ha aportado ninguna evidencia, de que estuvieran en posesión del grado Trigésimo Tercero de una manera regular y legítima» (páginas 92, 95 y 96).

Que un Rito Americano, aunque falsamente organizado, decline reconocer el Diploma de un Santuario Soberano Inglés, debidamente reconocido por el Gran Oriente de Francia, no invalida en absoluto mi reivindicación de honores Masónicos. También podrían los Protestantes rehusar llamar Cristianos a los Dominicos, porque ellos – los Protestantes – se separaron de la Iglesia Católica y se establecieron por ellos mismos, así como para los Masones de América de A. y A. a negar la validez de un Diploma de un cuerpo del Rito Inglés A. y P. Aunque no tengo nada que ver con la Masonería Americana moderna, y no espero tener nada que ver con ellos, aún así, sintiéndome altamente honrada con la distinción conferida por el Hermano Yarker, tengo la intención de representar mis derechos concedidos, y no reconocer otra autoridad que la de los altos Masones de Inglaterra, que han tenido el placer de enviarme este testimonio no solicitado e inesperado de su aprobación a mis humildes labores.

Del mismo tipo que el anterior es la ignorante grosería de ciertos críticos que declaran a Cagliostro «un impostor» y su deseo de implantar la Filosofía Oriental sobre «charlatanismo» Masónico Occidental. Sin tal unión la Masonería Occidental no es sino un cadáver sin alma. Como Yarker observa, en sus *Notas sobre los Misterios Científicos y Religiosos de la Antigüedad* [página 157]:

«... Como está ahora gobernada la fraternidad Masónica, el Oficio está convirtiéndose rápidamente en el paraíso del vividor... el fabricante del irrisorio oropel masónico... y el ‘Emperador’ masónico y otros charlatanes que obtienen poder y dinero de las pretensiones aristocráticas que han clavado con tachuelas *sobre* nuestras instituciones –*ad captandum vulgus...*»

Respetuosamente,

H.P. BLAVATSKY

[El artículo anterior de la pluma de H.P.B. estaba precedido por artículos escritos por otros en los números del 18 de enero y del 1 de febrero del *Franklin Register*. Desafortunadamente, no han sido preservados, y no pueden ser consultados.

Las circunstancias bajo las que H.P.B. recibió su Diploma Masónico son descritas como sigue por John Yarker, que fue quien lo expidió:

«En el año 1872 yo imprimí, pagándolo de mi bolsillo, un pequeño libro titulado *Notas sobre los Misterios Científicos y Religiosos de la Antigüedad; La Gnosis y las Escuelas Secretas de la Edad Media; Rosacruzianismo Moderno; y los varios Ritos y Grados de la Libre y Aceptada Masonería*. En esta época, yo era Gran Maestro del Antiguo y Primitivo Rito de Memphis, 95 grados; y antes de eso del Rito Escocés combinado de 33 grados, y del de Mizraim de 90 grados: y entre nuestros iniciados, de 32 a 94 grados, estaba el Hermano Charles Sotheran que abandonó Inglaterra y se estableció en Nueva York. Este hermano prestó una copia del libro mencionado a Madame Blavatsky, y ella fue lo bastante bondadosa como para referirse a él en su Isis sin Velo, con algunos comentarios elogiosos...

»Sin embargo a petición del Hermano Sotheran, envié a Madame Blavatsky el certificado de la rama femenina de los Sat Bhai (Siete Hermanos, o siete pájaros de una especie que siempre vuelan en grupos de siete); era un sistema organizado en Benarés en la India por el Explorador del 43 de Fusileros, y traído a Inglaterra por el Comandante J. H. Lawrence-Archer 32º-94º. Esto condujo a una carta del Coronel H.S.Olcott, expresando en palabras las muy superiores cualidades de Madame para el certificado enviado, y respondiendo por ella en cuanto a que era muy competente en todas las ciencias masónicas. El 20 de agosto de 1877, la entonces recientemente fundada Sociedad Teosófica de Nueva York me envió por medio del

Coronel Olcott un certificado de miembro Honorario acompañado de una hermosa Joya de oro de la Cruz Ansata de Egipto entrelazada con una serpiente en esmalte verde.”

»Ambos ritos el de Memphis y el de Mizraim así como el de Gran Oriente de Francia poseían una rama de Masonería Adoptiva, popular en Francia en los siglos XVIII y XIX, y de la cual, en años posteriores, la Duquesa de Borbón ostentó el rango de Gran Maestra. Nosotros por consiguiente enviamos a H.P.B. el 24 de noviembre de 1877, un certificado del más alto rango, el de una Princesa Coronada 12º, que se decía se había instituido en Sajonia, en el último cuarto del siglo XVIII. La publicación de este certificado condujo a los periódicos a preguntas y ataques. El *Franklin Register* del 1 de febrero de 1878, contenía un artículo del Hermano Leon Hynemann respondiendo de la autenticidad de mi firma, y otro del Hermano Charles Sotheran que respondía de la posesión por H.P.B. de la iniciación Masónica, y este era seguido a la semana siguiente (el 8 de febrero) por un punzante artículo de la misma Madame contra sus calumniadores...» (NOTA: *Masonería Universal, Volumen I, número 4, octubre de 1910. FINAL NOTA*)

El facsímil del Diploma demuestra tener el adornado estándar del *Rito Antiguo y Primitivo*, el nombre y grado siendo rellenados con pluma y tinta. El Diploma afirma, sin embargo, que los grados y títulos conferidos a H.P.B. son aquellos del *Rito de Adopción*. Los diversos *Ritos de Adopción* no estaban reconocidos como Masónicos por las organizaciones Masónicas de Francia, Gran Bretaña y América. Guillemain de Saint-Victor, escritor Masónico Francés, autor del *Manual de las Mujeres Francmasonas o la Verdadera Francmasonería de Adopción*, es citado en la *Enciclopedia de la Francmasonería* de Mackey como sigue:

«Es una diversión virtuosa por la cual recordamos una parte de los misterios de nuestra religión; y lo mejor para reconciliar a la humanidad con el conocimiento de su Creador, después de haber inculcado los deberes de la virtud, nos entregamos a los sentimientos de una pura y encantadora amistad al disfrutar en nuestras Logias el placer de la sociedad –placer que entre nosotros siempre se encuentra fundado sobre la razón, el honor y la inocencia.»

Una discusión completa de la Masonería Adoptiva y los demás Ritos mencionados en el artículo puede ser encontrada en la *Enciclopedia de la Francmasonería* de Albert G. Mackey, editada por Robert I. Clegg. Chicago: The Masonic History Co., 1929. –*El Compilador.*]

[ESCRITOS DE H.P.B. EN RUSIA]

[Hasta el grado que puede ser establecido, como resultado de largas y trascendentales búsquedas, la primera de una serie de Cartas escritas por H.P.B. en su idioma natal ruso fue publicada en el periódico de Odessa Pravda (Verdad), número 45, del 23 de febrero (7 de marzo) de 1803. Se titulaba: «Desde el otro lado del Mar, desde Más allá del Océano Azul». Según parece, sin embargo, de la propia entrada de H.P.B. en el Diario del Coronel Olcott el 7 de febrero de 1878, ella debe haber escrito al menos cuatro artículos más o Cartas al Editor, ya que ella afirma que cuatro de ellas se han perdido definitivamente, de acuerdo con el mensaje recibido por ella de Madame N. A. de Fadeyev. Así, es más probable que sus contribuciones literarias rusas comenzaran en la última parte de 1877. A principios de 1878, ella también comenzó a escribir para el *Tiflisskiy Vestnik* (Mensajero de Tiflis). Hay evidencias que muestran que H.P.B. contribuyó con parte de su remuneración a la causa de los soldados rusos heridos en la Guerra Ruso-Turca de 1877-1878, y que ella también renunció a parte de ello en beneficio de su hermana Vera Petrovna que debía estar en apuros en aquel momento.

Todos los escritos de H.P.B. en ruso traducidos al inglés pueden ser encontrados en un volumen separado en la presente serie. –*El Compilador.*]

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. IV, P. 243

[En el *Álbum de recortes de prensa*, Volumen IV, página 243, hay pegado un recorte del *The Spiritualist* del 8 de marzo de 1878. Es una crítica muy parcial y hostil de una señorita Espiritualista titulada «La señora Showers sobre *Isis sin Velo*». Sobre el título H.P.B. escribió con tinta:]

Estos son los insultos *que recibo por defender* la filosofía de la India y de Oriente en *Isis*.

EL TRIUNFO FINAL DEL DOCTOR SLADE

[*Banner of Light*, Boston, Vol XLII, 9 de marzo de 1878, página 4]

Al Editor del *Banner of Light*:

Acabo de recibir del Honorable Alexander Aksakoff, de San Petersburgo, una carta fechada el 7 de febrero, el fundamento de la cual él desea que yo haga llegar a los lectores del *Banner of Light*. Este generoso y valeroso caballero comienza con un grito de triunfo «Me apresuro a enviarte», dice, «las noticias más bienvenidas y consoladoras! Ese desafortunado medium (Slade), nuestro mártir, ha recibido finalmente un completo veredicto de absolución en la Universidad de Leipzig. Tres catedráticos han tenido una serie completa de muy extraordinarias *sesiones* con él. ¡Sus experimentos e investigaciones se coronaron con un destacado éxito!».

Parece que el catedrático Zöllner, el gran «astrofísico» –como es llamado en Alemania– tras numerosos experimentos para probar su teoría sobre lo que él llama «la cuarta dimensión del espacio» (lo que sea que él pueda querer decir con eso –no he leído su libro), llegó a la conclusión de que algunos de los fenómenos mediumnicos son posibles. Como lo entiendo, él asigna ciertos seres a cada una de las *cuatro* divisiones del espacio, y mantiene que, «tales seres, a los que la cuarta división les es accesible, podrían, por ejemplo, hacer nudos en una cuerda interminable por un determinado proceso natural y sin pausa en la continuidad». El señor Aksakoff dice que estas conclusiones fueron publicadas por Zöllner en agosto de 1877. Considerando su alto rango científico, los Espiritualistas y los Teósofos deberían sentirse agradecidos por incluso tan pequeños favores: los primeros, porque él admite la posibilidad de *cualquier* fenómeno; los últimos porque su *Vierdimensionale Wesen* –traducido literalmente, «seres cuatri-dimensionales»– tienen un muy familiar parecido con los ahora famosos Elementarios y Elementales de la Sociedad Teosófica.

Lo que el Catedrático dedujo de la teoría el pasado agosto, lo vio demostrado en la práctica el 17 de diciembre. En una simple cuerda que llevó a la *sesión* espiritista, y los

extremos de la cual estaban atados juntos y sellados por él, cuatro nudos fueron anudados en unos pocos minutos por «seres de alguna clase, mientras él, Zöllner, sujetaba la cuerda con sus propias manos.» «De esta manera un hecho *a priori*», dice el señor Aksakoff, «que se basaba en una hipótesis previa sin apoyo, fue prácticamente probada y demostrada. Es inútil para mí entrar en pesados argumentos,» añade, «así como en los enormes beneficios que estos experimentos de Leipzig seguramente conferirán al espiritualismo: es la primera hipótesis puramente científica para la explicación de algunos de sus fenómenos, e indudablemente abrirá de par en par para ellos los portales de la ciencia».

Este experimento está completamente descrito, con ilustraciones grabadas, en un volumen recientemente publicado por el Catedrático Zöllner, *Wissenschaftliche Abhandlungen*, I, Leipzig, 1878. Él tiene posteriormente extremadamente interesantes experimentos, que sin duda estarán plenamente ilustrados en un segundo volumen. El señor Aksakoff dice que «todo esto se mantuvo en profundo secreto al público, hasta la aparición del libro... pero sabía del éxito de los experimentos hace algún tiempo». La obligación del secreto, bajo la que nuestro amigo el señor Simmons, así como el doctor Slade mismo fueron situados, se hace ahora clara.

Aunque Slade no ha estado en San Petersburgo sino unos días, largos informes de sus maravillosos fenómenos han aparecido en dos de los más escépticos periódicos diarios – el *Novoye Vremya* del 17 de enero, y el *St. Petersburgo News* del 20 de enero. Ambos escritores declinaron atribuir los fenómenos que habían visto a trucos. Nosotros no creemos en espíritus, dicen, pero nos sentimos incompetentes para explicar las manifestaciones, por tanto los damos simplemente como *hechos*, ocurridos a plena luz del día, en una mesa escogida al azar por nosotros mismos, en el hotel donde el doctor vive, y como hechos que no admiten ninguna explicación sobre hipótesis conocidas. Uno de los escritores fue levantado perpendicularmente, con silla y todo, hasta que sus rodillas entraron en contacto con el borde inferior de la mesa. La escritura se producía por la mano del investigador; se sintieron manos fantasmales mientras las manos de todos estaban sobre la mesa; una vieja armónica, traída por el señor Aksakoff, fue tocada – una vez sin contacto – y entonces,

cuando las manos y pies del doctor Slade estaban a la vista, saltó sobre las rodillas de un escéptico, o mejor se depositó suavemente sobre ellas, con cuidado de no hacerle daño. Uno de los escritores fue pellizcado, según dice, «muy dolorosamente».

Por supuesto, el Owasso del Doctor, Brédif's Jacko, es espíritu de la mujer china, e incluso Katie King, todos arañaron a estos editores. No les gustan las explicaciones que les han dado; preferirían no oír tales «historias inventadas» como la biografía de Slade, como dijo el señor Simmons y él mismo –parece «demasiado artificial». Y aún así, ambos escritores confiesan su asombro, y no saben qué pensar. Podemos esperar un animado tiempo en San Petersburgo. Habiendo acabado la guerra entre Rusia y Turquía, allí se avecinan los portentos de una gran disputa entre los invisibles «seres de cuatro dimensiones» y los escépticos que habitan esta turbia esfera de la más baja dimensión.

El *News* informa de un interesante episodio de la experiencia de Slade en Berlín, que es de un gran carácter político y religioso. «Allie» y «Owasso» fueron los medios indirectos (¿o deberíamos decir directos?) de perturbar la ecuanimidad del Príncipe Bismarck, e incluso metiéndole en problemas. Daré la historia tan cercana al idioma del periódico como la necesidad de la condensación lo permita. En Berlín hay más «Espíritus que en San Petersburgo, y no es de extrañar, ya que la llegada de Slade, que es considerado el mayor médium después de Home (¿), agitó el más vivo interés», como es normal, se formaron grupos a favor y en contra de Slade. Los oponentes del Espiritismo se sentían indignados, y –en contra de lo usual– comenzaron a intentar desenmascararle. Hermann, el conocido ilusionista de Berlín, prometió a través de la prensa mostrar al público cómo se hacía todo.

Otro ilusionista de Berlín, Bellachini (NOTA: [Samuel Bellachini, Prestidigitador de la Corte del Emperador de Alemania. –El Compilador.]. FINAL NOTA), aún más famoso que Hermann, entonces tomó cartas en el asunto y comenzó a investigar, con la determinación «de exponer el fraude». La investigación de este fue bastante prolongada, tras la cual él publicó en los periódicos, con su propia firma, el hecho de que los fenómenos que tenían lugar en presencia de Slade no podían ser incluidos de ninguna manera entre los trucos de los ilusionistas. La prensa editorial puede imaginarse el escándalo que esta

confesión creó. Bellachini fue insultado desde todas partes, y acusado de haber sido «engañado» por un Yankee, que ni siquiera podía hablar Alemán.

La lucha rugió fuertemente, las pasiones estaban exacerbadas, y finalmente el asunto fue trasladado al dominio de la política. Debe saberse que los defensores del doctor Slade y el Espiritualismo han encontrado hospitalidad en las columnas del grupo periodístico clerical, mientras sus oponentes los bombardeaban desde su fortaleza de la prensa liberal nacional. El Príncipe Bismarck, que estaba descansando tranquilamente en Varzin, y se sentía bastante inocente de tener alguna inclinación hacia el mediumnismo, fue arrastrado a la lucha y tuvo que pagar los daños. El grupo clerical molestaba al Gran Canciller al revivir una largamente olvidada historia. Así el asunto asumió un carácter político, y fue llevado al Landtag. El clero había aprovechado la aparición de los nuevos e incontestablemente genuinos fenómenos para reivindicar el reconocimiento de su antiguo milagro de la aparición de la Virgen María en la Comunidad de Marringen. Parece que los devotos creyentes en este «milagro» habían venido en numerosos grupos para rezar en el lugar donde la aparición había sido vista, y habían sido tratados mal por la policía local. Las antiguas quejas eran ahora revividas. El Ministro Friedenthal, en el Landtag, defendiendo a la policía declaró tanto el «Milagro» clerical como los fenómenos mediúmnicos, peligrosos fraudes. El diputado clericalista Boehm demandó el castigo de la policía y daños para la comunidad insultada. Windthorst, el conocido orador, del grupo de la iglesia, reclamó reconocimiento tanto para el milagro como para los fenómenos, señalando que incluso hombres tales como Schopenhauer, Fichte y otros, no negaban su posibilidad. La lucha fue animada por un tiempo. Bismarck estaba molesto y el público escandalizado por esta insolencia clerical que fue provocada por los espíritus del doctor Slade.

Todo esto condujo a que el Catedrático Virchow mismo saliera con una oferta para investigar los fenómenos de Slade. Pero el célebre medium se sintió, lo más probable, aún más molesto de jugar un papel que, aunque político, era en el mejor de los casos un papel desagradecido. Él rehusó rotundamente, comentando que no se sentía justificado para confiar en un científico que pertenecía a aquel grupo de progresistas que tan amargamente

le habían atacado. Fue entonces que el medium Americano fue aconsejado para abandonar Berlín.

¡Y no es de extrañar! Un hombre que ha tropezado con la Ciencia (¿) en las personas de un Lankester y su Donkin tiene buenas razones para evitar cualquier otra intimidad más. Y ahora está cosechando laureles en San Petersburgo. Si el Espiritualismo debiera ser el ganador por sus presentes demostraciones de sus maravillosos poderes ante el comité del señor Aksakoff, sus amigos tendrán al menos que poner este hecho en honor a la Sociedad Teosófica como un contrapeso contra los mil y un pecados que han sido abandonados a su puerta, que supiera cómo seleccionar entre los mediums Americanos el más adecuado para convencer a los más testarudos escépticos europeos.

H.P. BLAVATSKY

[W. Emmette Coleman atacó muy violentamente tanto a H.P.B. como al Coronel Olcott en las páginas del Religio-Philosophical Journal del 16 de febrero de 1878, escribiendo bajo el título de «Teosofía Eslava Contra Espiritualismo Americano». Entre otras cosas, él hizo la siguiente afirmación:

“El punto decisivo del destino del Coronel Olcott ocurrió cuando estaba en Chittenden. Conociendo allí a la Teósofa Eslava masculina-femenina de Crim-Tartary, el erudito colaborador de Isis sin Velo (cuyo trabajo, como Youmans y otros capaces críticos afirman, no desvela nada) él pronto se convirtió en una víctima voluntaria de su intenso poder psicológico, y desde aquel día hasta el presente él ha sido el portavoz para sus palabras, la obsequiosa herramienta y esclavo de Su Ocultista Alteza.»

Al final del recorte pegado en su *Álbum de recortes de prensa*, Volumen IV, páginas 184-185, H.P.B. escribió con pluma y tinta:]

Este prominente «Espiritualista» no está contento, como parece ser, de ser considerado un bondadoso aunque irascible estúpido. –¡Fuera debe mostrarse él mismo impreso como un MENTIROSO y un CANALLA! ¡Oh– infeliz Espiritualismo!

[también añadió a lápiz:]

(Ver mi respuesta en la página 133, El látigo)

[La respuesta de H.P.B., impresa debajo puede ser encontrada pegada en su *Álbum de recortes de prensa*, Volumen IV, página 235.]

EL LÁTIGO

SEGÚN LO ESGRIME LA GRAN TEÓSOFA RUSA

[*Religio-Philosophical Journal*, Chicago, Volumen XXIV, 16 de marzo de 1878, página 8]

Señor Editor:

He leído algunos de los ataques sobre el Coronel Olcott y sobre mí, que han aparecido en el *Journal*. Algunos me han divertido, otros los he ignorado; pero estaba bastante poco preparada para la buena fortuna que me esperaba en el embrión del periódico del 16 de febrero. La «Protesta» del señor W. Emmette Coleman titulada «Teosofía Eslava *contra* Espiritualismo Americano», es la almizcleña rosa con un odorífero bouquet. Su picante fragancia haría sangrar la nariz de alguien sensible cuya capacidad olfatoria soportaría un jardín lleno de la flor reina Malaya –la tuberosa; y aún así, mi fuerte, respingona, mongola nariz, que ha oído carroña en todas las partes del mundo, ha probado ser igual ante esta emergencia.

«De lo sublime a lo ridículo», dice el proverbio francés, «no hay sino un paso.» Del chispeante ingenio al aburrido absurdo, no hay más (pasos). Un ataque, para ser efectivo, debe tener un antagonista al que golpear, porque cocear contra algo que sólo existe en la imaginación de uno, desgarrar al hombre o a la bestia. Don Quijote luchando contra los «imaginarios» enemigos en su molino, representa para siempre el hazmerreír de todas las generaciones, y el tipo de una cierta clase de contrincantes, que, por el momento, el señor Coleman representa.

El pretexto para dos columnas de insultos –sugiriendo, siento decirlo, cloacas paralelas– es que la señorita Emily Kislingbury, en una conferencia ante la B.N.A. de Espiritualistas, mencionó el nombre del Coronel Olcott en conexión con un liderazgo del Espiritualismo. Tengo el informe de sus comentarios ante mí, y encuentro que ni propuso al Coronel Olcott a los Espiritualistas Americanos como líder, ni dijo que él quisiera el «liderazgo», lo quisiera ahora, o pudiera alguna vez ser persuadido de tomarlo. «Es propuesto

seriamente», dice el señor Coleman, «por nuestra trasatlántica hermana, la señorita Kislingbury, que los Espiritualistas Americanos deberían seleccionar como su guía guardián –¡¡al Coronel Olcott!!» Si alguien está autorizado a esta abundancia de signos de exclamación es la señorita K., porque la acusación contra ella desde el principio hasta el fin es simplemente una falsedad absoluta. La señorita K. simplemente expresó la opinión personal de que un determinado caballero con quien tenía una merecida amistad, habría sido capaz, en el pasado, de actuar como un líder. Esta era su opinión personal, a la que tiene tanto derecho como cualquiera de sus difamadores –que cobardemente tratan de usarnos al Coronel Olcott y a mí como palos para romperlos sobre su cabeza– tienen a tener sus opiniones. Puede haber estado justificado o no por los hechos –eso es inmaterial. El punto principal es, que la señorita K. no ha dicho una sola palabra que dé el más ligero pretexto para que la ataque el señor Coleman sobre esta cuestión del liderazgo. Y aún así, no estoy sorprendida de su actuación; porque esta valiente, noble de corazón, sincera e impecable dama ocupa una posición demasiado inexpugnable para ser asediada, excepto indirectamente. Alguien tenía que pagar por su directo discurso sobre el Espiritualismo Americano. ¡Qué mejor chivo expiatorio que Olcott y Blavatsky las «Gorgonas Teosóficas» gemelas! (NOTA: Gorgona, tiene dos significados (1) Mujer esperpéntica, fea, horrible (2) Uno de los tres monstruos de la filosofía griega, el más famoso de los cuales fue Medusa, los otros dos eran Stheno y Euryale. Hijas todas ellas de Ceto y Phorcus. –El Traductor. FINAL NOTA).

Qué follón se ha levantado, indudablemente, sobre los espiritualistas declinando seguir nuestro «liderazgo». En mi ignorancia «Buddhística-Tártara», siempre he supuesto que algo debe ser ofrecido antes de que pueda ser o indignantemente desdeñado o incluso respetuosamente declinado. ¿Hemos ofrecido nosotros liderar a los Espiritualistas por la nariz o por alguna otra parte de sus anatomías? ¿Nos hemos proclamado nosotros alguna vez como «profesores» o nos hemos erigido en «guías» infalibles? Dejemos que los cientos de cartas sin contestar que hemos recibido de los Espiritualistas sean nuestros testigos. Incluyamos incluso dos cartas del señor W. Emmette Coleman, Fort Leavenworth, Kansas, llamando la atención sobre sus artículos publicados del 13, 20 y 27 de enero y del 3

de febrero (cuatro periódicos), invitando a la controversia. Él dice, en su comunicación del 23 de enero de 1877, al Coronel Olcott, «Estoy en búsqueda de la verdad» –por lo tanto no tiene toda la verdad. Él le pide que responda a ciertos interrogantes– por lo tanto, nuestras opiniones se admite que tienen un cierto peso. Él dice: «Esta conferencia» –la que quiere que leamos y expresemos nuestra opinión sobre ella– «fue pronunciada hace algún



H.P.B. ABOUT 1875-1876

tiempo; si fuera de más reciente fecha, yo [él] podría modificar algo.»

Ahora, el libro *People from the Other World* de Olcott fue publicado en enero de 1875 (NOTA: [Más probablemente sobre el 11 de marzo de 1875. – *El Compilador*]. FINAL NOTA) ²; la carta del señor Coleman al Coronel fue escrita en enero de 1877; y su «protesta» actual en el *Journal* apareció en febrero de 1878. Me deja perpleja saber cómo *un* hombre «en busca de la verdad» pueda rebajarse tanto como PARA cazarla en los

bolsillos de los abrigos de un autor cuyo trabajo es «muy demostrativa del carácter completamente poco científico de sus investigaciones, repleto de exageraciones, inexactitudes, afirmaciones maravillosas registradas de segunda mano sin la más ligera confirmación, sentimentalismos lánguidos, fanfarronadas egoístas e inelegancias

gramaticales e incorrecciones». Ir a un hombre a obtener la «verdad», que está caracterizado por «la más ferviente imaginación y brillantes poderes de invención», ¡de acuerdo con el señor Emmette Coleman, muestra que el señor Coleman es una triste luz de verdad! Su única excusa puede ser que en enero de 1877, cuando invitó al Coronel Olcott a discutir con él –a pesar del hecho de que la Sociedad Teosófica había sido fundada en 1875, y todas nuestras «herejías» estaban ya impresas– su estimación de sus poderes intelectuales era diferente de lo que es ahora, que la «conferencia» del señor Coleman ha sido dejada



WILLIAM STAINTON MOSES
1839-1892

(From Sir A. Conan Doyle's *History of Spiritualism*, London, 1926.
Consult the *Bio-Bibliographical Index* for biographical sketch.)

dos años sin leer y desapercibida. ¿Parece esto que nos estamos ofreciendo nosotros como «líderes»? Nos dirigimos al gran grupo de Espiritualistas Americanos inteligentes. Tienen tanto derecho a sus opiniones como nosotros a las nuestras; no tienen más derecho que nosotros a afirmar falsamente las posiciones de sus antagonistas. Pero su campeón potencial, el señor Coleman, por el bien de tener una excusa para insultarme, pretende citar (ver columna 2, párrafo 1) de algo que he publicado, una frase entera que le desafío a demostrar haber hecho uso de ella alguna vez. Esto es fraude literario descarado y deshonestidad. Un

hombre que está «en busca de la verdad» no emplea normalmente una falsedad como arma.

Los buenos amigos, cuyas preguntas hemos ocasionalmente contestado, nos tienen como testigos de que nosotros siempre hemos renunciado a cualquier cosa parecida al «liderazgo»; que nosotros os hemos remitido invariablemente a los mismos autores estándar a los que nosotros hemos leído, los mismos antiguos filósofos que hemos estudiado. Apelamos a vosotros para testificar que hemos repudiado dogmas y dogmáticos, ya fueran hombres vivos o espíritus desencarnados. En oposición a los materialistas, los teósofos son Espiritualistas, pero sería tan absurdo para nosotros reclamar el liderazgo del Espiritualismo como para un sacerdote Protestante hablar en nombre de la Iglesia Romana, o para un cardenal Romano liderar el gran grupo de Protestantes, ¡aunque ambos reivindican ser Cristianos! La recriminación parece ser la vida y el alma del periodismo Americano, ¡pero realmente pensaba que un periódico *Espiritualista* tendría materia más agradable para sus columnas que tal insulto materialista, como la actual crítica de «Fort Leavenworth»!

Un objetivo principal del escritor parece ser insultar a *Isis sin Velo*. Mi editor se sentirá indudablemente bajo una gran obligación por darle tal notoriedad justo ahora, cuando la cuarta edición (NOTA: [Más bien la cuarta impresión de la misma edición original; la palabra «edición» ha sido a menudo utilizada de una manera bastante libre. –*El Compilador*]. FINAL NOTA) está lista para ir a la imprenta. Que los fosilizados revisores del *Tribune and Popular Science Monthly* –ambos reconocidos defensores de la ciencia materialista, e incansablemente despectivos denunciadores del Espiritualismo– debieran, sin haber leído mi libro, tildarlo de luz de luna Espiritualista, era perfectamente natural. Debería haber pensado que había escrito mi primer libro, sosteniendo a la ciencia moderna para el desprecio público por su injusto tratamiento de los fenómenos psicológicos, para obtener poco, si ellos me han elogiado. Ni estaba en absoluto sorprendida de que el crítico del *New York Sun* se permitiera el lenguaje grosero de un partisano y revelara su ignorancia del contenido de mi libro al denominarme una «Espiritualista». Pero siento que un crítico

como el señor Coleman, que afirma hablar en nombre de los Espiritualistas y contra los materialistas, se alinea él mismo al lado de los lacayos de los últimos, cuando al menos veinte de los primeros críticos de Europa y América, no Espiritualistas, pero instruidos eruditos, deberían haberlo elogiado incluso más ilimitadamente de lo que él lo ha salpicado. Si un hombre como el autor de «*El Gran Mito de Dionisio y Poseidón*» (NOTA: Robert Brown, Junior. FINAL NOTA), escribiendo una carta privada a un compañero arqueólogo y erudito, que él pensó que yo nunca vería, dice que el diseño de mi libro es «simplemente colosal», y que el libro «es realmente una maravillosa producción» y tiene su «entera conformidad» en sus opiniones sobre: «(1) La sabiduría de los antiguos sabios; (2) La insensatez del filósofo simplemente material [los Emmette Coleman, Huxley y Tindall]; (3) La doctrina del Nirvana; (4) El monoteísmo Arcáico», etc.; y cuando el *Public Opinion* de Londres lo llama «uno de los más extraordinarios trabajos del siglo XIX», en una elaborada crítica, y cuando Alfred R. Wallace dice: «Estoy sorprendido de la vasta cantidad de erudición expuesta en los capítulos, y el gran interés de los temas sobre los que tratan – tu libro abrirá a muchos Espiritualistas un entero mundo de nuevas ideas, y no puede dejar de ser del mayor valor en la investigación que ahora se está llevando a cabo muy seriamente», el señor Coleman realmente aparece a la triste luz de uno que insulta por el mero hecho de insultar.

¡Qué curioso poder psicológico debo tener! ¡Todos los escritores de *periódicos*, desde el talentoso editor hasta el señor Coleman, pretenden justificar la ciega devoción del Coronel Olcott por la Teosofía, el excesivamente parcial panegírico de la señorita Kislingbury, la amistosa retractación del doctor G. Bloede, y la sorprendentemente vigorosa defensa de mí misma por el señor C. Sotheran, y otros recientes sucesos, sobre la base de que los he psicologizado a *todos* a una pasiva servidumbre de ingenuos engañados! Sólo puedo decir que tal psicología está al lado del milagro. Que yo pueda influir en hombres y mujeres de tal reconocida independencia de carácter y capacidad intelectual, sería al menos más que lo que cualquiera de vuestros conferenciantes mesmerizadores «controladores de espíritus» han sido capaces de llevar a cabo. ¿No veis, mis nobles enemigos, las consecuencias lógicas de tal doctrina? Admitid que puedo hacer eso, y admitís la realidad de la *magia*, y mis poderes

como una Adepta. Nunca he proclamado que la magia no fuera otra cosa sino psicología aplicada prácticamente. Que uno de vuestros mesmerizadores pueda hacer que un repollo parezca una rosa, es sólo una forma más baja del poder con el que todos vosotros me dotáis. Vosotros dais a una anciana – ya sea de cuarenta, cincuenta, sesenta o noventa años de edad (algunos juran que tengo esta última edad, algunos la primera), no importa, una anciana cuyos rasgos «Kalmuco-Buddhista-Tártaros», incluso siendo joven, nunca la hicieron parecer hermosa, una mujer cuya vestimenta desgarrada, groseros modales y hábitos masculinos son suficientes para dar un susto de muerte a cualquier delicada dama activa y encorsetada de la elegante sociedad, la das [a ella] tales poderes de fascinación como para atraer a las elegantes damas y caballeros, sabios y artistas, a su casa por decenas, no sólo para hablar de filosofía con ella, ni meramente para contemplarla como si ella fuera un mono con pantalones rojos bombachos de franela, como hacen algunos de ellos, ¡sino para honrarla en muchos casos con su rápida y sincera amistad y amabilidad agradecida! ¡Psicología! Si es ese el nombre que le dais, entonces, aunque nunca me he ofrecido como profesora, será mejor que vengáis, amigos míos, y os enseñaré el truco inmediatamente (gratis, porque a diferencia de otros psicologizadores, nunca cobré dinero por enseñar algo a alguien), así que de ahora en adelante no podéis ser engañados para reconocer como – lo que el señor Coleman llama tan gráficamente «la santa muerta de la tierra» – esos seres con granos en la nariz y aliento a ajo que suben escaleras a través de trampillas y llevan pelucas y abolladas caretas en la parte más privada de su ropa interior.

H.P. BLAVATSKY

«La masculina-femenina Teósofa Eslava, de Crim-Tartary» –

un título que da más crédito a la ingenuidad insultante del señor Coleman que a sus logros literarios.

MADAME BLAVATSKY SOBRE METAFÍSICA INDIA

[*The Spiritualist*, Londres, 22 de marzo de 1878, páginas 140-141]

(NOTA: [Los corchetes en el cuerpo de este artículo son de HPB. –*El Compilador*.])

FINAL NOTA)

Señor,

Dos guisantes en la misma vaina, son el símbolo tradicional de la semejanza mutua, y el tradicional símil me asaltó cuando leí las cartas gemelas de nuestros dos asaltantes enmascarados en su periódico del 22 de febrero. En sustancia son tan idénticas que uno supondría que la misma persona las ha escrito simultáneamente usando ambas manos, como Paul Morphy jugará con usted dos partidas de ajedrez, o Kossuth dictará dos cartas a la vez. La única diferencia entre estas dos cartas –colocadas una al lado de la otra en la misma página, como dos bebés en una cuna– es, que «la de el Maestro en Artes (Cantab.)» es breve y cortés, mientras que la de «Scrutator» es prolija e incivil.

Por una extraña coincidencia estos dos tiradores con puntería disparan desde detrás de sus seguras murallas un tiro a un cierto «erudito ocultista» sobre la cabeza del señor C. C. Massey, que citó algunas de las opiniones de esa persona, en una carta publicada el 10 de mayo de 1876. Ya sea con ironía o de otra manera, ellos arrojan las opiniones de este «erudito ocultista» a las cabezas del Coronel Olcott y la mía, como si fueran proyectiles que nos derribarían completamente. Ahora bien, el «erudito ocultista» en cuestión no es una pizca más, o menos erudito que vuestra humilde servidora, por la muy simple razón de que somos idénticos. Los extractos publicados por el señor Massey, con permiso, estaban contenidos en una carta mía a él. Además, la tengo ahora delante, y, salvo una errata sin importancia, no encuentro en ella una palabra que deseara cambiar. Lo que se dice ahí lo repito ahora sobre mi propia firma –las teorías de 1876 no contradicen las de 1878 en ningún aspecto, como procuraré demostrar, después de indicar al lector imparcial el tembloroso terreno sobre el que permanecen nuestros dos críticos. Sus argumentos contra

la Teosofía –ciertamente los de Scrutator– son como un musgo verde, que muestra una aterciopelada alfombra verde, sin raíces, y con una profunda ciénaga debajo.

Cuando una persona entra en una controversia con una firma ficticia, debería ser doblemente cauto, si evitara la acusación de abusar de la oportunidad de la máscara para insultar a sus oponentes con impunidad. ¿Quién o qué es Scrutator? Un clérigo, un



THE HOUSE AT 302 WEST 47TH STREET, NEW YORK

medium, un abogado, un filósofo, un físico (ciertamente no un metafísico) ¿o qué? ¿*Quién sabe?* Él parece caracterizarse por el sabor de todo, y aún así no favorecer a ninguno. Aunque sus argumentos están todos entrelazados con frases citadas de nuestras cartas, sin embargo en ningún caso nos critica meramente por lo que es escrito por nosotros, sino lo que piensa que *podemos* haber querido decir, o lo que las frases *podrían* implicar. Trazando sus deducciones, entonces, lo que existía solo en las profundidades de su propia consciencia, él inventa frases, y fuerza construcciones sobre las que procede a verter su ira. Sin pretender ser en lo más mínimo personal –porque, aunque propaga «absurdos» con la «mayor

insolencia», me sentiría apenada y avergonzada de ser tan impertinente como es «Scrutator» con nosotros– aunque, de ahora en adelante, cuando vea a un perro persiguiendo la sombra de su propio rabo, pensaré en su carta.

En mis dudas en cuanto a lo que el atacante podría ser, invoqué la ayuda de Webster para darme una posible pista con el pseudónimo. «Escrutador», dice el gran lexicógrafo, «es alguien que escruta», y «escrutinio» deriva del Latín *scrutari*, «buscar incluso en los harapos»; el propio término *scrutari* tiene un origen griego, que significa «basura, desperdicios». En este último análisis, además, debemos considerar el *pseudónimo*, muy aplicable a su carta del 22 de febrero, pero muy desafortunadamente para él, porque en el mejor de los casos hace de él una especie de *retrete*, investigando en el montón de polvo del lenguaje unos pocos adjetivos duros que arrojarlos. Repito que, cuando una crítica anónima acusa a dos personas de «imputaciones calumniosas» (el mero reflejo de su propia imaginación), y de «absurdos inconmesurables», él debería, al menos, asegurarse (1) de que ha entendido profundamente lo que él está encantado en llamar las «enseñanzas» de sus adversarios; y (2) que su propia filosofía es infalible. Puedo añadir, además, que cuando un crítico se permite llamar a las opiniones de otras personas –aún ni medio digeridas por él mismo– «absurdos inconmesurables,» debería ser muy cuidadoso al introducir como argumentos en la discusión absurdos sectarios mucho más «inconmesurables» y que no tienen nada que ver con la ciencia o la filosofía.

Yo supongo [argumenta seriamente «Scrutator»] que el cerebro de un bebé es suave, y una herramienta muy inadecuada para la inteligencia, de lo contrario Jesús no podría haber perdido Su inteligencia cuando él tomó el cuerpo y el cerebro de un bebé [¡!?????]

Lo absolutamente opuesto a Oliver Johnson evidentemente, este bebé-Jesús de «Scrutator».

Tal argumento podría venir a reforzar una discusión entre dos sectas dogmáticas en conflicto, pero si se busca «incluso hasta en los harapos», no parece sino la «mayor insolencia» –usando la propia expresión halagadora de «Scrutator»– emplearlo en un debate filosófico, ¡como si fuera un hecho demostrado científica o históricamente! Si yo

rehusé, desde el principio, discutir con nuestro amigo «El Maestro en Artes (Oxon)», un hombre al que estimo y respeto como a pocos en este mundo, sólo porque él expresó un «dogma cardinal», ciertamente no perderé el tiempo en debatir de Teosofía con un Cristiano andrajoso, cuyas facultades «escrutadoras» no le han ayudado más allá de la aceptación del último de los *Avatares* del mundo, en todo el significado de su nada filosófica carta sin relevancia, sin siquiera sospechar su significado simbólico. Hacer desfilar en un potencial debate filosófico los explotados dogmas de cualquier iglesia, es lo más ineficaz, y demuestra, en el mejor de los casos, una gran pobreza de recursos. ¿Por qué no dirige «Scrutator» sus refinados insultos, *ex cathedra*, a la Sociedad Real, cuyos miembros condenan a la aniquilación a todo ser humano, Teósofo o Espiritualista, puro o impuro?

Con aplastante ironía él habla de nosotros como «nuestros maestros». Ahora bien, recuerdo haber inequívocamente afirmado en una carta previa que nosotros *no* nos hemos ofrecido como maestros, sino que, por el contrario declinamos cualquier oficio similar – cualquiera que pueda ser el superlativo panegírico de mi estimado amigo, el señor O'Sullivan, que no sólo ve en mí «una sacerdotisa Budhista», (i) sino que, sin una sombra de garantía de hecho, ¡me acredita la fundación de la Sociedad Teosófica y sus Ramas! Si hubiera estado el Coronel Olcott la mitad de «psicologizado» como cierto periódico Espiritualista Americano establecía, él hubiera seguido mi consejo y hubiera rehusado hacer públicas nuestras «opiniones», incluso aunque hubiera sido tanto y tan a menudo importunado en diferentes partes. Con característica testarudez, sin embargo, él siguió su propio camino, y ahora cosecha la consecuencia de haber arrojado su bomba en un nido de avispa. En vez de serle proporcionada la oportunidad de un tranquilo debate, no obtenemos sino insultos, pura y simplemente – la única arma de los partisanos. Bien, hagamos lo mejor de ello, y unamos a nuestros oponentes en «hacer harapos» la cuestión. El señor C. C. Massey entra a por su porción, también, y, aunque es adecuado para ser un líder él mismo, ¡es dado por «Scrutator» un jefe!

Ninguno de nuestros críticos parece entender nuestras opiniones (o la suya propia) tan poco como «Scrutator». Él malinterpreta el significado de Elementario, y hace una triste confusión de espíritu y materia. Oigámosle decir que un Elementario

es un término recién inventado y mal definido... ¡no hace ni dos años!

Esta frase sola demuestra que se fuerza en la discusión, sin ninguna comprensión de la materia en discusión. Evidentemente, él no ha leído a los Cabalistas medievales ni a los modernos. Henry Khunrath es tan desconocido para él como el Abad Constant. Dejémosle ir al Museo Británico, y preguntar por el *Amphitheatrum Sapientae Aeternae* de Khunrath. Él lo encontrará en él grabados ilustrativos de las cuatro clases de espíritus elementarios, como se ven durante la evocación de la magia ceremonial por el Mago que levanta el *Velo de Isis*. El autor explica que estos son hombres viciosos desencarnados, que se han separado de sus espíritus divinos, y convertido en bestias. Después de leer este libro, «Scrutator» puede provechosamente consultar Éliphas Lévi, al que encontrará usando las palabras «Espíritus Elementarios» por todo su *Dogme et Rituel de la Haute Magie*, en ambos sentidos en los que los hemos empleado. Este es especialmente el caso donde (Volumen I, página 262 y siguientes) él habla de la evocación de Apolonio de Tyana por él mismo. Citando a las mayores autoridades Cabalísticas, él dice:

Cuando un hombre ha vivido bien, el cadáver astral se evapora como incienso puro, al ascender hacia las regiones superiores; pero si un hombre ha vivido en el crimen, su cadáver astral, que le mantiene prisionero, busca de nuevo los objetos de sus pasiones y deseos para continuar su vida terrena. Atormenta los sueños de las chicas jóvenes, se baña en el vapor de la sangre derramada, y se revuelca por los lugares donde los placeres de su vida revoloteaban; observa sin parar los tesoros que poseía y enterró; malgasta a sí mismo en dolorosos esfuerzos de hacerse para sí mismo órganos materiales [materializarse a sí mismo] y vivir de nuevo. Pero las estrellas lo atraen y lo absorben; pierde gradualmente su memoria, se debilita su inteligencia, todo su ser se disuelve... El infeliz miserable pierde así sucesivamente todos los órganos que servían a sus pecaminosos apetitos. Entonces [este cuerpo astral, esta «alma», este todo lo que queda del hombre que una vez estaba vivo] muere una segunda vez y para siempre, ya que pierde su personalidad y su memoria. Las almas que están destinadas a vivir, pero que aún no están completamente purificadas, permanecen por un período de tiempo más

largo o más corto cautivos en el cadáver astral, donde son refinados por la luz ódica, que busca asimilarles a ella misma y disolverles. Es para librarse ellos mismos de este cadáver que las almas sufrientes a veces entran en los cuerpos de personas vivas, y permanecen allí por un tiempo en un estado que los Cabalistas denominan embrionario [*embryonat*]. Estos son los fantasmas aéreos evocados por la necromancia [y puedo añadir, los «espíritus materializados» evocados por la inconsciente necromancia de incautos médiums, en los casos en que las formas no son transformaciones de sus propios dobles]; estos son larvæ, substancias muertas o moribundas con las que uno se pone en *compenetración*.

Lévi dice además (*obra citada*, página 164):

La luz astral está saturada de almas elementarias... Sí, sí, estos espíritus de los elementos existen. Algunos vagando en sus esferas, otros tratando de encarnarse ellos mismos, otros, de nuevo, ya encarnados y viviendo sobre la tierra; estos son hombres viciosos e imperfectos.

Y a la vista de este testimonio (¡que él puede encontrar en el Museo Británico, a dos pasos de la oficina del *The Spiritualist!*) de que desde la Edad Media los Cabalistas han estado escribiendo sobre elementarios, y su potencial aniquilación, ¡¡«Scrutator» se permite procesar a los Teósofos por su «insolencia» al imputar sobre los Espiritualistas un «término recién inventado y mal definido» que «no tiene ni dos años»!!

En verdad, podemos decir que la idea es más antigua que el Cristianismo, porque es encontrada en los antiguos libros Cabalistas de los Judíos. En los tiempos antiguos ellos definieron tres tipos de «almas» –las hijas de Adán, las hijas de los ángeles, y las hijas del pecado; y en el libro de *La revolución de las Almas* son mostrados tres clases de «espíritus» (como distintos de los cuerpos materiales) –los espíritus cautivos, los errantes y los libres. Si «Scrutator» estuviera familiarizado con la literatura de la Cábala, él sabría que el término elementario se aplica no sólo a un principio o parte constituyente, a una sustancia primaria elementaria, sino que también encarna la idea que expresamos por el término elemental – que se refiere a los cuatro elementos del mundo material, los primeros principios de los ingredientes primarios. La palabra «elemental» según la define Webster, no era corriente en la época de Khunrath, pero la idea era perfectamente entendida. La distinción ha sido hecha, y el término adoptado por los Teósofos por el bien de evitar la confusión. ¡Los

agradecimientos que obtenemos son ser acusados de proponer, en 1878, una teoría diferente de los «elementarios» de la de 1876!

¿Algo de lo aquí afirmado, ya sea por nosotros mismos, o Khunrath, o Lévi, contradice la afirmación del «sabio ocultista» de que:

Cada átomo, no importa donde se encuentre, está imbuido de ese principio vital llamado espíritu... Cada grano de arena, igual que el más diminuto átomo del cuerpo humano, tiene su chispa latente inherente de la luz divina?

En lo más mínimo. «El Maestro en Artes (Cantab.)» pregunta, «¿Cómo entonces, puede un hombre *perder* esta luz divina, en parte o completamente, como norma después de la muerte, si hasta el más diminuto átomo *del* cuerpo humano tiene su chispa *latente* inherente de la luz divina»? Poniendo en cursiva algunas palabras, como se ve arriba, pero omitiendo enfatizar la única palabra importante de la frase, es decir, «latente», que contiene la clave de todo el misterio. En el grano de arena y en cada átomo del cuerpo humano material, el espíritu está latente, no activo; de ahí, no siendo sino una correlación de la luz más superior, algo concreto comparado con lo puramente abstracto, el átomo está vitalizado y energizado por el espíritu, sin estar dotado de consciencia. Un «grano de arena, así como el más diminuto átomo», está ciertamente «imbuido de aquel principio vital llamado espíritu». Así lo está cada átomo del cuerpo humano, ya sea físico o astral, y así todo átomo de ambos, siguiendo la ley de la evolución, ya sea materia objetiva o semi-concreta tendrá que permanecer eterna a través de los infinitos ciclos, indestructible en sus componentes primarios, elementarios. ¿Pero «el Maestro en Artes (Cantab.)» por todo eso, dirá que un grano de arena o un trozo de uña humana, son conscientemente inmortales? ¿Pretende que le entendamos como creyendo que una parte fraccional, como fracción, tiene los mismos atributos, capacidades, y limitaciones que el todo? ¿Dice que porque los átomos de un trozo de uña son indestructibles como átomos, por consiguiente el cuerpo, del que la uña formaba parte, es por necesidad, como un todo consciente, indestructible e inmortal?

Nuestros oponentes repiten las palabras Trinidad, Cuerpo, Alma, Espíritu, como podrían decir el gato, la casa y el habitante irlandés de la misma – tres cosas perfectamente

distintas. Ellos no ven que, distintas como puedan parecer las tres partes de la trinidad humana, no son en realidad sino correlaciones de la esencia eterna una – que no es esencia; pero desafortunadamente el idioma inglés no tiene una expresión adecuada, y, aunque no lo ven, la casa, el físico irlandés y el gato son, en último análisis, uno. Verdaderamente comienzo a sospechar que ellos imaginan que el espíritu y la materia son dos, ¡en vez de uno! Verdaderamente dice Vishnu Bawa Brahmachâri, en uno de sus ensayos en Marathi (1869) que



WILLIAM QUAN JUDGE
1851-1896

(Consult the *Bio-Bibliographical Index* for a comprehensive biographical outline.)

La opinión de los Europeos de que la materia es «Padârtha» (un equivalente del «pada» o palabra «Abháva», es decir, *Ahey*, compuesta de dos letras, «Ahe» significando *es*, y «nahin», que significa *no*), ¡mientras que «Abháva» no sea «Padârtha» está estúpidamente equivocada!

Kant, Schopenhauer y Hartmann parecen haber escrito para nada, y Kapila será pronto declarado un anticuado ignorante. Sin en absoluto alinearme bajo la bandera de Schopenhauer, que mantiene que en realidad no hay ni espíritu ni materia, aún así debo decir que si él hubiera sido estudiado, la Teosofía sería mejor comprendida.

¿Pero puede uno realmente discutir ideas metafísicas en un idioma Europeo? Lo dudo. Decimos «espíritu», ¡y contemplemos, a qué confusión conduce! Los europeos dan el nombre espíritu a algo que ellos conciben como separado de la organización física, independiente de la existencia corpórea, objetiva; y también llaman espíritu a la esencia vaporosa y al alcohol. Además, el periodista de Nueva York que definió un Espíritu materializado como «whiskey congelado», tenía razón, a su manera. Un vocabulario copioso, de verdad, ¡que no tiene sino un término para Dios y para el alcohol! Con todas sus bibliotecas de metafísica, las naciones europeas ni siquiera han llegado al problema de inventar palabras apropiadas para dilucidar las ideas metafísicas. Si lo hubieran hecho, quizás un libro de cada mil habría bastado para instruir realmente al público, en vez de haber la actual confusión de palabras, inteligencia oscura, y la completa ocultación de los Orientalistas, que expondrían su filosofía en inglés. Mientras que, en este idioma, no encuentro sino una palabra para expresar, quizás, veinte ideas diferentes, en los idiomas Orientales, especialmente el sánscrito, hay veinte palabras o más para presentar una idea en sus varias tonalidades de significado.

Somos acusados de propagar ideas que sorprenderían al Buddhista «medio». Concedido, y añadiré liberalmente que el Brahminista «medio» podría quedarse igual de atónito. Nunca dijimos que fuéramos o Buddhistas o Brahministas en el sentido de sus teologías exotéricas populares. Buddha, sentándose en su loto, o Brahmâ, con cualquier número de brazos debido a malformaciones congénitas, nos atraen tan poco como la Madonna Católica, o el Dios personal Cristiano, que nos contempla desde los muros y techos de la catedral. Pero ni Buddha ni Brahmâ representan para sus respectivos adoradores las mismas ideas que estos iconos católicos, que contemplan como blasfemos. En este particular, ¿quién se atreve a decir que la Cristiandad, con su jactanciosa civilización, ha superado el fetichismo de los habitantes de Fiji? Cuando vemos a Cristianos y Espiritualistas hablando tan petulantemente y confiadamente sobre Dios y la materialización del «espíritu», deseamos que pudieran ser obligados a intercambiar un poco sus ideas con las reverentes ideas de los antiguos Aryas.

Nosotros no escribimos para Buddhistas «medios», o gente media de ninguna clase. Pero estoy muy deseosa de encontrarme con cualquier Buddhista o Brahmán educado tolerantemente contra los mejores metafísicos de Europa, para comparar opiniones sobre Dios y la inmortalidad del hombre.

La definición abstracta primordial de esto –llamadlo Dios, fuerza, principio, lo que queráis– continuará siendo un misterio para la Humanidad, aunque alcanza a su más alto desarrollo intelectual. Las ideas antropomórficas de los Espiritualistas en lo que concierne al espíritu son una consecuencia directa de las concepciones antropomórficas de los Cristianos hacia su Deidad. Tan directamente es uno la consecuencia del otro, que el argumento más hábil de «Scrutator» contra la dualidad de un niño y la inmortalidad potencial es citar que «Jesús que aumentó en sabiduría al incrementarse su cerebro».

Los Cristianos llaman a Dios un Ser Infinito, ¡y a continuación le dotan de todos los atributos finitos, como el amor, la ira, la benevolencia, la clemencia! Le llaman a Él Todo Misericordioso, y predicán la condenación eterna para tres cuartas partes de la humanidad en todas las iglesias. Todo Justo, y los pecados de este breve espacio de vida no pueden ser expiados ni siquiera por una eternidad de agonía consciente. Ahora, por algún milagro de descuido, entre miles de traducciones erróneas en las «Sagradas» Escrituras, la palabra «destrucción», el sinónimo de aniquilación, fue traducido correctamente en la versión del rey Jaime, y ningún diccionario puede traducirlo ni por condenación ni por tormento eterno. Aunque la Iglesia sofocó consistentemente a los «destruccionistas», todavía la voluntad imparcial apenas negará que se acercan más que sus perseguidores a creer lo que Jesús enseñó y que es consistente con la justicia, al enseñar la aniquilación final del malvado.

Para concluir, entonces, nosotros creemos que no hay sino un principio indefinible en todo el universo, que siendo completamente incomprendible por nuestros intelectos finitos, preferimos dejarlo sin debatir que blasfemar su majestad con nuestras especulaciones antropomórficas. Creemos que todo lo que ha sido, ya sea material o espiritual, y todo lo que pueda tener existencia, realmente o en potencia en nuestro idealismo, emana de este principio. Que todo es una correlación de una u otra forma de esta Voluntad y Fuerza; y por

tanto, al juzgar sobre lo invisible por lo visible, basamos nuestras especulaciones sobre las enseñanzas de las generaciones de sabios que precedieron a la Cristiandad, fortificada por nuestra propia razón.

Ya he ilustrado la incapacidad de algunos de nuestros críticos de separar las ideas abstractas de los objetos complejos, al poner como ejemplos el grano de arena y el trozo de uña. Ellos rehúsan comprender que una doctrina filosófica puede enseñar que un átomo imbuido de luz divina, o una porción del gran Espíritu, en su fase latente de correlación, pueda, a pesar de su parecido recíproco y relaciones con el uno todo indivisible, ser todavía completamente deficiente en auto-consciencia. Eso es sólo cuando este átomo, magnéticamente atraído por los átomos cercanos, que ha servido en un estado previo para formar con él algunos objetos menos complejos, es transformado finalmente, tras inacabables ciclos de evolución, en un HOMBRE –la cumbre del perfeccionado ser, intelectual y físicamente, sobre nuestro planeta– en conjunción con ellos se convierte, como un todo, en un alma viva, y alcanza el estado de autoconciencia intelectual. «Una piedra se convierte en una planta, una planta en un animal, un animal en un hombre, y un hombre en un espíritu, dicen los Cabalistas. Y aquí de nuevo, está la desdichada necesidad de traducir la palabra «espíritu» por una expresión que signifique un hombre transparente, o más bien etéreo, celestial –algo diametralmente opuesto al hombre de materia, aún así un hombre. Pero si un hombre es el la cumbre de la evolución sobre la tierra, ¿qué es él en las etapas iniciales de las siguientes existencias– ese hombre que, en el mejor de los casos, incluso cuando él supuestamente ha servido como habitáculo para el Dios Cristiano, Jesús, se dice por San Pablo que ha sido «hecho un poco inferior que los ángeles»? ¡Pero ahora tenemos a todo espectro astral transformado en un «ángel»! No puedo creer que los estudiantes que escriben para vuestro periódico –y hay algunos de gran inteligencia y erudición que piensan por sí mismos, y cuya ciencia exacta les ha enseñado que *ex nihilo nihil fit*; que saben que cada átomo del cuerpo humano ha estado evolucionando en imperceptibles gradaciones, de formas más bajas a más altas, a través de los ciclos– aceptan la doctrina anticientífica e ilógica de que quitarle la cáscara simplemente al hombre astral le transforma en un espíritu celestial y en un «ángel» guía.

En opinión Teosófica un espíritu es un rayo, una fracción del todo; y el Completo ser Omnisciente e Infinito, su fracción debe tomar parte, en cierto grado, de los mismos atributos abstractos. El «espíritu» del Hombre debe convertirse en la gota del océano, llamada «vara-Bhava» –«el yo soy un cuerpo, junto con el universo mismo» (Yo estoy en mi Padre, y mi Padre está en mí), en vez de seguir siendo sólo el «Jiva-Bhava», el cuerpo sólo. Él debe sentirse no sólo una parte del Creador, Preservador y Destructor, sino parte del alma de los tres, el Parabrahma, que está por encima de estos, y es el Espíritu vitalizante, energizante y siempre presente. Él debe entender completamente el sentido de la palabra «Sahajânanda», ese estado de perfecta felicidad en el Nirvâna, que sólo puede existir por Él, que se ha hecho coexistente con «el tiempo actual sin forma y sin acción». Este es el estado llamado «Vartamana», o el «Siempre Inmóvil y Presente», en el cual no hay ni pasado ni futuro, sino una infinita eternidad del presente. ¿Cuál de los «espíritus» controladores, materializados o invisibles, han mostrado algún signo de que pertenezcan a la clase de espíritus reales conocidos como los «Hijos de la Eternidad»? ¿Ha sido el más elevado de ellos capaz de decir incluso tanto como nuestro Divino *Nous* puede susurrarnos en momentos cuando viene el destello de repentina predicción? Las «inteligencias» honestas comunicativas a menudo responden a muchas preguntas: «No sabemos, esto no nos ha sido revelado.» Esta misma admisión demuestra que, mientras en muchos casos en su camino hacia el conocimiento y la perfección, aún no son sino «espíritus» embrionarios, sin desarrollar; ellos son inferiores incluso a algunos Yogis vivos que, a través de la meditación abstracta, se han unido ellos mismos con su Brahmâ individual, su Âtman, y por lo tanto han superado el «Ajñâna», o falta de ese conocimiento en cuanto al valor intrínseco del «yo» de uno mismo, el *Ego*, o el ser uno mismo, tan recomendado por Sócrates y el mandato Delfico (NOTA: En el frontispicio del templo de Delfos estaba escrita la siguiente frase: «Hombre, concóete a ti mismo». –*El Traductor*. FINAL NOTA)¹.

Londres ha sido a menudo visitado por Hindúes altamente intelectuales y educados. No he oído de ninguno que profese una creencia en «espíritus materializados» –como espíritus. Cuando no está contaminado con el Materialismo, a través de la desmoralizante

asociación con los Europeos, y cuando está libre del sectarismo supersticioso, ¿cómo contemplaría uno de ellos, versado en los Vedânta, estas apariciones del círculo? Las probabilidades son que, tras asistir a los espectáculos de los médiums, él diría: «Algunos de estos pueden ser los supervivientes de las inteligencias de hombres desencarnados, pero no son más espirituales que el hombre medio. Ellos carecen del conocimiento del <Dhyânânta>, y evidentemente se encuentran en un estado crónico de Mâya, es decir, poseídos de la idea de que <ellos son aquello que no son>. El <Vartamana> no tiene



COL. HENRY STEEL OLCOTT
1832-1907

This photograph, taken in the early days of The Theosophical Society,
Is preserved in the Adyar Archives.

significado para ellos, ya que ellos no son conocedores sino del <Vishama> [aquello que, como los números concretos en las matemáticas mixtas, aplica a aquello que puede ser numerado]. Como mortales simples e ignorantes, consideran la sombra de las cosas como la realidad, y viceversa, confundiendo la verdadera luz de los <Vyatireka> con la falsa luz o falsa apariencia –el <Anvaya>... ¿En qué aspecto, pues, son ellos más elevados que el mortal medio? No, ellos no son espíritus, ni <Devas>... ellos son <Daysus> astrales.

Por supuesto, todo esto le parece a «Scrutator» «absurdos inconmesurables», para, desafortunadamente, pocos metafísicos llovidos de los cielos Occidentales. Además, mientras nuestros oponentes Ingleses sigan con sus ideas semi-Cristianas, y no sólo ignoren la antigua filosofía, sino los mismos términos que emplea para presentar ideas abstractas, siempre y cuando estemos forzados a transmitir estas ideas de una forma general – particularmente siendo impracticable sin la invención de palabras especiales– será de poco provecho promocionar la discusión en mayor escala. Sólo nos haríamos repugnantes al lector general, y recibiríamos de otros anónimos escritores tales poco convincentes cumplidos como con los que «Scrutator» nos ha favorecido.

H.P. BLAVATSKY

Nueva York, 7 de marzo de 1877.

(NOTA: [Un error evidente: 1878. –*El Compilador.*])

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. VII, Pp. 56-57

[En el *Álbum de recortes de prensa* de H.P.B., Volumen VII, páginas 56-57, hay pegado un recorte del *The Spiritualist* de Londres, fechado el 29 de marzo de 1878. Es un artículo de G. Damiani considerando «Las Manifestaciones en Nápoles de los Supuestos Espíritus de Nana Sahib.» H.P.B. escribió los siguientes comentarios al final de este artículo:]

Qué interesante –si no fuera por el hecho de que hay toda razón *para creer* que Nana Sahib está vivo aún.

LA CAVERNA DE LOS ECOS

(NOTA: [En su *Álbum de recortes de prensa*, Volumen I, página 119, donde los recortes de esta historia están pegados, H.P.B. escribió con pluma y tinta: 3ª historia (Asesinada por el hecho de ser demasiado horrible...) Ella con toda probabilidad se refiere con esto a que el New York Sun rechazó publicarla en la época en que su 1ª y 2ª historias aparecieron publicadas. Esta historia fue republicada por H.P.B. en el *The Theosophist*, Volumen IV, abril de 1883, páginas 164-166, y más tarde apareció en una versión rusa – lo más probable del propio puño y letra de H.P.B. – en *Rebus* (Enigma), Volumen V, 5, 12 y 19 de enero de 1886. La última versión es algo más completa, incluso aunque faltan algunos de los párrafos de la versión inglesa. –*El Compilador.*]FINAL NOTA)

UN HORROROSO RELATO DE JUSTICIA RETRIBUTIVA INFLINGIDA POR UN «ESPÍRITU» ATADO A LA TIERRA

POR H.P. BLAVATSKY

[*Banner of Light*, Boston, Volumen XLII, 30 de marzo de 1873, página 2]

En los más antiguos países de Europa y Asia suceden frecuentemente ejemplos de interferencia de los muertos con los vivos, con los cuales los Espiritualistas Americanos son aún extraños relativos. ¡La experiencia de muchas generaciones ha enseñado a las clases altas, igual que a las bajas, a aceptar esto! la intervención como un hecho establecido. Con esta diferencia, sin embargo, como regla, los primeros admitiendo la realidad de los fenómenos, buscan, para escapar al ridículo, una escapatoria conveniente al atribuirlos a extrañas coincidencias, mientras que los últimos, con menos conocimientos pero con más intuición, no tienen dificultad en adivinar la causa real. Historias pensadas para helar la sangre de terror circulan en muchas de las tierras que he visitado, y más de una vez, ejemplos de la recompensa y castigo de actos buenos o malvados por agentes ocultos han llegado a mis propia observación.

La historia que voy a relatar tiene el mérito de ser completamente verdadera. La familia es muy conocida en esa parte de los dominios rusos donde el escenario está situado. El episodio fue presenciado por uno de mis parientes, al cual le provocó una impresión que se lo llevó a la tumba.

Mi objetivo al contarla es ilustrar una de las muchas fases de la ciencia psicológica estudiada por los Teósofos, y que debe ser estudiada por cualquiera que se informe exhaustivamente sobre las relaciones de los hombres vivos con el silencioso mundo de las sombras –ese pequeño arroyo del que... *algunos viajeros vuelven...*

Puede ser tomado como un caso de mediumnidad del tipo más sorprendente –resumiendo, *una transfiguración*. Difiere sólo ligeramente del de la señora Markee –anteriormente Compton– presenciado y descrito por el Coronel Olcott en su trabajo, y uno de los más asombrosos registrados (NOTA: [Véase *Gente del Otro Mundo*, por el Coronel H.S.Olcott, Hartford, Connecticut, 1875, página 479 y siguientes. –*El Compilador*]. FINAL NOTA). El cuerpo físico de la señora Compton se transformó alternativamente en las formas de una chica enana y un alto jefe Indio. En el ejemplo presente el alma atormentada de un viejo entra en el cuerpo de un niño, y reencarnándose temporalmente, se convierte en el agente del inexorable destino. El lector inteligente no necesitará más pistas para hacerle capaz de examinar la lección que mi veraz relato comunica (NOTA: [La apertura de los párrafos, hasta aquí no .10, se producen en la versión rusa de esta historia. –*El Compilador*]. FINAL NOTA)

En uno de los distantes distritos de Rusia, en una pequeña ciudad en la misma frontera de Siberia, sucedió una misteriosa tragedia hace unos veinte años –una tragedia que obsesiona la memoria de los habitantes más viejos del distrito hasta el día de hoy, y no es contada sino en susurros al viajero curioso.

A unos 7 kilómetros del pequeño pueblo de P___, famoso por la belleza salvaje de sus paisajes, y por la riqueza de sus habitantes –generalmente propietarios de minas y fundiciones de hierro– se levantaba una antigua y aristocrática mansión. Su familia consistía en el señor, un rico anciano soltero, y su hermano, viudo y padre de dos hijos y tres

hijas. Se sabía que el propietario, el señor Izvertzoff, había adoptado a los hijos de su hermano, y, habiendo desarrollado un especial cariño por su sobrino mayor, Nicholas, le había hecho único heredero de sus numerosas propiedades.

El tiempo pasó. El tío envejecía, el sobrino, menor de edad. Los días y los años habían pasado en una monótona serenidad, sobre el hasta ahora despejado horizonte de la tranquila familia apareció una nube. En un desafortunado día una de las sobrinas tuvo la idea de estudiar cítara. El instrumento era de origen puramente Teutónico, y no había ningún profesor para esa especialidad residiendo en los alrededores, el indulgente tío pidió a San Petersburgo ambas cosas. Después de una diligente búsqueda sólo se pudo encontrar a un profesor que se atreviera a acercarse tanto a Siberia. Era un viejo artista alemán, que, compartiendo sus afectos terrenales a partes iguales con su instrumento y con su preciosa hija rubia, no se iría sin ninguno de los dos. Y así sucedió que, una bonita mañana, el anciano profesor llegó a la mansión con el estuche de una cítara bajo un brazo, y su bonita Minchen en el otro.

Desde aquel día la pequeña nube comenzó a crecer rápidamente; ya que cada vibración del melódico instrumento encontraba un eco de respuesta en el corazón del anciano soltero. La música despertó el amor, dicen, y el trabajo comenzado por la cítara fue completado por los ojos azules de Minchen. Cuando habían pasado seis meses la sobrina se había convertido en una experta tocadora de cítara y el tío estaba desesperadamente enamorado. Una mañana, reuniendo a su familia adoptada alrededor de él, él les abrazó a todos muy tiernamente, prometió recordarlos en su testamento, y se volvió loco declarando su inalterable resolución de casarse con Minchen de los ojos azules. Después de lo cual él cayó sobre sus cuellos y lloró en éxtasis silencioso. La familia también lloró; pero era por otra razón. Habiendo pagado su tributo a su propio interés, hicieron lo que pudieron por regocijarse, ya que el anciano caballero era muy querido. No todos ellos se regocijaron, sin embargo, Nicholas, que se había sentido también locamente enamorado de la preciosa señorita alemana, y que se sintió inmediatamente defraudado de la belleza y el dinero de su tío, ni se regocijó ni se consoló, sino que desapareció durante todo el día.

COMENZANDO UN LARGO VIAJE

Mientras tanto, el señor Izvertzoff dio órdenes de preparar su carruaje de viaje para la mañana siguiente. Se rumoreaba que iba a la ciudad del gobierno algo distante de allí, con la intención de alterar su testamento. Aunque era muy rico él no tenía supervisor de su herencia, sino que llevaba él mismo sus libros. Esa misma tarde, después de la cena, se le oyó en su habitación regañando furiosamente a su sirviente que había estado a su servicio durante más de treinta años. Este hombre, Ivan, era nativo del norte de Asia, de Kamchatka. Criado por la familia en la religión cristiana, se le consideraba muy encariñado con su señor. Pero cuando las trágicas circunstancias que estoy a punto de relatar llevaron a toda la fuerza policial al lugar, se recordó que Ivan estaba borracho aquella noche; que su señor, que tenía horror a este vicio, le había azotado paternalmente y echado de la habitación; y que Ivan había sido visto tambaleándose fuera de la habitación y se le oyó murmurar amenazas.

Había en la propiedad de los Izvertzoff una gran caverna, que excitaba (y aún excita) la curiosidad de todos los que la visitan. Un bosque de pinos, que comenzaba casi en la puerta del jardín, ascendía por empinados bancales una larga cadena de colinas rocosas, a las que cubrían con un cinturón de impenetrable verdor. La gruta que llevaba al lugar que la gente llamaba «la Caverna de los Ecos», estaba situada a una media milla de la mansión, desde la cual parecía una pequeña excavación en la ladera, casi oculta por exuberantes plantas. Aún así no estaba tan oculta como para evitar que cualquier persona que entrara en ella fuera claramente vista desde la terraza de la casa. Dentro de la gruta, el explorador se encuentra en la parte de atrás de una antecámara una estrecha grieta, habiendo pasado la cual se entra en una caverna sublime, débilmente iluminada a través de fisuras en el techo de cincuenta pies de altura. La caverna en sí misma es inmensa, capaz de albergar fácilmente a doscientas o trescientas personas. Una parte estaba, en la época de mi relato, pavimentada con losas, y a menudo se usaba en verano por grupos de picnic como una sala de baile. De irregular forma oval, gradualmente se estrecha en un ancho corredor, que corre varias millas por debajo del suelo, interrumpido de vez en cuando por otras cámaras tan grandes y sublimes como la sala

de baile, pero, a diferencia de ésta, inaccesibles excepto en barca, ya que están llenas de agua. Estos estanques naturales tienen la reputación de ser insondables.

LOS ECOS

En el margen de la primera de éstas había una pequeña plataforma, con varios asientos rústicos mohosos colocados sobre ella, y es desde este punto que los fenomenales ecos son oídos sobrenaturalmente. Una palabra pronunciada en un susurro o un suspiro parecía ser recogido por interminables, burlonas voces, y en vez de disminuir en volumen, como los ecos honestos normalmente hacen, el sonido se hacía más y más alto en cada repetición sucesiva, hasta que al final estallaba hacia delante como la repercusión de un disparo de pistola, y se desvanecía en un gemido lastimero por el corredor.

En la tarde en cuestión, el señor Izvertzoff había mencionado su intención de celebrar una fiesta con baile en la caverna el día de su boda, que había fijado en una fecha cercana. A la mañana siguiente, mientras preparaba su partida, fue visto por su familia entrando en la gruta, acompañado sólo por el Siberiano. Media hora después Ivan regresó a la mansión a por una tabaquera que su señor había olvidado en su habitación, y volvió con ella a la caverna. Una hora después el hogar entero fue asustado con fuertes gritos. Pálido y empapado de agua, Ivan entró como un loco y declaró que no encontraba al señor Izvertzoff en ningún lugar de la caverna. Pensando que se había caído en uno de los lagos, él se había sumergido en el primer estanque buscándole, y casi se ahoga él mismo.

El día pasó en vanos intentos de encontrar el cuerpo. La policía abarrotaba la casa, y más desesperado que el resto parecía Nicholas, el sobrino, que había regresado a casa justo a tiempo de oír las tristes noticias.

Una oscura sospecha se cernió sobre Ivan, el Siberiano. Él había sido golpeado por su señor la noche anterior, y se la había oído jurar venganza. Él le había acompañado solo a la caverna, y cuando se registró su habitación, se encontró un cofre lleno de caras joyas familiares, que se sabía que habían sido cuidadosamente guardadas en el aposento del viejo Izvertzoff, debajo de la cama de Ivan. En vano llamó el hombre a Dios para atestiguar que el cofre se lo había dado a su cuidado su señor mismo, antes de proceder hacia la caverna; que

era el propósito del señor tener las joyas restauradas, ya que pretendía que fueran el regalo de boda a su novia, y que él, Ivan, daría gustoso su propia vida para recuperar la de su benefactor, si supiera que estaba muerto. No se le hizo ningún caso, sin embargo, y fue arrestado por el cargo de asesinato, aunque no se dictó una sentencia definitiva, ya que, bajo la antigua ley rusa, un criminal no puede ser sentenciado por ningún crimen, por muy concluyentes que sean las evidencias, a menos que confiese su culpabilidad; aún así el pobre hombre tenía la perspectiva de pasar el resto de su vida en la cárcel, a menos que confesara.

Después de una semana malgastada en una inútil búsqueda la familia se vistió de profundo luto, y, como el testamento como originalmente se redactó sin un codicilo, la totalidad del patrimonio pasó a manos del sobrino. El viejo profesor y su bonita hija aguantaron este reverso de la fortuna con auténtica flema germana, y se prepararon para partir. Tomando de nuevo su cítara bajo un brazo, el padre estaba a punto de coger a su Minchen con el otro, cuando el sobrino le paró ofreciéndole un novio en vez de su fallecido tío. El cambio fue encontrado agradable, y, sin mucho más, la joven pareja se casó.

Pasaron diez años, y encontramos a la feliz familia a comienzos de 1855. La bonita, de ojos azules Minchen se ha vuelto gorda y vulgar. Desde el día de la desaparición del anciano Nicholas ha estado taciturno y refugiado en sus costumbres. Muchos se preguntaban sobre el cambio en él, ya que ahora nunca se le veía sonreír. Parecía como si su único objetivo en la vida, desde la catástrofe, era encontrar al asesino de su tío o traer a Ivan para que confesara su culpabilidad. Pero el hombre aún mantenía que era inocente.

Un único hijo había nacido de la joven pareja, y se esperaba que esto trajera un rayo de luz al corazón del padre. Pero era una criaturita tan débil y enclenque que apenas parecía capaz de respirar, y así, de acuerdo con la costumbre rusa en tales casos, el sacerdote de la familia fue llamado para bautizarlo esa misma tarde, no fuera que, muriendo, debiera ir al sitio preparado para los niños sin bautizar según la teología Cristiana. La familia y los sirvientes estaban reunidos para la ceremonia en la gran sala de recepciones de la casa, y el sacerdote estaba a punto de bañar el bebé tres veces en el agua, cuando se paró abruptamente, se volvió mortalmente pálido, y se quedó mirando al vacío, mientras sus

manos se agitaban tan violentamente que casi dejó caer al niño en la pila bautismal. En ese momento, la enfermera, que permanecía al final de la primera fila de espectadores, dio un salvaje chillido, y apuntando en la dirección de la biblioteca usada por el anciano Izvertzoff, salió corriendo aterrorizada. Nadie pudo entender el pánico de estas dos personas, ya que, excepto ellos, nadie había visto nada fuera de lo normal. Algunos habían visto la puerta de la biblioteca abrirse lentamente, pero había sido causado por el viento, que estaba ahora gimiendo por toda la vieja mansión. Tras la ceremonia, el sacerdote, corroborado por la enfermera sollozando histéricamente, solemnemente afirmó que él había visto, por un



DR. ALEXANDER WILDER
1823-1908

(Consult the *Bio-Bibliographical Index* for a comprehensive biographical outline.)

momento, la aparición del fallecido señor en el umbral de su biblioteca, entonces se deslizó rápidamente hacia la pila, y desapareció instantáneamente. Ambos testigos describieron al espectro como teniendo en sus facciones una expresión de amenaza. El sacerdote, tras santiguarse y murmurar unas plegarias, insistió en que la familia completa debería pedir que se dieran Misas durante siete semanas para el reposo «del alma atormentada» (NOTA: [Esta escena entera está ausente en la versión rusa de la historia. –*El Compilador.*]FINAL NOTA).

Era un niño extraño, este bebé de Nicholas y Minchen, y parecía tener una misteriosa atmósfera a su alrededor. Pequeño, delicado, y siempre enfermo, su frágil vida parecía colgar de un hilo mientras crecía. Cuando sus facciones estaban en reposo, su parecido a su tío abuelo era tan impactante que los miembros de su familia a menudo se alejaban de él encogidos por el terror. Era la cara pálida, arrugada de un hombre de sesenta años sobre los hombros de un niño de nueve. Nunca se le vio reír o jugar; sino que, sentado en su alta silla, con cara seria y cruzando los brazos de una forma peculiar del difunto Izvertzoff. Él podía permanecer así durante horas, inmóvil y somnoliento. Su enfermera era vista a menudo santiguándose furtivamente, por la noche cuando se aproximaba a él; y ninguno de sus servidores consentía en dormir sólo con él en el cuarto de los niños. El comportamiento de su padre hacia él era aún más extraño. Él parecía amarlo apasionadamente, y aún así odiarle amargamente en algunos momentos. Él nunca abrazó o acarició al chico, sino que pasaba largas horas observándole, con la cara lívida y mirada fija, cuando se sentaba tranquilamente en una esquina, en su manera de duende pasada de moda. El niño nunca había abandonado la propiedad, y pocos fuera de la familia le conocían.

UN MISTERIOSO VIAJERO

A mediados de julio, un alto viajero húngaro, precedido por una gran reputación de excentricidad, riqueza y los poderes mesméricos más extraordinarios, llegó a P___ desde Kamchatka, donde, según se rumoreaba, había residido durante un tiempo, rodeado de Chamanes. Él se estableció en el pequeño pueblo, con uno de esta secta, y se decía que experimentaba en mesmerismo sobre este «hechicero» del Norte de Siberia, como le llamaban los habitantes. Él dio cenas y fiestas, y durante tales recepciones, invariablemente exhibía a este Chamán del que se sentía muy orgulloso. Un día, los notables de P___ hicieron una invasión inesperada del dominio de Nicholas Izvertzoff, y le pidieron el préstamo de su Caverna para una tarde de entretenimiento. Nicholas consintió con desgana y con mayor duda aún fue convencido para unirse al grupo, en el cual estaba mi propio pariente.

La primera caverna y la plataforma al lado del lago sin fondo brillaban aquella tarde con luces. Cientos de parpadeantes antorchas y lámparas, pegadas en las grietas de las rocas, iluminaban el lugar, y alejaban las sombras de los mohosos recovecos y esquinas, donde habían permanecido sin molestar durante varios años. Las estalactitas de las paredes centelleaban brillantemente, y los durmientes ecos fueron despertados repentinamente por una confusión de risas jubilosas y conversaciones. El Chamán, que nunca se alejaba de su amigo y patrón, sentado en una esquina, en semi trance como era usual. En cuclillas sobre una roca sobresaliente, a medio camino entre la entrada y el agua, con su arrugada cara amarillo-anaranjada, nariz chata y fina barba, él parecía más un feo ídolo de piedra que un ser humano. Muchos del grupo se apretujaban alrededor de él y recibían respuestas correctas del oráculo a sus preguntas, el húngaro alegremente sometiendo a su mesmerizado «sujeto» a un examen cruzado.

De repente uno del grupo, una dama, irreflexivamente comentó que era en esa misma caverna donde el anciano señor Izvertzoff había desaparecido tan inexplicablemente hacía diez años. El extranjero pareció interesado, y deseó saber más de las misteriosas circunstancias. Nicholas fue buscado entre la multitud y conducido ante el deseoso grupo. Él era el anfitrión, y encontró imposible rechazar el relato demandado por un invitado comprensivo. Él repitió el triste relato con voz temblorosa, con la cara pálida, y se vio brillar una lágrima en su febril ojo. El grupo estaba muy afectado, y circularon libremente en susurros simpáticos alabanzas sobre el comportamiento del amante sobrino, que honraba así la memoria de su tío y benefactor. De repente la voz de Nicholas se volvió estrangulada, sus ojos se salían de sus órbitas, y, con un gruñido contenido, se tambaleó hacia atrás. Todos los ojos de la multitud siguieron con curiosidad su demacrada mirada, que permanecía fascinada sobre una carita marchita que miraba desde detrás de la espalda del Chamán.

¿De dónde vienes? ¿Quién te ha traído, niño? tartamudeó Nicholas, tan pálido como la misma muerte.

«Estaba en la cana papá; este hombre vino y me trajo en sus brazos», respondió simplemente el niño, señalando al Chamán, al lado del cual permanecía sobre la roca, y que, con sus ojos cerrados, seguía balanceándose hacia delante y atrás como un péndulo viviente.

«Eso es muy extraño», comentó uno de los invitados, «¡el hombre no se ha movido en ningún momento de su lugar!»

«¡Dios mío! ¡Qué extraordinario parecido!» murmuró un anciano residente del pueblo, un amigo del muerto.

«¡Mientes, chico!» exclamó fieramente el padre. «Vuelve a la cana, este no es lugar para ti...»

«Vamos, vamos» intervino el húngaro, con una extraña expresión de autoridad en su rostro, y rodeando con su brazo, como protegiéndola, la figura delgada e infantil. «El pequeño amigo ha visto el doble de mi Chamán, que vaga a veces lejos de su cuerpo, y ha confundido al hombre astral con el fantasma exterior mismo. Dejad que el niño se quede con nosotros un rato».

Al oír estas extrañas palabras los invitados se miraron unos a otros en muda sorpresa, y algunos de ellos miraron al que hablaba con verdadero terror.

«Por cierto», continuó el húngaro, con un muy peculiar firmeza de acento, y dirigiéndose al público más que a alguien en particular, «¿por qué no tratamos de desentrañar el misterio que pende sobre esa tragedia, con los poderes clarividentes de mi Chamán? ¿Está el sospechoso aún en prisión? ¿Qué? ¿...todavía no ha confesado? Esto es verdaderamente extraño. Pero ahora sabremos la verdad en unos minutos... La segunda vista de mi Chamán, cuando se dirige correctamente, nunca yerra. ¡Guardemos todos silencio!»

Él entonces se aproximó al Tehuktchene, y haciendo como si dibujara un círculo imaginario con su mano alrededor de sí mismo, el Chamán y el chico, inmediatamente empezó sus operaciones sobre el sujeto sin siquiera pedir el consentimiento del dueño del lugar. Este último permanecía clavado al suelo como si estuviera petrificado de terror, e

incapaz de articular sonido. Excepto por él, la sugerencia fue aceptada con la aprobación general, y el «Jefe de Policía», el Coronel S____, fue el primero en aprobar la idea.

«Damas y caballeros», dijo entonces el mesmerizador en un tono amable, «permítanme por esta vez proceder de una forma distinta a la que normalmente lo hago. Emplearé el método de la magia nativa. Es más apropiado para este salvaje lugar, y, me atrevería a decir, la encontraremos mucho más efectiva que nuestro modo europeo de mesmerización».

Sin esperar respuesta él saco de una bolsa que, según explicó, jamás soltaba, primero, un pequeño tambor, y después dos pequeños frascos –uno lleno de líquido, el otro vacío. Con el contenido del primero él roció al Chamán, que empezó a temblar y cabecear más violentamente que nunca. El aire estaba lleno con perfumes de olores especiados, y la atmósfera misma parecía aclararse. Entonces, para horror de los presentes, se acercó al Chamán, y sacando un cuchillo en miniatura, de aspecto anticuado de su pecho, hundió tranquilamente el afilado acero en el antebrazo del hombre, sacó sangre que echó en el frasco vacío. Cuando estaba medio lleno él apretó el orificio de la herida con su pulgar, y cesó el flujo tan fácilmente como si hubiera puesto el corcho a una botella, tras lo cual roció la sangre sobre la cabeza del pequeño. Él entonces se colgó el tambor de su cuello, y con dos baquetas de marfil que estaban cubiertas de extrañas letras grabadas y símbolos, comenzó a tocar una especie de toque de diana –para estimular los «espíritus» del Chamán según dijo.

MARAVILLAS MÁGICAS

Los espectadores, medio en shock, medio aterrorizados por estos extraordinarios procedimientos, ansiosamente, aunque aún tímidamente, se hacinaron a su alrededor, y durante unos momentos un silencio de muerte reinó a lo largo de la sublime caverna. Nicholas, con la cara lívida y como un cadáver, permaneció mudo como antes.

Y ahora el mago mesmerizador se había situado entre el Chamán y la plataforma, y continuó tocando el tambor lentamente. Las primeras notas eran amortiguadas, y vibraban tan suavemente en el aire que no despertaban eco; únicamente el Chamán incrementó aún más su movimiento pendular, y el chico se volvió inquieto. El misterioso tamborilero comenzó a cantar en voz baja, un lento impresionante y solemne canto.

Según salían las palabras desconocidas de sus labios, las llamas de las antorchas, lámparas y velas temblaban y parpadeaban, hasta que comenzaron a danzar al ritmo del canto. Un frío viento resoplando desde los oscuros corredores más allá del agua, dejando un eco quejumbroso en su camino. Entonces una especie de vapor nebuloso, que parecía rezumar del suelo y de las paredes rocosas, se reunió alrededor del Chamán y del niño. Alrededor del último el aura era plateada y transparente, pero la nube que envolvía al primero era roja y siniestra. Acercándose más a la plataforma, el adepto tocó una llamada más fuerte en su tambor, y esta vez el eco lo cogió con un efecto aterrador. Reverberó cerca y lejos en incesantes repiques; un gemido tras otro, más y más alto, hasta que el estruendoso rugido parecía el coro de un millar de voces demoníacas alzándose de las insondables profundidades del oscuro lago. El agua misma, cuya tranquila superficie, iluminada por muchas luces, había estado previamente suave como una lámina de vidrio, se agitó repentinamente como si una poderosa ráfaga de viento hubiera barrido su superficie.

Otro canto y un redoble del tambor, y la montaña tembló hasta sus cimientos con los repiques de cañón que retumbaban a través de los oscuros y distantes corredores. El cuerpo del Chamán se alzó dos yardas en el aire, y, cabeceando y balanceándose, se sentó, medio suspendido, como una espantosa aparición. Pero la transformación que sufrió el niño heló a todo el mundo de terror mientras observaban boquiabiertos la escena. La nube plateada alrededor del chico parecía levantarle, también, en el aire; pero, *al contrario que el Chamán, sus pies no dejaron de tocar el suelo*. El niño comenzó a crecer como si el trabajo de años se cumpliera milagrosamente en unos pocos segundos. Se hizo alto y grande, y sus rasgos seniles envejecieron más, en armonía con el cuerpo. Unos pocos segundos más y la juvenil forma había desaparecido por completo: *¡fue totalmente absorbida por otra individualidad!* y, para horror de aquellos de los presentes que estaban familiarizados con su apariencia, ¡esta individualidad era el anciano Izvertzoff!...

EL FANTASMA

En su sien izquierda había una gran, abierta herida de la que chorreaban grandes gotas de sangre. El fantasma se movió directamente hasta situarse enfrente de Nicholas, que, con el

pelo de punta, miraba a su propio hijo transformado en su tío, con la mirada de un loco de atar. Este silencio sepulcral fue roto por el húngaro, que, dirigiéndose al fantasma del niño, le preguntó con voz solemne: «En el nombre de Aquellos que tienen todos los poderes, responden la verdad y nada más que la verdad. Alma inquieta, ¿se perdió tu cuerpo en un accidente o fue horriblemente asesinado?»

Los labios del espectro se movieron, pero fue el eco desde lejos el que respondió con gritos lúgubres:

«¿Asesinado! ¡Asesi-nado! ¡Ase-si-na-do!»

«¿Dónde? ¿Cómo? ¿Por quién?», preguntó el adepto.

La aparición señaló con un dedo a Nicholas, y sin apartar su mirada o bajar el brazo, se retiró hacia atrás lentamente hacia el lago. Con cada paso que daba, el joven Izvertzoff como compelido por alguna fascinación irresistible, avanzaba un paso hacia él, hasta que el fantasma alcanzó el borde del agua, y a continuación fue visto deslizándose sobre su superficie. ¡Era una escena temible, fantasmal!

Cuando Nicholas había llegado a dos pasos del borde del abismo acuático, una violenta convulsión recorrió el cuerpo del hombre culpable. Arrojándose sobre sus rodillas, se aferró a uno de los rústicos asientos con un agarre desesperado, y, mirando salvajemente, profirió un largo, penetrante grito de agonía, que sonó a través de los oídos de la multitud, pero fue incapaz de despertar ni siquiera a uno de ellos del letargo en que parecían sumidos. Como alguien en las garras de una pesadilla, ellos veían, oían, y recordaron todo, pero fueron incapaces de mover un dedo. El fantasma ahora permanecía inmóvil sobre el agua, y, doblando su mano extendida, lentamente llamó por señas al asesino para que viniera. Acuclillado con abyecto terror, el desdichado chilló hasta que la caverna resonó de nuevo:

«Yo no... no, yo no te maté!...»

Entonces se oyó un chapuzón, y ahora el chico estaba en la oscura agua, luchando por su vida en el medio del lago, con la misma aparición severa e inmóvil cavilando sobre él, de cuya misma sustancia el chico parecía haberse caído.

«¡Papá! ¡Papá! ¡Sálvame! – ¡Me estoy ahogando!» chilló la penosa vocecita entre el alboroto de los ecos.

«¡Mi niño!» chilló Nicholas con la voz de un maníaco, poniéndose en pie de un salto, «¡Mi niño! ¡Salvadle oh salvadle!... Sí, lo confieso – ¡yo soy el asesino!... ¡yo le maté!»

«Le... maté... maté... maté...!» repitieron cientos de ecos como carcajadas de risa de una legión de enfurecidos demonios.

Otro chapuzón, y el fantasma repentinamente desapareció. Con un grito de impronunciable terror el grupo, liberado del hechizo que les había tenido paralizados hasta el momento, se abalanzaron hacia la plataforma a rescatar al padre y al hijo. ¡Pero sus pies estaban clavados al suelo de nuevo mientras contemplaban en medio de los remolinos una masa blanquecina y sin forma, una niebla alargada, envolviendo al asesino en un apretado abrazo, y lentamente hundiéndolo en el lago sin fondo!...

A la mañana siguiente, cuando, tras una noche insomne, algunos del grupo fueron a la residencia del caballero húngaro, la encontraron cerrada y desierta. El Chamán y él habían desaparecido. Para añadirse a la consternación general, la mansión Izvertzoff se incendió aquella misma noche, y fue completamente destruida. El arzobispo mismo realizó la ceremonia de exorcismo, pero la localidad está considerada maldita hasta hoy.

El gobierno investigó los hechos, –y ordenó silencio.

Y ahora unas pocas palabras de conclusión (NOTA: [Estas conclusiones no aparecen en la versión rusa de la historia. –*El Compilador*]. FINAL NOTA). Espero que, cualquiera que pueda estar dispuesto a cuestionar la posibilidad de un suceso como el anterior, no sea el Espiritualista inteligente. No hay una sola característica en mi relato que no se encuentre en los registros de los mediums en paralelo. La aparición de la forma astral como la del anciano Izvertzoff en el bautizo es un asunto cotidiano con los clarividentes. Si el niño se transformó en un hombre, a la vista de una multitud, también han sido vistas apariciones de niños emerger del costado del doctor Monck y muchos niños salir del armario de William

Eddy. Si la elongación del cuerpo ocurrió en el caso del chico, lo mismo es alegado por varios mediums. Si un «espíritu» –según la terminología aceptada, un «hombre astral» como lo denominamos nosotros– expulsó el alma sin desarrollar de la recién nacida criatura *dual*, tomó posesión de su cuerpo, así han poseído cientos de almas atadas a la tierra los cuerpos de los mediums. El intercambio de «almas» ha sido notado en hombres vivos que no se conocían el uno al otro, e incluso residiendo en sitios opuestos del globo. Esto puede suceder por enfermedad, que generalmente debilita los vínculos entre el hombre astral y el físico, o como consecuencia de cualquier otra causa oculta. La levitación del Chamán no es más un asunto de sorpresa, y si su «doble» vagaba fuera de su cuerpo en trance, así ha sido informado en periódicos Espiritualistas como sucediendo bajo nuestra propia observación. Este episodio ruso no hace sino confirmar lo que los investigadores de los fenómenos modernos han experimentado. En él, a través de un período de diez años, el complot completo es desarrollado por un verdadero «espíritu» desencarnado. Atado a la tierra, él ardía por una justa pero diabólica venganza, la planificación y ejecución constituyó ciertamente un infranqueable impedimento para el progreso y purificación del alma atormentada. Los «Elementales» no representan ningún papel en mi historia, excepto cuando son arrojados en violenta perturbación por los sonidos del tambor mágico y los encantamientos del adepto. La acción de estas criaturas se limitó al parpadeo de las llamas, la alteración de la superficie del agua del lago, y la intensificación de los ecos despertados. Los fenómenos en P___ fueron producidos y controlados por un adepto-psicólogo, trabajando *para, con y a través* de un alma desencarnada, sobre un plan deliberado para el cumplimiento de una cruel venganza, que, aunque cargada en la cuenta del hombre astral inquieto e infeliz, aún así cumplía los fines de la infalible ley de Retribución al castigar al culpable y rescatar al inocente.

Dejemos que el Espiritualista que llamaría magia a una superstición explotada, comparar los métodos del «mago» con aquellos del «círculo». El último deriva su mismo nombre del más común alineamiento de los que se sientan requerido por los «espíritus» mismos. Esto se encuentra *filosófico y necesario* por los Espiritualistas. Para asegurar la formación de una corriente magnética circular, los que se sientan están obligados a cogerse las manos. En

la mayoría de los casos el médium se quejará de ser afectado si esta cadena magnética se rompe. Se saben ejemplos de instrumentos flotando en el aire que han caído al romperse esta corriente. El «mago» dibuja con tiza un círculo alrededor del punto donde se van a concentrar las fuerzas ocultas para producir fenómenos, como el Barón Du Potet hace por toda Francia –o forma uno con el pensamiento, *con el poder* de la voluntad; y este no puede romperse a menos que su VOLUNTAD ceda. Los golpes rítmicos de tambor del «mago» y sus *encantamientos* no son sino otra forma más perfeccionada del canto y música de los círculos modernos. En una palabra, la *sesión* espiritista moderna podría y debería ser hecha una escuela de magia, o Espiritualismo filosófico controlable. *Verb. sap.*

Nueva York, 1878

ISIS SIN VELO Y LOS TODAS

[*The Spiritualist*, Londres, 5 de abril de 1878, páginas 161-162]

Al Editor del *The Spiritualist*:

Señor,

He leído las comunicaciones de «H.M.» en vuestro periódico del día 8 del presente mes. No habría mencionado los «Todas» en absoluto en mi libro, si no hubiera leído un trabajo muy elaborado en 271 cuartillas, de William E. Marshall, Teniente Coronel del Cuerpo del Ejército Bengalí de su Majestad, titulado, *Un Frenólogo Entre los Todas*, copiosamente ilustrado con fotografías de los escuálidos y mugrientos seres a los que «H.M.» se refiere. Aunque escrito por un oficial del ejército, ayudado «por el Reverendo Friedrich Metz, de la Sociedad Misionera de Basel, que ha pasado más de veinte años de trabajo» entre ellos, y «el único europeo capaz de hablar la oscura lengua Toda», el libro está tan lleno de malinterpretaciones –aunque ambos escritores parecen ser sinceros– que escribí lo que hice.

Lo que dije sabía que era cierto, y no me retracto de una sola palabra. Si ni «H.M.» ni el Reverendo Metz han penetrado el secreto que yace tras las sucias chozas de los aborígenes que han visto, es su desgracia, no es culpa mía.

H.P. BLAVATSKY

Nueva York, 18 de marzo de 1878.

LOS TODAS

[*The Spiritualist*, Londres, 12 de abril de 1878]

Señor,

Para mi respuesta al comentario despectivo de vuestro corresponsal «H.M.» sobre mi opinión de los Todas (*The Spiritualist*, 8 de marzo), unas pocas líneas bastaban. Sólo me importaba decir que lo que he escrito en Isis sin Velo fue escrito tras leer *Un Frenólogo entre los Todas* del Coronel William E. Marshall, y a consecuencia del cual, ya sea justamente o no, creo que son erróneas las afirmaciones del autor. Escribir sobre psicología oriental, sus fenómenos y sus practicantes, como yo lo hice, podría haber estado absurdamente deficiente en sentido común si no hubiera anticipado tales negaciones y contradicciones como las de «H.M.» de cualquier parte. ¿Cómo le sacaría provecho el que busca este conocimiento Oculto al enfrentarse al peligro, privaciones, y obstáculos de todo tipo para conseguirlo, si después de alcanzar su fin, no tuviera hechos que relatar de los que el profano fuera ignorante? Un bonito conjunto de críticos los viajeros normales u observadores, incluso aunque lo que el doctor Carpenter eufemísticamente llama un «oficial científico» o «distinguido civil», cuando, confesadamente cada europeo sin algún pasaporte mítico, es excluido de entrar en la casa de cualquier Brahman ortodoxo, o los recintos internos de las pagodas. ¿Cómo deberíamos temblar nosotros, pobres Teósofos, ante el desdén de esos modernos Daniel cuando el más inteligente de ellos nunca ha sido capaz de explicar el más común de los «trucos» de los ilusionistas Hindúes, ¡por no decir nada de los fenómenos de los Fakires! Estos muy sabios responden al testimonio de los Espiritualistas con un desdén igualmente magnánimo, y se ofenden como si fuera una afrenta personal si se les invita incluso a presenciar una *sesión* espiritista.

Debería por tanto haber dejado pasar el asunto de los «Todas», pero a causa de la carta de «Difunto Madrás C.S.» en vuestro periódico del día 15. Me siento obligada a

responderla, porque el escritor claramente da a entender que soy una mentirosa. Él me amenaza además, con los rayos que otro oficial ha ocultado en el armario de su biblioteca.

Es bastante extraordinario cómo un hombre que recurre a un *alias*, a veces olvida que es un caballero. Quizás tal es la costumbre en vuestra civilizada Inglaterra, donde los modales y la educación se dice que se llevan con una elegancia superlativa; pero no es así en la pobre y bárbara Rusia, que una buena porción de vuestros compatriotas están preparándose ahora mismo para estrangularla (si pueden). En mi país de Cosacos Tártaros y Kalmucks, un hombre que sale a insultar a otro, normalmente no se esconde detrás de un escudo. Siento tener que decir todo esto, pero habéis permitido, sin la menor provocación, y en varias ocasiones, que se me injurie sin restricciones por corresponsales, y estoy segura de que es usted también un hombre de mucho honor para negarme el beneficio de una respuesta.

«Difunto Madrás C.S.» se pone del lado de la señora Showers en la insinuación de que yo nunca estuve en la India en absoluto. Esto me recuerda la calumnia del pasado año, originada por «espíritus» hablando a través de un célebre médium de Boston, y encontrando crédito en muchos sitios. Era, que yo *no* era rusa, que ni siquiera hablaba ese idioma, sino que era simplemente una aventurera francesa. ¡Hasta ese grado llega la infalibilidad de algunos de los dulces «ángeles»! Seguramente, no entraré en el problema de exhibir a cualquiera de mis enmascarados detractores, de este o del otro mundo, mis pasaportes *visados* por las embajadas rusas media docena de veces, en mi camino hacia la India y de vuelta. Ni me rebajaré a mostrar los sobres matasellados de cartas recibidas por mí en diferentes partes de la India. *Tal* acusación simplemente me hace reír, porque mi palabra es, seguramente, tan buena como la de cualquier otro. Sólo diré que es más penoso que un oficial Inglés, que estuvo «quince años en el distrito», y que sabe menos de los Todas que yo, quien, según él, nunca estuve en la India en absoluto. Él llama *gopura* a una «torre» de la pagoda. ¿Por qué no el techo, u otra cosa cualquiera, también? *Gopura* es el sagrado pilón, la puerta de entrada piramidal por la cual se entra a la pagoda; y aún así he oído repetidamente a la gente del sur de la India llamar a la pagoda misma un *gopura*. Puede ser una forma de expresión descuidada empleada entre el vulgo; pero cuando consultamos la

autoridad de los mejores lexicógrafos hinduistas lo encontramos aceptado. En el *Diccionario Indostani-Ingles* de John Shakespear (edición de 1849, página 1727) la palabra *gopura* es traducida como «un ídolo del templo de los Hindúes». ¿Ha subido «Difunto Madrás C.S.», o cualquiera de sus amigos a su interior, para saber quién o qué hay oculto allí? Si no, quizás su sarcasmo hacia mí fue una frivolidad prematura. Siento haber conmocionado la sensibilidad de tal purista filológico, pero, en realidad, no veo por qué, cuando se habla de los templos de los Todas –existan o no incluso un Gurú Brahman podría no decir que ellos tenían sus *gopuras*. ¿Quizás él, o alguna otra brillante autoridad en Sánscrito y en otros idiomas Indios, nos hará el favor de darnos la etimología de la palabra? ¿Se refiere la primera sílaba, *go* o *gu*, a la redondez de estas «torres», como mi crítico las llama (ya que la palabra *go* significa realmente algo redondo), o se refiere a *gopa*, a un vaquero, que dio su nombre a una casta Hindú, y era uno de los nombres de Krishna, *go-pála*, que significa el vaquero? Dejemos que estos críticos lean cuidadosamente el trabajo del Coronel Marshall, y vean si la tribu pastora, de la que él sabe mucho, y de la que tan poco descubrió, cuyo culto (el exotérico, por supuesto) está completamente abrazado al cuidado de las vacas y búfalos sagrados; la distribución del «fluido *divino*» –la leche; y cuya aparente adoración, como nos dicen los misioneros, es tan grande por sus búfalos, que los llaman el «don de Dios», no se podía decir que tuvieran sus *gopuras*; aunque los últimos no eran sino rediles para ganado, un *tiriêri*, el *mand*, resumiendo, en el que el frenólogo explorador se arrastró solo de noche con infinitos dolores y –¡ni vio ni encontró *nada*! Y como él no encontró nada él concluye que *no* tienen religión, *ninguna* idea de Dios, ningún culto. Una inferencia casi tan razonable como la del doctor W.B. Carpenter podría haberse obtenido si él se hubiera arrastrado en la sala de *sesiones* de la señora Showers alguna noche cuando todos los «ángeles» y sus invitados se hubieran ido, e inmediatamente informara que entre los Espiritualistas no hay ni mediums ni fenómenos.

Al Coronel Marshall le encuentro mucho menos dogmático que sus admiradores. Frases tan cautas como «creo», «no podría asegurar», «creo que es cierto», y similares, muestran su deseo de encontrar la verdad, pero apenas prueban concluyentemente que la haya encontrado. En el mejor de los casos sólo se llega a esto, que el Coronel Marshall cree

que una cosa es cierta, y yo lo veo de manera diferente. Él da crédito a su amigo el misionero, y yo creo a mi amigo el Brahman, que me dijo lo que yo he escrito. Además, yo explícitamente afirmo en mi libro (ver *Isis sin Velo*, volumen II, páginas 614-615 de la edición inglesa):

...tan pronto como su [de los Todas] (NOTA [Los corchetes en este artículo son de HPB. -El Compilador.] FINAL NOTA) soledad fue profanada por la avalancha de la civilización... los Todas comenzaron a alejarse a otras partes tan desconocidas y más inaccesibles de lo que las colinas Nilgiri lo habían sido en un principio.

Los Todas, por tanto, de los que mi amigo Brahman hablaba, y de los que el Capitán W. L. D. O'Grady, último administrador del la Sucursal del Banco de Madrás en Oatacamund, me dice haber encontrado especímenes, no son los restos degenerados de la tribu cuyas protuberancias craneales fueron medidas por el Coronel Marshall. Y aún así, incluso lo que el último escribe de estos, yo, desde mi conocimiento personal, afirmo que es en muchos casos inexacto. Puedo ser contemplada por mis críticos como una crédula, pero esto no es razón seguramente para ser tratada como una mentirosa, ya sea por autoridades de Madrás difuntas o vivas de el «C.S.». Ni el Capitán O'Grady, que nació en Madrás y estuvo durante un tiempo estacionado en las Colinas Nilgiri, ni yo, reconocimos a los individuos fotografiados en los libros del Coronel Marshall como Todas. Aquellos que vimos llevaban su cabello castaño oscuro muy largo, y eran mucho más claros que los Badagas, o cualquier otro Hindú, en ninguno de los dos casos se parecen a los tipos del Coronel Marshall. «H.M.» dice:

Los Todas son morenos, del color del café, como la mayoría de los demás nativos.

Pero recurriendo a la *Nueva Enciclopedia Americana* de Appleton (Volumen XII, página 173), leemos:

Este pueblo es de *complexión ligera*, teniendo fuertemente marcados rasgos Judíos, y han sido supuestos por muchos una de las tribus perdidas.

«H.M.» nos asegura que los lugares habitados por los Todas no están infestados de serpientes venenosas o tigres; pero la misma *enciclopedia* comenta que:

La base de estas montañas... está revestida de un denso bosque repleto de animales salvajes de todo tipo, entre los cuales los elefantes y los tigres son numerosos.

Pero el (¿difunto? –¿es vuestro corresponsal un ángel desencarnado?) «Madrás C.S.» logra la sublimidad del absurdo cuando, con mordaz ironía al terminar, dice:

Todos los buenos espíritus, del grado que sean, astrales o elementarios, ... impiden su [la del Capitán R. F. Burton] reunión para siempre con *Isis* – ¡podría ser rudo quitarle el velo!

Seguramente –a menos que la Némesis militar pusiera a prueba la hospitalidad de algún periódico Americano, dirigido por políticos – ¡él nunca podría ser más rudo que este Grandison de Madrás! ¡Y entonces, la idea de sugerir eso, después de haber contradicho y haberme divertido de las mayores autoridades de Europa y America, comenzando por Max Müller y terminando con los Positivistas, en mis dos volúmenes, debería estar horrorizada por el Capitán Burton, de todos el cuerpo de capitanes al servicio de Su Majestad –aunque cada uno lleve un rifle Armstrong al hombro y una *ametralladora* en su bolsillo– es positivamente espléndido! Dejemos que reserven sus amenazas y terrores para mis compatriotas Cristianos.

Cualquier interesado en el conocimiento equipado moderadamente (y cuanto más cabeza hueca mejor) podría cortar en tiras *Isis sin Velo*, en la estimación de lo vulgar, con sus sofismas y análisis supuestamente autorizado, pero ¿probaría eso que él tiene razón y yo no? Dejemos que todos los registros medios de fenómenos, rechazados, falsificados, calumniosos, y ridiculizados, y de mediums aterrorizados, de los últimos treinta años, contesten por mí. Yo, al menos, no soy de la clase de persona que es intimidada para callarse por tales tácticas, como el «Difunto Madrás» puede descubrir con el tiempo, ni me encontrará nunca escondiéndome detrás de un *pseudónimo* cuando tengo insultos que ofrecer. Siempre he tenido, como ahora lo tengo, y siempre he confiado en mantener el coraje de mis opiniones, por muy impopulares o erróneas que puedan ser consideradas, y no hay señoras Shower suficientes en Gran Bretaña para apagar el ardor con el que me mantengo en mis convicciones.

No hay sino una manera de responder a la tempestad que, durante cuatro meses, ha estallado en el *The Spiritualist* contra el Coronel Olcott y yo misma, y que está expresada en el famoso proverbio francés – «*Quand on veut tuer son chien, on dit qu'il est enragé.*» (Cuando quiere matar a su perro, dice que está rabioso).

H.P. BLAVATSKY

Nueva York, 24 de marzo de 1878

NOTAS A PIE DE PÁGINA DE «LA HIPÓTESIS CIENTÍFICA RESPECTO A LOS FENÓMENOS MEDIUMNICOS

[*Banner of Light*, Boston, Volumen XLII, 20 de abril de 1878]

[En cumplimiento de su petición, H.P.B. tradujo el artículo del ruso A. N. Aksakoff titulado «La Hipótesis Científica Respecto a los Fenómenos Mediúmnicos» y publicado en el *Vedomosti de San Petersburgo*. Ella añadió dos notas a pie de página suyas a la traducción; incluimos debajo fragmentos del artículo de Aksakoff a los que estas notas a pie de página se refieren:]

... Las figuras Geométricas *no* distinguibles por nuestro pensamiento (similar en forma, tamaño y la relación mutua de sus partes) tampoco deberían ser distinguibles por la *percepción de nuestros sentidos*; deben ser acercadas a tales relaciones con nosotros que las harían idénticas en los efectos que producen sobre nosotros. Esta condición es satisfecha por los *planos* (o figuras de dos dimensiones), figuras simétricas, pero no es satisfecha por *sólidos* regulares igualmente (figuras que abarcan las tres dimensiones). Dos triángulos iguales siempre se pueden hacer coincidir perfectamente dándole a uno la vuelta sobre el otro, esto es, a través de un proceso cumplido que involucra la ayuda de la tercera dimensión; pero si movemos estos triángulos en un *plano* solo, es decir, usando únicamente dos dimensiones, nunca conseguiríamos hacerlos coincidir uno sobre el otro, de tal forma que uno de ellos ocupara completamente el lugar del otro.

Creo que puedo hacer más claro lo que quiere decir el señor Aksakoff afirmando la proposición en los siguientes términos: en el caso de figuras planas, esto es, de dos dimensiones solo (largo y ancho) cuando son perfectamente equivalentes, podemos verificar esa equivalencia a la percepción de los sentidos con la ayuda de la tercera dimensión del grosor; o expresándolo de otra manera, por el simple acto de superposición a través del cual nuestros sentidos verifican la equivalencia; pero en el caso de cuerpos sólidos perfectamente equivalentes, al poseer estos ya la tercera dimensión, es obvio que no hay una posición de superposición que permita a la percepción de nuestros sentidos verificar la equivalencia.

Este experimento en el dominio de la mediumnidad [establecer la hipótesis de Zöllner de la existencia de una cuarta dimensión del espacio] no tiene nada substancialmente nuevo en él; pertenece a una larga serie de fenómenos que exhiben lo que generalmente es descrito como el paso de la materia a través de la materia.

El empleo del término «dimensión» para expresar este «paso de la materia a través de la materia», me parece muy probable que conduzca a una gran confusión de ideas. Se haría mucho más comprensible al lector general si Zollner aplicara la cualidad del término igualmente a la longitud, anchura, grosor y permeabilidad. Pero en el mejor de los casos, la presente discusión permite un ejemplo más del hecho que he señalado repetidamente, que los idiomas europeos son miserablemente pobres para expresar ideas metafísicas y psicológicas en comparación con los idiomas Orientales. La propiedad que hemos designado torpemente como una «cuarta» dimensión del espacio es conocida a lo largo y ancho de todo Oriente por términos apropiados y específicos, no solo entre los estudiantes sino entre los mismos «prestidigitadores» que hacen desaparecer niños de debajo de cestos. Si los científicos Occidentales se familiarizaran un poco más con la *Tetraktys* Pitagórica, o incluso con la «cantidad desconocida» algebraica en su significado trascendente, todas las dificultades en el camino de aceptar la hipótesis de Zollner desaparecerían.

FRAGMENTOS DE MADAME BLAVATSKY

[*La revue Spirite*, París, abril de 1878]

[*Traducción del texto original francés*]

Los Espiritualistas Sajones están bastante confusos entre el espíritu y el périsprit. Quizás no distinguen uno del otro, describiendo al primero por la palabra alma, el segundo por espíritu. Los Teósofos hacen lo contrario, para ellos el espíritu propiamente dicho es *Nous*, el espíritu. El périsprit o *Psyché*, es el alma.

Los Teósofos no aceptan dogmas, esto es, ideas o principios preconcebidos a los que todo debe estar subordinado. Ellos buscan la verdad con sabiduría y con buena fe, y están deseosos de aceptarla de cualquier fuente, incluso al coste de sacrificar lo que habían aceptado hasta el momento. Lo que quiera que pueden enseñar en el momento presente, ellos están lejos de pensar que han establecido todo. Tal reivindicación sería de omnisciencia; sería ridícula. En el día en que un nuevo Edipo haya encontrado la solución *completa* de ese enigma *de* las edades: «¿Qué es el hombre?» en ese día las doctrinas antiguas y modernas, las aproximaciones de los Espiritualistas mismos, serán, como la antigua Esfinge, arrojados al océano del olvido.

Los Teósofos, como los antiguos filósofos y su pupilo Pablo, que dijo que el cuerpo físico estaba penetrado y mantenido vivo por el périsprit, la *Psyché*, considera al hombre como una trinidad: cuerpo, périsprit, espíritu.

Los Buddhistas, que distinguen estas tres entidades, dividen al périsprit aún en varias partes más. No obstante, en el punto de acercamiento a la perfección –Nirvâna– ellos apenas admiten más que una de estas partes: el Espíritu.

Los Griegos hicieron lo mismo, dividiendo el périsprit en naturaleza vital y pasional, o *Thumos*. El périsprit es así en sí mismo una combinación: la vitalidad fisiológica, *Bios*; la naturaleza concupiscente, *Epithumia*; y la idealidad, *Phren*.

El périsprit está constituido de la sustancia etérea que llena el universo, de ahí es derivada desde el fluido cósmico astral, que no es espíritu en absoluto, porque aunque intangible, impalpable, este fluido astral es materia objetiva comparada con el espíritu. Debido a su compleja naturaleza, el périsprit puede aliarse lo bastante íntimamente con la naturaleza corporal, como para escapar de la influencia moral de una vida superior. Del mismo modo se puede unir estrechamente con el espíritu para tomar parte de su potencia, en cuyo caso su vehículo, el hombre físico, puede parecer un Dios, incluso durante su vida terrenal. Si tal unión, del espíritu y el périsprit, no tiene lugar, un hombre no se convierte en inmortal como una entidad: el périsprit se disocia tarde o temprano.

Plutarco dice que al morir, Proserpina separa el cuerpo del alma (périsprit), después de lo cual el último se convierte en un genio o *Daimon*, libre e independiente. Una segunda disolución tiene que ocurrir, bajo la acción del Bien. Demeter separa el périsprit del espíritu. El primero eventualmente es resuelto en partículas etéricas; el segundo asciende, se asimila con los poderes divinos y gradualmente se convierte en un espíritu puro divino.

Kapila, como todos los filósofos orientales, no le dio importancia a la naturaleza del périsprit. Es esta aglomeración de partículas groseras, de emanaciones humanas abarrotadas de imperfecciones, debilidades, pasiones, los propios apetitos humanos, capaces, bajo ciertas condiciones, de volverse objetivos, lo que los Buddhistas llaman *Skandhas*, grupos, los Teósofos, alma, Allan Kardec, el périsprit.

Los Brâhmanas y los Buddhistas dicen que la individualidad humana no está segura mientras el hombre no haya dejado atrás el último de estos grupos, el vestigio remanente del aspecto característico terrestre. De ahí su doctrina de la metempsícosis, tan ridiculizada pero tan poco comprendida por nuestros Orientalistas mismos. La ciencia enseña, es más, que las moléculas materiales que componen el cuerpo físico del hombre son, por el proceso de evolución, reemplazadas por la Naturaleza en formas físicas inferiores. Bien, los Buddhistas dicen lo mismo en relación con las partículas del cuerpo astral, ellos afirman que los grupos semi-materiales del périsprit son apropiados para la evolución de formas astrales inferiores y se unen con ellas de acuerdo a su grado de refinamiento. Consecuentemente,

mientras un hombre desencarnado contenga una sola partícula de estos *skandhas*, algunas partes de su péricrispít tendrán que entrar en los cuerpos astrales de plantas o animales. Así si el hombre astral está compuesto de un material tal que Demeter no puede encontrar una partícula de espíritu, el individuo es disuelto, poco a poco, en el crisol de la evolución. Esto es lo que los Hindúes tipifican como un período de mil años pasados en los cuerpos impuros de los animales. Los Teósofos están esencialmente de acuerdo con esta idea.

Para los Teósofos, los grandes personajes, los genios, los poetas, los verdaderos artistas, están espiritualmente inspirados, y no son –al menos en general– simplemente médiums, instrumentos pasivos en las manos de sus guías. Ellos son, por el contrario, almas (péricrispít) ricamente iluminados, esto es, poseyendo el elemento espiritual en un alto grado, y por tanto capaces de colaborar con los Espíritus puros para la espiritualización y elevación de la humanidad.

En lo que respecta a los fenómenos del péricrispít y de la mediumnidad, creemos que el médium puramente pasivo no puede discernir los buenos espíritus de los malos, que para hacer eso debe convertirse en un mediador consciente. También sabemos que aunque el hombre encarnado, incluso aunque sea un alto adepto, no puede competir en poder con Espíritus puros, que, estando liberados de sus *skandhas* se han hecho subjetivos a los sentidos físicos, ellos pueden al menos igualar e incluso superar en el asunto de los fenómenos lo que es producido por médiums ordinarios.

¿Puede un niño, es decir, un hombre no completamente desarrollado, que pasa al otro mundo, existir allí en las condiciones preparadas para los tipos perfeccionados de su especie, más que una planta o un animal?

El niño no posee aún un espíritu, por así decirlo, él es meramente un alma, y su educación sólo ha afectado su naturaleza astral, sólo ha tratado con externos.

El ciclo de un hombre no está completo hasta que no haya pasado a través de la vida terrestre. Ni una sola fase de pruebas o de experiencias puede saltarse; él debe haber sido un hombre antes de que alcance el estado de Espíritu puro.

Un niño muerto entonces es un fallo de la naturaleza; debe nacer de nuevo; el mismo périsprit debe en tal caso pasar a través de las pruebas interrumpidas por medio de otro nacimiento. Lo mismo para los deficientes mentales. *Estos son los únicos casos de reencarnaciones humanas.*

Si el niño, efectivamente, que es sólo una dualidad, fuera inmortal, ¿por qué no los animales también? Sólo la tríada sobrevive.

Al morir, el périsprit se convierte en el cuerpo exterior; dentro de él se forma un cuerpo más etéreo, y el total es más o menos envuelto por el Espíritu.

Los elementarios del cuerpo humano no están, sin embargo, siempre disociados al morir el cuerpo; puede ocurrir que por un supremo esfuerzo sean capaces de retener algo del tercer elemento, y de esa manera, lentamente y con dificultades, ascender de esfera a esfera, arrojando en cada paso la vestimenta más pesada, y tornándose vestidos en más radiantes vestiduras; llegando finalmente a la perfección, desembarazados de toda partícula material, y convirtiéndose en *unidades*, en Dioses.

Nosotros dijimos que el hombre que no tuviera una chispa del espíritu divino para salvarle tras la muerte puede a duras penas ser distinguido de los animales.

Hay algunos tristes casos de esta naturaleza, no solo entre los depravados sino también entre los intencionadamente ciegos y los completos negadores. Es, de hecho, la voluntad del hombre, su poder soberano, el que en parte rige su destino, y si un hombre insiste en creer en la aniquilación después de la muerte, esta tendrá lugar. Las condiciones de la vida física, la clase de muerte, muy a menudo dependen de la voluntad.

Hay algunas personas que simplemente por la fuerza de su resolución, escapan al abrazo de la muerte, mientras otras ceden a insignificantes enfermedades. Ahora, lo que un hombre puede hacer con su cuerpo, lo puede hacer con su cuerpo astral, esto es, con su périsprit desencarnado.

H.P. BLAVATSKY

EL AKHUND DE SWAT

EL FUNDADOR DE MUCHAS SOCIEDADES MÍSTICAS

(NOTA: [Este artículo apareció con toda probabilidad en el primer número del *Echo* de Nueva York que fue fundado por Charles Sotheran. El *recorte* está pegado en el Álbum de recortes de prensa de H.P.B., Volumen VII, páginas 101-102. Una nota introductoria escrita por el Editor está fechada el 30 de abril de 1878, que es la única pista en cuanto a la fecha del artículo, aunque el Coronel Olcott afirma en su *Diario* que el primer número del *Echo* salió el 3 de mayo. El periódico es descrito como «el Único Periódico de una Sociedad Secreta del Mundo». Tuvo una corta vida y sus archivos nunca han sido localizados.]. FINAL NOTA)

LA DRAMÁTICA DESCRIPCIÓN GRÁFICA DE MADAME BLAVATSKY SOBRE LA EXTRAORDINARIA Y MEMORABLE CARRERA DE ABDUL GHAFUR – ANTAGONISMO DE LOS SIKHS HACIA EL HIEROFANTE MODERNO – LAS MUERTES CASI SIMULTÁNEAS DE LOS PAPAS DE ROMA Y SAIDU.

De los muchos personajes extraordinarios de este siglo, Ghafur fue uno de los más notables (NOTA: [Los habitantes de Swat –una extensión de terreno en la frontera de Peshawâr (actual Paquistán) de la Provincia Fronteriza Noroeste de la India – son un clan de Yusufzai Pathâns. Son Musulmanes Suníes. Como su líder religioso, el Akhund de Swat, Abdul Ghafur, nacido en 1794, gobernó la tribu durante los últimos treinta años de su vida, y falleció en 1877. Fue sucedido por su hijo Mian Gul, quien, sin embargo, nunca poseyó la misma influencia que su padre –*El Compilador*.]. FINAL NOTA).

Si hay verdad en la doctrina Oriental de que las almas, poderosas para el bien o para el mal, que no tuvieron tiempo en una existencia de desarrollar sus planes, son reencarnados, la ferocidad de sus anhelos por continuar sobre la tierra les empujan con fuerza de vuelta a la corriente de sus atracciones, entonces Ghafur fue un renacido de aquel Felice Peretti, que es conocido en la historia como el Papa Sixto V, de astuto y odioso recuerdo. Ambos nacieron en las clases más bajas de la sociedad, siendo ignorantes chicos campesinos y comenzando su

vida como pastores. Ambos alcanzaron la cumbre de sus poderes a través de la habilidad y la riqueza e imponiéndose sobre las supersticiones de las masas. Sixto, autor de libros místicos y practicante de las ciencias prohibidas para satisfacer su ansia de poder y asegurarse la impunidad, se hizo Inquisidor General. Nombrado Papa, él lanzó sus anatemas del mismo modo contra Isabel de Inglaterra, el Rey de Navarra, y otros personajes importantes. Abdul Ghafur, dotado de una voluntad de hierro, se había educado a sí mismo sin universidades ni profesores excepto a través de la asociación con los «hombres sabios» de Cuttack. Estaba bien versado en la literatura Árabe y Persa de la alquimia y la astrología como Sixto lo estaba en Aristóteles, y como él sabía fabricar talismanes mesmerizados y amuletos que contenían vida o muerte para aquellos a los que se los regalaba. Cada uno tuvo millones de devotos bajo el sometimiento de su influencia psicológica, aunque ambos eran más temidos que amados.

Ghafur había sido un guerrero y un ambicioso líder de fanáticos, pero al convertirse en un Derviche y más tarde en Papa, por así decirlo, su bendición o su maldición le hizo tan efectivamente el maestro de los Amírs y otros Musulmanes como Sixto lo fue de los potentados Católicos de Europa.

Sólo las características destacadas de su carrera son conocidas para la Cristiandad. Observando, cómo puede haber sido, su vida privada, ambiciones, aspiraciones por poderes temporales así como religiosos, son casi un libro cerrado. Pero el hecho cierto es, que fue el fundador y jefe de casi cada sociedad secreta de la que mereciera la pena hablar entre los Musulmanes, y el espíritu dominante en todas las demás. Su aparente antagonismo con los Wahabitas no era sino una máscara, y la mano asesina que golpeó a Lord Mayo estaba ciertamente guiada por el viejo Abdul. Los Derviches Biktashee (NOTA: Hasta este día ningún Biktashee sería reconocido como tal a menos que proclamara la posesión de una determinada medalla con el sello de este «alto pontífice» de todos los Derviches, ya pertenecieran a una secta o a la otra. FINAL NOTA) y los aullantes, danzarines y otros mendicantes religiosos Musulmanes reconocían su supremacía por encima de la del Sheikh-ul-Islam de los fieles. Apenas se emitía una orden política de cualquier importancia desde

Constantinopla o Teheran –por muy heréticos que los Persas son – sin que pusiera su dedo en el pastel directa o indirectamente. Tan fanático como Sixto, pero más astuto aún, si es posible, en vez de dar órdenes directas para el exterminio de los Hugonotes del Islam, los Wahabitas, él dirigió sus maldiciones y señaló con su dedo sólo a aquellos entre ellos que entorpecían su camino, manteniéndose en los mejores, aunque secretos, términos con el resto.

El título de Nasr-ed-Dîn (defensor de la fe) que él aplicaba imparcialmente tanto al Sultán como al Shah, aunque uno es un Sunnita y el otro un Chiita. Él endulzó las intolerancias religiosas más fuertes de la dinastía Osman añadiendo al antiguo título de Nasr-ed-Dîn aquellos de Saif-ed-Dîn (Cimitarra de la Fe) y Amîr-al-mu'minîn (Príncipe de los Fieles). Cada Amîr-al-Sûrî o líder de las caravanas sagradas de peregrinos a la Meca, traía o llevaba mensajes para Abdul, y recibía consejo e instrucciones de Abdul, los últimos en la forma de misteriosos Oráculos, por los cuales recibía el equivalente completo en dinero, regalos y otras ofertas, como los peregrinos Católicos han hecho recientemente en Roma.

En 1847-1848 el Príncipe Mirza, tío del joven Shah y ex-gobernador de una gran provincia en Persia, apareció en Tiflis, buscando la protección rusa de manos del Príncipe Vorontzov, Virrey del Cáucaso (NOTA: [El Príncipe Mihail Semyonovich Vorontzov (1782-1856). Virrey del Cáucaso, 1844-1856. –El Compilador.]. FINAL NOTA). Habiéndose ayudado a sí mismo a llevarse a la corona joyas y dinero en efectivo de la tesorería él había huido de la jurisdicción de su amado sobrino, que estaba ansioso de arrancarle los ojos. Un rumor popular afirmaba que su razón para lo que había hecho era que el gran Derviche, Akhund, se le había aparecido tres veces en sueños, impulsándole a coger lo que tenía y compartir su botín con los protectores de la fe de su principal esposa (él se trajo doce con él a Tiflis), una nativa de Kabul. La influencia secreta, aunque, quizás, indirecta que ejercía sobre el Begum de Bhopal, durante la rebelión Sepoy de 1857, era un misterio sólo para los ingleses, a los que el viejo intrigante conocía tan bien como para engañarlos. Durante su larga carrera de Maquiavelismo amistoso con los Británicos, y aún

así golpeándolos constantemente en secreto, le hicieron venerado como un nuevo profeta por millones de ortodoxos, así como por Musulmanes heréticos también, consiguiendo preservar su influencia sobre amigos y enemigos, el viejo «Profesor» tenía un enemigo al que temía, porque sabía que ninguna medida de habilidad le ganaría nunca para su causa. Este enemigo era la antiguamente poderosa nación de los Sikh, antiguos regentes soberanos de los Punjab y maestros del Valle de Peshawar. Reducidos de su alta herencia, este pueblo guerrero está ahora bajo la autoridad de un simple Mahârâja –de Patiala– que es él mismo el indefenso vasallo de los Británicos. Desde el comienzo el Akhund se había encontrado continuamente a los Sikh en su camino. Apenas podría él sentirse conquistador con un obstáculo, antes de que su enemigo hereditario apareciera entre él y la realización de sus esperanzas. Si los Sikh permanecían fieles a los Británicos en 1875, no era a través de convicciones de lealtad de corazón o políticas, sino que era por pura oposición a los Mahometanos, de los que sabían que estaban secretamente manipulados por el Akhund.

Desde los días del gran Nanak, de la casta Kshatriya, fundador de la Hermandad Sikh en la segunda mitad del siglo XV, estas valientes y guerreras tribus habían sido siempre la espina en el costado de la dinastía Mogul, el terror de los Musulmanes de la India – Originándose, como diríamos, en una Hermandad religiosa, cuyo objeto era alejar igualmente al Islamismo, Brâhmanismo, y otros ismos, incluyendo posteriormente el Cristianismo, esta secta evolucionó en un puro monoteísmo en la abstracta idea de un Principio siempre desconocido, y elaborado en la doctrina de la «Hermandad del Hombre». Desde su punto de vista, no tenemos sino un Principio Padre-Madre, «sin forma, ni color», y todos deberíamos ser, si no lo somos, hermanos sin importar las distinciones de raza o color. El Brâhman sacerdotal, fanático en su observancia de formas de letra muerta, así se convirtió en opinión de los Sikh en tal enemigo de la verdad como los Musulmanes regodeándose en el cielo sensual con sus huríes, los Buddhistas adoradores de ídolos generando plegarias a su rueda, o aún los Católicos Romanos adorando sus enjoyadas Madonnas, cuyo aspecto los sacerdotes cambian de blanco a marrón y negro para adaptarse al clima y los prejuicios. Más tarde, Arjan, hijo de Ramdas, el cuarto en la sucesión después de Nanak, reuniendo juntas las doctrinas del fundador y su sucesor Angad, publicó un libro

sagrado, llamado *Adi-Granth*, y lo complementó enormemente con selecciones de cuarenta y cinco Sûtras de los Jainas. Al adoptar igualmente las figuras religiosas de los *Vedas* y el *Corán*, después de cribarlos y explicar su simbolismo, el *Adi-Granth* aún presenta un gran parecido de ideas respecto a los conceptos metafísicos más elaborados con aquellos de la escuela Jaina de Gurus. Las nociones de Astrología, o la influencia de las esferas estrelladas sobre nosotros mismos, fueron evidentemente adoptadas de la más prominente escuela de la antigüedad. Esto será fácilmente establecido al comparar los comentarios de Abhâyâdeva Sûrî sobre los cuarenta y cinco Sûtras originales en el idioma Magadhi o Balabasha (NOTA: Este valioso trabajo está ahora siendo vuelto a publicar por Ookerdhaby Shewjee, y ha sido recibido por la Sociedad Teosófica del Editor a través del Presidente de la rama de Bombay. Cuando esté acabado será la primera edición de la Biblia Jaina. *Sûtra Sangraha* o *Vihiva Pûnnûttee Sûtra*, en existencia, ya que todos sus libros son mantenidos en secreto por los Jainas. FINAL NOTA) con el *Adi-Granth*. Un viejo Gurú Jaina, que se dice que dibujó el horóscopo de Ranjit Singh, en el momento de su mayor poder, había profetizado la caída del reino de Lahore. Fue el erudito Arjan quien se retiró a Amritsar, cambió la secta en una comunidad político-religiosa, e instituyó dentro de la misma otro cuerpo más esotérico de Gurús, estudiantes y metafísicos, de los que se convirtió en el único jefe. Él murió en prisión, bajo tortura, por órdenes de Aurungzeb, en cuyas manos había caído, al comienzo del siglo XVII. Su hijo Govinda, un Gurú (un maestro religioso) de gran renombre, juró venganza contra la raza de los asesinos de su padre, y tras varios cambios de fortuna los Afganos fueron finalmente expulsados del Punjab por los Sikhs en 1767. Este triunfo sólo hizo su odio más amargo aún, y desde aquel momento hasta la muerte de Ranjit Singh, en 1893, les encontramos constantemente dirigiendo sus golpes contra los Musulmanes. Mahn Singh, el padre de Ranjit, había dividido a los Sikh en doce *mishls* o divisiones, cada una con su propio jefe (Sirdar), cuyo secreto Consejo de Estado estaba formado por sabios Gurús. Entre estos había Maestros en la Ciencia espiritual, y podrían, si tuvieran la intención, haber exhibido tales asombrosos «milagros» y prestidigitaciones divinas como el viejo Musulmán Akhund. Él lo sabía bien, y por esta razón los temía incluso más que los odiaba por su derrota y por la de su Amîr por Ranjit Singh.

Un dramático incidente en la vida del «Papa de Saidu» es el siguiente bien autenticado caso, que fue muy comentado en su parte de la India hace veinte años. Un día, en 1858, cuando el Akhund, sentado sobre su alfombra, estaba repartiendo amuletos, bendiciones y profecías entre su pía congregación de peregrinos, un alto Hindú, que se había aproximado silenciosamente y se había mezclado entre el gentío sin ser notado, de repente se dirigió a él así: «Decidme, profeta, vos que profetizáis tan bien para otros, si sabéis cual será vuestro propio destino, y el del <Defensor de la Fe>, vuestro Sultán de Estambul, de aquí a veinte años?»

El anciano Ghafur abrumado por la violenta sorpresa, miró a su interlocutor, pero ninguna respuesta llegó. Reconociendo al Sikh él parecía haber perdido toda capacidad de hablar, y el gentío estaba bajo un hechizo.

«Si no», continuó el intruso, «entonces yo os diré. Veinte años más y vuestro <Príncipe de los Fieles> caerá por la mano de un asesino de su propia casa. Dos ancianos, uno el Dalai Lama de los Cristianos, el otro el gran profeta de los Musulmanes –vos mismo– serán aplastados simultáneamente bajo el talón de la muerte. Entonces, la primera hora golpeará con la caída de esos enemigos gemelos de la verdad –el Cristianismo y el Islam. El primero, como el más poderoso, sobrevivirá al segundo, pero ambos se desmenuzarán pronto en sectas fragmentarias, que exterminarán mutuamente la fe del otro. Mirad, vuestros seguidores son impotentes, y yo podría mataros ahora, pero vos estáis en las manos del Destino, y que conoce su propia hora».

Antes de que pudieran levantar una mano el interlocutor había desaparecido. El incidente por sí mismo demuestra suficientemente que los Sikh podrían haber asesinado a Abdul Ghafur en cualquier momento que hubieran escogido para hacerlo, y puede que el *The Mayfair Gazette*, que en junio de 1877, proféticamente observó que los rivales pontífices de Roma y de Swat podrían morir simultáneamente, habían oído de algún «viejo Indio» esta historia, que la escritora también oyó de un informador en Lahore.

H.P. BLAVATSKY

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

SU ORIGEN, PLAN Y OBJETIVOS

[Impreso para la Información de los Corresponsales]

(NOTA: [Esta es la Circular de Nueva York redactada principalmente por el Coronel H.S. Olcott y que estaba lista para su distribución el 3 de mayo de 1878. Un paquete de estas fue dado al doctor H. J. Billing para que las llevara a Londres, y otro a la Condesa Lydia de Pashkoff para que lo llevara a Japón. Según el Coronel Olcott señala él mismo (*Hojas de un Viejo Diario*, I, páginas 399-400 de la edición inglesa): «Al redactar la circular de Nueva York se me ocurrió que la pertenencia a, y las entidades que supervisaban detrás de, la Sociedad estarían naturalmente agrupadas en tres divisiones, a saber, miembros nuevos no separados de los intereses del mundo; pupilos, como yo mismo, que se han retirado del mismo o están listos para hacerlo; y los adeptos mismos, que, sin ser realmente miembros, estaban al menos conectados con nosotros e involucrados en nuestro trabajo como un agente potencial para el bien espiritual del mundo. Con la concurrencia de H.P.B. definí estos tres grupos, llamándolos secciones, y subdividiéndolas en tres grados. Esto, por supuesto, era con la esperanza y expectación de que tuviéramos más orientación práctica al ajustar los diversos grados de los miembros que teníamos –o tenido desde entonces, podría añadir». El Coronel Olcott específicamente afirma que el pasaje comenzando por: «Como el más alto desarrollo...» y acabando con: «universos invisibles» fue escrito por H.P.B. Las importantes palabras: «la Hermandad de la Humanidad» se usaron aquí por primera vez, y la Circular carece de cualquier mención al Espiritualismo o los fenómenos mediúmnicos. Ahí poca duda puede haber del hecho de que la guía inspirada de los Adeptos fue el respaldo de la verdadera formulación de esta Circular. Es un documento de importancia primordial en la historia del Movimiento Teosófico. –*El Compilador*.]. FINAL NOTA)

I. La Sociedad fue fundada en la Ciudad de Nueva York en el año 1875.

II. Sus oficiales son un Presidente, dos Vicepresidentes, una Secretaria de Correspondencia, un Secretario de Registro, un Tesorero, un Bibliotecario, y Consejeros

III. Al principio era un organismo abierto, pero, más tarde, fue reorganizado sobre el principio del secreto, habiendo demostrado la experiencia la conveniencia de tal cambio.

IV. Sus miembros son conocidos como Activos, Corresponsales y Honorarios. Sólo son admitidos aquellos que están en simpatía con sus objetivos, y sinceramente desean ayudar en la promoción de los mismos.

V. Su colectivo está dividido en tres Secciones, y cada Sección en tres Grados. Todos los candidatos para la pertenencia activa son requeridos a entrar como probacionistas, en el Tercer Grado de la Tercera Sección, y no se especifica tiempo en el que el nuevo Miembro puede avanzar de un grado inferior a otro superior; todo depende del mérito. Para ser admitido en el grado más alto, o primera sección, el Teósofo debe haberse liberado de cualquier inclinación hacia una u otra forma de religión en preferencia a las demás. Él debe estar libre de todas las exigentes obligaciones de la sociedad, la política y la familia. Él debe estar dispuesto a dar su propia vida, si es necesario, por el bien de la Humanidad, y de un hermano Miembro de cualquier raza, color o creencia aparente. Él debe renunciar al vino, y cualquier otro tipo de bebidas intoxicantes, y adoptar una vida de estricta castidad. Aquellos que no se han liberado aún completamente de los prejuicios religiosos, y otras formas de egoísmo, pero han hecho un cierto progreso hacia el dominio de uno mismo y la iluminación, pertenecen a la Segunda Sección. La Tercera Sección es probacionaria: sus miembros pueden abandonar la Sociedad cuando quieran, aunque la obligación asumida al entrar les continuará obligando a guardar el más absoluto secreto en lo que se les puede haber sido comunicado bajo restricciones.

VI. Los Objetivos de la Sociedad son varios. Influye a sus miembros para que adquieran un íntimo conocimiento de la ley natural, especialmente sus manifestaciones ocultas. Como el más alto desarrollo, física y espiritualmente, sobre la tierra, de la Causa Creadora, el hombre debería aspirar a resolver el misterio de su existencia. Él es el procreador de su especie, físicamente, y habiendo heredado la naturaleza de la Causa desconocida pero

palpable de su propia creación, debe poseer en su ser interno, físico, este poder creador en menor grado. Él debería, por tanto, estudiar para desarrollar sus poderes latentes, e informarse en lo que respecta a las leyes del magnetismo, la electricidad y todas las demás formas de fuerza, ya sean de Universos visibles o Universos invisibles. La Sociedad enseña y espera que sus miembros ejemplifiquen personalmente la más alta moralidad y aspiración religiosa; se opongan al materialismo de la ciencia y a toda forma de teología dogmática, especialmente la Cristiana, que los Jefes de la Sociedad contemplan como particularmente pernicioso; que hagan conocidos entre las naciones Occidentales los hace tiempo suprimidos *hechos* sobre filosofías religiosas Orientales, su ética, cronología, esoterismo, simbolismo, para contrarrestar, tanto como sea posible, los esfuerzos de los misioneros para engañar a los así llamados «Paganos» en cuanto al verdadero origen y los dogmas de la Cristiandad y los efectos prácticos de lo último sobre personajes públicos y privados en los así llamados países civilizados; que diseminen un conocimiento de las sublimes enseñanzas de ese sistema esotérico puro del período arcaico, que se ha reflejado en los más antiguos Vedas, y en la filosofía de Gautama Buddha, Zoroastro y Confucio; finalmente, y principalmente, ayudar a la institución de una Hermandad de la Humanidad, donde todos los hombres buenos y puros, de cualquier raza, se reconocerán el uno al otro como el mismo efecto (sobre este planeta) (NOTA: [Este paréntesis fue escrito por H.P.B. de acuerdo con las afirmaciones del Coronel Olcott. –*El Compilador*]. FINAL NOTA) de una Causa Universal Sin Causa, Infinita y Eterna.

VII. Las personas de cualquier sexo son aptos.

VIII. Hay ramas de la Sociedad principal en varios países del Este y Oeste.

IX. No se exigen cuotas, pero aquellos que lo decidan pueden contribuir a los gastos de la Sociedad. No se admite a ningún aspirante por su riqueza o influencia, ni se le rechaza por su pobreza o su oscuridad.

La correspondencia con la sede principal puede ser dirigida a

«La Sociedad Teosófica, Nueva York»

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. VII, Pp. 113-14

[En el *Álbum de recortes de prensa* de H.P.B., Volumen VII, páginas 113-114, hay un recorte de tres columnas del *New York Herald* del 13 de mayo de 1878. Es un artículo escrito, de acuerdo con la propia anotación de H.P.B., por el Coronel H. S. Olcott, y se titula «Amordazando a la Prensa India». Su subtítulo es «La Ley de Prensa Vernácula para la Supresión de Periódicos Nativos – Aprobada en una Sesión Individual del Consejo Legislativo Virreinal, el 14 de marzo de 1878»

Al final de este recorte, H.P.B. pegó el dibujo coloreado de un león capturado en una red, y un ratón royendo la red, y escribió lo siguiente:]

El menospreciado RATÓN no siempre está a mano o desea salvar al *León* – especialmente cuando la bestia ha estado durante tanto tiempo tejiendo él mismo las redes en las que finalmente ha caído.

EL ÂRYA SAMÂJ

LA ALIANZA DE LA TEOSOFÍA CON UNA SOCIEDAD VÉDICA EN EL LEJANO ORIENTE

(NOTA: [Este artículo fue escrito por H.P.B. para el *New York Echo*, el 2 de junio de 1878, según aparece en la entrada del Coronel Olcott de aquella fecha en sus *Diarios*. El *Echo* fue una publicación de corta duración fundada por Charles Sotheran, uno de los Fundadores originales de la Sociedad Teosófica, y los archivos del cual no parecen estar accesibles, a pesar de una búsqueda muy amplia. Los Diarios del Coronel Olcott también mencionan el hecho de que el primer número salió el 3 de mayo de 1878, o al menos fue recibido por él en esa fecha. La fecha real en la que el presente artículo apareció impreso no se conoce definitivamente, aunque debe haber sido en algún momento de junio de 1878. Su texto está copiado del recorte pegado en el *Álbum* de recortes de prensa de H.P.B.m Volumen VIII, páginas 143-144, ahora en los Archivos de Adyar. –*El Compilador*.].
FINAL NOTA)

MADAME BLAVATSKY NARRA LA HISTORIA DEL BRAHMO-SAMAJ Y DEL ÂRYA-SAMÂJ – EL CONFLICTO DE FES EN INDIA –POR QUÉ LOS TEÓSOFOFOS AHORA RECIBEN SUS INSTRUCCIONES DE UNA SOCIEDAD SECRETA HINDÚ

La Cristiandad envía sus misioneros al Paganismo a expensas de millones extraídos de los bolsillos gente supuestamente piadosa, que busca respetabilidad. Miles de ancianos, mujeres y niños sin hogar y sin dinero son dejados morir de hambre por falta de fondos, por el bien, quizás, de un «pagano» converso. Todo el dinero sobrante de la beneficencia es absorbido por estos agentes viajeros con los gastos pagados de la Iglesia Cristiana. ¿Cuál es el resultado? Visiten las celdas de prisiones de los llamados países Cristianos, abarrotadas de delincuentes que han sido conducidos al delito por el fatigoso sendero de la inanición, y tendrán la respuesta. Lean en los diarios los numerosos relatos de ejecuciones, y encontrarán que el Cristianismo moderno ofrece, quizás inintencionadamente pero no obstante con

toda seguridad, un premio por el asesinato y otros atroces crímenes. ¿Hay alguien preparado a negar la afirmación? Recuerden que, mientras muchos respetables no creyentes mueren en la cama con la confortable seguridad de sus familiares, y buenos amigos en general, de que va a ir al infierno, el criminal cogido in fraganti no tiene sino que creer en su undécima hora que la sangre del Salvador puede y le salvará, recibir la garantía de su consejero espiritual de que se encontrará cuando se lance a la eternidad en el seno de Cristo, en el cielo, y tocando la tradicional arpa. ¿Por qué, entonces, debería cualquier Cristiano negarse a sí mismo el placer y el beneficio de robar, o incluso asesinar, a su vecino más rico? Y tal doctrina está siendo promulgada entre los paganos al coste de un gasto anual de millones.

Pero, en su eterna sabiduría, la Naturaleza proporciona un antídoto contra los venenos morales así como contra los minerales y vegetales. Hay gente que no se conforma con predicar grandilocuentes discursos, ellos actúan. Si libros tales como *Anacalypsis* de Higgins, *Simbolismo Cristiano Antiguo y Pagano* de Inman, y aquel extraordinario trabajo de un autor anónimo inglés –un Obispo, se rumorea –titulado *Religión Supernatural* (NOTA: [Walter Richard Cassels, 1826, Vide Volumen VI, páginas 430-431.]. FINAL NOTA), no pueden despertar ecos receptivos entre las masas ignorantes, que no leen libros, se puede recurrir, y se hace, a otros medios –medios más efectivos y que darán fruto en el futuro, hasta el momento evitado por la mano aplastante del despotismo eclesial y monárquico. Aquellos a los que las pruebas escritas del carácter ficticio de la autoridad Bíblica no pueden llegar, pueden ser salvados por la palabra hablada. Y este trabajo de diseminar la verdad entre las clases más ignorantes está siendo evidentemente perseguido por un ejército de alumnos y profesores devotos, simultáneamente en India y América.

Se ha estado hablando mucho últimamente de La Sociedad Teosófica; tales relatos frívolos han estado circulando sobre ella –a sus miembros se les toma juramento de secreto y hasta ahora son incapaces, incluso si quisieran, de proclamar la verdad sobre ella – que el público puede estar satisfecho de saber, al menos, sobre una porción de su trabajo. Todo esto, se nos está ahora permitido hacerlo, y abrazamos la oportunidad con entusiasmo, ya que, a diferencia de nuestros antagonistas, los Cristianos, estamos dispuestos a declarar la

guerra y no recurrir a la adulteración, la intriga y el maquiavelismo para cumplir nuestros fines. La Sociedad Teosófica pretende, si no puede rescatar a los Cristianos del Cristianismo moderno, al menos ayudar a salvar a los «paganos» de su influencia. Está ahora en afiliación organizada con el Ârya Samâj de la India, su representante Occidental, y, por así decirlo, bajo las órdenes de sus jefes. Una Sociedad más joven que la Brâhmo Samâj, fue instituida para salvar a los Hindúes de idolatrías exotéricas y misioneros Cristianos.

El movimiento puramente Teístico conectado con la Brâhmo Samâj tuvo su origen en la misma idea. Comenzó a principios del presente siglo, pero espasmódicamente y sin interrupción, y sólo tomó forma concreta bajo el liderazgo de Babu Keshub Chunder Sen en 1858. Rammohun Roy, que puede ser denominado el Fénelon y Thomas Pain combinados del Indostán, fue su padre, siendo organizada su primera iglesia poco después de su muerte en 1833. Uno de los mayores y más perspicaces de los escritores controvertidos que nuestro siglo ha producido, sus trabajos debieran ser traducidos y distribuidos por todos los países civilizados. A su muerte, el trabajo de la Brahma Samâj fue interrumpido. Como Miss Collett dice, en su *Brâhmo Year Book* de 1878, fue sólo en octubre de 1839, que Debendra Nath Tagore fundó el Tattvabodhini-Sabhâ (o Sociedad para el Conocimiento de la Verdad), que duró veinte años, e hizo mucho para elevar las energías y formar los principios de la joven iglesia del Brâhmo Samâj. Pero, siendo como es ahora una religión abierta o exotérica, debe haberse conducido al principio bastante sobre los principios de las Sociedades Secretas, ya que se nos informa que Keshub Chunder Sen, un residente de Calcuta y un pupilo del Presidency College, que había abandonado hacía tiempo la Iglesia Brahmánica ortodoxa y estaba buscando una religión puramente Teística, «nunca había oído hablar del Brâhmo Samâj antes de 1858» (ver *The Theistic Annual*, 1878, página 45). Desde entonces el Brâhmo Samâj, al que se unió entonces, ha florecido y se ha hecho más popular cada día. Ahora encontramos Samâjes establecidos en muchas provincias y ciudades. Al menos, supimos que en mayo de 1877, «cincuenta Samâjes habían notificado su adhesión a la Sociedad y ocho de ellos han sido nombrados sus representantes. Misioneros nativos de la religión Teística se oponen a los misioneros Cristianos y a los

Brahmanes ortodoxos, y el trabajo continúa con vitalidad. Todo esto puede decirse del movimiento Brâhmo».

Y ahora, en lo que respecta al Arya Samâj, *The Indian Tribune of Allahabad* utiliza el siguiente mensaje en palabras de su fundador:

El primer cuarto del siglo XVI no era más una era de reformación en Europa que el último cuarto del siglo XIX en India. Causas similares a aquellas que habían tenido lugar para provocar una poderosa reforma en Europa están, en este momento, actuando en India. De entre sus propios «Benedictinos», Swami Dyanand Saraswati ha surgido, quien, a diferencia de otros reformadores, no desea establecer una nueva religión de su invención, sino que pide a sus compatriotas volver a la prístina pureza y Teísmo de su religión Védica. Después de predicar sus opiniones en Bombay, Poona, Calcuta y las provincias noroccidentales, vino al Punjab, el año pasado, y aquí es donde encontró el terreno más favorable. Fue en la tierra de los cinco ríos, en las riberas de los Indus, donde los Vedas fueron compilados por vez primera. Fue el Punjab el que dio nacimiento a un Nanak. Y es el Punjab el que está haciendo tales esfuerzos por un renacimiento de los conocimientos Védicos y sus doctrinas. Y dondequiera que Swami Dyanand va, su espléndido físico, su varonil porte, sus discursos eruditos, su tronante elocuencia y su lógica incisiva derriban toda oposición. La gente se alza y dice: No permaneceremos más en este estado de ignorancia, pensaremos y actuaremos por nosotros mismos, ya hemos tenido bastante de astuto sacerdocio y desmoralizante idolatría, y no las toleraremos más. Borraremos la fealdad de eras, y trataremos de brillar a partir de ahora en el resplandor original y el esplendor de nuestros antepasados Arios.

El Swamii es un Miembro de la Sociedad Teosófica de los más altamente honrados, se toma un profundo interés en sus procedimientos, y el *The Indian Spectator* de Bombay, del 14 de abril de 1878, y habló con estricta exactitud cuando dijo que el trabajo de Pandit Dyanand «tiene íntima relación con el trabajo de la Sociedad Teosófica».

Mientras los miembros del Brâhmo Samâj pueden ser designados como los Protestantes Luteranos del Brahmanismo ortodoxo, los discípulos de Swami Dyanand deberían ser comparados con aquellos eruditos místicos, los Gnósticos, que tenían la clave de aquellos primitivos textos que, más tarde fueron transformados en los evangelios Cristianos y diversa literatura patriarcal. Como las arriba mencionadas sectas pre-Cristianas comprendieron el

significado esotérico verdadero de la alegoría del Chrêstos, que es ahora materializada en el Cristo de carne y hueso, así los discípulos del erudito y Sagrado Swami se les enseña a discriminar entre la forma escrita y el espíritu de la palabra predicada en los *Vedas*. Y este es el principal punto de diferencia entre el Ârya Samâj y los Brâhmos quienes, como podría parecer, creen en un Dios personal y repudian a los *Vedas*, mientras que los Âryas ven un Principio infinito, y una Causa impersonal en la gran «Alma del Universo» más que un Ser personal, y aceptan los *Vedas* como la autoridad suprema, aunque no de origen divino. Pero podemos mejor citar en la dilucidación del asunto lo que el Presidente del Ârya Samâj de Bombay, también Miembro de la Sociedad Teosófica, el señor Hurrychund Chintamon, dice en una reciente carta a nuestra Sociedad:

Pandit Dyanand mantiene que ya que ahora es universalmente reconocido que los *Vedas* son los más antiguos libros de la antigüedad, si contienen la verdad y nada más que la verdad en un estado sin mutilar, y nada nuevo puede ser encontrado en otros trabajos de fecha posterior, ¿por qué no deberíamos aceptar los *Vedas* como la guía de la Humanidad?... Un libro revelado o revelación se sobreentiende que significa una de dos cosas, es decir (1) un libro ya escrito por alguna mano invisible y arrojado al mundo; o (2) un trabajo escrito por uno o más hombres mientras estaban en su más alto estado de lucidez mental, adquirido por profunda meditación sobre los problemas de quién es el hombre, de dónde vino, y adónde debe ir, y por qué medios puede emanciparse de las ilusiones mundanas y sufrimientos. La última hipótesis puede ser contemplada como la más racional y correcta.

Nuestro Hermano Hurrychund describe aquí a aquellos hombres superiores a los que conocemos como Adeptos. Él añade:

Los antiguos habitantes de un lugar cerca del Tíbet, y colindantes con un lago llamado Mansovara (NOTA: [Realmente *Mánasa-sarovara*. –*El Compilador*.]. FINAL NOTA) ³, fueron llamados primeramente Devneggury (Devanagan) o gente divina. Sus caracteres escritos fueron también llamados Devneggury o cartas Balbadha. Una parte de ellos migró al Norte y se estableció allí, y después se extendieron hacia el Sur, mientras otros iban al Oeste. Todos estos emigrantes se llamaban a sí mismos Arios, u hombres nobles, puros y buenos, ya que consideraban que un puro presente había sido hecho a la humanidad del «Único Puro». Estas sublimes almas fueron los autores de los *Vedas*.

¿Qué puede ser más razonable que la proclamación de que tales Escrituras, emanando de tales autores, deberían contener, para aquellos que son capaces de penetrar el significado que yace medio oculto bajo la letra muerta, toda la sabiduría que les está permitido a los hombres adquirir sobre la tierra? Los Jefes del Arya Samâj desacreditan «los milagros», desaprueban la superstición y cualquier violación de la ley natural, y enseñan la forma más pura de la Filosofía Védica. Tales son los aliados de la Sociedad Teosófica. Nos han dicho: «Trabajemos juntos por el bien de la humanidad», y –lo haremos.

H.P. BLAVATSKY

CIENCIA

[El recorte de este artículo está pegado en el *Album de recortes de prensa* de H.P.B., Volumen VIII, página 140, y el texto está impreso en una composición similar a un artículo de S. Watson, fechado el 28 de mayo de 1878, y publicado en el *Voice of Truth*, de Memphis, el sábado 1 de junio. No hay más identificaciones de su origen y fecha reales.]

Como es proclamado como no filosófico el investigar las primeras causas, los científicos se ocupan ahora en considerar sus efectos físicos. El campo de la investigación científica está por tanto limitado a la naturaleza física. Una vez que se hayan alcanzado sus límites, la investigación debe parar, y su trabajo ser recommenzado. Con todo el respeto debido a nuestros eruditos hombres, son como la ardilla corriendo en su rueda, ya que están condenados a hacer girar su «materia» una y otra vez. La ciencia es una poderosa potencia, y no es labor de nosotros pigmeos cuestionarla. Pero los «científicos» no están ellos mismos imbuidos de ciencia más que los hombres de nuestro planeta son el planeta mismo. No tenemos ni el derecho a pedir, ni el poder de obligar, a nuestro «filósofo moderno» a aceptar sin cuestionar una descripción geográfica del lado oculto de la luna. Pero, si en algún cataclismo lunar uno de sus habitantes fuera por lo tanto lanzado a la atracción de nuestra atmósfera, y aterrizara, sano y salvo, en la puerta del doctor Carpenter, sería procesable como cobarde hacia el deber profesional si fracasara en establecer el problema físico.

Para un hombre de ciencia rechazar una oportunidad de investigar cualquier nuevo fenómeno, ya le venga en la forma de un hombre de la luna, o un fantasma del hogar de los Eddy, es del mismo modo reprehensible.

H.P. BLAVATSKY

CARTA AL EDITOR DEL «TIFLIS MESSENGER»

[Traducido del texto original ruso]

(NOTA: [Este recorte del periódico ruso está preservado en uno de los Álbumes de recortes de prensa de H.P.B. en los Archivos de Adyar. –*El Compilador.*]. FINAL NOTA)

Querido señor:

En Nueva York, donde mucha gente, al oír el nombre de *Tiflis*, se enfrentará con el serio problema de situar esta ciudad en sus conocimientos geográficos –ya sea en el Polo Sur o en el Mar Blanco– el periódico *Obzor* [Crítica] no es leído. Esto, por supuesto, es mala suerte *suya*, y no arroja la más ligera crítica sobre el periódico altamente imparcial y erudito del señor Nikoladze. Pero yo, como rusa, fui afortunada al recibir un recorte de un editorial del n° 20 del *Obzor* y leer allí algunas reminiscencias extremadamente interesantes sobre mi indigna persona. El mero hecho de que tal *compendium* estético, filológico y crítico de todo lo que es elegante en la literatura de nuestra era, como lo es el periódico *Obzor*, se ha dignado a pagarme con esta adulatora atención, me honra y da placer a los lectores en Tiflis.

Permitid, por tanto, a una distante medio-compatriota vuestra, expresar en vuestro respetado periódico unas pocas palabras de gratitud, y hacer unos pocos comentarios dirigidos a vuestro talentoso *colega*... Habiendo considerado cuidadosamente el título de esta página, como si dijéramos, roto del libro de mi distante pasado, que me representa en el claro espejo de la crítica honesta (en mi apariencia *real*, y no en una imaginada), y entonces, habiendo descifrado la sorprendentemente profunda crítica de mi trabajo *Isis sin Velo*, sobre el cual ni Rusia, ni Tiflis, ni siquiera el meditabundo editor del *Obzor* mismo, han puesto nunca sus ojos me puse a pensar, debo confesar...

No son los términos numerosos y laudatorios los que atrajeron mi atención; otros podrían haberse sentido heridos por ellos, pero no yo. ¡Oh no! Habiendo vivido tantos años en América, me he acostumbrado hace tiempo al periodismo insultante. Aquí *ladran* más alto aún, e incluso el respetado editor del joven *Obzor* –un valiente experto en esta rama del

arte literario, parecería que no puede superar a la prensa americana. Me hace reflexionar porque, estando inclinada en mi avanzada edad a seguir firme en los sabios preceptos de la antigüedad pagana, recordé el pronunciamiento del Oráculo de Delfos: «Para conocerte a tí mismo (hombre) como *eres* –en el presente, concóctete a ti mismo como *eras*– en el pasado». Así, estoy incluso agradecida al amable editor que, de una manera tan oportuna, se ha convertido en el sacerdote del Oráculo de Delfos impreso. No obstante, como ciudadana de los Estados Unidos, me dolió por América, que hasta ahora se la ha dado prioridad en el caso de nuevos descubrimientos e invenciones prácticas. El editorial del *Obzor* ha arruinado esa reputación. Todos nuestros teléfonos, fonógrafos e incluso *hombres* «eléctricos», se han desvanecido ante el nuevo y útil descubrimiento del señor Nikoladze, a saber, la habilidad de escribir críticas de libros, no sobre la base de su verdadero valor y como resultado de un análisis honesto de las ideas del autor, sino simplemente sobre una aplicación práctica de la ciencia de Lavater y Galeno, es decir, por medio de la fisonomía o adivinanza facial, y la frenología, de acuerdo con el calendario de Martin Zadeki y Compañía, en Kiev. Este gran descubrimiento pertenece por derecho propio al Editor del *Obzor*, quien, como resultado de los *recuerdos faciales*, ha quitado el velo con un sólo golpe de su pluma a la desafortunada Isis y a su no menos desafortunado autor. ¿Quién no es consciente de la extraordinaria habilidad de Lavater para adivinar y *desvelar* infaliblemente el carácter, los talentos, los vicios y los rasgos más íntimos de cualquiera que conocía, por ejemplo, en la calle? Lavater, desafortunadamente, fue asesinado en los días del Directorio Francés por los soldados de Masséna en Zurich; el destino, sin embargo, mostró su clemencia por la estupidez humana en general, y por las víctimas de la prensa Americana *mercenaria* en particular, y no permitió que los soldados de Mukhtar Pasha y de la Media Luna mataran al señor Nikoladze en los sangrientos campos de Armenia. Le preservó para el *Obzor*, y así la gran ciencia de la «adivinación facial» no perecería por falta de un representante digno. De ahora en adelante, Rusia ha encontrado a su propio Lavater y... un nuevo día ha amanecido en la literatura rusa. Desde ahora, señores, los críticos pueden pedir, no los verdaderos trabajos publicados, sino meramente las fotografías de sus autores. De esta manera los libros pueden estar sujetos al cuidadoso análisis de los críticos, por medio de los *recuerdos faciales*

únicamente. Eso será más barato y realmente magnífico. Sócrates fue inteligente al no dejar ningún manuscrito; qué *calvo* y de *nariz respingona* le habría parecido al Editor del *Obzor*, puede ser juzgado del editorial del N° 20 de su periódico.

Uno podría suponer que si los ojos de la autora de Isis «estaban moviéndose en todas direcciones, evitando cuidadosamente encontrarse con los ojos de uno» –era a causa del presagio de las peligrosas habilidades de Lavaterianas del señor Nikoladze. Desafortunadamente no lo recuerdo personalmente, y debo confesar que nunca he oído hablar de un hábito tan desagradable de mis «ojos» de nadie más, y nunca lo he notado yo misma. Parecería que debería reflexionar más profundamente sobre el precepto socrático: «¡Hombre, concéte a ti mismo!»

Es más, en el mismo editorial supe que, cuando residía en Kutais, «tonteaba con garabateadores locales y cadetes» Esto es muy adulador para mí personalmente, pero a duras penas lo es para los ex-garabateadores. Considerando que en aquellos pacíficos y florecientes días (los años 1860) los numerosos descendientes directos de la princesa reinante de Guriya e Imeretia raramente avanzaban más allá del rango de cadetes y de oficinistas, prefiriendo abalanzarse desde los bancos de los grados más bajos de las escuelas locales en los brazos de Hymen, y comenzar sus carreras cuando ya tuvieran barba, aunque jóvenes padres de familia; y además, recordando que en aquellos distantes días era una mujer madura y bastante voluminosa, y «además, con modales que producían una altamente desagradable impresión sobre el espectador», es imposible no estar genuinamente apenada por estos inocentes «tontos». Con esa sátira a sangre fría y sin piedad el señor Mikoladze se burla de sus compatriotas –los ilustres «garabateadores y cadetes», de la aristocracia local de Kutais.

En conclusión, me permitiré observar que todo apunta al hecho de que el crítico talentoso, incluso si ha estudiado especialmente a Lavater, ha descuidado sin embargo familiarizarse con la naturaleza humana en general. «Artificialidad y charlatanería» son armas sólo de aquellos que aspiran a algún honor o beneficio monetario. ¿Se atrevería el

señor Nikoladze a decir que yo o cualquier otro pudiéramos haber esperado posiblemente algo de esa clase en un círculo de hambrientos «garabateadores y cadetes» de Imeretia?

Apresurémonos a completar la mistificación del pobre *Tiflis Messenger* que fue incapaz de detectar el hecho de que los 64 periódicos y revistas de América que hasta el momento han publicado, y continúan publicando, críticas más o menos largas de *Isis sin Velo*, posiblemente demasiado loables, han sido todas, hasta la última, sobornadas por mí. Que hay 64 de ellos, y que son sólo los que he leído yo misma, para mí es fácil demostrarlo por medio del *Álbum de recortes de prensa* en el que los he pegado. Con una influencia tan enorme sobre la prensa como la que ejerzo en América, no sería una mala idea para el gobierno ruso flirtear un poco conmigo, ya que podría tener alguna influencia sobre la venidera alianza progresiva y defensiva Ruso-Americana. La prensa, parecería que está bajo mi pulgar también en Londres. Como prueba de esto le envío una crítica de *Isis sin Velo* del *Public Opinion* de Londres del 29 de diciembre. Este periódico podría ser llamado también Obzor [Crítica] –pero de la opinión pública de Europa, y no las opiniones privadas y parciales de su editor. Su especialidad es publicar y mantener meramente las opiniones expresadas por la voz de la mayoría en todas las materias de crítica, política, literatura y arte. ¿No le gustaría al señor Nikoladze familiarizarse con el prestigio del *Public Opinion* de Londres, al que todos los escritores y artistas temen, como si se quemaran, a cuenta de su imparcialidad y severidad? Su crítico, aparentemente, se preocupa tan poco de la *personalidad* del escritor, confinando su completa atención a la producción misma, que más de una vez ha llamado a la autora de *Isis sin Velo*, el señor Blavatsky. Estoy enviando al editor del *Tiflis Messenger* el original inglés para que lo compare, y pido que se me permita traducir unas pocas líneas de la sección de *Literatura Inglesa* de esa revista de Londres.

[Aquí sigue la traducción rusa de la crítica publicada por el *Public Opinion* de Londres el 29 de diciembre de 1877]

Tal es la opinión de uno de las más serias publicaciones sobre literatura inglesa en lo que concierne a mi *Isis sin Velo* y su autor, el señor *Blavatsky*. Mucha gente creará por supuesto que elogiarme a mí misma está fuera de lugar aquí. Pero en Tiflis, donde muchos me

conocían, no se entiende el inglés, mientras que todo el mundo lee el Obzor ruso del señor Nikoladze. Probablemente ha pasado por alto el hecho de que es bastante posible ser la encarnación de todos los vicios, y de la deformidad física así como la moral, y aún así ser al mismo tiempo un buen y excepcional escritor. El editor del Obzor me ha desafiado con una declaración pública insultante, probablemente porque estoy a 8.000 millas de él – y he respondido. ¿No nos favorecerá ahora con su estimación de cuánto, por ejemplo, tuve que pagar al erudito periódico *Public Opinion* de Londres, por su adulator testimonio?

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. VIII, Pp. 252

[En el *Álbum de recortes de prensa* de H.P.B., hay pegado un recorte del *The Bombay Gazette* del 18 de junio de 1878 titulado «Un maravilloso Descubrimiento». Es un relato del método del doctor Rotura de suspender temporalmente la vida animal. Al final de este artículo H.P.B. añadió los siguientes comentarios:]

NOTA. El 26 de marzo de 1877 el *World* de Nueva York publicó [ver *Álbum de recortes de prensa*, volumen IV, páginas 49-51] un relato de una entrevista de su reportero con H.P.B., en el cual ella decía que los pastores del Tibet sabían cómo causar la suspensión de vida en sus animales domésticos por la manipulación de una determinada arteria del cuello. Después de que el tiempo deseado ha pasado ellos traen a los animales a la vida de nuevo sin ninguna secuela. Ella usó las palabras, textualmente: «Le profetizo (al Reportero) que de aquí a un año los científicos descubrirán cómo se hace esto en el caso de los animales inferiores».

[Ver en conexión con esto la carta de H.P.B. al editor de *La Revue Spirite* de París concerniente al descubrimiento del doctor Rotura, publicada en su número de diciembre de 1879. Véase Volumen II de la presente Serie.]

CARTA AL EDITOR DE L'OPINIONE NAZIONALE

[*L'Opinione Nazionale*, Florencia, 22 de junio de 1878]

[Traducción del texto italiano original]

Nuestra Correspondencia. Nueva York.

Mi querido Editor:

Le envío el *Echo de Nueva York* –nuestra publicación local para Sociedades Secretas. Será, creo, de especial interés para usted que nuestro presidente, en representación de las opiniones de nuestra Sociedad, está teniendo un papel muy importante con los Republicanos de la Colonia Italiana en este nuestro país al inaugurar un monumento a Mazzini.

La ceremonia de descubrimiento tendrá lugar el 29 de mayo en Central Park, y una copia de los diversos documentos relativos a esta función le serán enviados. A la Comisión le gustaría que diera un discurso en ruso; pero con todo el amor y admiración que yo profeso a Manzini he tenido que rehusar. Detesto hacer un espectáculo de mí misma, sintiéndome más a gusto viviendo en los bosques de la India entre tigres y serpientes que entre personas con guantes blancos y frac.

He sido informada de que el periódico italiano *Fanfulla* ha censurado a los italianos de América que formen parte de esta Comisión, declarándolos ser un hatajo de comunistas e individuos de la peor calaña. Esto es una infame mentira. Son republicanos en corazón, alma y cuerpo, y cuando el nombre del Cónsul General Italiano, de Luca, fue propuesto por unanimidad, fue silbado. Eso debe ser atribuido parcialmente al hecho de que representa un gobierno monárquico, al cual Mazzini nunca se sometió; pero principalmente es debido a la razón de que el dicho Cónsul estaba *principalmente* interesado en el tráfico vil de importar chicos Italianos y venderlos a la auténtica esclavitud de los pianistas de órganos alemanes ¡que los hacían morir de hambre y por la porra, haciendo a aquellas pobres criaturas dormir *encadenadas unas a otras!* Nuestro hermano H. C. Monachesi, un miembro de nuestra

Sociedad, un americano de origen italiano, que pertenece a esta Comisión, era uno de los más activos en destruir el tráfico mencionado anteriormente, y ha estado varias veces al borde de ser asesinado por personas contratadas por el Cónsul. El presidente me dijo que todos los socios estaban de acuerdo con la opinión del señor Monachesi respecto al Cónsul de Luca.

La Comisión Mazzini está dominada por el doctor G. Ceccarini y todos los demás miembros son altamente respetables. Es una verdadera infamia por parte del Cónsul de Luca difundir tal calumnia, y por ninguna otra razón que el rencor. Como Teósofo se os pide que comunicéis esto a todos aquellos que odian la falsedad y la calumnia, y, si es posible, insertar estos hechos en tantos periódicos italianos como pueda, por eso le he enviado el *The Echo*. No hay tiempo que perder: actúe.

BLAVATSKY

PALABRAS DE DESPEDIDA DE MADAME BLAVATSKY

[*Religio-Philosophical Journal*. Chicago, Volumen XXIV, 6 de julio de 1878, página 2]

Querido Señor. –

Hasta el momento, como puedo prever actualmente, esta será la última vez que os pida que publicuéis algo con mi – para muchos Espiritualistas –odiada firma, ya que pretendo irme a la India muy pronto. Pero he de corregir una vez más afirmaciones inexactas. Si hubiera tenido elección, hubiera preferido casi a cualquier otra persona antes que mi estimado amigo, el doctor Bloede, para tener unas últimas palabras con él. Anteriormente antagonista –implacable e injusto para mí, como él mismo admite– él ha hecho desde entonces todas las compensaciones que podía haber pedido de un erudito y caballero, y ahora, como todos los que leen vuestro valioso periódico ven, él me hace el honor de llamarme amiga. Siempre ha sido honesto en su intención, estoy segura, pero aún es un poco parcial. ¿Quién de nosotros no lo es, en menor o mayor grado? El deber, por tanto, me obliga a corregir la impresión errónea que su carta sobre «Sociedades Secretas» (*Journal* del 15 de junio) está calculada para dar sobre la Sociedad Teosófica. Cuántos «Miembros» tenemos, cómo la sociedad está prosperando, cuáles son sus operaciones o cómo se conduce, nadie lo sabe o lo puede saber, excepto los presidentes de sus varias sucursales y sus secretarios. Por tanto, el doctor G. Bloede, al decir que ha «fracasado en América, y fracasará en Europa», habla de aquello de lo cual nadie, ni siquiera él ni nadie ajeno a la sociedad tiene conocimiento. Si el único objeto de la Sociedad fuera el estudio de los fenómenos llamados Espirituales, sus críticas estarían perfectamente fundadas, ya que no es el *secreto* sino la *privacidad* y la exclusividad lo que se demanda en la gestión de los círculos y los médiums. Hubiera sido absurdo hacer una sociedad secreta expresamente para ese propósito. En su comienzo la Sociedad Teosófica se comenzó para ese único estudio, y por tanto, estaba, como todos ustedes saben, abierta a cualquier persona respetable, que deseara unirse. Discutíamos de temas «Espirituales» libremente, y estábamos deseosos de impartir al público los resultados de todos nuestros experimentos, y lo que fuera que cualquiera de

nosotros hubiéramos aprendido de la materia en el curso de prolongados estudios. Cómo fueron recibidos nuestras opiniones y filosofía –no hay necesidad de recordad la vieja historia de nuevo. La tormenta apenas ha remitido; y el total de invectivas vertidas sobre nuestras devotas cabezas está preservado en tres gigantescos álbumes de recortes de prensa cuyo contenido pretendo inmortalizar algún día. Cuando, a través de la escritura y los nobles esfuerzos del *Journal* y otros periódicos espirituales, el secreto de estos variados e irritantes fenómenos indiscriminadamente llamados espirituales serán arrebatados al fin, cuando el fiel de la iglesia Ortodoxa del Espiritualismo será forzado a retirar – parcialmente al menos – sus muchas nociones intolerantes y preconcebidas, entonces habrá llegado el tiempo de nuevo para los Teósofos de exigir una vista. Hasta entonces, sus miembros se retiran de la arena de la discusión y consagran todo su tiempo de ocio al cumplimiento de otros objetivos más importantes de la Sociedad.

Usted percibe, entonces, que fue solo cuando la experiencia mostró la necesidad de que su trabajo fuera ampliado, y sus objetivos se hicieron más diversos, que la Sociedad Teosófica creyó adecuado protegerse mediante el secreto. Desde entonces, nadie excepto testigos perjuros, y no sabemos de ninguno, pueden haber contado lo que estamos haciendo, excepto lo que sea permitido por permiso oficial y anunciado de vez en cuando. Estamos dispuestos a anunciar públicamente uno de esos objetivos de nuestra sociedad.

Es universalmente sabido que este objetivo más importante es enfrentarse al Cristianismo y especialmente al Jesuitismo. Uno de nuestros más estimados y valorados miembros – anteriormente un ardiente Espiritualista, pero que debe permanecer por ahora en el anonimato – ha caído recientemente víctima de las trampas de esta odiosa organización. Las viles intenciones del Jesuitismo son tramadas en secreto y llevadas a cabo a través de agencias secretas. ¿Qué sería más razonable y legítimo, por tanto, que aquellos que desean luchar con ella, se mantengan en secreto, también, como sus agencias y sus planes? Tenemos entre nosotros personas en altas posiciones –políticas, militares, financieras y sociales– que contemplan el Cristianismo como el mayor mal para la humanidad y están dispuestos a ayudar a derribarlo. Pero para que ellos sean capaces de trabajar mucho y bien,

deben hacerlo anónimamente. La iglesia – «la Serpiente de la Triple Cabeza», como un conocido escritor la llama – ya no puede quemar a sus enemigos, pero puede arremeter contra su influencia social; ya no pueden asar sus cuerpos, pero pueden arruinar sus fortunas. No tenemos derecho a dar a nuestro enemigo, la iglesia, los nombres de nuestros «Miembros» que no están maduros para el martirio, y así los mantenemos en secreto. Si tenemos un agente que enviar a la India, o a Japón o China, o cualquier otro país pagano, a hacer algo o consultar con alguien en relación con los planes generales de la Sociedad contra los misioneros, sería estúpido, no, criminal, exponer a nuestros agentes al encarcelamiento bajo cualquier pretexto malicioso, si no la muerte, e incluso esta última es posible en el lejano Oriente, y nuestro esquema es probable que fracase al anunciarlo a la deshonrosa compañía de Jesús.

Por tanto, Señor, para resumir en una palabra. el doctor Bloede ha cometido un gran error al suponer a la Sociedad Teosófica un «fracaso» en este o en cualquier otro país. Cuando la sociedad contaba hace tres años sus miembros por docenas, ahora los cuenta por centenares y miles. Y hasta el momento de su amenaza en cualquier aspecto a la estabilidad de la sociedad o al avance del conocimiento espiritual, la Institución Teosófica que ahora lleva el nombre de «Sociedad Teosófica del Ârya Samâj de India», estando regularmente dotada de estatutos y afiliada con aquella gran organización en la tierra de los Âryas, será encontrada algún día, por los Espiritualistas, y todos aquellos que reclamen el derecho de pensar por sí mismos, haber sido los verdaderos amigos de la libertad intelectual y espiritual – si no en América, al menos en Francia y otros países, donde un clero infernal arroja a los Espiritualistas inocentes a la prisión con la ayuda de una servicial judicatura y el uso de testimonios perjuros. Su nombre será respetado como una pionera del pensamiento libre y un enemigo inflexible del fraude sacerdotal y monacal y el despotismo.

H.P. BLAVATSKY

Nueva York, 17 de junio de 1878

LA VERDADERA MADAME BLAVATSKY

[*La Revue Spirite*, Paris, octubre de 1878]

[*Traducción de la traducción inglesa del original francés*]

Uno de nuestros numerosos amigos, un distinguido escritor y publicista, recibió una carta sobre los Teósofos de uno de sus colegas en América (Estados Unidos); la publicamos sin imaginar que contenía errores y una historia un tanto fantástica, una carta de Madame H.P. Blavatsky nos permite rectificar lo que publicamos de buena fe, y nos apresuramos a hacerlo como un deber, y con placer; nuestra amiga parece haber sido malinterpretada por alguien que apenas la conoce, tenemos pruebas concluyentes de ello. Esto es una gran sorpresa para nosotros.

Esta es, textualmente, la carta de Madame Blavatsky:

Apenas había vuelto de un viaje cuando encontré en el número de junio de *La Revue Spirite* un artículo titulado «Los Teósofos –Madame Blavatsky,» una traducción bastante exacta de una historia publicada el año pasado en el *World* de Nueva York; este artículo repite –bastante inocentemente sin duda– las alucinaciones del Señor Reportero Americano.

Existe una raza de bípedos –la bastante reciente producción de nuestro siglo de vapor e iconoclastia *par excellence*– que las Academias de la Ciencia han descuidado hasta el momento clasificar bajo el título de «*Teratología*», o la ciencia que trata los monstruos humanos. Los monstruos o *lusus naturae* son llamados *reporteros* aquí –como en todas partes– pero hay esta diferencia, sin embargo, que el de la tierra de Cristóbal Colón y el General Tom Thumb difiere de su primo trasatlántico tanto como el búfalo salvaje del bosque virgen lo hace del toro doméstico. Si el último a veces es culpable de cometer estragos en la valla de un vecino, el primero destruye bosques completos en su furiosa carrera; se abalanza ciegamente y mata y aplasta todo lo que se interpone en su camino. En cuanto a los Señores reporteros Americanos realmente no sé por qué los buenos ciudadanos estadounidenses se toman la molestia de cerrar con llave sus puertas, no hay cerradura

suficientemente patentada, ni un secreto familiar lo bastante sagrado como para impedirles entrometerse, huronear, interferir en todo, y sobre todo de sustituir en su publicación diaria la verdad desnuda por la ficción más extrañamente disfrazada.

Durante cinco años he sido víctima de estos cazadores de sensacionalismo literario. Cuando trato de cerrar mi puerta en las narices de uno de estos Arguses de la prensa, entra por la ventana. Barrido de su puesto de observación, sustituye lo que *podría haber* visto por lo que nunca vio en absoluto, y por lo que nunca existió; ¿cómo puedo, entonces, consentir bondadosamente quedar ante la mirada de los respetables lectores de *La Revue Spirite* como una cómplice de estos esfuerzos de la imaginación? Aunque en sustancia el artículo que trata de lo que el periodista y otras personas vieron en mi casa una noche, pueda ser lo bastante exacto hacia el final, los detalles que preceden la aparición de las dos Sombras a duras penas lo son.

Para empezar no soy una *Condesa* que yo sepa. Sin pasar por alto el hecho de que sería más que ridículo –sería *inconstitucional*– en un ciudadano o ciudadana de la República de los Estados Unidos– que abjura de todos los títulos de nobleza al ser naturalizada –reclamar uno, sobre todo uno que nunca le perteneció a él o ella– soy demasiado demócrata, y amo y respeto a la gente suficientemente, habiendo dedicado toda mi simpatía a ellos, y esto sin distinción de raza o color, ¡para adornarme con cualquier clase de título! Siempre he protestado públicamente contra esta ridícula inclinación de una república como la nuestra de dar a cada extranjero un título más o menos altisonante.

Sin embargo –y aunque puedo no ser una *Condesa*– nunca he tenido la costumbre de ofrecer pipas a mis invitados. Una puede ser una demócrata, privada de todo título, y aún así no aceptar –por encima de todo a mi edad– un ridículo e indecoroso papel.

Hablando de la edad, y aunque los periódicos del país han votado respectivamente y en diversas ocasiones, que tengo 25, 60, 86, 92 y –103 años, debo asegurarles a sus lectores que no «he pasado más de treinta años en la India». Es precisamente mi edad –a pesar de lo respetable que pueda ser– la que se opone radicalmente a esa fantástica cronología. Ni he abrazado la «fe Budhista por convicción» ni por ninguna otra razón.

Es cierto que considero la filosofía de Gautama Buddha como el sistema más sublime; el más puro y, sobre todo, el más *lógico* de todos. Pero el sistema ha sido distorsionado durante los siglos por la ambición y el fanatismo de los sacerdotes y se ha convertido en una religión popular; las formas y lo *exotérico* o culto popular que procede de ese sistema, se parece demasiado a aquellos de la iglesia Romana que la ha plagiado servilmente, como para que me convierta alguna vez a ella. Igual que en todo sistema puro y primitivo, introducido por los grandes reformadores religiosos del mundo antiguo, sus rayos han divergido tan lejos de su centro común – los *Vedas de los Arios*; y aunque entre todas las creencias modernas la Iglesia Buddhista puede ser la única que anime a sus miembros a cuestionar sus dogmas y buscar la última palabra de cada misterio que es enseñado dentro de uno –prefiero con mucho seguir firme en la fuente *madre* antes que depender de alguna de las numerosas corrientes que fluyen de ella.

«No crean lo que digo sólo porque sea yo, vuestro Buddha, quien lo dice – sino sólo porque vuestro criterio no se contradiga con la verdad de mi afirmación» dice Gautama en sus *Sûtras* o aforismos. Ahora aunque admiro con toda mi alma la sublime filosofía de Siddhârtha, o Râkya-Muni, me inclino también bastante ante la grandeza moral y la poderosa lógica del Hindú Kapila, el gran Âchârya, que fue, sin embargo, el más implacable enemigo del Buddha. Mientras el último contemplaba los *Vedas* como la autoridad suprema –los Buddhistas los rechazaron después de todo, aunque se demostró, no obstante, que Gautama en su reforma y protesta contra los abusos de los astutos Brâhmanas, se basó él mismo sobre el significado esotérico de las grandes Escrituras primitivas. Entonces, si el periodista –el autor del artículo en cuestión– hubiera simplemente dicho que pertenecía a la religión que había inspirado al Buddha, en vez de presentarme al público como una Buddhista haciendo girar la *Rueda de la Ley* –no hubiera dicho sino la verdad. Uno puede ser un Platónico sin ser necesariamente un pagano o idólatra, como uno puede ser Cristiano sin pertenecer a ninguna de las Iglesias que han estado luchando las unas con las otras durante mil ochocientos años en el nombre del Hombre-Dios.

Si nuestros *hermanos* trasatlánticos están interesados en saber cuál es la religión, o mejor el sistema al que nosotros –los Teósofos (de la sección interna)– nos adherimos, tengo orden del Consejo Administrativo de la «*Sociedad Teosófica del Árya Samâj de la India*» de hablarles sobre ello inmediatamente a la recepción de su petición. No hacemos ningún secreto de ello. Sólo –no nos llamen Buddhistas nunca más, porque cometerían un error muy grave.

Concluyendo, les aseguro que no he mencionado ni la mitad de los absurdos atribuidos a mí en el artículo en cuestión. Nunca afirmé, por ejemplo, que yo misma que yo hice la delicada operación con la oveja y las cabras del Tibet, por la simple razón de que nunca fui a los lugares montañosos y casi inaccesibles donde los fenómenos de trance artificial tienen lugar, se dice. Sólo repetí lo que me había sido dicho, pero personalmente creo en la posibilidad de ese acto – con ciertas reservas sin embargo. Las posibilidades de magnetismo animal son infinitas, y yo creo en el Magnetismo – y ustedes también, creo. Sobre esa materia, nos damos la mano fraternalmente a través del Atlántico, y... no confíen demasiado en el futuro en los artículos de origen Americano.

H.P. BLAVATSKY

NOTA: nos apresuramos a aceptar la exposición prometida del sistema promulgado por los Teósofos, y publicaremos lo que nuestra correspondencia amablemente nos envíe; estaremos enormemente interesados en leerlo.

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. VII, Pp. 258

[En el *Álbum de recortes de prensa* de H.P.B., Volumen VII, página 258, hay pegado un breve recorte titulado «Medidas Extremas Recomendadas». Ni la fuente, la fecha, ni el autor, están indicadas. Habla de Charles Sotheran, quien, declarándose a sí mismo un Socialista Laborista, habló en una manifestación de huelguistas y los urgió a tomar medidas extremas contra los explotadores Capitalistas. A esto H.P.B. comentó:]

Un Teósofo convirtiéndose en un alborotador, animando a la revolución y al ASESINATO, un amigo de los Comunistas no es un miembro adecuado de nuestra Sociedad.

SE TIENE QUE IR.

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. VII, P. 306

[En el *Álbum de recortes de prensa* de H.P.B., Volumen VII, página 306, hay pegado una copia impresa de la Petición de Bancarrota contra E. Gerry Brown, el antiguo Editor del *The Spiritual Scientist*. En la lista de Acreedores encontramos al Coronel Olcott con 590\$, y H.P.B. con 150\$. H.P.B. subrayó estas cifras y escribió con lápiz rojo (muy desvaído en la actualidad) lo que sigue:]

Varios cientos más dados sin pedir un recibo. H.P.B.

Una constante lluvia de insultos y comentarios despectivos en *su* periódico contra [una palabra ilegible] y en su periódico también, y bancarrota para acabar el asunto sin una sola confesión, excusa o arrepentimiento.

¡¡Así es Elbridge Brown el Espiritualista!!

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. V, Pp. 77-79

[En el *Álbum de recortes de prensa* de H.P.B., Volumen paginas 77-79, no se pega un corte titulado «Nuestros Bocetos de la India», la fuente y la fecha de la que se desconocen. Contiene la descripción de la investidura de varios príncipes indios con la Orden de la Estrella de la India. Al final de este artículo H.P.B. escribió con lápiz unas declaraciones en ruso. Traducido, dice lo siguiente:]

¿No es el recuerdo del año 1857 que obliga a afectar tanta ternura a los príncipes indios, oh hombres amables de Albion? En vano. . . ¡Cuando SUENA LA HORA... nada va a detener la mano del destino!

.∴.

[Estos comentarios son significativamente firmado con tres puntos.]

ÁLBUM DE RECORTES DE PRENSA VOL. V, P. 81

[En el *Álbum de recortes de prensa* de H.P.B., Volumen V, página 81, hay pegado un breve recorte de ocho líneas cuyo origen y fecha se desconocen. Trata de un cierto Doctor Scudder que dijo que las naciones Orientales nunca se convertirán al Cristianismo hasta que sus mujeres se conviertan en Cristianas, y que las mujeres pueden ser convertidas sólo por la acción de mujeres que irían allí desde países Cristianos. Las mujeres hindúes, parece ser, no escucharán a los misioneros masculinos. Bajo esto H.P.B. escribió con tinta:]

Deseo que el Reverendo pueda conseguirlo... De cualquier forma, el Reverendo *fraude* puede irse a su Cristiano Infierno primero. Las mujeres Hindúes no escucharán más disparates estúpidos gracias a los tramposos masculinos, que como Scudder van por ahí mintiendo a los «paganos» –mucho menos *paganos* que ellos mismos.

LOS DIARIOS DE H.P. BLAVATSKY

[Entre los documentos más valiosos de los Archivos de Adyar están los numerosos volúmenes de los *Diarios* del Coronel Olcott. Tenía la costumbre de anotar diariamente los sucesos del día, mencionar aquellos que él presencié y relatar brevemente varios sucesos que tenían lugar en aquel momento. Él llevó tales *Diarios* al menos desde 1875 en adelante, y casi hasta el momento de su muerte en 1907. Los *Diarios* de 1875-1877 desaparecieron misteriosamente hace años, y el Coronel no tenía idea de qué podía haber sido de ellos. Por esta razón, los *Diarios* del año 1878 son los primeros disponibles. Son especialmente interesantes porque son los únicos en los que H.P.B. escribió. En aquellos días, el Coronel Olcott se tenía que ausentar para atender sus negocios con bastante frecuencia, y durante sus ausencias, H.P.B. hizo toda clase de entradas en su *Diario*. Cuando él volvía, retomaba la escritura. El *Diario* de 1878 da una imagen vívida de la vida de H.P.B. y el Coronel Olcott en el último año de su estancia en América, antes de embarcarse hacia la India.

Las entradas del Coronel Olcott están escritas en letra pequeña, y solo aquellas desde el 23 de octubre están incluidas. Ha sido creído conveniente preservar lo mejor posible la puntuación original que en ocasiones es muy ambigua. No se han hecho alteraciones en las a menudo peculiares abreviaturas de H.P.B.]

1878

6 de febrero. Visitantes –Hyneman. –Se calla en la habitación H.P.B. e Isab. Mitchell (NOTA: La sra. Isabel B. Mitchell (Isabella Buloid), nacida el 23 de febrero de 1835, casada en mayo de 1860 con Wm. H. Mitchell. Era la hermana mayor del coronel H.S. Olcott por la que tuvo un profundo afecto toda su vida. FINAL NOTA). Sotheran (NOTA: Charles Sotheran, uno de los «fundadores» originales de la S.T. Era un pariente de los libreros de Londres del mismo apellido. Estaba también con Sabin & Sons, libreros, en Nueva York, y conectado de una manera literaria con su periódico *The American Bibliopolist*. Sotheran tenía un temperamento peculiar. Tres meses después de fundada la Sociedad, surgieron problemas, ya que Sotheran hizo discursos inflamatorios en un mitin político en la calle y

escribió amargamente en los periódicos contra H.P.B. y la Sociedad. Su renuncia fue aceptada, y, por el bien de la protección, la Sociedad fue convertida en una organización secreta, con señales y contraseñas. Más tarde, Sotheran se disculpó y fue reaceptado como miembro. Fue de valiosa ayuda a H.P.B. cuando escribía *Isis sin Velo*, y publicó un periódico de corta vida llamado *The Echo*, en el que H.P.B. escribió un par de artículos. Tras la marcha de los Fundadores a la India, su nombre no volvió a ser mencionado. Ver *Bio-Bibliogr. Index.* para más datos. FINAL NOTA) trae a Richard Harte del N.Y. Echo – insiste en que H.P.B. escriba un Editorial para el siguiente miércoles. Entrada y visitas prohibidas. H.P.B. escribe su correspondencia para Rusia.

Cartas recibidas: De E.K. (NOTA: Emily Kislingbury. FINAL NOTA) –a Moloney (NOTA: Apodo que H.P.B. daba al coronel Olcott. FINAL NOTA) –envía de vuelta la carta astral. El Doctor Bloede reconoce su error en cuanto a su ataque a H.P.B. por aceptar el diploma y Sotheran escribe su carta al «Banner».

7 de febrero. H.P.B. escribe cartas todo el día. A las 4 viene el doctor Boledé, para cenar –Paris, Wimbridge (NOTA: Edward Wimbridge. Ver *Bio-Bibliogr. Index.* para más datos. FINAL NOTA) y John Marshall el grabador. Carta de M. J. Jun (NOTA: Una manera en la que el coronel Olcott solía referirse a sí mismo. FINAL NOTA) desde Boston. Anuncia regreso a casa pronto el viernes por la mañana. Wimbridge trae el London Illustrated News. – retratos de Holkar y alguno más entre otros.

2 cartas de N. A. de Fadeew (NOTA: Miss Nadyehzda Andreyevna de Fadeyev (1829-1919), la tía favorita de H.P.B., la hermana de su madre que sólo era dos años mayor que ella. Muchas de sus cartas a H.P.B. están en los Archivos de Adyar. Durante un tiempo estuvo en el Consejo de la S.T. Ella permaneció soltera y murió en Praga, Checoslovaquia. FINAL NOTA) –Odessa. 4 *feuilletons* de H.P.B. definitivamente perdidos. Le pide a otros que escriban. Carta de Bundy. Conciliatoria y estúpida. Paquete de Sat B'hai (NOTA: Los «Siete Hermanos», una organización secreta existente entonces en la India, teniendo como un Ritual algo similar a la Masonería. John Yarker que expidió a H.P.B. su certificado Masónico en el «Rito de la Adopción» tenía evidentemente una copia del ritual B'hai y se

lo envió a H.P.B. En aquella época se planeó una ceremonia de admisión para los miembros de la S.T., pero nada más fue hecho en este asunto. FINAL NOTA) desde Yarker.

El Papa ha muerto –pánico en Inglaterra. Los Rusos en Constantinopla. Gortchakof engaña a Disraeli. – I . . . !!! (NOTA: El Hermano-Adepto conocido como Hilarion, Ilarion e Hillarion Smerdis, quien, entre otras cosas, colaboró con H.P.B. en la escritura de sus historias ocultas. FINAL NOTA)

8 de febrero. Mol. en *casa* trae *abrazos* de Boston. –Tarde –Sotheran. Miss Cowle. [entrada de H.S.O. después de la de H.P.B.: Miss S. Emma Cowell, 227 calle East 20] Carta de Davey, - *Spirit of Times*, excusándose a causa de su reumatismo. Primera visita de Holkar. La indignación de Mol. por la profanación de las cuevas de Elephanta.

9 de febrero. H.P.B. añadió P.D. a la carta enviada a Hurrychund Chintamon (NOTA: Hurrychund (o Harichandra) Chintamon fue el representante en Bombay de Swâmi Dayânanda Sarasvatî, el director del Ârya Samâja, fundado en 1875. La S.T. de Nueva York estrechó lazos con esta organización y durante un tiempo los diplomas fueron expedidos con las palabras: «La Sociedad Teosófica del Ârya Samâj de Âryavarta». Más tarde hubo agudas diferencias, que están descritas en los Suplementos del *The Theosophist* de este período, y toda asociación con el Ârya Samâj fue cortada. Se puede encontrar bastante sobre este asunto en *Old Diary Leaves*, Volumen I del Coronel Olcott. FINAL NOTA). Pregunta sobre Holkar y Bhurtpur, carta del Franklin Register. ¡¡Hoy St. (NOTA: James M. Stewart, Editor del Franklin Register, Franklin, Massachussets. FINAL NOTA) envió 50 copias!! de la respuesta de H.P.B. a los masones Rel. Ph. (NOTA: Religio-Philosophical Journal publicado en Chicago, I11. FINAL NOTA) lleno de cartas con ataques a O.

11 de febrero. Cartas de E. Kilingsbury a la carta de H.P.B. a Moloney de M.A.Oxon (NOTA: «M.A. (Oxon)» era el pseudónimo del reverendo William Stainton Moses (o Moseyn) (1840-1892), en un tiempo Editor de la revista espiritualista *Light*, y un muy buen amigo de los Fundadores. Consultar *Old Diary Leaves* del coronel Olcott, volumen I, sobre este asunto. FINAL NOTA) –(respuesta a su última carta). Providence Journal enviado por Steward (Franklin) con párrafo sobre la Masonería. Entregados a W. Mitchell 2 periódicos

a ser enviados a Bombay, Hurrichund. 3 feuillets para el «*Pravda*» (NOTA: *Pravda* (Verdad) era un periódico publicado en Odessa, Rusia, 1877-1880. Sus editores-publicadores eran Joseph Dolivo-Dobrovolsky y K.E.Rosen. Comenzando a principios de 1878, H.P.B. escribió para él una serie de «*Cartas*» bajo el título genérico «*Desde el otro lado del Mar, desde más allá del Océano Azul*». FINAL NOTA) . Carta y retrato a N.A.Fadeev, –todo asegurado.

D. Curtis llamó a las 6 –cenó a las 4. –Rosetta trabajando todo el día. –Contestó a Emily –y N.A.Fadeev. Curtis y la señora Mitchell. –Harrisse trajo su retrato (NOTA: Monsieur Harrisse era un francés en Nueva York con el que los Fundadores estaban en relaciones amistosas. Era un artista amateur. Una tarde H.P.B. le pidió que dibujara la cabeza de un jefe hindú, como él concibiera uno. Evidentemente con la ayuda silenciosa de H.P.B. que se sentó a su lado, Harrisse produjo con lápices de colores negros y blancos el primer retrato del Maestro M. jamás dibujado. Después de que el retrato fuera acabado, la firma criptográfica del Maestro se precipitó sobre él. Ver *Old Diary Leaves* del coronel Olcott, volumen I, páginas 370-372 de la edición inglesa, para un relato completo de las circunstancias. FINAL NOTA) . Se fue a las diez –y el doctor Wilder (NOTA: Doctor Alexander Wilder (1823-1908), muy conocido físico y un profundo sabio de los idiomas y filosofías clásicos. Colaboró en la producción de *Isis Sin Velo*. FINAL NOTA) entró. – Permaneció toda la noche. El señor Mitchell cayó enfermo. 1º día de costurera.

12 de febrero. Cartas –de Franklin –envió recortes de periódicos –y anuncio de la lucha de H.P.B. con M–.

«*Spiritualist*» del 1 de febrero, *Spiritualist* nº del 25 de enero. 2º día de costurera.

Visitas por la tarde –Sotheran, la señora Winchester. –la señora Ames y la señora Oliver. –Wimbridge y –la señorita Bates. Estuvieron hasta las 3. –Llegó Olcott.

13 de febrero. Olcott llegó a las 8 de la mañana. Molestó a H.P.B. con tonterías. Carta de O'Donovan, anuncia su visita. Carta de Wimbridge acerca de el «*Inde des Rajahs*» (NOTA: Con toda probabilidad el entonces recién publicado trabajo de Louis Rousselet

titulado *l'Inde des Rajahs. Voyage dans l'Inde Centrale*, Paris, 1875. FINAL NOTA). H.P.B. salió con I.B.M.

8 de julio. Fuimos a las 10 con Madame Marquette, Spring St. Order para presentarla como testigo de H.P.B. (NOTA: Dra. L.M.Marquette, una mujer doctora, que conoció a H.P.B. en París en 1873, cuando ella estaba con su primo Nicholas von Hahn y su amigo M.Lequeux, y que la conoció íntimamente. Ver *Old Diary Leaves* del coronel Olcott, volumen I, páginas 27-28, para el testimonio de la doctora en relación con el carácter de H.P.B. FINAL NOTA). De allí fuimos al Ayuntamiento. Peresentamos nuestras solicitudes de naturalización, y demandamos ser hechos inmediatamente «ciudadanos». H.P.B. fue obligada a jurar eterno afecto, devoción y defensa de la Constitución de los Estados Unidos. H.P.B. renunció bajo juramento a cualquier partícula de lealtad al Emperador Ruso y –fue hecha «ciudadana» de los Estados Unidos de América. Recibió sus papeles de naturalización y se fue a casa contenta. Escribió un artículo para «*Vyestnik*» (NOTA: *Russkiy Vestnik* (Mensajero Ruso), conocido periódico mensual ruso publicado en Moscú. Fue fundado por el destacado periodista y líder político M.N.Katkov, en 1856. Fue en este periódico donde apareció durante muchos años las series de H.P.B. «*Por las Grutas y Selvas del Indostán*», «*Las Enigmáticas Tribus de las Colinas Azules*» y «*Los Durbâr en Lahore*». FINAL NOTA). H.S.O. vino a casa para cenar y partió a Albany en tren en una especulación mutua con Hartmann. Regresará –eso dice él– pasado mañana. El General Doubleday vino justo antes de su partida y permaneció hasta las 9 y media (NOTA: General Abner Doubleday (1813-1893), una prominente figura en los días de la Guerra Civil y fundador del *baseball*. Era vicepresidente de la Sociedad Teosófica y un amigo íntimo de H.P.B., el coronel Olcott y W.Q.Judge. FINAL NOTA). Jenny regresó para dormir a las 10 con su hermana.

9 de julio. «*Press*», «*World*», «*Times*», etc. hablan de la ciudadanía de H.P.B. Un periodista enviado por el «*Graphic*», a las 12 entrevista a la anciana señora. El señor y la señora Shevitch vienen a cenar, también Marble y Wimbridge (NOTA: Sra. Helene von Schewitsch fue una temprana amiga de H.P.B. Era una autora y persona conocida en la alta

sociedad, nacida en Munich, el 21 de marzo de 1845, como la hija del Baron von Dönniges (también escrito *Tönniges*); su madre era una culta dama judía. Helene se casó en primeras nupcias con un aristócrata rumano, Janko von Racowitza que murió pronto; después con el actor Siegwart Friedman del que se divorció; después con Serge von Schewitsch, un ruso; esto era sobre 1875. Desafortunadamente, Helene se suicidó en Munich, el 3 de octubre de 1911. Ella parece haber sido la causa del duelo y muerte de Lasalle. A pesar de ser un individuo muy errático y temperamental, estaba profundamente interesada en la Teosofía y escribió sobre sus experiencias con H.P.B. de una manera amistosa y comprensible. Ver su trabajo titulado *Wie Ich Mein Selbst Fand* (C.H.Schwetschke und Sohn, Berlín, 1901, 2ª edición, M.Altmann, Leipzig, 1911) publicado bajo su nombre de von Schewitsch. Una traducción inglesa por Cecil Mar se publicó por Constable & Co., Londres, 1910, bajo el título de *Princess Helene von Racowitza. An Autobiography*. Las páginas 349-355, y la 391 conciernen a H.P.B. Extractos del trabajo original alemán han sido publicados traducidos en el *Theosophical Review*, volumen XXIX, enero de 1902, páginas 368-388 y 470-471. **FINAL NOTA**). Noche, –Clark, desde Washington y O’Sullivan. Telegrama de H.S.O. notificando su regreso desde Albany, H.P.B. cediendo al empeño de O’Sullivan de cortar un mechón de *pelo negro* de su cabeza y dárselo.

10 de julio. H.S.O. regresó a las 9. Pasaporte enviado desde Washington estaba mal en la escritura del nombre. H.S.O. lo llevó de vuelta a la ciudad. Calor tropical, 89 grados Fahrenheit (31.6 °C) a las 11 de la mañana.

4 de agosto. Fuimos a bañarnos a la playa. H.S.O., E.W.Macgrath y H.P.B. La última provocó una última admiración de despedida de los píos cristianos en la playa al verla fumar. Pasamos la tarde con Jennings y la señora Cos... [¿] en el Hotel de Gardiner. H.P.B. recibió el retrato de «Cooney». Se fue a la cama a la 1. Wimbridge escribió su carta a Hurrychund.

5 de agosto. Nos levantamos a las 4 de la mañana. H.S.O., H.P.B., Wimbridge y Macgrath tomaron el tren a Nueva York. Una carta de E.K. mostrando pretensiones y estando ofendido con Olcott por lo que escribió sobre C.C. Blake (**NOTA: El dr. C. Carter**

Blake parecía durante un tiempo estar consagrado al trabajo Teosófico, pero era un miembro de la orden Jesuita cuando se unió a la Sociedad Teosófica. Fue expulsado de la Sociedad en una fecha posterior. Ver las *Cartas de los Mahatmas*, etc. Carta nº LIV, en conexión con esto. FINAL NOTA). H.S.O. recibió una carta del Profesor Wyld (NOTA: Dr. George Wyld de Edinburgo. FINAL NOTA). De la tarde a la cena, W.Q.Judge de acuerdo a órdenes y Wimbridge: «Indu Prakash» recibido de la India y panfleto «Respuesta de Dya Nand Swamee a sus críticos(NOTA: Swâmi Dayânanda Sarasvati del Ârya Samaj de India. FINAL NOTA)». Un periódico italiano de Otho Alexander de Corfu (NOTA: Otho Alexander, un antiguo miembro de la S.T. residente en Corfú, Grecia. FINAL NOTA) con artículo sobre el festival de Mazzini y un ataque al «Fanfulla», por Menelao (NOTA: Pasqual Menelao, Presidente de la Logia de Corfu de la S.T. que fue fundada en 1877. FINAL NOTA).

6 de agosto. Olcott fue a Albany. Diccionario recibido de Odessa. Cartas recibidas de Mooljee Thackersey (NOTA: Mooljee Thackerssey. El coronel Olcott menciona haberlo conocido en uno de sus tempranos viajes antes de que conociera a H.P.B. Los Fundadores comenzaron a cartearse con él en 1877. FINAL NOTA) para H.P.B. de Hurrychund Chintamon y Shamajee Chrisnavarna (NOTA: El brahmán Shamji Krishnavarma era un hombre de gran valía y gran integridad de carácter. Nació en 1857 y estuvo en una época en conexión con el Ârya Samâja. Fue él quien envió a los Fundadores de Nueva York una traducción inglesa de la *Reglas* de Samâja, que les condujo a rescindir las Resoluciones del Consejo para amalgamar la S.T. con la Sociedad de Swâmi Dayânanda. Poco tiempo después de que los Fundadores se establecieran en Bombay, Krishnavarma dejó la India para ir a Oxford, Inglaterra, aceptando el puesto de Profesor Oriental del Balliol College. Antes de tomar esta decisión, tuvo una seria conversación con H.P.B. y el coronel Olcott. En un tiempo increíblemente corto, él había aprendido Griego y Latín y aprobado difíciles exámenes en Derecho y Política Económica. Fue nombrado Profesor de Sánscrito, Marâthî y Gujarâtî y ayudó al Profesor Monier-Williams que había patrocinado originalmente su llegada. A su regreso a la India, fue nombrado para el Ministerio del Estado de Junagadh (ver el *The Theosophist*, volumen IV, noviembre de 1882, página 27 y Suplemento de junio,

1883, página 12, V; suplemento de octubre, 1883, página 14; y XVI, marzo de 1895, páginas 403-404). FINAL NOTA). H.C. envía un paquete completo de libros de las 6 filosofías. –Carta de H.S.O. para H.C. incluyendo la carta de Wimbridge enviada por el último también. Respuesta a Mooljee de H.P.B. Tarde –Curtis vino y comenzó un artículo sobre el Swamee y el Arya Samaj. Wimbridge, después Macgrath y finalmente Judge que se quedó a dormir. Macgrath piensa seriamente en unirse a nosotros e ir a la India.

H.S.O. recibió de H.C.C. panfleto sobre Bhuts y carta.

7 de agosto. Wimbridge para cenar. Por la tarde, Paris y el señor Tows.

11 de septiembre. Wimb. preparó el retrato de H.P.B. para grabarlo. – Marble cenó con nosotros. Después tras la cena, MacCarthy, Samuels, que quieren unirse a nosotros, la señora Morell y Stone (el idiota espiritual de piedra). Panfleto recibido de Hurry C. por una dama del Sur –una «vieja amiga» suya. Ella –una *Cristiana*.

9 de octubre. Todo el día sonando el timbre. La señora Daniels vino y permaneció dos horas molestando. O'Donovan siguió con la escultura. La señora D. hizo el amor a O'D. y éste regresó. Él cenó aquí. Ella se fue susurrando que su marido no se muere. Por la tarde O'D. y W. y H.P.B. solos. Cartas para H.S.O. y H.P.B. con imágenes y carta oficial de Lippitt (NOTA: General Francis J. Lippitt (1812-1902) un distinguido militar americano y Profesor de Derecho. Era un amigo de Lafayette y de De Toqueville al que ayudó en la preparación de sus trabajos. Era un ardiente Espiritualista y un gran amigo de los Fundadores. FINAL NOTA). Consiente aceptar ser Miembro. Escrita carta el Reverendo Ayton. *Oxford*, vicaría. –Carta de Stainton Moses. Tonterías.

!!!Neuralgia!!! Lo asustarán esta noche.

10 de octubre. H.P.B. escribió artículo para Petersburgo. –O'Donovan todo el día. La señora O'Grady vino a cenar. Carta de Rochelle, de van der Linden (NOTA: C. H. Van der Linden y Peter Van der Linden, padre e hijo, que entraron juntos y fueron fieles miembros de la S.T. en América hasta su muerte. FINAL NOTA). Entusiasta y se prepara a enviar su poco de 1.25\$ cada mes al Arya Samaj. Pregunta si no debería aprender Sánscrito o Palí.

Vimos al Reverendo Hoysington el conferenciante ciego. Acordamos con él predicar y fomentar el Brahma en el Oeste. Carta de Evans (Philadelphia) quiere encargar un pin de la Sociedad (insignia) para sí mismo pero es demasiado tacaño. Pregunta cuánto. Se le contesta y se le remite a H.S.O.–

Tarde-noche. O'Donovan, O'Grady, Wm., Macgrath, Sra. Daniels y Ayre. Todos en el comedor. Escrito artículo. La sra. D. trajo su foto. Enviada una Circular Teosófica al Reverendo Scudder, Brooklyn, y escribimos un saludo en Tamil en una esquina del sobre.

11 de octubre. Artículo –O'Donovan y el molde. Hizo una herida en la *nariz* de H.P.B. con el molde. Cenó aquí. Tras la cena Curtis vino a acabar el artículo de la disposición de las cenizas. Escribió en el cuarto secreto. Acabó el artículo. Comenzó otro.

No hay carta de H.S.O. para gran sorpresa de W. Le dije que H.P.B. vio una en camino, que tenía una atmósfera naranja y dorada a su alrededor. O'Donovan acabó su *bajorrelieve* y se lo llevó a casa (NOTA: Una reproducción de esta placa aparece como frontispicio en *Old Diary Leaves* del coronel Olcott, volumen I, pero esta ilustración es una copia en bronce ahora en Adyar, evidentemente copiada del yeso original. El nombre en Tamil de H.P.B. fue con toda seguridad añadido cuando esta copia fue realizada en la India. FINAL NOTA).

;;;Neuralgia!!! Maldita sea. Todo por culpa de la retirada prematura y venta de la alfombra. Maldito D–.

H.P.B. escribió a la sra. Corson (NOTA: Caroline Rollins Corson, esposa del Profesor Hiram Corson de la Universidad Cornell, Ithaca, Nueva York, ambos fueron amigos íntimos de H.P.B. en los primeros días. Ella nació en Francia y educada en su país natal y en Alemania. Aparte del trabajo de traducción, ella también escribió algunos artículos valiosos sobre Fausto, Maquiavelo, Victor Hugo y otros. FINAL NOTA). No tiene utilidad presentarla a Madame von Vay, como el pobre Wittgenstein (NOTA: Príncipe Emil-Karl-Ludvigovich von Sayn-Wittgenstein. FINAL NOTA) está muerto y ella está con su familia.

12 de octubre. ;;;Carta de uno que es lo bastante insolente como para firmar M . . . Junior!!! ¿Qué será lo siguiente? Profecía cumplida. Carta de E.K. envía una circular de

Constant en Smyrna y le recomienda como Teósofo. De acuerdo. Capitán Burton (NOTA: Capitán Sir Richard Francis Burton (1821-1890), explorador británico y Orientalista, famoso traductor de las llamadas «Noches Árabes». FINAL NOTA) elegido Miembro de la S.T. de Gran Bretaña. Judge se presentó.

Tarde-noche. Wilder vino y cenó. Se fue a las 9. H.P.B. habló con W. solo hasta las 2 de la mañana. Él confesó que vio *tres individualidades distintas* en ella. Él lo *sabe*. ;;;;No quiere decírselo a Olcott por miedo a que H.S.O. se ría de él!!!!

13 de octubre. Jenny se marchó a las 7 dejando a Wim. una nota de despedida. «He tenido que irme por asuntos importantes. Volveré mañana» *Sin* desayunar – Wim cocinó dos huevos e hizo café. *Tom* (NOTA: «*Tom*» era Miss Sarah Cowell de Nueva York, una actriz. FINAL NOTA) vino a las 10. Se fue a la 1 con Wim. –Wim. volvió a las 3- Marble. Preparó cena fría. A las 8 Wim. se fue para reunirse con Tom en el teatro para oír a Wilhelmj, el violinista. Louis vino. Después el sr, sra y señorita Lackey. H.P.B. escribió respuesta al *Sun*, sobre el infame editorial que puede dañar a H.S.O. Hace que Kali (NOTA: Apodo de la mujer del coronel Olcott. Ella era Mary Epplee Morgan, hija del reverendo Richard U. Morgan, D.D. rector de la parroquia Trinity, New Rochelle, Nueva York, con la que el coronel se casó el 26 de abril de 1860. FINAL NOTA) se abalance sobre él y los Cristianos le rechacen su dinero.

Tarde-noche. Batchelor. Maynard, Wing, sra. Parker (NOTA: Descrita por el coronel Olcott en su *Diario* como «la Dama Irlandesa que agita por los Derechos de las Mujeres, etc.». FINAL NOTA) trajeron tres Spts. Doctor Pike. W.H.Pruden y la sra. E.Hallet de Boston. Pike mirando a H.P.B. varias veces, se arrancó y dijo que nadie en todo el mundo le había impresionado tanto. Una vez vio en H.P.B. una chica de 16 años, en otra, una anciana de 100, –¡y otra un hombre con barba!. Wim. y Tom regresaron a las 11 del teatro. Tom está aquí aún con W. y O'Donovan en el comedor charlando y son las 4 menos cuarto de la mañana. O'Don. trajo el molde de escayola ;;;y es el retrato de la sra. Winchester!!! Lo corregirá mañana. Temor por H.S.O. y sus negocios.

Lackey borracho evidentemente.

14 de octubre. ¡Magníficas noticias! Cartas de Massey (NOTA: Charles Carleton Massey era un abogado y literato muy interesado en el Espiritualismo. Era uno de los más capaces metafísicos de Inglaterra y un lúcido y sabio escritor sobre asuntos psíquicos. Visitó los EE.UU. en 1875, y fue a Chittenden, Vt. para verificar por sí mismo los relatos del coronel Olcott sobre los fenómenos de los Eddy. Massey se convirtió en uno de los Fundadores originales de la S.T. Sin embargo, tras varios años de amistad, surgieron diferencias entre él y los Fundadores. Él dimitió cuando la *Sociedad para la Investigación Psíquica* atacó a H.P.B. y dio evidencias presuntamente dañinas contra ella. Murió en 1905. FINAL NOTA) y de Billing (NOTA: Dr. Harry J. Billing, FINAL NOTA). C.C.Blake en la última reunión Teosófica nos acusó a los de N.Y. y al Arya Samaj de practicar adoración a Siva –¡¡¡al realizar el Linga y el Sakti Puja!!! ¿Qué será lo próximo? Escribimos a C.C.M. y Wim. escribió también expresando disgusto. Escribimos a H.S.O. para que regresara a casa. H.P.B. escribió a E.K. – y esta carta será la última.

Si H.S.O. no está listo, tengo que ir.

O'Donnovan cenó y *pidió* cerveza.

Tarde-noche. Macgrath y su clarividente Doctora –una guapa señora. La señorita Lackey llamó a H.P.B. Escribimos a Hurry C.C. y le enviamos copia de la carta de Massey. Dejemos que conteste.

15 de octubre. H.P.B. escribió a Billing y Thomas –negando la calumnia, y llamando a Carter Blake un «infame mentiroso». H.P.B. se despejó por las calles durante dos horas.

H.S.O. tuvo éxito en escribir una tarjeta postal francesa. Primero escribió *mille*, muy correctamente, entonces lo tachó y escribió *mil*, que no lo es. Su primera inspiración es siempre la mejor. Envió a H.S.O. las cartas de Massey y Billing. ORDENES recibidas para él de crear una reunión de indignación ya sea en realidad o en fantasía. De su obediencia depende mucho. H.S.O. espera obtener 5.000\$

Tarde-noche. Curtis y Weisse. Parece enfermo. H.P.B. teme que él no dure mucho. Acabó su libro y menciona en tres ocasiones el *Isis* de H.P.B.; lo llama una de las más grandes producciones del siglo XIX.

H.P.B. envió un telegrama a Massey, Athenaeum Club, Londres «¡¡*Mentira infernal!!*» y pagó 5 dólares en oro. Dinero proporcionado por M. . .

16 de octubre. Carta de H.S.O. Aún no había recibido la carta registrada con las cartas de Massey y Billing. Se nos ordenó escribirle. M. vino y despoticó. Bien, no me sorprende.

Escribimos la carta a H.S.O. y Ditton.

Tom vino y cenó antes de ir al teatro.

Tarde-noche. Escribimos la carta de profesión de fe a H.C.C. la sra. Esther Hallet, el doctor Pike, el doctor W.H.Pruden y la señorita _____ ¿?, una amiga de la señorita Monachesi. Quiere unirse a la S.T.

Llevamos por la tarde *Isis* a la Cía. de Expresos de Dunlop, con carta introductoria de Curtis a Dunlop. Visitó W.Q. Judge. Fuimos con él y no habiendo encontrado a Dunlop dejamos *Isis* a su cuidado. ¿Franqueo a Paris sólo 2\$? Tuvo un paseo aéreo hasta allí y volvió. Vio a Townsend.

17 de octubre. Carta de Bouton pidiendo retrato. Todo listo. Carta de Hosington y – Hurrychund para Olcott. Marble trajo su retrato y cenó. Curtis vino antes y se va a quedar toda la noche. Escribe artículo para el *Star* sobre la incineración. No hay cartas de H.S.O. Encontrada una carta postal en francés de –H.S.O. recibida aparentemente el lunes, y que Jenny olvidó entregarme. Wimb. la encontró en la cocina. ¡Oh América, oh sirvientes de América! H.P.B. recibió un periódico de Australia *Avoca Mail* con su artículo traducido de Aksakoff sobre Zöllner y Slade (NOTA: Este es un artículo de A.N. Aksakov titulado «*La Hipótesis Científica respecto a los Fenómenos Mediumnicos*», traducido por H.P.B. y publicado en el *Avoca Mail* y *Pyrenees District Advertiser* de Australia. 27 de agosto de 1878. FINAL NOTA). Enviado por Litoner o algo así.

¡¡Si H.S.O. no escribe le mataremos –el cruel miserable!!

18 de octubre. El artículo de H.P.B. en el *Sun* con el editorial estúpido. Cartas de H.S.O. a Massey y C.C.Blake. Mandamos un telegrama a Judge, vino media hora después de recibirlo. –La sra. Daniels vino y nos obligó a enviar un impreso en blanco a Hayden el editor en Providence. Le escribí pidiéndole 5\$. Siempre hay que aprovechar la oportunidad. Tom vino y perturbó mi descanso. Se fue. Pagó la tarifa de iniciación.

Tarde-noche pasada con Wimbridge. Melancolía y añoranza de la India. Carta de Bloede, felicitando por artículo en el Sun.

19 de octubre. Carta de E.K. y de H.S.O. para Swamee. H.P.B. escribió su explicación a Massey. Una señorita Potter, alta, joven, intelectual, hija de un millonario vino con una carta de presentación de E.K., Londres. Insistió en verme. Vivió la mitad de su vida en la familia Herbert Spencer. Conoce a Huxley y a Tyndall. Interesada en la teosofía, duda del Espiritismo. Ella y sus OCHO hermanas todas Materialistas. Herbert Spencer leyó Isis y encontró algunas páginas hermosas y ideas *nuevas y originales*. Ella va a escribirle sobre H.P.B. Dice que E.K. está completamente bajo la influencia de C.C.B. Colby y una Espiritista *idiota*, ambos se sentaron tres horas. Colby más acaramelado que el azúcar. Quiere enviarnos periódico a India.

Cena. Tom y O'Donnovan. H.P.B. mal humor. Townsend trajo cartas de Judge. Envió a por Maynard y se sentaron hasta la 1 de la mañana. ¡¡*Saddarshana Chintanika* vino via Bombay y Hong Kong!! por H.S.O. y H.P.B. Yo diría que es hora de que les enviemos el dinero de la suscripción.

20 de octubre. Artículo en el Sun sobre «*Las Cenizas del Barón*» de Curtis. Enviado a Hurry C.C., al Reverendo Mohotivatti (NOTA: Reverendo Mohotiwatte Gunânanda, Sumo Sacerdote Budista de Dipaduttama Vihâra, en Colombo, Ceylon, y un miembro del Consejo General de la S.T. FINAL NOTA), Otho Alexander, etc. Enviadas copias de cartas oficiales a Hurry C.C., y a Massey nuestras protestas. Se lo dimos todo a Maynard para que lo enviara por correo. Un buen tipo. –Marble antes de la cena. Después de la cena el sr. y la sra. Evans de Philadelphia, la sra. Parker, –Linda Dietz, –Curtis, O'Donovan, Maynard y Tom. Tom compró lechuga y la pagó. Evans dijo que los negocios de H.S.O. avanzaban

bastante. Él cenó en casa de Mathews y tiene posibilidades de trabajo por valor de 200\$. Buen trabajo. Linda Dietz quiere unirse a la Teosofía. Enviados los 5\$ de Tom a Hurry C. a través de Maynard. No pude evitar decir a Wimb. que siento que H.S.O. está viniendo a casa –su atmósfera está muy cercana. Él debería estar muy cerca viniendo. Son las 2 de la mañana ahora, por tanto mi profecía no es para el domingo. Lo veremos mañana. Wimb. cree que no.

21 de octubre. No hay carta del sr. Olcott. El *Spiritualist* anuncia la muerte del Príncipe E. Wittgenstein, y copian nuestras Reglas del Arya Samaj por completo, sin comentarios.

El *Sun* da un breve empuje a las cenizas del Barón pero habla más halagadoramente que otra cosa.

Telegrama de Moloney. –Pretende dormir en casa esta noche. Por tanto tenía razón al sentir al viejo chico cerca. La atmósfera no concuerda CONMIGO. En cuanto a H.P.B. espléndida.

Cartas de la India, de H.C.C. para H.P.B., para Wimb. y para H.S.O. Carta de Mooljee para H.P.B. y periódicos. Querido H.C.C ¿no está él embaucado? Libros seguros. H.S.O. volvió de Philadelphia. Tiene buenas expectativas.

22 de octubre. En vez de irse a sus negocios a las 9 –H.S.O. se fue a las 12. Vinieron visitas –la sra. Hallet y el sr. Alguien. –Ninguno fue recibido. No los tendremos. O'Donovan vino y cenó con nosotros. Después de la cena vino HARRISSE. H.P.B. los dejó a todos en el comedor y se retiró con H.S.O. a la biblioteca a escribir cartas. H.S.O. escribió a Hurrychund y a la señorita E. Kislingburu. Narayan (NOTA: Un Hermano-Adepto del que H.P.B. habla como «el Anciano Caballero»). El contribuyó con mucho material durante la producción de *Isis sin Velo*. Existe una única carta suya preservada en los Archivos de Adyar. Está escrita con lápiz rojo y su réplica puede ser encontrada en *Letters from the Masters of the Wisdom (Cartas de los Maestros de Sabiduría)*, Segunda serie, nº 24, así como en el folleto de C. Jinarâjadâsa, *¿Falsificó Madame Blavatsky las Cartas de los Mahatmas?* Adyar, 1934, página 43. Este Adepto vivía cerca de Arcot, no muy lejos de Madras, cuando H.P.B. y el coronel Olcott le vieron sobre el 30 de abril de 1882. Una carta

suya al *Theosophist*, refutando las acusaciones de Swâmi Dayânanda Sarasvatî contra los Fundadores, aparece en el Suplemento de junio de 1882, páginas 6-8. Está fechado «Colinas Tiruvallam, 17 de mayo» y firmado «Uno de los Fundadores Hindúes de la Sociedad Teosófica Padre». FINAL NOTA) dejó el reloj –y vino *Sabib* (NOTA: Con toda probabilidad la entrada del Maestro M. insinúa muy claramente sobre el hecho poco comprendido del eclipse de la conciencia por la conciencia superior de los iniciados. FINAL NOTA).

Este último con *órdenes* de Serapis (NOTA: El Hermano-Adepto conocido por el nombre de «Serapis» perteneció a la Sección Egipcia de la Hermandad y fue muy activo en la etapa inicial del Movimiento Teosófico. Un considerable número de cartas originales suyas al coronel Olcott han sido preservadas. FINAL NOTA) para cumplirlas todas en los primeros días de diciembre. No cambiar ni un ápice los planes de Blodget, etc. Bien, – H.S.O. está jugando ahora mismo su gran apuesta final.

23 de octubre. Y jugándola con éxito hasta ahora. Obtuve los nombres de 13 de los mejores hombres de N.Y. en un papel cuidadosamente doblado que va a ser usado para ayudar a formar el Sindicato y asegurar la cita del supuesto Presidente. Envié papeles a Blodget para su aprobación.

Tom Cowell cenó con nosotros y fue visto yendo al teatro por Wimb. que iba entonces al Tile Club (NOTA: Los miembros del Club Tile eran artistas que se reunían mensualmente en sus estudios y pintaban diseños sobre baldosas proporcionadas por el anfitrión, que pasaban a ser de su propiedad. FINAL NOTA).

Tarde-noche. Vinieron el sr., la sra. y la señorita Lakey, y un tal Teniente Harkins, del 2º de Infantería de los EEUU, que ha leído Isis y parece un tipo decente.

24 de octubre. Esperando oír la decisión de Blodget acerca del cambio en el papel del Sindicato.

Fui a ver a Belle y la encontré pachucha. Se muda a Orange a vivir el próximo martes.

Curtis cenó con nosotros y trabajó en el artículo sobre madame Shevitch.

Tarde-noche. Recibimos la *Pall Mall Gazette* del 9 y del 11 de octubre con el insulto jesuita de C.C. Blake al Arya Samaj y la defensa de C.C. Massey de esa Sociedad.

;;;H.P.B. escribió a H.C.C sobre esto, adjuntando copias de los dos párrafos y de la carta recibida hoy de Blake aceptando el Diploma de la S.T. de A.S.!!!

Ella también escribió a Blake una punzante carta en respuesta a la misma, y envió copia a H.C.C.

Escribí a H.C.C. para enviar el Saddarshana Chintanika de Donald Kennedy a la atención de Baring Bros. y Cía., Londres, y una tarjeta postal a Massey para enviar Spst del 12 de abril (retrato del fakir) a H.C.C.

25 de octubre, viernes. El Sindicato germina lentamente.

O'Donovan, Wimb., H.P.B. y yo estábamos cenando cuando Jenny trajo una carta de Massey, entregada en ese momento por el cartero. Antes de que llegara, H.P.B. anunció su llegada y su naturaleza, y cuando la recibimos y antes de que el sello fuera roto ella dijo que contenía una carta del Dr. Wyld, y la leyó también, sin mirarla. La primera página de Massey contenía un mensaje para mí del Hermano Divino (**NOTA: Esta frase no ocurre en ningún otro lugar, y no se sabe a qué Adepto en particular se refiere. FINAL NOTA**), así que devolví esa página a Massey con una narración de detalles y el certificado de Wimb añadido.

H.P.B. escribió una carta a Wyld, y otras a Carter Blake y C.C.M.

Visitantes. La sra. Barranco y el sr. Thompson –el último un *medium* grande y fuerte.

26 de octubre. La germinación continúa.

Recibidas dos cartas de C.C.M. sobre el asunto de Blake, una incluyendo una carta de B. tan Jesuita como es posible, y también el segundo párrafo de B en la *Gazette* P.M. del día 13.

Tarde-noche. Visitantes. G.V.Maynard, D.L.Pike (sanador), Capitán David Dey, la sra. Bacon (de Boston), la sra. Gridley una ex-medium profesional, la sra. Hallet de Boston, y el

sr. Frank Daulte, Secretario Privado del Juez Jefe Daly del Tribunal de lo Ordinario. El sr. Daulte hizo una solicitud y fue iniciado en la S.T.

27 de octubre. ¡El Sabbath! El Día del Señor (no del Señor Beaconfield).

«Este es el Día que el Señor ha hecho.

Él llama a las horas Suyas propias».

Trabajé como el diablo todo el día cocinando, poniendo la mesa, lavando platos, etc.

Escribí a H.C.C. más sobre el caso Blake, enviándole extractos de la correspondencia. Los comentarios de Massey y Blake y C.C.M. sobre el «Hombrecito Marrón».

H.P.B. escribió a Massey y envió copias del *Sun*, conteniendo mi respuesta al artículo de la *Pall Mall Gazette* sobre el A.S., así como el propio editorial del *Sun* del día anterior, a H.C.C. y otros.

Tarde-noche. La sra. Daniels, Marble, O'Donovan, Tom, el sr. Shinn. Entregado a la sra. Daniels su diploma y también el de D.F.Hayden, editor del Providence Press, Prov, R.I. La dimos un papel otorgándola poderes para iniciar al sr. Hayden.

Shinn y otros examinaron todos los álbum de fotos.

28 de octubre. El sondeo para el Sindicato continuó. Buenas perspectivas.

Tarde-noche. O'Donovan. Wimb., Rancee y yo fuimos al Teatro de Broadway a ver a la señorita Von Stamwitz en «Mesalina. Emperatriz de Roma». Cómica.

Después. Escribí carta para Ed., *Pall Mall Gazette* amenaza publicar la historia del Hombrecillo Marrón si no hace lo que es justo. También a C.C.M. reenviándole lo anterior y pidiéndole que se lo entregue personalmente a Greenwood.

29 de octubre. Continúa el sondeo. Brewster and Co. se unen al Sindicato. Llamó Frank Daulle.

Tarde-noche. Fui al Teatro en Union Square a ver «Madre e hijo». Vi a Tom por primera vez en un escenario. Vimos su parte buena.

Enviada foto nº 2 del grupo a Mohottiwatte Gunananda y Otho Alexander.

30 de octubre. Judge por la mañana. Todo el día sola.

Cena. Tom y Linda Dietz, O'Donovan.

Tarde-noche. H.S.O. se ha ido a Philadelphia. H.P.B. se quedó sola con Charles que ronroneó toda la tarde cerca del fuego (**NOTA: Charles era el gato de H.P.B. En una entrada posterior la desaparición de Charles es aludida con consternación. FINAL NOTA**). Wimb fue al Club Tile y regresó a la 1 de la mañana.

31 de octubre. Ditson –carta y foto enviadas desde Albany. –Judge escribe a Dear – quiere saber si su visión de un grupo que le soborna para traicionar a la S.T. era *real*. Y si la campana de Poodi, que hace sonar sus campanadas en su labio superior fue enviado por alguno de nosotros. Contestadas ambas. Fui a ver a Macgrath y Wimb. Volví y encontré a A. Wilder y al Profesor Woodward del Medical College. El último se quedó encantado con la elegancia no sofisticada de H.P.B. y ambos se quedaron a cenar. Después de la cena vino Marquette y cogió su diploma. Se fue. Wimb. enfermo –cogió un resfriado. Daulte vino y pasó la noche, después Batchelor y Tomlinson. No hubo cartas.

1 de noviembre. Una tarjeta postal de H.S.O. –Cuándo puedo conseguir que Curtis escriba sobre Sosiosh (**NOTA: Más correctamente Saoshyant, uno de los Salvadores por venir, de acuerdo con la religión Zoroastriana, los otros dos son Oshêdar Bâmî y Oshêdar Mâh. FINAL NOTA**). Ni un solo día completo. Wimb. enfermo con resfriado, se quedó en casa. Cené sola con él, ¡¡gracias a Dios!!

Tarde-noche. Cinco campanas dobles y nadie, –error, excepto otra tarjeta de H.S.O.; quiere su portafolio de cuero negro con los certificados. Se lo enviamos con Wimb. por exprés. H.P.B. acabó su artículo para el *Pravda*.

2 de noviembre. H.S.O. escribe para decir que vuelve. –Así que su portafolios negro no necesitaba ser enviado a Philadelphia. H.P.B. fue al nº 60 de la calle 23 para ver a la sra. Rhine pero no la encontró así que intentó encontrar a su hermano y se fue a la calle 18 a casa del sr. Pollock –su cuñado. Habló con la sra. Barnett una hora o así, y después H.P.B.

regresó a casa a pie a través del Parque. Un día encantador. Me senté bajo los árboles cerca del estanque y cogí frío.

Llegué a casa a las 3 y encontré a Belle Mitchell –¡¡pobre, querida alma!! La señorita Bates vino a casa. Carta de Hurrychund. Piensa que vamos directamente y no escribe sino dos palabras. Bien... ¡Vediamo!

H.S.O. se presentó a las 7 e informa de buenos progresos. Un amigo de Wim, el señor Gus Petri, vino. Él es una persona psicológica de amable corazón. Tiene el don de la profecía y de la visión. Predijo la muerte de H.P.B. en el mar repentinamente. Dudó de que llegara a Bombay. Insinuó naufragio para todos nosotros, en el que Wim y yo nos salvaríamos y H.P.B. moriría!! Bah!

3 de noviembre. Escribí cartas de negocios para promover el asunto del Sindicato.

Tarde-noche. Tom, Batchelor, O'Donovan, Marble y el cuarteto de Bombay.

4 de noviembre. Aseguradas las suscripciones de Brewster & Co., Valentine & Co., T.C.Howell & Co., cuero, me ofrecieron una remesa por valor de 500\$ en cuero. O que si les consigo un pedido desde Bombay o Calcuta se suscribirían.

Tarde-noche. Batchelor, Curtis y los 4 de Bombay.

Hoy recibí el artículo de Curtis sobre Dyanand Saraswati en la «*Sunday Magazine*» del Reverendo Doctor Deems.

5 de noviembre. Silencio. Carta de Evans, quiere venir el lunes y ser iniciado. Respondido.

Tarde-noche. Dr. Pike.

6 de noviembre. Vino la sra. Thompson. Resfriada. H.P.B. «adivinó» que no compraría nada más.

Tarde-noche. Wim. fue al Club Tile. Sola con la señorita Bates.

7 de noviembre. Trabajé todo el día. Carta de Otho Alexander. Cartas de Hurry Ch. Envía retratos de varios príncipes y «Miembros». El de Holkar también. Dice que cada día

le tiene más cariño a H.P.B. Cena con Curtis; escribe artículos para el *Herald* sobre los *cuatro Salvadores*.

Tarde-noche. Curtis, HARRISSE –Daulte trae retrato y una pluma con depósito. –Jack Passit, le di el diploma y le hice pagar 5\$. Prometió traer un hombre rico para dar a los fondos del Arya Samaj.

No hay cartas de *Junior*.

8 de noviembre. Carta de Junior – ni una maldita cosa en ella. Curtis vino a las 12 y escribió su artículo sobre los 4 *Salvadores* para el *Herald*. Comida: Cartas de Massey –E.K. –declara que será fiel a C.C.B. y pide clemencia para él!!!. Maldita sea ella. Massey no está contenta por las Facturas, Wyld y Thomas no tendrán a C.C.B. como Miembro. Carta de Thomas, una carta buena y honesta. Envié ambas a HURRYCHUND. Le escribí –respuesta.

Tarde-noche. –Sola –solo Maynard. Trabajamos.

9 de noviembre. Cuerpo enfermo y sin agua caliente para bañarlo. Bonita cocina. Trabajé todo el día. Belle Mitchell vino y nos hizo compañía durante tres horas –alma querida y pura.

Carta de Junior. Se convierte en conferenciante. Regresa el lunes. Es la hora, y deja cosas a medio hacer en Boston. Eso dice *Senior* (NOTA: Casi con toda probabilidad el Maestro M. FINAL NOTA).

Tarde-noche. El triste lord Gay, de Brooklyn. Reunión de mujeres. La sra. Haskell con la sra. Longstreet – una dama literaria, - el doctor Pike con la sra. Mary Don y la sra. L.L.Denny del Sur de Georgia. Después la sra. Hallet. La señorita Bates me salvó al entretenerlas.

10 de noviembre. Mañana. –Maynard llamó y trajo a su hijita. Cena 3.

Tras la cena Marble, –Curtis, –Pike, –Blackmore, la sra. Hallet, –Tom.

Noche lo mismo. Pike cayó en trance y dijo tonterías. Curtis jugó a *Manfred*. No le regañé. Molestias de un resfriado.

Pike preguntó a la señorita B. si H.P.B. tenía dinero; después si Wim podría prestarle algo. Habiendo recibido respuestas negativas a todas sus preguntas se marchó disgustado.

11 de noviembre. Un resfriado muy grande. –Por la tarde a las 5 p.m. vino un hombre; no permitió a Jenny que lo anunciara y no dio nombre; entró a la fuerza detrás de ella y se presentó él mismo –muy extrañamente. Un anciano, respetable hombre de pelo cano. Tan pronto como se sentó, ¡¡declaró suavemente que había venido a la *citación* de H.P.B. en el caso Vanderbilt!! H.P.B. le dijo que no conocía al Comodoro, *nunca* le vio. Aún así el anciano le dio un papel en el que el «pueblo del Estado de Nueva York» ordenaba a la nueva ciudadana comparecer en el tribunal del Suplente y decir todo lo que supiera, después de lo cual le entregó en nombre de «el pueblo» un dólar de plata, habló mal de Beecher, y dijo que el nuevo Comodoro no era mejor, hizo algún cumplido, dijo que el señor Lord le había encargado decir a H.P.B. que ellos la darían «cantidad de dinero» *si ella les ayudaba a ganar el caso* –y se marchó.

Evans de Washington no vino.

12 de noviembre. Terrible noche de insomnio a cuenta del resfriado y de las toses. Me levanté a las 8, mandé llamar un carruaje y fui al 258 de la calle Broadway al despacho de Lord, fui recibida educadamente y me *abrazó*; declaró (H.P.B.) que ella no sabía nada; pero se la pidió *recordar*, y *tratar de pensar en algo*!! Se me pidió ir a juicio y se me *prometió* dinero de nuevo.

H.P.B. fue al tribunal y causó sensación al ser sentada en el estrado. William Vanderbilt y sus abogados la miraron todo el tiempo. No juró sobre la Biblia y se declaró *pagana*. Disgustada se fue. El abogado de Vanderbilt corrió detrás de ella, y trató de ser conciliador; fue enviado al Infierno. Su carruaje fue seguido por *otro carruaje*. Esperaré novedades. Judge para cenar.

Tarde-noche. El sr. y la sra. O’Sullivan. Conversación Teológica y Anticristiana. H.P.B. les engañó desmayándose *súbitamente* para gran consternación de Bates y Wim. Usó la mayor fuerza de voluntad para poner el cuerpo en pie.

Carta de C. Daniels. Quiere biografía para una serie del Boston *Index* o algo más de los artículos sobre H.P.B.

13 de noviembre. Moloney volvió.

Trajo cartas de H.C.C y Shyamjee. –Enferma. Cartas contestadas. La señorita Bates envió una carta a Vera Jelihovsky (NOTA: Madame Vera Petrovna de Zhelihovsky, hermana de H.P.B. Nació en 1835 y murió en 1896. Era una autora muy conocida en Rusia, especializada en cuentos para niños. FINAL NOTA) y H.C.Chintamon. Marble retiró el toldo y se hizo generalmente útil.

14 de noviembre. Lo mismo.

Curtis para cenar.

Noche. Dr. Pike y sra. Hallet. Gaylord entró un momento. Naray se fue furtivamente y Morya entró –dedo roto y todo. Vino con órdenes definidas de Serapis. *Tenemos que ir*; el último desde el 15 al 20 de diciembre. Wimb molesto por el juicio, muy pesimista.

Declaradas las intenciones a Bates y Wim. Taffy –Bates van a Londres por delante de nosotros. El día 1 probablemente.

¡Oh Dios, Oh Indra de cara dorada! ¿Es este realmente el comienzo y el fin?

15 de noviembre. Cobb pasó la tarde conmigo en el comedor, pero no vimos a H.P.B.

16 de noviembre. Curtis para cenar y obtuvo puntos para el artículo del *Sun* en la subasta.

Maynard y el dr. Baruch, un físico Hebreo místico. Un hombre muy pero que muy extraño. Tiene una clarividencia sobre la muerte de los visitantes y una perspicacia espiritual sobre la enfermedad. Viejo, delgado, encorvado; su pelo fino, delicado, grisáceo sobresale en todas direcciones de su noble cabeza. Colorea sus mejillas para aliviar su palidez natural. Tiene la costumbre de echar su cabeza hacia atrás y mirar arriba al espacio, mientras escucha o habla. Su complexión cerúlea, su piel transparente como un pañuelo de papel. Lleva ropas

finas de verano en pleno invierno. Costumbre peculiar de decir, al responder: «¡Vellón mira a-quí, des-garrón!».

17 de noviembre. Visitantes tarde-noche. Curtis, dr. Pike, sra. Hallet, sr. Dyke (Nibs –El Niño Prodigio), Tom Cowell, Linda Dietz, O'Donovan, M . . lee la fortuna de las chicas en las cartas (¿) para su considerable asombro.

18 de noviembre. Cartas hoy de C.C.M., Carter Blake (2), Palmer Thomas, dr. Wyld (con su foto), O. Alexander y otros.

19 de noviembre. Para cenar Paris (acaba de regresar de Colorado) y Marble al lado de nuestro cuarteto.

Tarde-noche. El sr. y la sra. Maynard. la sra. del dr. Edwards Bradley, acompañada por Batchelor, Curtis y Marble.

Dad sacó y dió a Taffy un mechón de pelo –¡de la clase que les parece a los misioneros como el filo de una nube de tormenta! El Comandante Poud-hi hizo sonar su campana por primera vez en meses.

20 de noviembre. Carta del sr. Blodget animándome en lo del Sindicato y prometiéndome que los papeles estarán viniendo desde Washington.

H.P.B. recibió del reverendo W. Ayton, Vicario de Chacombe, el manuscrito de su traducción de las profecías de J. Trithemius.

Tarde-noche. Celebramos la ceremonia Védica de arrojar las cenizas del Barón de Palm al mar. Un episodio muy interesante. Nuestro misterioso Hermano Hindu . . estaba presente con su ayudante [...](NOTA: Aparentemente la criptografía de un Iniciado; muy similar a la que aparece en la carta de H.P.B. a A.P. Sinnet, n° XI, página 20 del conocido libro de cartas. FINAL NOTA) H.S.O. arroja las cenizas en las aguas de la bahía de N.Y. a las 7:45 p.m. exactamente.

21 de noviembre. Wim. en problemas de un abogado chantajista en el asunto de la Photo Plate Company.

En el *Sun*, la descripción de Curtis de la ceremonia de las cenizas de la pasada tarde. ¡El Evening Telegram la copia y pretende que es su propia iniciativa la que la obtuvo! Taffy (NOTA: Apodo de Miss Rosa Bates. FINAL NOTA) todo lágrimas astrales de temor de que Wim. sea arrestado. Órdenes del Cuartel General de navegar el 7 o 17 de diciembre, y hacer las maletas inmediatamente.

Tarde-noche. El sr. Daulte y Batchelor aquí. El primero puso 3\$ de plata en el fondo del Arya Samaj.

22 de noviembre. Wim. esquivando la orden judicial del sheriff y desconcertando a los sinvergüenzas que le quieren encerrar. Curtis cenó y trabajó en su artículo sobre la subasta en la Lamasería. Dos espiritistas llamaron pero fueron rechazados. Ningún visitante más.

Compré el billete de Taffy a Liverpool por el Wisconsin el próximo martes –precio 30\$.

23 de noviembre. Envié la tercera y última fotografía a Mohottiwatte Gunananda y Otho Alexander. La sra. Fowler-Wells llamó por la tarde y nos confió ciertos diseños del viejo Joe Buchanan que me hicieron reír. Su juego es tan transparente.

24 de noviembre. Todas las manos empacando baúles en preparación de la salida mañana por la tarde de Taffy.

Tarde-noche. el sr, la sra. y la srta. Lakey, Batchelor, la sra, Hallet, el sr. Shinn, MacGrath, 3 Italianos (uno el amigo de Chaille Long).

25 de noviembre. ¡Alborotadores en frente! Taffy embarcó esta tarde y Wim. y yo al partir la dejamos llorando. El sr. A.H.Underhill, Gerente de Transporte de la Guion Line estaba abordo y amablemente interfirió con los oficiales del barco para tener a Taffy bien cuidada. Dos baúles de H.P.B. fueron en el mismo buque a Liverpool para esperar nuestra llegada (NOTA: Uno de estos baúles está ahora en Adyar, aún en buenas condiciones. FINAL NOTA).

O'Donovan y A.Gustam cenaron con nosotros, y después de la cena ellos dos, Wim. y yo medimos las alturas al sentarnos en el suelo contra la pared, y me divirtió y sorprendió el

resultado. Las piernas de Wim son 5 o 6 pulgadas más largas que las de Gustam y las mías, mientras que su cuerpo era más de media cabeza más corto.

26 de noviembre. Tuve una deliciosa entrevista con la sra. Wilcox, que siente lo mismo que siempre y que será una muy útil aliada en cierta parte.

Noticias de Hartmann de que Westbook ha decidido el caso Albany a favor del Receptor. Así dos profecías con las cartas hechas la noche pasada de Taffy ya se han cumplido. Escribí a Mooljee para recibir muestras de bienes fletados por el Sindicato a su cuidado.

27 de noviembre. Brillantes perspectivas para el Sindicato. Tuve una charla muy valiosa con Henry Lewis en relación con la contribución de Reading R. Rd y a su petición le escribí una carta para presentar en la Junta Directiva de Reading.

Tarde-noche. Llamada de James R. Heenan del *National Associated Press*, 145 de Broadway, en nombre del Boston *Globe*, y le dí los argumentos sobre los mediums Holmes (?). Batchelor también llamó. Wim. en el *Tile Club*.

28 de noviembre. Día de Acción de Gracias –y mi último día en los EE.UU.

Cené con Emmet R. Olcott (**NOTA: Emmet Robinson Olcott, uno de los hermanos del coronel Olcott, que nació el 12 de octubre de 1846. FINAL NOTA**) a las 2 y tomé el barco de las 4 y media a Fall River.

Wim trajo a Pietri y Macgrath a cenar. H.P.B. cenó a las 3.

Marble se acostó, y como Jenny se fue se hizo tan útil como decorativo (**NOTA: Jenny era la criada. FINAL NOTA**).

Tarde-noche. Pietri le echó las cartas a H.P.B. Pronosticó retraso en la partida pero una llegada segura a Bombay. También la muerte por asesinato de H.P.B., en 8 años, a la edad de 90 (!) No hay nada como la clarividencia.

La sra. Haskell –e hija, la sra. Parsons, y el dr. Pike. Habló H.P.B.sobre la muerte.

Desde las 10 y media sola con Wim. Me fui a la cama directamente.

Pagué a Jenny 5.

29 de noviembre. Mañana. –Cartas de la sra. Daniels, un tal sr. J.D., dr. Buck, Cincinnati, 305 de la calle Rose. –Quiere unirse a la Sociedad (contestado y se le envió una circular), y Wilder.

Tuve 7 cartas que escribir y nada de dinero ni de sellos. Tuve que llamar a Sahib. –Se enfadó mucho. –Bien no es culpa mía. ¡Ay de mí! pobre «Junior» –si sólo supiera lo que no sabe. Si lee esto –dejadle recordar– *à bon entendeur salut*. M . . dio 50 centavos para sellos.

Contestada la tía rusa; Buck, Wilder, Daniels –escribí pidiendo retratos para Hayden y Brown. Escribí asimismo a Judge.

Cena: Animada por un telegrama de Judge a Wimb. Le dice «que le espere pronto por la mañana, noticias importantes»; –¡quizás arresto! Si es así, Wimb. tendrá que partir antes que nosotros hacia Londres. Quizás vaya a Francia.

Tarde-noche. Tristeza –y otros sentimientos indeseables.–

Nuestro solitario Curtis –hizo sonar la campana del carrito de la comida a casi las 11. Dijo que Dana se oponía a tener un nuevo artículo sobre «*la Madam*» –y entonces Curtis cogió su artículo sobre la «*Lotería en la Lamasería*» al *World*.

30 de noviembre. Belle Mitchell vino a las 12, y se llevó al Sahib para un paseo. Fue a Macy's. Tuvo que materializar rupias. H.P.B. vino a casa a las 4. Nadie para cenar excepto Paris.

Tras la cena. Paris firmó una solicitud y salió con su violín a una fiesta. Wim. también salió y regresó a las 2 de la tarde.

Tarde-noche. Maynard ayudó al *orphlin* a pasar el tiempo y fue generalmente útil. La sra. Wallace vino y trajo un montón de Periódicos Frenológicos.

Wimbridge trajo una carta de Judge de la oficina. H.C. Chintamon escribe una declaración de amor y envía una carta oficial al Consejo a través de H.P.B. Hace un desaire a todos muy educadamente.

Carta de E. Kislingbury con su *dimisión*. ¡Demasiado Cristiana! Demasiado *Blakian* diría. ¡En esta camada villana! ¿Cuándo nos libraremos de ella?

1 de diciembre. Quedan entre 17 y 23 días. ¡Veremos cómo el Junior estará preparado!

SU DESTINO DEPENDE DE ESO (NOTA: Estas palabras están escritas con lápiz rojo, en mayúsculas, y con una letra que C. Jinarâjadâsa creyó ser del Maestro Serapis. Hay a su lado una corta frase en rojo también y firmada con los símbolos de los cuales H.P.B. dice en una carta «el Anciano Caballero tu Narayan». FINAL NOTA).

Mañana. H.P.B. en el baño, oyó la melodiosa voz de H.S.O. –el Junior ha regresado de Providence. Consiguió que la «Tool Company» firmara por 500\$. Vio a Hayden, este viene aquí el sábado.

Los muebles y el resto *deben* ser vendidos o traspasados antes del día 12. ÓRDENES.

Cena. El fiel Marble se acostó. Ahora O'Donovan y Batchelor. ¿Quién será el siguiente? H.P.B. respondió a H.C.C. Bombay. Recibirá la carta una quincena antes de su llegada. De acuerdo.

Tarde-noche. El sr. y la sra. Maynard, «Tom», Marble, Batchelor, O'Donovan, Curtis, el coronel Chaille Long.

2 de diciembre. Cartas de H.J. Billing, –Palmer Thomas, y un loco de Chicago –Stanley Sexton, 2 de Park Row. –Este último pide unirse a la S.T. y tomar «tres veces tres» grados desde el primero. Pregunta si H.P.B. vio o sintió su *doble* magnético hace cinco meses. ¡El imbécil! Contesté a todas las cartas.

Lluvia temerosa. Wimb. no fue a la oficina sino que haraganeó en el sillón al lado de H.P.B. y durmió profundamente. H.S.O. ha ido esta mañana a Filadelfia. Su último y definitivo viaje dice. Bien –puedo– acelerarle (NOTA: La «I___» con toda probabilidad significa Maestro Ilarion. FINAL NOTA). Cena con Paris.

Tarde-noche. Un tal sr. Thompson de Montreal, ex-clérigo cuyos ojos se abrieron al fraude del Cristianismo; que leyó *Isis*, «aprendió mucho de él», y se sentía obligado a conocer a su autora. Vino HARRISSE, disgustado ante la conversación seria de Thompson, se marchó al comedor y se retiró temprano. Descubrí que la Joya de la Rosa Cruz (**NOTA: Hay alguna evidencia de que esta joya había pertenecido originalmente a Cagliostro. FINAL NOTA**) ha desaparecido del cajón del escritorio. *Sé quien la ha cogido*. Volverá (**NOTA: Hay una corta carta del Maestro Serapis en la que dice que «lo perdido está repuesto en su lugar adecuado. Los gueburs lo hicieron invisible sin malicia».** Ver carta nº 22 en *Cartas de los Maestros de Sabiduría, Segunda serie. FINAL NOTA*). Daulte vino tarde y depositó 3\$ en el fondo del Arya Samaj. ¡Noble hombre!

3 de diciembre. Cartas de Evans (Wash.) habla efusivamente –tonterías y concluye diciendo que es su destino *krismet* unírseos en la India.

Fui a un recado de Sahib hoy.

Marble trajo el álbum y fijó el día para la subasta el próximo martes 10 de diciembre. Judge para cenar.

Tarde-noche. Carta postal de Miss Ellen Burr –envía 10 copias con el artículo de la sra. D. dentro. Declaración de arrepentimiento ante la partida. Curtis, Judge, Wimb, y H.P.B. realizan un encantamiento. –La sra. Wells viene por su talismán, lo recibe; hace un regalo de un nuevo libro con la foto de H.P.B. en él como un Lama. Wimb. lo decora con bigote y barba. H.P.B. da a la sra. Wells los dos floreros.

4 de diciembre. 10 copias del Daily Times de Hartford a mano. Artículo efusivo y lisonjero. Enviadas copias a Bombay, *Londres* (Massey y Thomas), Corfu y Washington para el desconsolado Thomas. Tarjeta postal de Ammi Brown. Will envía foto, –si no está listo –a la India– Tarjeta postal de H.S.O., escribe de un gran éxito – fue anoche a Washington. *Vediamo*. Anoche Judge durmió aquí. H.P.B. salió a por sellos postales – Tercera riña con *Sahib*.

Mejilla hinchada de nuevo. Una riña con Jenny. Reclama a Wim. y H.P.B. 9\$ que le debe H.S.O. Ninguno pudo satisfacerla. W. la dio 2\$, y ella juró que su casero la pondría en la calle. No puedo evitarlo. Soy un tanto capaz de conseguir dinero para la «organización» y nuestras necesidades –para Jenny– *no hay órdenes*.

Escribí a Miss F.E. Burr pidiéndola foto y agradeciéndola los periódicos.

Cena. Telegrama de W.Q. Judge para Wimb. «Moción denegada», etc. W. desesperado y amenaza de prisión de nuevo. Es hora de irse.

Tarde-noche. La sra. Haskell del 116 de la calle West con la 29 con su hija, una jovencita que estudia medicina; trajo a una tal sra. Elizabeth K. Churchill de Providence, escritora editorial –va a escribir *un artículo sobre nosotros*, y Miss Alice C. Fletcher, y el dr. Bennet, un doctor *psíquico* (lo que sea que signifique). La sra. Haskell invita a H.P.B. después de abandonar la casa a venir a dormir a su casa y pasar unos días con ella. –Cartas de Hurrychund.

5 de diciembre. Judge vino pronto. La única cosa que pide a Wimb. que haga es que se quede quieto hasta que se vaya; pero nuestro Don Quijote *no puede* prometerlo. Bien, si le meten en la cárcel será culpa suya, y entonces –adiós. No esperaremos. Carta de Junior para M. Tiene esperanzas de hacer su *entrada* en Bombay con el sello del Gobierno estampado en su trasero (NOTA: El coronel Olcott llegó a Bombay llevando credenciales oficiales del Gobierno de los Estados Unidos como un Comisionado Comercial. FINAL NOTA). *Vediamo*. Conseguí muestras de mineral para M . . . –Muchos menos problemas para [...]
(NOTA: Símbolo para el Maestro Narayan. FINAL NOTA).

Carta de la sra. Ames. Suplica poder venir y verla. Dice que *su Ned* está entusiasmado con la idea. No lo creo –¡no lo creo en absoluto!

Taffy en Liverpool, suponemos. –¡12 días más! Vino Marble. Hizo carpintería con la silla rota para hacerla parecer respetable en la subasta.

Subasta el próximo martes. Él se pasó toda la tarde preparándolo todo, colgando marcos de fotografías y tomando notas. Alma buena y honesta –Wimb. se fue tras la cena a hacer las maletas, H.P.B. se quedó sola con Marble, entonces vino Daulte y se quedó hasta las 12.

6 de diciembre. Una carta de Richard y Boag informando de la llegada desde Rusia de un paquete. Fui al centro con Wimb.

Acabamos de recibir de Rich. y Boag. Recibido el libro y los periódicos de Mme. Jelihovsky; ¡también una carta afirmando con desesperación que *ningún* paquete ha llegado aún de América! ¡¡Y esto el 29 de octubre, cinco meses después de que fuera enviado!! Olcott tendrá que ocuparse, o recuperar el dinero del seguro.

Cogimos frío de nuevo, creo. ¡Oh desafortunado, vacío, podrido cuerpo viejo!

Después de la cena Wimb. fue gravemente sorprendido por la llegada de Sinclair y Moses. Pensó que ellos iban a arrestarle. Vinieron para un acuerdo. Si no hace el tonto se libraré de todos los problemas mañana. –Él se juega su *última* carta.

Tarde-noche. Pike y Hallet. Wimb. fue a su despacho. ¡Cuando a las 12 quisieron irse a casa, la puerta de la calle no podía abrirse! Pomo y pestillo rotos. Regresaron y se sentaron hasta las 2. Al final H.P.B. sugirió que se podría llamar a un policía a través de la ventana de la cocina, y este rompió la puerta y los liberó así. Wimb. vino a casa a las dos y media.

7 de diciembre. No hay cartas de H.S.O. Una carta de Miss Ellen F. Burr, con un dólar dentro en ella para mi retrato. No puedo darle el suyo ya que siempre la representa como si estuviera *bebida*. Quiero que escriba pidiendo su periódico de la India. Debo ir y tener algo hecho hoy.

Carta de Billing –dice que oyó una voz en su recibidor que les dijo que no había sino cuatro teósofos en Londres a los que él debería enseñar Teosofía, cuando preguntó quién le respondieron: «Uno de los Hermanos de la India». Thomas estaba presente.

Judge vino esta mañana. Anoche fue a Tiflis, y se enteró de que el paquete acababa de ser recibido finalmente, ¡y dijo que Mme. Jelihovsky había vendido su pájaro por 30 rublos! Ella debe estar pasando hambre.

Wimb. liquidó asuntos –está seguro ahora. Vendió el mono y trajo el dinero. H.P.B. con Marble todo el día preparando la subasta. Compró un baúl de camarote, para acicalarse. Tenía fotos a 3\$ la docena.

Tarde-noche. Cartas de Otho Alexander. Nicolaides y tres de Olcott. Marble, Batchelor y Thompson desde Montreal.

8 de diciembre. Miss Potter vino y ella, H.P.B. y Wimb. fueron todos al fotógrafo. H.P.B. fue fotografiada con Wim. ¡un *grupo!* Miss Potter llamará de nuevo el martes. Escribimos desde el despacho, anteriormente ocupado por H.S.O. donde Marble nos condujo bajo el pretexto de la subasta. Enviamos *Stars* con el artículo de Curtis sobre la lotería de H.P.B. a Hurrychund, Mooljee, Thomas y Otho Alexander, también una carta a Vera Jelihovsky.

Pike fue el primero en aparecer –y ser bienvenido; ya que Jenny se fue a las tres, y Marble casi me volvió loca moviéndose inquieto.

Tarde-noche. Visitantes. Blackmore y Clough – el último quiere su diploma. Después Curtis, Maynard con un tal Capitán Hommons (un místico, vidente y Rosacruz). Después *Tom*, con Wimb. y O'Donovan, finalmente Paris rompió la lámpara de gas y se llevó un montón de basura –Marble se acostó sobre cuatro sillas sin colchón en el comedor.

Mañana adiós a todos. Pero –¿estará H.S.O. listo? Esa es la cuestión. ¡Una, sólo una semana más! Dios, ayúdale si fracasa... [...] (NOTA: Palabras en una escritura que no ha sido identificada. FINAL NOTA).

9 de diciembre. Fui a la cama a las dos y fui despertada a las 6 –gracias a Marble, que cerró la puerta con llave y Jennie no pudo entrar. Desayuné y salí a encontrarme con [...] (NOTA: Símbolo para un Adepto a quien H.P.B. fue a conocer a «*The Battery*», un punto del Puerto de Nueva York. FINAL NOTA) –Battery. Llegué a casa a las 2. El más infernal escándalo y bullicio en la subasta. Todos querían bagatelas. Si Marble se superó en amabilidad también lo hizo en celo. ¡Él vendió en la subasta las tres persianas del casero Levi por 50 centavos!

Curtis vino buscando un artículo en venta. Levi el casero vino y pidió su dinero creyendo que H.P.B. se iba con los muebles. El tendero insultó a Jenny y dijo que debiéndole más de 100\$ no fiaría ni un sólo penique más. Elegante –

El subastador cogió el gran reloj –prometió venderlo por 60 dólares.

El Capitán Hommons vino con Maynard, –dió a N: (NOTA: Palabra ilegible. FINAL NOTA) el apretón y la contraseña del Madagascar [...] (NOTA: Símbolo de un Adepto o de una Logia. FINAL NOTA) y por tanto fue aceptado como un Miembro, firmó el compromiso, pagó a Maynard los 5\$ de la iniciación que serán enviados a Hurrychund y se fue.

5 en punto –Todo se ha ido. Baron de Palm – adieu.

Tarde-noche. Curtis vino para escribir un artículo. Marble postrado. Wimb. se fue al despacho. –¡Evans desde Filadelfia se presenta para buscarme! Imposible. De repente H.S.O. se presenta. ¡Da órdenes y trata de una manera condescendiente a Wimb. hasta que este se vuelve loco de atar! llama al [...] (NOTA: Símbolo del Maestro Narayan. El incidente de llamarle «caballo viejo» está relatado en *Old Diary Leaves* del coronel Olcott, páginas 247-248. FINAL NOTA) «caballo viejo».

Desayunamos sobre un tablero de tres pulgadas de espesor. Carta de Daniels y Evans. Aparece un artículo en el Herald «*Mme. Blavatsky*». Un periodista del *Graphic* viene a entrevistar a H.P.B. Se le ruega respetuosamente que se vaya al infierno.

H.P.B. escribe a Buck, Cincinatti, –a Ellen Burr, Hartford, –y a Hyde y le envía de vuelta su diploma. Dos ricas judías, la sra. y la srta. Hoymen, provocan un repentino asedio y se cuelan. Ella quiere unirse a la Sociedad y firma el impreso.

Tarde-noche. H.S.O. presta a M . . . 100 \$.

11 de diciembre. Cartas de Miss Burr. Marble diciendo tonterías todo el día.

Visitantes, visitantes, visitantes.

H.S.O. presta a Morya 100\$

Salió de celebración con Judge.

12 de diciembre. Cartas, –de todas partes. H.S.O. va desde Orange a ver a Belle. y a H.P.B. la extraen un diente y no va. Envío respuestas y compro cosas.

Tarde-noche. Curtis viene e invita a al teatro Fulton. Tom para cenar, y trae album. Marble dice tonterías y se mueve nerviosamente – me vuelve loca. HARRISSE después de cenar. El dr. Weisse trae su nuevo libro sobre filología y nos quedamos en casa. Douulton Fulton y el hijo de Stephen Pearl Andrews!

H.S.O. no se acuesta y...

13 de diciembre. [H.S.O.] ...va a Menloe Park a Edison (**NOTA: Thomas Alva Edison (1847-1931) el famoso inventor y científico, que fue miembro de la S.T. FINAL NOTA**) sobre el fonógrafo. H.P.B. enferma; telegrafía a Belle Mitchell que viene desde Orange y pasa el día con ella.

Visitantes, visitantes. Artículos en todos los periódicos. La sra. Wells es iniciada. La sra. Ames viene con su hija y también es iniciada. Curtis. Nuestras fotografías son traídas. Enviadas a Miss Burr a Thomas y a Wyld, Inglaterra.

Órdenes –ir desde Filadelfia. Kali sospecha salida y piensa en arrestar a H.S.O. Él recibe su nominación regular desde el Gobierno y al comisionado nombrado con un pasaporte especial. Él tiene que ir a Filadelfia el lunes o martes también.

Nunca volverá a Nueva York.

Judge, Wymb, H.S.O. y Morya en consulta hasta las 4 am.

14 de diciembre. H.S.O. se fue pronto. Wimb. y Judge tratando de ayudar a H.P.B. Hoy los bultos *deben salir*. –Salen– a la atención de Hur. Chund, Bombay. Al menos. Tales siente un súbito amor por H.P.B. envía un carruaje y un chico tras ella. Rechazo concluyente. –Miss Potter vino y quiere unirse a la Teosófica. Promete enviar 5\$. *Vediamo*. Marble viene y – H.P.B. cae dormida.

H.S.O. regresa con un fonógrafo que pesa 100 libras. Vino el general Doubleday. –Se fue como vino. Wimb de celebración con los hombres del Club Tile de nuevo. Se lo toma con calma. Pobre H.S.O. apenas tuvo tiempo de comerse tres cucharadas de sopa y se fue. H.P.B. cena sola con Charles ronroneando y Marble farfullando. H.S.O. tendrá que ir a Filadelfia. Enviamos los bultos en tren el lunes por la noche, e iremos –cuando H.S.O escriba diciendo que está listo. Sabia determinación de «caballo viejo».

Marble se removía inquieto y envió un telegrama a A.C. Wilder. El Club Tile dio a Wimb. una cena en el Hotel *Monico*. Wimb. BEBIÓ.

Olcott de vuelta a las 10 y pasó la noche escribiendo cartas. Envío la foto de Edison a Constant[inopla], Corfu y Londres. El fonógrafo silba (NOTA: Hasta donde yo sé, esta fotografía debe haber sido llevada a Bombay cuando los Fundadores fueron a la India. FINAL NOTA).

15 de diciembre. Todo el día haciendo el equipaje.

Cena. Paris, Wimb., Tom, Marbles y Gustam.

Tarde-noche. Dos Judges –Wm y John. –El último iniciado. Wilder, –el dr. Weisse, Shin y Ferris, Dos hermanos Langham, Clough, –Curtis. Griggs vino desde Connecticut para ser iniciado. O’Sullivan y Johnston del fonógrafo. Todos enviaron discursos para los Hermanos en la India. La sra. Wells, la sra. Ames y su hija, Maynard, O’Donovan y un pintor que vino con la sra. Ames.

Edison estuvo representado por E.H. Johnson.

16 de diciembre. Haciendo el equipaje. H.P.B. fue a la oficina de O. y destruyó papeles. Cambió dinero en cheques ingleses. Encontró en la oficina a Maynard, Marble, Griggs. Olcott vino a casa después de que Wimb. desapareciera a las 2 p.m.

Tarde-noche. Brosnan, trajo regalos a Olcott, Wilder, el dr. Gumm y el dr. Campbell, O’Sullivan y esposa, Tomlinson, Maynard y esposa.

Cartas de Massey, Taffy y Billing.

17 de diciembre. ¡Gran día! Olcott hizo el equipaje. A las 10 el pensó en ir a Filadelfia. A las 12 [...] (NOTA: Nombre indescifrable. FINAL NOTA) entró y –como él [H.S.O.] no tendría más dinero en camino, y recibió sus últimos 500\$ de Reading Co. –él decidió enviarle a Nueva York mañana o pasado mañana. Bouton vino y dio tres copias. –El dr. Weisse trajo dos copias también para los periódicos de Bombay y Calcuta.

Marble se removía inquieto pero ayudó. Tom el día completo.

¿Qué será lo siguiente? Todo oscuro –pero tranquilo.

CONSUMMATUM EST

(NOTA: Como la reproducción muestra, hay sobre esta entrada un gran símbolo en lápiz rojo, una flecha apuntando hacia abajo a un círculo conteniendo una cruz, y la firma del Maestro Narayan a un lado. «Consummatum est» (Se acabó, está cumplido) está escrito en grandes letras, en lápiz azul, y subrayado. No se sabe si estas dos palabras son de puño y letra de H.P.B. o no. FINAL NOTA).

Olcott regresó a las 7 con tres billetes para el barco de vapor «Canada». Escribió cartas hasta las 11 y media. Curtis y Judge pasaron la tarde. Maynard se llevó a H.P.B. a su casa a cenar. Ella regresó a casa a las 9. Maynard la regaló una bolsa de tabaco. ¡¡Charles perdido!! (NOTA: Un periodista escribiendo en el *New York Sun* del 19 de diciembre de 1878, tenía esto que decir: «Charles mientras tanto había sido enviado a la casa de un buen Teósofo, pero había desaparecido de la cesta *in transitu*, y no había vuelto a ser visto. «No sé dónde está», dijo el Hierofante (H.S. Olcott), «pero supongo que lo encontraremos en Bombay cuando llegemos allí»». FINAL NOTA). Cerca de las 12 H.S.O. y H.P.B. se despidieron de la lámpara de araña (NOTA: Las palabras «Se despidieron de la lámpara de araña» están subrayadas en azul. FINAL NOTA) y fueron en un carro hasta el vapor, dejando a Marble dormir en casa y esperar a Wimbridge que estaba despidiéndose de Tom hasta una hora muy tardía.

18 de diciembre. Anoche la pasamos en el «Canada». Me congelé, durmiendo con mantas húmedas y pasé una noche sin dormir, pero S_____ (NOTA: Muy probablemente

el Maestro Serapis. FINAL NOTA) obtuvo lo mejor de nosotros y abandonamos el *suelo* Americano el día 17. H.P.B. temió por H.S.O. (Kali) y Wimb. (Sinclair) ya que ambos tienen derecho a evitar que abandonen América –hasta el momento de la partida. En vez de zarpar a las 11 el vapor zarpó a las 2 y media. Ambos *Judges* subieron a bordo. Curtis, Paris, O'Donovan, Mac Grath, Tom. Maynard trajo a H.P.B. una jarra de plata con las iniciales – Buen tipo. Tom se quedó con O'Donovan hasta el último momento. Escena conmovedora. Él en cubierta, ella esperando en el muelle. Pobre chica, ella realmente nos tiene aprecio. Al fin zarpamos a las 3, navegamos tres o cuatro millas y –anclamos en Coney Island esperando a la marea. H.P.B. que había comenzado a respirar colapsada por miedo de nuevo porque Kali pudiera haberse enterado de la salida de H.S.O. el 19 ordenara detenerle, etc., etc. No es un miedo *real*, sino gran cansancio por apartar el peligro de H.S.O.

Tarde-noche. Conocimos a una tal sra. Wise, capitán y sra. Payton, un reverendo y un joven sr. Wansborough. Tras el té disputa teológica con el reverendo.

19 de diciembre. Magnífico día. Claro, azul, sin nubes pero –endiabladamente frío. Los ataques de miedo duraron hasta las 11 (el cuerpo es difícil de controlar –el Espíritu es fuerte pero la carne es muy débil). Al final a las 12 y media el piloto llevó el vapor a través del bajío de Sandy Hook. Afortunadamente no encallamos en la arena.

(No hay peligro de que pase eso. O.)

Todo el día comiendo –a las 8, a las 12, a las 4 y a las 7. H.P.B. come como tres cerdos. Escribí cartas a Judge, Billing –London y Brosnan. Wimb. escribió a Tom. Ayer por la mañana Judge me trajo en el barco la carta de Hurrychund del 18 de noviembre, la última que recibiré de él en América (¡Qué sabio!).

20 de diciembre. Aún tiempo espléndido, viento de popa, y un mar muy tranquilo. Ligero movimiento del barco, pero no lo suficiente para hablar de él. H.P.B. es aún la única mujer a la mesa.

La pasada víspera después del té tuve mi primera refriega con el reverendo Sturge (que tiene una boca como un esturión). Es un elocuente y empalagoso tipo pero aparentemente

un antagonista fácil de llevar. El debate arrancó del Capitán Payton la admisión de que los misioneros eran una molestia absoluta. Él creía que ellos causaron la Rebelión India de 1857.

21 de diciembre. Buen tiempo. Poco movimiento. Monótono y estúpido. Varias escaramuzas con el reverendo Sturge. Todo el día comiendo.

22 de diciembre. Ha cambiado el tiempo. Viento y temporal. Lluvia y niebla. Entraba a raudales en el salón alondras [¿ claraboyas] Todo el mundo mareado excepto la sra. Wise y H.P.B. El capitán Payton y el reverendo tocaron el piano y Moloney cantó canciones.

23 de diciembre. Lo mismo. Sólo Moloney y Wimb. enfermos y diciendo tonterías todo el día. El tiempo se despejó.

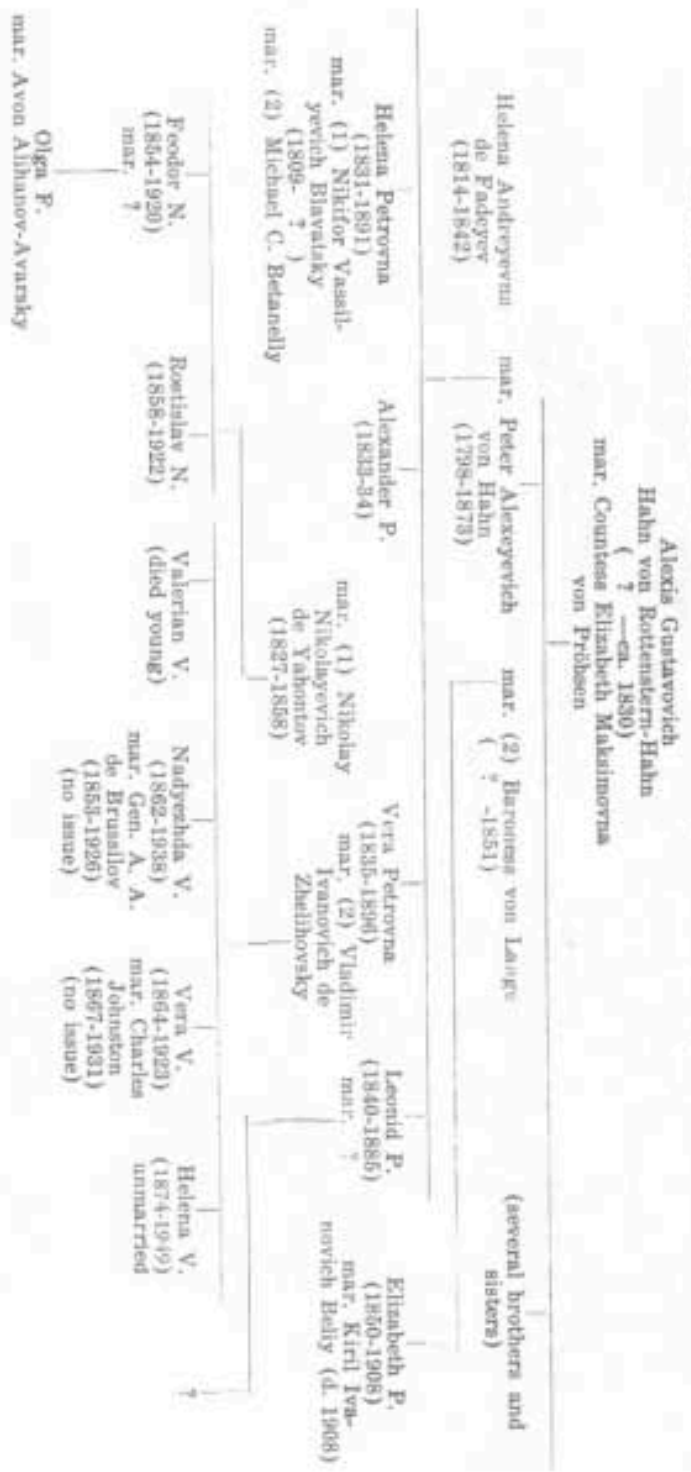
Tarde-noche. Tras un hermoso día, una terrible tempestad. El capitán contando inquietantes historias de naufragios y ahogamientos toda la tarde. La sra. Wise y la sra. Payton estaban asustadas.

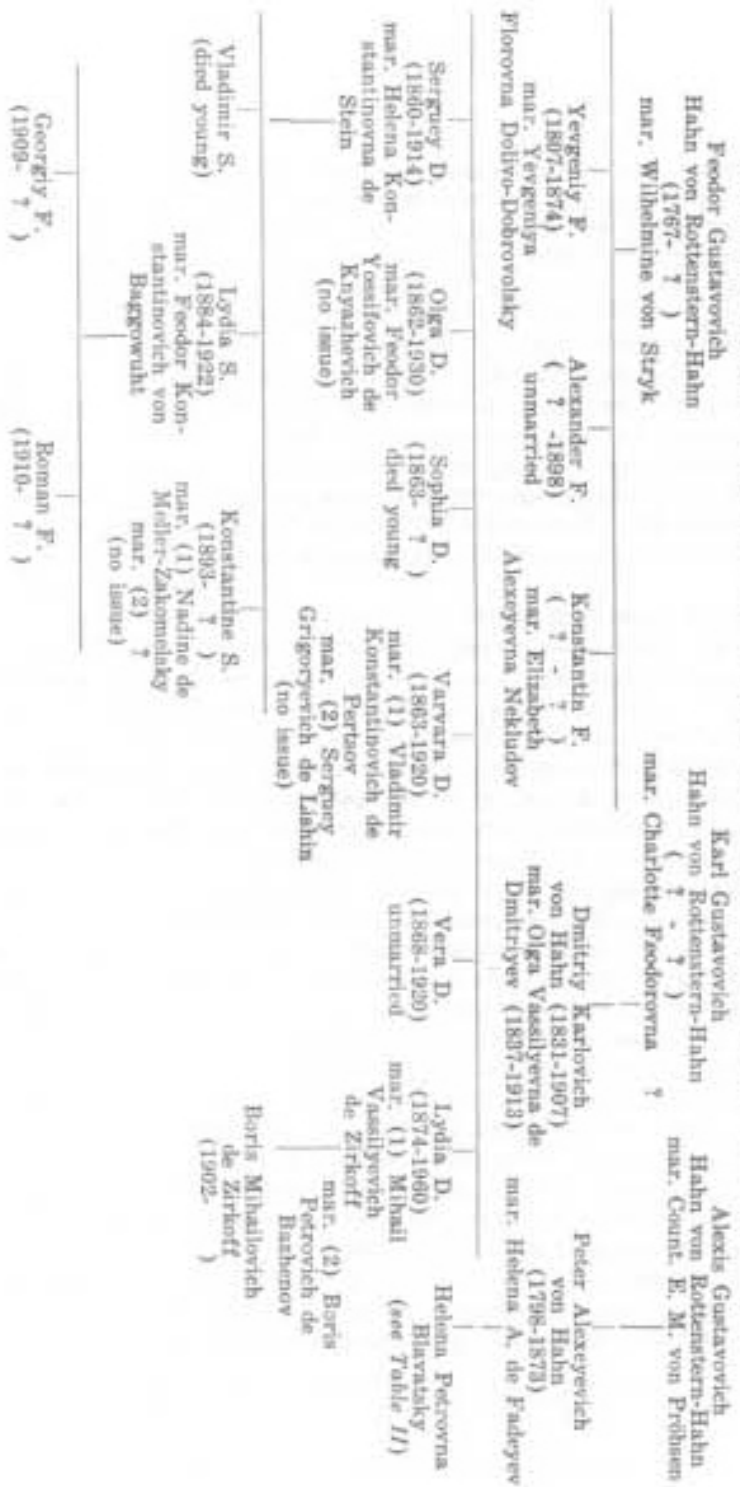
24 de diciembre. Noche de bamboleos y balanceos. H.S.O. enfermo en la cama. – Monótono, estúpido, tedioso. ¡Oh por la tierra, oh por la India y el hogar!

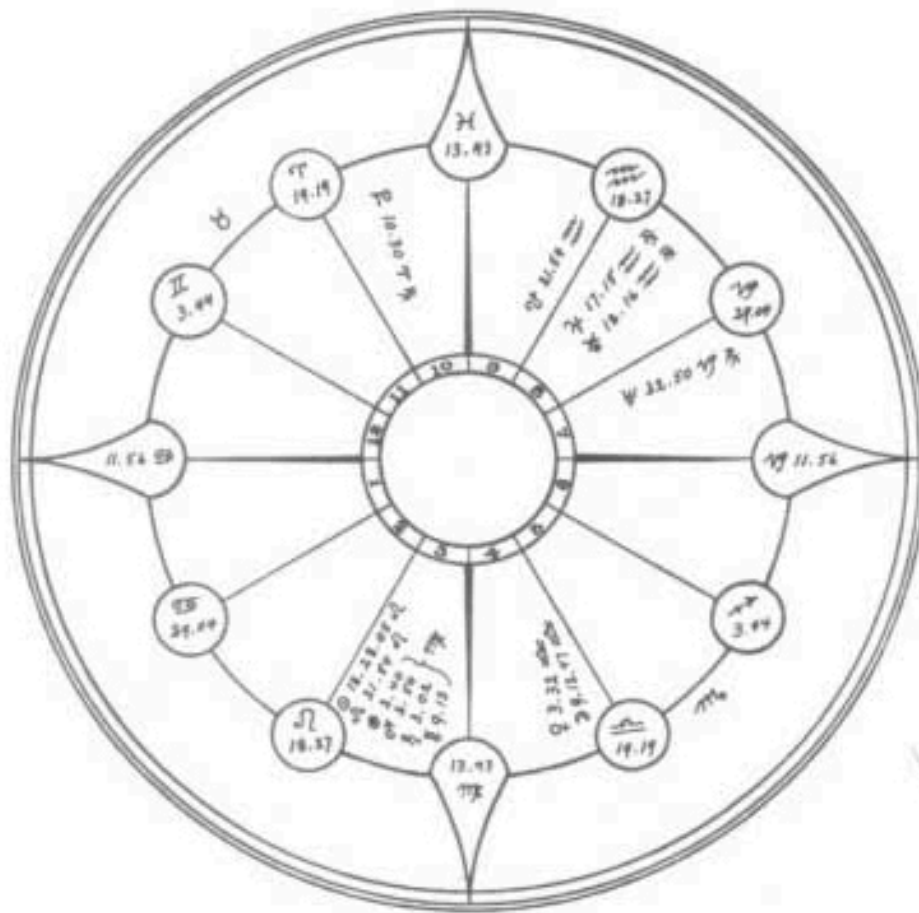
GENEALOGICAL TABLE I: DOLGORUKOV; FADEYEV; WITTE.

		Prince Feodor Feodorovich Dolgorukov (? -1664)		mar. Anna Vladimirovna Lyapunov (? -1664)	
		Pr. Grigoriy Feodorovich (1657-1723)		mar. Pr. Marie Ivanovna Gallatin	
		Pr. Alexis Grig. (? -1734)	Pr. Serguey Grigoryevich (? -executed 1736)	mar. Bar. Martha Petrovna Shaffirov (1697-1762)	
mar. Praskovya Yuryevna Hillkov					
Pr. Ivan Alexeyevich (1708-exec. 1739)	Pr. Katherine Alexeyevna (1712-1745)	Pr. Vassily Sergueyevich (? -1867)	Pr. Anna Anstassiya Ivanovna Komolansky-Ladizhensky (1735-1825)	mar. Henriette Adolfovna de Baudr'-de-Plessis (? -1812)	
Betrouthed to Emperor Peter II		Pr. Paul Vassilyevich (1756-1837)			
		Princess Helena Pavlovna (1789-1860)	mar. Andrey Mikhailovitch de Paleyev (1789-1867)		
Pr. Anstassiya Pavl. (1789-1828)		mar. Alexander Vassilyevich Sushkov (1790-1831)			
Helena A. (1814-1842)	Katherine A. (1819- ?)	Anstassiya A. (b. and d. 1821)	Rostislav A. (1824-1884)	Nadyezhda A. (1829-1919)	
mar. Peter von Hahn (see Table II)	mar. Yuliy Feodorovich de Witte (? -1868)		unmarried	unmarried	
Andrey Y. (1844-1847)	Alexander Y. (1846-1884)	Boris Y. (1848-1900)	[Count] Serguey Yalyshevich (1849-1916)	Sophia Y. (? -1918)	Olga Y. (1862?-1918)
		mar. (1) Mrs. Spiridonov		mar. (2) Mariida Ivanovna Lisanyevich (no issue)	

GENEALOGICAL TABLE II: VON HAHN; YAHONTOV; ZHELIHOVSKY.







NATAL HOROSCOPE OF H.P. BLAVATSKY

Place of Birth: Ekaterinoslav, Russia
 35:01 E. Longitude; 48:27 N. Latitude.

Date of Birth:

July 31, 1831, acc. To Julian Calendar.

Local Time: 1:42:00 A.M.

G.M.T. : 11:21:56 P.M. (Aug. 11th).

Sid Time: 23:00:43.

Adjusted Calculation Date: Feb. 2, 1831.

FIN DEL VOLUMEN I